

EDUCA (Buenos Aires).

Un régimen consolidado de bienestar con desigualdades sociales persistentes. Claroscuros en el desarrollo humano y la integración social (2010-2013).

Salvia, Agustín, Juan Bognfilio, Carolina Moreno, Solange Rodriguez Espinola y Vera, Julieta.

Cita:

Salvia, Agustín, Juan Bognfilio, Carolina Moreno, Solange Rodriguez Espinola y Vera, Julieta (2014). *Un régimen consolidado de bienestar con desigualdades sociales persistentes. Claroscuros en el desarrollo humano y la integración social (2010-2013)*. Buenos Aires: EDUCA .

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/257>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/oHb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

BARÓMETRO
DE LA DEUDA SOCIAL
ARGENTINA

Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año IV



Un régimen consolidado de bienestar con desigualdades sociales persistentes

Claroscuros en el desarrollo humano
y la integración social (2010-2013)

Agustín Salvia (Coordinador) / Juan Ignacio Bonfiglio
Eduardo Donza / Carolina Moreno
Solange Rodríguez Espínola / Julieta Vera



ISBN 978-987-620-265-7
ISSN 1852-4052

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA
Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año IV

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Observatorio de la Deuda Social Argentina
Pontificia Universidad Católica Argentina

Barómetro de la Deuda Social Argentina
Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año IV

**UN RÉGIMEN CONSOLIDADO DE BIENESTAR
CON DESIGUALDADES SOCIALES PERSISTENTES**
**Claroscuros en el desarrollo humano
y la integración social (2010-2013)**

Agustín Salvia (Coordinador)
Juan Ignacio Bonfiglio
Eduardo Donza
Carolina Moreno
Solange Rodríguez Espínola
Julieta Vera

Agustín Salvia

Un régimen consolidado de bienestar con desigualdades sociales persistentes, claroscuros en el desarrollo humano y la integración social 2010-2013. - 1a ed. -

Buenos Aires : Educa, 2014.
260 p. ; 21x27 cm.

ISBN 978-987-620-265-7

1. Bicentenario argentino 2. Bienestar Social 3. Bienestar económico 4. Deudas sociales 5. Pobrezas estructurales.
CDD 361

1ª edición: julio de 2014

Tirada: 2000 ejemplares.

Diseño gráfico:
Santiago Ascaso
www.santiagoascaso.com.ar

Impreso en AGI

Libro editado y hecho en la Argentina
Printed in Argentina

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

© Fundación Universidad Católica Argentina
Av. Alicia M. de Justo 1300.
Buenos Aires, Argentina.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier otro sistema de archivo y recuperación de información, sin mención de la fuente.

El Observatorio de la Deuda Social Argentina agradece al Banco Galicia y a la Fundación Diario La Nación la confianza y el respaldo brindados al desarrollo de las investigaciones que han hecho posible la realización de esta publicación. En igual sentido cabe agradecer las contribuciones realizadas a las labores de investigación y análisis de información por parte de la Subsecretaría de Planeamiento y Tecnologías de Gestión de la Provincia de Tucumán, el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Santa Fe, la Unidad de Proyectos Especiales Área Metropolitana del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, el Consejo Económico y Social de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Centro de Estudios para el Desarrollo y la Prosperidad de la Provincia de Salta. También a los directivos y profesionales del Observatorio Social por su apoyo a la realización del trabajo de campo, así como a cada uno de los equipos técnicos que desde distintos lugares del país aportaron su conocimiento, experiencia y compromiso a las tareas de relevamiento de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, Serie del Bicentenario 2010-2016. En el mismo sentido, reconocemos la desinteresada colaboración brindada por cada uno de los hogares que han participado de la encuesta.

Por último, expresamos el agradecimiento a las autoridades de nuestra Universidad que continúan apoyando este programa de investigación, extensión y formación de recursos humanos.

AUTORIDADES

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

RECTOR

Arzobispo Víctor Manuel Fernández

VICERRECTOR DE ASUNTOS ACADÉMICOS E INSTITUCIONALES

Gabriel Limodio

VICERRECTOR DE ASUNTOS ECONÓMICOS

Horacio Rodríguez Penelas

VICERRECTORA DE INVESTIGACIÓN

Beatriz Balian de Tagtachian

DIRECTORA GENERAL DEL PROGRAMA

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Alicia Casermeiro de Pereson

COORDINADOR GENERAL DEL PROGRAMA

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Agustín Salvia

COORDINADOR

Agustín Salvia

AUTORES

Juan Ignacio Bonfiglio

Eduardo Donza

Carolina Moreno

Solange Rodríguez Espínola

Agustín Salvia

Julieta Vera

María De Hertelendy (participación)

COLABORADORES

Isidro Adúriz

María Clara Santángelo

María De Hertelendy

Santiago Poy Piñeiro

Cecilia P. Tinoboras

COORDINACIÓN INSTITUCIONAL

Natalia Regulsky

Fernando Mehaledjean (Asistente)

Natalia Ramil (Prensa)

ASISTENCIA TÉCNICA

Carlos A. Barceló

María Mercedes Médica

María Candela Pagnoni

COORDINACIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO

Christian García

Francisco P. Gilges

SUPERVISIÓN Y EDICIÓN DE LA ENCUESTA

María Laura Raffo

Francisco P. Gilges

María Rosa Cicciari

CORRECCIÓN DE ESTILO

Karina Bonifatti

Los autores del presente estudio ceden sus derechos en forma no exclusiva a la Universidad Católica Argentina para que esta pueda incorporar la versión digital del mismo a su Repositorio Institucional, como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.

Los capítulos publicados son responsabilidad de sus autores y no comprometen la opinión de la Universidad Católica Argentina.

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO

Alicia Casermeiro de Pereson.....	13
-----------------------------------	----

INTRODUCCIÓN

EL ESTADO DE LAS DEUDAS SOCIALES EN EL CUARTO AÑO DEL BICENTENARIO (2010-2013)	15
Agustín Salvia	

RESUMEN EJECUTIVO

Un régimen consolidado de bienestar con desigualdades sociales persistentes (2010-2013).....	23
--	----

CAPÍTULO 1

CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA ECONÓMICA DE LOS HOGARES	29
Julieta Vera	
<i>Participación de Agustín Salvia</i>	
1.1. Pobreza estructural: Inseguridad alimentaria y necesidades básicas insatisfechas	33
1.2. Los ingresos monetarios y la capacidad de subsistencia	39
1.3. Capacidades de consumo y ahorro monetario desde una perspectiva subjetiva.....	62
1.4. Acceso a programas sociales de transferencias de ingresos	67
1.5. Anexo Estadístico	70

CAPÍTULO 2

HÁBITAT URBANO, VIVIENDA DIGNA, ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS Y CONDICIONES AMBIENTALES SALUDABLES	79
Juan Ignacio Bonfiglio	
2.1. Acceso a una vivienda digna.....	82
2.2. Acceso a servicios domiciliarios de red.....	92
2.3. Acceso a infraestructura urbana básica	98
2.4. Acceso a condiciones ambientales saludables.....	104
2.5. Anexo Estadístico	108

CAPÍTULO 3

DERECHOS LABORALES Y SEGURIDAD SOCIAL	115
Eduardo Donza	
3.1. Calidad del empleo y riesgo de desempleo.....	118
3.2. Participación en el sistema de seguridad social.....	126
3.3. Ingresos provenientes del trabajo.....	134
3.4. Anexo Estadístico.....	138

CAPÍTULO 4

CONDICIÓN Y PREVENCIÓN DE LA SALUD, RECURSOS PSICOLÓGICOS Y REDES DE CONTENCIÓN SOCIAL	145
Solange Rodríguez Espínola	
4.1. Percepción de salud y hábitos de prevención	148
4.2. Recursos cognitivos y emocionales.....	158
4.3. Capacidades sociales de agencia.....	166
4.4. Anexo Estadístico	173

CAPÍTULO 5

CULTURA DEMOCRÁTICA, CONFIANZA INSTITUCIONAL Y VIDA CIUDADANA	181
Carolina Moreno	
<i>Participación de María De Hertelendy</i>	
5.1. Preferencias, conformidad y atributos de la democracia.....	184
5.2. Confianza en las instituciones ciudadanas.....	190
5.3. Participación ciudadana	203
5.4. Seguridad ciudadana e integridad corporal.....	213
5.5. Anexo Estadístico	217

ANEXO METODOLÓGICO

LA ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, PERÍODO DEL BICENTENARIO 2010-2016 – INFORME 2013	227
--	-----

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bibliografía	245
--------------------	-----

PRÓLOGO

DIEZ AÑOS DE MONITOREO DEL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

En el marco del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA, durante junio del año 2004, se aplicó por primera vez la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) con el objetivo de “monitorear de manera sistemática los cambios que operan sobre los problemas del desarrollo humano y social que afectan a gran parte de la población del país, así como evaluar los factores que intervienen en su reproducción histórica” (Salvia, A y Tami, F; 2005; p 405).

Para ello se desarrollaron un conjunto de indicadores directos e indirectos de déficit y desigualdad social en los hogares de alta vulnerabilidad socioeconómica de las áreas urbanas del país. Desde entonces, la aplicación anual de la encuesta EDSA permitió seguir monitoreando durante 10 años y sin interrupciones el desarrollo humano y social argentino en áreas urbanas. Además, a partir de la etapa Bicentenario 2010 – 2016 del Barómetro de la Deuda Social Argentina, la muestra de la EDSA se amplió a 5.700 hogares, convirtiéndose así en la mayor encuesta privada de hogares urbanos del país y un referente destacado en el análisis de los problemas nacionales por parte de distintos sectores de la vida pública argentina.

Los informes del Barómetro de la Deuda Social Argentina que se presentan cada año, alertan y fundamentan evidencias de que nuestra sociedad concentra un “núcleo duro” de deudas sociales con algunos sectores excluidos del progreso humano a pesar de los avances socioeconómicos y político-institucionales logrados durante los últimos años.

Este nuevo informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina, “Un régimen consolidado de bienestar con desigualdades sociales persistentes. Claroscuros en el desarrollo humano y la integración social (2010-2013)”, busca una vez más aportar a la construcción de ese proceso con evidencias empíricas que permiten evaluar los logros alcanzados pero también las deudas sociales no saldadas que demandan una mayor conciencia y respuesta de todos.

En tal sentido, esperamos que esta nueva entrega del ODSA sirva como instrumento para dialogar y construir consensos básicos respecto de cuáles son las deudas sociales más acuciantes. Para colaborar en la fijación en la agenda pública del orden de prioridad o jerarquización de esas deudas. Para debatir nuevas estrategias de solución de algunos de los problemas claves. Para sumar al debate a sectores que hoy se halla fragmentados.

También queremos compartir con los lectores del Barómetro una nueva línea de investigación que este año se suma al ODSA. Se trata del Barómetro de las Personas Mayores, que publicará su propio informe y un boletín. De la Carta a los ancianos (SS Juan Pablo II, 1999,1) tomamos dos ejes para esta línea de estudio: por un lado “llamar la atención de toda la sociedad” y por el otro mostrar, a partir de la información disponible, cuáles son esos problemas y su frecuencia. Todo esto apuntando, como también se expresa en esa Carta a “una comprensión cada vez más profunda de esta fase de la vida”.

Agradecemos a los investigadores y becarios que elaboran los informes y ponen su esfuerzo y capacidad para ofrecer lo mejor del ODSA. También a las empresas e instituciones que nos apoyan.

Y al Rector Mons. Dr. Víctor Manuel Fernández que sigue nuestro trabajo con interés y le agrega valor a nuestra tarea.

Alicia Casermeiro de Pereson

Directora General.

INTRODUCCIÓN

EL ESTADO DE LAS DEUDAS SOCIALES EN EL CUARTO AÑO DEL BICENTENARIO (2010-2013)

AGUSTÍN SALVIA

Durante los últimos dos años (2012-2013), luego de una efervescente y destacada recuperación en materia económico-social post-crisis internacional de 2009, se advierten nuevos problemas en la economía y un aceleramiento del proceso inflacionario. A pesar de esto, dadas las medidas de protección social tomadas por el Gobierno Nacional, fueron los sectores más pobres los menos afectados por esta tendencia regresiva con respecto a los logros alcanzados en 2010 y 2011. Sin embargo, una vez más la situación socio-económica y sus repercusiones sobre la desigualdad social tuvieron efectos negativos sobre el malhumor psicosocial, el clima político-institucional –elecciones mediante- e, incluso, sobre el estado de inseguridad.

En este marco, de poco le sirve a las dirigencias y a la sociedad negar los riesgos de exclusión social que afectan a una parte importante de la población. A pesar de las indiscutibles mejoras logradas durante una década de crecimiento, reducción de la pobreza, aumento del empleo y ampliación en los derechos sociales, queda mucho por hacer en materia de desarrollo humano e integración social, así como en el sistema democrático para el alcance de una ciudadanía plena.

El programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, en tanto programa de investigación, extensión y formación de recursos humanos busca hacer un aporte a la necesaria tarea de diagnosticar el estado en que se encuentra el desarrollo integral de la sociedad argentina contemporánea. Ahora bien, no pocas veces los

científicos sociales deben enfrentarse a los dispositivos montados por los sectores que dominan la construcción de sentido. En general, cuando los hallazgos contradicen las expectativas –sean oficiales u opositoras-, los protagonistas que se sienten aludidos tienden a creer que la representación científica de los hechos los tiene a ellos –para bien o para mal- como responsables históricos de todos los males; sin darse cuenta que el objetivo de estos estudios no es imputar responsabilidad a los actores sino dar cuenta del alcance que presentan las “deudas sociales” –esta es la formalidad específica de nuestro trabajo- así como los factores o condiciones socio-económicas o político-institucionales que imponen barreras estructurales para su superación.

Un cambio social profundo requiere de modificaciones en las condiciones materiales, sociales y culturales de vida. Una tarea que requiere una más integrada movilización de actores, voluntades e intereses colectivos. Nuestra concepción de la historia se funda en la idea de que no son las acciones individuales o sectoriales aisladas las que protagonizan un verdadero cambio social. Las transformaciones reales precisan un proyecto y un compromiso colectivo, acorde a las dificultades y los desafíos que presenta cada momento de la historia. Las personas son importantes, por supuesto, pero mucho más lo son los lazos sociales que motivan, estructuran y hacen posible su existencia. Sin duda, los hechos son el resultado de acciones intencionadas, pero los resultados no son imputables

subjetivamente ni de manera directa a la voluntad de una persona, grupo político o económico. Se trata de reemplazar acciones heroicas aisladas por políticas de Estado, planificadas y ampliamente consensuadas.

Justamente, es ante las críticas formuladas por quienes creen que el conocimiento social de lo real -sea a favor o en contra de cualquier oficialismo- se resuelve a través de una simple instalación en la opinión pública de un relato favorable, que se hace necesario reafirmar que las investigaciones del Observatorio de la Deuda Social Argentina no tienen como objetivo juzgar dirigentes ni sus desempeños, sino mostrar aquellos déficit y/o injusticias que no se terminan de afrontar; esto fundamentalmente con el fin de que tales deudas formen parte de nuestra agenda política. En tanto actores colectivos somos responsables del presente, del pasado y de un futuro que requiere de saberes científicos objetivos para superar las deudas sociales; algunas descripciones de la realidad parecen disimular los límites del presente, aunque detrás de estos discursos haya legítimos intereses políticos.

El período del Bicentenario 2010-2016 constituye un momento histórico “convocante” para mantener viva la conciencia, renovar la responsabilidad y potenciar la acción colectiva en torno a procurar una sociedad más justa, solidaria e integrada. Los sistemas teóricos y la metodología empleada en que se apoyan nuestras investigaciones constituyen los medios para servir a este cometido. Sin duda, no tenemos la “verdad” ni es nuestra necesidad ni obligación tenerla. Pero sí lo es elaborar conocimiento cierto acerca de algunos de los graves problemas que afectan el bien común con el fin de ampliar el horizonte de nuestros diagnósticos, debates y políticas de desarrollo social.

ESPACIOS DE EVALUACIÓN INTEGRAL DEL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

La mayor parte de los estudios actuales sobre el desarrollo se orientan hacia una representación del progreso social asociado al concepto de “calidad de vida” en un sentido amplio. No obstante, si bien esta perspectiva es superadora de los enfoques economicistas clásicos, puede ser incluso insuficiente cuando se asume que el desarrollo es parte de un proceso histórico mundial, el cual a su vez, no se puede separar del contexto socio-político y socio-cultural constitutivo de cada sociedad nacional.

En el marco de este debate, el programa Observatorio de la Deuda Social Argentina ha definido la “Deuda Social” como el conjunto de privaciones económicas, sociales, políticas, psicosociales y culturales que recortan, frustran o limitan el progreso histórico de las necesidades y capacidades de desarrollo humano y de integración social de nuestra sociedad. Tal como se ha explicitado en otros trabajos, esta perspectiva se apoya en tres líneas de antecedentes: a) los enfoques interdisciplinarios del desarrollo humano; b) las teorías sobre las estructuraciones socio-económicas; y c) el enfoque normativo de los derechos sociales.¹

Al respecto, cabe destacar la particular relevancia que ofrecen los derechos civiles, económicos, sociales, políticos y culturales de las poblaciones a vivir una vida digna y libre de pobreza. Desde esta perspectiva, las estructuras sociales deben posibilitar una efectiva realización de tales derechos, de tal modo que puede garantizarse el desarrollo de las capacidades humanas y sociales de manera integral.² Dicho en otros términos, todos los seres humanos tienen el derecho acceder a estándares mínimos de bienestar e integración en razón de su condición humana, independientemente de cualquier situación económica, política, étnica, social o cultural. Por lo tanto, el desarrollo de las capacidades humanas y sociales exige el acceso seguro de la población a una serie de condiciones materiales, sociales y simbólicas que a la protección, conservación, reproducción y desarrollo social. Es decir, no sólo se trata de preservar la vida de manera sustentable, sino además, de acceder efectivamente a las condiciones justas de autonomía, integración y realización humana que lo permitan.³

1 Una serie de trabajos anteriores realizados en el marco del programa Observatorio de la Deuda Social Argentina ha ido confluyendo en este resultado. Al respecto, pueden consultarse Salvia y Tami (2005), Salvia (2006), Salvia y Lépre (2008) y Salvia (2011a y 2011b).

2 En el informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina, Serie Bicentenario (2010-2016), Año I (Salvia et al., 2011), la figura 1.2.1 da cuenta -desde la perspectiva de los temas que aborda el Observatorio de la Deuda Social Argentina- los principales vínculos conceptuales identificados entre la pobreza de desarrollo humano y el no cumplimiento de un conjunto amplio de derechos sociales asumidos por las Naciones Unidas.

3 En este sentido, estos elementos resultan fundamentales para que las personas puedan acceder a condiciones que aseguren una vida digna como miembros activos de una comunidad económica, social y política. Se trata de “condiciones sin las cuales los seres

Tanto el avance de la teoría social como el progreso de los derechos humanos y sociales hacen posible elaborar un “listado” de dimensiones e indicadores básicos que deben ser evaluados para examinar el desarrollo humano y social en cualquier sociedad. Por otra parte, el examen de la normativa internacional en materia social, permite reconocer derechos fundamentales de las personas y de los pueblos, cuyo sentido práctico, en términos de medios comunes asociados a fines humanos valiosos, hacen exigibles su ejercicio cualquiera sea el contexto donde se apliquen. Ahora bien, en función de atender los desafíos teórico-metodológicos que convoca el estudio sistemático de las dimensiones sociales del desarrollo humano y social, desde un enfoque de derechos es importante responder al menos tres cuestiones: a) ¿cuáles son los conceptos e indicadores válidos y confiables para medir el desarrollo de las capacidades humanas en término de funcionamientos y satisfactores necesarios?; b) ¿cuál son los umbrales a partir de los cuales corresponde juzgar si se cumple con los parámetros mínimos establecidos en cada caso?; y c) ¿cuál es el mejor método para medir, monitorear y evaluar los cambios en el estado del desarrollo humano y social bajo tales criterios teórico-metodológicos?

Dar respuesta a estas preguntas implica fijar los funcionamientos sociales que deben estar presentes para la identificación de la población afectada en sus derechos sociales. Es decir, una vez identificadas las necesidades y los funcionamientos básicos para el desarrollo de las capacidades humanas y sociales, se requiere fijar aquellos “mínimos” a partir de los cuales se violentan tales capacidades. En este sentido, la distancia que presentan las condiciones de vida de una persona, familia o grupo con respecto a una serie de parámetros que fijan las condiciones, recursos y realizaciones mínimas, según estándares normativos vigentes, habrán de constituir una medida válida de la “Deuda Social”.

En otros términos, para lograr un estado justo de desarrollo humano, los sistemas sociales deben garantizar a todas las personas, familias y grupos sociales un acceso seguro a los satisfactores y funcionamientos considerados “mínimos necesarios” para el sostenimiento y desarrollo de una vida digna “cada vez más humana, acorde a los derechos sociales que velan por

humanos no pueden sobrevivir, evitar la miseria, relacionarse con otras personas y evitar el aislamiento” (Allardt, 1996:127).

su cumplimiento. La identificación de umbrales “mínimos” a partir de las privaciones relativas ofrece algunos criterios válidos para la identificación de situaciones de déficit correspondiente a una necesidad/capacidad determinada, según los estándares normativos, sociales y culturales de una sociedad.⁴ De esta manera, cabe considerar a la “deuda social” no sólo como las privaciones “absolutas” a las que se ve sometida parcial o totalmente la población, sino también aquellas de carácter “relativo”, que según una norma social, implican una distribución desigual de capacidades de acceso a recursos y a satisfactores existentes, sean estos materiales, psicosociales o político-institucionales.⁵

Evidentemente las consideraciones precedentes determinan las dimensiones implicadas a la hora de evaluar las “deudas sociales” en materia de desarrollo humano y social. Para ello, la estrategia utilizada por esta investigación consiste en establecer un conjunto de satisfactores/funcionamientos sociales fundamentales que deben cumplirse según los derechos correspondientes. A partir de lo cual resulta necesario especificar los indicadores respectivos que midan las privaciones en términos de presencia o ausencia de tales realizaciones, y no sólo de recursos indirectos o de satisfactores directos a los cuales se puede o no acceder. Desde este enfoque, tanto las condiciones materiales de vida como de integración humana y social constituyan ámbitos fundamentales en donde evaluar, de manera multidimensional, el grado en que las personas, los grupos y las comunidades logran ejercer sus derechos, desarrollar sus capacidades y satisfacer sus necesidades humanas con autonomía de gestión, al tiempo que como miembros activos de

4 Una contribución importante en esta misma línea se encuentra en los aportes realizados por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACDH, 2002, 2004), pues la misma viene desarrollando durante los últimos años un importante esfuerzo de elaboración dirigida a formular un marco de referencia que permita establecer un enfoque de derechos humanos aplicado a las estrategias de reducción de la pobreza. Al respecto, se sostiene que el estudio de la dimensión de la pobreza incluye un reconocimiento explícito del marco normativo de los derechos sociales involucrados.

5 Aunque el criterio normativo está formalmente en contradicción con la concepción que define la pobreza como una privación de carácter relativo (Townsend, 1979), según el cual las necesidades dependen de la cultura y el grado de desarrollo de una sociedad o un grupo dentro de ella, este último enfoque ofrece posibilidades cuando se lo utiliza para la definición de los umbrales mínimos basados en derechos de equidad.

un sistema de organización económica, social y política de carácter colectivo.⁶

Acorde con los argumentos teóricos planteados, el campo de análisis de las necesidades humanas y sociales no puede ser abordado de manera unidimensional, por lo que corresponde distinguir dos niveles: a) las condiciones materiales de vida, y b) las condiciones de integración humana y social. Ambos aspectos constituyen un espacio integrado y válido de evaluación del nivel de desarrollo humano y social alcanzado por la Argentina contemporánea, además de su evolución histórica; motivo por el cual, la Serie Bicentenario (2010-2016) vuelve a incluir estas dimensiones en la investigación.

El primero de dichos niveles, abordado en los capítulos 1 y 2 de este libro, reconoce una serie de funcionamientos que son de carácter material o que requieren de satisfactores socioeconómicos para su cumplimiento. El espacio de las condiciones materiales de vida remite a una serie de necesidades que requieren de satisfactores económicos, que bien pueden ser generados por los propios hogares o por los mercados y distribuidos por el Estado-comunidad de manera subsidiaria. Se trata de recursos y satisfactores materiales y sociales sin los cuales los seres humanos no pueden garantizar su subsistencia, desarrollar funcionamientos básicos, relacionarse con otras personas y evitar la exclusión social (alimentación, ingresos de subsistencia y condiciones del hábitat).

El segundo por su parte, analizado en el 3, 4 y 5 capítulo, reconoce una serie de funcionamientos psicosociales, relacionales, políticos y ciudadanos que son requeridos para el bienestar subjetivo y la adecuada integración de las personas a la vida económica, social y comunitaria. El espacio de la integración social se expresa, esencialmente, con el florecimiento de las capacidades relacionales y psicosociales del desarrollo humano. Desde la perspectiva abordada, la integración se concreta con el rango de oportunidades que ofrece la vida colectiva a nivel socio-ocupacional, psi-

cosocial, cultural, integridad personal, confianza comunitaria, participación política, libertad ciudadana, entre otros.

De esta manera, continuando la estrategia seguida en ediciones anteriores del Barómetro de la Deuda Social Argentina, el reconocimiento y la evaluación del estado, las características y la evolución reciente que presenta la “Deuda Social” en nuestro país –en tanto privaciones en las capacidades de desarrollo humano e integración social- se hace a través de un análisis estadístico sistemático de estas dimensiones y sus indicadores. Para tal fin, desde un punto de vista metodológico, se aplican dos tipos de ejercicios: (a) se comparan en el tiempo los alcances que presentan las privaciones en relación con los estándares normativos de funcionamientos mínimos, y (b) se comparan las privaciones relativas entre diferentes grupos o sectores sociales.

En general, las privaciones o logros a los que refieren los indicadores se miden en términos de incidencia, es decir, en porcentaje de hogares o de población de 18 años y más por debajo o arriba de los umbrales mínimos establecidos en cada caso. La lista de indicadores utilizados en cada nivel de análisis y por dimensión se despliega en la presentación teórico-metodológica de cada capítulo. En todos los casos, la evaluación de las privaciones o los logros se examina para un conjunto de categorías que permiten analizar el impacto desigual que tiene determinadas posiciones, recursos y atributos socioeconómicos y socioculturales sobre las oportunidades de realización humana e integración social.

En todos los capítulos del informe se hace un examen de estas desigualdades para al menos cuatro dimensiones consideradas estructurales para el desarrollo humano y social:

- 1) El Estrato Económico-Ocupacional mide la condición de clase de los hogares a través de la condición de actividad y calificación ocupacional del principal, fuentes de ingresos y nivel de protección social del principal sostén económico del grupo familiar. Las siete categorías iniciales de análisis fueron reagrupadas en cuatro clases: a) Clase media profesional (12%); b) Clase media no profesional (27%); c) Clase obrera integrada (38%); y d) Clase trabajadora marginal (27%).
- 2) El Nivel Socio-Económico mide a través de un índice factorial la concentración de capital socioeducativo familiar, el acceso a bienes y tecnología y las condiciones generales de la vivienda en donde habita el hogar.

6 La diferenciación entre condiciones materiales y aspectos vinculados a la integración humana y social se encuentra ampliamente referenciada en el marco teórico del programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, así como en los informes elaborados desde 2005 hasta la fecha. Al respecto, ver los Informes del Barómetro de la Deuda Social Argentina (2004-2009), números 1 a 6, así como la Serie Bicentenario (2010-2016), números I, II y III, en: <http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/uca/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/deuda-social-argentina/informes-anuales-de-la-deuda-social-argentina/>.

Dicho índice se clasifica en cuatro categorías de igual tamaño, quedando las siguientes categorías: a) Medio alto (primer cuartil); b) Medio bajo (segundo cuartil); c) Bajo (tercer cuartil); y d) Muy bajo (cuarto cuartil). 3) La Condición Residencial mide tres modalidades diferentes de urbanización con diversos grados de presencia del Estado en lo tocante a la planificación, regulación e inversión pública en bienes urbanos, y con una presencia también dispar de los distintos estratos socioeconómicos. Categorías: a) Barrios de trazado urbano de nivel socioeconómico medio (46%); b) Barrios de trazado urbano de nivel socioeconómico bajo (48%); y c) Villas y asentamientos precarios (6%). 4) La Región Urbana clasifica a los aglomerados considerados en la muestra según su distribución espacial y grado de consolidación socioeconómica. Las regiones urbanas fundamentales son cuatro: a) Ciudad Autónoma de Buenos Aires (19%); b) Conurbano Bonaerense (46%); c) Otras áreas metropolitanas (21%); y d) Resto urbano del interior (14%).

Por último, cabe señalar que al igual que en los años anteriores la Encuesta de la Deuda Social Argentina / Serie del Bicentenario 2010-2016, continúa siendo la fuente principal de información de los análisis reunidos en este estudio.⁷

EL ESPACIO DE LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

El análisis de las condiciones materiales de vida implica la evaluación de un conjunto de funcionamientos asociados a fuentes de bienestar material (acceso seguro a los servicios y consumo razonable de bienes básicos, resguardo de los recursos económicos suficientes para el sostenimiento de la vida y bajo condiciones dignas de hábitat, acceso a medios públicos de inclusión social), cuya realización se encuentra tanto en el ámbito público como en el privado. Si bien se incluyen indicadores de ingresos monetarios, la definición de desarrollo humano y social utilizada es mucho más compleja, y abarca una serie amplia de

⁷ A igual que años anteriores, la EDSA-Bicentenario se relevó durante el cuarto trimestre de 2013 a una muestra probabilística estratificada de 5668 hogares urbanos, relevándose información sobre el barrio, la vivienda, el propio hogar y sus residentes. Para mayor información, ver Ficha Técnica y el Anexo Metodológico de esta misma publicación.

satisfactores económicos y realizaciones materiales por parte de los hogares. En esta dimensión de análisis, se distinguen dos aspectos básicos que agrupan aquellos indicadores relacionados con las condiciones materiales para el desarrollo humano desde la perspectiva de los derechos: a) las capacidades de subsistencia económica de los hogares; y b) las condiciones de vida en el hábitat urbano (ver figura A).

FIGURA A ASPECTOS BÁSICOS QUE COMPRENEN LAS CONDICIONES MATERIALES DEL DESARROLLO HUMANO A NIVEL DE LOS HOGARES

CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA ECONÓMICA

- » INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS
- » INGRESOS MONETARIOS Y CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA
- » CAPACIDADES DE CONSUMO Y AHORRO
- » PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS

CONDICIONES DE VIDA EN EL HÁBITAT URBANO

- » VIVIENDA DIGNA
- » SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED
- » INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA
- » CONDICIONES AMBIENTALES SALUDABLES

EL ESPACIO DE LAS CAPACIDADES DE INTEGRACIÓN SOCIAL

En el espacio de la integración humana y social se considera que las expresiones básicas se vinculan a las capacidades productivas, biológico-psicológicas y político-ciudadanas, de modo que incluyen un conjunto de funcionamientos asociados a fuentes de bienestar social que encuentran su realización en el espacio público a través de las oportunidades de empleo, la inversión social y el fortalecimiento de las instituciones sociales, culturales y políticas comunitarias. Aquí se distinguen tres dimensiones básicas que agrupan una serie de indicadores examinados de integración humana y social: a) los satisfactores laborales y de protección social; b) el desarrollo de capacidades biológico-psicológicas; y c) la vida democrática, la confianza institucional y la participación ciudadana (ver figura B).

FIGURA B

ASPECTOS BÁSICOS QUE COMPRENEN LAS CONDICIONES DE INTEGRACIÓN SOCIAL DEL DESARROLLO HUMANO A NIVEL DE LA POBLACIÓN

SATISFACTORES LABORALES Y DE PROTECCIÓN

- » PARTICIPACIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO
- » CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO
- » PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL
- » INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO

SALUD, RECURSOS PSICOLÓGICOS Y VIDA SOCIAL

- » ESTADO, ATENCIÓN Y HÁBITOS QUE DETERIORAN LA SALUD
- » RECURSOS PSICOLÓGICOS PARA EL BIENESTAR SUBJETIVO
- » CAPACIDADES SOCIALES DE AGENCIA

CULTURA DEMOCRÁTICA Y VIDA CIUDADANA

- » PREFERENCIAS, CONFORMIDAD Y ATRIBUTOS DE LA DEMOCRACIA
- » CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS
- » PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN ACTIVIDADES POLÍTICAS Y SOCIALES
- » SEGURIDAD CIUDADANA E INTEGRIDAD CORPORAL

UN BALANCE NECESARIO AL CUARTO AÑO DEL BICENTENARIO Y LA AGENDA PENDIENTE

La serie de informes anuales realizados por el Observatorio de la Deuda Social Argentina entre 2004 y 2010, así como los recientes informes de la Serie Bicentenario 2010-2013, han procurado en todo momento presentar una evaluación más integral de las condiciones de desarrollo humano e integración social en nuestro país y de su evolución post-crisis 2001-2002. En este marco, quedando cada vez más atrás la crisis de los primeros años del milenio, el núcleo problemático se ha ido centrando en una pregunta clave: ¿en qué medida el crecimiento económico, la ampliación de los derechos sociales y las mejoras en las políticas públicas promovidas durante la última década impactaron de manera positiva en el desarrollo humano y en una más justa distribución de las capacidades de integración social para el conjunto de la población?

Sin duda, después de la crisis 2001-2002, el crecimiento económico tuvo un papel fundamental en el incremento del empleo formal, la reducción de la pobreza, la normalización institucional y la recuperación de la cohesión social. Así como también, gracias a un importante esfuerzo en materia de gasto social por parte del Estado. Sin embargo, no todos los sectores sociales lograron beneficiarse de la misma manera, ni dicha política logró, tal como sabemos, una plena incorporación de la población “sobrante” al nuevo esquema productivo. En este contexto, a pesar del crecimiento económico, la caída del desempleo y las mejoras en los ingresos, la desigualdad no cedió terreno en materia de capacidades de desarrollo humano.

Esta etapa de importante recuperación económica y de fortalecimiento institucional mostró sus primeros signos problemáticos en el año 2007, cuando se aceleró el proceso inflacionario y se frenó la creación de empleos productivos. A ese proceso, le siguió una primera retracción económica y un reflujo en las expectativas sociales durante la primera parte del año 2008. A fines de 2008 y durante buena parte de 2009, los efectos internos de la crisis financiera internacional afectaron directamente la actividad económica e impusieron mayores barreras a la movilidad de los sectores más pobres. Pero a finales de 2009, se inició un nuevo proceso de recuperación de la economía, el cual continuó durante 2010 y 2011. En este marco, si bien creció la inflación, mejoraron las remuneraciones reales de los sectores asalariados formales y tuvo lugar una fuerte reactivación del consumo. Al mismo tiempo, con el objetivo de paliar los problemas de ingresos de los sectores en condiciones de marginalidad social, el Estado nacional amplió las transferencias de ingresos para estos sectores. Para ello emprendió un nuevo programa de empleo (Argentina Trabaja), así como, sobre todo, una más universal asistencia económica no contributiva a hogares con niños/as y adolescentes menores de 18 años (la Asignación Universal por Hijo), que ciertamente produjo efectos positivos.

Pero a partir de 2012 y durante casi todo 2013, el crecimiento se desaceleró, la generación de empleo productivo se estancó, la inflación continuó en ascenso y creció el déficit fiscal. A pesar de algunas medidas de ajustes, se mantuvo la política de subsidios y otras medidas orientadas a la protección de los sectores más vulnerables. En ese contexto, aunque continuó aumentando el gasto social, la marginali-

dad estructural se mantuvo sin cambios. Una parte importante de la sociedad todavía continúa siendo “población sobrante”, es decir, carece de condiciones dignas de subsistencia económica e integración social.

Es en este sentido que si bien nuestras investigaciones nunca han dejado de dar cuenta de los avances logrados en este campo, la investigación sistemática confirma que, más allá de las buenas intenciones y los esfuerzos realizados a nivel gubernamental para resolver estos problemas, persiste una matriz económica, social y cultural que todavía no garantiza un empleo de calidad y ciudadanía plena para todos. Al respecto, se confirma una y otra vez que el aumento del consumo interno y de la asistencia pública, así como el crecimiento de la demanda agregada de empleo, aunque aliviadores de urgencias sociales, todavía no logran resolver las desigualdades estructurales que genera un modelo de crecimiento con heterogeneidades productivas marcadas.

De ahí que el monitoreo sistemático actualizado sobre el estado de situación que atraviesa a la cuestión

social constituye una tarea imprescindible para promover tanto el debate sobre las prioridades sociales como el conocimiento objetivo de las condiciones de partida para cualquier proyecto estratégico de desarrollo. En este marco, se agrega la dificultad de consensuar y coordinar políticas de Estado a partir de un discurso instrumental sobre la realidad de la pobreza en sus múltiples causas, consecuencias y manifestaciones.

Es ante estos desafíos que cabe destacar el valor específico de esta investigación en cuanto a ofrecerle a la sociedad hipótesis y evidencias plausibles sobre el estado y la evolución del desarrollo humano y la integración social en nuestro país durante los primeros años de esta oportunidad histórica que abre el período del Bicentenario 2010-2016. Está en el centro de las motivaciones de los investigadores del Observatorio de la Deuda Social Argentina contribuir a tal fin de manera profesional, honesta y comprometida, también con la capacidad para reconocer los límites del propio aporte.

FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA / BICENTENARIO 2010-2016	
DOMINIO	Agglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más de la República Argentina
UNIVERSO	Hogares particulares. Población de 18 años o más; niños/as hasta 17 años
TAMAÑO DE LA MUESTRA	5.668 hogares
TIPO DE ENCUESTA	Multipropósito longitudinal
ASIGNACIÓN DE LOS CASOS	No proporcional post-calibrado
PUNTOS DE MUESTREO	952 radios censales
DOMINIO DE LA MUESTRA	Agglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más agrupados en 3 grandes conglomerados (Gran Buenos Aires, Otras Áreas Metropolitanas y Resto urbano). GBA: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Conurbano Zona Norte, Conurbano Zona Oeste y Conurbano Zona Sur. Otras Áreas Metropolitanas: Gran Rosario, Gran Córdoba, San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo, y Gran Mendoza. Resto urbano: Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquén-Plottier-Cipoletti, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande
PROCEDIMIENTO DE MUESTREO	Polietápico, con una primera etapa de conglomeración y una segunda de estratificación. La selección de los radios muestrales dentro de cada aglomerado y estrato es aleatoria y ponderada por la cantidad de hogares de cada radio. Las manzanas al interior de cada punto muestral y los hogares de cada manzana se seleccionan aleatoriamente a través de un muestro sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda son elegidos mediante un sistema de cuotas de sexo y edad
CRITERIO DE ESTRATIFICACIÓN	Estratificación socioeconómica efectuada por clasificación y ordenación de los radios censales, según el promedio de nivel educativo del jefe de hogar en cada radio censal
FECHA DE REALIZACIÓN	Cuarto trimestre de cada año
ERROR MUESTRAL	+/- 1,3%, con una estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%

RESUMEN EJECUTIVO

UN RÉGIMEN CONSOLIDADO DE BIENESTAR CON DESIGUALDADES SOCIALES PERSISTENTES (2010-2013)

Después de la crisis 2001-2002, el crecimiento económico tuvo un papel fundamental en la reducción de la pobreza, el incremento del empleo formal, la normalización institucional y la recuperación de la confianza. El esfuerzo de distribución de ingresos a través del gasto social por parte del gobierno ha sido y continúa siendo más que importante. Sin embargo, no siempre ni necesariamente las buenas intenciones alcanzan los resultados esperados. Esto debido a que es necesario también contar con diagnósticos ciertos y precisos a partir de los cuales identificar los problemas, consensuar estrategias, proyectar soluciones y administrar adecuadamente las políticas de Estado.

En este marco, los informes del Barómetro de la Deuda Social Argentina, –tanto en su serie histórica 2004-2010 como mediante la serie del Bicentenario (2010-2016), han tenido el objetivo primordial de contribuir a esta tarea a través del estudio interdisciplinario apoyado en evidencias empíricas sobre aquellas privaciones que implican una negación al desarrollo de las capacidades humanas y de integración social; al menos para amplios sectores de nuestra sociedad todavía privados de la posibilidad de un ejercicio pleno de su condición humana y sus derechos sociales.

Sin desconocer que existen diferentes posibles perspectivas de reconocimiento e interpelación a los problemas sociales que atraviesan a nuestra sociedad, el núcleo de interés de nuestros informes ha estado cada vez más inspirado en preguntarnos en qué me-

didada el crecimiento económico, la ampliación de derechos sociales y las mejoras en las políticas públicas promovidas durante la última década impactaron en el desarrollo humano y en una distribución más justa de las capacidades de integración social para el conjunto de la población. Es decir, ¿en qué aspectos hemos avanzado hacia la constitución de una sociedad más rica en capacidades de desarrollo humano e integración social? ¿Cuáles han sido las barreras estructurales, los puntos débiles y los fracasos que urge reconocer para darles una adecuada y más efectiva solución a los problemas sociales? Y una pregunta más, de relevancia insoslayable: ¿cuáles son las deudas sociales de larga data o emergentes, ambas impositergables, que deben formar parte de una renovada agenda de consensos y de definiciones en materia de políticas de Estado?

Estas preocupaciones tienen como fundamento la evidencia robusta de que a pesar de los avances socioeconómicos y político-institucionales logrados durante estos últimos años, nuestra sociedad concentra un núcleo duro de sectores excluidos del progreso humano, al mismo tiempo que las brechas materiales y simbólicas de la desigualdad amenazan cada vez más la cohesión y la integración social, resultando el sistema político vigente incapaz de asimilar los desafíos que demanda una sociedad paradójicamente cada vez más cooperativa, competitiva y fragmentada. La complejidad del problema obliga a agudizar la mirada para entender este momento histórico como una oportunidad

para superar estas deudas sociales. Ahora bien, este desafío requiere diagnósticos más profundos, acuerdos sociales más estrechos y políticas todavía más audaces en función de construir una sociedad más justa.

Este nuevo informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina, “Un régimen consolidado de bienestar pero con desigualdades persistentes en las capacidades de inclusión social. Claroscuros en el desarrollo humano y la integración social (2010-2013)”, se propone aportar a la construcción de ese proceso con evidencias empíricas que permiten evaluar los logros alcanzados pero también detectar las deudas sociales no saldadas que demandan una mayor conciencia y respuesta de todos.

CAPÍTULO 1: CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA ECONÓMICA DE LOS HOGARES

Pobreza estructural: inseguridad alimentaria y necesidades básicas insatisfechas. La información obtenida revela que al menos 1 de cada 10 hogares de los principales centros urbanos del país presenta déficits en alguno de los indicadores de pobreza estructural, aún con dificultades para cubrir las necesidades básicas de alimentación y acceder a los recursos estructurales de bienestar. El nivel de hogares con Inseguridad Alimentaria (IA) o Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) no presentó cambios significativos entre 2010 y 2013. La incidencia de la pobreza estructural está sumamente vinculada a la estratificación socioeconómica, ocupacional y residencial, fenómeno que se ha mantenido estable a lo largo del período.

Los ingresos monetarios y la capacidad de subsistencia. Los ingresos a valores reales se incrementaron en el período estudiado, pero con un aumento importante en 2010 y 2011, un descenso en 2012 y una tendencia a la estabilización en 2013. Aún dentro del contexto de inflación persistente, las tasas de indigencia –tanto a nivel de hogares como de población– cayeron durante el período. Por su parte, las tasas de pobreza experimentaron una importante reducción entre 2010 y 2011, para crecer en 2012 y 2013. Tanto el nivel de ingresos como las tasas de indigencia y pobreza se encuentran significativamente vinculados a la estratificación socioeconómica, ocupacional y residencial. La presencia o no de niños, y la situación laboral y el nivel educativo

del jefe de hogar inciden en el nivel de ingresos percibidos y en las chances de caer en situación de pobreza o indigencia. Tal como ocurre en varios de los indicadores analizados, la Ciudad de Buenos Aires registra una situación diferenciada positivamente respecto al resto de las regiones urbanas. Las brechas de desigualdad no evidencian cambios relevantes entre los años 2010 y 2013, excepto en el caso de la indigencia, cuya tasa se redujo notablemente debido a una disminución de la indigencia en los hogares de los sectores más desfavorecidos.

Capacidades de consumo y ahorro desde una perspectiva subjetiva. Los datos permiten apreciar que en el año 2013 casi 4 de cada 10 hogares consideraban insuficientes sus ingresos para satisfacer sus necesidades y patrones habituales de consumo. Asimismo, solo 1 de cada 10 declaró haber tenido capacidad de ahorro. Tras un fortalecimiento en 2011, dicha capacidad se redujo durante el período 2011-2013. El balance del período bajo análisis resulta negativo si se lo evalúa desde la perspectiva subjetiva de los actores sociales. Los contrastes al interior de la estructura socioeconómica, ocupacional y residencial son de magnitud considerable. La autopercepción de ingresos insuficientes para satisfacer patrones habituales de consumo entre los hogares con jefe del estrato bajo marginal o nivel socioeconómico muy bajo es seis veces superior a la registrada entre los hogares de profesionales de nivel socioeconómico medio alto. Si bien la insuficiencia de ingresos evolucionó a nivel agregado desfavorablemente entre 2010 y 2013, los que evidenciaron un mayor empeoramiento de su situación fueron los sectores más desfavorecidos de la sociedad, especialmente aquellos hogares ubicados en villas y asentamientos precarios.

Acceso a programas sociales de transferencia de ingresos. El incremento de la población cubierta por los programas sociales del Estado, un hecho en sí mismo positivo, revelaría al mismo tiempo la existencia de una población vulnerada en cuanto al acceso a un empleo pleno de derechos y al sistema de protección correspondiente. En todo el período examinado, se observó un aumento leve pero sostenido en la recepción total de transferencias de ingresos a los hogares. La variación punta a punta del período es estadísticamente significativa. En el año 2013, alrededor de 2 de cada 10 hogares de los principales centros urbanos eran receptores de alguna política so-

cial de empleo o transferencia de ingresos. Los datos revelan un mayor acceso a programas sociales entre los hogares de los estratos más bajos, dando cuenta así de la necesidad que tienen los mismos de recurrir a la asistencia pública como estrategia de subsistencia económica. Si bien hubo una expansión de los programas sociales entre los años 2010 y 2013, este hecho no se tradujo en un cambio estructural significativo en relación con la necesidad de cada sector –según nivel socioeconómico, ocupacional o condición residencial del hogar– de recurrir a tales programas como estrategia de subsistencia.

CAPÍTULO 2: HÁBITAT URBANO, VIVIENDA DIGNA, ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS Y CONDICIONES AMBIENTALES SALUDABLES

Acceso a una vivienda digna. Se destaca una leve mejora en los indicadores referidos a tenencia irregular de la vivienda, calidad de la vivienda y hacinamiento. Esto tuvo lugar en el marco de políticas progresivas durante el período 2010-2013 en materia social y de inversión en infraestructura urbana (planes sociales y créditos para la construcción). Sin subestimar la amplitud de la brecha con relación a los sectores mejor posicionados, se destaca que la porción integrada de los estratos bajos fue en este contexto la que se vio más favorecida; esto podría deberse a que al ocupar posiciones laborales relativamente estables han podido ampliar o refaccionar sus viviendas por medio de créditos o canalizando hacia la construcción una parte de sus ingresos. El avance en materia de acceso al servicio sanitario ha estado probablemente vinculado con el nivel de inversión pública, que benefició a todos los estratos pero en particular a los más bajos. En cualquier caso, estas mejoras si bien lograron reducir brechas de desigualdad, no parecen haber significado progresos significativos al momento de evaluar las deudas habitacionales todavía pendientes de resolución. A manera de ejemplo, cabe destacar que todavía el 12 % de los hogares urbanos habitan viviendas en situación de tenencia irregular, que el 11,% lo hace en una vivienda sumamente precaria o que cerca del 20% de los hogares en villas o asentamientos precarios registran hacinamiento.

Servicios domiciliarios de red. A diferencia de la dimensión anterior, la ampliación de los servicios

domiciliarios de red experimentó, aunque de manera parcial, una mejora importante y significativa, con un destacado efecto progresivo en los servicios de agua de red y cloacas. Los más beneficiados fueron los hogares de nivel socioeconómico más bajo, pertenecientes al estrato económico-ocupacional de la clase obrera integrada, ubicados en barrios con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo. En villas y asentamientos precarios, en cambio, la reducción del déficit ha sido menor o incluso ha ido en aumento. Justamente, los hogares constituidos en viviendas de materiales inadecuados continúan teniendo las mayores dificultades para acceder a estos servicios. En términos de regiones, un modo válido de explicar la reducción general del déficit puede concentrarse en la más destacada mejora de estos servicios en el Conurbano Bonaerense, aglomerado que ha estado y continúa, a pesar de las mejoras, ampliamente postergado con respecto a otras zonas del país. A pesar de las mejoras en servicios domiciliarios del último período, todavía se mantienen a nivel urbano nacional déficits elevados en materia de acceso a red de agua y cloacas (11% y 32%, respectivamente), recursos cruciales para la prevención de la salud y la inclusión social. Por otra parte, la evolución positiva en estos servicios no tuvo lugar en cuanto al acceso a la red de gas natural, donde la reducción del déficit a nivel agregado fue nula en el período analizado.

Infraestructura y servicios urbanos. La disminución de carencias en materia de servicios públicos e infraestructura urbana se ha dado de manera dispar. Pese a las mejoras en la recolección municipal de residuos y el mayor alcance de la vigilancia policial, las brechas entre los diferentes sectores sociales se mantienen casi sin cambios. Si bien los estratos bajos mejor posicionados tienden a experimentar mejoras, la distancia en relación con los sectores medios está lejos de saldarse, en un contexto en el que 2 de cada 10 hogares no dispone de calles pavimentadas y el 44% de los hogares no reconoce presencia ni protección policial regular en su vecindario.

Condiciones socioambientales. De igual manera, al examinar problemas relacionados con el medio ambiente, se destaca el hecho de que el 22% de los hogares urbanos habitan en áreas contaminantes cercanas a basurales o fábrica. Este problema se concentra fundamentalmente según la condición residencial, donde al mismo tiempo que los barrios con trazado urbano

de NSE medio o bajo mejoran sus condiciones, la situación para los hogares en villas y asentamientos precarios empeora respecto de 2010. Así, para 2013, más de 6 de cada 10 hogares que residen en villas y asentamientos precarios lo hacen en viviendas situadas en las cercanías de estos focos de insalubridad. Por otra parte, 8 de cada 10 personas que residen en villas o asentamientos precarios consideran que en el barrio en el que está situada la vivienda se venden drogas. La evolución de este indicador se destaca por atravesar a todos los grupos sociales y contextos socioresidenciales, dada la magnitud y visibilización pública que ha tomado esta problemática; sin embargo, es para los hogares de villas y asentamientos precarios para los que esta percepción resulta más fuerte. En definitiva, la población que habita en villas y asentamientos precarios es la que desarrolla su vida cotidiana en los ámbitos más deteriorados en materia socioambiental, situación que ha empeorado para estos hogares en el período analizado.

CAPÍTULO 3: DERECHOS LABORALES Y SEGURIDAD SOCIAL

Calidad del empleo y riesgo de desempleo.

En el período analizado, se registra un leve descenso de la proporción de empleo pleno de derechos. Las políticas anticíclicas del Gobierno Nacional lograron reducir la tasa de desocupación a expensas de aumentar en términos relativos el subempleo inestable. Se evidenciaron en este aspecto algunos déficits serios: persistencia de un sector informal, heterogeneidad de la estructura productiva y posibilidades limitadas de acceso a un trabajo pleno de derechos. La alta rotación entre períodos de empleo y desocupación continúa siendo un problema por resolver; en la población económicamente activa, 1 de cada 4 personas entrevistadas experimentó al menos una situación de desempleo durante el último año. En cualquier caso, los sectores principalmente afectados han seguido siendo los que residen en villas y asentamientos precarios, los integrantes del nivel socioeconómico muy bajo, los integrantes del hogar que no son jefes de hogar, las mujeres, los jóvenes y adultos mayores, los que no culminaron los estudios secundarios y los ocupados en el sector informal de la economía.

Participación en el Sistema de Seguridad Social. Aun con el desarrollo de campañas para promo-

ver la registración laboral, el porcentaje de ocupados sin aportes al Sistema de Seguridad Social continúa en valores elevados. Dentro del grupo de asalariados, 1 de cada 3 está bajo contratación laboral no declarada. Por otro lado, las inserciones de baja calidad en actividades por cuenta propia han determinado que 7 de cada 10 trabajadores no realicen sus aportes jubilatorios. La extendida falta de participación en el Sistema de Seguridad Social se presentó además asociada a un factor estructural: el desarrollo de actividades de escasa productividad y, en algunos casos, en el límite de la mendicidad. La ausencia de aportes condiciona el acceso a la cobertura de salud y 3 de cada 10 trabajadores deben recurrir para su asistencia médica a los servicios brindados por el sistema público.

Ingresos provenientes del trabajo. El incremento de los ingresos laborales reales es mayor en los trabajadores de menor nivel socioeconómico. No obstante, esta recuperación no es tan relevante como para subsanar las inequidades existentes. En líneas generales, los ingresos reales medios apenas superaron el incremento del costo de vida. En forma similar evolucionó la retribución laboral horaria; lo cual implica que los trabajadores no pudieron incrementar la cantidad de horas trabajadas para obtener un salario mensual más elevado. En definitiva, durante el período, a pesar de los momentos de relativa bonanza, las condiciones de heterogeneidad en la estructura productiva y el funcionamiento segmentado del mercado de trabajo continuaron fragmentando las oportunidades de inclusión laboral.

CAPÍTULO 4: CONDICIÓN Y PREVENCIÓN DE LA SALUD, RECURSOS PSICOLÓGICOS Y REDES DE CONTENCIÓN SOCIAL

Percepción de salud y hábitos de prevención.

La percepción negativa del estado de salud y el malestar psicológico han aumentado en 2013 con respecto a 2010. Las brechas más notorias se observan entre casi todas las categorías de características residenciales, socioeconómicas y ocupacionales, demostrando un mayor déficit en la percepción del estado de salud y bienestar psicológico conforme es mayor la carencia estructural y laboral. Las mujeres, los adultos mayores, los que tienen una mala calidad de empleo y los que carecen de una red social de contención se defi-

nieron con mayores problemas de salud y síntomas de ansiedad/depresión. Los hábitos preventivos de salud son casi estables, aunque marcan una tendencia a elevar el déficit. Aun cuando el sexo y los grupos de edad fueron aspectos diferenciales al momento de analizar las conductas de prevención en salud, las distancias sociales según características económicas y ocupacionales fueron marcadas respecto del déficit de ejercicio físico y la falta de una consulta médica periódica, mientras que tales desigualdades no se detectaron con referencia al hábito de fumar.

Recursos cognitivos y emocionales. La creencia de control externo, el afrontamiento negativo y el sentimiento de infelicidad se elevaron entre el inicio y el final del periodo estudiado, en tanto que el déficit de proyectos personales decrece. En todos los indicadores se observa que en los estratos con mayor infraestructura residencial y capacidad socioeconómica ocupacional hay mejores recursos psicológicos, mientras que los déficits se elevan entre los sectores más empobrecidos. La edad fue también un indicador que identificó diferencias, en este caso al señalar mayores falencias de aspectos psíquicos entre los entrevistados de más edad con respecto a los más jóvenes. En lo relativo al sexo, las mujeres se diferencian solo por tener mayor afrontamiento negativo que los varones. También se reportó que conforme desciende la calidad del empleo y el estado de salud, mayores son los déficits de recursos cognitivos y emocionales.

Capacidades sociales de agencia. La falta de red social fue observada en 2 de cada 10 ciudadanos, en tanto que el déficit de soporte frente a funciones afectivas fue solo de 1 en 10, y se triplicó en aspectos referidos al apoyo instrumental e informacional. Dichas capacidades sociales se observaron como indicadores casi estables a lo largo de la serie 2010-2013, incrementándose solo el apoyo social que brinda ayuda en situaciones domésticas. Las brechas concernientes a aspectos socioeconómicos ocupacionales y residenciales, que han sido persistentes entre el apoyo social estructural y afectivo, se mostraron atenuadas en el análisis del soporte instrumental e informacional. Además, y previsiblemente, los déficits de apoyo, tanto funcional (afectivo, instrumental e informacional) como estructural, se elevaron conforme ascendía en el encuestado la edad, el sentimiento de infelicidad y el malestar psicológico.

CAPÍTULO 5: CULTURA DEMOCRÁTICA, CONFIANZA INSTITUCIONAL Y VIDA CIUDADANA

Preferencias, conformidad y atributos de la democracia. De forma esquemática, los resultados dan cuenta de una caída en la preferencia de la sociedad por un gobierno donde el poder esté concentrado en la figura del presidente. Asimismo, a pesar de una importante retracción del déficit en la conformidad con el funcionamiento de la democracia entre los años 2010 y 2011, la tendencia se revierte notablemente en 2012, ya que la percepción negativa sobre la capacidad de la democracia para resolver los principales problemas que aquejan a la sociedad aumentó de manera significativa y afecta a más de la mitad de la población analizada. El mismo comportamiento registra la consideración del voto como factor de cambio social. Entre la población más vulnerable, se registra una mayor preferencia por un gobierno presidencialista; quienes se hallan en condiciones socioeconómicas y educativas más favorables suelen preferir un sistema de gobierno republicano con el poder efectivamente dividido en tres instituciones. Por lo demás, el presidencialismo tiene mejor recepción entre quienes perciben la existencia de igualdad de oportunidades y libertad de expresión en nuestro país. El déficit en cuanto a la conformidad con el funcionamiento de la democracia afecta a todos los sectores en su conjunto, pero aumenta cuanto mayor es el nivel socioeconómico, ocupacional y residencial. A su vez, el descontento con el funcionamiento del sistema democrático está directamente relacionado con la percepción de que en nuestro país no existen condiciones adecuadas de libertad de expresión e igualdad de oportunidades.

Confianza en las instituciones ciudadanas. La dinámica económica, las políticas públicas y el contexto sociopolítico tuvieron una incidencia evidente sobre los indicadores de confianza institucional. En líneas generales, el balance del período 2010-2013 muestra una mejoría en términos relativos durante el bienio 2010-2011, que coincide con el contexto electoral favorable al oficialismo. Sin embargo, la desaceleración del crecimiento y la inflación persistente de 2012 y 2013 influyeron en el retroceso de la confianza hacia todas las ins-

tituciones gubernamentales y de representación de intereses sociales analizadas. En consecuencia, los niveles de confianza en estas instituciones tienden a ser menores y más inestables. Al analizar el carácter presidencialista de nuestro país, la confianza depositada en el gobierno de la Nación, encabezado por la figura del presidente, varía de acuerdo con la coyuntura política, social y económica. Las instituciones de la sociedad civil, muy por el contrario, son las que presentan mejores niveles de confianza ciudadana. La estabilidad de su imagen a lo largo del tiempo permite pensar que la confianza dirigida a ellas no está sujeta a cambios coyunturales.

Participación ciudadana. A lo largo del lapso de tiempo analizado, todos los niveles de participación ciudadana mermaron. En lo concerniente a organizaciones políticas, los sindicatos registraron la mayor participación. En el plano de organizaciones sociales y solidarias, los grupos sociales generaron las mayores adhesiones. Por otro lado, la participación en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es más alta que en resto de los aglomerados urbanos del país. Quienes tienden a incluirse en esta clase de actividades poseen trabajo medio profesional o integrado, pertenecen al 25% superior de la escala socioeconómica y habitan en barrios con trazado urbano de NSE medio. Asimismo, los varones y los jóvenes de entre 18 y 34 años presentan mayores niveles de participación política, partidaria y sindical, tanto en movimientos de protesta como en grupos sociales. Las mujeres y los mayores de 60 años se vuelcan a actividades solidarias y parroquiales. Por último, salvo en las acti-

vidades sociales y solidarias y en grupos de protesta, se observa mayor participación por parte de quienes se encuentran disconformes con el funcionamiento de la democracia, mientras que la mayoría de los que confían en el gobierno nacional tienden a participar en alguna actividad ciudadana.

Seguridad ciudadana e integridad corporal.

El problema de la inseguridad viene agravándose año tras año, con independencia del contexto político, social y económico en el que se enmarque el análisis. Con todo, la inseguridad afecta en mayor medida a trabajadores medios no profesionales, a la población de NSE medio alto y la que habita en barrios con trazado urbano de NSE medio, donde también la inseguridad ha aumentado de manera más que significativa entre 2010 y 2013. Sin embargo, aun cuando el sentimiento de inseguridad afecta a toda la población en su conjunto, son los sectores más vulnerables, sobre todo los habitantes de villas y asentamientos precarios, los que más lo sufren. Si bien la presencia o ausencia de vigilancia en los barrios no parece ejercer una influencia directa sobre los niveles de delito, sí afecta el sentimiento de inseguridad elevándolo en aquellos lugares donde no existe presencia de efectivos policiales. Finalmente, se observa una relación marcada entre la presencia de venta, intercambio o tráfico de drogas en los barrios y el problema de la inseguridad. Al respecto, tanto el haber sido víctima de un hecho delictivo como el miedo a serlo aumentan entre aquellos encuestados que declaran no contar con vigilancia policial cercana y padecen problemas de venta de drogas en su barrio.

CAPÍTULO 1

CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA ECONÓMICA DE LOS HOGARES

JULIETA VERA

CON LA PARTICIPACIÓN DE AGUSTÍN SALVIA

A partir del año 2007, se inicia en nuestro país un período de desaceleración del crecimiento, asociado en parte al aumento considerable de la inflación. Más adelante, en 2010 y 2011, el consumo interno y la demanda de empleo se recuperaron en el marco de un proceso de ampliación de la cobertura de la política social y previsional, así como de los programas de transferencia de ingresos dirigidos a los sectores más vulnerables. El período 2012-2013, sin embargo, se caracteriza por un estancamiento en la generación de empleo y una persistente marginalidad estructural, con niveles altos de inflación.

La pregunta que atraviesa el presente capítulo es: ¿en qué medida estas tendencias económicas dispares y las políticas públicas –en particular las políticas sociales– aplicadas durante el período 2010-2013 mejoraron, reprodujeron o empeoraron las condiciones estructurales de exclusión y desigualdad en relación con las capacidades básicas de los hogares para garantizar la subsistencia económica y los umbrales mínimos de bienestar y desarrollo social?

Este capítulo se apoya –al igual que en las tres primeras ediciones del Barómetro de la Deuda Social Argentina, Serie del Bicentenario (2010-2016)– en el paradigma del desarrollo humano integral, asumiendo que la ausencia de recursos para la subsistencia no solo impide el sostenimiento y el desarrollo de la vida, sino que también afecta las capacidades de progreso humano e integración social (Salvia y Tami,

2005).¹ Desde esta perspectiva, el objetivo del análisis es ofrecer evidencias de las capacidades de subsistencia económica de los hogares examinando una serie de déficits en materia de capacidades de consumo, acceso a recursos monetarios y satisfacción efectiva de condiciones de bienestar económico.

En esta línea, es relevante evaluar dos indicadores directos del nivel de vida y bienestar social: la Inseguridad Alimentaria (IA) y las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), que miden la incidencia y evolución en el tiempo de la pobreza estructural. Por otro lado, a los fines propuestos, cabe examinar no sólo los niveles objetivos de ingresos y tasas de indigencia o pobreza, sino también incorporar al análisis la evaluación propia de los hogares sobre su capacidad de consumo y de ahorro. Adicionalmente, resulta pertinente indagar en la intensidad con la cual la intervención estatal –a través de los programas sociales de empleo y transferencias de ingresos– transforma o reproduce rasgos estructurales de la estratificación social.

Los cuatro apartados del capítulo recorren estos aspectos a través de una serie de indicadores cuyas definiciones conceptuales y operacionales se presentan en

1 El análisis parte de una serie de criterios fundamentales que reconocen el desarrollo humano y la integración social desde una perspectiva de derechos. Para más detalles acerca de la postura teórica incorporada en el presente capítulo, véase el informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina, Serie del Bicentenario (2010-2016), Año I.

la Tabla 1.1. Cada indicador es analizado en términos de su incidencia social durante el período 2010-2013, en relación con los datos arrojados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina, Período del Bicentenario (EDSA-Bicentenario). Se evalúa, asimismo, qué significancia estadística tienen los cambios registrados en los indicadores a lo largo de los años.

En todos los casos, el análisis se hace a nivel agregado para cada indicador, así como también examinando su comportamiento con respecto a una serie de factores estructurales de desigualdad social, fuertemente vinculados con el tipo de privaciones estudiadas. Además de considerar las cuatro variables descritas en la Introducción (estrato económico-ocupacional, nivel socioeconómico, condición residencial y región urbana), se considera relevante la información acerca de las características del jefe de hogar (sexo, nivel educativo alcanzado y situación laboral) y de la

presencia o no de niños en el hogar. El conjunto de datos utilizados está disponible en el Anexo Estadístico, al final del presente capítulo.

La persistencia y eventual agravamiento de las condiciones estructurales y de subsistencia económica son factores que todavía impiden a una franja de la población superar privaciones en materia de acceso a una alimentación suficiente y percepción de ingresos para cubrir consumos básicos. Estos procesos, tal como se ha mostrado en estudios anteriores, dieron lugar a un núcleo duro de población excluida –población “sobrante”–, inelástico a las fases de crecimiento y altamente vulnerable a las crisis económicas. Un proceso político-económico virtuoso, fundado en una matriz distributiva más equilibrada, debería atender de manera prioritaria esta situación para hacer posible no sólo la viabilidad del sistema institucional sino también para potenciar las capacidades de desarrollo e integración a nivel social.

TABLA 1.1: ESQUEMA DE DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES DE CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA ECONÓMICA DE LOS HOGARES

1.1 POBREZA ESTRUCTURAL: INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS		
INSEGURIDAD ALIMENTARIA (IA)	Expresa la reducción involuntaria de la porción de comida y/o la percepción de experiencias de hambre por problemas económicos durante los últimos 12 meses.	Porcentaje de hogares que expresaron tener inseguridad alimentaria moderada, severa y total.
NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (NBI)	Método directo de identificación de carencias y privaciones. Los hogares con NBI presentan al menos una de las siguientes situaciones: 1- más de tres personas por cuarto habitable; 2- habitar una vivienda de tipo inconveniente (pieza en inquilinato, vivienda precaria); 3- hogares sin ningún tipo de retrete; 4- hogares con algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela; 5- hogares con cuatro o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe tuviera como máximo hasta primaria completa.	Porcentaje de hogares que presenta al menos una de estas situaciones.

1.2 LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA		
INGRESO TOTAL FAMILIAR	Expresa el monto promedio del total de los ingresos reales (laborales y no laborales) percibidos por los hogares.	Media del ingreso real de bolsillo recibido por el hogar el mes anterior al relevamiento, originado dentro y fuera del mercado laboral, en pesos de diciembre de 2013.
INGRESO PER CÁPITA FAMILIAR	Expresa el monto promedio de los ingresos reales (laborales y no laborales) normalizados por el tamaño del hogar.	Media del ingreso real total del hogar dividido por la cantidad de miembros, expresado en pesos de diciembre de 2013.
INDIGENCIA Y POBREZA	Se considera indigente a aquellos hogares/personas cuyos ingresos no les permiten adquirir el valor de la Canasta Básica Alimentaria (CBA). La misma incorpora una serie de productos requeridos para la cobertura de un umbral mínimo de necesidades alimenticias –energéticas y proteicas–.	Porcentaje de hogares en situación de indigencia. Porcentaje de personas que habitan hogares en situación de indigencia.
	Se considera pobre a aquellos hogares/personas cuyos ingresos no superan el umbral del ingreso monetario necesario para adquirir en el mercado el valor de una canasta de bienes y servicios básicos (Canasta Básica Total - CBT).	Porcentaje de hogares en situación de pobreza. Porcentaje de personas que habitan hogares en situación de pobreza.
1.3 CAPACIDADES DE CONSUMO Y AHORRO MONETARIO DESDE UNA PERSPECTIVA SUBJETIVA		
INGRESOS INSUFICIENTES	Percepción sobre la capacidad de los ingresos totales del hogar para cubrir consumos básicos mensuales y sostener patrones de consumo.	Porcentaje de hogares que percibe que los ingresos no le resultan suficientes para cubrir sus gastos mensuales.
CAPACIDAD DE AHORRO	Percepción sobre la capacidad de los ingresos totales del hogar para generar ahorro.	Porcentaje de hogares que percibe que los ingresos le permiten ahorrar más allá del consumo realizado.
1.4. ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS		
HOGARES CON PROGRAMAS SOCIALES	Asignación de ingresos a través de programas sociales de transferencias monetarias y asignaciones familiares no contributivas.	Porcentaje de hogares que recibe programas sociales o de empleo. A partir del año 2010 se incluye la Asignación Universal por Hijo (AUH).

RECUADRO 1.1: DEFINICIÓN OPERATIVA DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN LA EDSA-BICENTENARIO

La EDSA-Bicentenario releva desde 2010 un conjunto de ítems destinados a obtener una medición directa y cuantitativa de la inseguridad alimentaria en los hogares urbanos de la Argentina. Se utilizan para ello cinco preguntas referidas a situaciones de insuficiencia o riesgo alimentario percibidas por los hogares durante los últimos 12 meses y relatadas al momento del relevamiento. La inseguridad alimentaria expresa el porcentaje de hogares donde en ese lapso de tiempo al menos uno de sus miembros debió reducir la porción de alimentos y/o experimentó hambre por problemas económicos de manera moderada o severa. Las preguntas aplicadas se presentan en el recuadro “Preguntas del Módulo de Inseguridad Alimentaria EDSA-Bicentenario”.

Con la finalidad de categorizar los hogares en función de su grado de inseguridad alimentaria, las

respuestas a las preguntas fueron ponderadas según su grado de severidad y convertidas en un índice numérico. Este índice es una escala lineal continua que mide el grado percibido de inseguridad alimentaria en términos de un único valor, que varía entre 0 y 5 en el caso de los hogares sin niños, y entre 0 y 12 en el caso de los hogares con niños. Así, un hogar que no ha experimentado ningún problema con la disponibilidad de alimentos tendrá valor 0, mientras que un hogar que ha experimentado todas estas condiciones tendrá un valor máximo determinado por el número y valor de los ítems involucrados en cada caso (5 y 12, respectivamente).

El siguiente paso consiste en la agrupación de los valores para cada tipo de hogar en diferentes rangos según la severidad de inseguridad alimentaria:

	HOGARES SIN NIÑOS	HOGARES CON NIÑOS
SEGURIDAD ALIMENTARIA	0-2	0-3
INSEGURIDAD ALIMENTARIA MODERADA	3-4	4-7
INSEGURIDAD ALIMENTARIA SEVERA	5	8-12

PREGUNTAS DEL MÓDULO DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA EDSA-BICENTENARIO

PREGUNTAS DEL MÓDULO	RESPUESTAS PONDERADAS
EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES, ¿DISMINUYERON UD. U OTROS ADULTOS EN SU HOGAR LA PORCIÓN DE SUS COMIDAS PORQUE NO HABÍA SUFICIENTE DINERO PARA COMPRAR ALIMENTOS?	SÍ (1) NO (0)
EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES, ¿TUVO UD. U OTROS ADULTOS EN SU HOGAR ALGUNA VEZ HAMBRE PORQUE NO HABÍA SUFICIENTE DINERO PARA COMPRAR ALIMENTOS?	SÍ (2) NO (0)
EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES, ¿DISMINUYÓ LA PORCIÓN DE ALGUNA DE LAS COMIDAS DE LOS NIÑOS (0 A 17 AÑOS) DE SU HOGAR PORQUE NO HABÍA SUFICIENTE DINERO PARA COMPRAR ALIMENTOS?	SÍ (3) NO (0)
EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES, ¿TUVIERON HAMBRE LOS NIÑOS (0 A 17 AÑOS) DE SU HOGAR PORQUE NO HABÍA SUFICIENTE DINERO PARA COMPRAR ALIMENTOS?	SÍ (4) NO (0)
EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES, ¿ALGUNA VEZ UD. O ALGÚN MIEMBRO DEL HOGAR NO TUVO QUE COMER O TUVO POCA CANTIDAD DE COMIDA Y SENTIÓ HAMBRE POR PROBLEMAS ECONÓMICOS?	MUCHAS VECES (2) VARIAS VECES (2) EN ALGUNA OCASIÓN (1) NUNCA (0)

FUENTE: EDSA-Bicentenario, ODSA, UCA.

1.1 POBREZA ESTRUCTURAL: INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

Desde la perspectiva propuesta, las privaciones estructurales en el nivel de la subsistencia de los hogares son examinadas a través de indicadores que miden de manera directa las condiciones de vida desde un criterio normativo de realización humana y bienestar (Sen, 1992; Boltvinik, 1991; Salvia y Lépole, 2006).² En este sentido, la Inseguridad Alimentaria (IA) y las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) constituyen indicadores directos del nivel de vida y bienestar social del hogar ya que evalúan de modo objetivo –aunque no exhaustivo– la capacidad del sistema económico y las políticas públicas para garantizar a los hogares un mínimo de subsistencia alimentaria y de condiciones básicas de bienestar material.

Por un lado, el indicador de Inseguridad Alimentaria indaga sobre la capacidad económica de los hogares de acceder a alimentos en cantidad y calidad suficientes para evitar el hambre y/o una alimentación familiar deficiente. Se expresa como el porcentaje de hogares donde en los últimos 12 meses al menos uno de los miembros debió, por razones económicas, reducir su porción de alimentos o directamente privarse de ellos. Dada la posibilidad de experimentar niveles de riesgo diferentes, la IA puede ser caracterizada como moderada (reducción de la dieta con riesgo de experimentar hambre) o severa (reducción de alimentos con registro de eventos de hambre). La IA total da cuenta de la incidencia de cualquiera de las dos situaciones para el conjunto de los hogares (Salvia, Tuñón y Musante, 2012).³

² Esta estrategia analítica se aleja de la concepción económica que asimila las privaciones estructurales a un recurso indirecto de bienestar, como puede ser el ingreso monetario en comparación con el valor de una canasta básica alimentaria o total. Igualmente, ese mismo método se aplica en el siguiente apartado con el objetivo de evaluar la capacidad de consumo de los hogares. Se considera que ambos métodos, así como el resto de las dimensiones propuestas, integran variables e indicadores complementarios en el estudio de los niveles de bienestar económico alcanzados por los hogares.

³ La definición operativa y la metodología de medición adoptada de la variable IA se presentan en el recuadro metodológico (recuadro 1.1).

Por otro lado, la pobreza por NBI –en su versión tradicional– evalúa el acceso por parte de los hogares a una serie de satisfactores sociales básicos, como son el acceso a una vivienda adecuada, a servicios sanitarios, a educación y a capacidades económicas de los hogares. El método NBI se focaliza así en la tenencia objetiva de satisfactores y presupone que estos efectivamente satisfacen las necesidades. En este caso, se destaca el hecho de que este indicador establece un umbral de bienestar restringido –poco generoso con los pobres–, aunque efectivo en cuanto a dar cuenta de situaciones extremas de privación económica o marginalidad social.

En función de dar respuesta a las preguntas de este capítulo en lo que respecta a estos aspectos estructurales del desarrollo humano, se examina la evolución de los niveles de incidencia observados para ambos indicadores durante el período 2010-2013. Este análisis se hace a nivel agregado, así como también a partir de considerar una serie de desigualdades sociales asociadas a estas privaciones. En este caso, además de evaluar los resultados a través de las dimensiones estructurales adoptadas por este estudio (estrato socio-ocupacional, nivel socioeconómico, condición residencia y región urbana), se han considerado otras no menos relevantes al momento de caracterizar los alcances desiguales del problema (presencia de niños en el hogar, y sexo, educación y situación laboral del jefe).

TABLA 1.1.1

POBREZA ESTRUCTURAL: INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010
INSEGURIDAD ALIMENTARIA SEVERA	5,1	4,7	5,0	5,2	0,1 -
INSEGURIDAD ALIMENTARIA TOTAL	12,9	11,3	11,7	12,0	-0,9 -
NBI	11,7	11,4	11,3	10,9	-0,8 -

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Los datos de la tabla 1.1.1 permiten observar el modo en que la persistencia o eventual agravamiento de las condiciones de subsistencia económica impiden a una parte de los hogares superar privaciones estructurales, como lo refleja la evolución de los indicadores de marginalidad estructural aquí analizados. En términos generales ni la Inseguridad Alimentaria ni el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas registran cambios significativos entre los años 2010 y 2013:

a) En un contexto de ampliación de la cobertura de la política social y previsional –así como de los programas de transferencia de ingresos dirigidos a los sectores más vulnerables– iniciado a fines del año 2009, la Inseguridad Alimentaria Severa tendió a mantenerse estable a lo largo del período llegando a afectar al 5,2% de los hogares en el año 2013.

b) De manera similar, la Inseguridad Alimentaria Total no exhibe variaciones significativas entre 2010 y 2013. Al ampliar el indicador, poco más de uno cada diez hogares está en riesgos de padecer problemas alimentarios por motivos económicos en cualquier año del período analizado.

c) A pesar de las políticas de infraestructura implementadas en la Argentina, el indicador de NBI tampoco experimenta variaciones significativas, siendo alrededor de 11% el porcentaje de hogares que sufren este tipo de déficit.

DESIGUALDADES SOCIALES EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA

Es de esperar que el acceso a la seguridad alimentaria sea desigual al interior de la estructura social. La pregunta central que organiza esta sección es: ¿en qué medida las dinámicas de la IA presentan factores explicativos tanto de su evolución como de las desigualdades sociales persistentes?

De esta forma, las figuras 1.1.1 y 1.1.2 revelan algunos de los factores socialmente relevantes para este proceso. En el anexo estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2013 observados en cada categoría.

En primer lugar, el riesgo de experimentar problemas alimentarios por motivos económicos está indisolublemente asociado con el estrato económico-ocupacional del principal sostén del hogar y con el nivel socioeconómico del grupo. Si el jefe de hogar es de clase trabajadora marginal (el estrato ocupacional más bajo) o si el hogar cae en el primer cuartil (el nivel socioeconómico de menores recursos), los riesgos de IA severa afectan a prácticamente 1 de 10 diez hogares. Al ampliar el indicador y considerar la IA total, aproximadamente 3 de cada 10 hogares están en riesgo. Los hogares de nivel socioeconómico bajo

(segundo cuartil) y aquellos cuyo principal sostén se ubica en la clase obrera integrada son los que siguen en cuanto al riesgo de padecer IA. En el otro extremo, la IA es casi inexistente en hogares del estrato medio alto o en aquellos donde el jefe de hogar es de clase media profesional. La brecha en la IA severa entre las categorías mencionadas se incrementó levemente como balance del período 2010-2013, debido principalmente a un incremento del riesgo en los estratos más desfavorecidos ocurrido en el último año.

Al evaluar la IA total, la desigualdad según estrato económico-ocupacional y nivel socioeconómico se mantiene relativamente estable. Asimismo, las variaciones en la IA entre 2010 y 2013 no son estadísticamente significativas en la mayor parte de las categorías aquí evaluadas (véase Anexo Estadístico).

Otra variable que incide en la situación alimentaria de los hogares es la condición residencial. En los años analizados, la IA severa no supera el 2% entre los hogares situados en barrios de NSE medio y la IA total exhibe valores inferiores al 4,5%. En villas y asentamientos precarios, la situación es diferente. En 2013, la IA total es del 31,9%, casi nueve veces mayor que en barrios de NSE medio (donde alcanza el 3,6%). Las brechas según la condición residencial se mantuvieron relativamente estables a lo largo del período analizado.

La situación laboral y la educación del jefe de hogar también inciden en la IA. Los hogares con jefe subempleado o desocupado tienen los peores resultados, incluso con riesgos mayores que los hogares con jefe inactivo. Dos de cada diez hogares con jefe desocupado o subempleado son afectados por la IA severa. Si se suma el riesgo moderado, 3 de cada 10 hogares padecen IA total. Asimismo, los hogares cuyo jefe no finalizó el nivel secundario presentan mayor déficit alimentario por motivos económicos. En términos dinámicos, las variaciones de la inseguridad alimentaria (severa o total) en las distintas categorías de situación laboral y educación del jefe no suelen ser estadísticamente significativas.

En 2013, los hogares con niños tuvieron más del doble de probabilidades de experimentar IA severa con respecto a aquellos constituidos solo por adultos (7,4% frente a 3,1%, respectivamente). Si se considera la IA total, la brecha resultó algo menor. Los cambios exhibidos en los riesgos de IA (severa o total) –entre 2010 y 2013– tanto en los hogares con niños como sin niños no son estadísticamente significativos.

En lo referente al aglomerado de residencia, los datos evidencian que el Conurbano Bonaerense presenta mayores probabilidades de experimentar dicha problemática. Esto ocurre a excepción del año 2013 -si se considera sólo la IA severa- en el cual el Conurbano no difiere de otras áreas metropolitanas y el resto urbano interior. A lo largo de todo el período bajo análisis la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es el aglomerado que presenta menos riesgo de inseguridad alimentaria, severa o total.

Por último, la IA es más elevada en los hogares con jefa mujer. Esta observación se evidencia en todo el período, aunque se agudiza en los últimos dos años analizados. La intensidad del problema es aún mayor al considerar solo la IA severa. En 2013, el 8,6% de hogares con jefa mujer la padecieron, más del doble de lo registrado en hogares con jefe varón (3,7%).

DESIGUALDADES SOCIALES EN EL ACCESO A RECURSOS ESTRUCTURALES DE BIENESTAR

Las condiciones socioeconómicas y demográficas de los hogares también producirían niveles de acceso dispares a recursos estructurales de bienestar. Basándonos en el análisis desarrollado para la IA, en lo que sigue se pretende establecer en qué medida el indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) afecta de forma diferenciada según las variables propuestas.

La figura 1.1.3 da cuenta de algunos de los factores relevantes para el proceso. Tal como se señaló anteriormente, en el anexo estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de las variables estudiadas, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios del período 2010-2013, observados en cada categoría.

En promedio, hay 1 hogar con NBI cada 10. Sin embargo, existen diferencias significativas al interior de la estructura socioeconómica y ocupacional. Los hogares con nivel socioeconómico muy bajo, y cuyo principal sostén es del estrato trabajador marginal, presentan los mayores niveles de déficit; sus valores representan más del doble de NBI promedio. Aquellos

hogares de nivel socioeconómico bajo, con jefe del estrato obrero integrado, le siguen en cuanto a dificultades de acceso a recursos estructurales. En contrapartida, el problema es casi inexistente en los hogares del estrato medio profesional, con nivel socioeconómico medio alto. No se han exhibido cambios significativos en cuanto a las brechas entre estas categorías durante el período estudiado.

Al considerar la condición residencial del hogar, se registra un porcentaje muy superior de déficit en los hogares situados en villas y asentamientos precarios, donde 4 de cada 10 unidades domésticas presentaron riesgos de NBI. Por su parte, las unidades domésticas ubicadas en barrios con NSE bajo también tienen porcentajes por encima del promedio del indicador. Los hogares de barrios de NSE medio tuvieron menores chances de presentar problemas de esta clase. Por último, es relevante destacar que la pobreza medida a través del indicador de NBI no presentó cambios significativos entre 2010 y 2013 en ninguna de las categorías de condición residencial.

El análisis por aglomerados revela que en el Conurbano Bonaerense y en otras áreas metropolitanas los riesgos de NBI son superiores. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en contrapartida, resulta el aglomerado con menores niveles de déficit. Las desigualdades entre regiones urbanas en lo que respecta a la pobreza por NBI se mantuvo estable a lo largo del período bajo análisis.

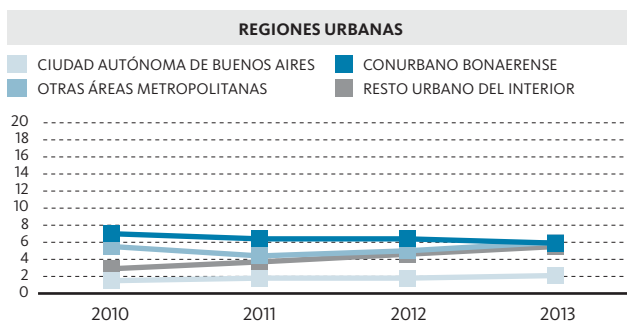
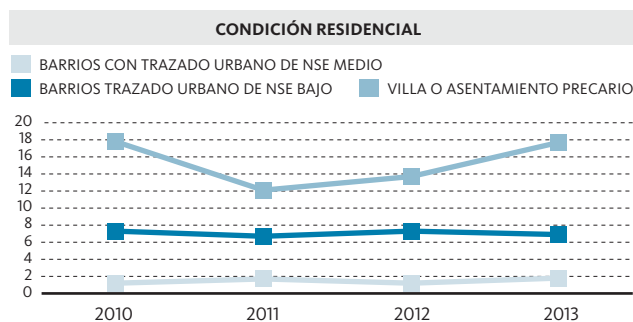
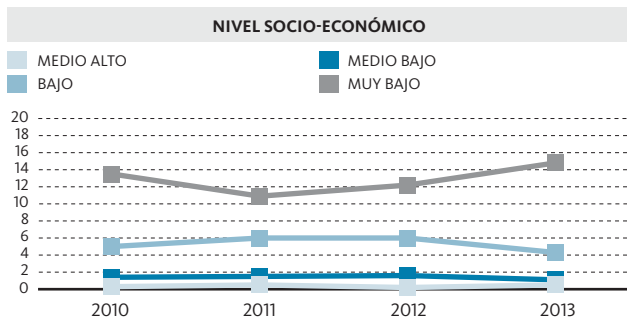
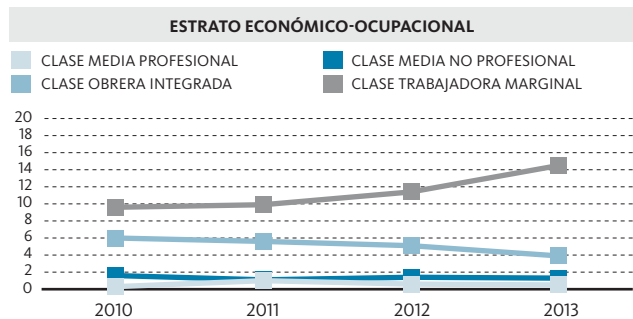
La situación laboral y el nivel educativo del jefe de hogar, aunque no constituyen variables estructurales (a diferencia de las variables de corte anteriormente analizadas), no dejan de ser relevantes para la evaluación. Los hogares con jefe desempleado, subempleado o en empleo precario, sin secundario completo, presentaron los porcentajes más altos. El mayor riesgo relativo de los mismos -frente a las restantes categorías de dichas variables- se ha mantenido constante entre 2010 y 2013. La presencia de niños en el hogar también aumenta la proporción de NBI en las unidades domésticas, mientras que el sexo del jefe no ha demostrado ser relevante para el análisis.

Figura 1.1.1

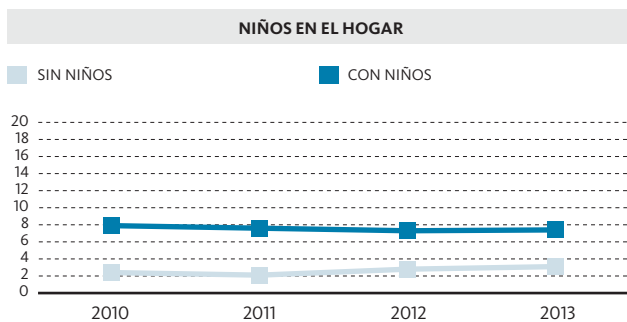
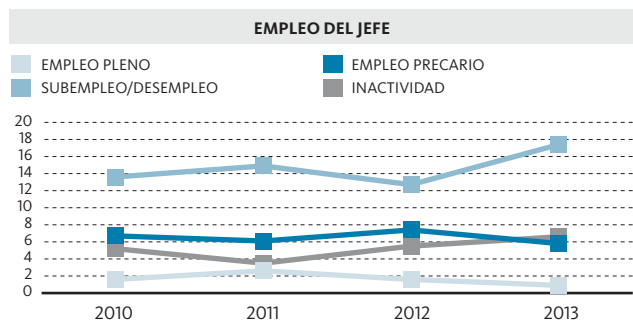
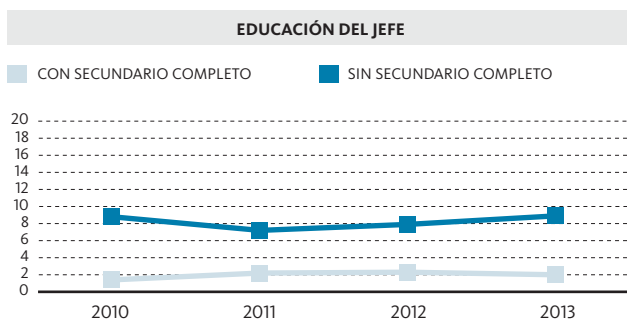
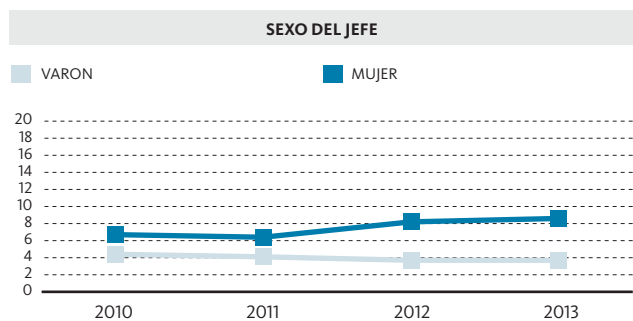
**POBREZA ESTRUCTURAL: INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS
INSEGURIDAD ALIMENTARIA SEVERA**

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



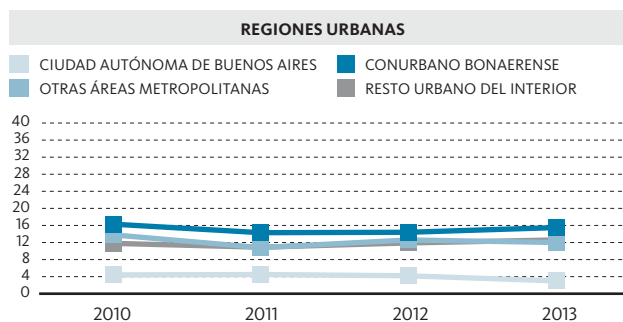
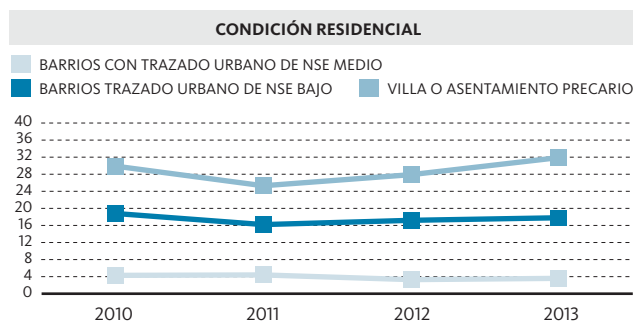
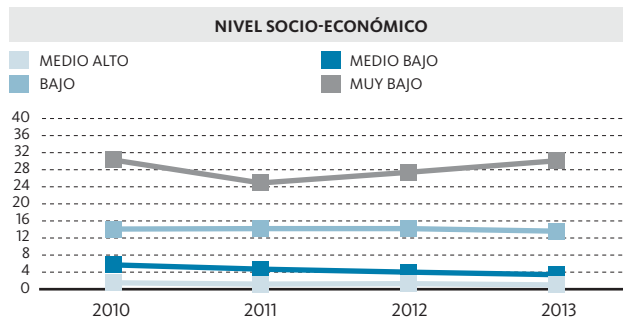
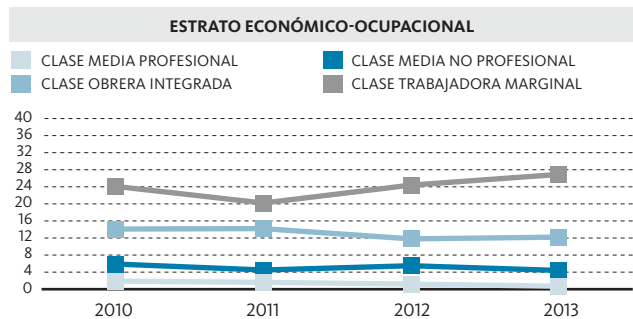
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 1.1.2

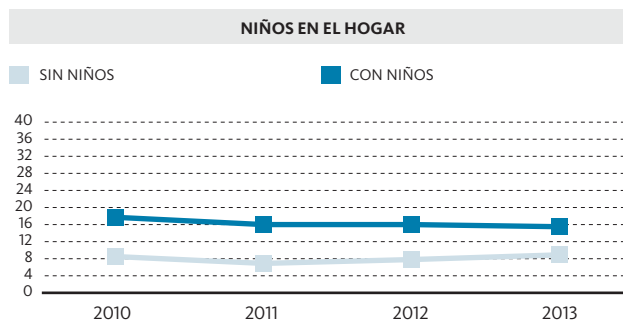
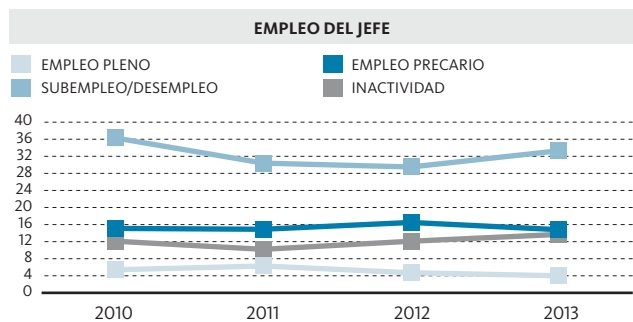
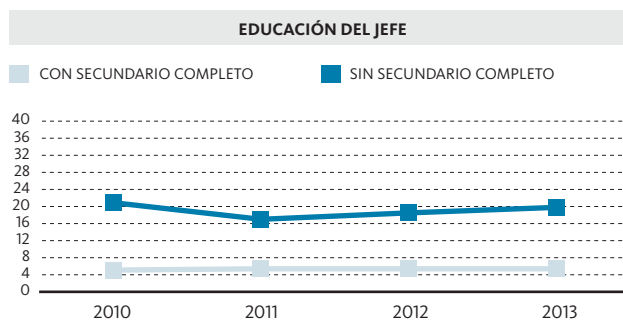
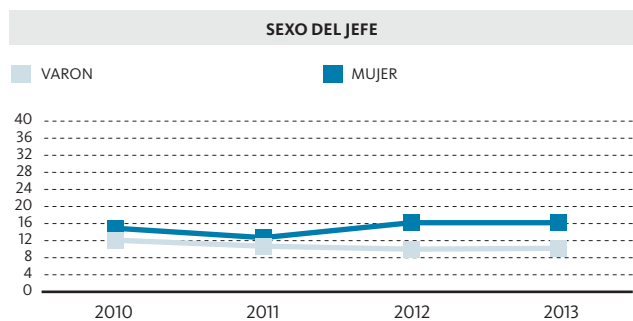
POBREZA ESTRUCTURAL: INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS
INSEGURIDAD ALIMENTARIA TOTAL

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



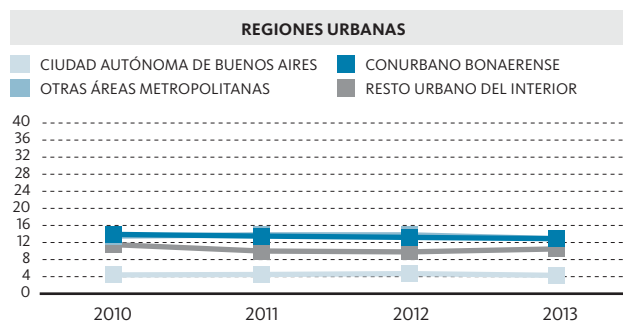
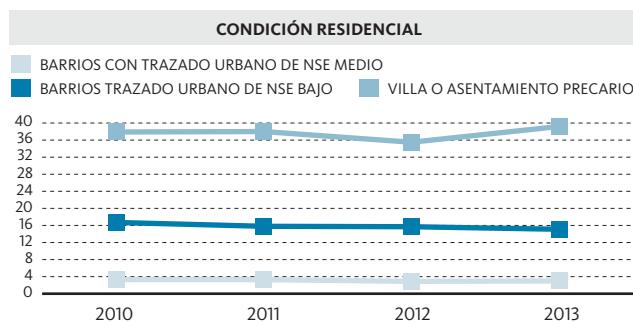
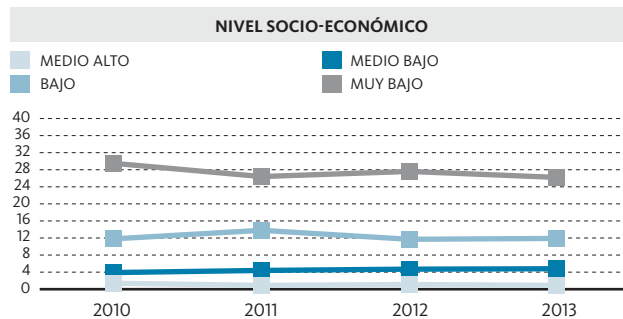
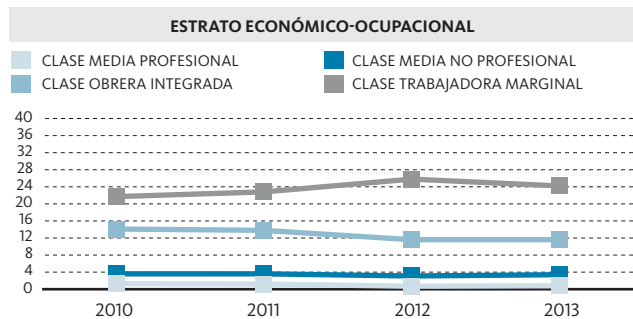
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 1.1.2

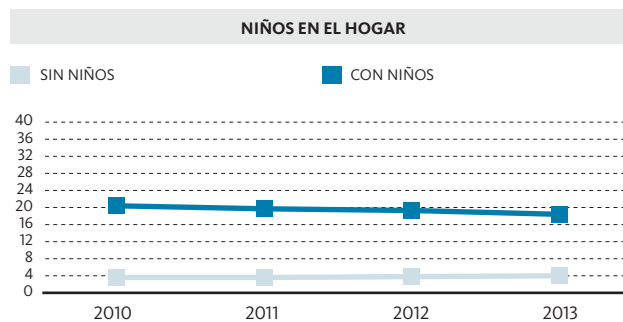
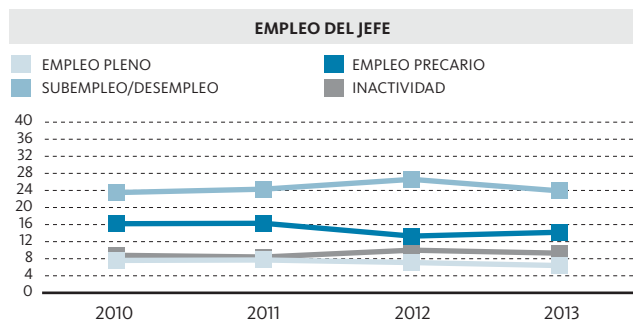
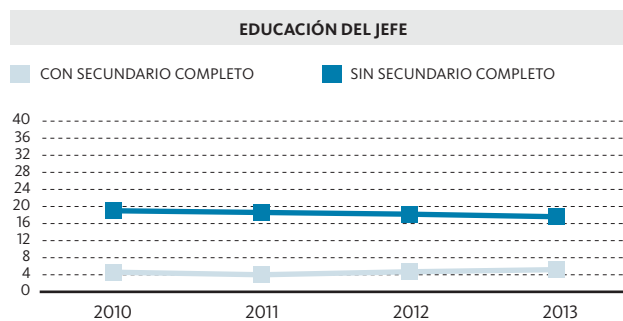
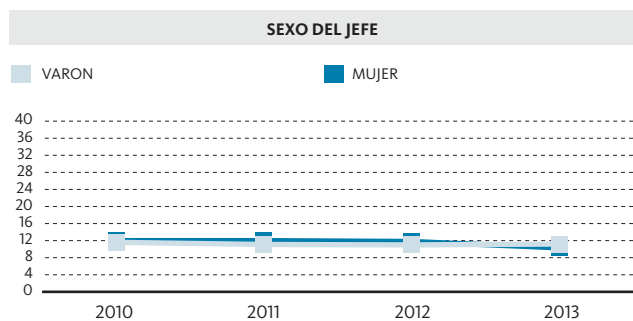
POBREZA ESTRUCTURAL: INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS
NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

1.2 LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA

Desde la perspectiva adoptada por este trabajo, los ingresos monetarios constituyen una medida indirecta del bienestar, en virtud de que en una economía de mercado son dichos ingresos los que posibilitan adquirir bienes y servicios, los que funcionan como satisfactores de necesidades básicas o como potenciadores del bienestar de las personas.

El ingreso representa, en este contexto, una medida *proxy* de la capacidad de consumo de las unidades domésticas pero no indica si dicho consumo se efectivizó, así como tampoco cuáles fueron los bienes y servicios adquiridos ni si estos permitieron satisfacer las necesidades básicas del hogar. No obstante, el hecho de tratarse de un contexto capitalista, donde los satisfactores referidos (bienes y servicios) toman la forma de mercancías adquiribles en el mercado, constituye un argumento suficiente para no descartar el examen de los ingresos, siempre y cuando sean tomadas en consideración las limitaciones recientemente mencionadas.

El presente apartado expone, en primer lugar, la evolución de los ingresos reales (totales familiares y per cápita) durante 2010-2013.⁴ Para su adecuada comparación, los ingresos de los años 2010 al 2012 se deflacionan a precios de diciembre de 2013, aplicando un índice de precios alternativo al oficial.⁵ A diferencia del ingreso total familiar, el ingreso per cápita familiar estandariza dichos ingresos teniendo en cuenta el tamaño del hogar (cantidad de miembros).

También se analizan en este apartado las tasas de indigencia y de pobreza estimadas por el método LP –indicadores que se enmarcan dentro de los métodos indirectos de medición de la pobreza (Altimir, 1979; Boltvinik, 1991, 1992; Beccaria y Minujin, 1985)–.

4 Los datos expuestos para los cuatro años analizados incorporan una estimación de los ingresos no declarados debido a que el procedimiento de imputación de valores faltantes se considera más eficiente y menos sesgado que la eliminación de registros con ingresos no declarados o declaración incompleta.

5 Se emplea un índice de precios elaborado y publicado por ex técnicos del INDEC (Índice GB). Se sigue esta estrategia debido al hecho conocido de la intervención política y manipulación de los índices de precios que experimentó el INDEC a partir de 2007 por parte de la Secretaría de Comercio Interior del Ministerio de Economía de la Nación.

Este método busca medir privaciones absolutas en el nivel de vida de manera “indirecta” a través de los ingresos corrientes del hogar sin tener en cuenta si el hogar convierte efectivamente esos recursos monetarios en bienestar. El método consiste en calcular el ingreso mínimo o línea de pobreza (LP) a partir de la cual las necesidades básicas se satisfacen, e identificar los hogares cuyo ingreso se ubica por debajo de ese umbral.⁶

Tal como en los ingresos deflacionados a valores de un año determinado, la manipulación del Índice de Precios al Consumidor (IPC) por parte del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) tiene un impacto directo sobre la estimación de la pobreza a través del método de LP y sus posibilidades de comparación histórica. Ello responde a que cualquier alteración en la serie del IPC-GBA repercute sobre la valorización de la canasta básica alimentaria (CBA) y sobre la canasta básica total (CBT), empleadas como criterio para calcular la incidencia de la indigencia y de la pobreza. En este contexto, de modo complementario al examen de los ingresos, se analizan las tasas de indigencia y de pobreza mediante el uso de valorizaciones para la CBA y la CBT alternativas a la oficial. Para más detalles acerca de las canastas empleadas en el cálculo, véase la tabla 1.2.1

En función de evaluar en qué medida las tendencias económicas y las políticas públicas aplicadas durante el período 2010-2013 alteraron el poder adquisitivo y la capacidad de subsistencia monetaria de los hogares, se examina en lo que sigue la evolución del ingreso familiar y per cápita promedio, además de la incidencia de los indicadores de indigencia y pobreza (evaluados en porcentaje de hogares y personas). Este análisis se hace a nivel agregado y también a partir de la consideración de una serie de desigualdades sociales asociadas a los indicadores seleccionados. En este caso, además de examinar los resultados a través de las dimensiones estructurales adoptadas por este estudio (estrato económico-ocupacional, nivel socioeconómico, condición residencial y región urbana), se han incluido otras no menos relevantes al momento de caracterizar los alcances dispares del problema (presencia de niños en el hogar, y sexo, educación y situación laboral del jefe).

6 El método apela a la racionalidad “utilitarista” de los sujetos, por cuanto supone que habrán de utilizar los ingresos para satisfacer de manera primaria sus necesidades básicas de subsistencia.

TABLA 1.2.1**CANASTA BÁSICA ALIMENTARIA Y TOTAL POR EQUIVALENTE ADULTO Y FAMILIA TIPO**

Gran Buenos Aires: 4° trimestres 2010-2013.

	2010	2011	2012	2013
CANASTA BASICA ALIMENTARIA (CBA) - EN PESOS CORRIENTES-				
CBA INDEC				
Por equivalente adulto	188	206	231	255
Familia tipo **	581	637	714	788
CBA 1 (Canasta Mínima) *				
Equivalente adulto	284	355	451	617
Familia tipo **	878	1097	1394	1906
CBA 2 (Canasta Máxima) *				
Equivalente adulto	295	369	469	641
Familia tipo **	912	1140	1449	1982
CANASTA BASICA TOTAL (CBT) - EN PESOS CORRIENTES-				
CBT INDEC				
Por equivalente adulto	397	449	514	577
Familia tipo **	1227	1387	1588	1783
CBT 1 (Canasta Mínima) *				
Equivalente adulto	590	738	940	1283
Familia tipo **	1823	2280	2905	3964
CBT 2 (Canasta Máxima) *				
Equivalente adulto	614	769	978	1341
Familia tipo **	1897	2376	3022	4142

*El valor de las canastas del Gran Buenos Aires (tanto de la Fuente INDEC como Fuentes No Oficiales) se ajusta de acuerdo a los coeficientes por región de Paridad de Precios de Compra del Consumidor elaborados por el INDEC (ver informe metodológico "Paridades de Poder de Compra del Consumidor" Dirección de Índices de Precios de Consumo-INDEC).

**Corresponde a 3,09 adultos equivalentes (matrimonio de 35 y 31 años con niños de 5 y 8 años).

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Los datos de la tabla 1.2.2 evidencian el modo en el que los ciclos macro-económicos han incidido en el promedio de ingresos reales familiares y per cápita percibidos por los hogares. En términos generales, los ingresos familiares y per cápita a valores reales se han incrementado como balance del período analizado 2010-2013. Sin embargo, cabe señalar que dicho incremento ha ocurrido principalmente entre 2010 y 2011, exhibiendo luego un descenso y estabilizándose en 2013 respecto a los niveles registrados en el año anterior.

La tabla 1.2.3 exhibe las tasas de indigencia y pobreza en porcentaje de hogares y población. Los datos describen dos procesos socio-económicos relevantes para el período 2010-2013 en materia de estos indicadores:

a) A pesar del contexto crecientemente inflacionario, las tasas de indigencia –tanto a nivel de hogares como de población– habrían caído durante el período 2010-2012, para estancarse entre 2012 y 2013 afectando al 5-6% de la población.

b) Las tasas de pobreza –tanto a nivel de hogares como de población– experimentaron una importante reducción entre 2010 y 2011, para posteriormente cre-

cer en 2012 y 2013 –con un 95% de confianza estadística– hasta alcanzar a un 26-27% de individuos. De todos modos, las tasas de pobreza registradas en 2013 son menores a los valores correspondientes del año 2010.

TABLA 1.2.2**LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA[¥]**

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR % 2013-2010
INGRESO FAMILIAR	6625	7713	7339	7336	10,7 ***
INGRESO PER CÁPITA FAMILIAR	2458	2930	2836	2873	16,9 ***

¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 1.2.3**LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA[¥]**

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares y personas

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010
HOGARES					
Tasa de Indigencia / CBA 1	4,3	3,4	2,8	3,0	-1,2 ***
Tasa de Indigencia / CBA 2	4,7	3,8	3,2	3,2	-1,5 ***
Tasa de Pobreza / CBT 1	17,6	14,3	15,5	16,5	-1,1 -
Tasa de Pobreza / CBT 2	19,0	15,5	16,9	17,8	-1,2 -
PERSONAS					
Tasa de Indigencia / CBA 1	7,5	5,5	4,9	5,1	-2,4 ***
Tasa de Indigencia / CBA 2	8,3	6,2	5,8	5,5	-2,8 ***
Tasa de Pobreza / CBT 1	27,6	22,9	24,5	25,6	-2,1 ***
Tasa de Pobreza / CBT 2	29,5	24,7	26,4	27,5	-2,0 ***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LOS INGRESOS REALES DE LOS HOGARES

En un contexto fuertemente inflacionario es menester preguntarse cuáles son las características del hogar que incrementan las chances de tener mayores ingresos promedio. Es esperable que las condiciones laborales, sociales y económicas, así como aspectos vinculados al área de residencia, influyan en el promedio de ingresos percibidos. Las figuras 1.2.1 y 1.2.2 dan cuenta de algunos de los factores socialmente relevantes para el nivel de ingresos. En el anexo estadístico, se detalla el conjunto de las variables estudiadas, indicando también la significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2013 de cada categoría.

Cabe destacar la existencia de fuertes disparidades de ingreso total y per cápita promedio según el

nivel socioeconómico y el estrato económico-ocupacional del principal sostén del hogar. En todo el período bajo análisis, los hogares del estrato medio profesional y de nivel medio alto percibieron ingresos considerablemente superiores a las restantes categorías, marcando una gran diferencia con respecto al resto de la estructura socioeconómica. Las unidades domésticas del estrato medio no profesional y de nivel medio bajo le siguen en términos de ingresos promedio. Aquellos hogares del estrato trabajador marginal y nivel socioeconómico muy bajo perciben los menores ingresos, aproximadamente la mitad de la media registrada en hogares de profesionales con nivel medio alto. Entre los años 2010 y 2013, la mejora en los ingresos reales ha alcanzado a todas las categorías recién mencionadas. Si bien las intensidades de variación difieren al interior de la estructura ocupacional y socioeconómica, la desigualdad evaluada en estos términos no da cuenta de cambios estructurales.

En cuanto a la asociación entre la condición residencial y los niveles de ingreso (total o per cápita), los hogares ubicados en villas y asentamientos precarios perciben los ingresos más bajos, seguidos por las unidades domésticas de barrios con trazado urbano de NSE bajo. Entre ambas categorías se registran algunas diferencias de ingresos medios, pero de baja relevancia. La mayor brecha aparece al considerar los hogares de barrios con trazado urbano de NSE medio. El mayor riesgo relativo de los estratos más desfavorecidos no se alteró de manera relevante a lo largo del período bajo estudio.

Los hogares con jefes desocupados, subempleados o en empleos precarios registran un ingreso total y per cápita sensiblemente menor en comparación con los hogares con jefe en empleo pleno. Asimismo, los hogares con jefe inactivo evidencian ingresos totales familiares similares a aquellos con jefe en empleo

precario. Sin embargo, al considerar el tamaño de la unidad doméstica, las que cuentan con jefe inactivo perciben mayores ingresos per cápita que las que tienen jefe en situación de precariedad laboral. La educación del jefe de hogar incrementa drásticamente los ingresos promedio: el ingreso per cápita en los hogares con jefe con secundario completo casi duplica el de hogares cuyo jefe no finalizó dicho nivel. No se han registrado alteraciones relevantes de la brecha a favor de los jefes con secundario completo a lo largo del período estudiado.

Tanto en el ingreso total como per cápita, los hogares constituidos solo por adultos son los más favorecidos en términos de ingreso medio. Los hogares con niños presentan peores indicadores en cuanto al ingreso per cápita que al ingreso total. La brecha entre los hogares con y sin niños también se ha mantenido relativamente estable entre los años 2010 y 2013.

El nivel de ingresos reales en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es significativamente más elevado que en el resto de las regiones urbanas, el doble en caso de evaluar el ingreso per cápita. Las restantes regiones urbanas no exhiben disparidades entre sí que se consideren relevantes, en ambos tipos de ingreso. Por último, el sexo del jefe del hogar no se asocia al nivel de ingreso. A pesar de que los ingresos totales son algo superiores en los hogares con jefe varón, al considerar el tamaño del hogar y el ingreso per cápita, los hogares con jefa mujer obtienen mejores indicadores.⁷

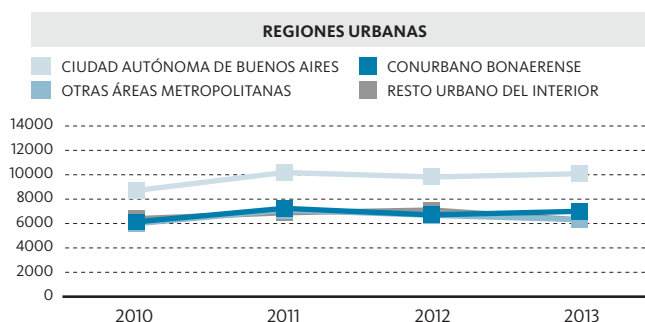
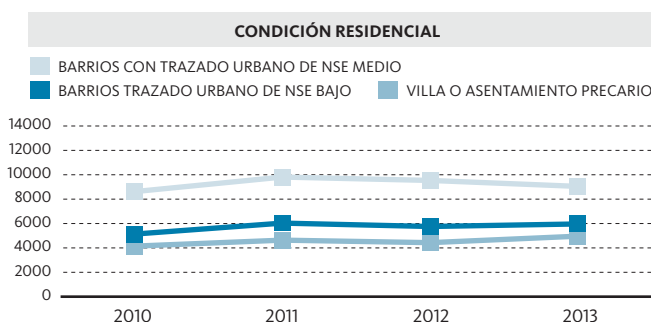
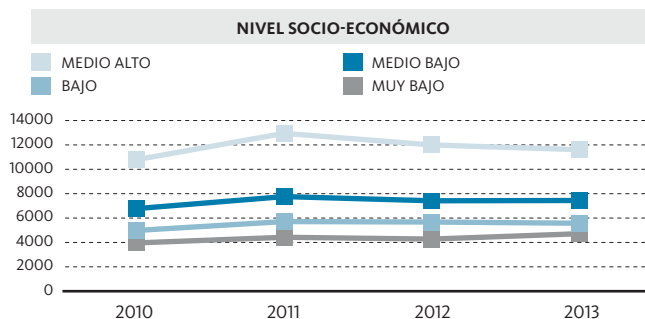
7 Tal como se ha señalado en informes anteriores, la situación levemente favorable de los hogares con jefatura femenina en lo que respecta a los ingresos per cápita (y teniendo en cuenta que este fenómeno no se evidencia al estudiar el ingreso total familiar), estaría asociada a una alta concentración –en esta categoría– de hogares monoparentales en los que solo se encuentra la madre, o incluso hogares unipersonales femeninos o con poca cantidad de miembros.

Figura 1.2.1

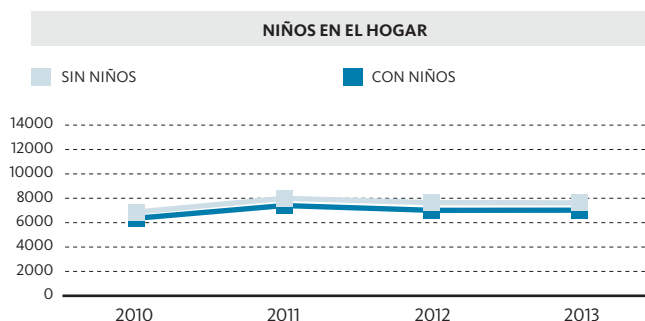
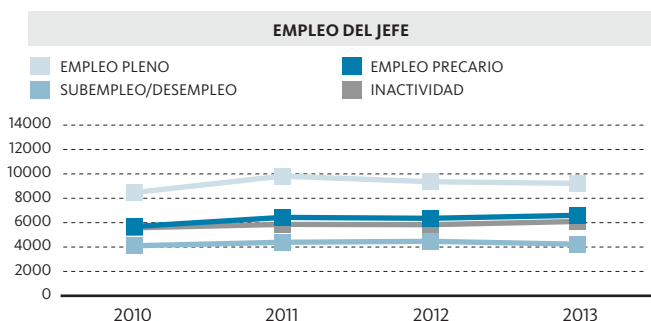
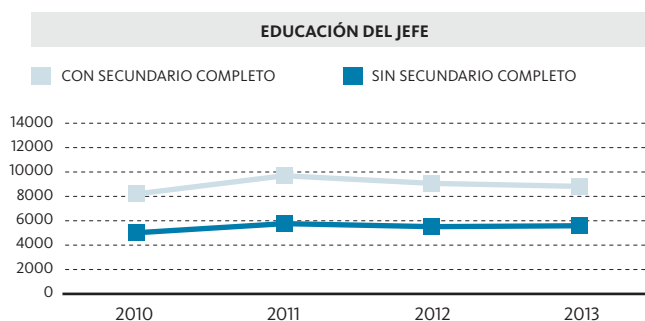
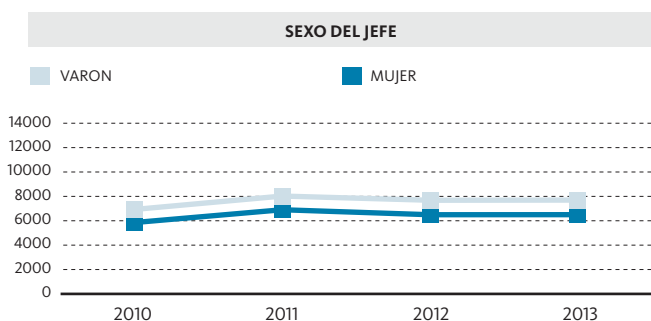
**LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA
INGRESO FAMILIAR[¶]**

Años 2010-2013. En pesos constantes de diciembre de 2013 (IPC alternativo)

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



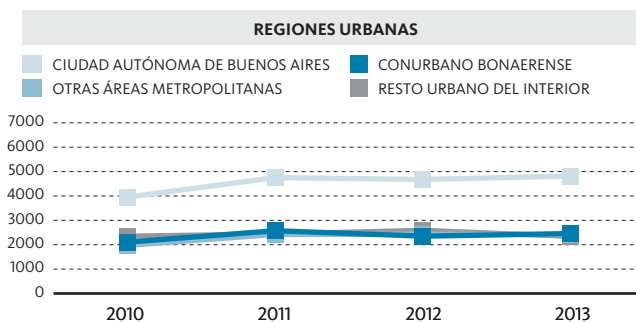
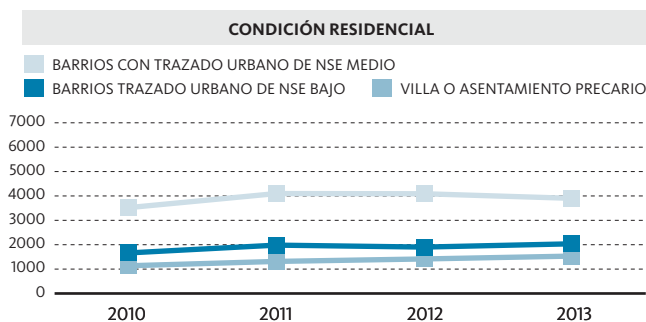
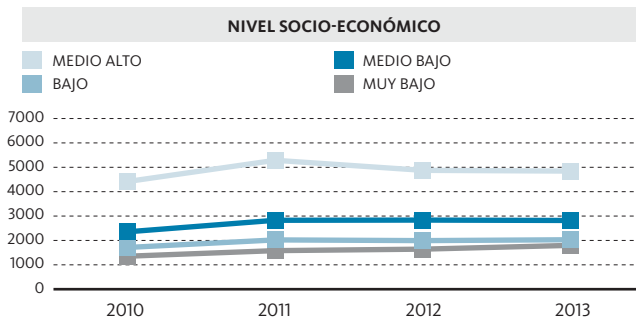
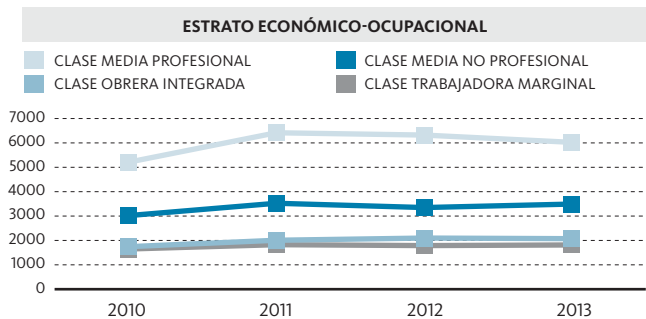
¶ LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 1.2.2

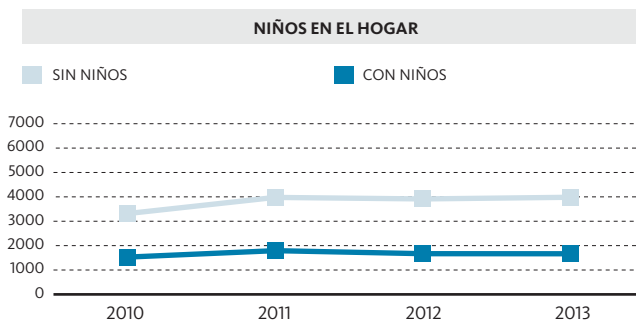
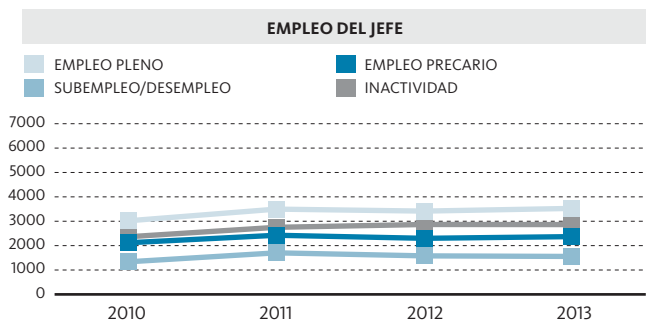
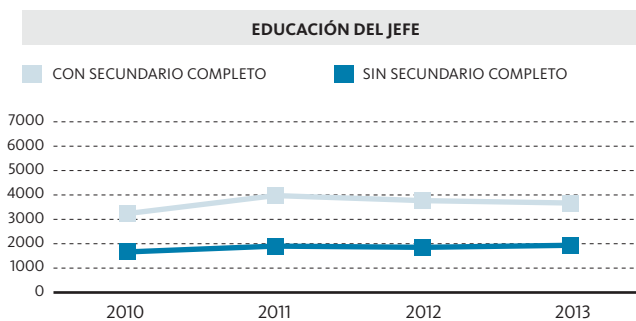
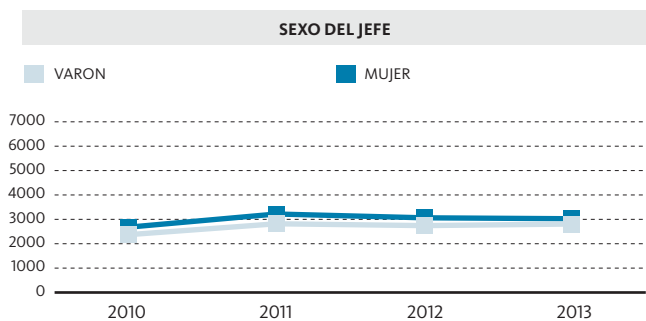
LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA
INGRESO PER CÁPITA FAMILIAR[¶]

Años 2010-2013. En pesos constantes de diciembre de 2013 (IPC alternativo)

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



[¶] LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA
 FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LA CAPACIDAD MONETARIA DE ACCESO A UNA CANASTA BÁSICA ALIMENTARIA

Desde la perspectiva asumida en este estudio, se considera a la indigencia y la pobreza como fenómenos sometidos a múltiples determinantes. Las condiciones de indigencia y pobreza no se extienden de manera homogénea al interior de la estructura demográfica y socioeconómica. En lo que sigue se pretende evaluar en qué medida la falta de acceso a una canasta básica alimentaria afecta de manera diferenciada según las diversas condiciones examinadas.

Las figuras 1.2.3 a y 1.2.3 b (hogares), y 1.2.4 a y 1.2.4 b (personas) dan cuenta de cómo algunos factores inciden en la falta de acceso a una canasta básica alimentaria (CBA). En el anexo estadístico se detalla el conjunto de las variables estudiadas, con los cambios de 2010 a 2013 de cada categoría.

La insuficiencia de ingresos para cubrir la CBA determina la tasa de indigencia y se encuentra fuertemente asociada al estrato económico-ocupacional del principal sostén del hogar y el nivel socioeconómico. En todos los años analizados, la indigencia por ingresos ha sido más elevada en las unidades domésticas cuyo jefe es del estrato trabajador marginal o cuyo nivel socioeconómico resulta muy bajo. A este segmento, le sigue el estrato obrero integrado y el nivel socioeconómico bajo, donde las tasas de indigencia son similares al promedio general. En el extremo opuesto, la totalidad de los hogares del estrato medio profesional o nivel socioeconómico medio alto logra acceder a la CBA, con una tasa de indigencia prácticamente inexistente. Esta desigualdad en los porcentajes de indigencia según estrato ocupacional y nivel socioeconómico se evidencia más allá de la serie de canastas básicas empleada y sin importar si se consideran los hogares o los individuos como unidades de análisis. Cabe destacar un descenso de dicha desigualdad entre puntas del período considerado, debido principalmente a una disminución de las condiciones de indigencia en los estratos más desfavorecidos de la estructura social.

Al evaluar la condición residencial, la tasa de indigencia es superior entre los hogares de las villas y asentamientos precarios, casi el doble de la que afecta a los hogares ubicados en barrios con NSE bajo y unas 7 veces mayor que la registrada en los hogares de barrios con NSE medio. La brecha entre las distintas categorías de condición residencial en términos de acceso a la CBA se redujo entre 2010 y 2013 debido a una disminución continua y sostenida de la indigencia en villas y asentamientos precarios. Tal como se ha mencionado en informes anteriores, esto encontraría explicación en la ampliación -fundamentalmente a partir del año 2009- de la cobertura de la política social y previsional, así como de los programas de transferencia de ingresos dirigidos a los sectores más vulnerables. Al evaluar la incidencia de la indigencia sobre las personas, los hallazgos principales siguen la línea de los resultados ya expuestos.

Adicionalmente, los datos dan cuenta del nivel educativo y la situación laboral del jefe como variables también asociadas a la desigualdad en el acceso a una canasta básica alimentaria. Los hogares con jefe sin secundario completo y desempleados, subempleados o en empleos precarios exhiben los mayores riesgos de caer en la indigencia. En contrapartida, es casi inexistente este riesgo en hogares con jefe en empleo pleno. Asimismo, el porcentaje de hogares indigentes es muy bajo en las unidades domésticas cuyo jefe ha completado el secundario (casi cuatro veces menos que en aquellos hogares con jefe sin secundario completo). Algo similar ocurre en los hogares con presencia de niños, en los cuales el riesgo de indigencia cuadruplica al registrado en los hogares conformados solo por adultos mayores.

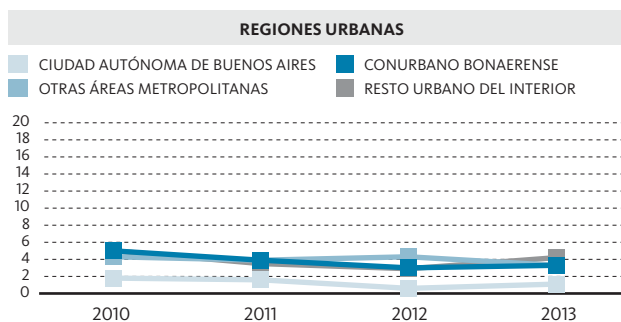
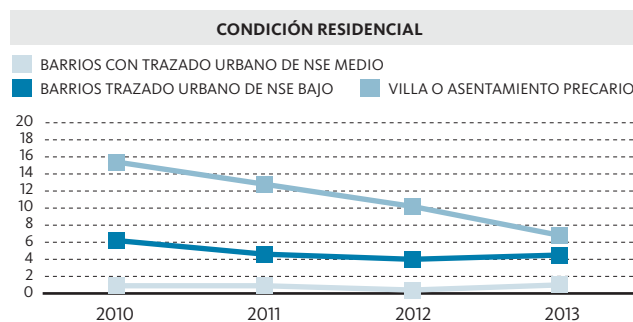
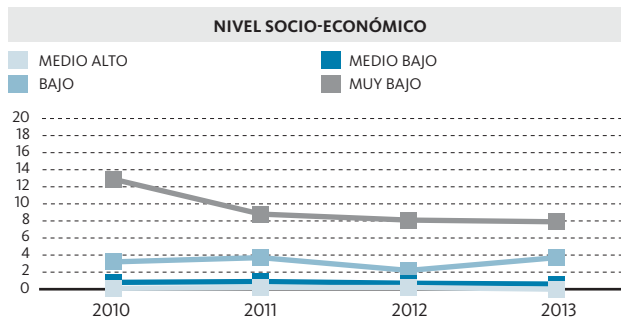
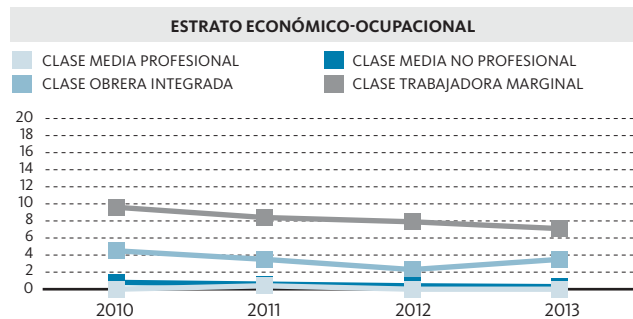
Por último, del conjunto de variables seleccionadas, la distinción según regiones urbanas y sexo del jefe del hogar evidencian menor asociación con la tasa de indigencia. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires tiene la mejor situación en cuanto a la capacidad de subsistencia económica de los hogares. Las restantes regiones no registran entre sí grandes disparidades. El sexo del sostén del hogar no resulta determinante en lo que respecta al acceso a la CBA.

Figura 1.2.3 A

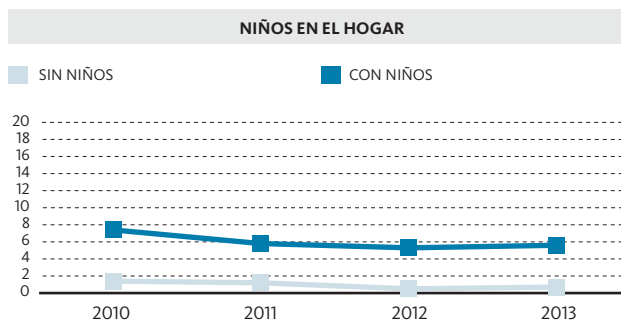
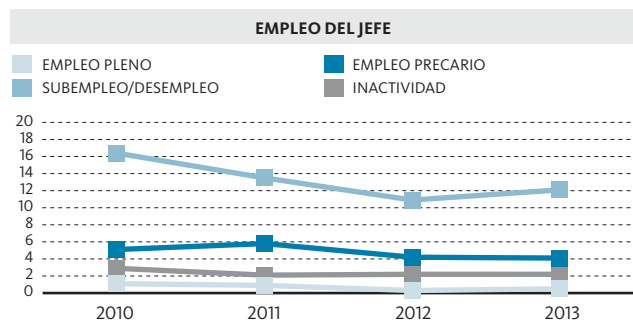
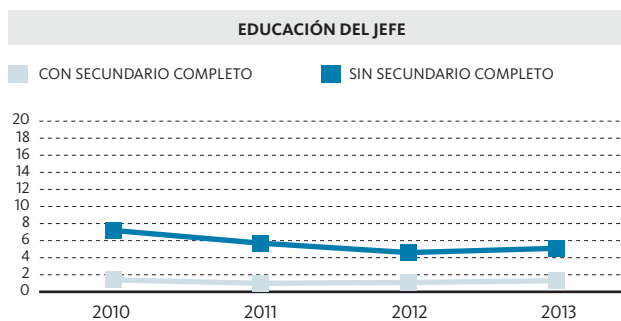
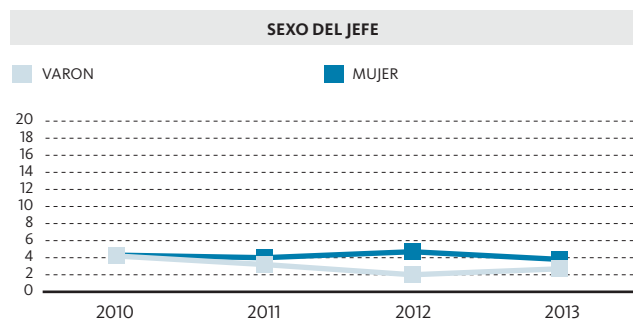
**LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA
HOGARES EN SITUACIÓN DE INDIGENCIA[¶] / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBA (ALTERNATIVA 1)**

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



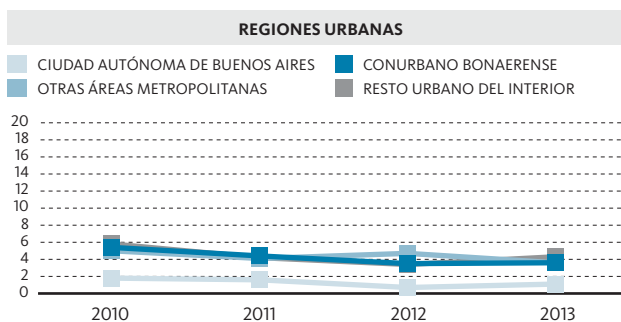
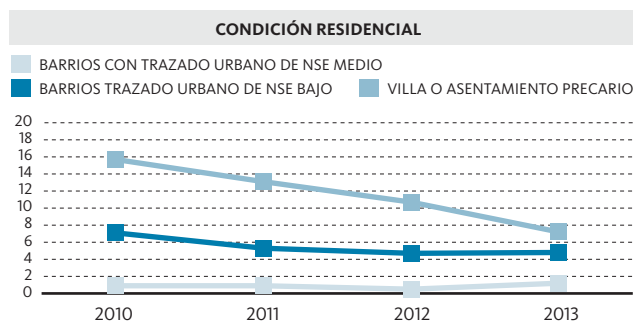
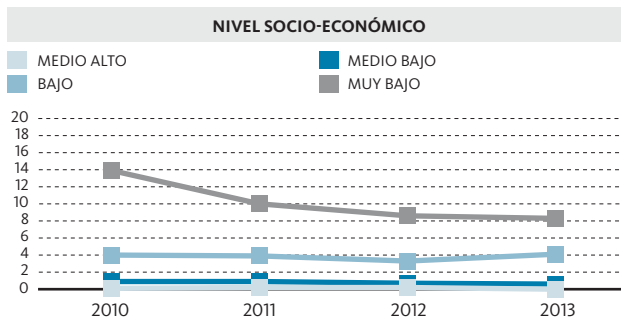
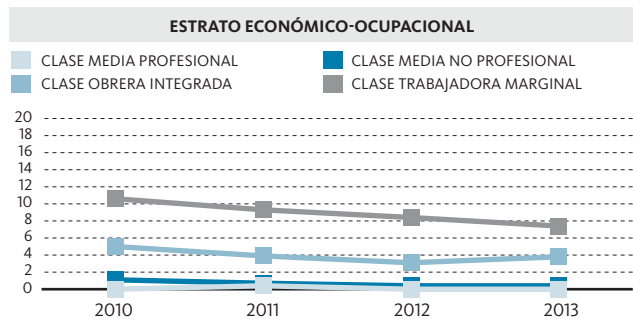
[¶] LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 1.2.3 B

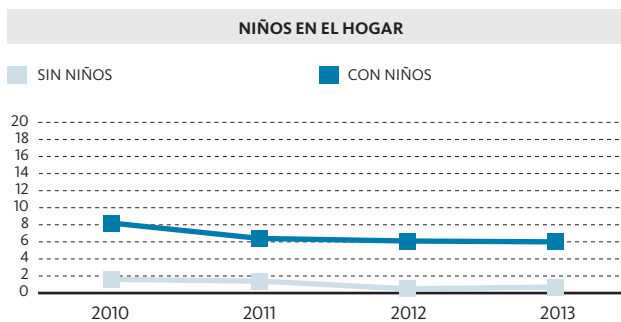
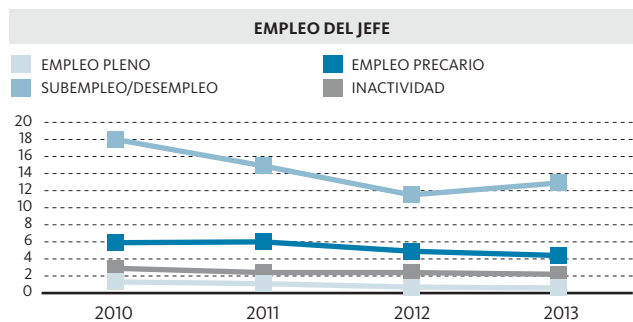
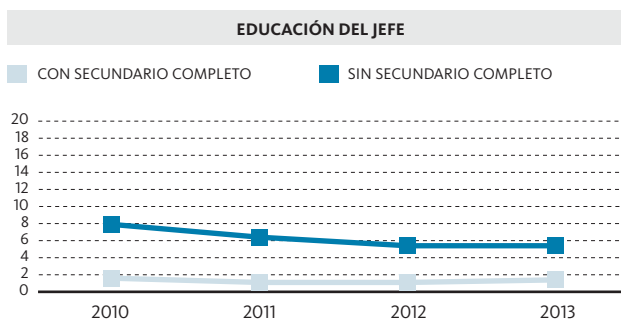
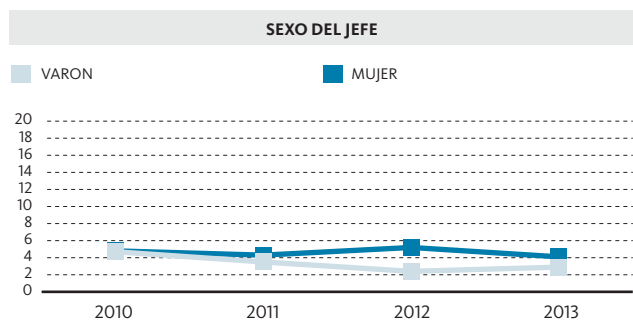
**LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA
HOGARES EN SITUACIÓN DE INDIGENCIA[¶] / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBA (ALTERNATIVA 2)**

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



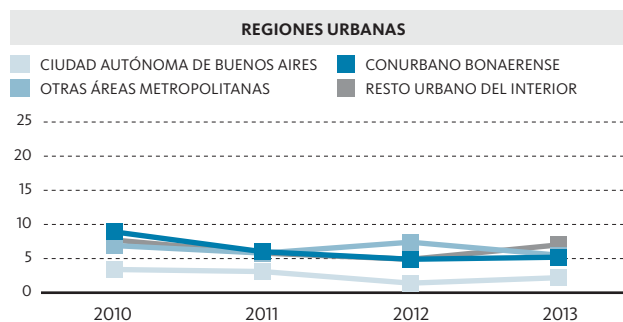
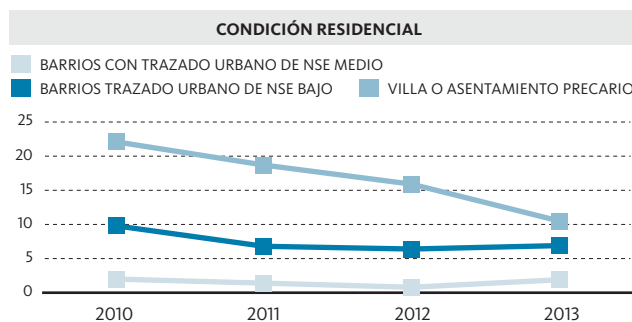
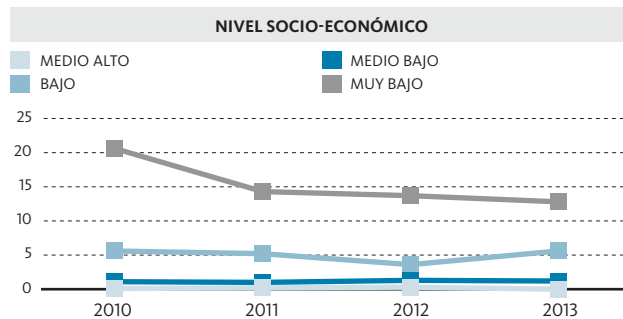
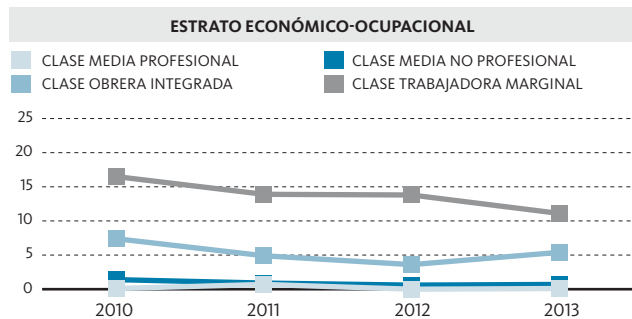
[¶] LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 1.2.4 A

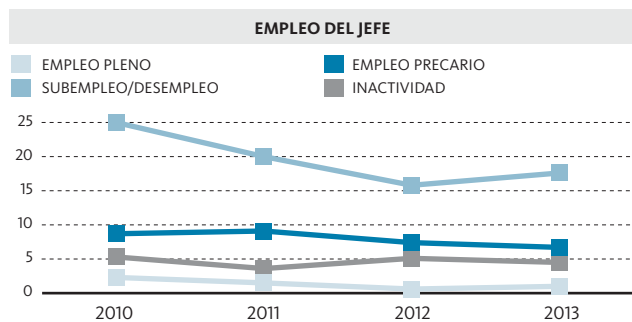
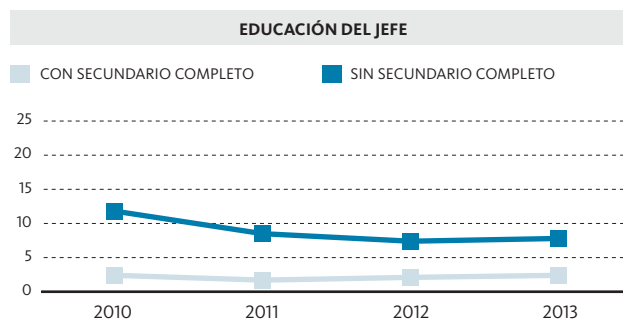
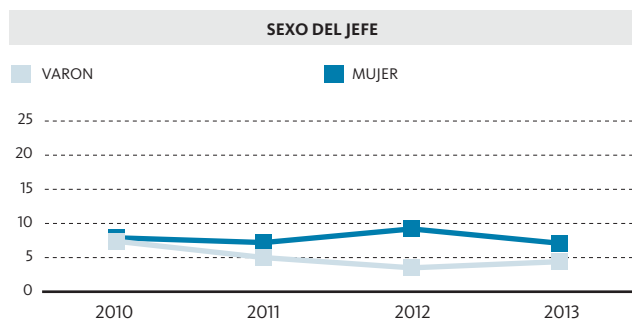
**LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA
PERSONAS EN SITUACIÓN DE INDIGENCIA[¶] / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBA (ALTERNATIVA 1)**

Años 2010-2013. En porcentaje de población.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



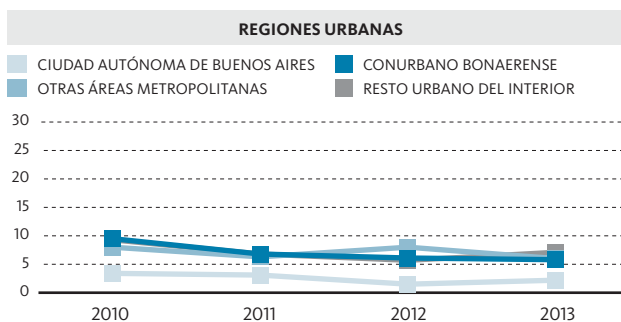
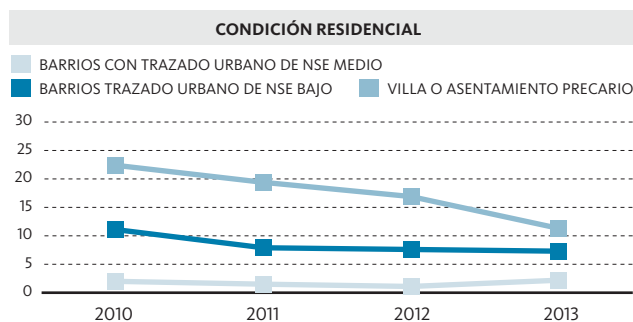
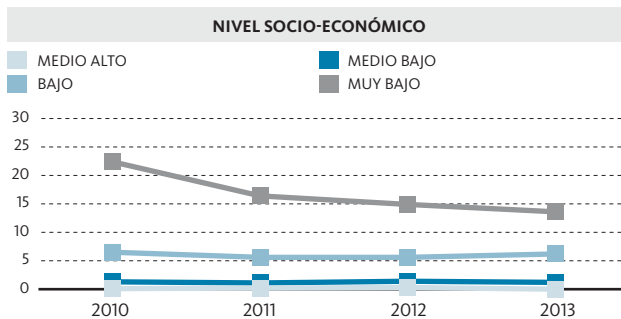
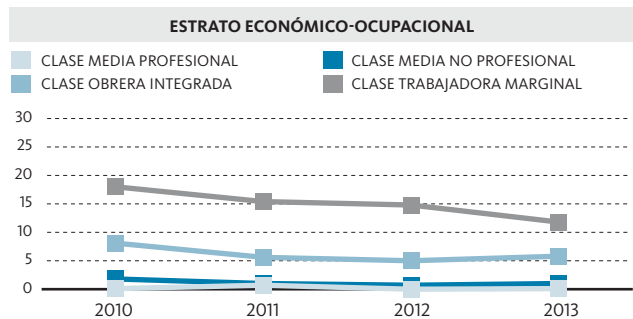
[¶] LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 1.2.4 B

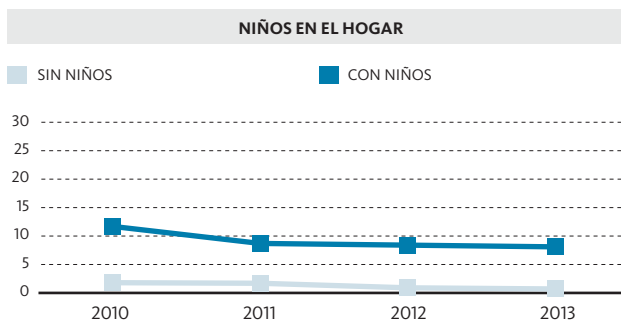
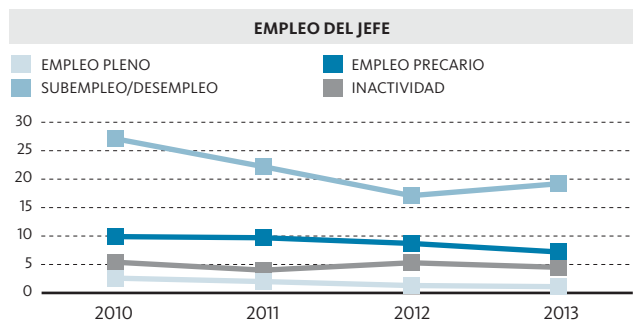
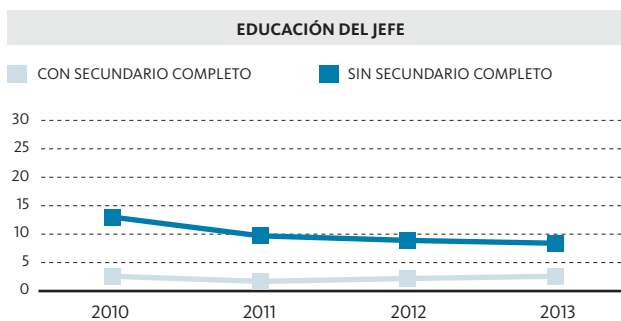
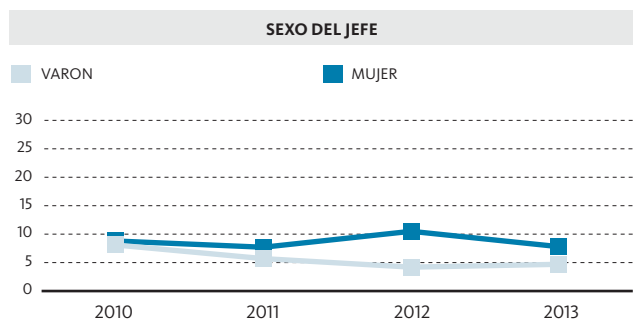
**LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA
PERSONAS EN SITUACIÓN DE INDIGENCIA[¶] / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBA (ALTERNATIVA 2)**

Años 2010-2013. En porcentaje de población.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



[¶] LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LA CAPACIDAD MONETARIA DE ACCESO A UNA CANASTA BÁSICA TOTAL

Tal como se destacó anteriormente, se parte del reconocimiento que la condición de pobreza no se extiende de manera homogénea al interior de la estructura sociodemográfica y socioeconómica. De manera análoga al análisis descriptivo de la incidencia de la indigencia, en lo que sigue se pretende evaluar en qué medida la falta de acceso a una canasta básica total (CBT), aspecto definitorio de la tasa de pobreza, afecta de manera particular según las distintas variables examinadas. Las figuras 1.2.5 a y 1.2.5 b (hogares), y 1.2.6 a y 1.2.6 b (personas) dan cuenta de algunos de los factores socialmente relevantes en este proceso. Asimismo, en el anexo estadístico se detalla el conjunto de las variables estudiadas, con las significancias estadísticas correspondientes a los cambios 2010-2013 de cada categoría.

La tasa de pobreza tiene un vínculo sólido con el nivel socioeconómico del hogar y el estrato económico-ocupacional de su principal sostén. En todos los años analizados, la pobreza por ingresos fue más elevada en unidades cuyo jefe pertenece al estrato trabajador marginal o el nivel socioeconómico del hogar es muy bajo (3 de cada 10 hogares). El segmento que le sigue está conformado por el estrato obrero integrado y los hogares de nivel socioeconómico bajo. En hogares de nivel socioeconómico medio alto o con jefes del estrato medio profesional, la pobreza es casi inexistente. La desigualdad en los porcentajes de pobreza según estrato ocupacional y nivel socioeconómico se sostiene sin importar la serie de canastas básicas empleada ni la unidad de análisis (hogares o individuos). Las brechas de pobreza se mantuvieron relativamente estables en el período, a diferencia del caso de la indigencia.

En villas y asentamientos precarios, la incidencia de la pobreza es alrededor de diez puntos porcentuales (p.p.) mayor que en hogares ubicados en barrios con NSE bajo y aproximadamente seis veces más que en hogares de barrios con NSE medio. De manera similar -aunque con menor intensidad que lo registrado en las tasas de indigencia- la brecha entre las distintas categorías de condición residencial en términos de acceso a una canasta básica total se redujo entre los años 2010 y 2013 debido a una disminución de la incidencia de la pobreza en los hogares de villas o asentamientos precarios (ocurrida principalmente en el primer y último año del período analizado). De considerarse a las personas como unidad de análisis, se mantiene la tendencia señalada para los hogares.

El nivel educativo y la situación laboral del jefe del hogar también influyen en la posibilidad de caer o no en la pobreza. Las unidades domésticas con jefe desempleado o subempleado exhiben un riesgo casi 5 veces mayor de sufrir pobreza por ingresos que los hogares dirigidos por jefes en empleo pleno. La tasa de pobreza promedio, asimismo, se triplica en hogares con jefes que no completaron el secundario, frente a unidades cuyos jefes sí lo hicieron. En la misma línea, los hogares con presencia de niños quintuplican el riesgo de pobreza con respecto a hogares conformados por adultos mayores. Las desigualdades en las tasas de pobreza entre los hogares, según presencia de niños, nivel educativo y situación laboral del jefe no evidenciaron cambios relevantes a lo largo del período.

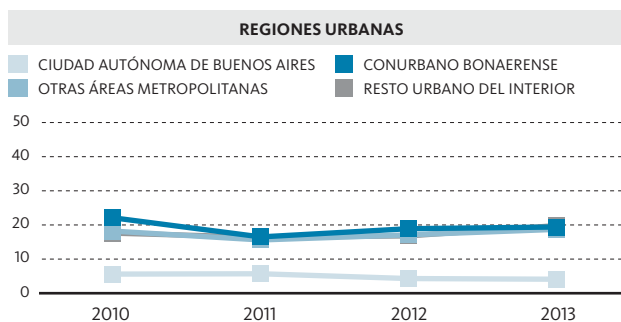
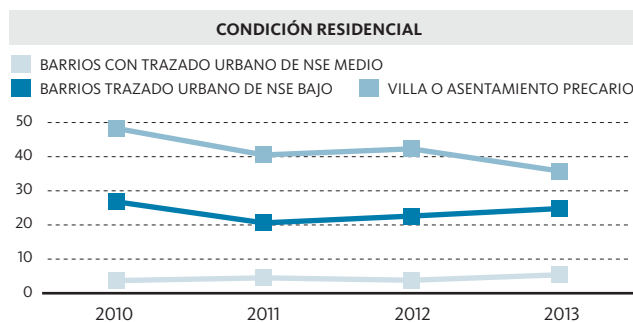
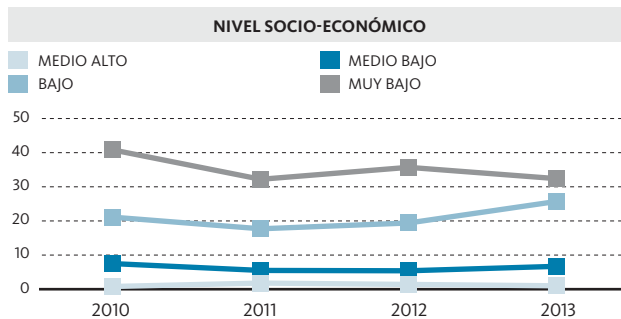
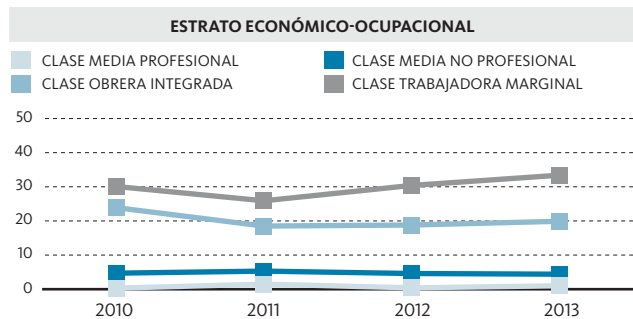
La distinción según regiones urbanas y sexo del jefe, al igual que en el análisis de la indigencia, no arrojó resultados contundentes en cuanto a su vinculación con la tasa de pobreza. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires se destaca como el aglomerado menos afectado, mientras que las regiones restantes no registraron entre sí disparidades relevantes. Por su parte, el sexo del jefe no resulta determinante en lo que respecta a las desigualdades en la capacidad monetaria de acceso a una CBT.

Figura 1.2.5 A

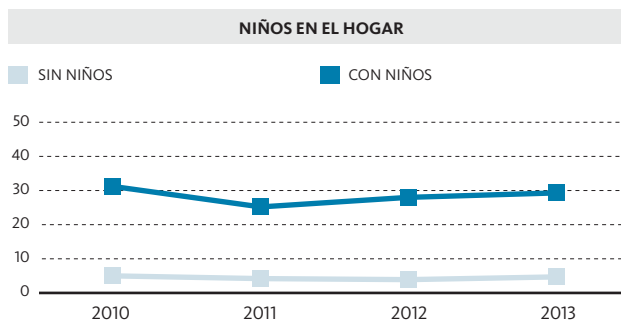
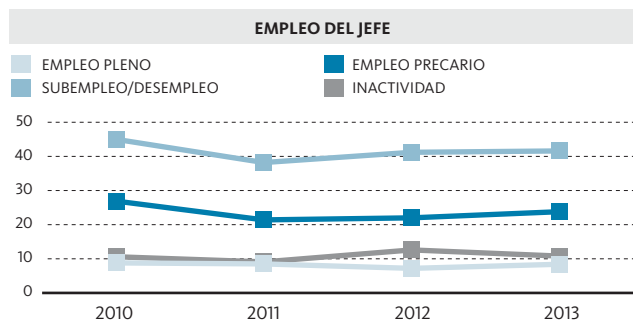
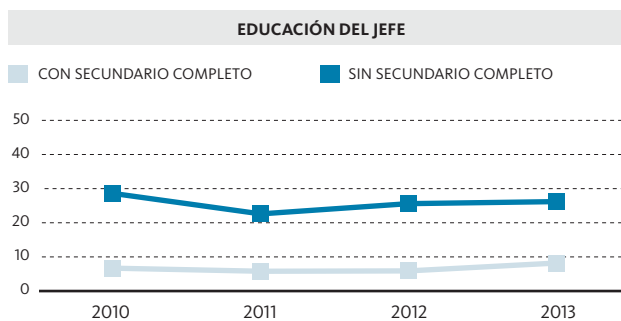
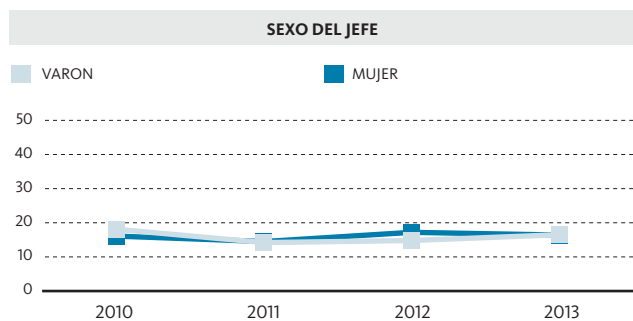
**LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA
HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA[¶] / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBT (ALTERNATIVA 1)**

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



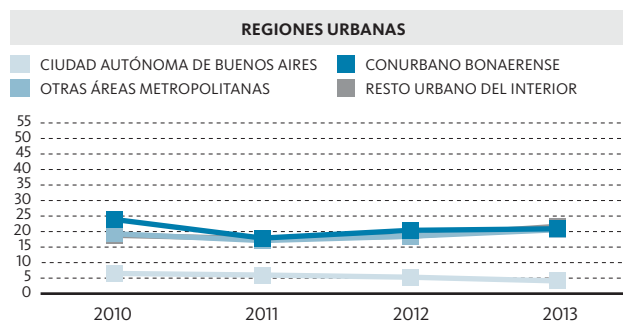
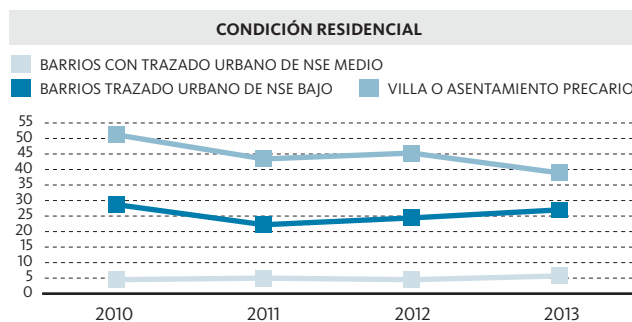
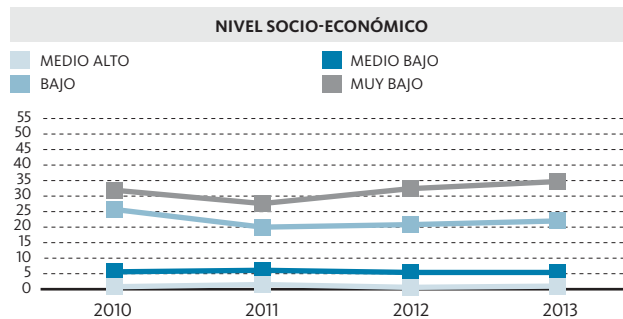
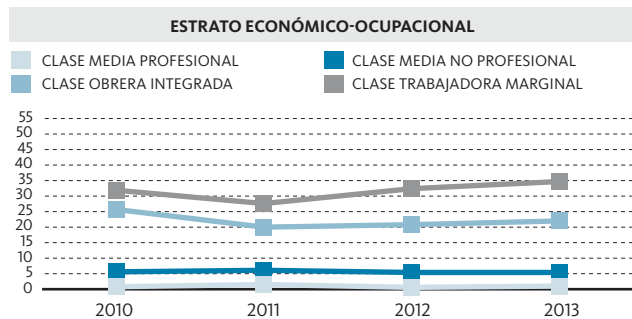
[¶] LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 1.2.5 B

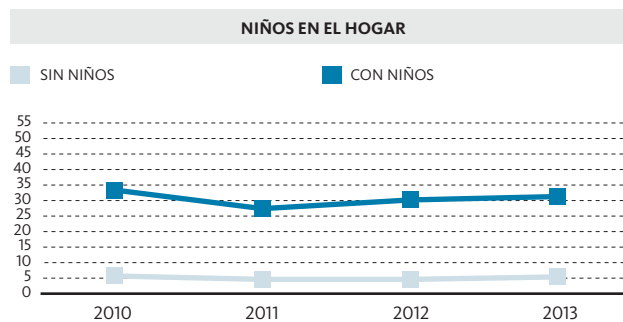
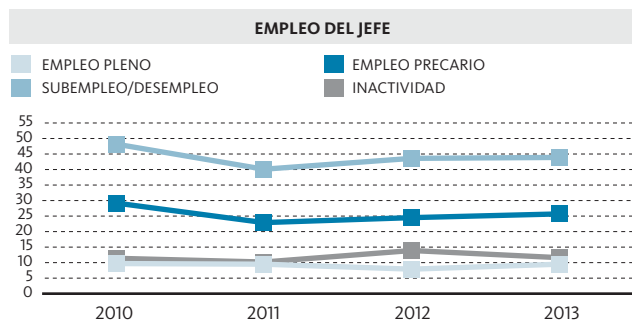
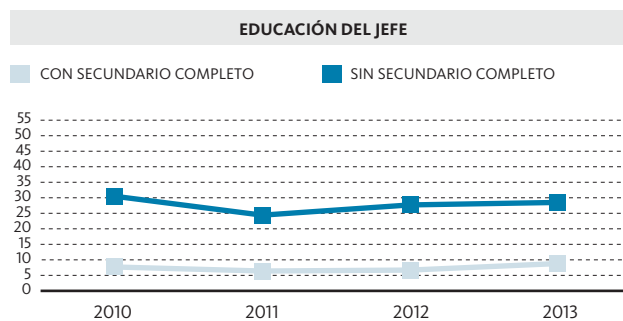
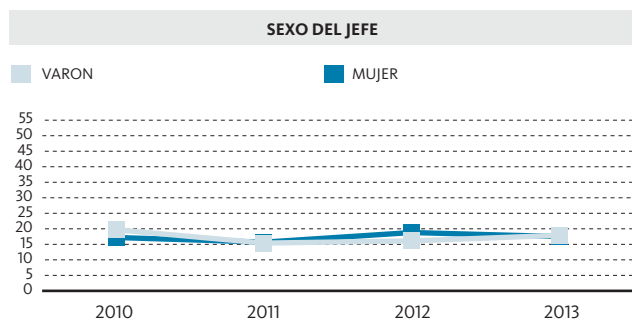
**LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA
HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBT (ALTERNATIVA 2)**

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



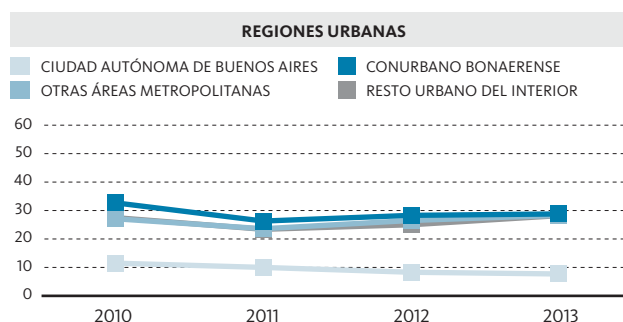
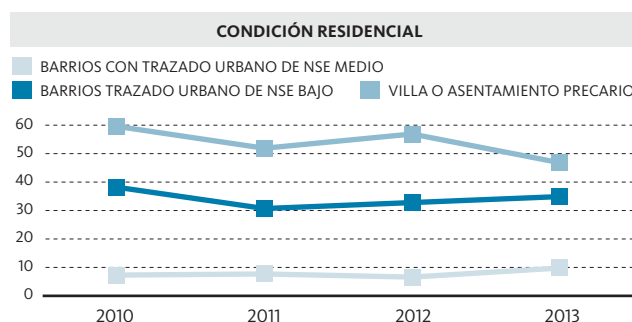
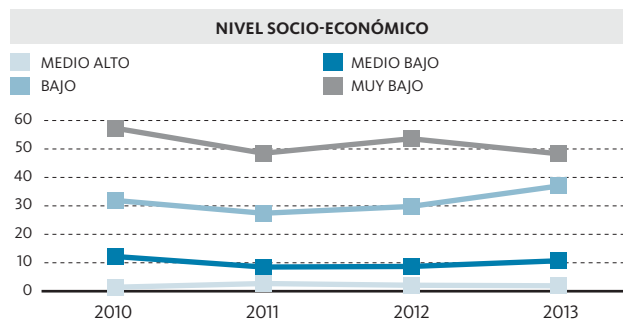
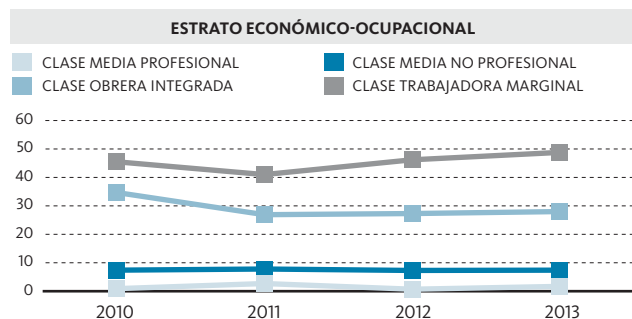
¶ LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 1.2.6 A

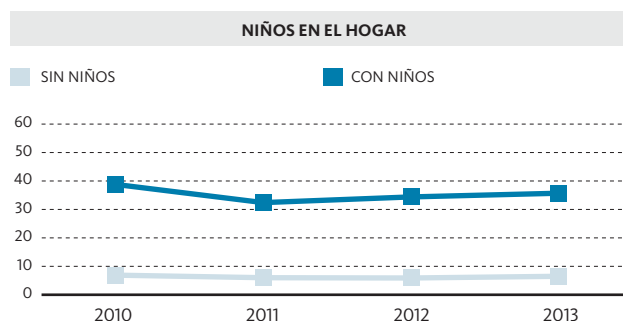
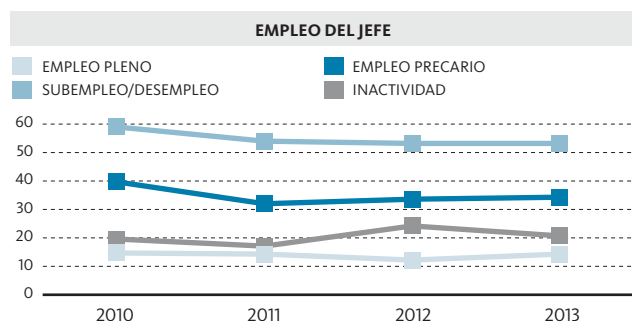
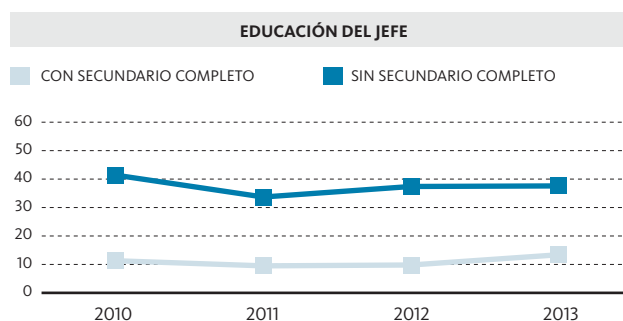
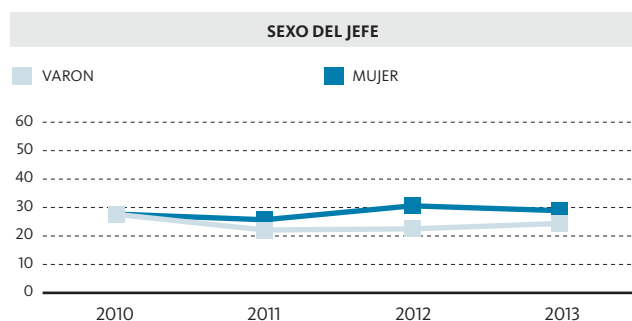
**LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA
PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA[¶] / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBT (ALTERNATIVA 1)**

Años 2010-2013. En porcentaje de población.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



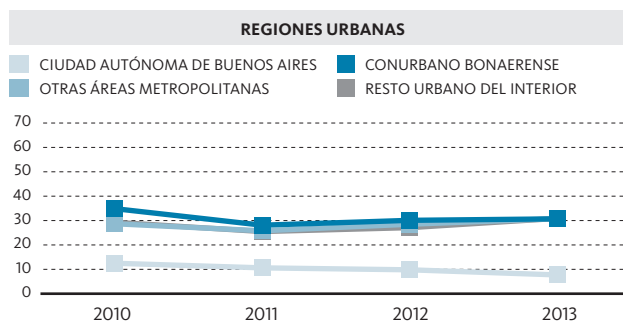
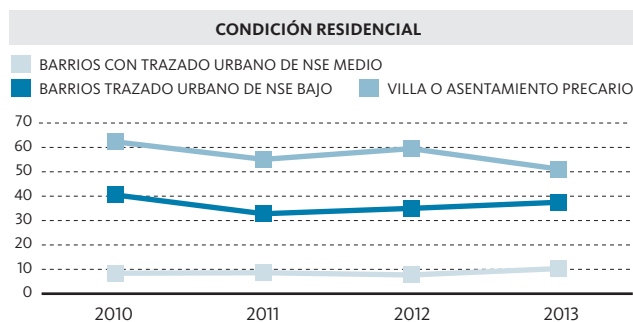
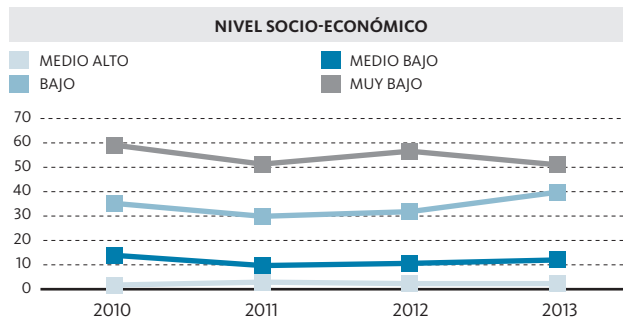
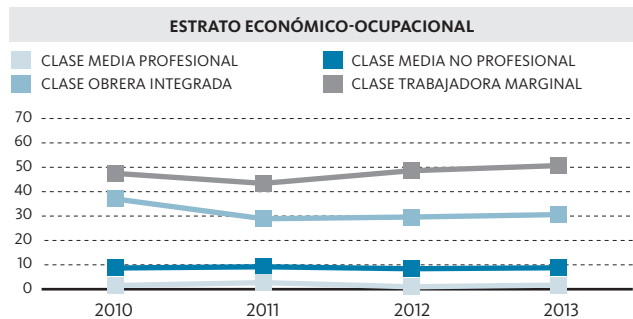
[¶] LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 1.2.6 B

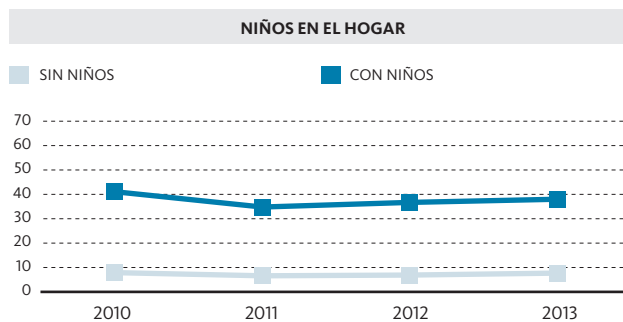
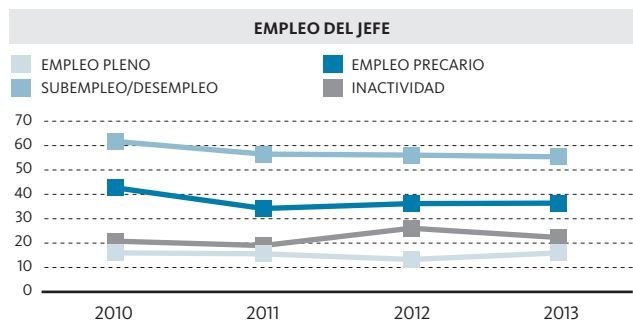
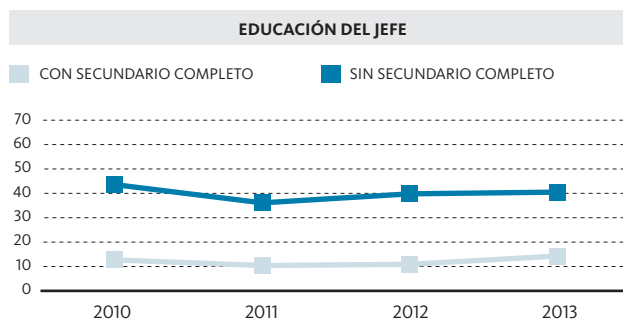
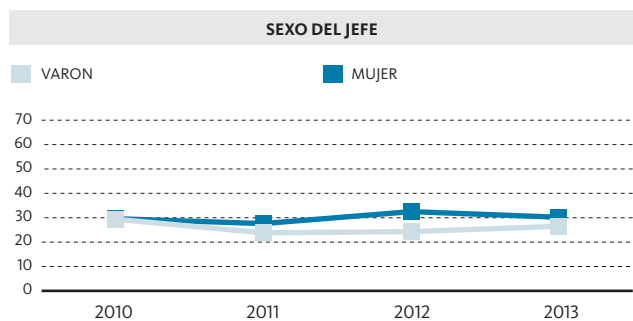
**LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA
PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA[¶] / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBT (ALTERNATIVA 2)**

Años 2010-2013. En porcentaje de población.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



[¶] LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

RECUADRO 1.2: LA INFORMACIÓN PÚBLICA SOBRE LA POBREZA ES UNA NECESIDAD BÁSICA EN DEFENSA PROPIA DE LOS POBRES Y PARA EL DESARROLLO SOCIAL.

Aun la idea de necesidades, incluyendo el entendimiento de necesidades económicas, requiere información pública e intercambio de información, visiones y análisis. [...] Los derechos políticos, incluyendo la libertad de expresión y discusión, no son sólo fundamentales en inducir respuestas sociales a necesidades económicas, ellos lo son para la conceptualización de las necesidades económicas en sí misma. Amartya Sen, 1999.

El Estado argentino tiene la obligación de garantizar el pleno ejercicio de los derechos económicos, sociales, políticos y culturales, y de esta forma asegurar el acceso de toda la población al desarrollo social. En este contexto, la manifestación más brutal de los déficit sociales que persisten en nuestro país es la pobreza, la cual impone graves limitaciones para el desarrollo personal y colectivo, niega la igualdad de oportunidades y evidencia el fracaso de nuestra sociedad para reducir las enormes desigualdades sociales que en ella persisten.

Aun cuando en la última década se han registrado progresos en diversas dimensiones del desarrollo social, los desafíos en materia de superación de la pobreza obligan a reforzar y complementar las políticas y programas sociales a fin de consolidar los logros alcanzados. En un contexto económico, social y político complejo, es indispensable emplear los recursos sociales disponibles de la mejor manera posible para garantizar que ellos sirvan de manera efectiva a promover el desarrollo social y a hacer justicia con quienes más los necesitan. En este contexto, la medición de la pobreza constituye una medida crucial para evaluar la calidad de vida de la sociedad, el desempeño del Estado y de los mercados, así como también un derecho de información a partir de los cuales los pobres pueden hacer valer su reclamo de justicia.

Lamentablemente, durante los últimos tiempos el problema de la pobreza ha sido minimizado o quedado circunscrito a una discusión simbólica entre cifras vacías de contenido. El debate sobre estas cifras ha pasado a formar parte de estrategias mediáticas perdiéndose de vista lo que es más importante: la persistencia de un núcleo duro de pobreza que

el crecimiento económico ni las políticas de transferencia de ingresos han podido fracturar. Al respecto, no es posible desconocer que las disputas político-mediáticas o, incluso, político-académicas, tienen como principal origen un país que alteró –a partir de 2007- el normal funcionamiento de su sistema público de estadísticas, y que a pesar de señales recientes, todavía carece de información robusta, transparente y confiable en materia de desarrollo social.

Alrededor de un indicador tan sensible como es el de la pobreza, según sea el ámbito simbólico de identificación, se alienta a la opinión pública a creer o, por el contrario, a descreer de los datos de pobreza vertidos según se trate de datos oficiales o no oficiales. En cualquier caso, llama la atención que queda fuera de toda interpelación la necesidad de entender la naturaleza misma del problema, así como las causas y los efectos derivados del mismo; mucho menos se hace mención al valor de convocar a los diferentes sectores a proyectar soluciones estratégicas y acordar políticas de Estado en materia de desarrollo social.

Entre las fuentes académicas “no oficiales” que ofrecen información sistemática sobre el estado y la evolución del desarrollo social están los estudios que desde 2003 realiza este Observatorio de la Deuda Social (ODSA), a través de su propia encuesta (EDSA) y desde una perspectiva multidimensional del desarrollo humano fundada en un enfoque de derechos. Desde nuestra perspectiva, la pobreza constituye privaciones materiales y subjetivas injustas que afectan el pleno desarrollo de las capacidades humanas y de integración social (Salvia y Tami, 2005). Los informes anuales del Barómetro de las Deudas Sociales –incluido el presente- constituyen una sobrada muestra de esta particular orientación teórico-metodológica y su vocación orientada a elevar los parámetros de evaluación y promoción del desarrollo social.

El compromiso de este programa de investigación ha sido siempre promover el conocimiento objetivo, la reflexión crítica y el debate social abierto y comprometido. Es en este marco que a partir de 2007 –en un contexto en donde las ya escasas estadísticas oficiales de pobreza comenzaron a perder validez y fiabilidad- se adoptó la decisión de incluir la pobreza por ingresos entre los indicadores multidimensiona-

les de “deuda social”, siguiendo el método oficial indirecto de comparar los ingresos de los hogares con el valor de canasta normativas de bienes y/o servicios de subsistencia.

A igual que buena parte de la información estadística que presenta el ODSA, la difusión de los índices de indigencia y de pobreza es todos los años objeto de controversias, debates y discusiones. Las más recientes, a las que hemos hecho referencia crítica más arriba, no parecen estar a la altura del cambio social que demanda la sociedad ni de las potencialidades analíticas que presenta el campo científico-académico. Junto a la difusión de últimos resultados correspondientes al cuarto trimestre de 2013 –en paralelo a la ausencia de información oficial - tuvo lugar una acción comunicacional orientada a descalificar la calidad metodológica de la EDSA y a sospechar sobre la objetividad “no oficial” de nuestras investigaciones. En los recuadros que siguen al presente se da una respuesta metodológica amplia a las objeciones planteadas, sobre todo para aquellos actores políticos, sociales o académicos que han revisado de manera crítica nuestros informes con la positiva intención de abrir el debate acerca de la pobreza, su medición y controvertidos resultados.

Ahora bien, dar respuesta y continuar el debate tiene sentido y cumple su cometido si ello permite superar no sólo la descalificación sino sobre el mediocre estadio que significa discutir sobre las cifras de privaciones sociales a partir de un indicador que impone una definición minimalista y carenciada del concepto de pobreza. Al respecto, es sabido que más allá de la metodología aplicada, el método de línea de pobreza por ingresos constituye una “pobre” medida de las privaciones que afectan al desarrollo humano y el progreso social. Para los más avanzados enfoques teóricos, la pobreza constituye un concepto de múltiples dimensiones que no puede restringirse a insuficiencia de ingresos o gastos monetarios corrientes, ya que ello supone una definición reduccionista no sólo del problema sino también de las políticas necesarias para atender el desarrollo socioeconómico en toda su complejidad. Desde esta perspectiva, una noción menos carenciada de pobreza no sólo debe evaluar la incapacidad de acceder a recursos de subsistencia en un contexto de economía de mercado, sino que debe también tomar en cuenta las privaciones con respecto a un conjunto más amplio de derechos sociales que hacen al desarrollo de las capacidades humanas y de integración social.

En tal sentido, cabe reconocer que detrás de una medida de privación existen decisiones éticas, teóricas, metodológicas y operativas que pueden conducir a resultados muy distintos. No sólo en términos de “cantidades” sino sobre todo de “calidades”, e, incluso, en materia de identificación de los factores que expliquen el problema, así como de las acciones que serían necesarias para superarlo. En democracias avanzadas la medición de la pobreza tiende a formar parte de un más legítimo y trascendental proyecto económico, político y social. A través de este procedimiento se hace presente un ideal de sociedad y de ciudadanía a partir de los cuales movilizar expectativas individuales, debates sociales, acciones colectivas y esfuerzos compartidos.

Es decir, definir y medir la pobreza no puede reducirse a una acción comunicacional legitimadora sino debe formar parte de una acción política estratégica en un sentido progresista. Se trata de construir ciudadanía empoderando a los pobres de mayores derechos y garantías; a la vez que también significa interpelar a las dirigencias acerca de sus responsabilidades en manejo de los mercados, las instituciones y las políticas públicas. Con la intención de ser justos con los pobres dando cuenta de sus carencias y demandas –mostrando las barreras sociales que deben enfrentar para salir de una situación de privación- corresponde al campo académico-científico generar indicadores fidedignos que visibilicen las vulnerabilidades sociales existentes. Al menos, esta es la opción tomada por el Observatorio de la Deuda Social Argentina desde su fundación hasta la fecha.

A esta altura de los tiempos no es difícil abandonar el arquetipo de contar pobres según sus “ingresos” declarados. En su reemplazo, se abre el desafío de avanzar hacia un objetivo más sublime como es imaginar, proyectar y emprender la construcción de un desarrollo socioeconómico sustentable, a partir de lo cual medir la pobreza de manera multidimensional comprometa a su más integral tratamiento y superación. Con ello se pone en juego el carácter universal/ local de las dimensiones de la calidad de vida exigibles a un desarrollo social y humano sin pobreza. En este marco, cabe destacar la necesidad de la medición como una condición indispensable para este desarrollo desde una perspectiva crítica y atenta a los fines y usos políticos de su medición.

RECUADRO 1.3: LA EVOLUCIÓN DE LA TASA DE INDIGENCIA Y DE POBREZA POR INGRESOS EN LA ARGENTINA URBANA (2003-2013) SEGÚN DIFERENTES FUENTES DE INFORMACIÓN.

Las figuras 1.3.A y 1.3.B exhiben la evolución 2003-2013 de las tasas de indigencia y pobreza (en porcentaje de personas) según datos oficiales del INDEC, el Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA) y el Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA).¹

Las tasas de indigencia y de pobreza del ODSA son calculadas a partir de información de ingresos de los hogares urbanos captados a través de la propia encuesta -Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA /2007-2009) y EDSA Bicentenario (2010-2013). A su vez, para la valorización de la Canasta Básica Alimentaria (Línea de Indigencia) y de la Canasta Básica Total (Línea de Pobreza) se emplean fuentes alternativas que informan sobre la evolución de los precios en el rubro alimentos para el Gran Buenos Aires. Por su parte, CIFRA utiliza los datos de hogares y de ingresos de la EPH-INDEC para el cálculo de la pobreza y la indigencia². Pero para la valoración de la CBA y la CBT no emplea los valores informados por el INDEC sino que recurre a un índice general de precios basado en mediciones realizadas –aunque discontinuadas– por una serie de oficinas estadísticas provinciales (“IPC 9 provincias”). Más allá de algunas bondades del índice general de precios así estimado (mayor representatividad y alta correlación con el IPC-GBA histórico del INDEC), cabe observar que el mismo no registra la evolución de los precios que forman la canasta alimentaria; los cuales habrían sido por lo general superiores al índice general.

Según la estimación realizada por CIFRA, la CBA (Línea de Indigencia) y la CBT (Línea de Pobreza) de una familia tipo eran en el segundo semestre de 2013 de \$1.780 y \$3.863, respectivamente (CIFRA, 2014). Es decir, valores similares,

1 La comparación con los resultados de indigencia y de pobreza de CIFRA está relacionada con el hecho que se aplica una metodología de cálculo similar con valorizaciones similares para la CBA y CBT. Otros trabajos como el IPyPP (2014), con valores de CBA y CBT superiores (\$3.435 y \$6.320 para una familia tipo, respectivamente), estiman tasas de indigencia y pobreza de 12,1% y 36,5%.

2 Para evitar sesgos temporales en la comparación, se consideran los resultados estimados por CIFRA a través de la EPH correspondientes a los mismos trimestres relevados por la EDSA-UCA.

aunque algo menores a los determinados para esas mismas canastas por el ODSA para el último trimestre de ese año: \$1906-\$1982 y \$3964-\$4142, respectivamente. En cualquier caso, ambas fuentes se diferencian significativamente de los determinados por el INDEC para igual período: \$788 y \$1783 mensuales, respectivamente (ver tabla 1.2.1 de este capítulo).

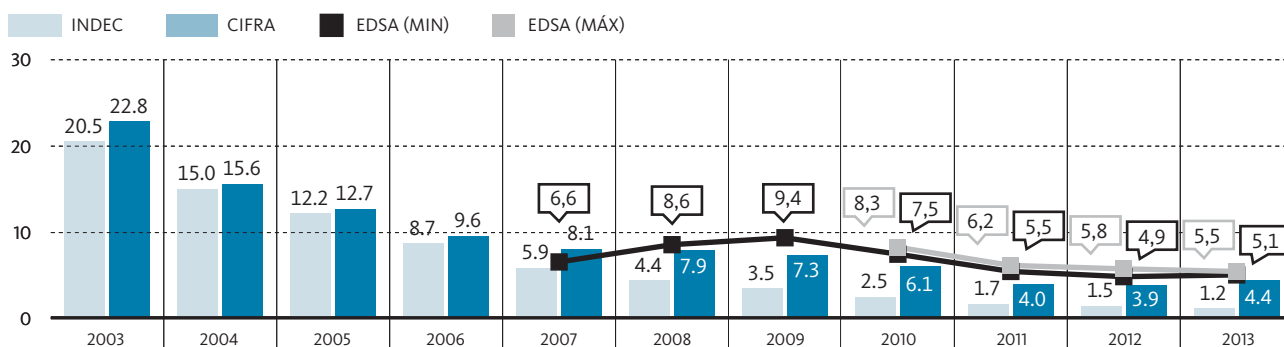
El análisis de ambas figuras permite apreciar el significativo e incontrovertido descenso que experimentaron las tasas de indigencia y de pobreza entre 2003 y 2007. Así como también, los similares valores registrados en ese último año por la EDSA (primera medición propia de indigencia y pobreza) y CIFRA en ambos indicadores (6,6%-8,1% de indigencia y 27,9%-27,2% de pobreza). A partir de ese momento y hasta el final de la serie las brechas con respecto a la información oficial se amplían de manera creciente, considerando cualquiera de las fuentes no oficiales.

Según el INDEC, la proporción de personas en situación de indigencia y pobreza disminuyó entre los años 2007 y 2009. En cambio para CIFRA, si bien la pobreza tendió a disminuir lo hizo en una medida mucho menor, mientras que la indigencia casi no varió. Para igual período, según la EDSA, tomando en cuenta la evolución de los precios en el rubro alimentos, tanto la tasa de indigencia como de pobreza tendieron a aumentar en contexto de la crisis 2008-2009. Entre 2009 y 2011, ambas fuentes alternativas coinciden con INDEC en cuanto a que tuvo lugar una evolución favorable para ambas tasas, aunque alcanzando niveles de indigencia y de pobreza muy distintos y manteniéndose los valores de la EDSA (5,5%-6,2% y 22,9%-24,7%, respectivamente) por sobre las tasas estimadas por CIFRA (4% y 20,4%).

Al final del período -entre 2011 y 2013-, mientras que para el INDEC las tasas de indigencia y de pobreza siguieron cayendo de manera importante (a 1,2% y a 3,5%, respectivamente), en el caso de la indigencia tanto para CIFRA como para la EDSA, casi no se habrían registrado cambios significativos (4%-5%). Las mayores variaciones se observan en la tasa de pobreza, en donde para CIFRA la incidencia de este indicador habría caído de 20,4% a 18,2%; mientras que para la EDSA la tendencia habría sido inversa, es decir, hacia un aumento de la pobreza: de entre 22,9%-25,6% a entre 24,7%-27,5%.

Figura 1.3.A

INDIGENCIA

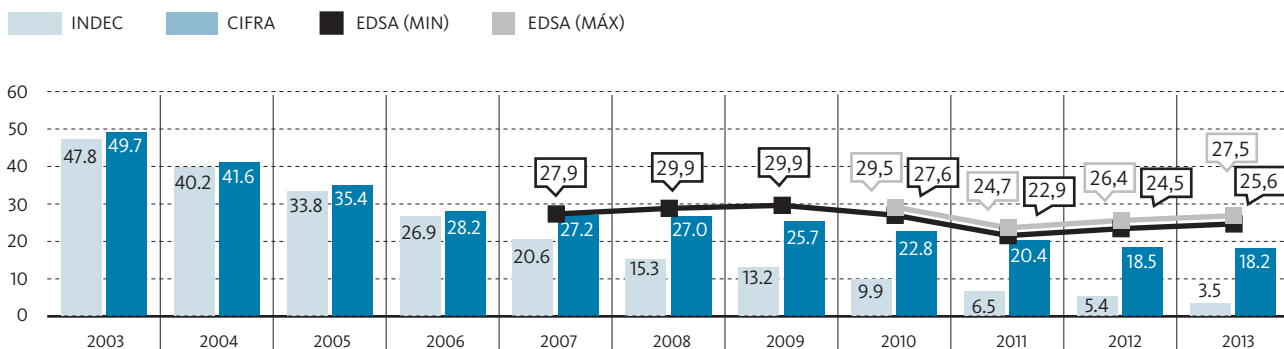


FUENTE: INDEC (2003-2013), CIFRA (2014), EDSA (2007-2009) Y EDSA-BICENTENARIO (2010-2013).

Figura 1.3.B

POBREZA

Porcentaje de hogares y personas bajo las líneas de pobreza e indigencia en los aglomerados urbanos y regiones estadísticas desde el primer semestre 2003 en adelante.



FUENTE: INDEC (2003-2013), CIFRA (2014), EDSA (2007-2009) Y EDSA-BICENTENARIO (2010-2013).

Aunque los factores metodológicos que pueden explicar las diferencias entre las estimaciones de CIFRA y EDSA son variados (ver Recuadro 1.4), no deja de sorprender tanto las coincidencias iniciales en cuanto a niveles y tendencias, como también su distanciamiento al final del período. Aunque todavía no tenemos una explicación definitiva para ello, cabe suponer que manteniendo constantes las diferencias en materia de cobertura geográfica y del instrumentos de medición entre la EPH (utilizada como fuente por CIFRA) y la EDSA, las diferencias de resultados podrían deberse al modo diferente en que se valorizaron al final del período las canastas y/o al modo en que alguna o ambas fuentes

sub-registraron y/o sobre-registraron ingresos familiares. Lamentablemente, la alteración que experimentaron las estadísticas oficiales (INDEC) durante el período 2007-2013 no permite descartar la sospecha de que haya habido también una eventual manipulación de los micro datos de ingresos informados por la EPH.

Ahora bien, en cualquier caso, sea que las cifras de indigencia por ingresos sean entre 4%-5% y las de pobreza entre 18%-27%, el déficit en materia de subsistencia económica parece formar parte de la realidad social de nuestro país; siendo además previsible su más reciente agravamiento en el actual contexto inflacionario-recesivo durante el primer semestre de 2014.

RECUADRO 1.4: PARA ENTENDER LAS DIFERENCIAS EN LAS TASAS DE INDIGENCIA Y POBREZA POR INGRESOS QUE SE OBSERVAN ENTRE LAS FUENTES NO OFICIALES QUE USAN EPH-INDEC Y LOS RESULTADOS DE LA EDSA-ODSA

Las tasas de indigencia y pobreza por ingreso calculadas a través de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA-ODSA) no coinciden exactamente con las estimadas por otros centros de investigación que utilizan como fuente la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Si bien tales diferencias dependen en gran medida -aunque no solamente- del valor de las canastas normativas utilizadas, las mismas han sido servido de excusas para la descalificación

de la metodología y de los resultados investigación aportados por el Observatorio de la Deuda Social Argentina. Dadas las falacias en que se apoyan estas críticas, ellas demandan una respuesta puntual pero en perspectiva a superar la discusión de las cifras y entrar en el debate sobre las causas por las cuales persisten en el país estados de pobreza más complejos a los que logra medir el método indirecto de pobreza por ingresos.

La Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) –a cargo de la Universidad Católica Argentina- se realiza desde el 2004 con el fin de cubrir una vacancia en las estadísticas sociales de nuestro país: el estudio sistemático y multidimensional del Desarrollo Humano y Social fundado en un enfoque de derechos. Su diseño no pretende competir con la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), ni con otras fuentes oficiales de información como el Censo o las lamentablemente interrumpidas Encuestas de Condiciones de Vida. Con particular referencia al problema que presenta la medición de la pobreza por ingresos –así como con respecto a otros indicadores sociales-, cabe destacar que ambas encuestas (EPH y EDSA) tienen diseños muestrales distintos, predicen sobre distintas áreas geográficas y relevan en forma diferentes los ingresos de los hogares.

1) En cuanto a su diseño muestral, la EDSA busca medir las condiciones de vida de los hogares de áreas urbanas de más de 80 mil habitantes a partir de un diseño que contempla la estratificación socio-económica de radios censales. La selección de las viviendas sigue un método probabilístico polietápico. De ninguna manera este diseño introduce un sesgo de selección hacia hogares más pobres. La muestra fue diseñada en 2003 con la asistencia de los equipos técnicos que formaban parte del INDEC en ese momento, utilizando para ello como marco el Censo de Población de 2001. Durante la primera etapa de desarrollo de la EDSA (2004-2009), debido a razones presupuestarias, la encuesta sólo se aplicó a 2100 casos (350 radios censales) representativos de áreas urbanas con más de 200 mil habitantes. A partir de 2010, el tamaño muestral aumentó a 5700 hogares (950 radios censales), lo cual permitió ampliar la cobertura y reducir los errores de estimación. Pero si bien la cantidad de casos comprendidos actualmente en la EDSA

constituye un número significativo, su tamaño es en efecto menor al de la EPH, lo cual eleva en términos relativos los errores de estimación. El Anexo Metodológico de este mismo informe amplía información sobre el diseño muestral y los intervalos de error a nivel de hogares y personas para cada año, variable de análisis y proporciones de población (AM.7 y AM.8).

2) Pero las mayores diferencias entre la EPH y la EDSA no está en el tamaño sino en las poblaciones que buscan representar sus respectivas muestras. Ambas encuestas procuran predicar sobre hogares urbanos y se intersectan a nivel geográfico pero no representan a las mismas poblaciones. La EDSA, aunque con menor cobertura nacional, cuenta con mayor representación territorial al considerar aglomerados urbanos de menor tamaño que la EPH; aunque –tal como ya se mencionó- con un rango de error mayor. Es justamente esto lo que explica en buena medida –y no un sesgo de selección- que los hogares ricos registren una menor representación relativa en la EDSA en comparación con la EPH. A pesar de esto, este hecho tiene escasa incidencia en cuanto al modo en que ambas encuestas reproducen la desigualdad distributiva que presenta la sociedad argentina. Sirva como prueba de esta afirmación que el coeficiente de desigualdad de Gini correspondiente a los ingresos por adulto equivalente de la población, que para el último trimestre de 2013 era de 0,4077 con la EDSA, para el último semestre de ese mismo año era de 0,4073 con la EPH (ver Recuadro 1.5.)

3) Es ampliamente conocido por los especialistas que las encuestas de hogares presentan problemas metodológicos para registrar los ingresos familiares destinados al presupuesto del hogar. Los errores más comunes tienen que ver con las dificultades que presentan estas encuestas para representar y/o acceder

a los hogares más ricos y más pobres de la estructura social, o, también, con la no declaración / sobre-registro / sub-registro de los ingresos del hogar. La EDSA capta el ingreso familiar a partir de encuestar el ingreso total del hogar –en tanto unidad doméstica- y sus fuentes; es decir, a diferencia de la EPH, no calcula este ingreso a partir de relevar los diferentes ingresos personales de los miembros del hogar. Si bien este último procedimiento es en teoría más exhaustivo, no está probado que deje como resultado mediciones óptimas y más realistas de ingresos familiares. Por ejemplo, esta estrategia tiende a introducir un “sobre registro” al computar como parte del presupuesto familiar ingresos que están destinados a gastos o ahorros personales; así como también presenta una mayor tasa de no declaración completa de ingresos. Con el fin de evitar un recorte sesgado de la muestra, esta no declaración debe ser imputada. La EPH presenta niveles de no respuestas muy superiores a los de la EDSA (33,2% contra 15,8%), lo cual introduce diferencias tanto por los niveles de imputación como por los diferentes métodos utilizados por ambas fuentes para tal efecto.

4) Si se toma como parámetro la estructura de ingresos de la EPH, este problema no parece presentarse en los sectores más pobres sino en los estratos medios o superiores de la escala de ingresos. De todos modos, cabe reiterar que no es seguro que los mayores niveles de ingreso que registra la EPH para estos estratos – vis-à-vis con la EDSA- formen parte del presupuesto destinado a la subsistencia familiar. En este caso, cabe observar que para el último trimestre de 2013, el ingreso familiar medio registrado por la EPH fue de \$8630 y su mediana de \$7000, mientras que para la estructura representada por la EDSA la media fue de \$7336 y la mediana de \$6680; es decir, con diferencias significativas pero muy poco relevantes para ponderar como “mejor” una encuesta por sobre la otra teniendo particularmente en cuenta las diferentes representaciones poblacionales que propone cada una.

5) Uno de los aspectos centrales que incide en el cálculo de los niveles de indigencia y de pobreza medidos por ingresos – más allá de la cobertura geográfica y/o del error de medición de los ingresos es la determinación de los valores monetarios de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y la Canasta Básica Total (CBT). Cuando los ingresos de los hogares no cubren el valor de dichas canastas se los clasifica en indigentes o pobres respectivamente. Si bien se trata de un procedimiento limitado para evaluar la naturaleza compleja de la pobreza, este método era la única medida oficial que permitía un monitoreo sistemático del desarrollo social. Es un hecho conocido que la manipulación por

parte del INDEC –a partir del 2007- del índice de precios general (IPC) generó valorizaciones para dichas canastas cada vez más alejadas de la realidad (ver tabla 1.2.1 de este mismo informe). Esto es lo que principalmente explica la inverosimilitud de las cifras oficiales de indigencia y de pobreza. La reciente decisión gubernamental de discontinuar la medición del IPC, así como la estimación del precio de las canastas de indigencia y pobreza, debido a las “serias falencias metodológicas” del método, constituyen un reconocimiento explícito a un fraude estadístico que duró al menos siete años (2007-2013). Pero si bien cabe apreciar esta decisión, lo cierto es que los estudios de pobreza basados en el método indirecto de ingresos carecen hasta la fecha de una medición válida, confiable, y comparable sobre los valores de la CBA y la CBT.

6) Esta situación inédita es la que motivó a centros de investigación académicos o consultoras privadas a realizar sus propias mediciones de precios o a realizar cálculos complejos usando fuentes secundarias, todo lo cual sin duda conlleva a resultados variables en cuanto a la estimación de los valores de la CBA y la CBT. Gran parte de las diferencias que arrojan las cifras de indigencia y de pobreza, incluso entre quienes emplean la EPH como fuente de información de los ingresos familiares, se deben justamente al desacuerdo existente sobre el valor real de mercado que corresponde a dichas canastas. También en este aspecto residen algunas de las diferencias que se registran entre las estimaciones de pobreza por ingreso de la EDSA y las que surgen de otras fuentes.

7) Por último, cabe informar que la EDSA no mide la evolución de los precios de la CBA ni calcula el coeficiente de Engel utilizado para estimar la CBT. La actualización de dichos precios se realiza a partir de estimar la brecha entre el valor de la CBA del INDEC y la evolución de un índice de precios promedio en el rubro alimentos estimado a partir de fuentes alternativas, toda vez que dicha información se encuentre disponible (FIEL, IGB, CIFRA-7 Provincias, ISEPCI, entre otros.). La inestabilidad de esta información es la que ha llevado a la EDSA a calcular dos líneas de CBA y CBT, siendo la más baja comparable con la serie histórica 2007-2009 (previo a la ampliación del área de cobertura y tamaño de la muestra). Ante la ausencia de mejor información, la inversa del coeficiente de Engel se ha asumido constante en un valor de 2,09. El resultado estadístico de estas operaciones para el período 2007-2013, así como su comparación con los datos de indigencia y de pobreza estimados por CIFRA (2014) con base en la EPH, se presentan en las figuras 1.3.A y 1.3.B en el Recuadro 1.3 de este capítulo.

RECUADRO 1.5: MEDICIÓN DE LA DESIGUALDAD. ESTIMACIÓN DEL COEFICIENTE DE GINI A TRAVÉS DE LA EDSA Y LA EPH-INDEC.

Tanto la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA-ODSA) como la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) comprenden muestras robustas y de amplia cobertura. Pero tal como fue señalado, ambas difieren en cuestiones metodológicas claves como el universo considerado y la manera de relevar los ingresos de los hogares. Ambos factores tienden a incidir en las diferencias que se registran en las mediciones de pobreza, aunque se mantengan relativamente constantes los valores de la CBA y de la CBT, pero esto no implica que la EDSA tenga menor capacidad para representar la estructura socio-económica urbana.

Para fundamentar esta última afirmación, en lo que sigue se evalúa la forma en que ambas fuentes (EDSA-ODSA y EPH-INDEC) de información dan cuenta de la evolución de la desigualdad en la distribución de los ingresos familiares durante el período 2004-2013. Con este objetivo, se comparan los coeficientes de Gini de la población según los ingresos familiares por adulto equivalente tomando como base de información los micro datos de ambas encuestas.

Las tablas 1.5.A y 1.5.B dan cuenta de las variaciones que registraron los coeficientes de Gini de ambas fuentes durante el período 2004-2013. A pesar de las diferencias que registran los coeficientes de Gini entre ambas encuestas, las cuales tal como se confirma son mínimas y entendibles en el marco de sus distintos diseños, las tendencias en la evolución de la desigualdad no difieren significativamente según se utilicen los datos de la EDSA-ODSA o la EPH-INDEC. En ambos casos se evidencia una tendencia clara hacia la disminución de la desigualdad en la distribución de los ingresos familiares (ver figura 1.5.A).

Entre los promedios bianuales 2004-2005 y 2012-2013, el coeficiente de Gini disminuyó entre 16%-18%, con leves diferencias entre la EDSA y la EPH. Sin embargo, esta mejora no siguió un ritmo constante a lo largo del período. En primer lugar, entre 2004 y 2007 –período de crecimiento con relativa estabilidad-, tuvo lugar una disminución significativa de la desigualdad de ingresos entre 7%-8%, según la fuente que se considere. Entre 2007 y 2009 –período de aceleración inflacionaria y crisis económica-, este proceso se desacelera alcanzado una caída no significativa en alrededor de 2% para ambas encuestas. Por último, entre 2009 y 2013 –período de reactivación distributiva

TABLA 1.5.A

COEFICIENTES DE GINI DE LA POBLACIÓN CON BASE EN LOS INGRESOS FAMILIARES POR ADULTO EQUIVALENTE.

COMPARACIÓN EDSA-ODSA Y EPH-INDEC.

Años 2004-2013.

AÑO	EDSA-ODSA ¹	EPH-INDEC ²
2004	0,47	0,51
2005	0,50	0,48
2006	0,47	0,47
2007	0,41	0,45
2008	0,42	0,45
2009	0,45	0,46
2010	0,41	0,43
2011	0,42	0,42
2012	0,41	0,41
2013	0,41	0,41

¹ Con la EDSA-Bicentenario (2010-2013) se amplía la muestra y se aplica una nueva metodología de estimación de ingresos no declarados. Por este motivo, los datos correspondientes a la EDSA 2004-2009 provienen de un empalme realizado hacia atrás, a través de un coeficiente de ajuste en el año 2010.

² Dado que la EDSA 2004-2009 se realizaba entre los meses de mayo y julio, para su comparación se estimaron coeficientes de Gini con las bases de la EPH-INDEC correspondientes al 2do trimestre de cada año. Entre 2010 y 2013, dado que la EDSA Bicentenario se realiza entre octubre y diciembre, se toman para su comparación las bases de la EPH correspondientes al 4to trimestre de cada año.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 1.5.B

VARIACIONES EN LOS COEFICIENTES DE GINI A NIVEL DE LA POBLACIÓN CON BASE EN LOS INGRESOS FAMILIARES POR ADULTO EQUIVALENTE (EN %).

COMPARACIÓN EDSA-ODSA Y EPH-INDEC.

Años 2004-2013.¹

	EDSA-ODSA	P (SIG.)	EPH-INDEC	P (SIG.)
2004-2005/2006-2007	-8,3%	***	-7,2%	***
2006-2007/2008-2009	-2,4%	-	-1,8%	-
2008-2009/2012-2013	-5,7%	***	-9,9%	***
2004-2005/2012-2013	-15,6%	***	-17,9%	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

¹ Nota: se estiman las variaciones a través de promedios bianuales con el fin de suavizar tendencias.

FUENTE: EDSA (2004-2009), EDSA-Bicentenario (2010-2013) y elaboración propia en base a la EPH-INDEC.

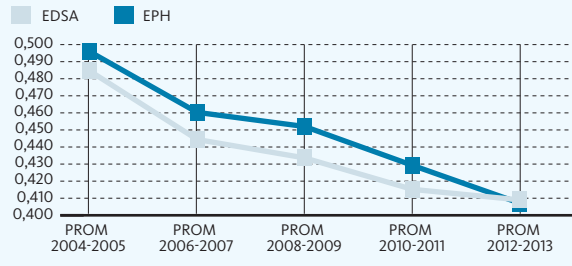
pero inflacionaria y con estancamiento del empleo al final del mismo- vuelve a mejorar de manera significativa la distribución del ingreso pero con distinta intensidad según la fuente. Para la EDSA-ODSA la caída se estima en 5,7%, mientras que extrañamente para la EPH-INDEC esta disminución llega al 9,9%.

En igual sentido, resulta llamativa la similitud que tienden a registrar los coeficientes de Gini de la EDSA-ODSA y la EPH-INDEC en 2012-2013. Justamente, este proceso tiene lugar debido a la dispar evolución que registran los respectivos índices. Para la EPH-INDEC la reducción es constante mientras para la EDSA-ODSA la mejora se desacelera al final del período. A igual que en la evolución de la pobreza, este dispar comportamiento de encuestas que mantenían similares evoluciones, abre dudas sobre un eventual “sub-sobre” registro de ingresos familiares por parte de alguna de las fuentes durante un período particularmente complicado en materia socioeconómica.

Figura 1.5.A

COEFICIENTES DE GINI DE LA POBLACIÓN. COMPARACIÓN EDSA-ODSA Y EPH-INDEC. PROMEDIOS BIANUALES 2004-2013.¹

Base personas. Ingreso por equivalente adulto.



¹ NOTA: SE ESTIMAN LAS VARIACIONES A TRAVÉS DE PROMEDIOS BIANUALES CON EL FIN DE SUAVIZAR TENDENCIAS.

FUENTE: EDSA (2004-2009), EDSA-BICENTENARIO (2010-2013) Y ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A LA EPH-INDEC.

1.3 CAPACIDADES DE CONSUMO Y AHORRO MONETARIO DESDE UNA PERSPECTIVA SUBJETIVA

En el contexto de una economía capitalista, entre las estrategias que los hogares formulan para producir y reproducir sus condiciones materiales de vida, se encuentra la disposición que hacen de sus ingresos para el consumo y el ahorro (Beccaria y Perelman, 1999; Torrado, 1998). En este sentido, el presente apartado aborda la percepción que los hogares tienen acerca de la insuficiencia de sus ingresos para el consumo cotidiano y de su capacidad de ahorro, percepción considerada como vía relevante para el examen de las condiciones de vida de los hogares.

La insuficiencia de ingresos, la pérdida del poder adquisitivo y el sostenimiento del nivel de vida de los hogares representan aspectos heterogéneos entre los distintos estratos sociales. Cuando un hogar pobre declara que el ingreso no le resulta suficiente para afrontar sus gastos corrientes, está indicando que no puede adquirir bienes fundamentales para la subsistencia y la reproducción de sus condiciones de vida (alimento, calzado, alquiler mensual, entre otros). Por el contrario, cuando una familia perteneciente al estrato medio alto es la que señala que sus ingresos corrientes no le alcanzan, está haciendo referencia a que no puede sostener el nivel de gastos en bienes y servicios que le posibiliten responder a sus patrones habituales de consumo o a los que desearía tener (entre los que posiblemente se encuentran bienes secundarios no esenciales para la subsistencia, servicios de esparcimiento, etcétera).

Articulada a la insuficiencia de ingresos para sostener el consumo, la capacidad de ahorro constituye otro indicador idóneo para dar cuenta de la situación económica de los hogares y su capacidad de maniobrar en el contexto de una economía capitalista. Dado que el ahorro equivale a la postergación o al diferimiento de ciertos consumos pero no los que satisfacen las necesidades básicas de subsistencia, que un hogar pueda ahorrar implica que las necesidades fundamentales se hallan en gran parte o totalmente cubiertas. En contextos inflacionarios, esto resulta particularmente cierto para los hogares de estratos medios y bajos, que no tienen capacidad de especular, hogares en los que, en muchos casos, se hace

preferible adelantar consumos y no postergarlos, debido a la incertidumbre del poder adquisitivo del dinero en el futuro inmediato. En este contexto, el hecho de que un hogar reconozca que tiene capacidad de ahorro resulta indicativo de que sus necesidades de consumo primarias y secundarias quedaron efectivamente satisfechas.

Los indicadores de capacidad de consumo y ahorro tienen como punto de partida el punto de vista de los mismos actores involucrados. Se trata de analizar la capacidad de subsistencia de los hogares desde una perspectiva subjetiva. Tal como en los apartados previos, estos análisis se hacen a nivel agregado, y también considerando una serie de desigualdades sociales asociadas a estas privaciones.

TABLA 1.3.1
CAPACIDADES DE CONSUMO Y AHORRO MONETARIO DESDE UNA PERSPECTIVA SUBJETIVA

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010
INSUFICIENCIA DE INGRESOS	33,4	31,1	34,1	39,2	5,8 ***
CAPACIDAD DE AHORRO	15,9	17,6	15,3	14,3	-1,7 **

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

La tabla 1.3.1 revela en qué medida la auto percepción de los individuos en lo que respecta a sus capacidades de consumo y ahorro se altera o persiste a lo largo del período analizado. En términos generales, el balance 2010-2013 ha resultado negativo si se lo evalúa desde la perspectiva subjetiva de los actores.

a) Los datos permiten apreciar que, en el año 2013, a casi cuatro de cada diez hogares urbanos el ingreso total que percibían no les resultaba suficiente para satisfacer sus necesidades y patrones habituales de consumo. En cuanto a la evolución a lo largo del período, el indicador de déficit retrocedió entre 2010 y 2011, incrementándose en los años siguientes. Entre los años 2010 y 2013 exhibió un crecimiento, siendo dicha diferencia significativa estadísticamente.

b) Al nivel del total urbano, en el año 2013 alrededor de uno cada diez hogares declaró haber tenido capacidad de ahorro. Tras un fortalecimiento en 2011, dicha capacidad se redujo durante el período 2011-2013. En términos de balance 2010-2013, al igual que el indicador anterior, la capacidad de ahorro desde una perspectiva subjetiva evolucionó desfavorablemente.

DESIGUALDADES SOCIALES EN MATERIA DE SUFICIENCIA DE INGRESOS

Cada sector al interior de la estructura social percibe de manera diferenciada los alcances de sus ingresos. Se evalúa a continuación en qué medida los hogares perciben la insuficiencia de ingresos de forma dispar según las diversas variables examinadas. La figura 1.3.1 da cuenta de algunos de los factores asociados a este indicador. En el anexo estadístico de este capítulo, se hallan las variables estudiadas y el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2013 observados en cada categoría.

Los hogares con principal sostén de estrato trabajador marginal y nivel socioeconómico muy bajo son los que consideran tener los mayores niveles de déficit (entre 6 o 7 de cada 10 hogares de estas categorías perciben insuficiencia en sus ingresos percibidos). Aquellos de estrato obrero integrado y nivel socioeconómico bajo son los que aparecen a continuación, mientras que las unidades domésticas de nivel socioeconómico medio alto, con jefe del estrato medio profesional, consideran en menor medida que sus ingresos son insuficientes (solo 1 de cada 10). Estos datos indican porcentajes de insuficiencia de ingresos entre los hogares del estrato bajo marginal o nivel socioeconómico muy bajo que son seis veces superiores a los registrados entre los hogares del estrato medio profesional o nivel socioeconómico medio alto. Las desigualdades entre un extremo y otro de la medición no sufrieron alteraciones relevantes durante el período bajo análisis.

En cuanto a los diferenciales en la percepción de insuficiencia de ingresos según condición residencial del hogar, se observó -en un contexto de ampliación de políticas sociales de transferencias monetarias- un porcentaje muy superior de hogares de villas o asen-

tamientos precarios que declaran que no les alcanzan los ingresos que perciben. Entre los hogares situados en villas y asentamientos precarios, 7 de cada 10 declaran que no les alcanzan los ingresos que perciben. Por su parte, el déficit de insuficiencia entre las unidades domésticas ubicadas en barrios con NSE bajo es algo menor aunque superior al promedio. Solamente 2 de cada 10 hogares de barrios de NSE medio manifestaron tener ingresos insuficientes. La evolución del indicador resultó negativa entre los años 2010 y 2013, pero la situación se agudiza en los sectores más desfavorecidos de la estructura social.

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires hay un menor porcentaje de hogares que consideran percibir ingresos insuficientes, en comparación con el resto de las regiones urbanas. En todas ellas se incrementó la insuficiencia de ingresos desde una perspectiva subjetiva entre 2010 y 2013, con el Conurbano Bonaerense a la cabeza.

En 2013, aproximadamente 7 y 5 de cada 10 hogares con jefe en situación de desempleo / subempleo o en un empleo precario, respectivamente, declararon que los ingresos percibidos no son suficientes. Si el hogar cuenta con un jefe en empleo pleno, el problema se reduce a 2 de cada 10 hogares. El riesgo de insuficiencia de ingresos entre las unidades domésticas con jefe sin secundario completo es más del doble al que exhiben los hogares cuyo jefe finalizó el secundario. Estas desigualdades no presentaron cambios significativos durante el período.

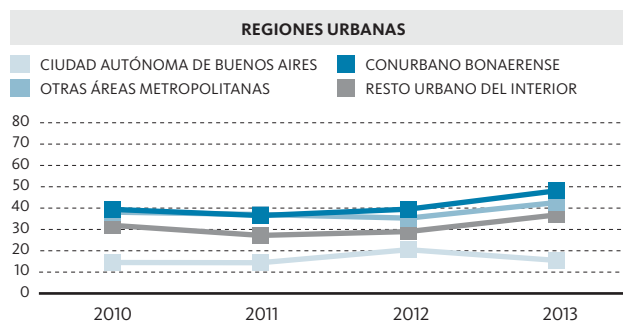
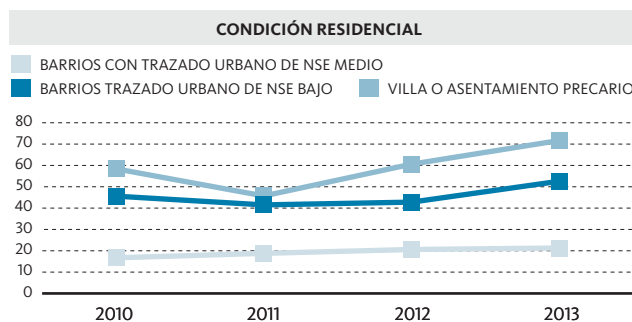
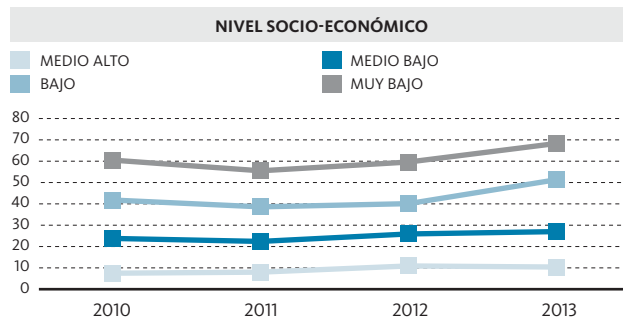
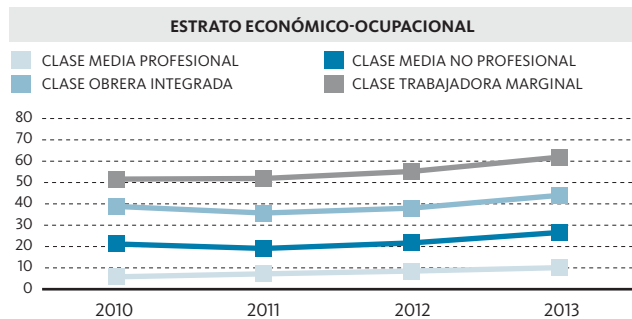
La autopercepción de ingresos insuficientes es algo diferente en hogares con y sin presencia de niños. Aproximadamente 3 de cada 10 de los hogares conformados solo por adultos consideran inadecuados sus ingresos, mientras que 5 de cada 10 entre los hogares con presencia de niños está en esa situación. Por último, el sexo del jefe de hogar no influye significativamente en la autopercepción de insuficiencia de ingresos en el hogar.

Figura 1.3.1

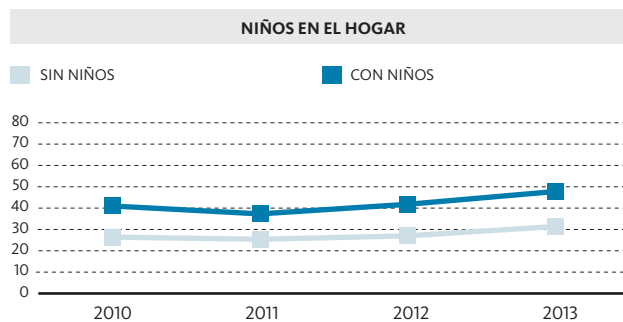
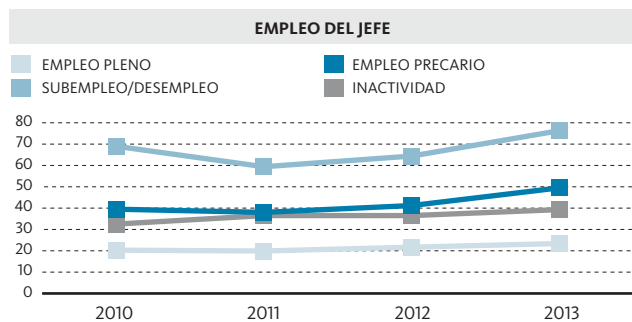
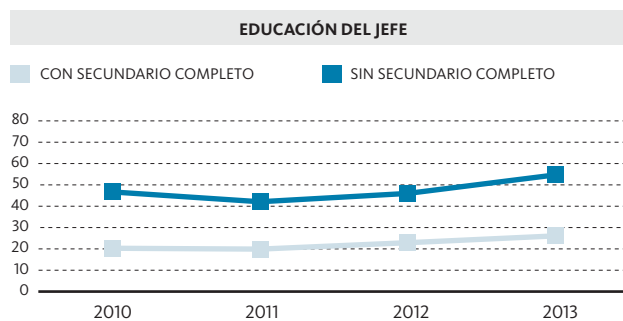
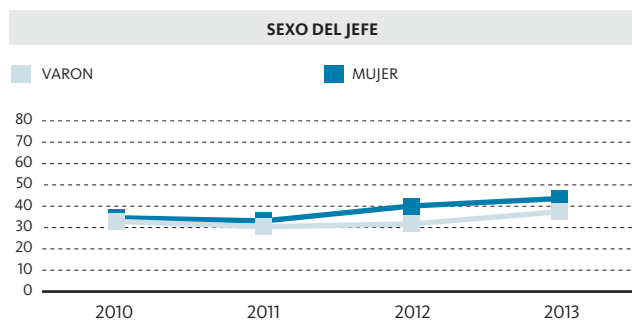
**CAPACIDADES DE CONSUMO Y AHORRO MONETARIO DESDE UNA PERSPECTIVA SUBJETIVA
INSUFICIENCIA DE INGRESOS**

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LA CAPACIDAD DE AHORRO

La capacidad que dicen tener las unidades domésticas para ahorrar también es considerada como un indicador válido para analizar la capacidad de subsistencia de los hogares. En este sentido, es relevante preguntarse sobre las posibilidades de ahorro que tienen los hogares de distintas condiciones socio-demográficas y socio-económicas.

La figura 1.3.2 da cuenta de algunos de los factores que inciden en este indicador. En el anexo estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de las variables estudiadas y los cambios 2010-2013 observados en cada categoría.

Los hogares de nivel socioeconómico muy bajo o cuyo principal sostén es de estrato trabajador marginal tienen una capacidad de ahorro muy débil. Las mayores posibilidades de ahorro se verifican en hogares con jefe de estrato medio profesional y nivel socioeconómico medio alto (aproximadamente 4 de cada 10, siete veces más que las unidades domésticas con peor desempeño). Las desigualdades registradas en este sentido revelan, principalmente, una situación claramente favorecida del estrato medio profesional y el nivel medio alto, frente a las categorías restantes (situación que es constante a lo largo del período bajo análisis).

Tanto los hogares de villas y asentamientos precarios como aquellos situados en barrios con trazado

urbano de NSE bajo presentan niveles de ahorro bajos. Sin embargo, en hogares ubicados en barrios de NSE medio esta capacidad resulta significativamente superior. A pesar de la ampliación de políticas sociales y previsionales, esta disparidad no exhibió cambios entre los años 2010 y 2013.

La capacidad de ahorro en hogares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es mayor que en el resto de los aglomerados. El indicador no sigue un comportamiento claro, sistemático ni altamente diferenciado entre las distintas regiones urbanas consideradas.

El nivel educativo y la situación laboral del jefe presentan también cierto grado de asociación con la capacidad de ahorro de los hogares. En 2013, la posibilidad de ahorrar que tenían los hogares cuyo jefe completó el secundario es más del triple que en hogares con jefe sin secundaria completa. De manera similar, los hogares con jefe en empleo pleno tienen una capacidad de ahorro ocho veces superior a la registrada por unidades domésticas con jefe desocupado o subempleado. Estas desigualdades no presentaron cambios que se consideren relevantes a lo largo del período 2010-2013.

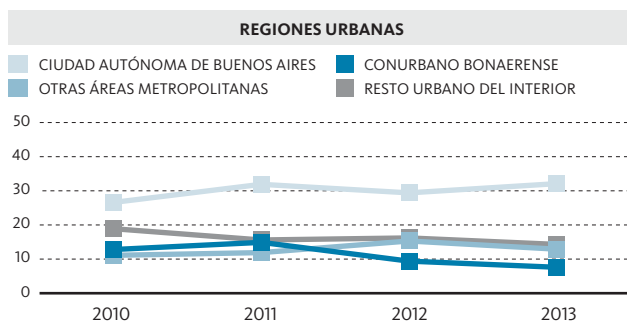
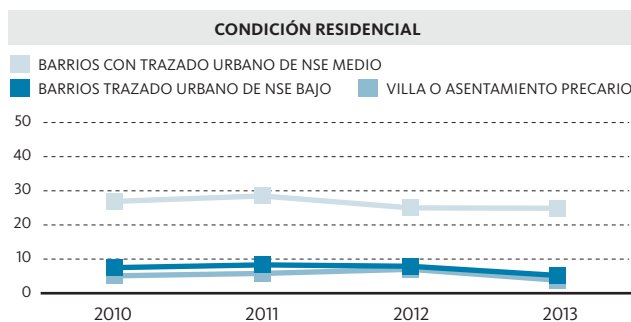
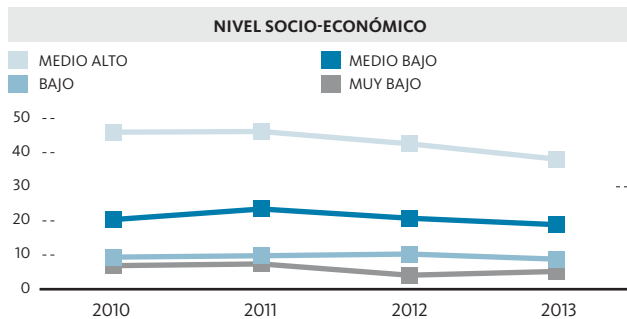
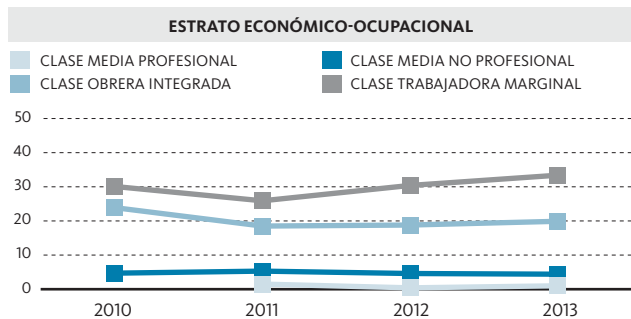
La autopercepción de la capacidad de ahorro también difiere según haya o no niños en el hogar: es el doble en los hogares conformados solo por adultos con respecto a aquellos que cuentan con la presencia de niños. La intensidad de esta brecha no varió a lo largo del período. Por último, el sexo del jefe de hogar no es un factor influyente en la capacidad de ahorro.

Figura 1.3.2

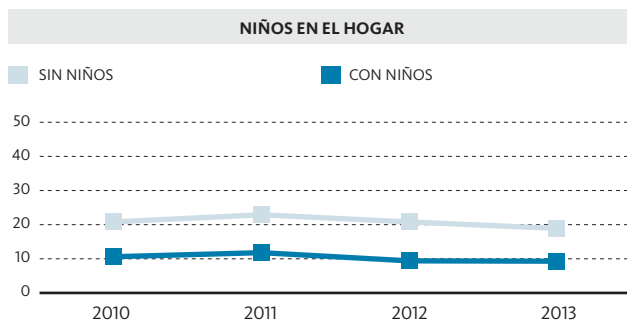
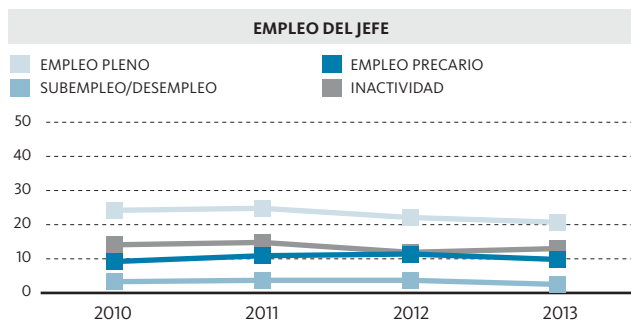
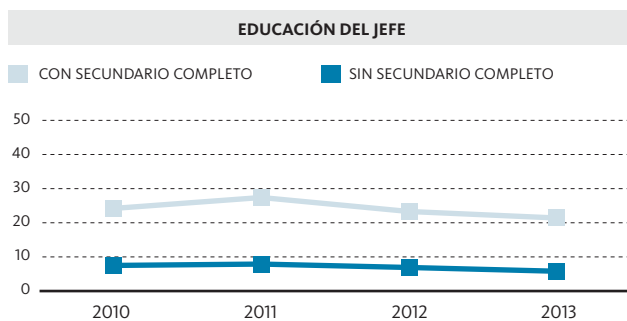
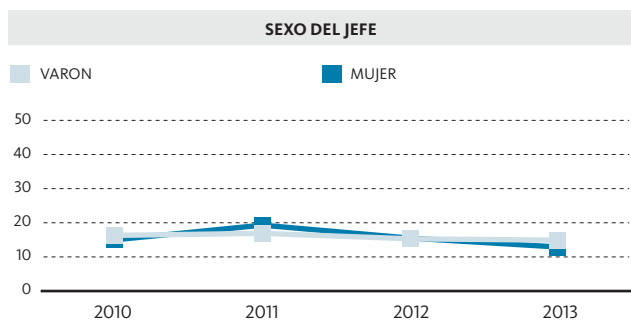
CAPACIDADES DE CONSUMO Y AHORRO MONETARIO DESDE UNA PERSPECTIVA SUBJETIVA
CAPACIDAD DE AHORRO

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

1.4 ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS

Al estudiar la capacidad de subsistencia económica de los hogares como dimensión del desarrollo humano, es válido reflexionar sobre el alcance de los programas sociales de transferencias de ingresos no contributivos dirigidos a poblaciones socialmente vulnerables en sus capacidades de autonomía económica (en situación de pobreza, indigencia o inseguridad alimentaria, a causa del desempleo o la precariedad laboral). A diferencia de otros enfoques, se asume aquí que la condición de “beneficiario” por parte de los hogares ante tales programas no solo constituye un indicador de acceso a un sistema público compensatorio, sino también y sobre todo, la expresión de una situación estructural e involuntaria de exclusión, debido a que tales hogares serían justamente beneficiarios por carecer de autonomía económica o de una adecuada inserción en los sistemas formales de la seguridad social.

El incremento de la población cubierta por las transferencias económicas del Estado, un hecho que en sí mismo podría considerarse favorable, revelaría al mismo tiempo la existencia de una población vulnerada en cuanto al acceso a un empleo pleno de derechos y al sistema de protección correspondiente. Estos hogares, ante la insuficiencia de ingresos, estarían necesitando de la asistencia social del Estado para cumplir con sus necesidades básicas de subsistencia. Sin embargo, es menester reconocer el esfuerzo estatal por aumentar la cobertura de la asistencia social sobre esos mismos sectores, intentando focalizarla sobre los hogares más pobres.

Entre los programas sociales considerados, hay dos tipos de transferencias de ingresos actualmente en la Argentina. Por un lado, aquellas ayudas que exigen ciertas condiciones para su efectiva recepción, pero sin una contraprestación laboral por parte del beneficiario (como la Asignación Universal por Hijo, la Asignación Universal por Hijo por embarazo, la jubilación no contributiva, la pensión por siete hijos y otros programas estatales o de organizaciones civiles). Por otro lado, los programas de empleo que sí suponen una contraprestación de horas semanales de trabajo (como el Plan Argentina Trabaja, Jóvenes

Más y Mejor Trabajo, Plan Jefes y Jefas, y el Seguro de Capacitación y Empleo).⁸

En función de completar el análisis propuesto en este capítulo en lo que respecta al estudio de la capacidad de subsistencia económica de los hogares, se examina en este apartado la incidencia y evolución del acceso a los mecanismos de protección social. De este modo, se pretende indagar la intensidad con la cual la intervención estatal –a través de los programas sociales de empleo y transferencias de ingresos– transforma o reproduce rasgos estructurales de la estratificación social.

TABLA 1.4.1

ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010
HOGARES CON PROGRAMAS SOCIALES	19,8	21,5	23,5	23,4	3,6 ***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En el período analizado (2010-2013) se observa un aumento leve pero sostenido en la recepción total de transferencias de ingresos a los hogares. La variación punta a punta del período es estadísticamente significativa. En el año 2013, alrededor de dos de cada diez hogares de los principales centros urbanos eran receptores de alguna política social de empleo o transferencia de ingresos.

DESIGUALDADES SOCIALES EN EL ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES

Mediante las políticas de transferencias de ingresos, se busca que los hogares beneficiarios puedan acceder al mercado de bienes para satisfacer sus necesidades básicas. Si bien es necesaria la ampliación de dichas políticas para la resolución de problemas coyunturales e inmediatos en los hogares de mayor vulnerabilidad, las mismas no resuelven problemas

⁸ A grandes rasgos, más de la mitad de los hogares con acceso a programas sociales analizados en este apartado integran el canal de asistencia pública debido a la percepción de la Asignación Universal por Hijo o la Pensión 7 ó Más Hijos.

estructurales de largo plazo. Para ello se precisa de otro tipo de políticas sociales y económicas.

En función de completar el análisis propuesto en este capítulo en lo que respecta al estudio de la capacidad de subsistencia económica de los hogares, se examina en este apartado la incidencia y evolución del acceso a los mecanismos de protección social. De tal forma, se pretende indagar la intensidad con la cual la intervención estatal transforma o reproduce rasgos estructurales de la estratificación social.

La figura 1.4.1 permite examinar algunos de los factores socialmente relevantes intervinientes en este proceso. En el anexo estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de las variables estudiadas, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2013 observados en cada categoría.

El acceso a programas sociales de transferencia de ingresos es mayor entre hogares de nivel socioeconómico muy bajo, con jefe del estrato trabajador marginal (en 2013, 4 de cada 10). Los segmentos más desfavorecidos presentan probabilidades diez veces mayores de contar con algún tipo de mecanismo de asistencia social que los sectores acomodados. Si bien la presencia de programas sociales es menor entre los hogares de nivel socioeconómico bajo con principal sostén del estrato obrero integrado, alrededor de 3 de cada 10 hogares tenían acceso a alguno de estos programas.

Poco menos de la mitad de los hogares de villas y asentamientos precarios registra ingresos provenientes de la asistencia social. Las unidades domésticas situadas en barrios de NSE bajo tienen un porcentaje menor, pero

aun así elevado. Los hogares de barrios de NSE medio recurren con mucha menor frecuencia a estos mecanismos para cubrir sus necesidades de subsistencia.

Los hogares con jefe sin secundario completo y en situación de desempleo, subempleo o empleo precario tuvieron más probabilidades de recibir asistencia social para cubrir sus necesidades (entre 3 y 4 de cada 10 hogares en 2013). En contrapartida, solo 1 de cada 10 hogares con jefe en empleo pleno o secundario finalizado precisó un plan social. Si bien se expandieron los programas sociales entre los años 2010 y 2013, no se ha registrado un cambio estructural significativo en lo que respecta a las desigualdades en el acceso a los mismos según condición laboral y nivel educativo del jefe.

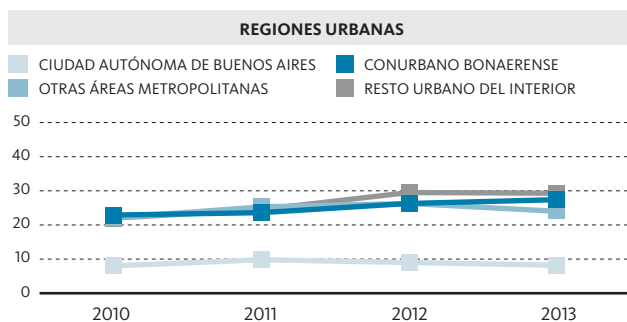
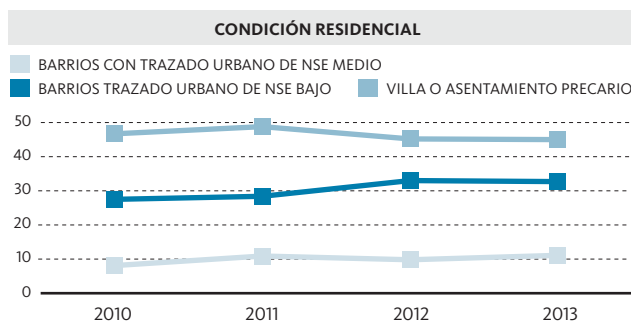
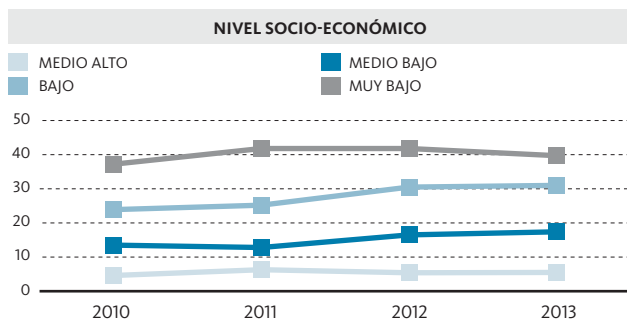
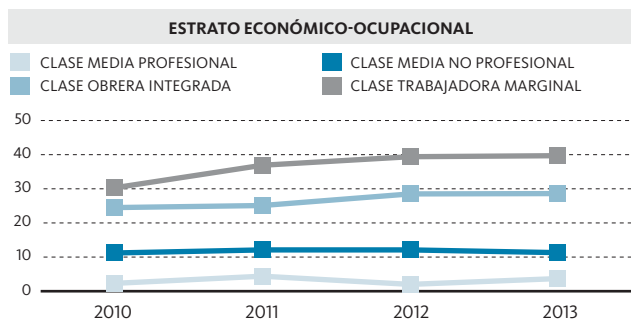
El tipo de hogar en lo que respecta a la presencia o no de niños en el mismo, es también un factor asociado al nivel de riesgo económico que afronta una unidad doméstica y la necesidad que tiene de recurrir a los canales de asistencia pública como estrategia de subsistencia. Mientras que entre los hogares con niños cuatro de cada diez acceden a un programa social, sólo uno de cada diez hogares lo hace en el caso de aquellos conformados sólo por adultos. Por último, es en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires donde es menor la incidencia de estos programas sociales como estrategia de subsistencia económica familiar. Las restantes regiones no presentan diferencias relevantes entre ellas. Por su parte, es similar el grado de acceso a los programas de asistencia entre los hogares con jefatura masculina y femenina, una constante a lo largo del período analizado.

Figura 1.4.1

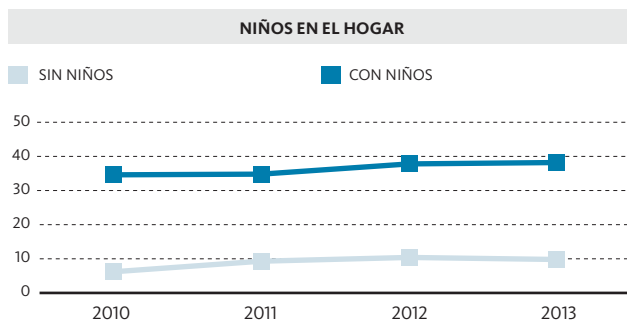
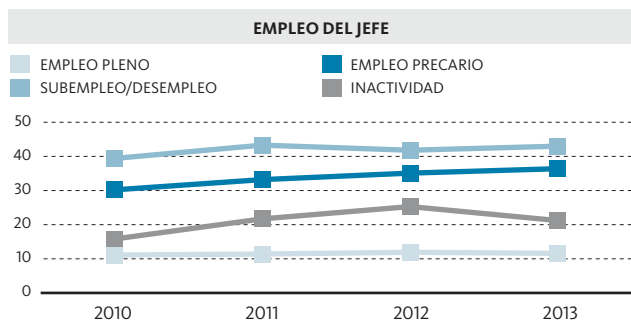
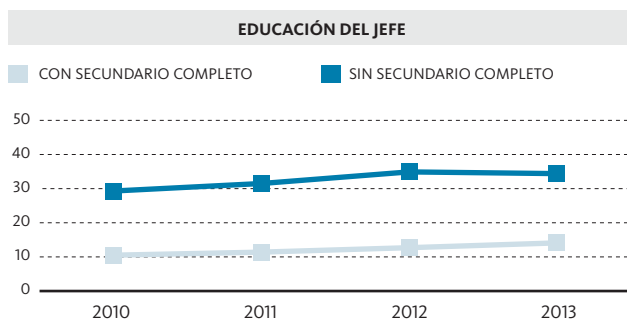
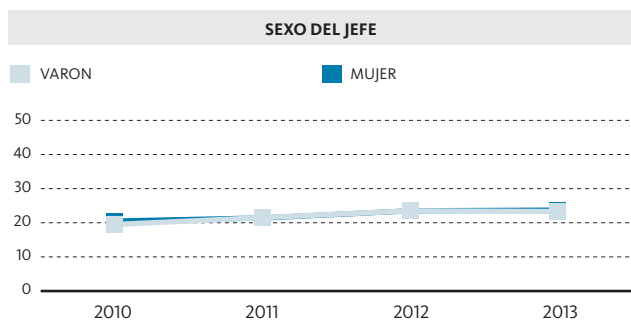
**ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS
HOGARES CON PROGRAMAS SOCIALES**

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

ANEXO ESTADÍSTICO CAPÍTULO 1

Figura AE 1.1.1

POBREZA ESTRUCTURAL: INSEGURIDAD ALIMENTARIA
Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

INSEGURIDAD ALIMENTARIA SEVERA

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010	
TOTALES	5,1	4,7	5,0	5,2	0,1	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	0,3	1,0	0,6	0,5	0,2	-
Clase media no profesional	1,6	1,1	1,4	1,3	-0,3	-
Clase obrera integrada	6,0	5,6	5,1	3,9	-2,1	***
Clase trabajadora marginal	9,6	9,9	11,4	14,5	4,9	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	0,3	0,5	0,2	0,5	0,2	-
Medio bajo	1,4	1,5	1,6	1,1	-0,3	-
Bajo	5,0	6,0	6,0	4,3	-0,7	-
Muy bajo	13,5	10,9	12,2	14,8	1,3	-
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	1,2	1,7	1,2	1,8	0,6	*
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	7,3	6,7	7,3	6,9	-0,4	-
Villa o asentamiento precario	17,8	12,1	13,7	17,7	-0,1	-
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1,5	1,8	1,8	2,1	0,6	-
Conurbano Bonaerense	7,0	6,4	6,4	5,9	-1,1	-
Otras áreas metropolitanas	5,5	4,4	5,0	6,0	0,6	-
Resto urbano del interior	2,9	3,7	4,6	5,5	2,6	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE						
Varón	4,4	4,1	3,7	3,7	-0,7	*
Mujer	6,7	6,4	8,2	8,6	1,9	**
EDUCACIÓN DEL JEFE						
Con secundario completo	1,4	2,2	2,3	2,0	0,6	*
Sin secundario completo	8,8	7,2	7,9	8,9	0,1	-
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	1,6	2,6	1,6	0,9	-0,8	**
Empleo precario	6,7	6,1	7,4	5,8	-0,8	-
Subempleo / Desempleo	13,6	14,9	12,7	17,4	3,8	*
Inactividad	5,2	3,5	5,5	6,6	1,4	-
NIÑOS EN EL HOGAR						
Sin niños	2,4	2,1	2,8	3,1	0,7	-
Con niños	7,9	7,6	7,3	7,4	-0,5	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.1.2

POBREZA ESTRUCTURAL: INSEGURIDAD ALIMENTARIA
Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

INSEGURIDAD ALIMENTARIA TOTAL

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010	
TOTALES	12,9	11,3	11,7	12,0	-0,9	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	1,9	1,6	1,2	0,7	-1,2	**
Clase media no profesional	5,9	4,5	5,5	4,4	-1,4	*
Clase obrera integrada	14,1	14,2	11,8	12,2	-1,8	*
Clase trabajadora marginal	24,1	20,2	24,4	26,9	2,8	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	1,5	1,2	1,3	1,0	-0,5	-
Medio bajo	5,7	4,7	4,0	3,4	-2,3	***
Bajo	14,1	14,2	14,2	13,6	-0,5	-
Muy bajo	30,3	24,9	27,4	30,1	-0,2	-
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	4,3	4,4	3,3	3,6	-0,7	-
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	18,8	16,2	17,2	17,8	-1,0	-
Villa o asentamiento precario	29,9	25,3	27,9	31,9	2,0	-
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	4,4	4,5	4,2	3,0	-1,4	*
Conurbano Bonaerense	16,3	14,3	14,4	15,5	-0,8	-
Otras áreas metropolitanas	13,8	10,8	12,6	12,0	-1,7	-
Resto urbano del interior	11,8	10,9	11,9	12,6	0,8	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE						
Varón	12,1	10,7	10,0	10,2	-1,9	***
Mujer	14,9	12,7	16,2	16,2	1,3	-
EDUCACIÓN DEL JEFE						
Con secundario completo	5,1	5,4	5,4	5,4	0,3	-
Sin secundario completo	20,9	17,0	18,5	19,8	-1,1	-
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	5,4	6,3	4,7	4,0	-1,4	**
Empleo precario	15,1	14,9	16,5	14,8	-0,3	-
Subempleo / Desempleo	36,3	30,4	29,5	33,3	-3,0	-
Inactividad	12,1	10,2	12,1	13,7	1,6	-
NIÑOS EN EL HOGAR						
Sin niños	8,5	6,9	7,8	8,9	0,3	-
Con niños	17,7	16,0	16,0	15,5	-2,2	**

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.1.3
**POBREZA ESTRUCTURAL: INSEGURIDAD ALIMENTARIA
Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS**
NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	11,7	11,4	11,3	10,9	-0,8	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	1,3	1,2	0,7	0,8	-0,5	-
Clase media no profesional	3,6	3,6	3,1	3,4	-0,3	-
Clase obrera integrada	14,1	13,8	11,6	11,6	-2,5	**
Clase trabajadora marginal	21,7	22,8	25,8	24,2	2,5	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	1,4	0,9	1,1	0,9	-0,5	-
Medio bajo	3,9	4,4	4,7	4,8	0,8	-
Bajo	11,8	13,8	11,7	11,9	0,0	-
Muy bajo	29,5	26,4	27,6	26,2	-3,3	**
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	3,3	3,3	2,9	3,0	-0,3	-
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	16,7	15,8	15,7	15,1	-1,5	-
Villa o asentamiento precario	37,9	38,0	35,5	39,2	1,3	-
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	4,4	4,5	4,7	4,3	-0,1	-
Conurbano Bonaerense	13,9	13,5	13,2	12,9	-1,0	-
Otras áreas metropolitanas	13,5	13,8	13,8	12,9	-0,6	-
Resto urbano del interior	11,5	10,0	9,8	10,5	-1,1	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE						
Varón	11,6	11,1	11,0	11,2	-0,4	-
Mujer	12,0	12,0	11,8	10,3	-1,7	-
EDUCACIÓN DEL JEFE						
Con secundario completo	4,6	4,0	4,7	5,2	0,7	-
Sin secundario completo	19,0	18,6	18,2	17,6	-1,4	-
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	7,6	7,7	7,1	6,4	-1,3	*
Empleo precario	16,2	16,3	13,3	14,2	-2,0	-
Subempleo / Desempleo	23,5	24,3	26,6	23,9	0,4	-
Inactividad	8,8	8,4	10,0	9,3	0,5	-
NIÑOS EN EL HOGAR						
Sin niños	3,6	3,6	3,8	4,0	0,4	-
Con niños	20,4	19,7	19,3	18,4	-2,0	*

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.2.1
LOS INGRESOS MONETARIOS Y LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA
INGRESO FAMILIAR[¥]

Años 2010-2013. En pesos constantes de diciembre de 2013 (IPC alternativo).

	2010	2011	2012	2013	VAR.% 2013-2010	
TOTALES	6625	7713	7339	7336	10,7	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	11321	13502	13113	11879	4,9	*
Clase media no profesional	8176	9188	8724	8743	6,9	***
Clase obrera integrada	5490	6479	6302	6395	16,5	***
Clase trabajadora marginal	4458	4751	4629	4829	8,3	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	10785	12949	11995	11609	7,6	***
Medio bajo	6775	7761	7417	7441	9,8	***
Bajo	4982	5713	5675	5574	11,9	***
Muy bajo	3960	4424	4276	4718	19,1	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	8617	9812	9534	9046	5,0	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	5134	6034	5757	5965	16,2	***
Villa o asentamiento precario	4146	4637	4431	4962	19,7	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	8709	10187	9818	10086	15,8	***
Conurbano Bonaerense	6137	7245	6707	7004	14,1	***
Otras áreas metropolitanas	5986	7104	6672	6316	5,5	**
Resto urbano del interior	6403	6879	7109	6298	-1,6	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE						
Varón	6929	8027	7682	7697	11,1	***
Mujer	5855	6903	6495	6499	11,0	***
EDUCACIÓN DEL JEFE						
Con secundario completo	8200	9694	9066	8819	7,5	***
Sin secundario completo	5016	5764	5516	5590	11,5	***
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	8472	9817	9358	9218	8,8	***
Empleo precario	5687	6431	6357	6602	16,1	***
Subempleo / Desempleo	4104	4392	4468	4234	3,2	-
Inactividad	5579	5858	5833	6099	9,3	***
NIÑOS EN EL HOGAR						
Sin niños	6868	7998	7643	7622	11,0	***
Con niños	6361	7404	7011	7024	10,4	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

[¥] Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.2.2

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA

INGRESO PER CÁPITA FAMILIAR[¥]

Años 2010-2013. En pesos constantes de diciembre de 2013 (IPC alternativo).

	2010	2011	2012	2013	VAR.% 2013-2010	
TOTALES	2458	2930	2836	2873	16,9	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	5209	6416	6322	6023	15,6	***
Clase media no profesional	3019	3525	3349	3492	15,7	***
Clase obrera integrada	1744	2008	2098	2073	18,9	***
Clase trabajadora marginal	1649	1826	1789	1815	10,0	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	4416	5287	4875	4844	9,7	***
Medio bajo	2354	2827	2835	2819	19,8	***
Bajo	1712	2022	1993	2029	18,5	***
Muy bajo	1353	1582	1643	1798	32,9	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	3521	4098	4090	3902	10,8	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	1663	1983	1903	2037	22,5	***
Villa o asentamiento precario	1136	1315	1416	1533	34,9	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	3951	4753	4675	4815	21,9	***
Conurbano Bonaerense	2106	2574	2350	2457	16,7	***
Otras áreas metropolitanas	1972	2420	2433	2415	22,4	***
Resto urbano del interior	2349	2439	2588	2344	-0,2	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE						
Varón	2371	2818	2743	2807	18,4	***
Mujer	2679	3219	3063	3025	12,9	***
EDUCACIÓN DEL JEFE						
Con secundario completo	3236	3975	3767	3669	13,4	***
Sin secundario completo	1664	1902	1852	1936	16,3	***
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	3019	3497	3416	3526	16,8	***
Empleo precario	2118	2425	2300	2369	11,9	***
Subempleo / Desempleo	1337	1704	1580	1556	16,4	***
Inactividad	2364	2751	2867	2863	21,1	***
NIÑOS EN EL HOGAR						
Sin niños	3314	3977	3915	3983	20,2	***
Con niños	1529	1793	1669	1666	9,0	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.2.3A

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA

**HOGARES EN SITUACIÓN DE INDIGENCIA[¥] /
ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBA
(ALTERNATIVA 1)**

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010	
TOTALES	4,3	3,4	2,8	3,0	-1,2	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	0,0	0,4	0,0	0,0	0,0	-
Clase media no profesional	0,8	0,6	0,4	0,3	-0,5	*
Clase obrera integrada	4,5	3,5	2,3	3,5	-1,0	*
Clase trabajadora marginal	9,6	8,4	7,9	7,1	-2,5	**
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	0,1	0,2	0,2	0,0	-0,1	-
Medio bajo	0,8	0,9	0,7	0,6	-0,2	-
Bajo	3,2	3,7	2,2	3,7	0,5	-
Muy bajo	12,9	8,8	8,1	7,9	-5,0	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	0,9	0,9	0,4	1,0	0,1	-
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	6,2	4,6	4,0	4,5	-1,6	***
Villa o asentamiento precario	15,4	12,8	10,2	6,8	-8,7	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1,8	1,6	0,6	1,1	-0,7	-
Conurbano Bonaerense	5,0	3,9	3,0	3,3	-1,6	***
Otras áreas metropolitanas	4,3	3,9	4,3	3,3	-1,0	-
Resto urbano del interior	5,0	3,5	2,9	4,2	-0,9	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE						
Varón	4,2	3,2	2,0	2,7	-1,5	***
Mujer	4,3	4,0	4,7	3,8	-0,5	-
EDUCACIÓN DEL JEFE						
Con secundario completo	1,4	1,0	1,1	1,3	0,0	***
Sin secundario completo	7,2	5,7	4,6	5,1	-2,2	-
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	1,1	0,9	0,3	0,5	-0,6	**
Empleo precario	5,1	5,8	4,2	4,1	-1,1	-
Subempleo / Desempleo	16,4	13,5	10,9	12,1	-4,2	**
Inactividad	2,9	2,1	2,2	2,2	-0,7	-
NIÑOS EN EL HOGAR						
Sin niños	1,4	1,2	0,5	0,7	-0,7	***
Con niños	7,4	5,8	5,3	5,6	-1,7	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.2.3B

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA

HOGARES EN SITUACIÓN DE INDIGENCIA[¶] / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBA (ALTERNATIVA 2)

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	4,7	3,8	3,2	3,2	-1,5	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	0,0	0,4	0,0	0,0	0,0	-
Clase media no profesional	1,1	0,7	0,4	0,4	-0,7	**
Clase obrera integrada	5,0	3,9	3,1	3,8	-1,2	*
Clase trabajadora marginal	10,6	9,3	8,4	7,4	-3,1	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	0,1	0,2	0,2	0,0	-0,1	-
Medio bajo	0,9	0,9	0,7	0,6	-0,3	-
Bajo	4,0	3,9	3,3	4,1	0,0	-
Muy bajo	13,9	10,0	8,6	8,3	-5,6	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	0,9	0,9	0,5	1,2	0,2	-
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	7,1	5,3	4,7	4,8	-2,3	***
Villa o asentamiento precario	15,7	13,1	10,7	7,2	-8,5	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1,8	1,6	0,7	1,1	-0,7	-
Conurbano Bonaerense	5,4	4,4	3,5	3,6	-1,8	***
Otras áreas metropolitanas	5,0	4,1	4,7	3,6	-1,4	*
Resto urbano del interior	5,8	4,2	3,4	4,3	-1,6	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE						
Varón	4,7	3,5	2,4	2,9	-1,9	***
Mujer	4,8	4,3	5,2	4,1	-0,6	-
EDUCACIÓN DEL JEFE						
Con secundario completo	1,6	1,1	1,1	1,4	-0,2	***
Sin secundario completo	7,9	6,4	5,4	5,4	-2,6	-
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	1,3	1,1	0,7	0,6	-0,7	**
Empleo precario	5,9	6,0	4,9	4,4	-1,6	*
Subempleo / Desempleo	18,0	14,9	11,5	12,9	-5,1	**
Inactividad	2,9	2,4	2,4	2,2	-0,7	-
NIÑOS EN EL HOGAR						
Sin niños	1,6	1,4	0,5	0,7	-0,9	***
Con niños	8,2	6,4	6,1	6,0	-2,1	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

¶ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.2.4A

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA

PERSONAS EN SITUACIÓN DE INDIGENCIA[¶] / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBA (ALTERNATIVA 1)

Años 2010-2013. En porcentaje de población.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	7,5	5,5	4,9	5,1	-2,4	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	0,1	0,7	0,0	0,1	0,0	-
Clase media no profesional	1,4	0,9	0,6	0,7	-0,7	***
Clase obrera integrada	7,4	4,9	3,6	5,4	-2,0	***
Clase trabajadora marginal	16,5	13,9	13,8	11,1	-5,4	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	0,1	0,2	0,3	0,0	-0,1	*
Medio bajo	1,1	1,0	1,3	1,2	0,0	-
Bajo	5,6	5,2	3,6	5,6	0,0	-
Muy bajo	20,6	14,3	13,7	12,8	-7,8	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	2,0	1,4	0,8	1,9	-0,1	-
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	9,8	6,8	6,4	6,9	-2,9	***
Villa o asentamiento precario	22,1	18,7	15,9	10,5	-11,5	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	3,4	3,1	1,4	2,2	-1,3	***
Conurbano Bonaerense	8,9	6,0	4,9	5,2	-3,7	***
Otras áreas metropolitanas	6,9	5,8	7,4	5,5	-1,4	***
Resto urbano del interior	7,7	5,8	4,9	7,0	-0,8	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE						
Varón	7,4	5,0	3,5	4,4	-3,0	***
Mujer	7,9	7,2	9,2	7,1	-0,8	-
EDUCACIÓN DEL JEFE						
Con secundario completo	2,4	1,7	2,1	2,4	-0,1	***
Sin secundario completo	11,8	8,5	7,4	7,8	-3,9	-
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	2,3	1,5	0,6	1,0	-1,3	***
Empleo precario	8,7	9,1	7,4	6,7	-2,0	***
Subempleo / Desempleo	25,0	20,0	15,8	17,6	-7,4	***
Inactividad	5,3	3,6	5,1	4,5	-0,8	-
NIÑOS EN EL HOGAR						
Sin niños	1,7	1,5	0,8	0,7	-1,0	***
Con niños	10,7	7,8	7,1	7,5	-3,2	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

¶ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.2.4B

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA

PERSONAS EN SITUACIÓN DE INDIGENCIA[¥] / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBA (ALTERNATIVA 2)

Años 2010-2013. En porcentaje de población.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	8,3	6,2	5,8	5,5	-2,8	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	0,1	0,7	0,0	0,1	0,0	-
Clase media no profesional	1,8	1,0	0,7	1,0	-0,8	***
Clase obrera integrada	8,1	5,6	5,0	5,8	-2,3	***
Clase trabajadora marginal	18,0	15,4	14,8	11,8	-6,2	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	0,1	0,2	0,3	0,0	-0,1	*
Medio bajo	1,3	1,1	1,4	1,2	-0,1	-
Bajo	6,5	5,6	5,6	6,2	-0,3	-
Muy bajo	22,4	16,4	14,9	13,6	-8,7	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	2,0	1,5	1,1	2,2	0,2	-
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	11,1	7,9	7,6	7,3	-3,8	***
Villa o asentamiento precario	22,4	19,4	16,9	11,3	-11,1	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	3,4	3,1	1,5	2,2	-1,3	***
Conurbano Bonaerense	9,5	6,8	6,1	5,8	-3,7	***
Otras áreas metropolitanas	8,0	6,3	8,0	6,0	-2,1	***
Resto urbano del interior	9,3	6,8	5,7	7,1	-2,2	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE						
Varón	8,1	5,7	4,2	4,7	-3,4	***
Mujer	8,8	7,7	10,5	7,8	-1,0	*
EDUCACIÓN DEL JEFE						
Con secundario completo	2,6	1,7	2,2	2,6	-0,1	***
Sin secundario completo	13,0	9,7	8,9	8,4	-4,6	-
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	2,6	2,0	1,3	1,1	-1,5	***
Empleo precario	9,9	9,7	8,7	7,2	-2,7	***
Subempleo / Desempleo	27,1	22,2	17,1	19,2	-7,8	***
Inactividad	5,4	4,0	5,3	4,5	-1,0	*
NIÑOS EN EL HOGAR						
Sin niños	1,8	1,7	0,9	0,7	-1,1	***
Con niños	11,7	8,7	8,4	8,1	-3,7	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.2.5A

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA

HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA[¥] / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBA (ALTERNATIVA 1)

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	17,6	14,3	15,5	16,5	-1,1	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	0,3	1,5	0,4	1,0	0,7	-
Clase media no profesional	4,7	5,3	4,6	4,4	-0,3	-
Clase obrera integrada	23,9	18,5	18,8	19,9	-4,0	***
Clase trabajadora marginal	30,1	25,9	30,4	33,4	3,3	*
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	0,8	1,8	1,4	1,0	0,3	-
Medio bajo	7,5	5,5	5,4	6,7	-0,9	-
Bajo	21,1	17,7	19,4	25,7	4,7	***
Muy bajo	40,8	32,2	35,7	32,4	-8,4	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	3,7	4,5	3,8	5,4	1,6	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	26,8	20,6	22,6	24,8	-1,9	*
Villa o asentamiento precario	48,3	40,5	42,3	35,8	-12,5	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	5,6	5,7	4,3	4,1	-1,5	-
Conurbano Bonaerense	22,1	16,5	18,9	19,4	-2,7	**
Otras áreas metropolitanas	18,2	15,6	17,1	18,7	0,5	-
Resto urbano del interior	17,6	16,4	16,8	19,8	2,2	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE						
Varón	18,1	14,2	14,8	16,5	-1,7	**
Mujer	16,1	14,5	17,2	16,4	0,4	-
EDUCACIÓN DEL JEFE						
Con secundario completo	6,7	5,8	5,9	8,2	1,5	**
Sin secundario completo	28,6	22,6	25,6	26,2	-2,4	**
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	8,8	8,5	7,2	8,4	-0,4	-
Empleo precario	26,9	21,4	22,0	23,8	-3,1	*
Subempleo / Desempleo	45,0	38,2	41,2	41,6	-3,5	-
Inactividad	10,6	9,1	12,6	10,8	0,2	-
NIÑOS EN EL HOGAR						
Sin niños	5,0	4,2	3,9	4,7	-0,4	-
Con niños	31,2	25,2	28,0	29,3	-1,9	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.2.5B

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA

HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA[¶] / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBA (ALTERNATIVA 2)

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	19,0	15,5	16,9	17,8	-1,2	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	0,8	1,5	0,6	1,0	0,2	-
Clase media no profesional	5,6	6,1	5,4	5,4	-0,2	-
Clase obrera integrada	25,7	20,0	20,8	22,0	-3,7	***
Clase trabajadora marginal	31,9	27,6	32,4	34,7	2,7	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	1,0	1,9	1,6	1,3	0,3	-
Medio bajo	8,6	6,2	6,5	7,4	-1,2	-
Bajo	23,7	19,4	21,0	28,1	4,3	***
Muy bajo	42,5	34,4	38,6	34,5	-8,1	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	4,5	5,0	4,5	5,7	1,2	*
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	28,7	22,2	24,4	27,0	-1,7	-
Villa o asentamiento precario	51,2	43,4	45,3	38,9	-12,2	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	6,5	6,0	5,3	4,1	-2,4	**
Conurbano Bonaerense	23,9	17,9	20,4	20,9	-3,0	***
Otras áreas metropolitanas	19,3	17,1	18,5	20,6	1,2	-
Resto urbano del interior	18,8	17,7	18,5	21,7	2,9	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE						
Varón	19,7	15,4	16,1	17,9	-1,7	**
Mujer	17,2	15,7	18,8	17,5	0,3	-
EDUCACIÓN DEL JEFE						
Con secundario completo	7,7	6,4	6,7	8,8	1,0	-
Sin secundario completo	30,5	24,4	27,7	28,5	-2,0	-
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	9,7	9,5	7,9	9,5	-0,2	-
Empleo precario	29,2	22,9	24,5	25,7	-3,5	**
Subempleo / Desempleo	48,2	40,1	43,6	43,9	-4,4	-
Inactividad	11,4	10,2	13,9	11,6	0,2	-
NIÑOS EN EL HOGAR						
Sin niños	5,7	4,6	4,6	5,4	-0,3	-
Con niños	33,4	27,4	30,2	31,3	-2,1	*

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

¶ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.2.6A

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA

PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA[¶] / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBA (ALTERNATIVA 1)

Años 2010-2013. En porcentaje de población.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	27,6	22,9	24,5	25,6	-2,1	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	0,9	2,7	0,7	1,7	0,9	**
Clase media no profesional	7,4	7,8	7,3	7,4	0,1	-
Clase obrera integrada	34,7	26,9	27,3	28,0	-6,7	***
Clase trabajadora marginal	45,5	41,0	46,2	48,8	3,3	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	1,4	2,7	2,1	1,9	0,4	-
Medio bajo	12,2	8,5	8,7	10,7	-1,5	**
Bajo	31,9	27,4	29,8	37,0	5,1	***
Muy bajo	57,3	48,5	53,6	48,3	-9,1	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	7,3	7,7	6,6	9,8	2,5	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	38,2	30,7	32,8	34,9	-3,4	***
Villa o asentamiento precario	59,6	51,9	56,9	46,8	-12,9	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	11,5	10,0	8,3	7,7	-3,8	***
Conurbano Bonaerense	32,7	26,3	28,3	28,8	-3,9	***
Otras áreas metropolitanas	27,1	23,6	26,5	28,3	1,2	-
Resto urbano del interior	27,5	23,4	25,0	28,2	0,7	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE						
Varón	27,6	22,1	22,5	24,4	-3,2	***
Mujer	27,7	25,7	30,6	28,9	1,2	-
EDUCACIÓN DEL JEFE						
Con secundario completo	11,3	9,5	9,8	13,4	2,1	***
Sin secundario completo	41,4	33,7	37,4	37,6	-3,8	***
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	14,7	14,3	12,2	14,3	-0,4	-
Empleo precario	39,7	32,0	33,6	34,3	-5,4	***
Subempleo / Desempleo	59,0	54,0	53,2	53,2	-5,9	***
Inactividad	19,6	17,1	24,2	20,7	1,1	-
NIÑOS EN EL HOGAR						
Sin niños	6,9	6,0	5,9	6,5	-0,4	-
Con niños	38,8	32,4	34,4	35,7	-3,1	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

¶ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.2.6B

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA

PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA[‡] / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBA (ALTERNATIVA 2)

Años 2010-2013. En porcentaje de población.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	29,5	24,7	26,4	27,5	-2,0	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	1,5	2,7	1,0	1,7	0,2	-
Clase media no profesional	8,7	9,2	8,4	8,8	0,1	-
Clase obrera integrada	37,0	28,9	29,6	30,6	-6,4	***
Clase trabajadora marginal	47,5	43,4	48,6	50,7	3,2	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	1,7	2,9	2,3	2,3	0,6	**
Medio bajo	13,9	9,7	10,6	12,0	-1,9	***
Bajo	35,2	29,9	31,8	39,8	4,6	***
Muy bajo	59,1	51,3	56,6	51,0	-8,2	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	8,4	8,6	7,7	10,3	1,9	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	40,5	32,8	35,0	37,5	-3,0	***
Villa o asentamiento precario	62,3	55,1	59,5	51,1	-11,2	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	12,5	10,6	9,8	7,7	-4,8	***
Conurbano Bonaerense	34,9	28,1	30,1	30,7	-4,2	***
Otras áreas metropolitanas	28,7	25,8	28,5	30,8	2,1	**
Resto urbano del interior	29,3	25,5	27,1	30,9	1,6	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE						
Varón	29,4	23,8	24,3	26,5	-3,0	***
Mujer	29,6	27,6	32,5	30,2	0,6	-
EDUCACIÓN DEL JEFE						
Con secundario completo	12,7	10,4	10,9	14,3	1,6	***
Sin secundario completo	43,6	36,1	39,8	40,5	-3,1	***
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	16,0	15,6	13,3	16,0	0,1	-
Empleo precario	42,7	34,2	36,2	36,4	-6,3	***
Subempleo / Desempleo	61,7	56,5	56,1	55,4	-6,2	***
Inactividad	20,8	19,0	26,1	22,3	1,5	-
NIÑOS EN EL HOGAR						
Sin niños	7,9	6,6	6,9	7,7	-0,2	-
Con niños	41,1	34,8	36,7	38,0	-3,2	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

[‡] Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.3.1

CAPACIDADES DE CONSUMO Y AHORRO MONETARIO

DESDE UNA PERSPECTIVA SUBJETIVA

INSUFICIENCIA DE INGRESOS

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	33,4	31,1	34,1	39,2	5,8	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	5,8	7,2	8,5	10,1	4,3	***
Clase media no profesional	21,2	19,1	21,7	26,6	5,4	***
Clase obrera integrada	38,8	35,7	38,0	44,0	5,2	***
Clase trabajadora marginal	51,6	51,9	55,2	61,9	10,3	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	7,5	8,0	10,9	10,4	2,9	***
Medio bajo	23,8	22,4	25,9	27,0	3,2	**
Bajo	41,8	38,6	40,1	51,3	9,5	***
Muy bajo	60,5	55,5	59,6	68,3	7,8	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	16,7	18,8	20,6	21,3	4,7	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	45,6	41,5	42,8	52,6	7,0	***
Villa o asentamiento precario	58,4	45,7	60,6	71,7	13,3	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	14,5	14,4	20,5	15,5	1,0	-
Conurbano Bonaerense	39,4	36,5	39,5	48,1	8,7	***
Otras áreas metropolitanas	38,1	37,0	35,3	42,6	4,5	**
Resto urbano del interior	31,9	27,2	29,0	36,8	4,8	**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE						
Varón	32,9	30,4	31,7	37,4	4,5	***
Mujer	34,6	33,1	40,1	43,6	8,9	***
EDUCACIÓN DEL JEFE						
Con secundario completo	20,3	19,9	22,9	26,1	5,7	***
Sin secundario completo	46,7	42,1	46,0	54,7	8,0	***
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	20,3	19,9	21,7	23,4	3,1	**
Empleo precario	39,5	38,0	41,2	49,5	10,0	***
Subempleo / Desempleo	69,0	59,4	64,4	76,3	7,3	***
Inactividad	32,5	36,5	36,5	39,3	6,8	***
NIÑOS EN EL HOGAR						
Sin niños	26,4	25,4	27,0	31,4	5,0	***
Con niños	41,0	37,3	41,8	47,8	6,8	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.3.2

**CAPACIDADES DE CONSUMO Y AHORRO MONETARIO
DESDE UNA PERSPECTIVA SUBJETIVA**

CAPACIDAD DE AHORRO

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	**
TOTALES	15,9	17,6	15,3	14,3	-1,7	**
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	46,0	46,2	42,6	38,1	-7,9	***
Clase media no profesional	20,4	23,5	20,8	18,9	-1,5	-
Clase obrera integrada	9,4	9,8	10,3	8,8	-0,6	-
Clase trabajadora marginal	6,9	7,4	4,1	5,2	-1,7	*
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	38,4	41,9	35,6	36,0	-2,4	-
Medio bajo	15,9	17,3	14,7	13,5	-2,5	*
Bajo	7,4	6,3	7,2	4,1	-3,3	***
Muy bajo	2,0	4,7	3,9	3,5	1,4	**
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	26,9	28,5	25,0	24,9	-2,1	*
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	7,5	8,3	7,9	5,2	-2,3	***
Villa o asentamiento precario	5,1	5,8	7,0	3,8	-1,3	-
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	26,6	31,9	29,4	32,1	5,5	***
Conurbano Bonaerense	12,8	14,9	9,4	7,6	-5,2	***
Otras áreas metropolitanas	11,1	11,9	15,3	12,9	1,8	-
Resto urbano del interior	18,9	15,6	16,2	14,3	-4,6	**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE						
Varón	16,3	16,9	15,3	14,9	-1,4	*
Mujer	15,0	19,3	15,5	12,9	-2,2	*
EDUCACIÓN DEL JEFE						
Con secundario completo	24,2	27,4	23,3	21,4	-2,8	**
Sin secundario completo	7,5	7,9	6,9	5,8	-1,7	**
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	24,2	24,8	22,1	20,7	-3,6	***
Empleo precario	9,2	10,9	11,4	9,8	0,6	-
Subempleo / Desempleo	3,3	3,7	3,7	2,5	-0,8	-
Inactividad	14,1	14,8	11,9	13,0	-1,0	-
NIÑOS EN EL HOGAR						
Sin niños	20,8	22,9	20,8	18,9	-2,0	*
Con niños	10,6	11,8	9,4	9,3	-1,4	*

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.4.1

ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS

HOGARES CON PROGRAMAS SOCIALES

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	***
TOTALES	19,8	21,5	23,5	23,4	3,6	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	2,3	4,4	2,0	3,7	1,4	-
Clase media no profesional	11,2	12,1	12,1	11,3	0,0	-
Clase obrera integrada	24,5	25,1	28,5	28,6	4,2	***
Clase trabajadora marginal	30,3	36,9	39,4	39,7	9,4	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	4,6	6,3	5,4	5,5	0,9	-
Medio bajo	13,5	12,8	16,5	17,4	3,9	***
Bajo	23,9	25,2	30,5	31,0	7,1	***
Muy bajo	37,2	41,8	41,8	39,7	2,6	-
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	8,1	10,9	9,8	11,1	3,0	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	27,5	28,4	33,0	32,7	5,2	***
Villa o asentamiento precario	46,7	48,8	45,2	45,0	-1,7	-
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	8,0	9,8	9,0	8,2	0,2	-
Conurbano Bonaerense	22,9	23,6	26,3	27,4	4,6	***
Otras áreas metropolitanas	22,1	25,3	26,3	24,0	2,0	-
Resto urbano del interior	22,0	24,5	29,5	29,3	7,4	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE						
Varón	19,5	21,5	23,5	23,3	3,8	***
Mujer	20,5	21,4	23,5	23,7	3,2	**
EDUCACIÓN DEL JEFE						
Con secundario completo	10,5	11,4	12,7	14,1	3,6	***
Sin secundario completo	29,3	31,5	34,9	34,4	5,0	***
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	11,1	11,4	11,9	11,6	0,5	-
Empleo precario	30,2	33,2	35,1	36,4	6,2	***
Subempleo / Desempleo	39,4	43,3	41,8	43,0	3,7	-
Inactividad	15,8	21,7	25,3	21,2	5,4	***
NIÑOS EN EL HOGAR						
Sin niños	6,2	9,3	10,4	9,8	3,6	***
Con niños	34,6	34,8	37,8	38,2	3,6	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

CAPÍTULO 2

HÁBITAT URBANO, VIVIENDA DIGNA, ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS Y CONDICIONES AMBIENTALES SALUDABLES

JUAN IGNACIO BONFIGLIO

El enfoque de derechos sociales adoptado en este trabajo constituye un parámetro de evaluación del desarrollo humano, entendemos al mismo partir del acceso a un conjunto de recursos materiales y simbólicos que permitan garantizar las condiciones para desarrollar las potencialidades individuales y la integración social.⁹ Un aspecto relevante de la evaluación de las fuentes de bienestar remite al análisis de las condiciones materiales de vida, como las condiciones de habitabilidad, cuyas dimensiones abarcan el acceso a una vivienda digna, a servicios públicos y a condiciones ambientales saludables. Garantizar el derecho al hábitat urbano implica asegurar un piso mínimo de satisfactores materiales y no materiales.

El hábitat constituye el espacio socialmente estructurado en el cual tiene lugar la reproducción biológica y social de los sujetos. En su configuración intervienen un conjunto de factores, vinculados tanto con el entorno físico y natural como con procesos políticos, económicos, culturales y sociales. La lógica de mercantilización capitalista tiene efectos sobre la configuración del espacio urbano; en este sentido, la desigualdad en el acceso a un hábitat adecuado tiende a corresponderse con determinados sectores sociales.

Los sujetos que componen hogares marcados por la vulnerabilidad laboral, social y económica tienden a habitar los peores espacios: deteriorados, inconvenientes y con malos servicios. Por este motivo dar cuenta del acceso a un hábitat adecuado no exige solamente la observación de la evolución del déficit existente en un conjunto de indicadores a nivel agregado, sino también un análisis centrado en la desigualdad de condiciones de habitabilidad para hogares conformados por sujetos de distintos sectores sociales, con diferentes perfiles demográficos, y localizados en sitios ecológicos y urbanos heterogéneos.

No hay dudas que durante el primer bienio del período estudiado, el fuerte crecimiento económico, la explosión del consumo interno y la implementación de políticas sociales más extendidas mejoraron de manera significativa una serie de indicadores sociales. A la desaceleración de 2012, siguió un paquete de medidas contracíclicas en 2013, como el programa de créditos para la vivienda PROCREAR o la inversión en diversos proyectos de obras públicas, cuyos objetivos fueron principalmente la revitalización de la industria de la construcción y la mejora en aspectos objetivos ligados a la vivienda, los servicios públicos y la infraestructura urbana. Los hallazgos de los tres informes previos del Barómetro de la Deuda Social Argentina, Serie del Bicentenario (2010-2016) reflejan, junto a mejoras en algunos de los indicadores,

⁹ Para más detalles sobre la perspectiva del desarrollo humano utilizada en este trabajo ver Tami y Salvia (2005), Salvia (2006), Salvia y Léopore (2007) entre otros.

la persistencia en la segmentación en el acceso a los derechos vinculados al hábitat urbano.

Es decir, si bien en el período estudiado se destaca la presencia de una serie de medidas que implicaron una importante transferencia de recursos hacia los sectores más vulnerables, no se verificaron cambios cualitativos en términos de superación de una matriz de marginalidad persistente, producto de una estructura dual y fuertemente fragmentada. En este contexto, cabe preguntarse en qué medida las mejoras observadas alcanzaron a los grupos y perfiles sociales más vulnerables. En este sentido, el objetivo de este capítulo es analizar el impacto de las condiciones económicas y de las políticas públicas en el período, sobre el nivel de acceso a un hábitat adecuado, centrándonos en las dimensiones de la vivienda, el acceso a servicios públicos domiciliarios, equipamiento colectivo y a un medio ambiente saludable. Resulta necesaria, entonces, una indagación sobre la evolución de la situación según las variables de análisis, además de examinar si las brechas existentes entre los distintos grupos y perfiles sociales se redujeron, se mantuvieron o se ampliaron.

Los apartados del capítulo examinan estos aspectos a través de una serie de indicadores cuyas definiciones conceptuales y operacionales se presentan en la Tabla 1.1. Cada indicador es evaluado en términos de su incidencia social durante el período 2010-2013 a partir de los datos arrojados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina, Período del Bicentenario (EDSA-Bicentenario), así como en cuanto a la significancia estadística de los cambios observados.

En todos los casos, el análisis se hace a nivel agregado para cada indicador, así como también examinando su comportamiento con respecto a una serie de factores estructurales fuertemente asociados al tipo de privaciones evaluadas. Además de considerar las dimensiones comunes al presente Barómetro de la Deuda Social Argentina (estrato económico-ocupacional, nivel socioeconómico, condición residencial y región urbana), se ha estimado relevante una serie de dimensiones, como el sexo del jefe de hogar, el tipo de hogar, las condiciones de empleo del jefe de hogar y el ciclo vital familiar de los hogares. El conjunto de datos utilizados para el desarrollo de estos análisis se presentan en el Anexo Estadístico al final del presente capítulo.

TABLA 1.1: ESQUEMA DE DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES DE HÁBITAT Y VIVIENDA

2.1. ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA		
TENENCIA IRREGULAR DE LA VIVIENDA	Posesión jurídica de la vivienda en la que los habitantes no son propietarios ni inquilinos. Suele corresponderse con préstamo de terceros o con la ocupación de hecho.	Porcentaje de hogares que no son propietarios ni inquilinos de la vivienda que habitan.
VIVIENDA PRECARIA	Viviendas que por su estructura o materiales de construcción no cumplen con las funciones básicas de aislamiento hidrófugo, resistencia, delimitación de los espacios, aislación térmica, acústica y protección superior contra las condiciones atmosféricas.	Porcentaje de hogares que habitan casillas, ranchos o viviendas sin revoque en las paredes.
DÉFICIT DE SERVICIO SANITARIO	Situación en la que una vivienda no cuenta con baño, retrete, o en caso de tenerlo carece de descarga mecánica o arrastre de agua.	Porcentaje de hogares sin baño, retrete o descarga mecánica o arrastre de agua.

HACINAMIENTO	Número elevado de personas por cuarto habitable, lo que afecta la salubridad y la privacidad de las personas.	Porcentaje de hogares en cuyas viviendas conviven tres o más personas por cuarto habitable.
2.2 ACCESO A SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED		
SIN CONEXIÓN A LA RED DE AGUA CORRIENTE	Carencia de conexión a la red pública de agua corriente, lo que constituye un factor de riesgo sanitario por la transmisión de patologías infectocontagiosas.	Porcentaje de hogares cuyas viviendas no se encuentran conectadas a la red pública de agua corriente.
SIN CONEXIÓN A LA RED DE GAS NATURAL	Carencia de conexión a la red de gas natural domiciliario, con consecuencias no solo regresivas en lo económico sino también en la seguridad de quienes deben utilizar garrafas.	Porcentaje de hogares cuyas viviendas carecen de conexión a la red de gas natural domiciliario.
SIN CONEXIÓN A LA RED CLOACAL	Carencia de conexión a la red de cloacas, lo que constituye un problema con consecuencias sanitarias de fuerte impacto epidemiológico.	Porcentaje de hogares habitando viviendas sin conexión a la red cloacal.
2.3 ACCESO A INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA Y SERVICIOS PÚBLICOS		
DÉFICIT DE CALLES PAVIMENTADAS	Carencia de infraestructura vial que facilita el transporte y la movilidad urbana.	Porcentaje de hogares en viviendas sin pavimento en las calles perimetrales.
RECOLECCIÓN MUNICIPAL DE RESIDUOS	Falta de recolección municipal de residuos de manera periódica, lo que constituye un problema de salubridad pública.	Porcentaje de hogares que no tienen recolección municipal de residuos al menos día por medio.
FALTA DE VIGILANCIA POLICIAL FRECUENTE	Medida subjetiva sobre la ausencia de vigilancia policial frecuente en el barrio donde se ubica la vivienda.	Porcentaje de hogares en los que el respondente afirma que no hay vigilancia policial frecuente.
2.4 ACCESO A CONDICIONES AMBIENTALES SALUDABLES		
PREVALENCIA DE FÁBRICAS CONTAMINANTES O BASURALES	Presencia en las inmediaciones del hogar de fábricas e industrias contaminantes o basurales, lo que afecta la salubridad pública.	Porcentaje de hogares con presencia de fábricas contaminantes o basurales en las inmediaciones de sus viviendas.
VENTA, TRÁFICO O INTERCAMBIO DE DROGAS ILEGALES EN EL BARRIO	Medida subjetiva sobre la existencia de venta, tráfico o intercambio de estupefacientes en el barrio.	Porcentaje de hogares en los cuales el respondente afirma que en su barrio existe venta, tráfico o intercambio de estupefacientes.

2.1 ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA

Dentro de la vivienda se llevan a cabo un conjunto de actividades fundamentales para la reproducción biológica y social de los sujetos. La definición de Yujnovsky (1984) se centra en la vivienda como proveedora de servicios habitacionales, que son los que dan satisfacción a algunas de las necesidades humanas primarias (refugio y privacidad, entre otros). Si bien hay una gran diversidad de configuraciones de unidades habitacionales que cumplen condiciones mínimas, además de que las necesidades son cambiantes en función de las transformaciones sociales, existe un conjunto de criterios normativos que definen las características de una vivienda digna. Según las Naciones Unidas “[la vivienda] es algo más que el derecho a un techo bajo el cual protegerse, [...] Una vivienda adecuada debe ofrecer, en suma, una salubridad apropiada, en relación con las características de su infraestructura, su espacio y su equipamiento, incluyendo la provisión de los servicios públicos domiciliarios, una seguridad jurídica de la tenencia [...]” (ONU-Hábitat, 2009:116).

En el presente apartado se analizarán cuatro indicadores que dan cuenta del déficit con respecto a la vivienda digna. En primer lugar, el régimen de tenencia de la vivienda incide en una variedad de aspectos que hacen a la calidad de vida de las personas, entre los que se encuentran factores psicoemocionales –seguridad y posibilidad hacer proyecciones a largo plazo en un espacio propio–. Los cuidados de la vivienda y de su entorno no serán los mismos en quienes cuenten con la seguridad jurídica de la tenencia, en comparación con aquellos que la habiten temporalmente o bajo el riesgo de un desalojo. En segundo lugar, los materiales de la vivienda deben garantizar la seguridad de sus habitantes y la protección contra factores climáticos y del ambiente. La precariedad de la vivienda es entendida como la falta de adecuación en cuanto a estándares y materiales de construcción. El tercer indicador a analizar es el servicio sanitario, un recurso básico de salubridad al interior de una vivienda. Mientras que la provisión del sistema de cloacas depende fundamentalmente de la política sanitaria y de la inversión pública y privada en la materia, el tipo de servicio sanitario al interior de la vivienda está vinculado también con la capacidad económica del hogar. Por último, el hacinamiento es un aspecto

no menos importantes para el pleno bienestar de las personas y del conjunto del hogar. El espacio vital de residencia no sólo debe proveer protección y abrigo sino también brindar condiciones para el desarrollo de la intimidad y de una vida saludable.

TABLA 2.1

ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA: TENENCIA IRREGULAR / VIVIENDA PRECARIA / SERVICIO SANITARIO / HACINAMIENTO

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010
TENENCIA IRREGULAR DE LA VIVIENDA	12,3	12,4	12,3	11,9	-0,4 -
VIVIENDA PRECARIA	11,6	11,9	11,7	11	-0,6 -
DÉFICIT DE SERVICIO SANITARIO	8,9	8,8	8,7	7,8	-1,1 **
HACINAMIENTO	7,5	6,9	7,2	6,7	-0,8 -

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En la tabla 2.1. se observa que para la mayor parte de los indicadores la variación porcentual del período no resulta significativa estadísticamente. No obstante, a nivel agregado la tendencia es levemente positiva. Podría afirmarse que las condiciones económicas y las políticas públicas implementadas tuvieron un impacto favorable moderado.

a) La tenencia irregular de la vivienda se mantiene estable en el período 2010-2012, se registra una leve tendencia a la baja como producto de la variación que tiene lugar en el año 2013 que resulta no significativa en términos estadísticos. Se puede afirmar por lo tanto que las políticas implementadas no han tenido un impacto significativo sobre la población que no accedía a una relación formal con la vivienda ocupada, ya sea a partir de la tenencia formal o de un contrato de alquiler.

b) Luego de un pequeño incremento en 2011, el porcentaje de hogares que reside en viviendas precarias bajó en el año 2013. Si bien en este caso la variación tampoco resulta significativa estadísticamente, se observa una muy leve disminución para los años 2012 y 2013 que podría estar asociada a una mayor capacidad de consumo aplicada a la autoconstrucción en los sectores más bajos o a créditos para refacción o ampliación de vivienda.

c) El acceso al servicio sanitario presenta el mejor desempeño; el déficit retrocedió 1 punto porcentual (p.p.) entre las puntas del período observado, variación estadísticamente significativa. En este punto cabe destacar el impacto favorable tuvieron las obras

públicas al mejorar las condiciones del servicio habitacional junto con la baja en el déficit de conexión a la red de cloacas (ver apartado 2.2).

d) El hacinamiento muestra también una evolución levemente favorable, aunque la merma entre puntas no resulta significativa (0,8 p.p.). A nivel agregado se observa una variación errática que tiende a la baja respecto de 2010, que también podría asociarse a un nivel mayor de construcción en los hogares de estratos sociales más bajos y al acceso a créditos de ampliación de vivienda.

En este marco de evolución general, resulta relevante dar cuenta de la existencia, aumento o disminución en las brechas de desigualdad en el acceso a una vivienda digna. La pregunta, entonces, es: ¿en qué medida esta dinámica se encuentra segmentada según distintos factores explicativos, asociados a los distintos sectores sociales o a configuraciones específicas de los hogares?¹⁰

DESIGUALDADES SOCIALES EN LA TENENCIA IRREGULAR DE LA VIVIENDA

En la figura 2.1.1 se observan los datos obtenidos a partir de la EDSA Bicentenario (2010-2016) que dan cuenta de los factores utilizados para analizar las desigualdades en la evolución del indicador de tenencia irregular de la vivienda.

El estrato económico-ocupacional incide de manera relevante en las posibilidades de habitar una vivienda segura en términos jurídicos. Se destaca la distancia entre los dos estratos más altos (clase media profesional y no profesional) y los dos más bajos (clase obrera integrada y clase trabajadora marginal). En 2013, los hogares cuyo principal sostén pertenece al estrato medio profesional tiene menos de la mitad de chances de estar en situación de irregularidad que aquellos cuyo jefe es del estrato medio no profesional, cinco veces menos que los hogares en los que el principal sostén pertenece a la clase obrera integrada y ocho veces menos con respecto a los que son dirigidos por una persona del estrato trabajador marginal. La

variación para el período 2010-2013 es escasa y no significativa estadísticamente para los hogares más acomodados. Distinta fue la evolución para los estratos más bajos, donde se observa que el estrato de clase obrera integrada mejora su posición al reducir en un 15% la tenencia irregular de la vivienda respecto a 2010, mientras que por otra parte el estrato trabajador marginal empeora su situación. Si bien cabe aclarar que solamente resulta significativa en términos estadísticos la reducción de la tasa de irregularidad en la tenencia de la vivienda para los que se ubican en el estrato de clase obrera integrada, se registra una tendencia hacia la diferenciación con los pertenecientes al estrato de clase trabajadora marginal.

En relación con el nivel socioeconómico del hogar, la estructura de la distribución es similar a la de los estratos económico-ocupacionales: una distancia considerable entre los dos segmentos más altos y los dos más bajos, aunque presentándose entre estos últimos una distancia mayor entre sí que la que existía entre los estratos de clase obrera integrada y clase trabajadora marginal. Si bien la diferencia entre el nivel bajo y el muy bajo, se incrementa levemente a lo largo del período estudiado, la variación resulta estadísticamente no significativa.

La posibilidad de estar en una situación de tenencia irregular para los hogares en villas y asentamientos precarios es mucho mayor que para aquellos que se encuentran en barrios con trazado urbano de NSE bajo y medio (cuatro y ocho veces mayor, respectivamente). La situación de formalidad en la tenencia de la vivienda no se modificó para los hogares situados en barrios de NSE medio y mejoró ligeramente y de manera estadísticamente significativa para los ubicados en barrios de NSE bajo. Sin embargo, el cambio más relevante tuvo lugar en villas y asentamientos precarios, donde el avance se tradujo en una reducción del problema en 8,7 p.p. Por lo tanto, la brecha entre los hogares situados en villas y asentamientos y los de barrios de NSE medio se redujo durante el período.

La tenencia irregular de la vivienda tiende a asumir distintas formas para los distintos estratos, mientras que por una parte en el caso de los estratos medios y medios bajos, la misma suele estar vinculadas al préstamo de vivienda, para los estratos más bajos esta situación tiende a estar también ligada a la ocupación de hecho de vivienda o del terreno en el cual la misma está ubicada. Los análisis previos apuntan

10 En el anexo estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2013 observados en cada categoría.

a la existencia de una reducción de la tasa de tenencia irregular de la vivienda para una parte de los estratos más bajos, se habrían beneficiado de este proceso los hogares pertenecientes a estratos de clase obrera integrada residentes tanto en villas o asentamientos precarios como en barrios de trazado urbano de NSE bajo, donde probablemente hayan operado procesos de urbanización o regularización dominial.

Con relación a las regiones urbanas estudiadas, el Conurbano Bonaerense y las otras áreas metropolitanas registran los niveles más altos de déficit, en comparación con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el resto urbano del interior. Igualmente, ha habido una leve mejora de la situación en el Conurbano, significativa en términos estadísticos.

Al considerar el tipo de empleo del jefe de hogar, no existen diferencias para los hogares cuyo jefe tiene un empleo pleno o está inactivo. En el caso de que los jefes

sean desocupados o subempleados, el déficit se ubica en niveles mayores. En una posición intermedia quedan los hogares cuyos jefes tienen un empleo precario. El análisis de la evolución a lo largo del período se muestra heterogéneo. A partir de 2012, se inicia una polarización por la cual la situación de desocupados y subempleados empeora a medida que mejora la de empleados precarizados.

No resulta relevante para la tenencia formal de la vivienda si el jefe del hogar es varón o mujer; la misma observación vale para el tipo de hogar. Al tener en cuenta el ciclo vital de los hogares, aquellos con niños pequeños y en edad escolar siguen siendo los que tienen un déficit más alto, a pesar de una gran reducción de 5,7 p.p. en el período. Mientras que en el año 2010 los hogares con niños pequeños o en edad escolar tenían el triple de chances de estar en situación de tenencia irregular de su vivienda en relación con el resto, para el año 2013 las chances pasaron a ser del doble.

RECUADRO 2.1: DECLARACIÓN DE ESTAMBUL SOBRE LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS Y PROGRAMA DE HÁBITAT

Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (HABITAT II), Estambul 1996.

Capítulo IV. PLAN DE ACCION MUNDIAL: ESTRATEGIAS PARA LA APLICACION.

Vivienda adecuada para todos

65. La formulación, la evaluación periódica y la revisión, cuando proceda, de políticas de vivienda que propician la creación de un marco para sistemas de oferta de vivienda eficiente y efectiva, son la base para el suministro de una vivienda adecuada para todos. Uno de los principios fundamentales para formular una política realista en materia de vivienda es su integración con las políticas generales de desarrollo macroeconómico, ambiental y social. En las políticas de vivienda, centradas en la creciente demanda de vivienda e infraestructura, también se debe insistir en aumentar la utilización y en el mantenimiento del patrimonio de viviendas existente mediante la propiedad, el alquiler y otros regímenes de tenencia, a fin de satisfacer las diversas necesidades. Esas políticas también deben alentar y apoyar a los habitantes, que en muchos países, particularmente en los países en desarrollo, actúan a título individual o colectivo como importantes productores de viviendas. Las políticas deben responder a las diversas necesidades de las personas pertenecientes a grupos desfavorecidos y vulnerables.

78. El acceso a la tierra y la seguridad jurídica de la tenencia son condiciones estratégicas para el suministro de vivienda adecuada a todas las personas y para el desarrollo sostenible

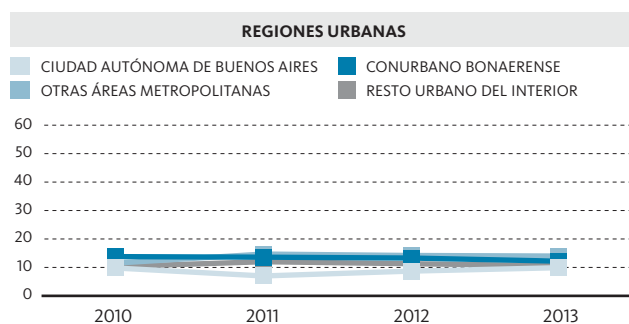
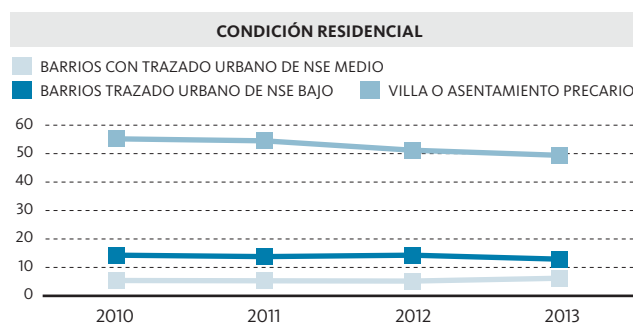
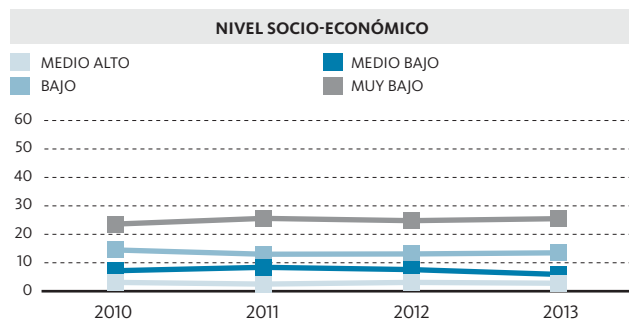
de los asentamientos humanos en las zonas urbanas y rurales. Son también una de las claves para interrumpir el círculo vicioso de la pobreza. Todos los gobiernos deben mostrar su determinación de promover una oferta de terrenos adecuada en el contexto de las políticas de uso sostenible de la tierra. Si bien se reconoce la existencia de distintos sistemas o legislaciones nacionales de tenencia de tierras, los gobiernos a los niveles apropiados, incluidas las autoridades locales, habrán de esforzarse por eliminar todos los obstáculos que puedan oponerse al acceso equitativo a la tierra y velar por que la ley proteja la igualdad de derechos de la mujer y el hombre en relación con la tierra y los bienes. La falta de políticas y prácticas apropiadas de ordenación territorial de las zonas rurales y urbanas, a todos los niveles, sigue siendo una de las principales causas de la desigualdad y la pobreza. Origina también el aumento del costo de la vivienda, la ocupación de terrenos expuestos a riesgos, la degradación del medio ambiente y el aumento de la vulnerabilidad de los hábitat urbanos y rurales, lo que repercute en toda la población, especialmente en los grupos desfavorecidos y vulnerables, las personas que viven en la pobreza y las de bajos ingresos.

Figura 2.1.1

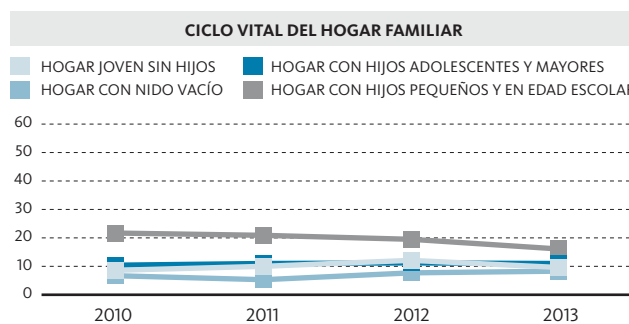
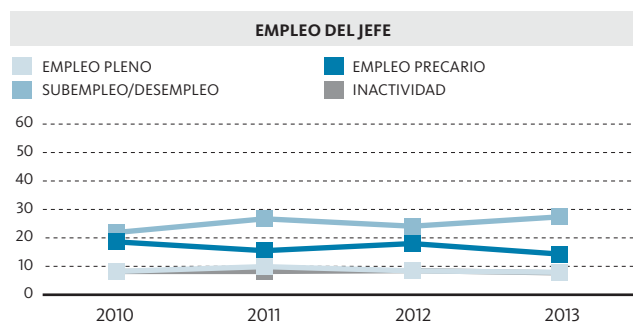
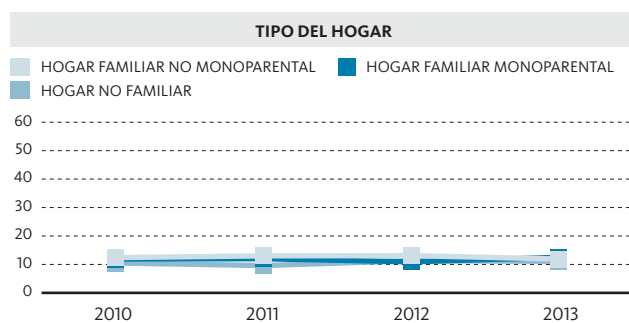
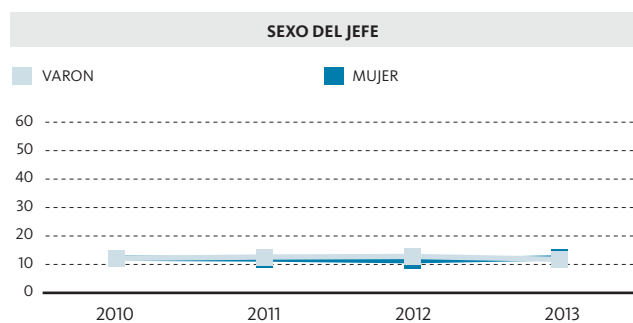
**ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA
TENENCIA IRREGULAR DE LA VIVIENDA**

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

DESIGUALDADES SOCIALES EN EL ACCESO A UNA VIVIENDA ADECUADA

La figura 2.1.2 sirve como punto de partida para el análisis de los factores asociados a la desigualdad para acceder a una vivienda adecuada en términos de la calidad de sus materiales. Los hogares cuyo principal aporte de ingresos se encuentra en el estrato medio profesional tienen menos de la mitad de posibilidades de habitar una vivienda precaria que los hogares en los que el sostén pertenece al estrato medio no profesional. La distancia con hogares cuyos jefes forman parte de la clase obrera integrada o de la clase trabajadora marginal es aún mayor. Esta segmentación se mantiene a lo largo de todo el período. Aunque las variaciones muestran una tendencia a la baja en las categorías mejor ubicadas, los cambios no resultan significativos en términos estadísticos, por lo que la brecha entre los distintos grupos se mantendría entre 2010 y 2013.

En cambio, si tomamos el nivel socioeconómico del hogar como factor de referencia se observa que la distribución resulta más heterogénea: los dos estratos más altos arrojan un déficit bajo, mientras que los hogares de nivel socioeconómico muy bajo son mucho más propensos a habitar viviendas inadecuadas que los hogares que integraban la categoría trabajadores pobres. La tendencia a lo largo del período indica una muy moderada baja de la precariedad en la vivienda para todas las categorías que no resulta estadísticamente significativa.

Se observa por otra parte como la condición residencial constituye un factor determinante del déficit en la calidad de la vivienda, las diferencias registradas entre los hogares situados en barrios de NSE medio en relación a los que están ubicados en barrios de NSE bajo son de una magnitud importante. Los hogares situados en barrios con trazado urbano de NSE medio tienen posibilidades siete veces menores que los hogares de barrios de NSE bajo de habitar viviendas inadecuadas por el tipo y la calidad de materiales. La brecha es aún mucho mayor si se compara a los hogares en barrios de NSE medio con hogares en villas y asentamientos precarios, donde las posibilidades de habitar viviendas precarias son veintidós veces mayores para los últimos. Si bien las variaciones para cada categoría son muy acotadas y estadísticamente no significativas, la tendencia entre 2012 y 2013 ha marcado cierta ampliación de las desigualdades.

En el análisis comparativo entre aglomerados se observa una fuerte diferencia, donde la Ciudad Autónoma de Buenos Aires muestra una clara distancia con respecto a los niveles del resto de los aglomerados urbanos. Los hogares ubicados en la CABA tienen entre tres y siete veces menos de posibilidades de residir en viviendas inadecuadas que los que se sitúan en los otros aglomerados urbanos. La tendencia registrada entre 2010 y 2013 resulta estable y las variaciones entre las puntas de la serie no son significativas estadísticamente.

Los hogares con jefe con empleo pleno o inactivo registran los porcentajes menores en relación a este déficit. Mientras que para los últimos existe una tendencia hacia un leve descenso, entre los hogares con jefes con empleo pleno tiene lugar una reducción estadísticamente significativa de casi 30% de los que habitan viviendas precarias respecto a 2010. Por otra parte, los hogares cuyo jefe tiene empleo precario o está desempleado / subempleado duplican y cuadruplican, respectivamente, los niveles anteriormente mencionados. Podría inferirse a partir de estos análisis que los grupos que pudieron mejorar la calidad constructiva de sus viviendas fueron los que estuvieron en mejor posición para aprovechar el ahorro proveniente de ingresos laborales estables o las posibilidades de crédito para la adquisición, construcción o refacción de vivienda que se presentaron.

En relación a la estructura sociodemográfica de los hogares se registra un proceso de convergencia entre los que tienen jefes varones y los que tienen jefas mujeres, donde la distancia existente en 2010 se va reduciendo hasta desaparecer en el año 2013. También aquí y al igual que al considerar los distintos tipos de hogares, las variaciones a lo largo del período resultan mínimas y estadísticamente no significativas. Al caracterizar a los hogares según el momento del ciclo vital que están transitando, se hace evidente la diferencia entre los hogares que transitan tanto las primeras etapas de conformación del núcleo familiar como de las etapas finales en comparación con los hogares que están en proceso de expansión o recientemente consolidados en términos reproductivos. En otros términos, los hogares conformados por núcleos familiares con hijos pequeños o en edad escolar son los que más probabilidades tienen de habitar viviendas inadecuadas, representando esta diferencia tres veces más que para los hogares integrados por parejas jóvenes sin hijos o

por parejas maduras sin hijos en el hogar. La brecha a lo largo del período se incrementa entre estos últimos y los hogares en proceso de expansión ya que en el año 2010 la diferencia de posibilidades de tener viviendas inadecuadas era algo menor a tres veces en términos comparativos. Por último, cabe destacar que los hogares con hijos adolescentes o mayores se ubican en un punto intermedio registrando un déficit que varía a lo largo del período entre un 10 o 12%, sin embargo la brecha se reduce en la última etapa para este tipo de hogares respecto a los mejor posicionados.

DESIGUALDADES SOCIALES EN EL ACCESO A UN SERVICIO SANITARIO ADECUADO

En la figura 2.1.3 se observa la evolución del indicador del déficit de servicio sanitario adecuado, medido según una serie de factores. Según el estrato económico-ocupacional, los hogares de clase media profesional prácticamente no tienen este problema. El déficit es tres veces mayor para hogares de estratos medios no profesionales, seis veces para los de estrato de clase obrera integrada y doce veces para el caso de los hogares cuyo principal sostén es del estrato trabajador marginal. Sin dejar de tener en cuenta esta fragmentación, se destaca una reducción considerable y estadísticamente significativa de la brecha entre las dos categorías extremas, ya que la distancia de 16,7 p.p. en 2010 bajó a 13,1 p.p. en 2013.

Al considerar el nivel socioeconómico del hogar, si bien se registra un panorama similar al del análisis del estrato económico-ocupacional, la desigualdad se reduce de manera más drástica. El estrato muy bajo disminuyó en 11,8 p.p. su déficit, a diferencia de la recuperación de hogares cuyo sostén principal es de clase trabajadora marginada (2,7 p.p.). Lo mismo puede decirse con respecto a la condición residencial. A pesar de la desigualdad entre hogares según su ubicación, se destaca a lo largo del período una tendencia a la reducción de la brecha entre los sectores mejor posicionados y los más vulnerables.

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires registra un nivel muy bajo de déficit, a diferencia del Conurbano Bonaerense, que presenta los peores porcentajes. No obstante, este último aglomerado es el que impulsa el descenso del déficit general a lo largo del período. Asimismo, los hogares con jefes en empleo pleno

presentan el mejor desempeño, con una leve ventaja respecto a los hogares con jefe inactivo. El déficit es mayor para los hogares cuyos jefes tienen empleos precarios, o son desempleados / subocupados. Cabe remarcar que la brecha se reduce en este caso de manera considerable. Mientras que en 2010 la diferencia entre hogares con jefe desocupado / subocupado y hogares con jefe con pleno empleo era de 21,8 p.p., en 2013 esa distancia pasó a ser de 11,4 p.p.

En relación con la composición del hogar, la diferencia entre los hogares con jefe varón y aquellos con jefa mujer no resulta significativa en términos estadísticos. Tampoco se registran grandes diferencias en función del tipo de hogar, excepto un incremento del déficit en los hogares no familiares. Por otra parte, las parejas jóvenes sin hijos son las que tienen menos probabilidades de déficit en el servicio sanitario, en tanto que los hogares con hijos pequeños o en edad escolar son los que presentan los mayores riesgos, presentando aún así estos últimos una caída del déficit cercana al 20% respecto a 2010 y que resulta estadísticamente significativa.

DESIGUALDADES SOCIALES EN EL ACCESO A UNA VIVIENDA SIN HACINAMIENTO

La figura 2.1.4 representa la evolución del indicador de hacinamiento. A partir de estos datos, se analiza la desigualdad con respecto al acceso a una vivienda con espacio suficiente para vivir, con condiciones de salubridad e intimidad adecuadas. Los hogares con jefes en los estratos medios tienen muy bajas probabilidades de presentar hacinamiento. En hogares de estratos bajos, hay 4 veces más chances de que se produzca este fenómeno. La evolución del período muestra una reducción en hogares de clase obrera integrada, pero un empeoramiento de la situación de hogares de estrato trabajador marginal, aunque esta última variación resulta no significativa en términos estadísticos. Al considerar el nivel socioeconómico del hogar, la brecha entre los mejor y los peor posicionados tiende a disminuir, puesto que el hacinamiento descendió 3,7 p.p. de manera estadísticamente significativa en los hogares de nivel socioeconómico muy bajo con respecto al año 2010.

La condición residencial constituye para este indicador un factor explicativo de importancia. La segmentación no varía en el período estudiado. En los hogares

situados en villas y asentamientos precarios, las posibilidades de hacinamiento se multiplican por 10 con respecto a los que se localizan en barrios con trazado urbano de NSE medio, y por 2 en relación con aquellos ubicados en barrios con trazado urbano de NSE bajo. Por otro lado, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es la región con menor déficit. El mayor hacinamiento se concentra en el Conurbano Bonaerense y en otras áreas metropolitanas, con valores que triplican los registrados en CABA. Asimismo, el hacinamiento es tres veces mayor en hogares cuyo jefe es desocupado o subempleado con respecto a los que cuentan con jefe con empleo pleno o inactivo, y se duplica en comparación

con hogares cuyo jefe tiene un empleo precario. Si bien se presentan algunas variaciones en el período, la brecha de desigualdad se ha mantenido estable.

Por último, se percibe mayor proporción de hacinamiento en los hogares cuyo jefe es hombre, pero con una diferencia de apenas 1,1 p.p. sobre los hogares dirigidos por mujeres. No se registra déficit para los hogares no familiares, mientras que los hogares no monoparentales alcanzan un 8,8% en 2013. Finalmente, los hogares con niños pequeños o en edad escolar son los que registran mayores problemas, tres veces más que los hogares con hijos adolescentes o adultos. El problema es casi nulo en los hogares sin niños.

RECUADRO 2.2: DECLARACIÓN DE ESTAMBUL SOBRE LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS Y PROGRAMA DE HÁBITAT

Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (HABITAT II), Estambul 1996.
PLAN DE ACCION MUNDIAL: ESTRATEGIAS PARA LA APLICACION
Garantizar el acceso a infraestructura y servicios básicos

84. La infraestructura y los servicios básicos a nivel comunitario comprenden, entre otros, abastecimiento de agua potable, saneamiento, eliminación de desechos, asistencia social, servicios de transporte y comunicaciones, energía, servicios de salud y de emergencia, escuelas, seguridad ciudadana y la ordenación de los espacios abiertos. La carencia de servicios básicos adecuados, componente esencial de la vivienda, menoscaba gravemente la salud humana, la productividad y la calidad de vida, particularmente en el caso de las personas que viven en condiciones de pobreza en la ciudad y en el campo.

Documento CEPAL: “Alojar el desarrollo: una tarea para los asentamientos humanos”, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas. Reunión Regional de América Latina y el Caribe preparatoria de Hábitat II. Santiago de Chile, 13 al 17 de Noviembre de 1995.

La CEPAL, con base en documentos de OPS y CELADE, indica que las deficiencias en la vivienda y el saneamiento constituyen un determinante reiterado del exceso de mortalidad y

una característica sistemáticamente vinculada a los niveles de pobreza, el rezago socioeconómico y la inequidad territorial en ALC. En el informe se subraya que CELADE, al analizar los factores de riesgo para la supervivencia infantil en Costa Rica en relación con las condiciones de la vivienda (referidas al estado del material de la casa, el abastecimiento de agua y el saneamiento, y el hacinamiento), encontró indicadores de mortalidad infantil de 27 por mil en las familias que habitaban viviendas en malas condiciones, mientras que ese índice era de 16 por mil para los que ocupaban viviendas adecuadas¹.

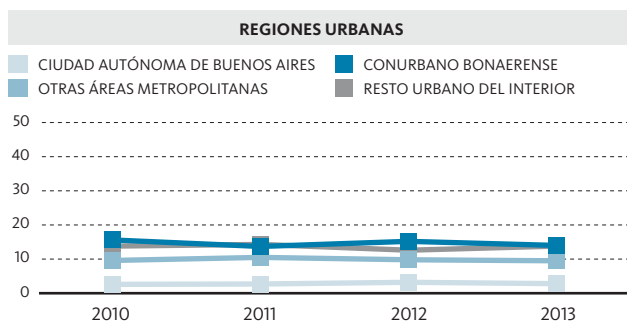
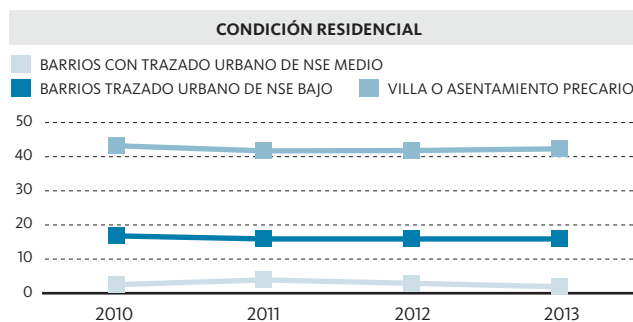
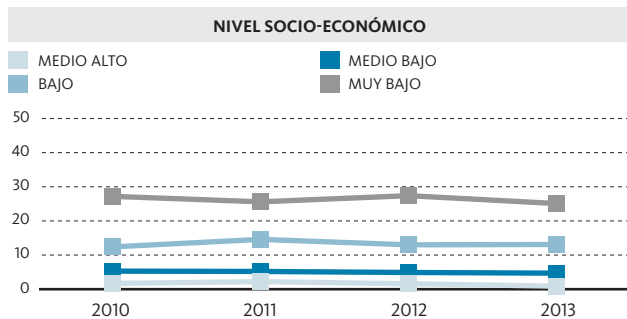
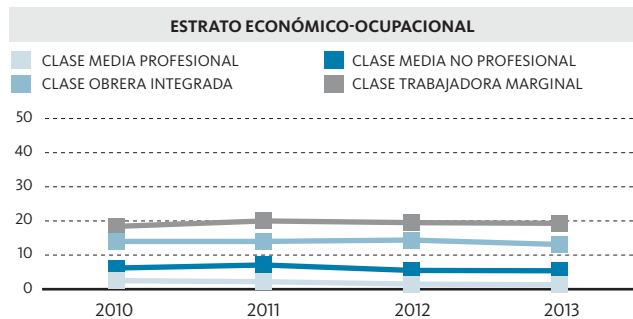
Cada país tiene su propia definición de lo que es una vivienda adecuada basados en la información disponible sobre los últimos censos de vivienda donde se clasificó el parque habitacional sobre la base de información relativa a los materiales de construcción predominantes (por ejemplo, materiales de muros, pisos y techos) y al tipo de vivienda. En algunos países incluso se recurre a otras variables como servicios sanitarios, abastecimiento de agua, eliminación de excretas, y año de construcción.

Figura 2.1.2

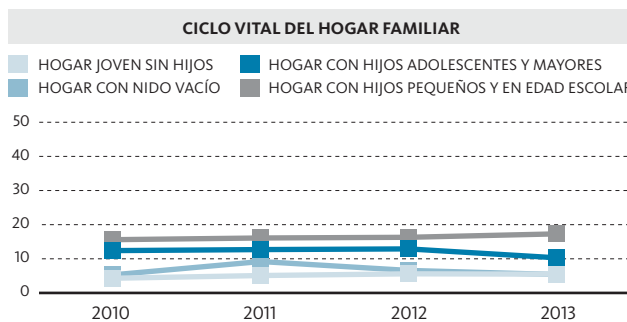
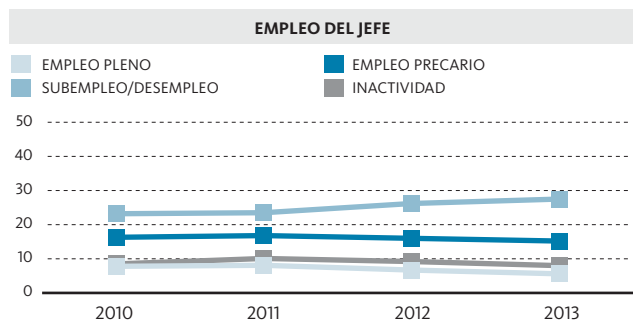
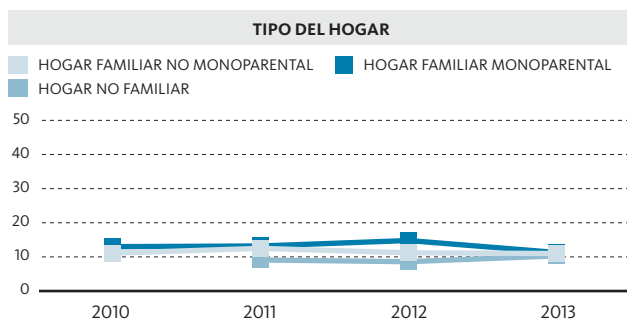
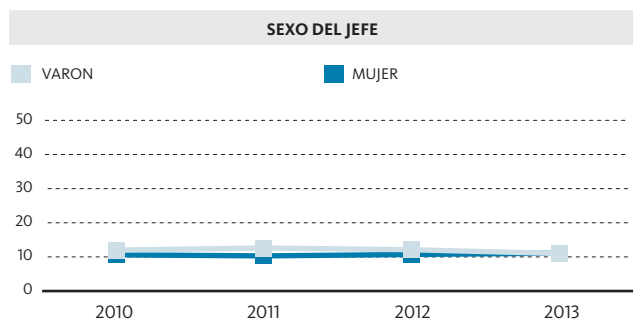
**ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA
VIVIENDA PRECARIA**

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



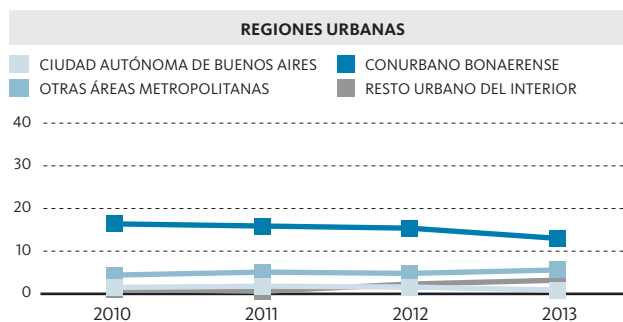
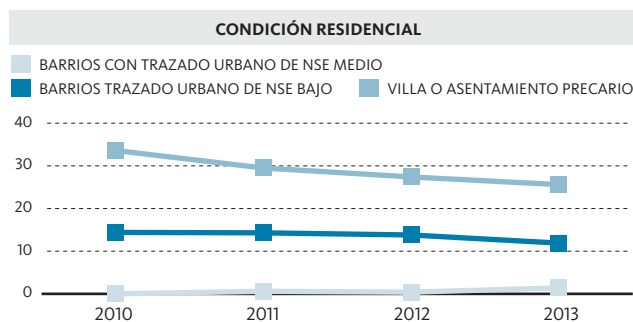
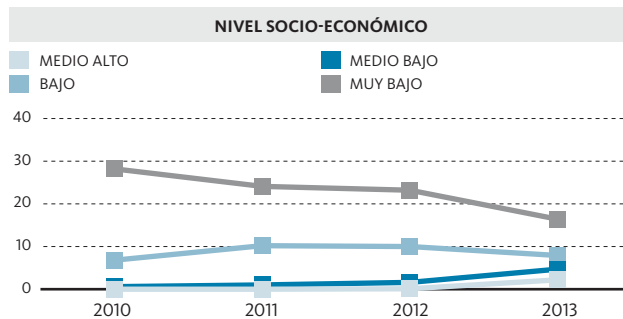
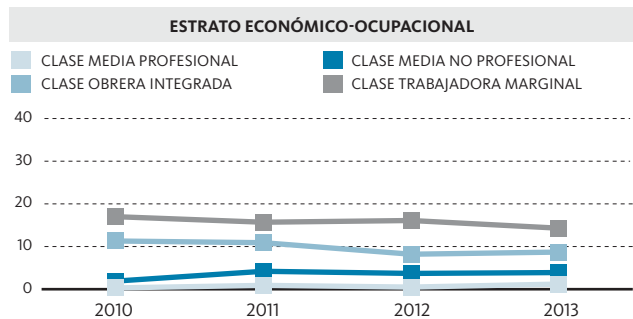
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 2.1.3

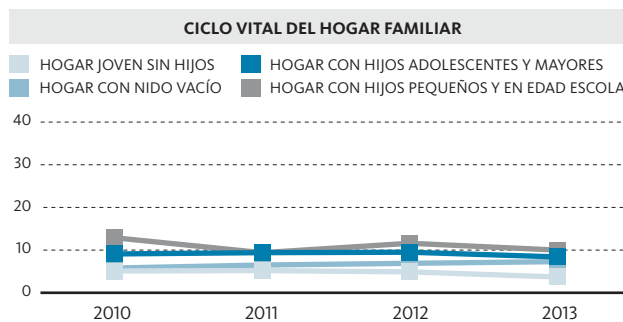
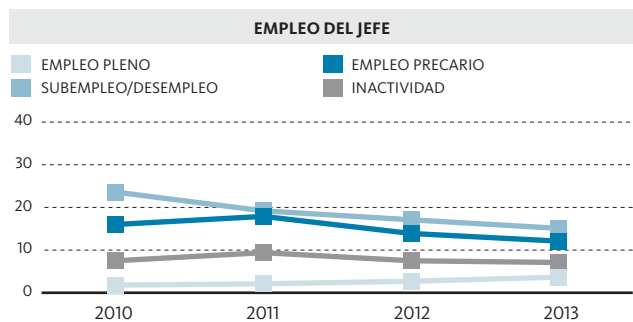
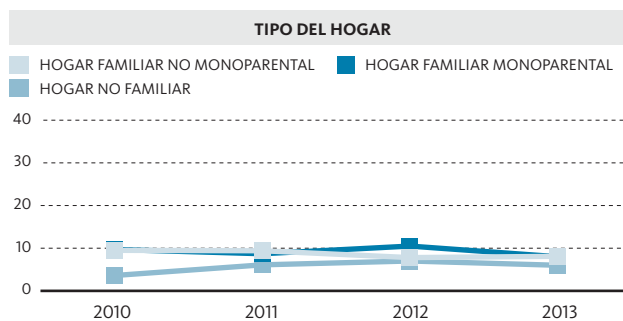
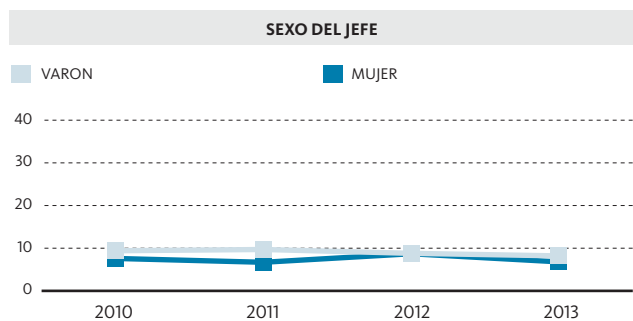
**ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA
DÉFICIT EN EL SERVICIO SANITARIO**

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



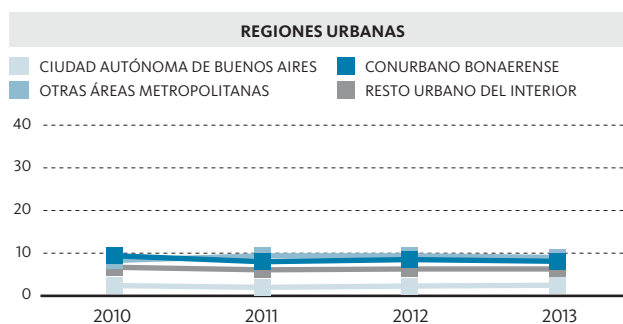
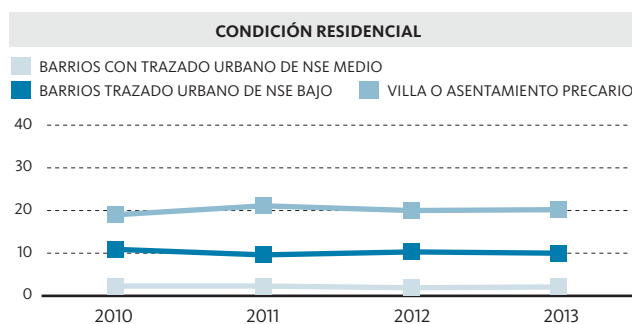
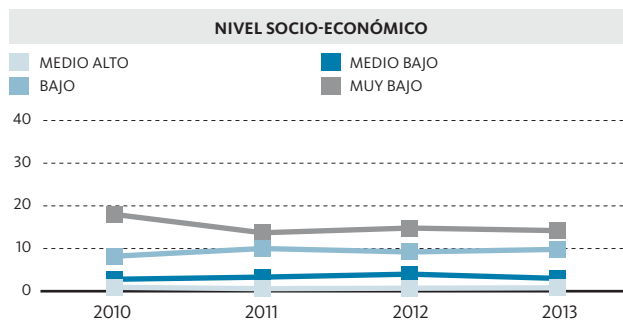
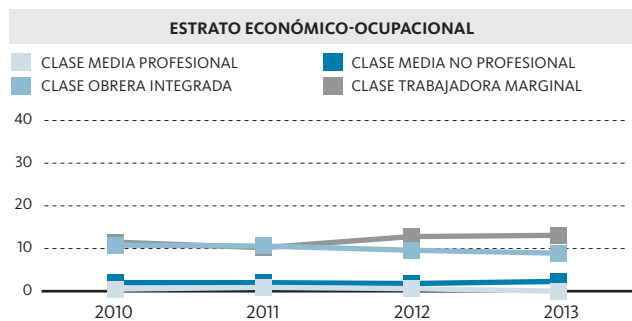
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 2.1.4

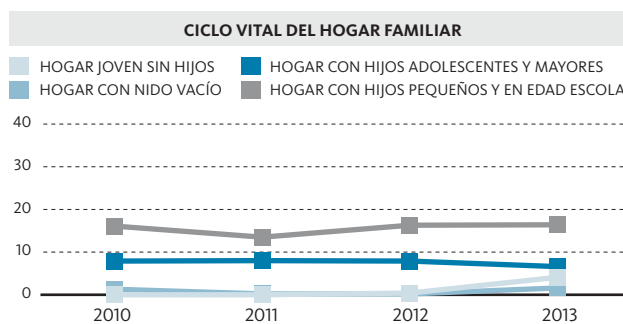
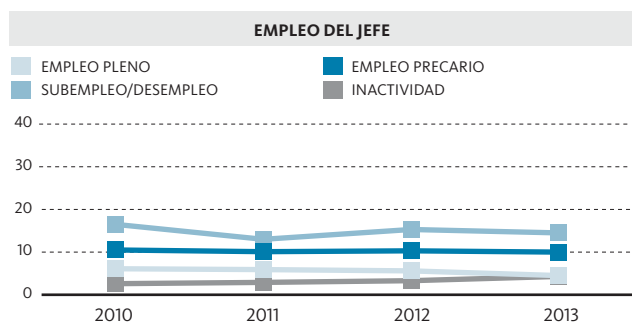
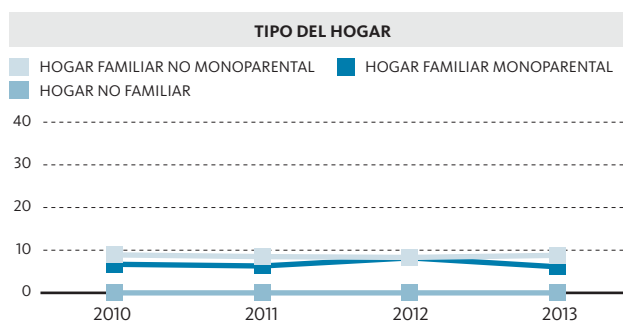
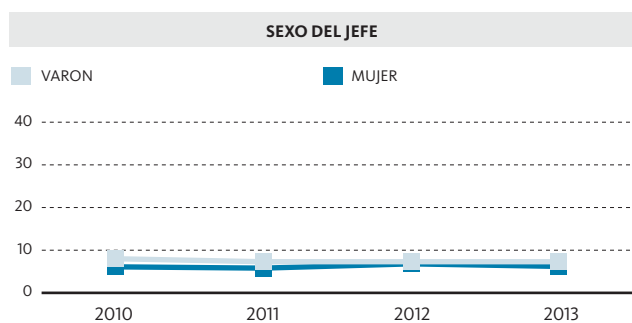
**ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA
HACINAMIENTO**

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

2.2 ACCESO A SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED

El entorno urbano requiere la presencia de infraestructura que brinde servicios para satisfacer una serie de necesidades funcionales. Los servicios domiciliarios de red tienen la particularidad de proveer a las viviendas de elementos básicos que contribuyen al bienestar de las personas. Estos servicios son accesibles solamente a partir de la inversión pública.

En el presente apartado, se da cuenta de la evolución y las condiciones en el acceso a tres servicios domiciliarios de red para el período 2010-2013. En primer lugar, el acceso a la red de agua corriente incide directamente sobre la calidad de vida de la población. Junto con el desarrollo de una infraestructura de saneamiento urbano, la buena provisión de agua tiene un efecto muy importante en lo que concierne a la reducción de las tasas de morbimortalidad de la población en general, y de grupos específicos en particular. El acceso a la red de gas natural constituye la conexión a la principal fuente energética para la calefacción y la cocina de los hogares. La utilización de garrafas tiene consecuencias en la seguridad del hogar, a la vez que impacta negativamente en el presupuesto familiar. Por último, el acceso a la red cloacal tiene consecuencias sanitarias cruciales ya que, como especifica la OMS, “interrumpe la transmisión de gran parte de las enfermedades fecales-orales en su origen principal, al prevenir la contaminación del agua por heces humanas” (OMS/Unicef, 2000).

TABLA 2.2

SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED: AGUA DE RED / RED DE GAS / RED DE CLOACAS

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010	
SIN CONEXIÓN A LA RED DE AGUA CORRIENTE	13,6	13,2	12,6	11,4	-2,1	***
SIN CONEXIÓN A LA RED DE GAS NATURAL	27	26,7	27,4	26,3	-0,7	-
SIN CONEXIÓN A LA RED CLOACAL	35,9	34	34,4	32,3	-3,6	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En la tabla 2.2 se observa la evolución de los servicios domiciliarios de red. A lo largo del período, ha habido una tendencia de mejora estadísticamente significativa como resultado una mayor inversión

pública en estos aspectos. El balance para esta dimensión resulta positivo.

a) El déficit en el acceso a la red de agua corriente se redujo gradualmente y de manera sostenida un 15% entre los años 2010 y 2013. Se destaca en este sentido el efecto positivo que ha tenido la obra pública sobre el acceso a este servicio.

b) La falta de conexión a la red de gas registra un descenso inferior, estadísticamente no significativo. Se podría afirmar que no se registran mejoras respecto a la cobertura de este servicio que presenta un déficit alto a nivel general.

c) El porcentaje de hogares sin cloacas, a su vez, retrocede a lo largo del período. Se observa una evolución muy favorable particularmente entre los períodos 2010-2011 y 2012-2013 como consecuencia de la inversión pública. Si bien entre puntas se registra un descenso estadísticamente significativo del 10% del déficit en el acceso a este servicio, en el año 2013, 3 de cada 10 hogares sigue sin contar con acceso a este servicio público.

La tendencia positiva observada en los datos agregados da cuenta del impacto que tuvo la obra pública en relación con el acceso a servicios domiciliarios de red. Resulta de interés analizar en qué medida esta evolución se manifiesta para los distintos sectores sociales. La pregunta que guía el apartado es: ¿en qué medida la mejora general benefició a los distintos grupos bajo análisis? ¿Persisten las desigualdades existentes o se reducen las brechas que existían al comienzo del período?¹¹

DESIGUALDADES SOCIALES EN MATERIA DE CONEXIÓN A LA RED DE AGUA CORRIENTE

El análisis del acceso a la red pública de agua (figura 2.2.1) muestra una segmentación en el nivel económico-ocupacional. Un grupo estaría formado por los hogares con jefes de sectores medios profesionales, otro por aquellos de clase media no profesional y un tercero por los de los estratos más bajos. Es apreciable la mejoría del estrato obrero integrado, donde tiene lugar una variación estadísticamente significativa en

11. En el anexo estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2013 observados en cada categoría.

la que la baja del déficit representa 18% respecto a la posición inicial.

El análisis por nivel socioeconómico del hogar da cuenta de una polarización más intensa. Los hogares de nivel socioeconómico medio alto tienen posibilidades cinco y tres veces mayores de acceder a la red de agua que los de nivel muy bajo y bajo, respectivamente. A pesar de que los niveles de desigualdad en el acceso son relativamente altos, la reducción en el estrato muy bajo resulta estadísticamente significativa y llega a 6,4 p.p.

Las chances de tener este servicio en barrios de NSE medio son once veces mayores que en villas y asentamientos precarios, y casi seis veces mayores con respecto a hogares situados en barrios de NSE bajo. La evolución a lo largo del período 2010-2013 marca una mejoría para los hogares situados en villas y asentamientos precarios y en barrios de NSE bajo, sin embargo se destaca que en 2013 aún 3 de cada 10 hogares en villas y asentamientos precarios no tienen agua corriente.

El único aglomerado con un déficit serio en cuanto a agua corriente es el Conurbano Bonaerense: 2 de cada 10 hogares carecen allí del servicio. Igualmente, durante el período, la reducción (estadísticamente significativa) de este problema en el Conurbano Bonaerense fue del orden del 18%. Asimismo, tres de cada diez hogares en viviendas con déficit de materiales no dispone de conexión a la red pública de agua, mientras que se encuentra en esta situación menos de uno de cada diez que habita viviendas con materiales adecuados. En el análisis de la evolución del período, las mejoras se dan solamente en los hogares sin déficit de materiales.

El análisis según el empleo del jefe de hogar muestra que un hogar con jefe con pleno empleo tiene el doble de posibilidades de tener conexión a la red pública de agua en relación con los que tienen un empleo precario; esta relación es del triple para los hogares dirigidos por quienes se hallan subempleados o desempleados. Por otra parte, llama la atención de que son los hogares con jefa mujer los tienen mayores probabilidades de contar con esta conexión que superan en 3 p.p. el desempeño de los hogares con jefe varón. Por otra parte, los hogares con hijos y los integrados por parejas maduras sin hijos tienen más probabilidades de carecer de agua corriente que los hogares integrados por parejas jóvenes sin hijos.

DESIGUALDADES SOCIALES EN MATERIA DE CONEXIÓN A LA RED DE GAS NATURAL

En la figura 2.2.2 se observa la evolución de la conexión de gas para los distintos grupos analizados. Los hogares mejor ubicados en la estructura social, aquellos con jefe de estrato medio profesional, tienen 13 veces más posibilidades de acceder al servicio domiciliario de gas que los hogares de estrato clase trabajadora marginal, y casi 11 más que los de clase obrera integrada. Es para destacar que 4 de cada 10 hogares del estrato más bajo carecen de conexión a la red de gas natural. Las variaciones que se observan resultan no significativas estadísticamente, con la única excepción de una merma de 2 p.p. en el estrato obrero integrado. En cuanto al nivel socioeconómico, más de la mitad de los hogares en el nivel muy bajo no dispone del servicio.

La diferencia entre hogares situados en barrios con trazado urbano de NSE medio, por un lado, y aquellos ubicados tanto en barrios con trazado urbano de NSE bajo como en villas y asentamientos, por otro, es abrumadora. Casi 9 de cada 10 hogares ubicados en villas y asentamientos no acceden a la red de gas. Esta situación se repite en cerca de 4 cada 10 hogares de barrios de NSE bajo. La evolución positiva general podría explicarse en mayor medida por las mejoras en barrios con trazado urbano de NSE medio, aunque la variación resulta no significativa en términos estadísticos.

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires presenta la tasa de conexión más alta a la red pública de gas, mientras que en el resto de los aglomerados se aprecia que cerca de 3 de cada 10 hogares no poseen conexión. La calidad de la vivienda incide de manera directa sobre este déficit. El 70% de los hogares en viviendas precarias no cuenta con gas de red, pero solo el 20% de hogares que residen en viviendas adecuadas está en esa situación.

Aunque los hogares con jefes con empleo pleno o inactivos se encuentran en mejor posición que el resto, presentan un déficit relativamente alto (casi 2 de cada 10 hogares). Si el jefe tiene empleo precario o está desempleado / subempleado, la carencia aumenta notablemente. Por otro lado, los hogares familiares con hijos, sean pequeños, adolescentes o mayores, presentan tasas más altas de déficit en este indicador. Sin embargo, la situación de los primeros ha mejorado a lo largo del período en 5 p.p. (del 38% en 2010 al 33% en 2013).

DESIGUALDADES SOCIALES EN MATERIA DE CONEXIÓN A LA RED CLOACAL

La tendencia positiva que se registra en el acceso de la población a la red cloacal también requiere ser analizado por distintos criterios de estratificación de la población. En la figura 2.2.3 se observa la evolución del indicador bajo distintas condiciones. Al igual que el resto de los servicios, el acceso a la red cloacal se encuentra fuertemente segmentado por estratos socio-ocupacionales y niveles socioeconómicos. Mientras que para los hogares cuyo jefe se encuentra en el estrato medio profesional la falta de acceso a la red cloacal resulta muy bajo (menos del 5%), esta carencia afecta a casi la mitad de hogares con jefe en el estrato de trabajador marginal. Entre las evoluciones positivas del período se destaca la de los hogares que pertenecen a los hogares de clase obrera integrada que reducen su déficit de manera estadísticamente significativa en un 13%.

Al considerar el nivel socioeconómico se observa que la estructura en la desigualdad en el acceso a la red cloacal resulta similar. Se puede resaltar sin embargo, que la mejora en este caso recae principalmente sobre los hogares de nivel socioeconómico muy bajo que reducen el déficit en un 17% achicando la brecha con el resto, que si bien mejoran en términos generales su posición a lo largo del período, lo hacen de manera menos intensa. En este sentido, cabe destacar además que la única variación estadísticamente significativa es la relativa a los hogares de nivel socioeconómico muy bajo. Considerar la importante reducción de esta brecha no debe hacer perder de vista que más de la mitad de los hogares de nivel socioeconómico muy bajo no disponen de conexión a la red cloacal.

Mientras que para los hogares situados en barrios con trazado urbano de NSE medio, menos de uno de cada diez hogares no tienen cloacas, esta relación asciende a casi siete de cada diez hogares localizados en villas o asentamientos precarios, por otro lado, la mitad de los hogares ubicados en barrios con trazado urbano de NSE bajo no dispone de conexión a la red cloacal. A pesar de esta fuerte heterogeneidad se destaca que la red tuvo bajo el período estudiado una importante expansión en villas o asentamientos y en barrios de nivel socioeconómico bajo que redujeron el déficit que existía en 2010 en un 13% y 10% res-

pectivamente, disminuyendo la desigualdad al inicio del período, donde la diferencia entre los hogares en villas y asentamientos respecto los hogares ubicados en barrios de NSE medio se reduce de nueve a siete veces desde 2010 a 2013, y la diferencia entre los hogares en barrios de nivel socioeconómico bajo al nivel socioeconómico medio pasa de seis veces y media en 2010 a cinco veces en el 2013.

El análisis de los aglomerados revela también una fuerte heterogeneidad marcada por el contexto urbano, ya que mientras que para el año 2013, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la falta de conexión resulta muy baja, por otro lado para el Conurbano Bonaerense la mitad de los hogares no dispone de red cloacal, el déficit es más bajo aunque considerable en Otras Áreas Metropolitanas donde tres de cada diez hogares no cuentan con conexión cloacal, situación alcanza casi a dos de cada diez en el Resto Urbano Interior. Al igual que lo que sucede con la red de agua, la mejora general parece estar impulsada por el Conurbano Bonaerense que reduce el déficit desde el año 2010 de manera estadísticamente significativa en 8pp., lo que equivale a un aumento de 14%.

En 2013, 7 de cada 10 hogares con vivienda precaria no han tenido acceso a cloacas, en tanto que menos de 3 hogares sin déficit en la construcción de la vivienda estaban en tal situación. Los hogares con viviendas adecuadas en términos de sus materiales mejoraron su posición, en paralelo a un empeoramiento para quienes residen en viviendas precarias. Si bien la variación resulta significativa solamente para el caso de los hogares que habitan viviendas construidas con materiales adecuados, que reducen su déficit, se evidencia una distancia mayor entre ambos grupos.

La falta de acceso a cloacas también alcanza a 2 de cada 10 hogares cuyo jefe cuenta con empleo pleno, un déficit considerable aunque menor que el de hogares dirigidos por empleados precarizados o subempleados / desempleados (4 y 5 de cada 10 hogares, respectivamente). A lo largo del período, la desigualdad ha crecido por el avance logrado por aquellos en mejor situación laboral.

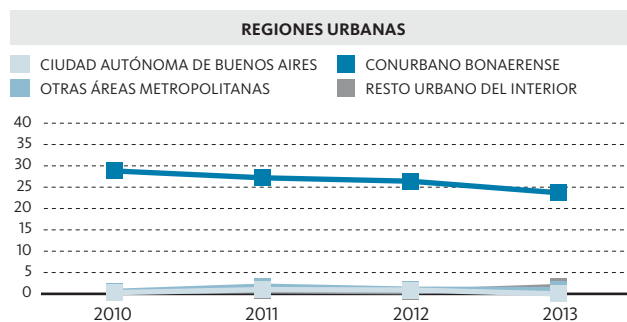
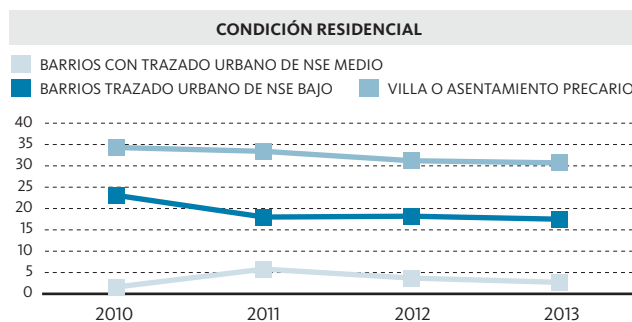
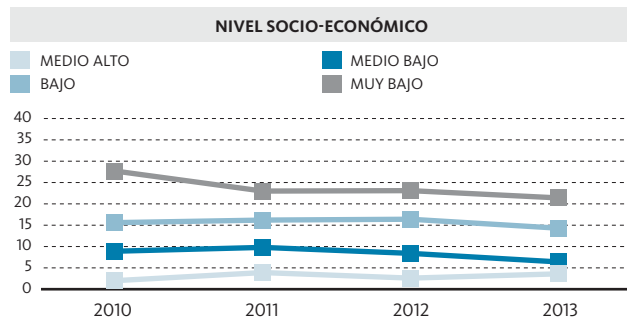
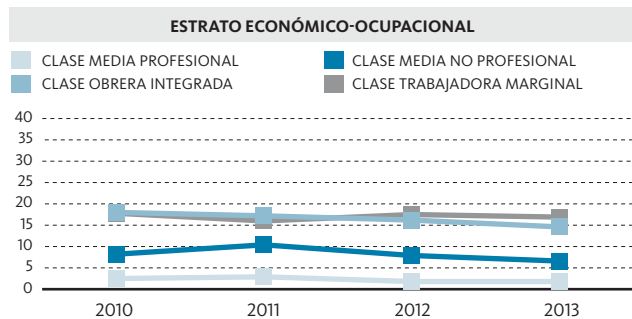
Por último, los hogares con hijos, sean pequeños, adolescentes o mayores, tienen más posibilidades de carecer de acceso a la red cloacal. Si bien se han producido mejoras, la brecha con respecto a los hogares sin hijos no se modificó.

Figura 2.2.1

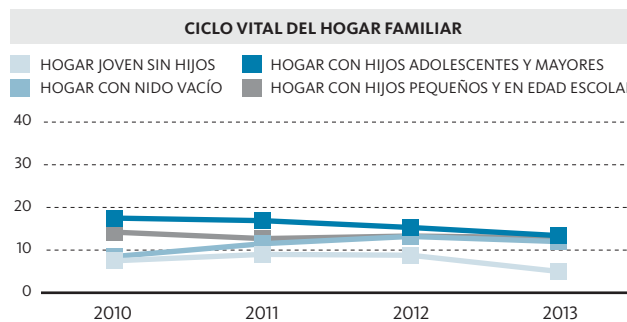
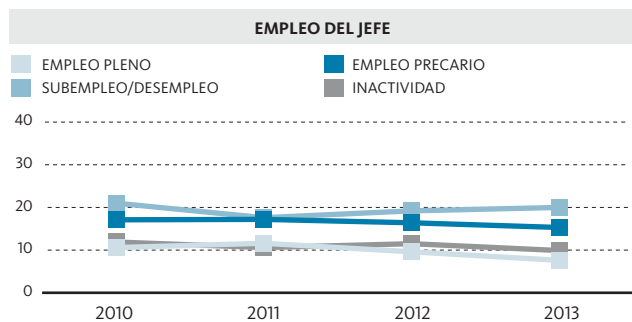
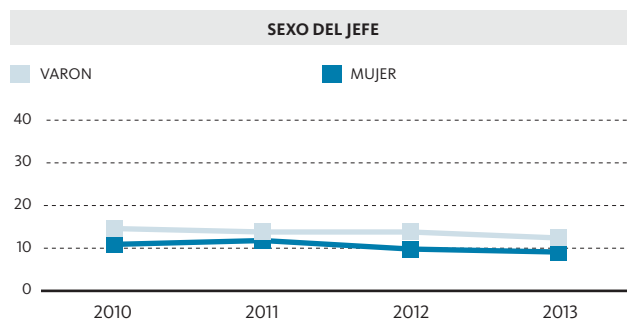
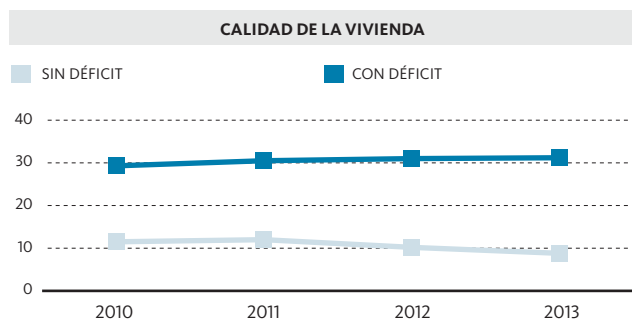
SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED DÉFICIT DE CONEXIÓN A LA RED DE AGUA CORRIENTE

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



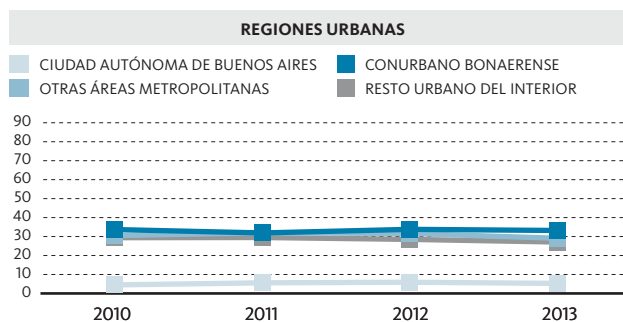
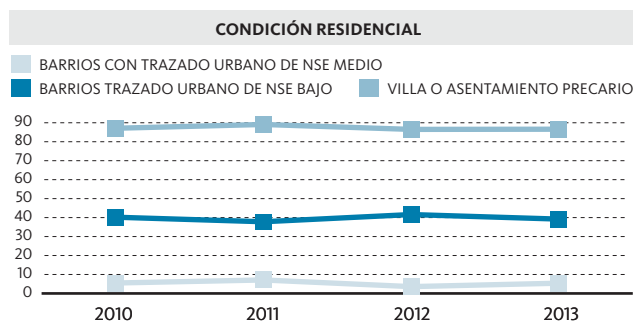
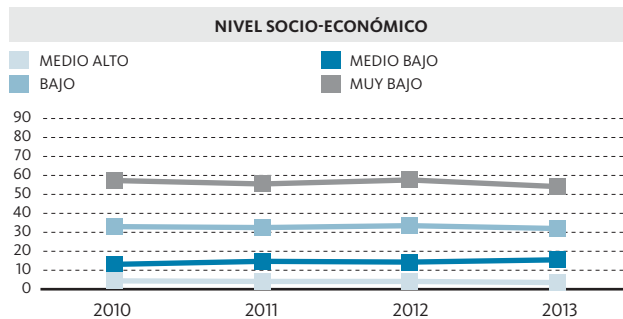
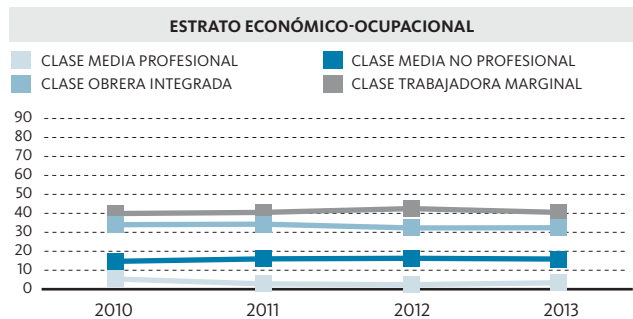
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 2.2.2

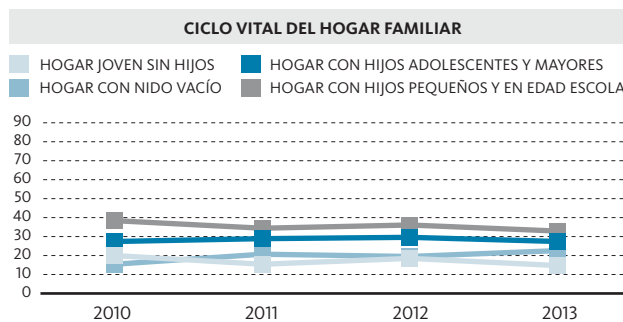
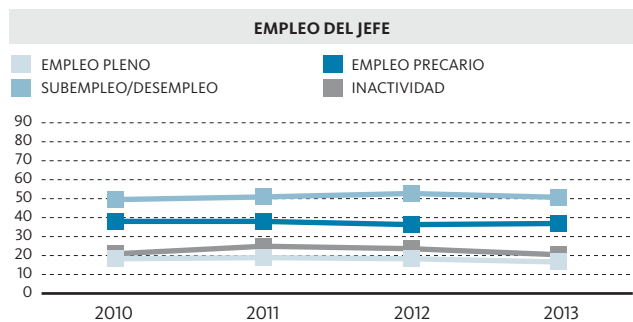
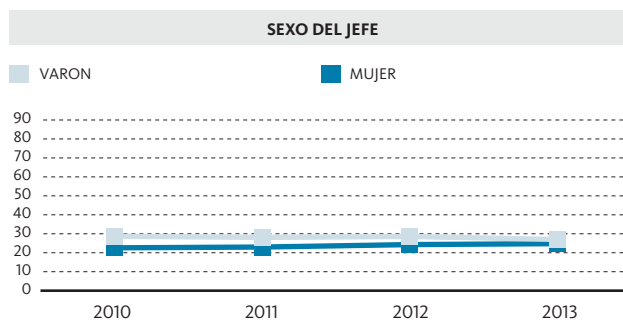
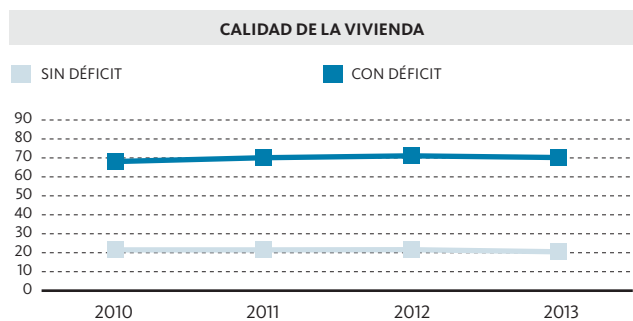
**SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED
DÉFICIT DE CONEXIÓN A LA RED DE GAS NATURAL**

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



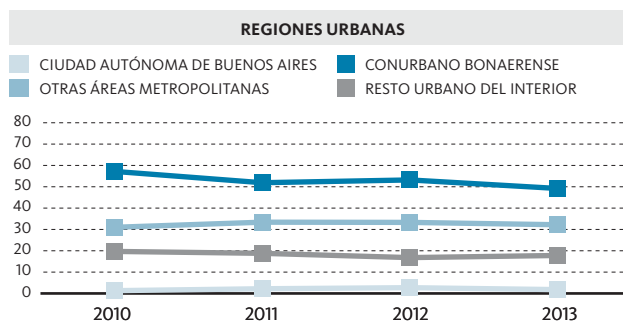
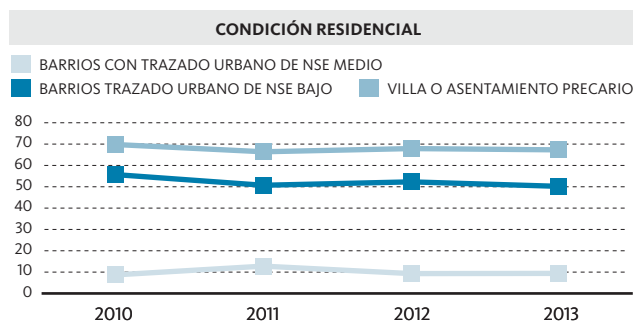
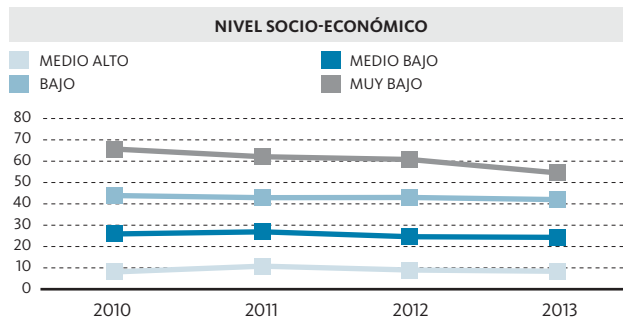
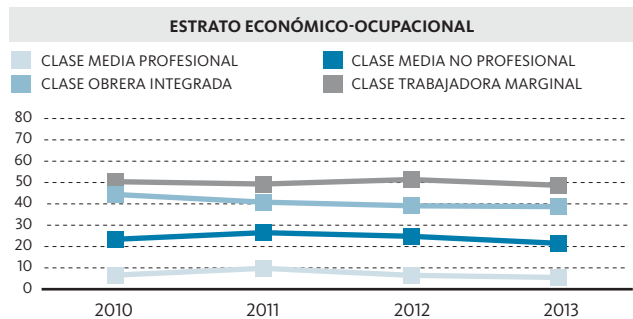
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 2.2.3

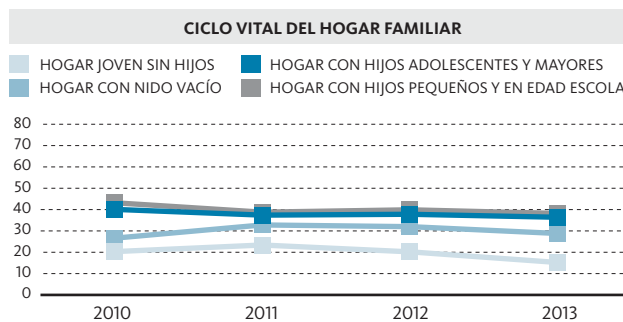
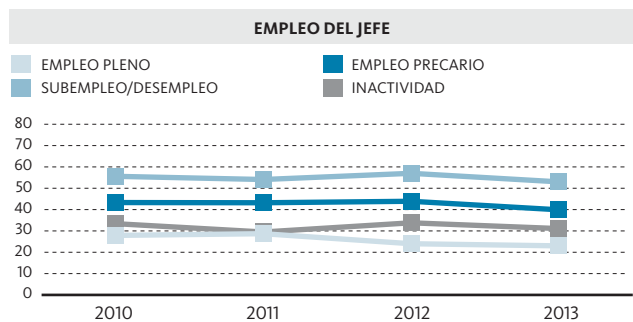
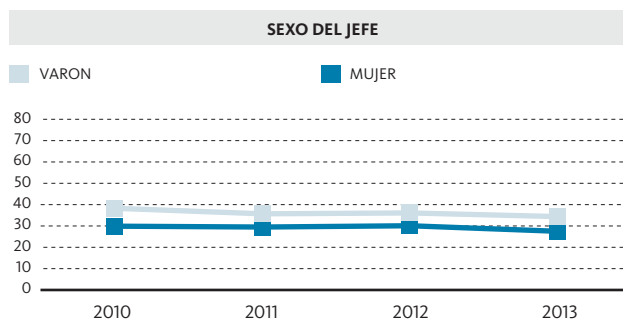
SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED DÉFICIT DE CONEXIÓN A LA RED CLOACAL

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

2.3 ACCESO A INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA

En el apartado anterior se analizó el estado del acceso a los servicios domiciliarios de red. Existe otro conjunto de servicios urbanos relativos a la infraestructura que hacen posible el funcionamiento del espacio público en las aglomeraciones urbanas. La provisión de estos servicios no domiciliarios brinda condiciones mínimas para la movilidad, la salubridad y la seguridad. En este apartado, se analizará la evolución a lo largo del período 2010-2013 del déficit en tres servicios en especial. En primer lugar, un componente fundamental de la infraestructura urbana es la inversión en sendas y calles en pos de facilitar la movilidad de las personas y el transporte. La pavimentación de calles constituye todavía una deuda, incluso en zonas donde la traza urbana formal existe desde hace décadas.

El segundo servicio a examinar es el de la recolección municipal de residuos sólidos. La ausencia o falta de regularidad en la recolección domiciliaria tiene efectos inmediatos en la población. La proximidad de los residuos aumenta el riesgo de contraer enfermedades, además de que la acumulación de basura en la calle atrae a plagas urbanas. En tercer lugar, la seguridad en la vía pública constituye un servicio urbano a cargo del Estado, instrumentado mediante las fuerzas de seguridad. La vigilancia policial frecuente dentro de cada barrio tiende a prevenir el accionar delictivo por disuasión, lo reprime en caso de que se produzca y proporciona a la población residente un efecto emocional de reaseguro y protección.

TABLA 2.3

INFRAESTRUCTURA Y SERVICIOS URBANOS: DÉFICIT DE CALLES PAVIMENTADAS, RECOLECCIÓN MUNICIPAL DE RESIDUOS, FALTA DE VIGILANCIA POLICIAL FRECUENTE

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010	
CALLES NO PAVIMENTADAS	20,3	20,6	19,7	18,9	-1,4	*
SIN RECOLECCIÓN DE RESIDUOS	3,3	4,7	4,2	3	-0,3	-
SIN VIGILANCIA POLICIAL	50,9	45,7	45	44,1	-6,7	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En la tabla 2.3 se observa la evolución a lo largo del período del acceso a infraestructura y servicios urbanos. Se manifiesta una tendencia a la baja en el déficit, con proporciones heterogéneas de reducción y evolución de cada indicador.

a) El déficit de calles pavimentadas se redujo en 1,4 p.p., tendencia correspondiente sobre todo a una mejora en el año 2013 con respecto a 2012; en los primeros años del período no había habido variaciones de magnitud.

b) La proporción de hogares no alcanzados por el servicio municipal de recolección de residuos continúa siendo reducida. Su evolución en el período completo muestra una disminución no significativa en términos estadísticos, más allá de que entre 2012 y 2013 la merma fue de 1,2 p.p.

c) La percepción sobre la falta de vigilancia policial frecuente se reduce en el cuatrienio, con una caída notable en 2011 respecto a 2010. En 2013, el 44,1% de hogares declaró ausencia de patrullaje policial en las inmediaciones de su vivienda.

La evolución general muestra un conjunto de avances, nos preguntamos en este sentido, ¿de qué manera se distribuyó en el período el acceso a los servicios analizados para los distintos grupos sociales?

DESIGUALDADES SOCIALES EN RELACIÓN A LA PRESENCIA DE CALLES PAVIMENTADAS FRENTE A LA VIVIENDA

La proporción de hogares que disponen de calles pavimentadas ha ido en aumento entre 2010 y 2013. En la figura 2.3.1 se observa la evolución de este indicador a lo largo del período según una serie de factores considerados relevantes. Los hogares cuyo jefe pertenece a la clase media profesional presentan un déficit bajo en cuanto a calles pavimentadas, entre 5 y 10 veces menor que el déficit en hogares con jefes de clase media no profesional, obrero integrado o trabajador marginal. A lo largo del período, ha habido una mejoría estadísticamente significativa para los hogares de clase media profesional y clase obrera integrada (43% y 10%, respectivamente).

El análisis según el nivel socioeconómico del hogar muestra algunos rasgos comunes en relación a la disparidad entre categorías, sin embargo los niveles de déficit se encuentran repartidos de manera algo más homogénea entre las categorías con la excepción del

NSE muy bajo que muestra un déficit mayor que el estrato socio-ocupacional peor ubicado. Se manifiesta sin embargo desde esta mirada una mejora significativa para los hogares de nivel socioeconómico más bajo.

La condición residencial se presenta también para este indicador como un factor sumamente relevante, se observa en este sentido que los hogares situados en villas o asentamientos precarios presentan un déficit en pavimentación de calles que resulta en 2013 casi trece veces mayor que la que se observa en barrios con trazado urbano de NSE medio. A su vez, el déficit para los hogares que se encuentran en barrios con trazado urbano de NSE bajo es siete veces mayor al de sus pares en barrios de NSE medio. En relación a la evolución a lo largo del período cabe destacar la reducción del déficit que tiene lugar para los hogares en barrios con NSE bajo que representa casi un 9% respecto a 2010, esta mejora sin embargo, no alcanza a revertir un panorama claramente fragmentado donde más de la mitad de los hogares en villas y asentamientos precarios, y casi 3 de cada 10 hogares en barrios de NSE bajo no disponen de calles pavimentadas frente a sus viviendas, cuando la proporción de hogares de NSE medio en esta situación no alcanza al 5%.

También se presenta una situación heterogénea entre los distintos aglomerados, siendo los hogares ubicados en el Conurbano Bonaerense los que más déficit presentan y los que pertenecen a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires los que se encuentran en mejor situación relativa. En otras palabras, mientras que casi la totalidad de los hogares en la Ciudad de Buenos Aires cuenta con calles pavimentadas (el déficit es cercano al 2%), casi tres de cada diez hogares del Conurbano no disponen de calles con pavimento. En relación a la evolución a lo largo del período, tanto el Conurbano Bonaerense como otras áreas metropolitanas mejoran su situación, aunque esta variación resulta estadísticamente no significativa, en cambio, el aglomerado Resto Urbano Interior muestra una evolución muy positiva a lo largo del período logrando reducir el déficit que existía en 2010 en un 20%.

Los hogares con jefes desocupados o subocupados tienen el triple de posibilidades de padecer este problema con respecto a hogares con jefe con empleo pleno o inactivo, y un 72% más de chances que los que cuentan con jefes con empleos precarios. La situación relativa de los hogares con jefes subocupados

o desocupados empeora notablemente a lo largo del período, con un déficit 18% más alto. En cuanto a la estructura demográfica del hogar, los perfiles menos favorecidos son los hogares con jefes hombres y aquellos con hijos pequeños o en edad escolar.

DESIGUALDADES SOCIALES EN MATERIA DE FALTA DE RECOLECCIÓN MUNICIPAL DE RESIDUOS

En general, los niveles de déficit son bajos en la recolección municipal de residuos. Los porcentajes más altos, en cuanto al estrato económico-ocupacional, se registra en hogares con jefe de clase trabajadora marginal (6%), más del doble del de hogares de estrato medio no profesional y obrero integrado. En el período estudiado, el estrato más bajo es el que más mejoró, mientras que el siguiente (hogares con jefe de clase obrera integrada) sufrió un aumento del déficit. En cuanto al nivel socioeconómico de los hogares, los niveles inferiores experimentan los avances más significativos, particularmente el muy bajo (20% de reducción).

El problema afecta más seriamente a villas y asentamientos precarios, donde el 14,3% de los hogares carece de recolección de residuos, porcentaje muy superior al promedio general y casi cuatro veces mayor que el de barrios con trazado urbano de NSE bajo. En los barrios con trazado urbano de NSE medio la ausencia de este servicio es prácticamente nula. Por otra parte, la recolección municipal de residuos alcanza a casi todos los hogares en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El resto de los aglomerados presenta déficits algo mayores aunque con niveles bajos (alrededor del 3%). Es destacable la tendencia a la baja acontecida en el Conurbano Bonaerense a lo largo del período 2010-2013, con una reducción del problema del 35%. Asimismo, el incremento en otros aglomerados conduce a una convergencia en el año 2013.

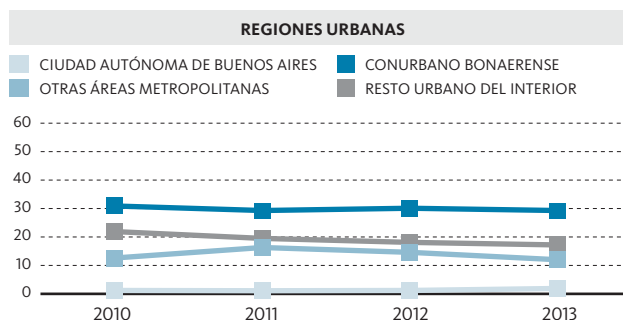
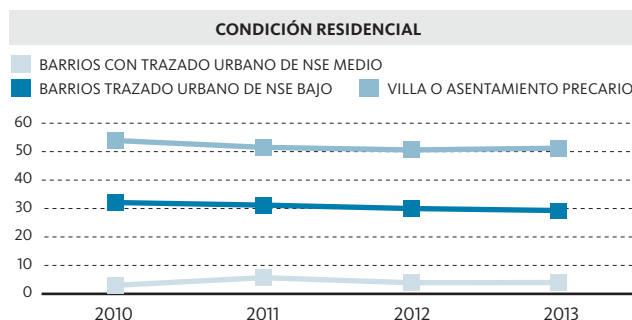
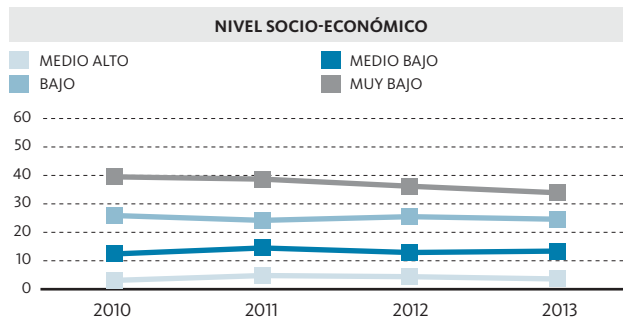
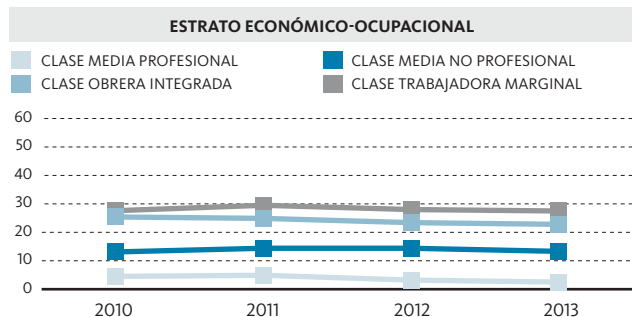
Los hogares cuyos jefes son trabajadores subocupados o desempleados tienen un déficit muy superior al del resto de las categorías. No se presentan diferencias para los hogares según el género del jefe de hogar ni en cuanto a la estructura de su conformación; tampoco se registran variaciones a lo largo del período analizado. Por otra parte, los hogares con niños pequeños o en edad escolar muestran niveles algo más altos en este indicador.

Figura 2.3.1

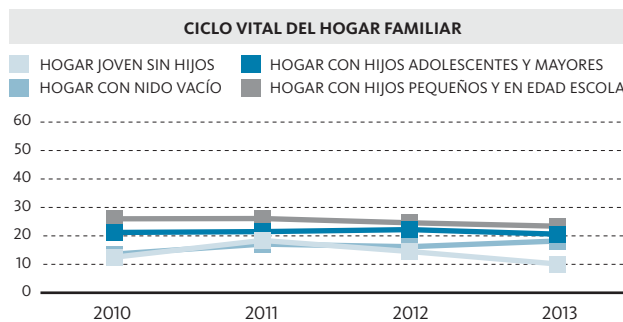
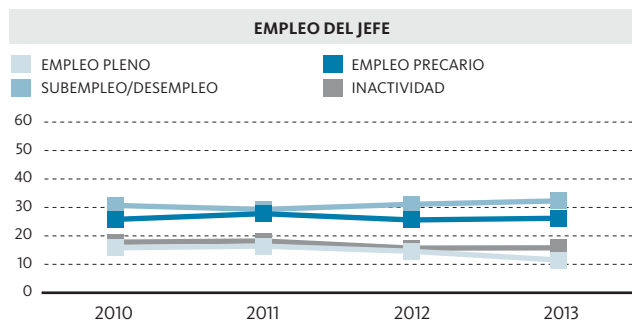
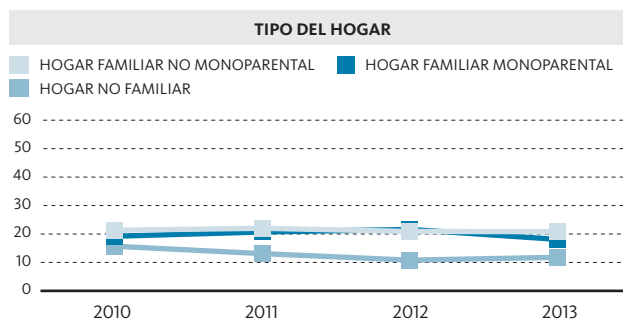
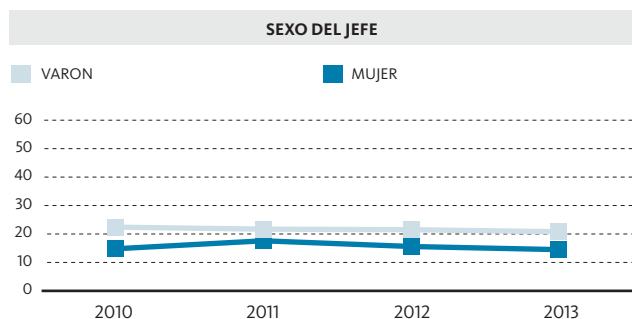
INFRAESTRUCTURA Y SERVICIOS URBANOS CALLES NO PAVIMENTADAS

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



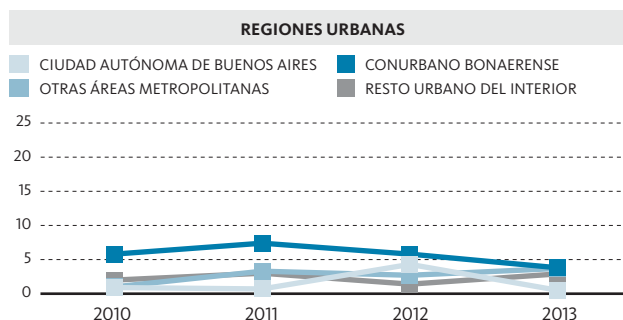
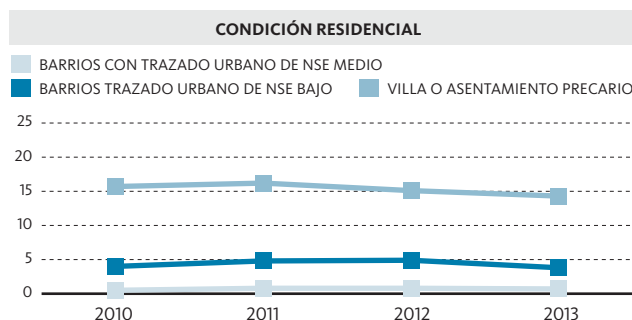
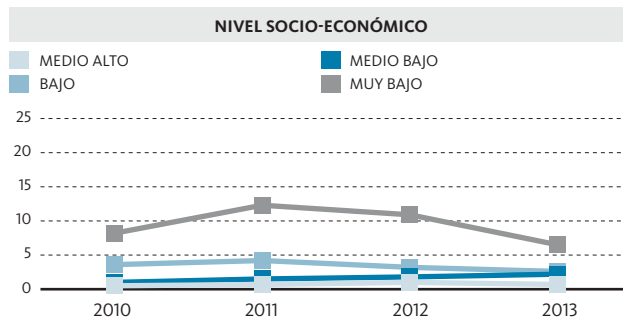
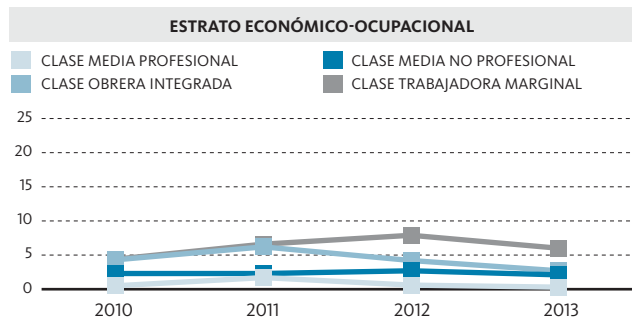
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 2.3.2

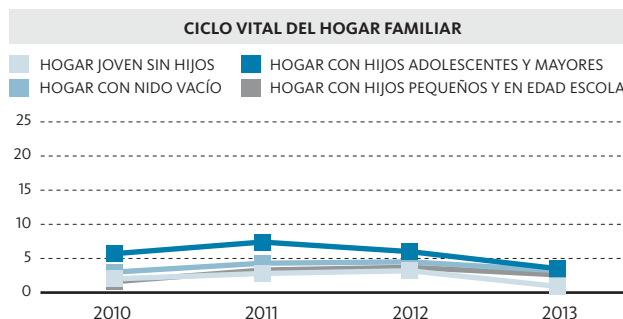
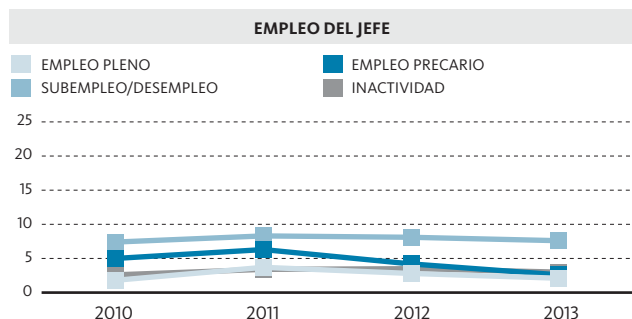
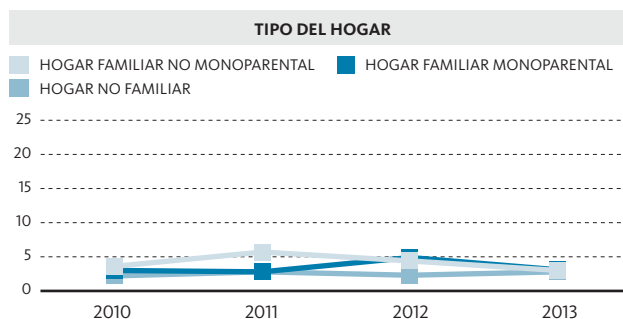
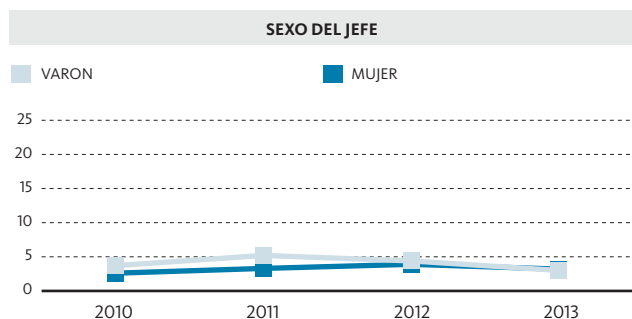
INFRAESTRUCTURA Y SERVICIOS URBANOS SIN RECOLECCIÓN DE RESIDUOS

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

DESIGUALDADES SOCIALES EN MATERIA DE FALTA DE VIGILANCIA POLICIAL

En el período analizado, tuvo lugar un incremento de la vigilancia policial en las inmediaciones de los hogares de la población estudiada, según la percepción de los propios respondentes (figura 2.3.4). Los hogares con jefes mejor posicionados en el estrato económico-ocupacional cuentan con mayor vigilancia policial frecuente, con una diferencia mayor a 10 p.p. frente al resto de los estratos. Mientras que 4 de cada 10 hogares con jefe de clase media no profesional perciben un déficit de presencia policial, aproximadamente 5 de cada 10 hogares de los estratos más bajos se encuentran en tal situación.

En cuanto al nivel socioeconómico del hogar, el nivel muy bajo percibe la mayor reducción del déficit (11,3

p.p.). Por lo tanto, si bien el nivel medio también registra una mejora en el indicador, ha habido una reducción de la brecha de desigualdad en cuanto al acceso a este servicio público. De todas maneras, la diferencia entre el nivel más alto y el resto sigue siendo considerable. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires constituye el espacio en el que se reconoce una mayor vigilancia policial y en el que se redujo el déficit en este servicio de manera más significativa entre 2010 y 2013 (disminución del 41%). En el Conurbano Bonaerense también se ha incrementado la percepción de vigilancia policial en el período, aunque en una proporción menor (13%). La diferencia entre los hogares con jefe con pleno empleo y los hogares con jefe subempleado o desocupado es significativa pero no tan alta como en otros indicadores. El acceso a vigilancia policial resulta algo mayor en hogares con jefas mujeres y en hogares conformados por parejas jóvenes sin hijos.

RECUADRO 2.3: CARTA MUNDIAL POR EL DERECHO A LA CIUDAD

Foro Social de las Américas
Quito, Julio 2004

Foro Mundial Urbano
Barcelona, Octubre 2004

Foro Social Mundial
Porto Alegre, Enero 2005

Revisión previa a Barcelona, Septiembre 2005.

Artículo XI. Derecho a la seguridad pública y a la convivencia pacífica, solidaria y multicultural

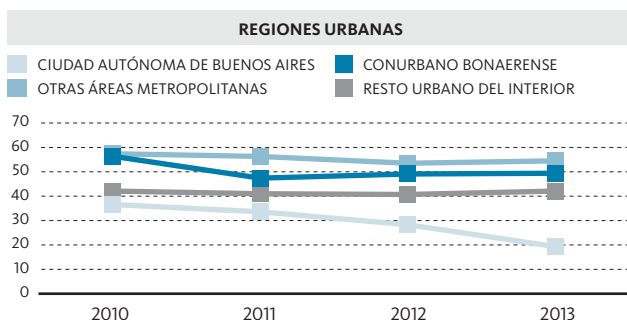
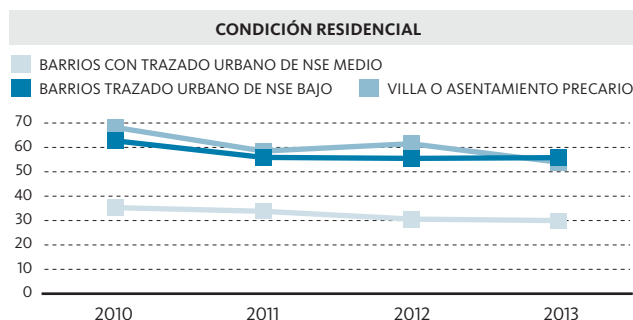
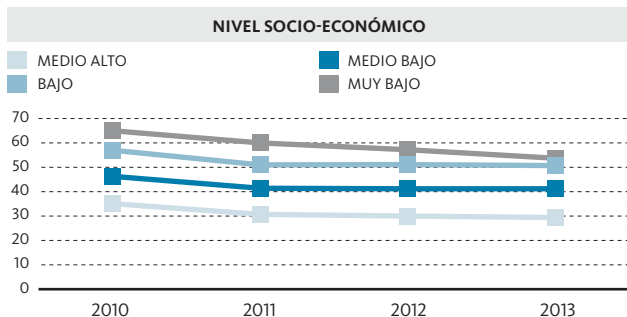
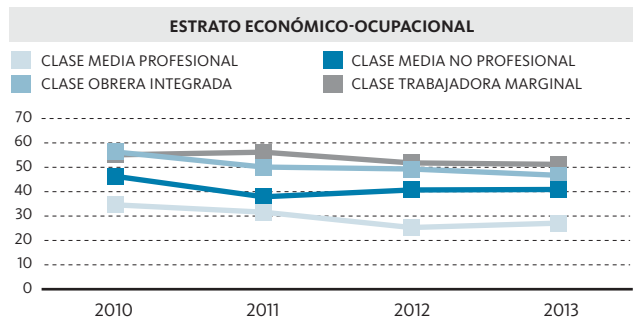
1. Las ciudades deben crear condiciones para la seguridad pública, la convivencia pacífica, el desarrollo colectivo y el ejercicio de la solidaridad. Para ello deben garantizar el pleno usufructo de la ciudad, respetando la diversidad y preservando la memoria e identidad cultural de todos los(as) ciudadanos(as) sin discriminación alguna.
2. Las fuerzas de seguridad tienen entre sus principales misiones el respeto y la protección de los derechos de los(as) ciudadanos(as). Las ciudades deben garantizar que las fuerzas de seguridad bajo su mando apliquen el uso de la fuerza estrictamente bajo las previsiones de la ley y bajo control democrático.
3. Las ciudades deben garantizar la participación de todos(as) los(as) ciudadanos(as) en el control y evaluación de las fuerzas de seguridad.

Figura 2.3.3

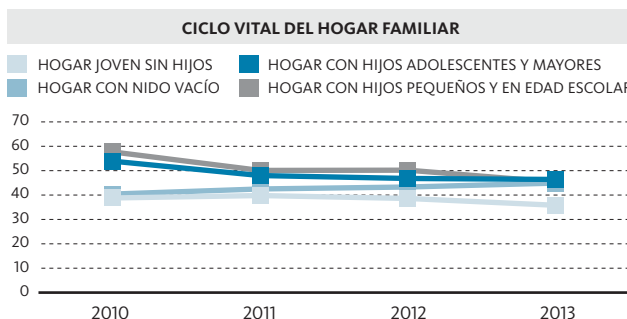
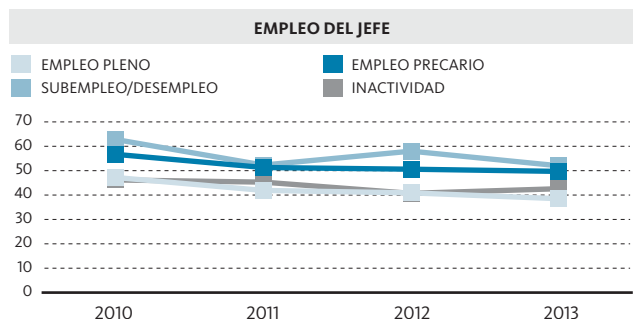
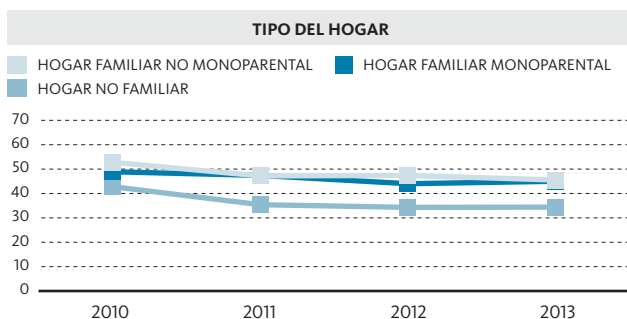
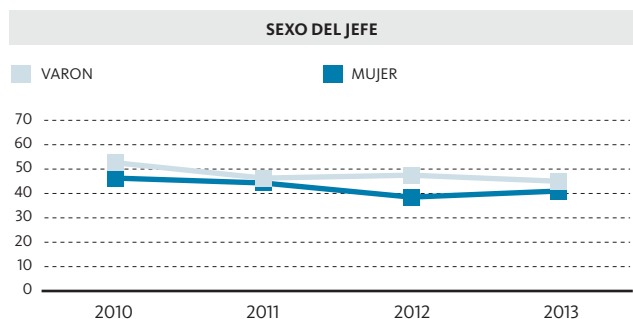
INFRAESTRUCTURA Y SERVICIOS URBANOS SIN VIGILANCIA POLICIAL

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

2.4 ACCESO A CONDICIONES AMBIENTALES SALUDABLES

El acceso a condiciones ambientales saludables se constituye como dimensión relevante en la construcción del hábitat urbano en tanto está asociada al resguardo del espacio público como ámbito de socialización y circulación. Esta noción supone un proceso de articulación que requiere un conjunto de regulaciones que garanticen las condiciones para su utilización y construcción democrática, el deterioro del espacio público en su dimensión ecológica afecta la salud, la calidad de vida y las posibilidades de integración social de los sujetos.

En este apartado se analizarán dos indicadores para la medición de la dimensión relativa al acceso a condiciones ambientales saludables, la presencia de basurales o de fábricas contaminantes, como factor asociado al deterioro del medio ambiente, y el tráfico de drogas en el barrio como elemento de violencia y conflictividad a nivel comunitario.

Por un lado, la presencia de basurales o fábricas contaminantes cerca de la vivienda deteriora el equilibrio ambiental de una ciudad, con consecuencias epidemiológicas que afectan gravemente la salud de la población.

Por otro lado, la venta, tráfico o intercambio de drogas ilegales en el barrio en el que se ubica el hogar constituye un elemento que perturba las relaciones en la comunidad e instala un grado de violencia (psicológica y/o física) en los sitios donde se desarrollan estas actividades. Para la medición se utiliza una medida subjetiva que puede verse afectada por el tratamiento mediático del tema, a pesar de esto se considera un indicador válido de medición de este aspecto de las condiciones socioambientales.

TABLA 2.4

CONDICIONES AMBIENTALES SALUDABLES: PRESENCIA DE FÁBRICAS CONTAMINANTES O BASURALES / VENTA DE DROGAS EN EL BARRIO

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010	
FÁBRICAS CONTAMINANTES O BASURALES CERCA DE LA VIVIENDA	25	25,5	26,4	22	-3	***
TRÁFICO DE DROGA EN EL BARRIO	29,3	40,2	33,5	41,5	12,2	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En la tabla 2.4 se destaca una evolución contrapuesta entre ambos factores, mientras que por una parte tiene lugar una disminución de los hogares ubicados en las cercanías de fábricas o industrias contaminantes o basurales, la percepción sobre la venta de drogas en el barrio crece de manera considerable.

a) La presencia de fábricas contaminantes o basurales disminuye de manera estadísticamente significativa (3 p.p.) entre las puntas del período, con un incremento en los años intermedios y una mayor reducción entre 2012 y 2013. En este sentido, si bien se observa un balance positivo, se destaca que para el año 2013 aún 2 de cada 10 hogares se ubican en las inmediaciones de estos elementos de insalubridad.

b) La percepción sobre venta de drogas se viene incrementando fuertemente desde el año 2010, con un salto de más de 10 p.p. en 2011, hasta estabilizarse en un nivel cercano al 40%. Este dato resulta consistente con la información disponible en relación a la magnitud que asumió el problema del narcotráfico como así también en su tratamiento público.

La evolución observada en los datos generales no evidencia la forma en que los indicadores analizados impactaron en los distintos grupos y categorías sociales. En el siguiente análisis se busca dar cuenta de las desigualdades persistentes en el acceso a condiciones socioambientales óptimas para la población estudiada.

DESIGUALDADES SOCIALES EN RELACIÓN A LA PREVALENCIA DE FÁBRICAS CONTAMINANTES O BASURALES

En la figura 2.4.1 se analizan las posibilidades de contar con basurales o fábricas contaminantes cerca del hogar, teniendo en cuenta una serie de elementos relevantes para la explicación. Los hogares de clase media profesional tienen posibilidades tres veces menores de vivir en estas condiciones que los hogares de clase trabajadora marginal, y dos veces menores que los de clase obrera integrado y media no profesional. Sin embargo, vale la pena destacar que para la categoría mejor ubicada el déficit es relativamente alto, ya que 1 de cada 10 hogares se sitúa próximo a espacios insalubres. En la tendencia, se observa una mejora estadísticamente significativa para los hogares de estrato trabajador marginal y medio no profesional (12% y 21%, respectivamente).

Al considerar el nivel socioeconómico del hogar, cerca de 4 hogares de cada 10 de los estratos más bajos vive en las cercanías de basurales y fábricas contaminantes. Si bien se observa una mejoría para todas las categorías, la misma se visibiliza fundamentalmente en los niveles medios y medios bajos. Asimismo, los hogares ubicados en villas y asentamientos precarios tienen seis veces más probabilidad de padecer este problema respecto a los situados en barrios de NSE medio y dos veces mayores si se compara con hogares localizados en barrios de NSE bajo. A medida que la situación mejoró para los barrios con trazado urbano, el déficit se fue incrementando para los hogares en villas y asentamientos precarios (23% en el período).

Los hogares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires tienen la posición más ventajosa en relación con las otras regiones, con una proporción tres veces menor de hogares cercanos a fábricas contaminantes o basurales. En todos los aglomerados se ha reducido el problema a lo largo del período, pero con mayor intensidad en CABA, por lo que la brecha se amplió en el cuatrienio. Asimismo, la calidad del empleo del jefe de hogar constituye otro elemento explicativo de esta situación aunque con un peso menor. Los hogares con jefes con empleo precario, desocupados o subempleados tienen más posibilidades de vivir en malas condiciones de salubridad que los que tienen jefes con empleo pleno o inactivo. No obstante, los porcentajes resultan altos aun para los grupos mejor posicionados (cercano al 20%).

Por último, se observa una mayor incidencia del problema en hogares con jefe varón con respecto a los hogares con jefa mujer. Los hogares no familiares se ubican en un nivel de déficit algo menor que los hogares familiares, sean o no monoparentales. Finalmente, los hogares con hijos (pequeños, adolescentes o adultos) se hallan más afectados por estos factores de insalubridad.

DESIGUALDADES SOCIALES EN MATERIA DE VENTA DE DROGAS ILEGALES EN EL BARRIO

En la figura 2.4.2 se observa la evolución de la percepción sobre la presencia de venta, intercambio o tráfico de drogas en el barrio en el que se encuen-

tra la vivienda, teniendo en cuenta el conjunto de elementos explicativos analizados. En la dimensión económico-ocupacional, todos los estratos presentan niveles altos de percepción. Igualmente, el fenómeno queda más concentrado en los tres estratos más bajos. A lo largo del período 2010-2013, las distancias se incrementaron de manera considerable como producto de una mayor percepción sobre venta de drogas en hogares de clase trabajadora marginal, obrera integrada y –en menor medida– media no profesional (53%, 60% y 23%, respectivamente).

En casi 6 de cada 10 hogares de nivel socioeconómico bajo se registra este problema. En el período analizado ha habido un incremento estadísticamente significativo para todas las categorías, principalmente en las dos más bajas (47% en el nivel bajo, 64% en el muy bajo). Los hogares ubicados en barrios con trazado urbano de NSE medio tienen una percepción sobre venta de drogas en el barrio tres veces más baja que los integrantes de hogares situados en villas y asentamientos precarios, y dos veces menor que la de los hogares localizados en barrios de NSE bajo. En villas y asentamientos precarios, 8 de cada 10 hogares afirman que en la cercanía de su vivienda se venden estupefacientes, percepción compartida por la mitad de quienes habitan hogares de barrios de NSE bajo. La tendencia es de un incremento muy acelerado (80% en villas y asentamientos, 50% en barrios con trazado urbano de NSE bajo).

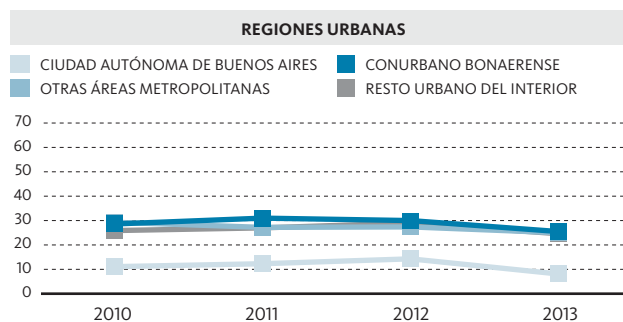
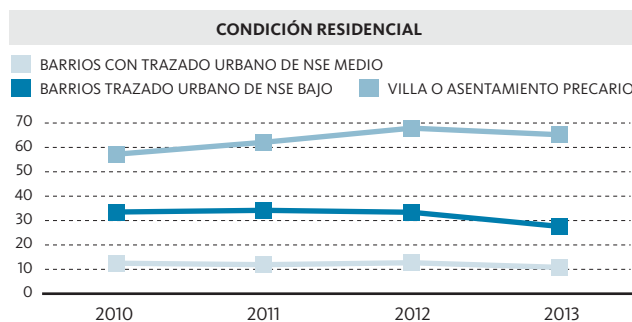
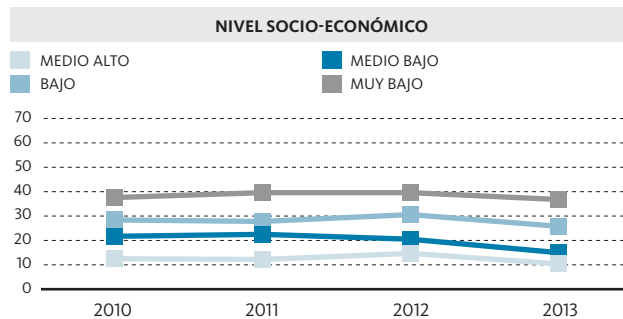
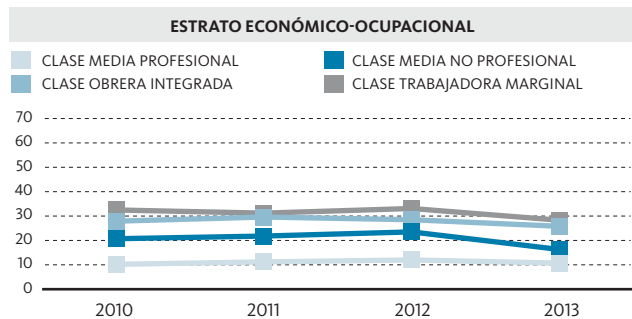
En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en el resto urbano del interior, algo más de un tercio de los hogares declara la presencia de esta práctica delictiva en su barrio de residencia. En hogares situados en el Conurbano Bonaerense y en otras áreas metropolitanas, 4 de cada 10 reconocen tal presencia. La percepción se fue incrementando fundamentalmente en el Conurbano Bonaerense, en otras áreas metropolitanas y en el resto urbano del interior (58%, 33% y 46%, respectivamente). Por último, dada la composición demográfica de los espacios residenciales socioeconómicos más vulnerables, son los hogares familiares con hijos los que tienen mayor reconocimiento sobre la existencia de venta de drogas en el barrio, al igual que los integrantes de hogares donde el jefe es desocupado o subempleado.

Figura 2.4.1

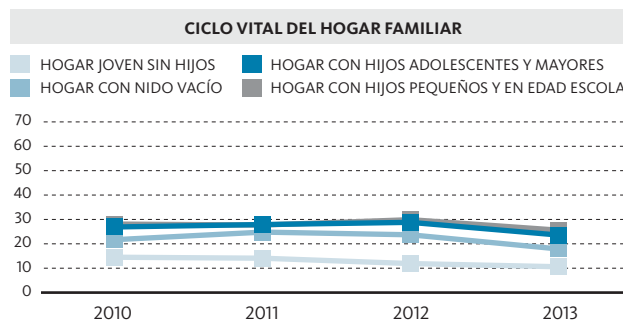
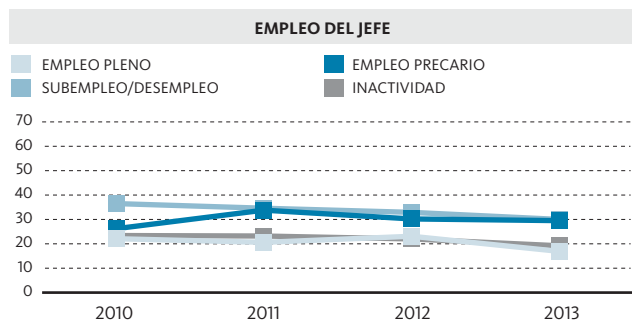
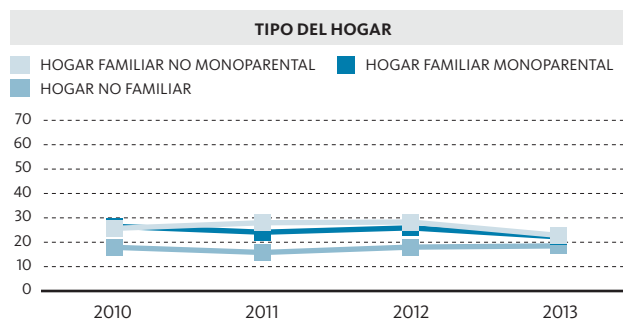
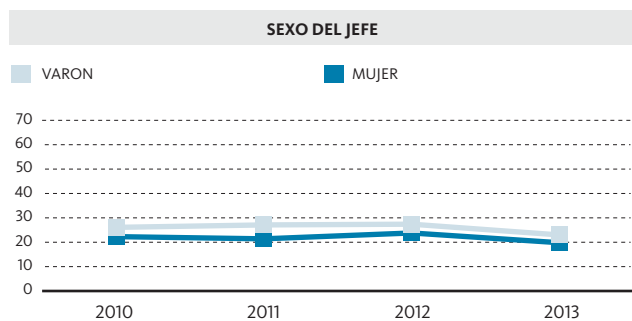
**CONDICIONES AMBIENTALES SALUDABLES
FÁBRICAS CONTAMINANTES O BASURALES CERCA DE LA VIVIENDA**

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



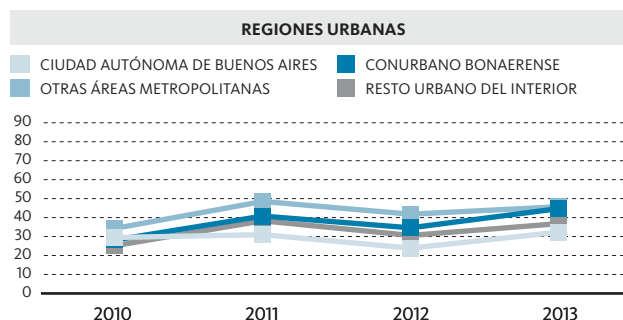
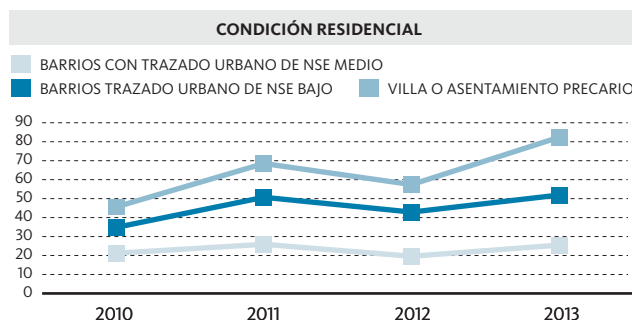
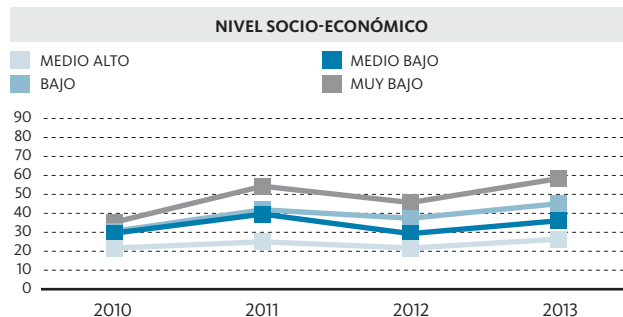
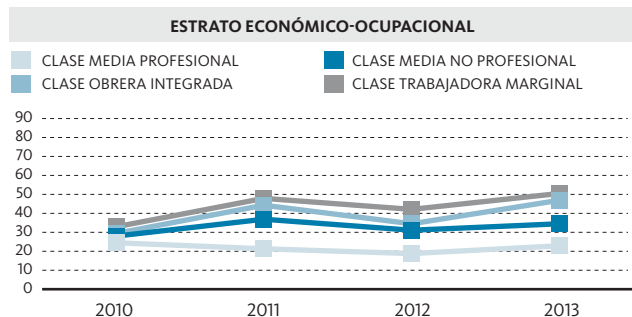
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 2.4.2

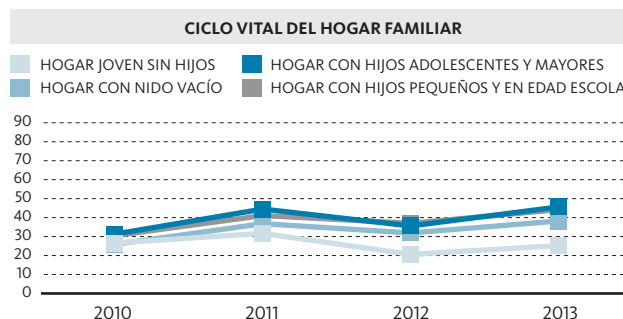
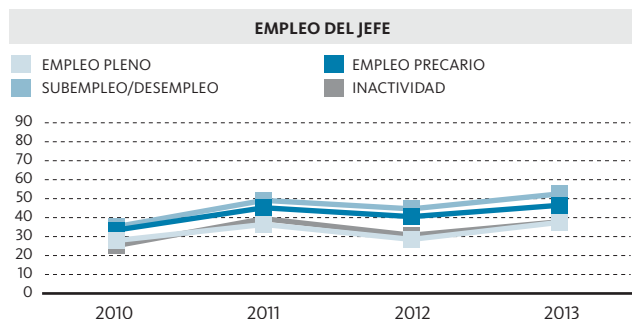
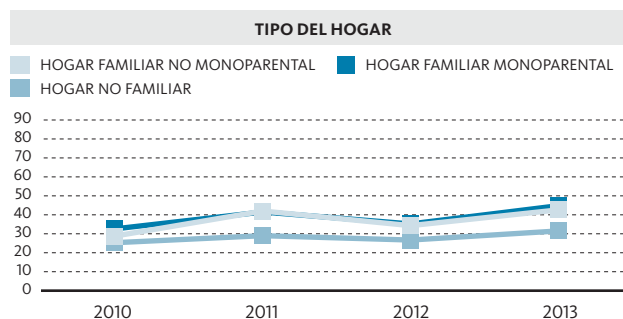
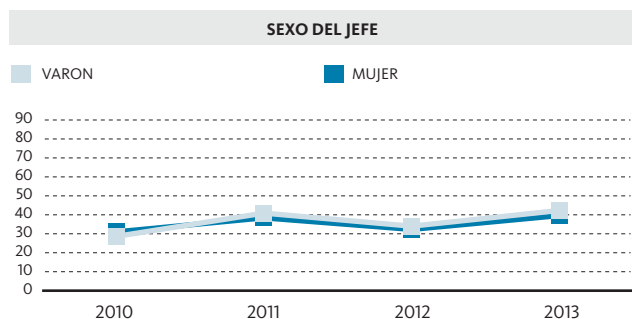
**CONDICIONES AMBIENTALES SALUDABLES
TRÁFICO DE DROGAS EN EL BARRIO**

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

ANEXO ESTADÍSTICO CAPÍTULO 2

Figura AE 2.1.1

ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA

TENENCIA IRREGULAR DE LA VIVIENDA

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010	
TOTALES	12,3	12,4	12,3	11,9	-0,4	
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	3,1	2,5	2,7	2,5	-0,6	-
Clase media no profesional	6,2	7,9	7,6	7,0	0,8	-
Clase obrera integrada	15,7	15,7	13,9	13,3	-2,4	**
Clase trabajadora marginal	18,2	18,0	19,2	20,5	2,3	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	3,1	2,5	3,0	2,8	-0,4	-
Medio bajo	7,2	8,4	7,6	5,9	-1,3	-
Bajo	14,5	13,0	13,1	13,5	-1,0	-
Muy bajo	24,3	25,6	24,8	25,5	1,1	-
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	5,4	5,3	5,2	6,2	0,8	-
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	14,4	13,8	14,3	12,9	-1,6	*
Villa o asentamiento precario	58,1	54,5	51,2	49,4	-8,7	**
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	9,8	7,0	8,7	9,9	0,1	-
Conurbano Bonaerense	13,9	13,6	13,3	12,2	-1,7	*
Otras áreas metropolitanas	12,3	14,7	14,2	14,0	1,7	-
Resto urbano del interior	10,3	12,0	11,3	10,6	0,3	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE						
Varón	12,3	12,6	12,8	11,8	-0,6	-
Mujer	12,3	11,9	11,3	12,3	0,0	-
TIPO DE HOGAR						
Hogar familiar no monoparental	12,7	13,0	13,1	11,9	-0,8	-
Hogar familiar monoparental	12,1	12,0	10,9	12,5	0,4	-
Hogar no familiar	10,5	9,6	11,3	11,1	0,6	-
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	8,2	9,9	8,4	7,9	-0,3	-
Empleo precario	18,8	15,5	18,0	14,3	-4,5	***
Subempleo / Desempleo	22,9	26,7	24,1	27,4	4,5	***
Inactividad	8,4	8,2	8,5	7,7	-0,7	-
CICLO VITAL DEL HOGAR FAMILIAR						
Hogar joven sin hijos	8,6	10,0	12,1	9,6	1,0	-
Hogar con hijos adolescentes y mayores	10,7	11,0	11,2	11,0	0,3	-
Nido vacío	7,2	5,3	7,7	8,3	1,1	-
Hogar con hijos pequeños y en edad escolar	21,8	20,9	19,5	16,1	-5,7	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.1.2

ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA

VIVIENDA PRECARIA

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010	
TOTALES	11,6	11,9	11,7	11,6	0,0	
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	2,5	2,2	1,5	1,3	-1,1	-
Clase media no profesional	6,2	7,1	5,5	5,4	-0,9	-
Clase obrera integrada	14,0	14,0	14,4	13,1	-0,9	-
Clase trabajadora marginal	18,4	20,0	19,5	19,3	0,9	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	1,7	2,2	1,6	0,9	-0,8	*
Medio bajo	5,3	5,2	4,9	4,7	-0,6	-
Bajo	12,4	14,6	13,0	13,1	0,7	-
Muy bajo	27,2	25,6	27,4	25,1	-2,1	-
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	2,5	3,9	2,9	1,9	-0,6	-
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	16,8	15,9	15,9	15,9	-0,9	-
Villa o asentamiento precario	43,2	41,7	41,8	42,3	-0,9	-
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2,6	2,7	3,2	2,8	0,3	-
Conurbano Bonaerense	15,6	13,7	15,2	14,0	-1,6	-
Otras áreas metropolitanas	9,6	10,5	9,8	9,5	-0,1	-
Resto urbano del interior	13,8	14,3	12,6	13,8	0,0	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE						
Varón	12,0	12,6	12,1	11,0	-1,1	-
Mujer	10,6	10,3	10,7	11,1	0,4	-
TIPO DE HOGAR						
Hogar familiar no monoparental	11,1	12,5	11,2	11,0	-0,2	-
Hogar familiar monoparental	13,0	13,2	14,8	11,3	-1,7	-
Hogar no familiar	11,8	7,0	8,6	10,3	-1,5	-
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	7,8	8,1	6,7	5,6	-2,2	***
Empleo precario	16,3	16,8	16,0	15,2	-1,1	-
Subempleo / Desempleo	23,2	23,5	26,2	27,5	4,4	*
Inactividad	8,5	10,1	9,2	8,0	-0,5	-
CICLO VITAL DEL HOGAR FAMILIAR						
Hogar joven sin hijos	4,3	5,1	5,6	5,5	1,2	-
Hogar con hijos adolescentes y mayores	12,4	12,7	12,9	10,3	-2,1	**
Nido vacío	5,3	9,2	6,6	5,4	0,1	-
Hogar con hijos pequeños y en edad escolar	15,6	13,8	16,3	17,3	1,7	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.1.3

ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA

DÉFICIT EN EL SERVICIO SANITARIO

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	**
TOTALES	8,9	8,8	8,7	7,8	-1,1	**
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	0,3	0,9	0,5	1,2	0,9	*
Clase media no profesional	1,9	4,2	3,7	3,9	2,0	***
Clase obrera integrada	11,3	10,9	8,2	8,7	-2,6	***
Clase trabajadora marginal	17,0	15,7	16,1	14,3	-2,6	*
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	0,0	0,0	0,1	2,2	2,2	***
Medio bajo	0,6	1,0	1,6	4,7	4,1	***
Bajo	6,8	10,2	10,0	7,9	1,1	
Muy bajo	28,2	24,1	23,2	16,4	-11,9	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	0,0	0,6	0,4	1,4	1,3	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	14,4	14,3	13,8	11,9	-2,5	***
Villa o asentamiento precario	33,6	29,5	27,4	25,6	-8,0	**
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1,5	1,8	1,6	0,9	-0,7	-
Conurbano Bonaerense	16,4	15,9	15,4	13,0	-3,4	***
Otras áreas metropolitanas	4,4	5,1	4,8	5,6	1,2	-
Resto urbano del interior	1,1	0,6	2,3	3,2	2,1	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE						
Varón	9,4	9,7	8,8	8,2	-1,2	*
Mujer	7,6	6,7	8,7	6,8	-0,7	-
TIPO DE HOGAR						
Hogar familiar no monoparental	9,5	9,4	7,8	8,1	-1,3	**
Hogar familiar monoparental	9,7	8,7	10,5	8,0	-1,7	-
Hogar no familiar	3,6	6,1	7,0	6,0	2,5	**
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	1,8	2,1	2,7	3,7	1,9	***
Empleo precario	16,0	17,9	13,9	12,1	-3,8	***
Subempleo / Desempleo	23,6	19,2	24,8	15,1	-8,5	***
Inactividad	7,5	9,4	7,5	7,1	-0,5	-
CICLO VITAL DEL HOGAR FAMILIAR						
Hogar joven sin hijos	5,1	5,2	4,9	3,7	-1,4	-
Hogar con hijos adolescentes y mayores	9,1	9,4	9,5	8,4	-0,7	-
Nido vacío	5,8	6,5	6,9	7,3	1,5	-
Hogar con hijos pequeños y en edad escolar	12,9	9,4	11,6	10,0	-3,0	**

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.1.4

ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA

HACINAMIENTO

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	7,5	6,9	7,2	7,0	-0,5	
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	0,5	0,9	0,6	0,0	-0,5	*
Clase media no profesional	2,0	2,0	1,8	2,3	0,3	-
Clase obrera integrada	10,8	10,6	9,6	8,9	-1,9	**
Clase trabajadora marginal	11,5	10,2	12,8	13,1	1,5	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	0,9	0,6	0,7	0,8	-0,1	-
Medio bajo	2,8	3,3	4,0	3,0	0,2	-
Bajo	8,2	10,0	9,2	9,8	1,7	-
Muy bajo	18,0	13,7	14,8	14,2	-3,7	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	2,3	2,3	1,9	2,1	-0,2	-
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	10,9	9,6	10,3	10,0	-0,9	-
Villa o asentamiento precario	19,0	21,1	20,0	20,2	1,2	-
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2,4	2,0	2,3	2,5	0,1	-
Conurbano Bonaerense	9,4	8,0	8,5	8,1	-1,3	*
Otras áreas metropolitanas	8,3	9,4	9,4	9,0	0,7	-
Resto urbano del interior	6,7	6,1	6,3	6,3	-0,4	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE						
Varón	8,0	7,3	7,3	7,3	-0,7	-
Mujer	6,1	5,8	6,8	6,2	0,1	-
TIPO DE HOGAR						
Hogar familiar no monoparental	8,9	8,5	8,3	8,8	-0,1	-
Hogar familiar monoparental	6,7	6,3	8,2	6,1	-0,5	-
Hogar no familiar	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	-
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	6,1	5,9	5,6	4,5	-1,6	**
Empleo precario	10,5	10,1	10,3	10,0	-0,5	-
Subempleo / Desempleo	16,5	13,0	15,3	14,5	-2,0	-
Inactividad	2,6	2,9	3,3	4,3	1,7	**
CICLO VITAL DEL HOGAR FAMILIAR						
Hogar joven sin hijos	0,0	0,0	0,4	4,1	4,1	***
Hogar con hijos adolescentes y mayores	7,9	8,0	7,9	6,6	-1,3	*
Nido vacío	1,3	0,2	0,2	1,6	0,3	-
Hogar con hijos pequeños y en edad escolar	16,1	13,5	16,3	16,4	0,3	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.2.1

ACCESO A SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED

SIN CONEXIÓN A LA RED DE AGUA CORRIENTE

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	13,6	13,2	12,6	11,4	-2,1	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	2,5	2,9	1,8	1,8	-0,7	-
Clase media no profesional	8,2	10,4	7,9	6,6	-1,6	*
Clase obrera integrada	18,0	17,2	16,2	14,6	-3,4	***
Clase trabajadora marginal	17,8	16,0	17,5	16,9	-0,8	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	2,0	3,9	2,6	3,6	1,6	***
Medio bajo	8,9	9,8	8,4	6,4	-2,5	**
Bajo	15,6	16,2	16,4	14,3	-1,3	-
Muy bajo	27,7	23,0	23,1	21,4	-6,4	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	1,6	5,8	3,7	2,7	1,1	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	23,1	18,0	18,2	17,5	-5,6	***
Villa o asentamiento precario	34,3	30,5	31,2	30,7	-3,6	**
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	0,3	1,0	0,9	0,0	-0,3	*
Conurbano Bonaerense	28,8	27,2	26,4	23,7	-5,1	***
Otras áreas metropolitanas	0,6	1,8	1,1	1,0	0,4	-
Resto urbano del interior	0,5	0,7	0,5	1,7	1,2	**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
CALIDAD DE LA VIVIENDA						
Sin déficit	11,5	12,0	10,2	8,8	-2,7	***
Con déficit	29,3	30,5	31,0	31,2	1,8	*
SEXO DEL JEFE						
Varón	14,6	13,8	13,8	12,4	-2,2	***
Mujer	10,9	11,8	9,8	9,1	-1,8	***
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	10,6	11,6	9,6	7,6	-3,0	***
Empleo precario	17,1	17,2	16,4	15,3	-1,8	***
Subempleo / Desempleo	21,0	17,6	19,2	20,0	-1,0	***
Inactividad	11,9	10,6	11,5	9,9	-2,0	***
CICLO VITAL DEL HOGAR FAMILIAR						
Hogar joven sin hijos	7,5	9,0	8,8	5,0	-2,4	***
Hogar con hijos adolescentes y mayores	14,2	12,7	13,3	12,9	-1,3	***
Nido vacío	8,5	11,5	13,2	12,0	3,6	***
Hogar con hijos pequeños y en edad escolar	17,5	18,6	15,3	13,4	-4,0	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.2.2

ACCESO A SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED

SIN CONEXIÓN A LA RED DE GAS NATURAL

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	27,0	26,7	27,4	26,3	-0,7	
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	5,4	2,8	2,4	3,4	-2,0	-
Clase media no profesional	14,7	16,0	16,3	15,9	1,2	-
Clase obrera integrada	34,0	34,3	32,3	32,4	-1,5	**
Clase trabajadora marginal	39,9	40,5	42,5	40,5	0,6	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	4,4	4,1	4,1	3,5	-0,9	-
Medio bajo	13,1	14,7	14,3	15,5	2,4	-
Bajo	33,0	32,5	33,5	32,0	-1,0	-
Muy bajo	57,3	55,5	57,6	54,1	-3,2	-
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	5,5	7,1	3,6	5,4	-0,2	-
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	40,2	37,8	41,6	39,2	-1,1	*
Villa o asentamiento precario	87,1	89,1	86,6	86,6	-0,6	**
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	4,5	5,6	5,9	5,3	0,8	-
Conurbano Bonaerense	33,7	31,9	33,8	33,2	-0,5	*
Otras áreas metropolitanas	30,5	32,0	31,6	29,1	-1,4	-
Resto urbano del interior	29,4	29,5	28,5	27,1	-2,3	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
CALIDAD DE LA VIVIENDA						
Sin déficit	21,5	21,5	21,6	20,5	-1,0	-
Con déficit	68,1	70,1	71,1	70,2	2,1	-
SEXO DEL JEFE						
Varón	28,7	28,1	28,6	27,0	-1,7	-
Mujer	22,6	23,0	24,3	24,8	2,2	-
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	18,3	18,9	18,3	16,6	-1,7	-
Empleo precario	38,0	38,0	36,3	36,9	-1,1	-
Subempleo / Desempleo	49,5	50,9	52,7	50,7	1,2	-
Inactividad	20,9	24,9	23,6	20,4	-0,4	-
CICLO VITAL DEL HOGAR FAMILIAR						
Hogar joven sin hijos	20,0	15,4	18,5	14,7	-5,3	-
Hogar con hijos adolescentes y mayores	27,4	28,9	29,6	27,4	0,0	-
Nido vacío	15,4	20,7	19,5	22,6	7,2	***
Hogar con hijos pequeños y en edad escolar	38,4	34,4	36,1	32,9	-5,5	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.2.3

ACCESO A SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED

SIN CONEXIÓN A LA RED CLOACAL

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	35,9	34,0	34,4	32,3	-3,6	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	6,6	9,8	6,5	5,5	-1,2	-
Clase media no profesional	23,4	26,5	24,8	21,5	-1,9	-
Clase obrera integrada	44,4	40,8	39,1	38,7	-5,7	***
Clase trabajadora marginal	50,4	49,3	51,4	48,7	-1,7	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	8,1	10,8	9,0	8,4	0,3	-
Medio bajo	25,9	26,9	24,6	24,3	-1,6	-
Bajo	43,9	42,9	43,0	42,0	-2,0	-
Muy bajo	65,7	62,1	60,8	54,5	-11,2	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	8,7	12,8	9,3	9,4	0,7	-
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	55,7	50,7	52,3	50,2	-5,5	***
Villa o asentamiento precario	69,8	66,4	67,9	67,3	-2,5	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1,3	2,2	2,7	1,8	0,5	-
Conurbano Bonaerense	57,2	51,9	53,2	49,2	-8,0	***
Otras áreas metropolitanas	31,0	33,4	33,3	32,2	1,2	-
Resto urbano del interior	19,7	18,8	16,8	17,8	-1,9	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
CALIDAD DE LA VIVIENDA						
Sin déficit	31,7	30,2	30,0	26,9	-4,8	***
Con déficit	68,0	69,5	71,2	73,3	5,3	-
SEXO DEL JEFE						
Varón	38,3	35,7	36,1	34,4	-3,9	***
Mujer	29,9	29,5	30,1	27,5	-2,4	***
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	27,9	28,7	24,0	23,0	-4,9	***
Empleo precario	43,3	43,2	43,9	39,9	-3,4	***
Subempleo / Desempleo	55,6	54,1	57,0	53,0	-2,6	***
Inactividad	33,4	29,5	33,8	31,1	-2,2	***
CICLO VITAL DEL HOGAR FAMILIAR						
Hogar joven sin hijos	20,3	23,4	20,2	15,2	-5,1	***
Hogar con hijos adolescentes y mayores	40,1	37,4	37,8	36,4	-3,7	***
Nido vacío	26,6	32,8	32,0	28,8	2,1	***
Hogar con hijos pequeños y en edad escolar	43,2	38,8	39,9	38,2	-5,1	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.3.1

ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS E INFRAESTRUCTURA URBANA

CALLES PAVIMENTADAS

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	20,3	20,6	19,7	18,9	-1,4	*
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	4,5	4,9	3,2	2,5	-2,0	*
Clase media no profesional	13,1	14,4	14,4	13,3	0,2	-
Clase obrera integrada	25,4	24,9	23,4	22,8	-2,6	**
Clase trabajadora marginal	27,6	29,5	28,0	27,5	-0,1	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	3,1	4,8	4,4	3,6	0,5	-
Medio bajo	12,4	14,5	12,9	13,4	1,0	-
Bajo	25,9	24,2	25,5	24,6	-1,3	-
Muy bajo	39,5	38,7	36,2	33,9	-5,6	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	3,0	5,7	3,9	4,0	1,0	*
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	32,1	31,2	30,0	29,3	-2,8	**
Villa o asentamiento precario	53,9	51,5	50,6	51,2	-2,8	-
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1,2	1,1	1,2	1,9	0,7	-
Conurbano Bonaerense	30,9	29,3	30,1	29,3	-1,5	-
Otras áreas metropolitanas	12,6	16,3	14,6	12,0	-0,5	-
Resto urbano del interior	21,9	19,5	18,1	17,2	-4,7	**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE						
Varón	22,4	21,7	21,5	20,8	-1,6	*
Mujer	14,8	17,6	15,6	14,5	-0,3	-
TIPO DE HOGAR						
Hogar familiar no monoparental	21,3	22,0	20,9	20,8	-0,5	-
Hogar familiar monoparental	19,2	20,7	21,6	18,1	-1,1	-
Hogar no familiar	15,7	13,1	10,8	11,8	-3,9	**
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	15,8	16,4	14,6	11,5	-4,3	***
Empleo precario	25,8	27,8	25,6	26,2	0,4	-
Subempleo / Desempleo	30,7	29,3	31,5	32,3	1,6	**
Inactividad	17,8	18,2	15,7	15,8	-2,0	-
CICLO VITAL DEL HOGAR FAMILIAR						
Hogar joven sin hijos	12,5	18,4	14,5	10,1	-2,4	-
Hogar con hijos adolescentes y mayores	21,2	21,5	22,2	20,6	-0,5	-
Nido vacío	13,6	17,1	16,2	18,2	4,6	**
Hogar con hijos pequeños y en edad escolar	26,0	26,1	24,6	23,4	-2,6	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.3.2

**ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS E INFRAESTRUCTURA URBANA
SIN RECOLECCIÓN DE RESIDUOS**

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010
TOTALES	3,3	4,7	4,2	3,0	-0,3
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES					
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL					
Clase media profesional	0,5	1,7	0,6	0,3	-0,2 -
Clase media no profesional	2,3	2,3	2,7	2,1	-0,2 -
Clase obrera integrada	4,3	6,2	4,2	2,7	-1,6 ***
Clase trabajadora marginal	4,4	6,6	7,9	6,0	1,6 *
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO					
Medio alto	0,5	0,7	1,0	0,7	0,2 -
Medio bajo	1,0	1,5	1,8	2,2	1,2 ***
Bajo	3,6	4,2	3,2	2,6	-1,0 -
Muy bajo	8,2	12,3	10,9	6,5	-1,7 *
CONDICIÓN RESIDENCIAL					
Barrios con trazado urbano de NSE medio	0,5	0,8	0,8	0,7	0,2 -
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	4,0	4,8	4,9	3,8	-0,1 -
Villa o asentamiento precario	15,7	16,2	15,1	14,3	-1,4 **
REGIONES URBANAS					
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	0,9	0,7	4,3	0,5	-0,4 -
Conurbano Bonaerense	5,8	7,4	5,8	3,8	-2,0 ***
Otras áreas metropolitanas	1,0	3,3	2,7	3,7	2,6 ***
Resto urbano del interior	2,0	3,0	1,4	2,9	1,0 -
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR					
SEXO DEL JEFE					
Varón	3,7	5,2	4,4	3,0	-0,7 *
Mujer	2,6	3,3	3,9	3,2	0,6 -
TIPO DE HOGAR					
Hogar familiar no monoparental	3,6	5,7	4,4	3,0	-0,6 -
Hogar familiar monoparental	3,0	2,8	4,9	3,1	0,0 -
Hogar no familiar	2,2	2,8	2,3	2,8	0,6 -
EMPLEO DEL JEFE					
Empleo pleno	1,8	3,7	2,8	2,1	0,3 -
Empleo precario	5,0	6,3	4,2	2,6	-2,4 ***
Subempleo / Desempleo	7,4	8,3	11,6	8,1	0,7 -
Inactividad	2,6	3,4	3,5	3,0	0,4 -
CICLO VITAL DEL HOGAR FAMILIAR					
Hogar joven sin hijos	2,0	2,8	3,2	0,9	-1,0 -
Hogar con hijos adolescentes y mayores	3,0	4,3	4,5	3,2	0,3 -
Nido vacío	1,6	3,3	3,7	2,6	1,0 -
Hogar con hijos pequeños y en edad escolar	5,7	7,4	6,0	3,5	-2,2 ***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.3.3

**ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS E INFRAESTRUCTURA URBANA
SIN VIGILANCIA POLICIAL**

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010
TOTALES	50,9	45,7	45,0	44,1	-6,7 ***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES					
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL					
Clase media profesional	34,6	31,6	25,3	27,1	-7,5 ***
Clase media no profesional	46,3	37,9	40,6	41,0	-5,3 ***
Clase obrera integrada	56,3	50,1	49,3	47,3	-9,1 ***
Clase trabajadora marginal	55,1	56,2	52,6	51,7	-3,4 *
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO					
Medio alto	35,1	30,7	29,9	29,8	-5,3 ***
Medio bajo	46,3	41,4	41,4	41,3	-5,1 ***
Bajo	57,0	51,0	51,1	50,7	-6,2 ***
Muy bajo	65,0	60,0	57,7	54,7	-10,2 ***
CONDICIÓN RESIDENCIAL					
Barrios con trazado urbano de NSE medio	35,3	33,8	30,4	30,3	-5,0 ***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	62,7	55,9	55,9	55,8	-6,8 ***
Villa o asentamiento precario	68,2	58,5	61,5	58,0	-10,1 ***
REGIONES URBANAS					
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	36,6	33,6	29,3	21,3	-15,3 ***
Conurbano Bonaerense	56,4	47,4	48,9	49,4	-7,0 ***
Otras áreas metropolitanas	57,4	56,3	53,5	54,5	-3,0 -
Resto urbano del interior	42,1	41,0	40,7	42,1	-0,1 -
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR					
SEXO DEL JEFE					
Varón	52,6	46,3	47,6	45,3	-7,3 ***
Mujer	46,3	44,3	38,6	41,4	-5,0 ***
TIPO DE HOGAR					
Hogar familiar no monoparental	52,8	47,2	47,5	45,8	-7,1 ***
Hogar familiar monoparental	48,9	47,4	44,1	45,5	-3,4 *
Hogar no familiar	42,8	35,4	34,4	35,0	-7,8 ***
EMPLEO DEL JEFE					
Empleo pleno	47,2	41,9	40,9	38,8	-8,4 ***
Empleo precario	56,7	51,3	50,4	49,9	-6,8 ***
Subempleo / Desempleo	62,8	52,3	58,6	53,0	-9,8 ***
Inactividad	46,2	45,3	41,1	43,2	-3,0 -
CICLO VITAL DEL HOGAR FAMILIAR					
Hogar joven sin hijos	38,8	39,8	39,8	35,8	-3,0 -
Hogar con hijos adolescentes y mayores	53,9	48,0	46,9	46,8	-7,1 ***
Nido vacío	40,4	42,5	43,3	44,9	4,5 -
Hogar con hijos pequeños y en edad escolar	57,7	50,1	50,3	45,7	-12,0 ***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.4.1

ACCESO A CONDICIONES SOCIOAMBIENTALES SALUDABLES

FÁBRICAS CONTAMINANTES O BASURALES CERCA DE LA VIVIENDA

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010	
TOTALES	25,0	25,5	26,4	22,0	-3,0	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	10,2	11,2	12,0	10,7	0,5	-
Clase media no profesional	20,7	21,8	23,5	16,3	-4,3	***
Clase obrera integrada	27,9	29,6	28,5	25,8	-2,1	-
Clase trabajadora marginal	32,5	31,2	33,1	28,3	-4,1	**
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	12,5	12,2	14,7	10,4	-2,1	*
Medio bajo	21,7	22,5	20,5	15,0	-6,7	***
Bajo	28,4	27,8	30,6	25,8	-2,6	-
Muy bajo	37,6	39,6	39,6	36,8	-0,8	-
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	12,5	11,9	12,7	10,8	-1,7	*
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	33,5	34,2	33,4	27,6	-5,9	***
Villa o asentamiento precario	57,2	62,1	67,9	65,2	8,0	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	11,1	12,3	14,3	8,1	-2,9	**
Conurbano Bonaerense	28,6	31,0	30,0	25,5	-3,1	**
Otras áreas metropolitanas	29,3	27,2	27,4	25,0	-4,4	**
Resto urbano del interior	25,9	27,0	29,0	24,6	-1,3	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE						
Varón	26,1	27,1	27,4	23,0	-3,2	***
Mujer	22,3	21,4	23,8	19,8	-2,5	*
TIPO DE HOGAR						
Hogar familiar no monoparental	25,7	28,0	28,3	22,8	-2,9	***
Hogar familiar monoparental	26,5	24,1	25,9	22,2	-4,4	***
Hogar no familiar	17,9	15,8	18,0	18,5	0,5	-
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	22,1	20,6	23,1	16,9	-5,2	***
Empleo precario	26,2	33,8	30,2	29,5	3,3	*
Subempleo / Desempleo	36,5	34,6	32,9	30,0	-6,5	**
Inactividad	23,4	23,2	22,0	19,2	-4,2	***
CICLO VITAL DEL HOGAR FAMILIAR						
Hogar joven sin hijos	14,5	14,1	23,3	10,6	-3,9	-
Hogar con hijos adolescentes y mayores	26,9	27,9	28,8	23,6	-3,3	***
Nido vacío	21,7	24,8	23,7	17,9	-3,8	*
Hogar con hijos pequeños y en edad escolar	28,1	27,7	29,9	25,6	-2,5	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.4.2

ACCESO A CONDICIONES SOCIOAMBIENTALES SALUDABLES

TRÁFICO DE DROGA EN EL BARRIO

Años 2010-2013. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010	
TOTALES	29,3	40,2	33,5	41,5	12,2	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	24,5	21,3	18,8	22,9	-1,6	-
Clase media no profesional	28,0	36,9	31,1	34,5	6,5	***
Clase obrera integrada	29,4	44,3	34,5	46,9	17,6	***
Clase trabajadora marginal	32,9	47,9	42,1	50,5	17,6	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	21,7	25,0	21,7	26,4	4,7	***
Medio bajo	29,6	39,6	29,3	36,1	6,5	***
Bajo	30,6	41,9	37,4	45,1	14,5	***
Muy bajo	35,4	54,3	45,7	58,3	22,9	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	21,2	25,9	19,6	25,5	4,2	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	34,8	50,7	42,9	51,9	17,1	***
Villa o asentamiento precario	45,6	68,5	57,4	82,4	36,8	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	29,5	31,0	23,9	32,3	2,8	-
Conurbano Bonaerense	28,2	40,8	34,6	44,7	16,5	***
Otras áreas metropolitanas	34,3	48,5	41,8	45,7	11,4	***
Resto urbano del interior	25,2	38,3	30,6	36,8	11,6	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE						
Varón	28,6	40,9	34,0	42,3	13,6	***
Mujer	31,0	38,4	32,3	39,6	8,6	***
TIPO DE HOGAR						
Hogar familiar no monoparental	28,8	42,0	34,3	42,6	13,8	***
Hogar familiar monoparental	32,6	41,5	35,2	44,8	12,2	***
Hogar no familiar	25,3	29,0	26,7	31,5	6,2	**
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	27,9	36,4	28,5	37,5	9,6	***
Empleo precario	33,4	45,2	40,5	46,5	13,1	***
Subempleo / Desempleo	35,2	49,1	44,6	52,5	17,3	***
Inactividad	25,2	39,4	30,7	37,8	12,7	***
CICLO VITAL DEL HOGAR FAMILIAR						
Hogar joven sin hijos	26,6	31,7	20,6	25,2	-1,3	-
Hogar con hijos adolescentes y mayores	31,3	44,5	35,6	45,6	14,2	***
Nido vacío	25,9	36,8	31,9	38,2	12,3	***
Hogar con hijos pequeños y en edad escolar	30,5	41,1	37,0	44,2	13,7	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

CAPÍTULO 3

DERECHOS LABORALES Y SEGURIDAD SOCIAL

EDUARDO DONZA

El proceso de implementación de políticas neoliberales y la crisis de 2001 impactaron negativamente en la realidad de los trabajadores y en el cumplimiento de las normativas de la seguridad social. Luego de más de una década de un modelo basado en la sustitución de importaciones, desarrollo del mercado interno, legislación protectora de los trabajadores y políticas activas de inclusión social y laboral, cabe preguntarse si la situación alcanza niveles aceptables desde la perspectiva de los derechos. ¿En qué medida las políticas públicas aplicadas durante el período 2010-2013 mejoraron, estancaron o empeoraron el escenario laboral?

Como punto de partida, se considera que el trabajo constituye algo más que un medio para satisfacer las necesidades materiales de la población: como actividad exclusivamente humana, también es un factor de desarrollo personal, socialización, reconocimiento familiar y social, participación en la generación de un producto social y constitución de identidad colectiva (Antoncich, 1993; OIT, 2004). Por lo tanto, la imposibilidad de acceder a un trabajo o hacerlo en condiciones desfavorables, sin protección social, constituyen hechos que menoscaban la dignidad de las personas y pueden afectar su salud psicofísica, además de violar derechos reconocidos en instancias nacionales e internacionales.¹²

¹² Para una ampliación del marco teórico y un detalle de los hechos fundantes que han fortalecido los derechos laborales, véase el capítulo 3 de las publicaciones de 2011 y 2012 del Barómetro de la Deuda Social (Donza, 2011 y 2012).

En este marco, resulta relevante evaluar una serie de indicadores que examinan el acceso de la población urbana a sus derechos laborales. En particular, se analizan los cambios ocurridos en la calidad del empleo, el estado de la situación laboral, el acceso a la seguridad social y los ingresos de los trabajadores.

Los apartados del capítulo estudian estos aspectos a través de una serie de indicadores cuyas definiciones conceptuales y operacionales se presentan en la Tabla 3.1. Cada indicador es evaluado en términos de su incidencia durante el período 2010-2013 a partir de los datos arrojados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina, Período del Bicentenario (EDSA-Bicentenario), así como en cuanto a la significancia estadística de los cambios registrados.

En todos los casos, el análisis se hace a nivel agregado para cada indicador, y luego se examina su comportamiento en relación con una serie de factores estructurales de desigualdad social, fuertemente asociados a los rasgos evaluados. En este capítulo, además de considerar las dimensiones comunes al Barómetro de la Deuda Social Argentina (estrato económico-ocupacional, nivel socioeconómico, condición residencial y región urbana), se ha estimado pertinente también tener en cuenta el sexo, la edad, el nivel educativo, la condición o no de jefe de hogar, el sector de inserción y la calidad del empleo. Los datos utilizados para el análisis se presentan en el Anexo Estadístico al final del presente capítulo.

Uno de los asuntos más problemáticos del período es la persistencia estructural de tasas elevadas de asalariados no registrados, alto índice de subempleo

entre los cuentapropistas, bajo nivel de retribuciones en una parte importante de los trabajadores y rotación vertiginosa entre situaciones de ocupación y desocupación. Estos datos expresan la fragmentación del escenario laboral y la exclusión de una franja de trabajadores sin posibilidades de acceder a un empleo de calidad. Pese al crecimiento económico observado desde hace una década, sigue existiendo un sector informal dentro de la economía, tan asentado que provoca una segmentación duradera en el mercado del trabajo. Más allá de políticas anticíclicas de generación y sostenimiento del empleo, el impacto de la crisis internacional y los factores locales tienden a consolidar la desigualdad.¹³

Esta informalidad no guarda relación con la economía moderna globalizada, sino con un mercado in-

terno pobre, conformado por estratos bajos y medios bajos de la sociedad. Su característica principal es el reducido nivel de productividad y retribuciones.¹⁴ Por lo general, los trabajadores de este sector están ocupados en actividades precarias o inestables, con condiciones de trabajo deficitarias, bajos ingresos, falta de protecciones sociales y limitaciones para ejercer los derechos laborales. En el mediano plazo, una consecuencia ineludible para el trabajador es la inmovilidad ocupacional, dada la imposibilidad de acumular experiencia o desarrollar habilidades necesarias para participar del sector formal del mercado de trabajo. En el largo plazo, en la etapa de adultos mayores, se impone el abandono económico, la falta de una jubilación digna y la necesidad de continuar trabajando en situaciones de marginalidad social.

13 Véanse en detalle los factores económicos que complejizan el desarrollo de la estructura productiva argentina en CENDA (2011a) y CIFRA (2012a).

14 Para más detalles sobre los efectos asociados al proceso histórico reciente, véanse los balances de las publicaciones de 2010 del Barómetro de la Deuda Social Argentina (ODSA, 2011).

TABLA 3.1: ESQUEMA DE DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL

3.1 CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO		
EMPLEO PLENO DE DERECHOS	Incidencia de las relaciones laborales de calidad en el total de la población económicamente activa, considerando la realización de aportes previsionales y la continuidad laboral.	Porcentaje de personas ocupadas en relación de dependencia que declaran que se les realizan descuentos jubilatorios; cuentapropistas profesionales y no profesionales con continuidad laboral que realizan aportes al Sistema de Seguridad Social; y patrones o empleadores con continuidad laboral que también realizan aportes a dicho sistema, respecto del total de personas activas.
EMPLEO PRECARIO	Incidencia de las relaciones laborales precarias en el total de los activos, considerando la no realización de aportes previsionales y la ausencia de continuidad laboral.	Porcentaje de personas ocupadas en relación de dependencia que declaran que no se les realizan descuentos jubilatorios; cuentapropistas no profesionales que no realizan aportes al Sistema de Seguridad Social y/o sin continuidad laboral; y patrones o empleadores que no realizan aportes a este sistema y/o sin continuidad laboral, respecto del total de personas activas.
SUBEMPLEO INESTABLE	Incidencia de las relaciones laborales de subempleo inestable en el total de los activos, considerando la no realización de aportes previsionales, la ausencia de continuidad laboral, la baja remuneración y/o la situación de los beneficiarios de programas de empleo.	Porcentaje de personas ocupadas en trabajos temporarios de baja remuneración o changas, trabajadores sin salario y beneficiarios de planes de empleo con contraprestación laboral, respecto del total de personas activas.

DESEMPLEO ABIERTO	Incidencia de la situación de desocupación (búsqueda activa) en la población económicamente activa.	Porcentaje de personas que no trabajan pero que en el momento del relevamiento buscan activamente trabajo y están en disponibilidad de trabajar, respecto del total de personas activas.
DESEMPLEO EN PERÍODO AMPLIADO / RIESGO DE DESEMPLEO	Riesgo de desocupación, expresado por la intensidad de la desocupación en el último año en la población económicamente activa.	Porcentaje de personas que se encontraron desocupadas, por lo menos una vez durante los últimos 12 meses, por razones ajenas a la propia voluntad, respecto del total de personas activas.
3.2 PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL		
TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	Incidencia de las situaciones laborales no registradas en el total de los ocupados, considerando la realización o no de aportes previsionales.	Porcentaje de trabajadores en relación de dependencia a los que no se les realizan los aportes jubilatorios y trabajadores cuentapropistas, patrones o empleadores que no realizan los pagos al Sistema de Seguridad Social, respecto del total de trabajadores en relación de dependencia, cuentapropistas, patrones y empleadores.
ASALARIADO SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	Incidencia de las relaciones laborales no registradas en el total de los asalariados, considerando la realización o no de aportes previsionales.	Porcentaje de trabajadores en relación de dependencia a los que no se les realizan los aportes jubilatorios, respecto del total de trabajadores en relación de dependencia.
NO ASALARIADO SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	Incidencia de las situaciones laborales no registradas en el total de los no asalariados, considerando la realización o no de aportes previsionales.	Porcentaje de trabajadores cuentapropistas, patrones o empleadores que no realizan los pagos al Sistema de Seguridad Social, respecto del total de trabajadores cuentapropistas, patrones y empleadores.
TRABAJADORES SIN COBERTURA DE SALUD	Incidencia de la falta de cobertura de salud nominativa en el total de los ocupados, considerando si poseen o no obra social, mutual o prepaga.	Porcentaje de trabajadores que no cuentan con cobertura de obra social, mutual o prepaga, respecto del total de trabajadores.
3.3 INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO		
INGRESOS MENSUALES	Total de ingreso laboral percibido durante el último mes por la población económicamente activa ocupada.	Media de ingreso laboral mensual* correspondiente a todos los trabajos del último mes, en pesos de diciembre de 2013. <i>* Se estimaron ingresos laborales totales cuando los mismos no fueron declarados.</i>
REMUNERACIÓN HORARIA	Total de ingreso laboral por hora percibido durante el último mes por la población económicamente activa ocupada, normalizado por la cantidad de horas trabajadas durante el mes de referencia.	Media de ingreso laboral horario* correspondiente a todos los trabajos del último mes, en pesos de diciembre de 2013. <i>* Se estimaron las horas trabajadas durante el último mes cuando las mismas no fueron declaradas.</i>

3.1 CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

Los datos de la EDSA-Bicentenario calculan que el 65,7% de la población urbana de 18 años y más constituye población económicamente activa. La proporción de ocupados se ubica en el 60% de la población relevada. El mercado del trabajo llega a este nivel de participación y de empleo luego del crecimiento económico del período 2003-2007, la crisis de 2008 y 2009, y la leve recuperación en 2010 y 2011.¹⁵

Es importante tener en cuenta la incidencia de las características del ciclo económico (expansión o retracción) en la propensión de la población a participar del mercado de trabajo y en el nivel de éxito de las estrategias familiares de subsistencia. En términos generales, en períodos sin hechos excepcionales y relativamente cortos, con variaciones demográficas muy acotadas, los principales cambios en el mercado de trabajo son originados por cuestiones estructurales o pertenecientes al desarrollo de las políticas públicas (Beccaria y López, 1996; Cortés y Marshall, 1999; Marshall, 1996; OIT, 2013; Salvia y Donza, 2001; Salvia, Donza, Philipp *et al.*, 2008).

En consecuencia, es posible detectar porciones de la población que realizan sus actividades en empleos plenos de derechos (en cumplimiento de la normativa vigente), en empleos precarios (sin cumplimiento de la normativa pero con cierta continuidad) o en subempleos inestables (de baja remuneración y/o alta inestabilidad). Hay otros, también, que no realizan actividades por la imposibilidad de conseguir un empleo. Con esta clasificación, se analizan las condiciones del mercado de trabajo entre los años 2010-2013 del área urbana relevada por la EDSA-Bicentenario.

De acuerdo con los datos de la tabla 3.1.1 es evidente la persistencia de la precariedad en el mercado de trabajo. Se puede considerar que la dinámica económica y las políticas públicas implementadas no fueron lo suficientemente eficientes en la generación y sustentación de empleo de calidad. En términos generales el balance 2010-2013 resulta positivo solo en la disminución del desempleo abierto:

¹⁵ En OIT (2013) se marca el abrupto descenso del ritmo de crecimiento de la Argentina: 9,2% en 2010 y “[de] 8,9% en 2011 a casi el 2% en 2012”, medido en variaciones porcentuales anuales del PIB.

TABLA 3.1.1

CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

Años 2010-2013. En porcentajes de población económicamente activa de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010	
EMPLEO PLENO	44,5	44,8	44,0	43,4	-1,1	**
EMPLEO PRECARIO	35,3	34,9	35,3	33,3	-1,9	***
SUBEMPLEO INESTABLE	9,0	11,2	11,3	14,6	5,6	***
DESEMPLEO ABIERTO	11,2	9,1	9,3	8,7	-2,5	***
RIESGO DE DESEMPLEO	24,2	23,5	24,1	26,1	1,9	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

a) En un contexto de desaceleración en el ritmo de la creación de empleo de calidad, asociada a la desaceleración del crecimiento económico, la proporción de activos de 18 años y más que poseen empleo con plenos derechos se mantuvo estable con una tendencia a disminuir. En 2013, solo cuatro de cada diez activos poseían un trabajo con características de calidad.

b) De manera similar, el empleo precario, representando la ausencia de participación en la seguridad social pero con continuidad laboral, disminuyó levemente su participación en el total de población activa. Al final del período, tres de cada diez activos se resignaron a un empleo precario.

c) Como consecuencia de la baja en la calidad del empleo y del incremento de las políticas contracíclicas de empleo implementadas por el Gobierno Nacional, en el período 2010-2013, aumentó el subempleo inestable. Los ocupados en actividades de escasa remuneración y/o alta inestabilidad, y los beneficiarios de políticas de empleo que realizan contraprestación representaron, en 2013, al 15% de los activos de 18 años y más.

d) En cuanto al indicador de riesgo de desempleo, la proporción de activos que estuvo por lo menos una vez desocupado en el último año se incrementó. En el proceso de desaceleración de creación de puestos de trabajo, en 2013, uno de cada cuatro activos ingreso al escenario laboral como desocupado o fue cesanteado en el último año.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LA CALIDAD DEL EMPLEO

A continuación se evalúa en qué medida el problema de la calidad del empleo afecta de forma diferenciada según las diversas dimensiones examinadas. La pregunta central que organiza esta sección es: ¿en qué medida el

mercado del trabajo genera desigualdades sociales estructurales? Y además, ¿las desigualdades son persistentes independientemente de las políticas públicas?

Con este fin, las figuras 3.1.1, 3.1.2 y 3.1.3 permiten examinar algunos de los factores socialmente relevantes asociados al empleo pleno de derechos, al empleo precario y al subempleo inestable. En el anexo estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2013 observados en cada indicador y categoría.

Los trabajadores residentes en hogares cuyo jefe pertenece al estrato trabajador marginal, en unidades domésticas de nivel socioeconómico muy bajo y/o en villas y asentamientos precarios presentan posibilidades bajas de acceder a un empleo pleno de derechos. Lo más probable es que su inserción laboral se realice en un subempleo inestable. En el otro extremo, entre los trabajadores residentes en hogares con jefe de estrato medio profesional, en unidades domésticas de nivel socioeconómico medio alto y/o en barrios de trazado urbano de NSE medio, el subempleo inestable es casi inexistente. La incidencia del empleo precario es mediana, y elevada la del empleo pleno.

Las brechas entre las categorías mencionadas se mantienen relativamente estables en el período. Sin embargo, las variaciones 2010-2013 son estadísticamente significativas en la mayor parte de las categorías (véase Anexo Estadístico). En 2013, al comparar la situación de un trabajador residente en un hogar donde el jefe pertenece al estrato económico-ocupacional medio profesional y la de otro cuyo hogar es de estrato trabajador marginal, el empleo pleno es cuatro veces mayor, el precario resulta relativamente igual y el subempleo inestable representa la décima parte. Si se toma a un trabajador de una unidad doméstica de nivel socioeconómico medio alto respecto a otro de nivel socioeconómico muy bajo, la probabilidad de empleo pleno se incrementa cinco veces, la de empleo precario se reduce a la mitad y la de subempleo inestable a una décima parte. Por último, los habitantes de barrios de trazado urbano de NSE medio tienen po-

sibilidades 4 veces mayores de conseguir un empleo pleno y 5 veces menores de tener que resignarse a un subempleo inestable, frente a los habitantes de villas y asentamientos precarios.

El escenario laboral de los residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se encuentra relativamente menos precarizado que el del resto de las áreas urbanas relevadas. Entre 2010 y 2013, en los trabajadores de esa región se incrementó la proporción de empleo pleno de derechos y disminuyó el subempleo inestable. En sentido contrario, el comportamiento del resto de los aglomerados fue el opuesto, lo que agudizó la desigualdad. El Conurbano Bonaerense posee cerca de la mitad de empleo pleno de derechos, un tercio más de empleo precario y veinte veces más de subempleo inestable, en comparación con CABA.

En lo que respecta a los atributos personales, el sexo, la edad y el nivel educativo determinan accesos dispares al trabajo. Las mujeres, los jóvenes y adultos mayores, y los trabajadores con secundario incompleto presentan una situación laboral más precaria. Si bien se ha ido incrementando levemente el porcentaje de mujeres con empleo pleno, aún presentan niveles menores que los varones. La incidencia del empleo precario y del subempleo inestable, a su vez, es similar entre varones y mujeres. La posibilidad de que los jóvenes se inserten en un empleo pleno de derechos es 20% menor a la de los adultos, a diferencia de lo que ocurre con el empleo precario y el subempleo inestable, donde las posibilidades de ambos grupos son similares. El nivel educativo marca las diferencias más profundas. La incidencia del empleo pleno en trabajadores que no completaron el secundario es la mitad de la que se registra entre quienes sí lo completaron; el empleo precario y el subempleo inestable de los primeros casi duplica el de los segundos.

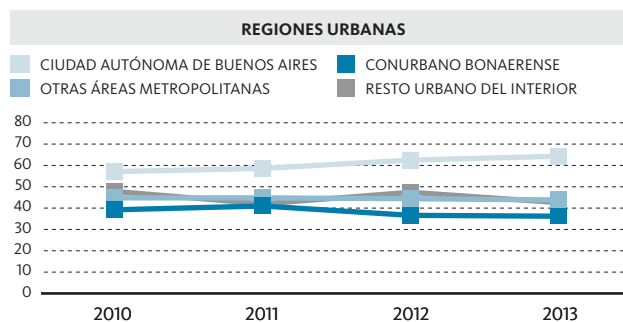
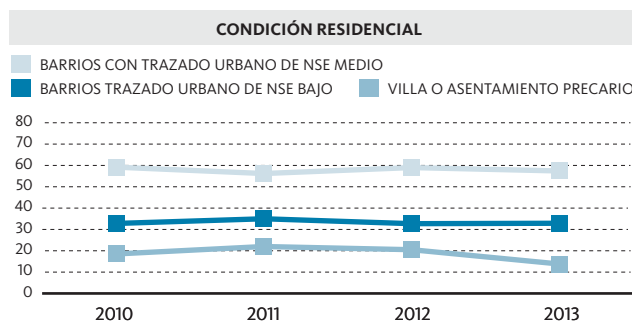
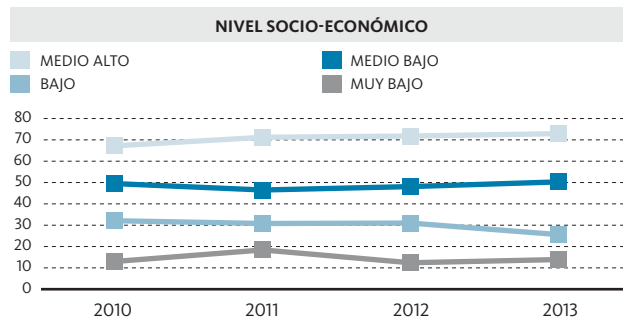
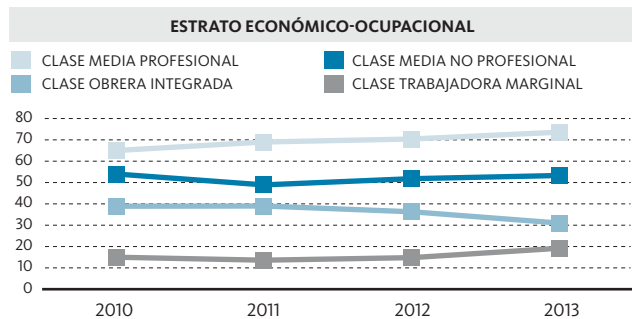
De manera análoga, el rol en el hogar se encuentra asociado a la calidad del empleo. Los trabajadores jefes de hogar poseen un nivel de empleo pleno mayor que el resto de los integrantes del hogar. La incidencia del empleo precario y del subempleo inestable es relativamente similar.

Figura 3.1.1

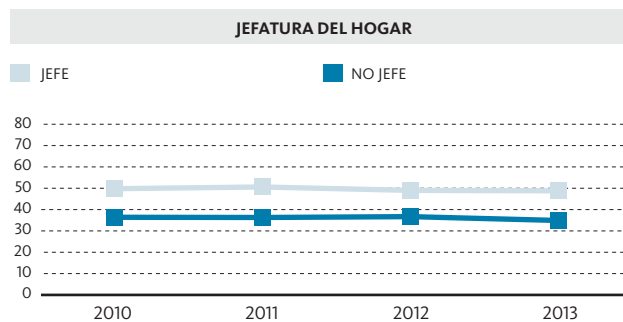
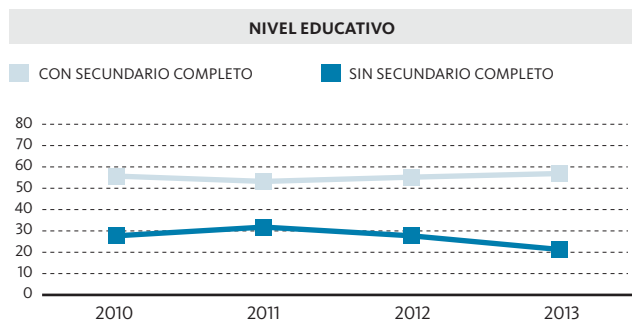
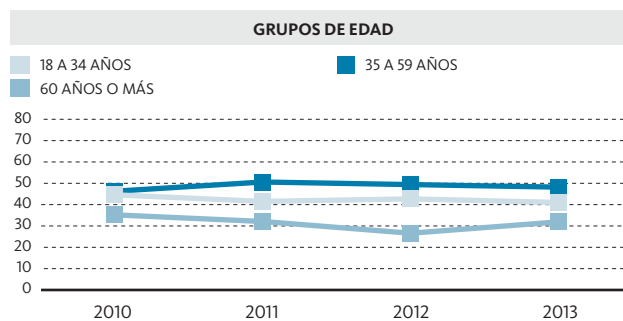
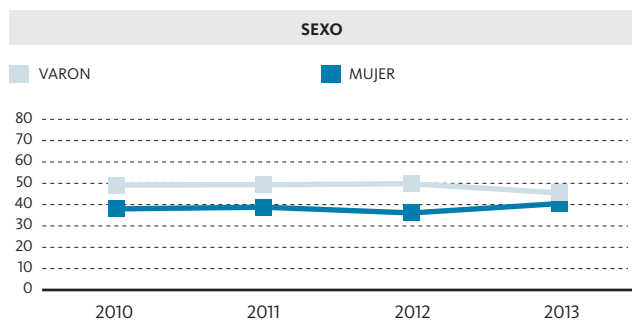
**CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPEÑO
EMPLEO PLENO DE DERECHOS SEGÚN VARIABLES ANALIZADAS**

Años 2010-2013. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



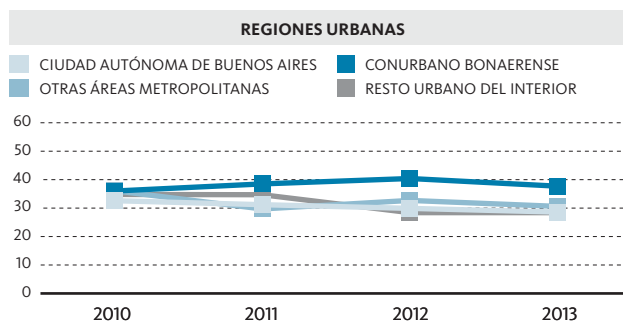
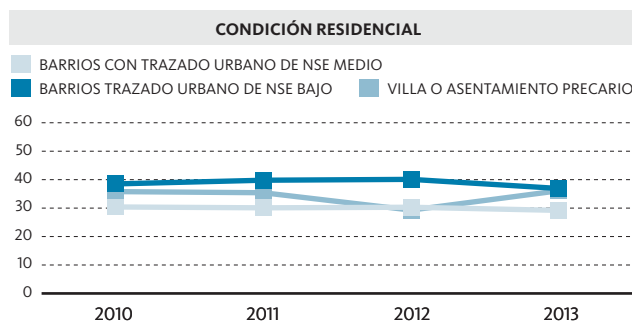
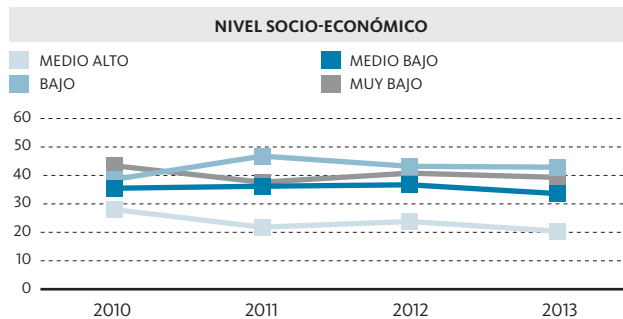
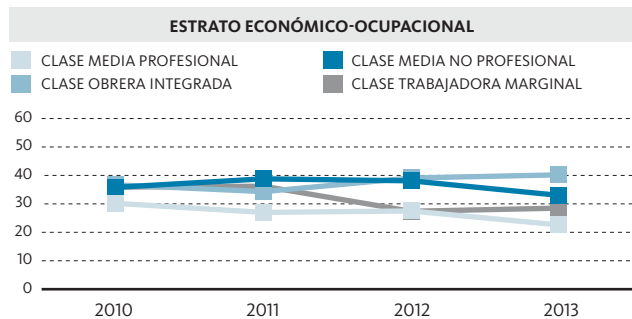
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.1.2

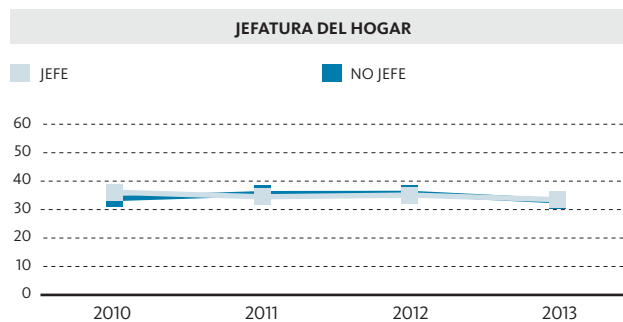
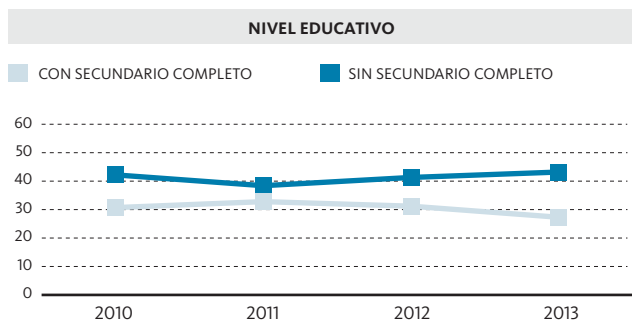
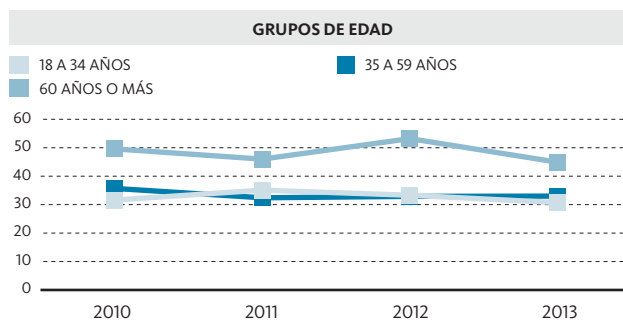
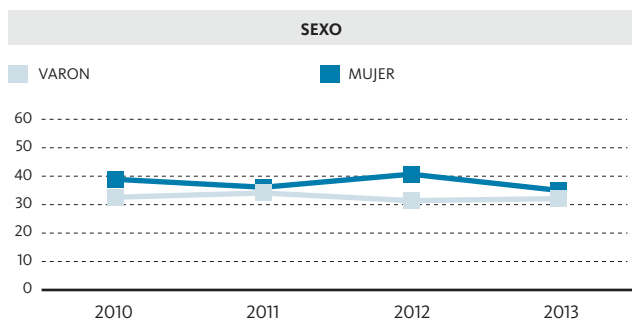
**CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO
EMPLEO PRECARIO SEGÚN VARIABLES ANALIZADAS**

Años 2010-2013. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



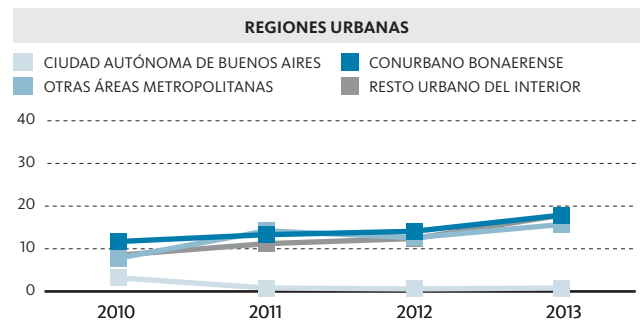
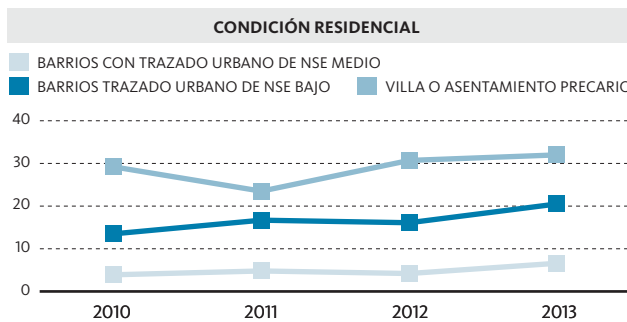
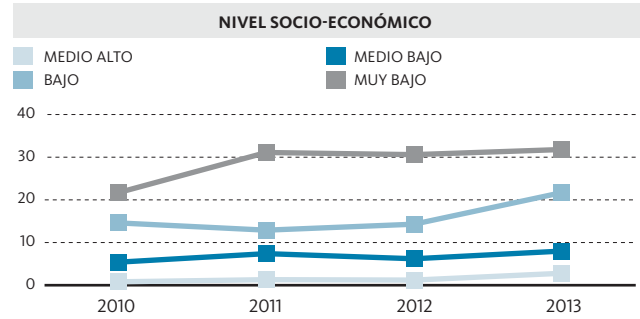
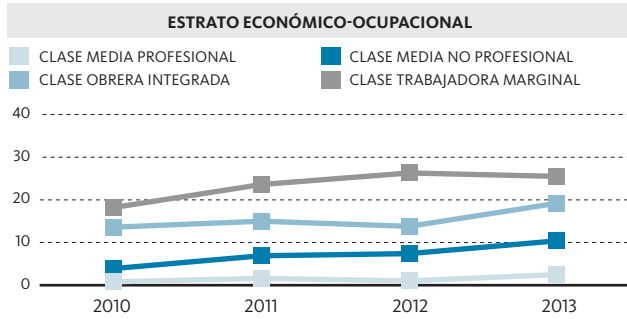
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.1.3

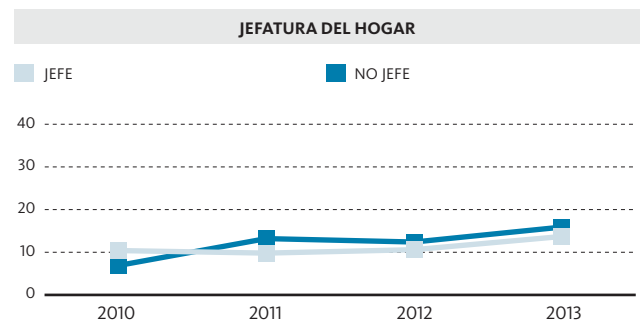
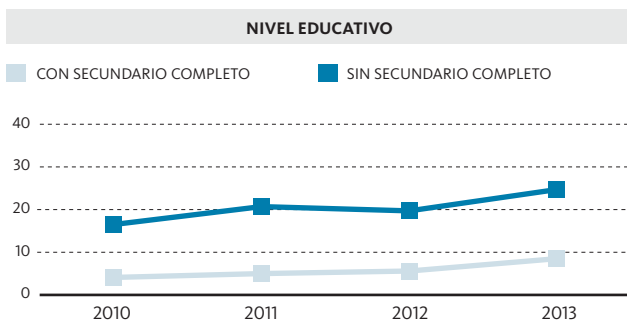
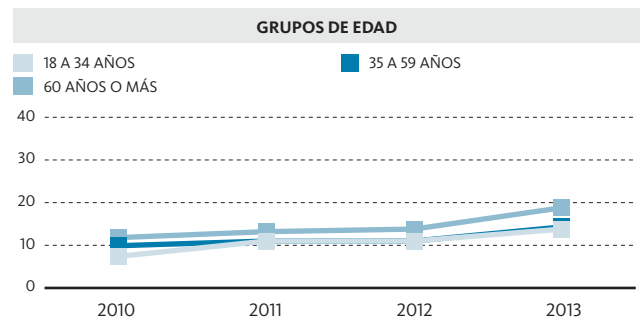
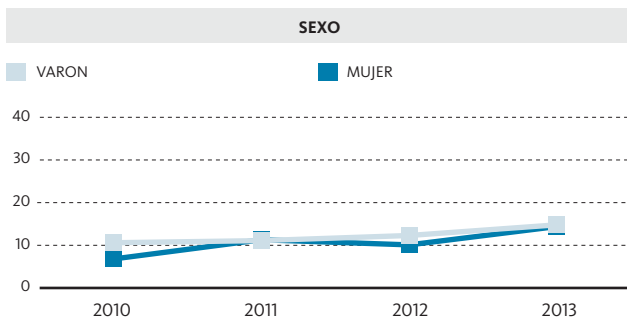
**CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO
SUBEMPLEO INESTABLE SEGÚN VARIABLES ANALIZADAS**

Años 2010-2013. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

DESIGUALDADES SOCIALES EN EL DESEMPLEO ABIERTO Y RIESGO DE DESEMPLEO

A pesar de los efectos de la crisis internacional, la desaceleración del crecimiento económico y la disminución del ritmo de generación de empleos, los esfuerzos para sostener puestos de trabajo y las políticas activas de empleo generaron una merma en el desempleo abierto. Un factor a analizar, junto con la situación del desempleo, es el riesgo de desempleo.

Un rasgo típico de los mercados de trabajo precarizados es la facilidad con que un trabajador pasa de períodos de ocupación a otros de desocupación. Las entradas y salidas frecuentes de los empleos implican una disminución de los ingresos anuales, una falta de consolidación de la relación laboral, una ruptura del ciclo de capacitación, la pérdida de la antigüedad laboral y, de existir, la discontinuidad de aportes al Sistema de Seguridad Social. Un indicador de estas situaciones de rotación laboral es el porcentaje de personas activas que se encontraron desocupadas por lo menos una vez en el último año (aquí se amplía el período de referencia, que suele ser de una semana, o un mes como máximo).

A continuación se evalúa en qué medida este problema afecta de manera diferenciada según los diversos factores examinados. En este marco, la pregunta central es: ¿en qué medida el mercado de trabajo relega sistemáticamente al desempleo a cierto perfil de trabajadores? Para cumplir este objetivo, las figuras 3.1.4 y 3.1.5 examinan factores relevantes para analizar el desempleo abierto y el riesgo de desempleo. En el anexo estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2013 observados en cada indicador y categoría.

Los trabajadores residentes en hogares cuyo jefe pertenece al estrato trabajador marginal, en unidades domésticas del nivel socioeconómico muy bajo y/o en villas y asentamientos precarios presentan las mayores posibilidades de encontrarse desocupados o en riesgo de desempleo. En el extremo opuesto, los trabajadores que habitan hogares con jefe de clase media profesional, unidades domésticas de nivel medio alto y/o barrios de trazado urbano medio, presentan tasas bajas de desempleo y riesgo de desempleo. Las brechas entre

los sectores mencionados se mantienen relativamente estables a lo largo del período, con variaciones estadísticamente significativas en la mayor parte de las categorías analizadas (véase Anexo Estadístico).

En 2013, la incidencia del desempleo y del riesgo de desempleo se incrementa veinte veces y cinco veces, respectivamente, al comparar la situación de los trabajadores residentes en hogares cuyo jefe posee un estrato económico-ocupacional trabajador marginal con aquellos pertenecientes a un hogar medio profesional. Asimismo, la probabilidad de estar desocupado y el riesgo de desempleo es cuatro veces mayor para trabajadores de hogares de nivel socioeconómico muy bajo respecto a los de nivel socioeconómico medio alto. En la misma línea, los habitantes de villas y asentamientos precarios tienen más del doble de chances de desempleo y riesgo de desempleo frente a quienes viven en barrios de trazado urbano de NSE medio.

Los índices de desocupación son relativamente similares en todas las regiones, excepto en el resto urbano del interior, donde en promedio son mayores. El menor porcentaje de riesgo de desempleo se registra en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; el mayor, en el resto urbano del interior (el doble del porcentaje de CABA). El sexo, la edad y el nivel educativo del trabajador son factores determinantes de desigualdad. Las mujeres, los jóvenes y los trabajadores con secundario incompleto presentan una situación laboral más inestable. En 2013, el desempleo entre mujeres es del 10,1%, frente al 7,6% registrado entre varones; en ambos sexos los riesgos de desempleo son similares. Por su parte, los jóvenes tienen el triple de posibilidades de encontrarse desocupados en comparación con los adultos; la incidencia del riesgo de desempleo también se incrementa levemente en el segmento de 18 a 34 años. Esta desigualdad se mantiene según el nivel educativo: quienes no poseen secundario completo cuentan con mayores chances (50% aproximadamente) de desempleo abierto y de riesgo de desempleo que aquellos que sí poseen ese nivel educativo aprobado.

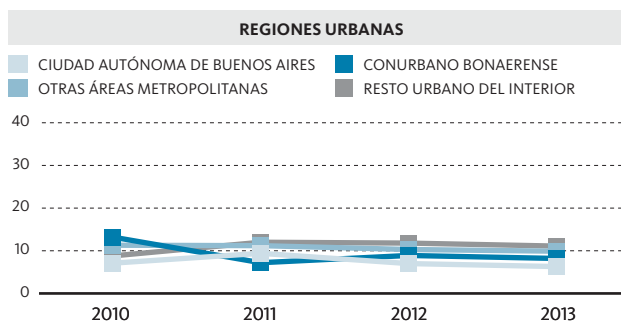
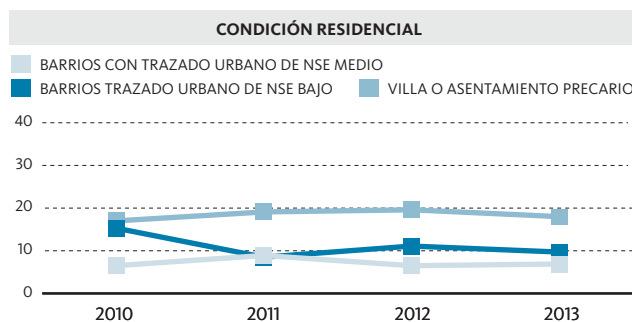
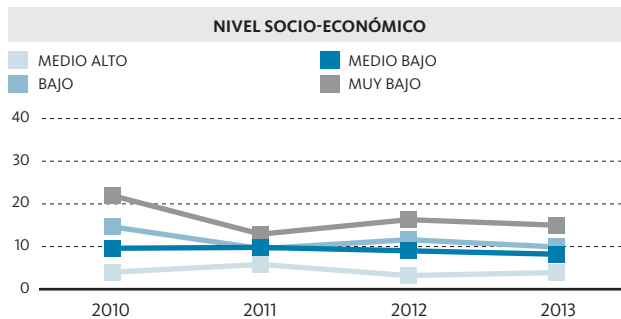
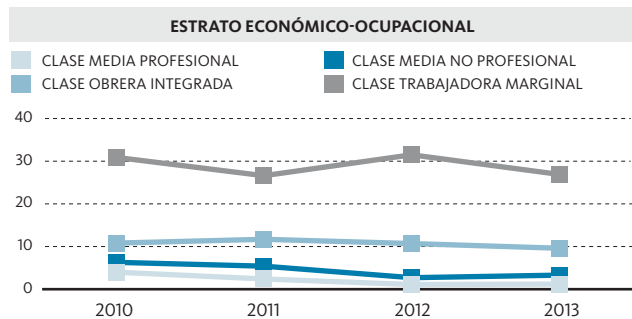
El rol en el hogar se encuentra asociado a diferentes niveles de desocupación y riesgo de desempleo. Los jefes de hogar, en calidad de generadores de ingresos, presentan un desempleo abierto cuatro veces menor que el resto de los integrantes de la unidad doméstica. En estos últimos el riesgo de desempleo es 30% mayor que en los jefes de hogar.

Figura 3.1.4

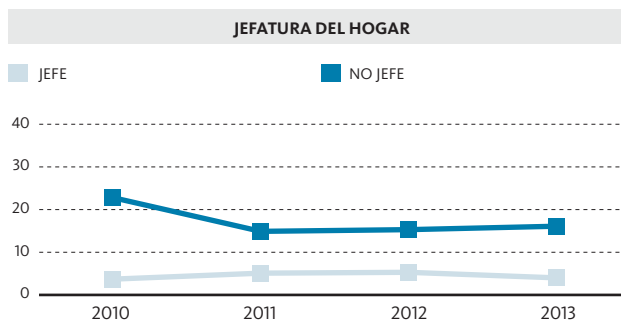
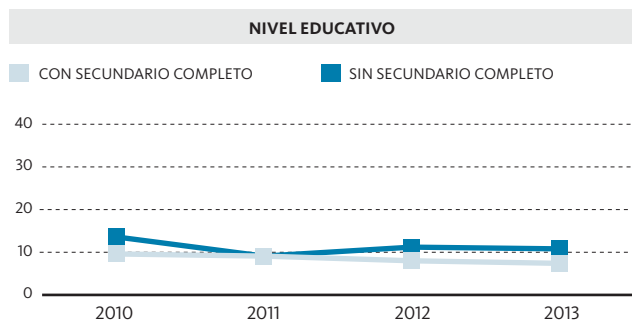
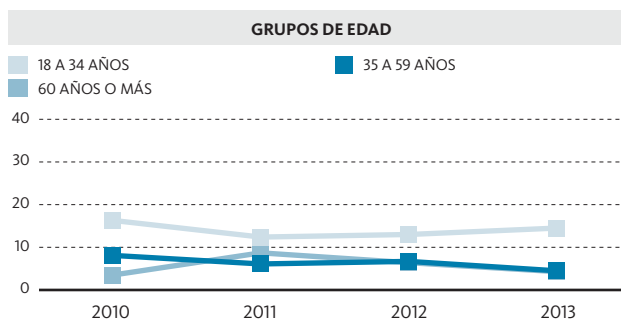
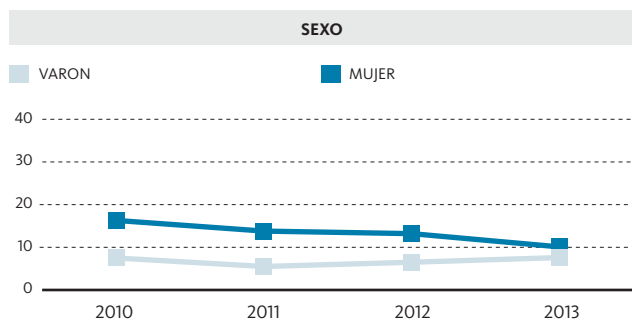
**CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO
DESEMPLEO SEGÚN VARIABLES ANALIZADAS**

Años 2010-2013. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



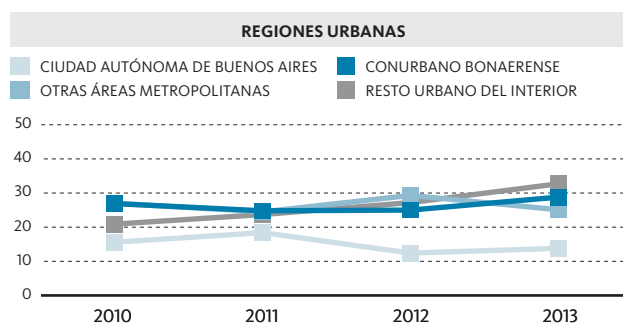
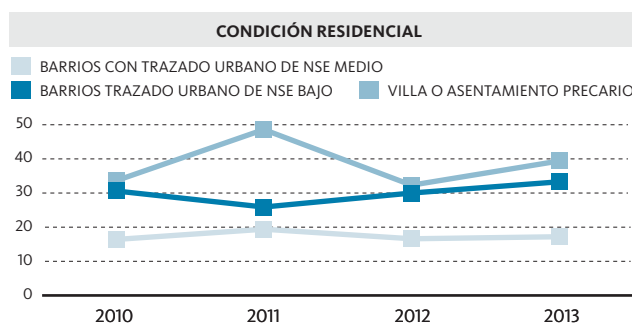
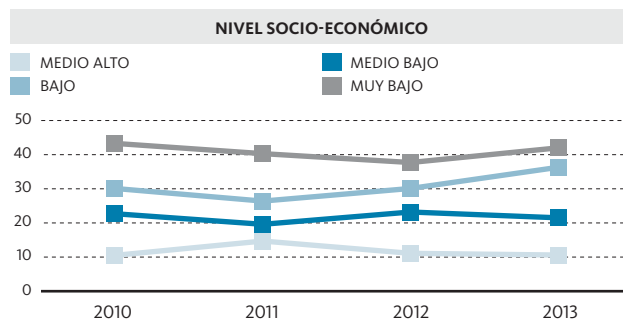
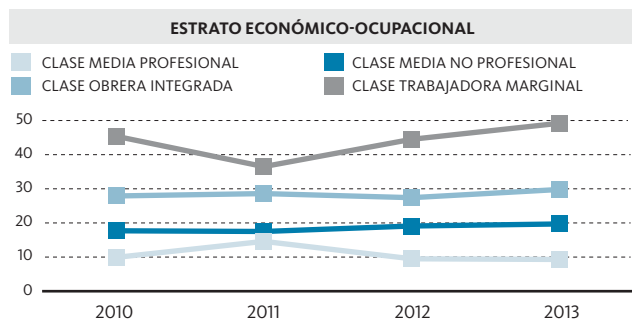
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.1.5

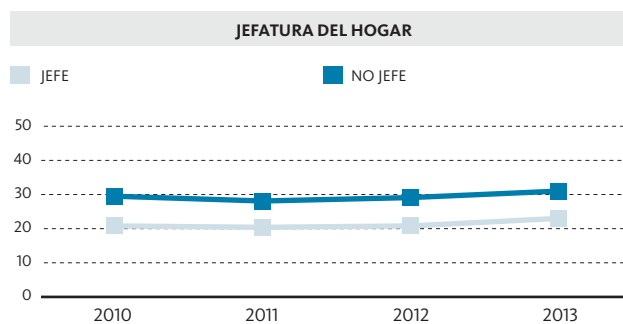
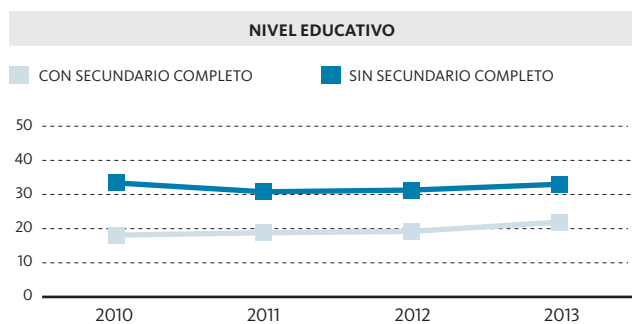
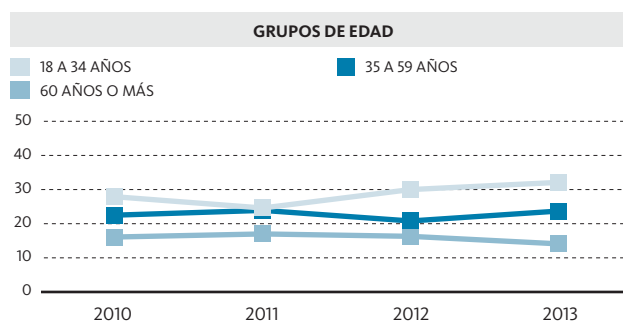
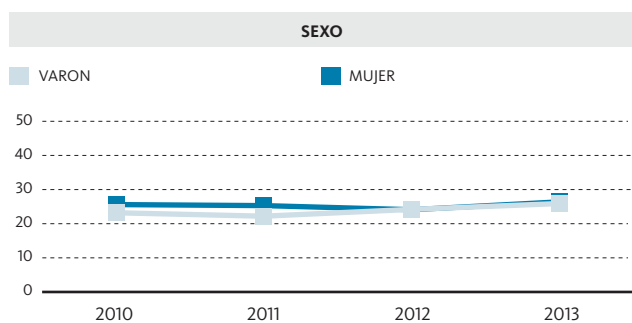
**CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPEÑO
RIESGO DE DESEMPEÑO SEGÚN VARIABLES ANALIZADAS**

Años 2010-2013. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

3.2 PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

A nivel nacional e internacional, la participación de los trabajadores en el Sistema de Seguridad Social y la cobertura de salud son derechos reconocidos.¹⁶ En la Argentina, a excepción de los cambios generados recientemente por la implementación de la Asignación Universal por Hijo (AUH) y la expansión de las pensiones no contributivas, gran parte del Sistema de Seguridad Social posee un esquema contributivo y, por lo tanto, se ejecuta por medio de la actividad de los trabajadores en el mercado laboral registrado. Por este motivo, adquiere relevancia evaluar el porcentaje de trabajadores sin aportes al Sistema de Seguridad Social.

En el caso de los asalariados, la responsabilidad de la registración corresponde al empleador. La existencia de relaciones laborales no registradas convierte al empleador en evasor de las contribuciones patronales y genera en el trabajador la pérdida de una serie de derechos (obra social, cobertura ante accidentes, asignaciones familiares y futura jubilación). Por otro lado, la falta de declaración de actividades de los trabajadores cuentapropistas y el no pago de sus obligaciones implica evasión impositiva, la pérdida de la cobertura de obra social y la falta de aportes para una jubilación futura.

Se puede definir como cobertura de salud al conjunto de actividades orientadas a la promoción, protección, prevención, recuperación y rehabilitación de la salud, desarrolladas bajo la responsabilidad y financiamiento de una institución vinculada con las personas en forma genérica o nominativa (Marracino, s/f). Por un lado, la asistencia genérica no nominativa es financiada por rentas generales a cargo del sector público; en la Argentina, cubre

16 A nivel internacional pueden citarse como fuentes de estos derechos dos de los ocho convenios fundamentales de la OIT: Convenio sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación, 1948 (núm. 87) y Convenio sobre el derecho de sindicación y de negociación colectiva, 1949 (núm. 98), así como el artículo 23 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (ONU, 1948). A nivel nacional, la Constitución Argentina de 1994 (artículo 14 bis), la Ley 20.744 –Régimen del Contrato de Trabajo–, la Ley 25.877 de 2004 –Régimen Laboral– y, recientemente, la Ley 26.678 de 2011 –Norma Mínima de la Seguridad Social, ratificación del convenio 102 de la OIT–.

a todas las personas que se encuentren en una determinada jurisdicción o región del país. Por otro lado, existen las coberturas específicas nominativas, dentro de las cuales se pueden identificar dos tipos: las financiadas por aportes y contribuciones obligatorias sobre el salario de los trabajadores y por los pagos de cuentapropistas, que trasladan la cobertura al grupo familiar, y las financiadas con aportes voluntarios individuales administrados por instituciones con o sin fines de lucro (prepagas o mutuales, principalmente). Algunos trabajadores pueden tener cobertura de salud nominativa, más allá de ser o no trabajadores registrados. Ello puede ocurrir tanto por extensión del derecho de un trabajador registrado integrante del grupo familiar como por el pago específico a una mutual o prepaga. Debido a esta situación, para tener una mayor rigurosidad con relación a la cobertura de los trabajadores, la encuesta pregunta simplemente si poseen cobertura, sin discernir entre origen propio o familiar, o entre derecho laboral o pago voluntario. A partir de este marco de análisis, es posible identificar el porcentaje de trabajadores que participa del Sistema de Seguridad Social (asalariados o no asalariados) y que no dispone de cobertura de salud.

TABLA 3.2.1

PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

Años 2010-2013. En porcentajes de población ocupada, población ocupada asalariada y población ocupada no asalariada (según corresponda), de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP 2013-2010
TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	47,2	45,9	49,4	49,0	1,8 ***
ASALARIADO SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	30,0	28,3	32,6	31,1	1,1 -
NO ASALARIADO SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	69,9	70,7	72,4	71,6	1,7 **
TRABAJADORES SIN COBERTURA DE SALUD	33,2	30,0	30,6	33,2	0,0 -

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Según los datos de la tabla 3.2.1, los niveles de exclusión de los trabajadores del Sistema de Seguridad Social y la ausencia de cobertura de salud continúan en valores elevados. En términos generales el balance 2010-2013 expresa:

a) En un contexto de desaceleración en el ritmo de la creación de empleo de calidad, asociada a la desaceleración del crecimiento económico, la proporción de trabajadores de 18 años y más que participan de la seguridad social se incrementó levemente. En 2013, a la mitad de los trabajadores no le realizaban o no realizaban los aportes al sistema previsional.

b) El porcentaje de asalariados que no participan del Sistema de Seguridad continúa relativamente estable. Al final del período, a tres de cada diez asalariados los empleadores no le realizaban los aportes al sistema.

c) Como consecuencia de una baja en la calidad del empleo por cuenta propia, en el período 2010-2013, aumentó levemente el porcentaje de no asalariados que no participan de la seguridad social. En 2013, siete de cada diez cuentapropistas no realizaban aportes al sistema.

d) El indicador de cobertura de salud no presenta variaciones entre 2010 y 2013. En este último año, tres de cada diez trabajadores no poseen una cobertura de salud de obra social, mutual o prepaga, propia o extendida por algún familiar y, presumiblemente, ante una necesidad debe recurrir al hospital público.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LA PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL (TRABAJADORES)

A continuación se evalúa en qué medida la falta de inclusión en la seguridad social afecta de manera diferenciada según los diversos factores examinados. La pregunta central para esta parte es: ¿hasta qué punto el mercado de trabajo genera desigualdades sociales excluyendo a algunos trabajadores del Sistema de Seguridad Social? La figura 3.2.1 permite evaluar factores socialmente relevantes que influyen en este proceso. En el anexo estadístico de este capítulo se pueden consultar todas las dimensiones estudiadas, así como el nivel de significancia estadística corres-

pondiente a los cambios 2010-2013 observados en cada indicador y categoría.

Los trabajadores que viven en un hogar cuyo jefe pertenece al estrato trabajador marginal, en unidades domésticas de nivel socioeconómico muy bajo y/o en villas y asentamientos precarios presentan aproximadamente el triple de posibilidades de carecer de aportes al sistema, si se los compara con trabajadores residentes en hogares con jefe de clase media profesional, de nivel socioeconómico medio alto y/o barrios de trazado urbano medio. A pesar de registrarse variaciones estadísticamente significativas en el período, las brechas entre las categorías mencionadas siguen relativamente estables (véase Anexo Estadístico).

Los residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires cuentan con un mercado laboral relativamente menos precarizado que los del resto de las áreas urbanas relevadas. Incluso la situación de CABA mejoró en el período en términos porcentuales. En el Conurbano Bonaerense, la falta de aportes a la seguridad social duplica la de la capital del país. Además, la tendencia entre 2010 y 2013 fue de empeoramiento del déficit, con el consiguiente aumento de la desigualdad.

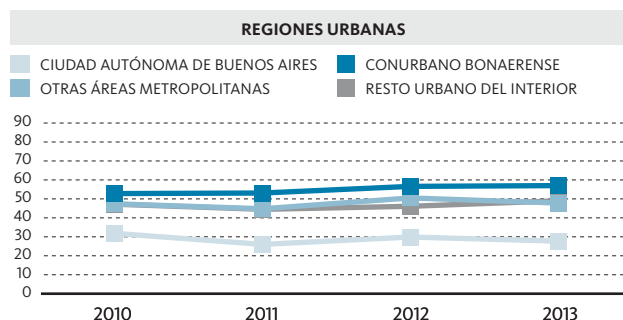
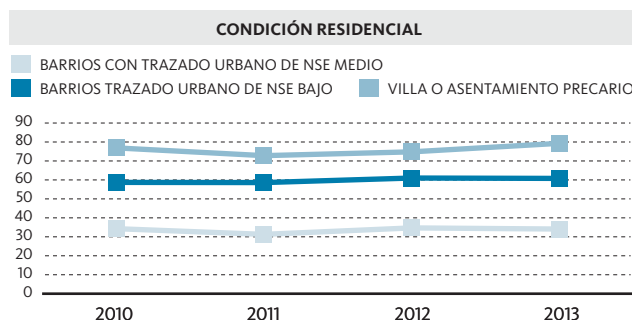
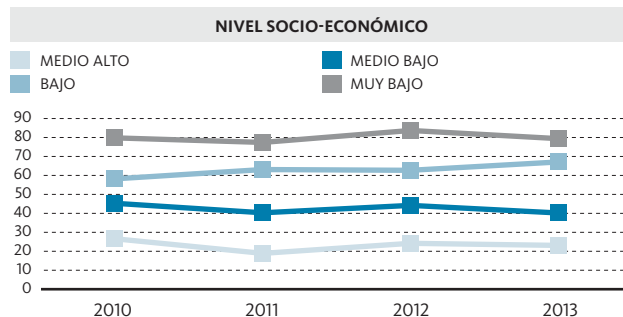
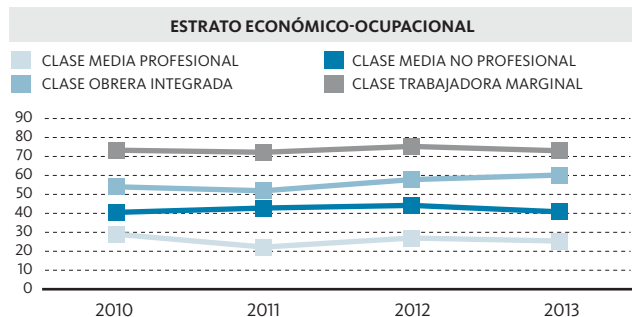
Las mujeres, los jóvenes y adultos mayores, y los trabajadores con secundario incompleto presentan una mayor ausencia de aportes. Se ha ido incrementando levemente el porcentaje de varones sin participación en la seguridad social, pero los mismos aún siguen presentando un nivel menor que el de las mujeres. Por su parte, la posibilidad de que los jóvenes y los adultos mayores no posean aportes es mayor que la de los adultos (10% y 50%, respectivamente). Las desigualdades son más marcadas según el nivel educativo: quienes no terminaron el secundario tienen el doble de chances de exclusión en relación con quienes lo terminaron. Finalmente, los trabajadores que ocupan el rol de jefe de hogar presentan un nivel de no registro menor que el resto de los integrantes del hogar (aproximadamente 20%).

Figura 3.2.1

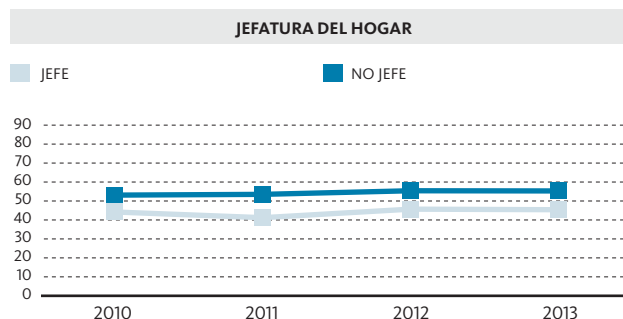
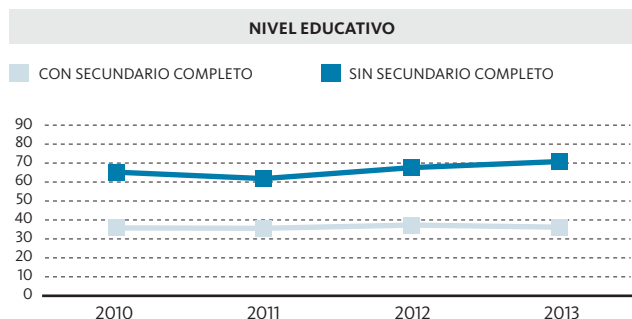
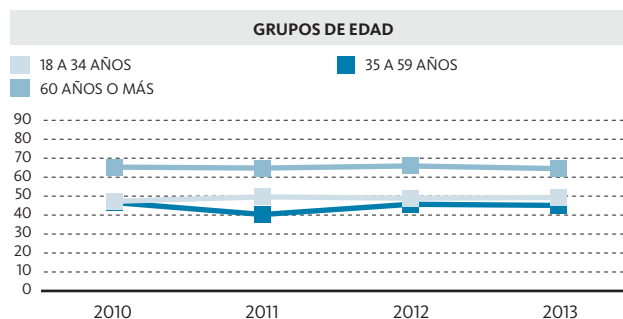
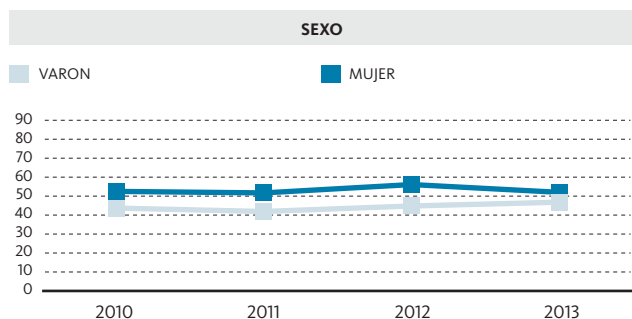
**PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL
TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL SEGÚN VARIABLES ANALIZADAS**

Años 2010-2013. En porcentaje de población ocupada de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LA PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL (ASALARIADOS Y NO ASALARIADOS)

La participación de los trabajadores asalariados en el Sistema de Seguridad Social les asegura obra social, jubilación, salario familiar contributivo según el nivel de ingresos, prestaciones por desempleo, indemnización por invalidez o muerte, cobertura por riesgos laborales, entre otros beneficios. Asimismo, la seguridad social promueve la igualdad de oportunidades, al otorgar, por ejemplo, a todas las mujeres con hijos los mismos derechos.

En el caso de los cuentapropistas y patrones o empleadores, la participación en la seguridad social también conlleva ventajas que trascienden el cumplimiento de las obligaciones contributivas. No participar los excluye de la asistencia de una obra social y de una futura jubilación.

Debido a la naturaleza diversa del trabajo de los asalariados y de los cuentapropistas, es menester especificar el nivel de no participación en la seguridad social de cada uno de ellos. Con este fin, las figuras 3.2.2 y 3.2.3 permiten evaluar algunos factores referidos a la problemática. En el anexo estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2013 observados en cada indicador y categoría.

Los asalariados y no asalariados residentes en hogares con jefe trabajador marginal, con nivel socioeconómico muy bajo y/o en villas y asentamientos precarios presentan mayores posibilidades (entre el doble y el triple) de encontrarse sin aportes al sistema, en comparación con asalariados y no asalariados que viven en hogares cuyo jefe pertenece al estrato medio profesional, en unidades domésticas de nivel socioeconómico medio alto y/o en barrios de trazado urbano de NSE medio. Las brechas entre las categorías mencionadas se mantienen relativamente estables en el período, con variaciones estadísticamente significativas en la mayor parte de los casos analizados (véase Anexo Estadístico). La situación de desigualdad es menor entre asalariados al considerar el estrato económico-ocupacional; cuando la categoría analizada es la condición residencial, los no asalariados registran una brecha más reducida.

Los trabajadores residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires son los que presentan mayor cumplimiento de aportes a la seguridad social, en los cuales el porcentaje de no asalariados sin aportes disminuyó a lo largo del período. En el resto de los aglomerados urbanos se incrementó ese déficit y se agudizó el problema de la desigualdad. En el Conurbano Bonaerense, los asalariados y los no asalariados tienen 50% y casi 150% más de falta de participación en la seguridad social, respectivamente, al comparar con asalariados y no asalariados de CABA.

Mujeres, jóvenes y adultos mayores, y trabajadores con secundario incompleto presentan una mayor ausencia de aportes. Si bien ha habido una disminución de la diferencia entre varones y mujeres, tanto en asalariados como en no asalariados, la mejor situación relativa de los varones aún es considerable. La posibilidad de que los jóvenes no posean aportes es levemente mayor que la de los adultos (20% en asalariados, 10% en no asalariados). El nivel educativo marca diferencias de magnitud. En asalariados y no asalariados, la incidencia de la exclusión del sistema de seguridad aumenta 25,6 p.p. y 31,2 p.p., respectivamente, en comparación con asalariados y no asalariados que sí lo poseen.

Por último, el rol en el hogar se encuentra asociado a la no participación en el Sistema de Seguridad Social. Los trabajadores jefes de hogar registran un nivel de ausencia de aportes menor que el resto de los integrantes del hogar (cerca de 35% si son asalariados, 20% si no lo son).

DESIGUALDADES SOCIALES EN LOS TRABAJADORES SIN COBERTURA DE SALUD

La EDSA-Bicentenario interroga a los trabajadores sobre si poseen cobertura de salud, sin importar si el origen de la misma es propio o familiar, si es por derecho laboral o por pago voluntario. Por lo tanto, la pregunta que organiza esta sección es: ¿en qué medida el mercado de trabajo genera desigualdades sociales excluyendo a algunos trabajadores de la cobertura de salud nominativa?

Con este fin, la figura 3.2.4 evalúa factores relevantes para conocer el grado de exclusión de la cobertura de salud. En el anexo estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudia-

dos, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2013 observados en cada indicador y categoría.

Los trabajadores residentes en hogares cuyo jefe pertenece al estrato trabajador marginal, en unidades domésticas de nivel socioeconómico muy bajo y/o en villas y asentamientos precarios presentan posibilidades mucho mayores de carecer de cobertura de salud nominativa, en comparación con trabajadores residentes en hogares con jefe de estrato medio profesional, unidades domésticas de nivel socioeconómico medio alto y/o barrios de trazado urbano de NSE medio. Las brechas entre las categorías mencionadas se mantienen relativamente estables en el período, y son estadísticamente significativas en la mayor parte de ellas (véase Anexo Estadístico). Las desigualdades más notables surgen al interior del nivel socioeconómico y, en menor medida, del estrato económico-

ocupacional, en tanto que la brecha es más moderada al analizar la condición residencial.

En lo referente a la región urbana, este indicador confirma que los derechos laborales de los residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se encuentran relativamente menos precarizado que los del resto de las áreas urbanas relevadas. Los trabajadores que viven en el Conurbano Bonaerense poseen un nivel de exclusión de la cobertura de salud nominativa siete veces mayor respecto a los habitantes de CABA.

En lo que respecta a los atributos personales, solo el nivel educativo es un factor determinante de desigualdad. La falta de cobertura de salud en los trabajadores que no poseen secundario completo duplica la de quienes sí lo poseen. Por su parte, no hay diferencias relevantes generadas por el sexo, la edad (excepto los adultos mayores por la prestación que les brinda la jubilación) y el rol dentro del hogar.

RECUADRO 3.1: DERECHO A LA COBERTURA DE JUBILACIÓN O PENSIÓN

Uno de los derechos laborales fundamentales es el derecho de los trabajadores a poder contar con una cobertura de ingresos por jubilación o pensión, sea por la cantidad de años prestados en una actividad económica o por problemas de enfermedad o invalidez.

Durante los años recientes, el aumento que experimentó la cobertura de población con este beneficio fue consecuencia principal de una política estatal de flexibilización del acceso a los beneficios jubilatorios y de incremento de las pensiones no contributivas.

El primero de estos procesos se realizó por medio de una amplia moratoria¹ con facilidades de pago y la modificación

de una serie de normas para su sustento.² Esta medida permitió el ingreso al sistema de más de 1,5 millones de personas, alcanzando el máximo nivel de cobertura de toda América Latina (donde se destacan Uruguay, Brasil y Chile). Además, el incremento en el otorgamiento de prestaciones no contributivas,³ en especial las de edad avanzada, y la adquisición de pensiones por fallecimiento del cónyuge contribuyeron a un importante aumento en la cobertura.

Debido a esto, según los datos de la EDSA, se incrementó en forma sostenida el porcentaje de personas en edad de retiro laboral que contaban con un ingreso por jubilación o pensión: la cobertura pasó de 70,1% a 90,9% entre los años 2004 y 2013.

¹ La "moratoria previsional" (Decreto PEN 1454/05, modificatorio de la Ley 24.476) implicó otorgar la posibilidad de acceder a un haber jubilatorio a toda persona en edad de jubilarse pero que no cumplía con la exigencia de 30 años de aportes acumulados.

² Dentro de las modificaciones más importantes, realizadas en el Sistema Previsional, se encuentra la sanción de la Ley 26.425 en el año 2008, que crea el Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA), que unifica el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones en un único régimen previsional público.

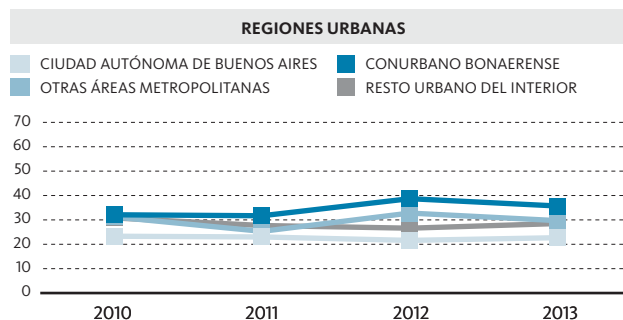
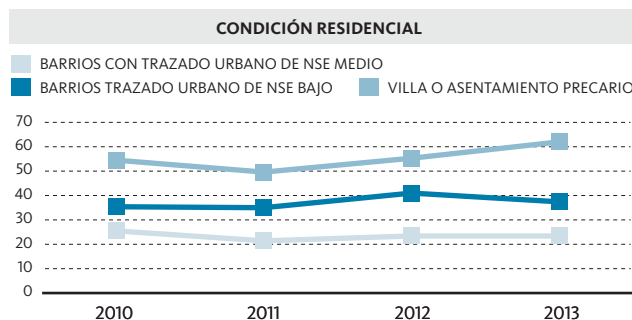
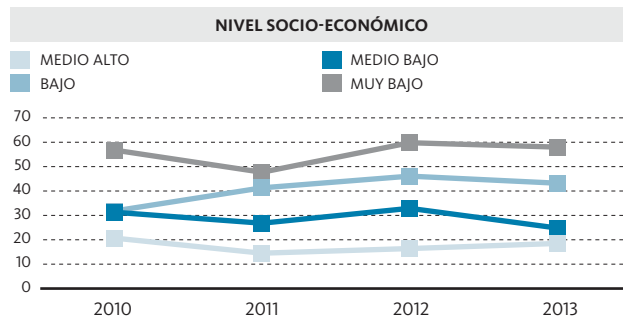
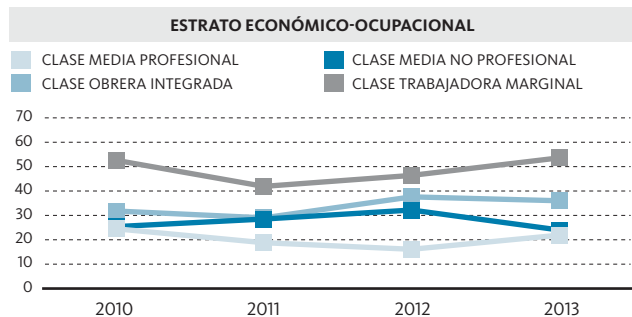
³ La cantidad de beneficiarios de pensiones no contributivas aumentó, entre 2003 y 2010, de 321.000 a más de 1 millón de personas. Dentro de estas pensiones, las que más se incrementaron fueron la de madres de siete o más hijos y la de vejez e invalidez.

Figura 3.2.2

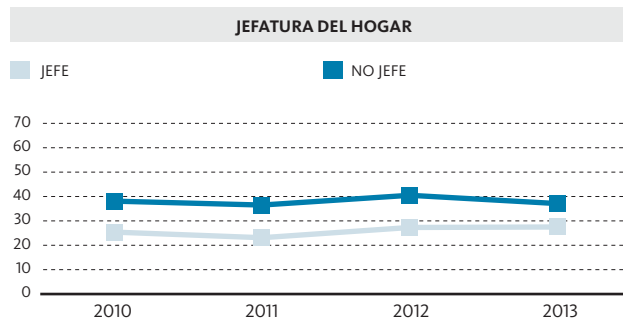
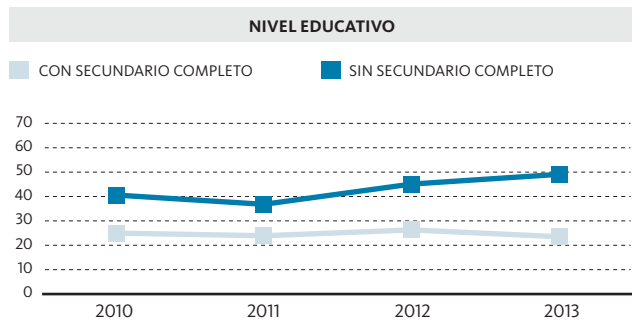
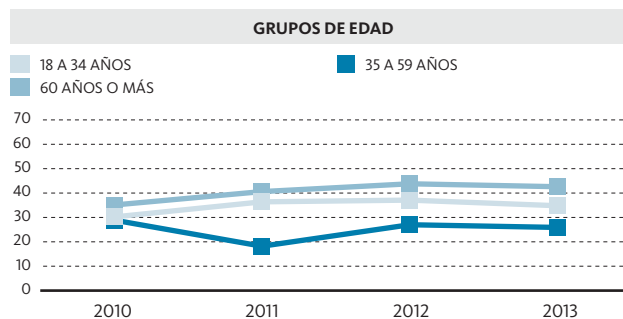
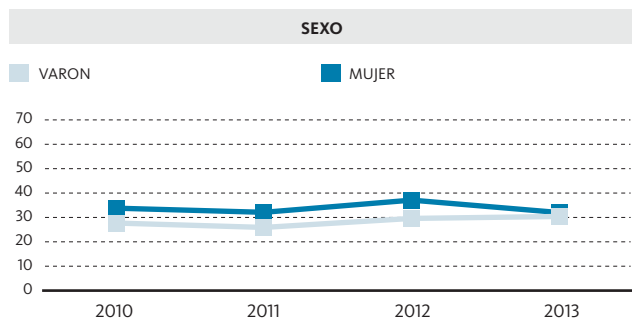
**PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL
ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL SEGÚN VARIABLES ANALIZADAS**

Años 2010-2013. En porcentaje de población ocupada asalariada de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



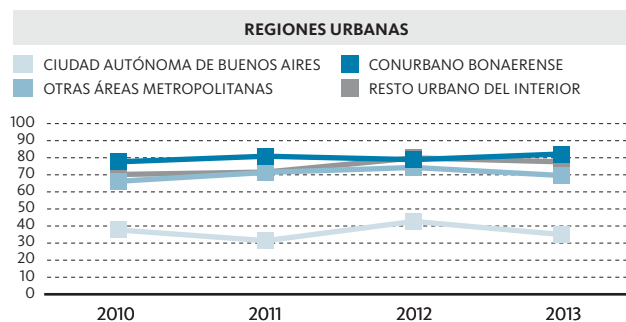
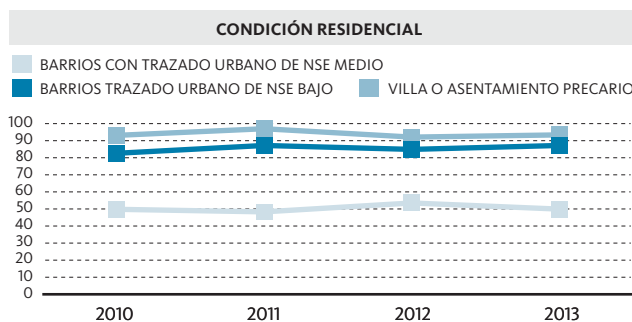
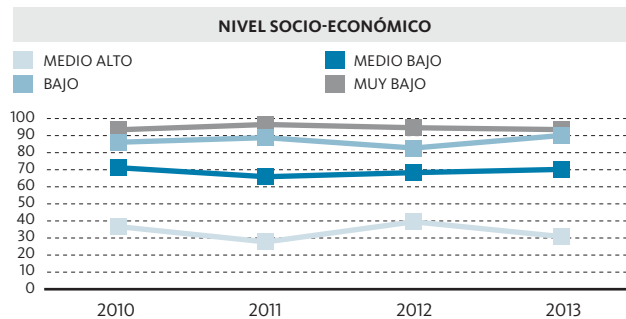
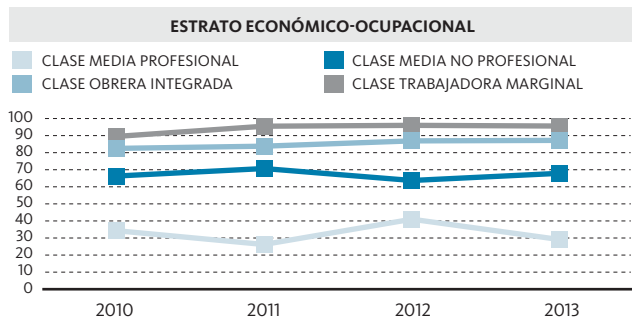
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.2.3

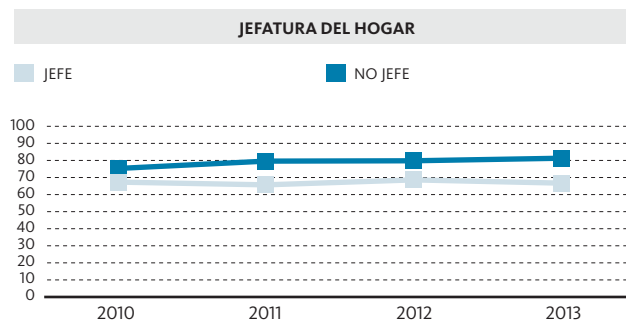
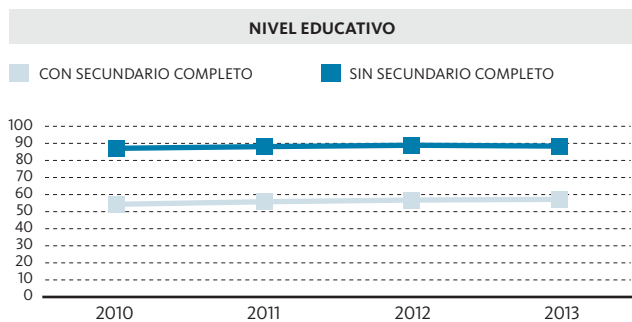
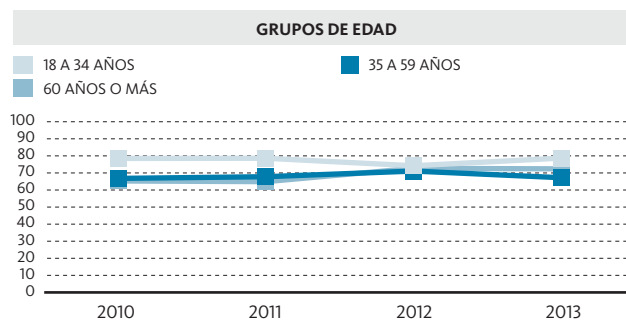
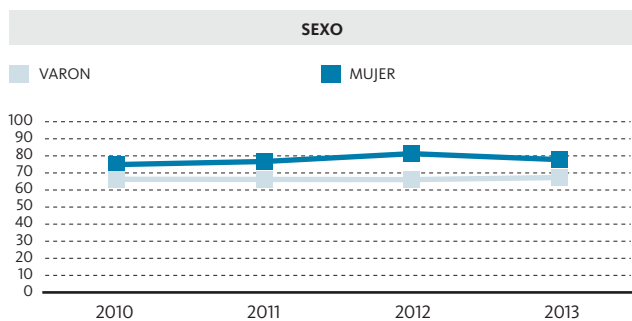
**PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL
NO ASALARIADO SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL SEGÚN VARIABLES ANALIZADAS**

Años 2010-2013. En porcentaje de población ocupada no asalariada de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



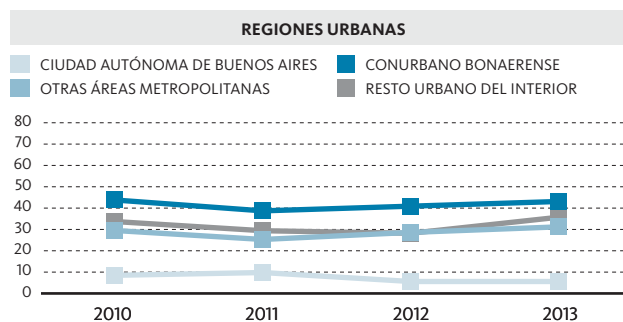
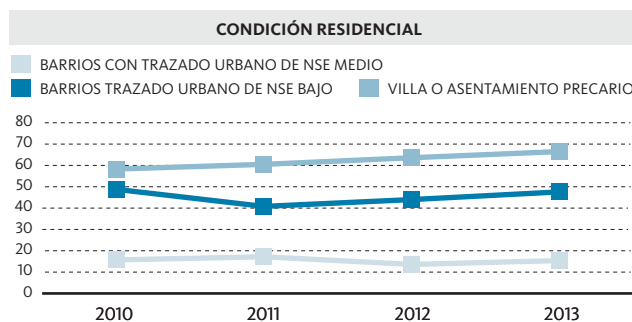
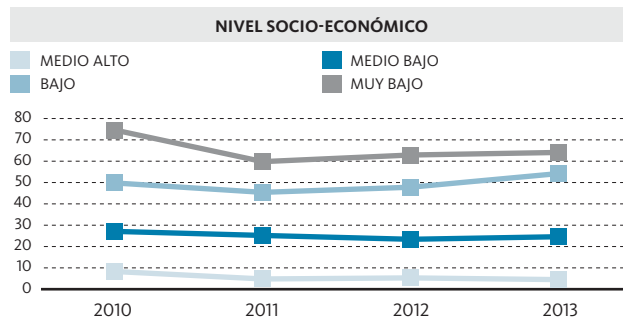
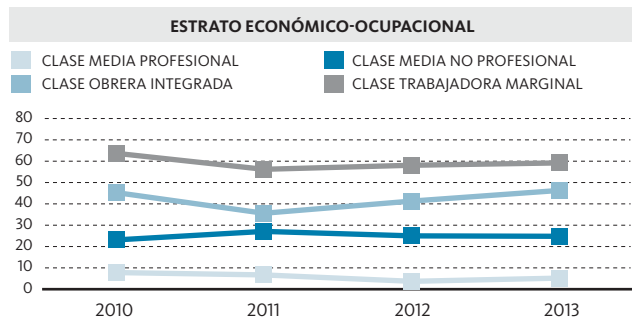
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.2.4

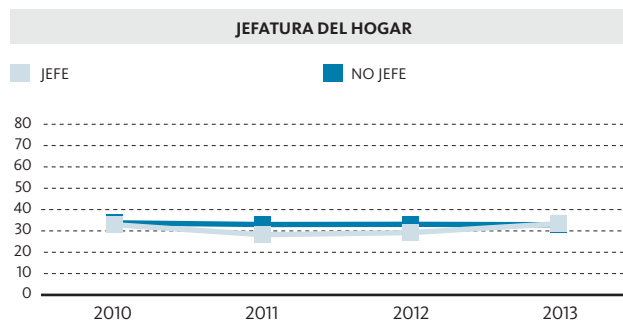
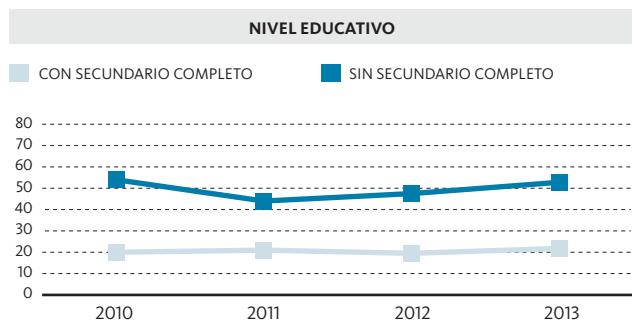
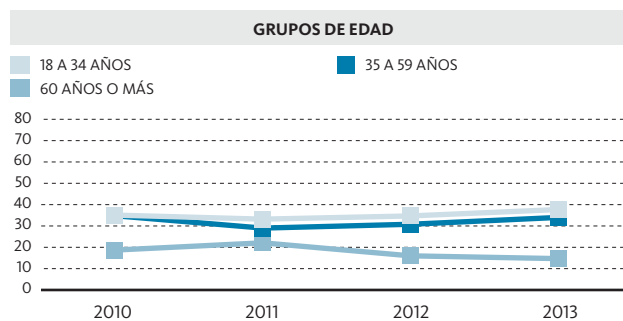
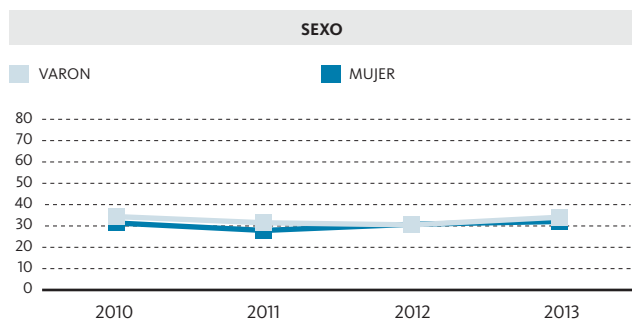
**PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL
TRABAJADORES SIN COBERTURA DE SALUD SEGÚN VARIABLES ANALIZADAS**

Años 2010-2013. En porcentaje de población ocupada de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

3.3 INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO

Una retribución justa e igual remuneración ante igual tarea son preceptos de los derechos nacionales e internacionales.¹⁷ De todos modos, la variación en los niveles de ingreso de los trabajadores se debe, entre otras cuestiones, a la evolución general de la economía, los diferenciales de productividad del trabajo, los atributos personales, los escalafones laborales, la capacidad de negociación colectiva, la oferta y demanda de prestaciones, y las discriminaciones de género o de otro tipo.

Tal como se expresó anteriormente, en el período 2010-2013 se desaceleró la creación de puestos de trabajo de calidad y continuó el elevado aumento del costo de vida. Estos hechos limitaron marcadamente la recuperación del poder de compra de las retribuciones de los trabajadores. A pesar del aumento de la cantidad de horas trabajadas, la imposibilidad de insertarse en un empleo de calidad y el incremento general de precios confinó a los trabajadores con subempleo inestable a una baja del salario real mensual.

Los ingresos laborales representan una parte fundamental de la subsistencia familiar. Sus efectos sobre la calidad de vida de la mayoría de los hogares son directos, así como sobre la desigualdad al interior de la estructura social. En este apartado, los ingresos monetarios se deflactaron a valores constantes de diciembre de 2013 con el fin de presentar las evoluciones de la media de ingresos laborales mensuales y de la media de remuneración laboral horaria de los trabajadores relevados por la EDSA-Bicentenario.¹⁸

TABLA 3.3.1

INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO[‡]

Años 2010-2013. Media de ingresos en \$ constantes de dic de 2013 (IPC alternativo).

	2010	2011	2012	2013	VAR% 2013-2010
INGRESOS MENSUALES	5170	5278	5262	5280	2,1 -
REMUNERACIÓN HORARIA	42,8	44,8	40,7	44	2,7 -

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

[‡] Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

17 Respecto a estos derechos, puede verse la Constitución de la OIT en la Declaración de Filadelfia, 1944 (OIT, 2010), el artículo 14 bis de la Constitución Nacional Argentina y la institución del Salario Mínimo Vital y Móvil (Art. 116 de la Ley 20.744).

Según los datos observados en la tabla 3.3.1 se puede realizar el siguiente balance 2010-2013:

a) A lo largo del período la media de ingresos laborales mensuales no presenta cambios significativos en valores reales a pesar de la desaceleración de la economía y los efectos negativos de la inflación. El incremento real durante el período fue de 2,1% (\$ 5170 a \$ 5280 en pesos de diciembre de 2013).

b) Por otro lado, la retribución por hora se incrementó en 2,7% (\$ 42,8 a \$ 44). La variación similar que presentan ambos indicadores puede ser interpretada como una estabilización en la cantidad de horas trabajadas.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LOS INGRESOS LABORALES MENSUALES

En función de las retribuciones que generan el mercado y el Estado, siempre se producen desigualdades. A continuación se evalúa en qué medida la dispar retribución laboral afecta de manera diferenciada a los trabajadores. La pregunta que guía el análisis es: ¿en qué medida el mercado de trabajo genera desigualdades sociales que se plasman en retribuciones mensuales y horarias desiguales?

La figura 3.3.1 permite evaluar algunos de los factores socialmente relevantes que intervienen en este proceso por medio del análisis de la media de ingresos mensuales. En el anexo estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2013 observados en cada indicador y categoría.

Los trabajadores que viven en hogares cuyo jefe pertenece al estrato trabajador marginal, en unidades domésticas de nivel socioeconómico muy bajo y/o en villas y asentamientos precarios reciben ingresos mensuales que, en promedio, representan aproximadamente la mitad, o menos, de los ingresos de los trabajadores residentes en hogares con jefe medio profesional, en unidades doméstica de nivel socioeconómico medio alto y/o barrios de trazado urbano de NSE medio. Las brechas entre las categorías se man-

18 Dadas las controversias existentes sobre la confiabilidad del índice de precios al consumidor generado por el INDEC para el Gran Buenos Aires (IPC-GBA INDEC) en el período analizado, se sigue el procedimiento de utilizar un deflactor alternativo.

tienen estables a lo largo del período, con variaciones estadísticamente significativas en la mayor parte de las categorías analizadas (véase Anexo Estadístico). Las menores desigualdades se perciben al considerar la condición residencial, dado que la brecha entre habitantes de villas y asentamientos precarios, y residentes en barrios de trazado urbano de NSE medio no es tan amplia como al examinar el estrato económico-ocupacional y el nivel socioeconómico.

Los residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires poseen niveles de productividad y retribuciones que duplican los del resto de las áreas urbanas relevadas. En lo que respecta a los atributos personales, el sexo y la edad tienen su incidencia: las mujeres y los jóvenes presentan un menor promedio de ingresos laborales mensuales.

El sector de actividad (considerando la ocupación del trabajador en el sector público, en el sector privado formal o en el sector privado informal) y la calidad del empleo (expresada como la inserción en un empleo pleno de derechos, un empleo precario o un subempleo inestable) generan grandes desigualdades. En el período analizado, las variaciones de los ingresos medios mensuales fueron escasas y poco significativas, a excepción del empeoramiento de lo que reciben los trabajadores con subempleo inestable. En 2013, en comparación con los ingresos del sector formal, el ingreso medio de los trabajadores del sector público y el de los del sector informal fueron inferiores en 10% y 40%, respectivamente. En el mismo año, el promedio de ingresos de los trabajadores con empleo pleno triplicó la media de retribuciones de los trabajadores con subempleo inestable (el promedio de ingresos de empleados precarizados duplicó esa media).

DESIGUALDADES SOCIALES EN LAS REMUNERACIONES HORARIAS

Si bien la consideración de la media de ingresos laborales mensuales permite realizar una aproximación a la disponibilidad de recursos monetarios con que cuentan los trabajadores, no contempla la cantidad de horas trabajadas y es limitadamente representativa de la productividad generada por cada puesto de trabajo. En este marco, la pregunta central que organiza la sección es: ¿en qué medida el mercado de trabajo retribuye en forma desigual el esfuerzo y la dedicación horaria de los trabajadores?

Con este fin, la figura 3.3.2 permite evaluar algunos de los factores socialmente relevantes que intervienen en este proceso por medio del análisis de la media de ingreso por hora. En el anexo estadístico de este capítulo se pueden consultar los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2013 observados en cada indicador y categoría.

Los trabajadores residentes en hogares cuyo jefe pertenece al estrato trabajador marginal, en unidades domésticas de nivel socioeconómico muy bajo y/o en villas y asentamientos precarios tienen una media de ingreso horario que representa aproximadamente la mitad de la media de los trabajadores residentes en hogares con jefe profesional, unidades domésticas de nivel socioeconómico medio alto y/o barrios de trazado urbano de NSE medio. Las brechas entre las categorías mencionadas se mantienen estables en el período 2010-2013, con variaciones significativas en algunas de las categorías analizadas (véase Anexo Estadístico).

Los residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires poseen niveles de productividad y retribuciones marcadamente mayores (más del doble) que los del resto de las áreas urbanas relevadas. En lo que respecta a los atributos personales, el sexo y la edad generan leves diferencias. Los varones y los jóvenes presentan un menor promedio de ingreso horario. El ingreso medio horario de las mujeres es levemente superior al de los varones (10%), al igual que el de los adultos (5%) respecto al de los jóvenes. Es importante destacar que las mujeres, en promedio, trabajan menor cantidad de horas que los varones, por eso reciben ingresos totales inferiores, pero mejor retribución por hora trabajada.

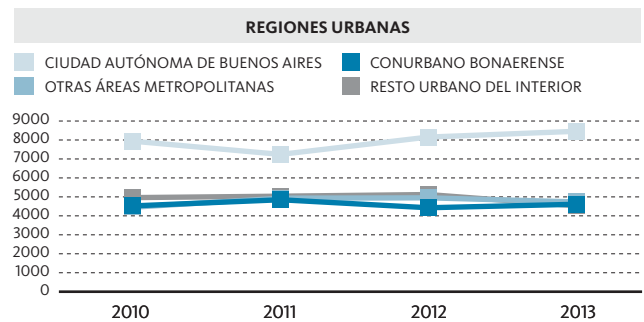
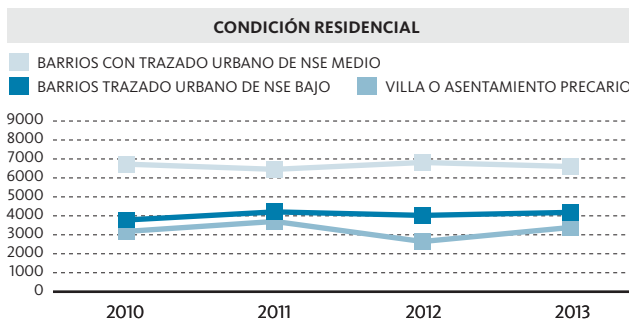
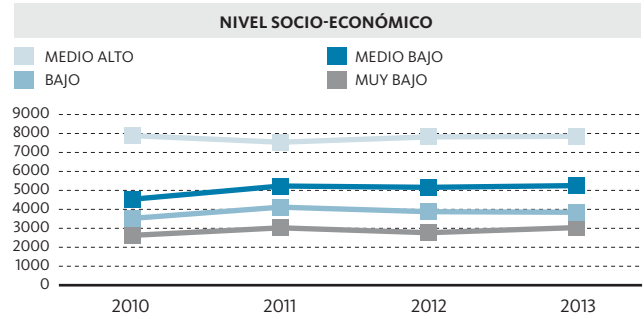
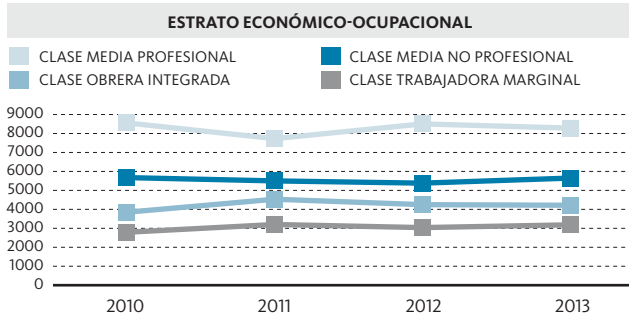
El sector de actividad (público, privado formal o privado informal) y la calidad del empleo (empleo pleno, empleo precario o subempleo inestable) generan importantes desigualdades en este aspecto. En el período analizado, las variaciones del ingreso horario fueron escasas y poco significativas, a excepción de la disminución en la retribución horaria del sector público y la mejora en el sector formal. Al comparar con el ingreso del sector formal, los trabajadores del sector público y los del sector informal reciben 15% y 40% menos, respectivamente. El promedio de retribución horaria de los trabajadores con empleo pleno o con empleo precario representa el doble, o más, de la media de ingreso horario de los trabajadores con subempleo inestable.

Figura 3.1

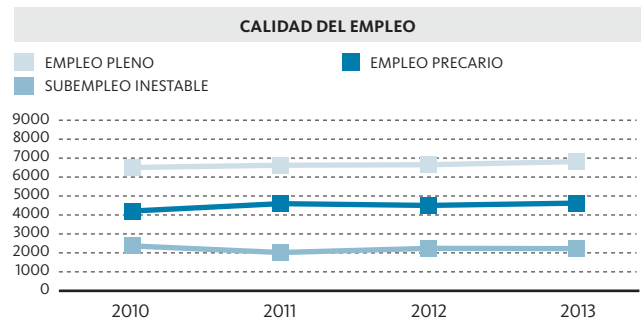
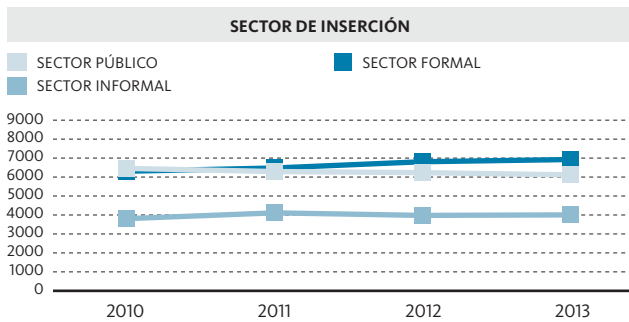
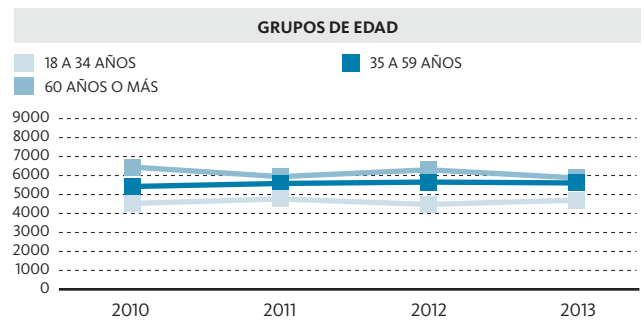
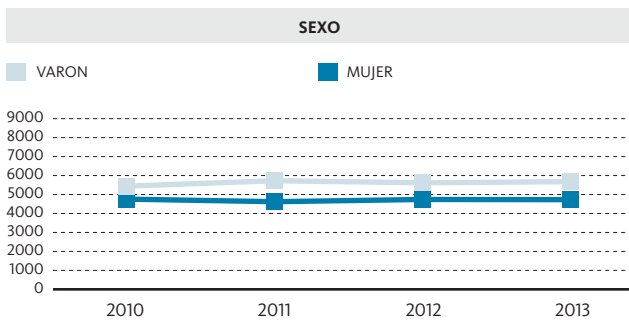
**INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO
INGRESOS MENSUALES SEGÚN VARIABLES ANALIZADAS[¶]**

Años 2010-2013. Media de ingresos en pesos constantes de diciembre de 2013 (IPC Alternativo)

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



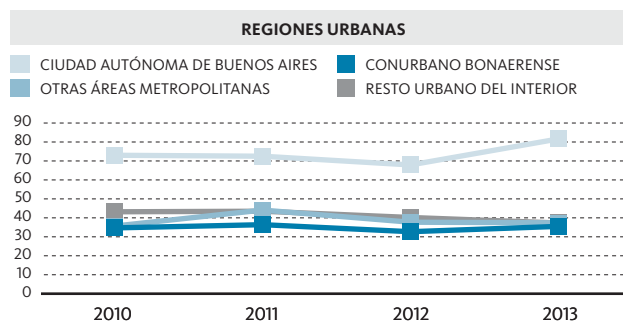
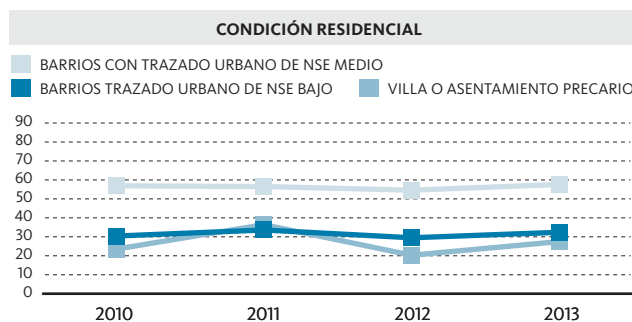
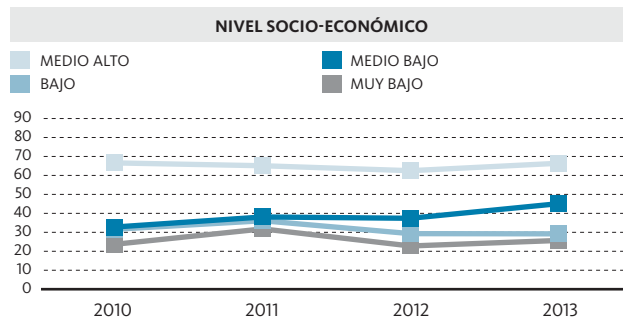
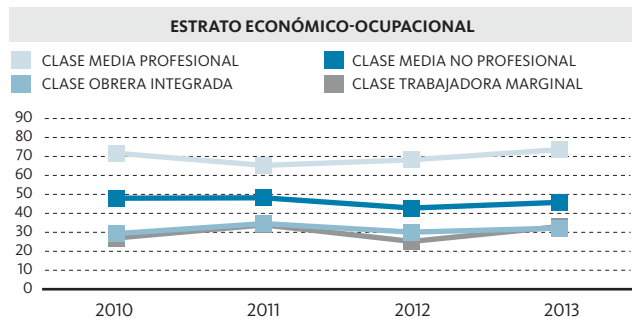
[¶] LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.3.2

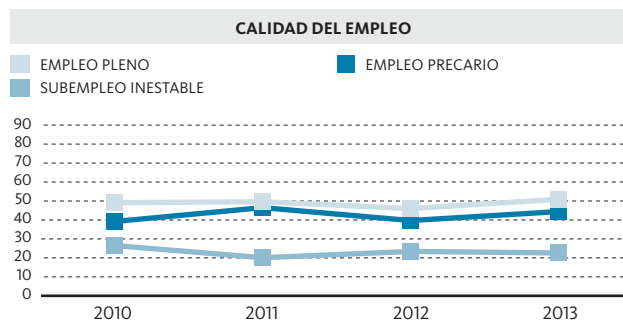
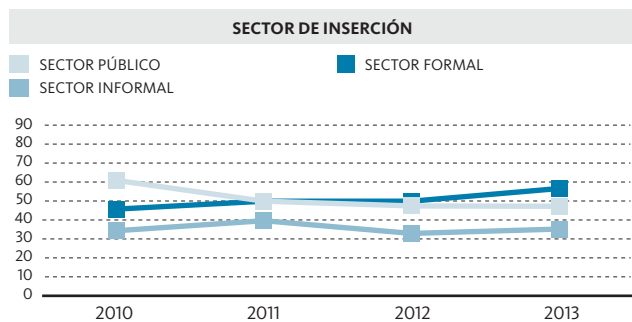
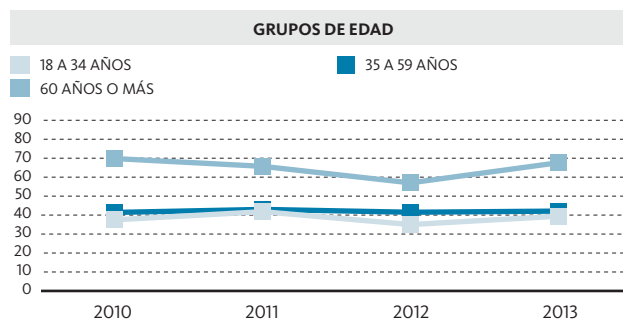
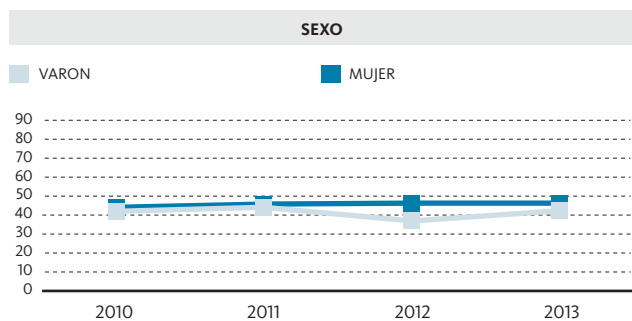
INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO REMUNERACIÓN HORARIA SEGÚN VARIABLES ANALIZADAS[¥]

Años 2010-2013. Media de ingresos en pesos constantes de diciembre de 2013 (IPC Alternativo)

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



[¥] LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

ANEXO ESTADÍSTICO CAPÍTULO 3

Figura AE 3.1.1

CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

EMPLEO PLENO DE DERECHOS

Años 2010-2013. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010	
TOTALES	44,5	44,8	44,0	43,4	-1,1	**
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	65,0	69,0	70,4	73,6	8,6	***
Clase media no profesional	54,0	48,9	51,8	53,3	-0,7	-
Clase obrera integrada	38,9	39,0	36,3	31,0	-7,9	***
Clase trabajadora marginal	15,0	13,6	14,8	19,2	4,2	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	67,2	71,2	71,8	72,9	5,7	***
Medio bajo	49,5	46,5	48,1	50,3	0,8	-
Bajo	32,1	30,8	31,0	25,6	-6,6	***
Muy bajo	13,0	18,4	12,4	13,9	0,9	-
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	59,2	56,2	59,0	57,4	-1,8	**
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	32,8	35,0	32,7	32,9	0,1	-
Villa o asentamiento precario	18,5	22,0	20,5	13,8	-4,7	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	57,1	58,6	62,5	64,3	7,2	***
Conurbano Bonaerense	39,2	41,0	36,6	36,2	-3,0	***
Otras áreas metropolitanas	44,8	44,8	44,4	43,8	-1,0	-
Resto urbano del interior	47,8	42,0	47,4	42,6	-5,2	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	49,2	49,3	49,8	45,5	-3,7	***
Mujer	38,0	38,8	36,1	40,5	2,5	***
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	44,6	41,5	42,7	41,0	-3,7	***
35 a 59 años	46,3	50,6	49,4	48,2	1,9	**
60 y más	35,2	32,1	26,6	31,9	-3,2	*
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo	55,7	53,2	55,2	56,9	1,2	-
Sin secundario completo	27,7	31,8	27,7	21,3	-6,4	***
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe	49,8	50,6	49,0	48,8	-1,0	-
No jefe	36,4	36,3	36,7	34,9	-1,4	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.1.2

CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

EMPLEO PRECARIO

Años 2010-2013. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010	
TOTALES	35,3	34,9	35,3	33,3	-1,9	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	30,2	27,0	27,5	22,6	-7,6	***
Clase media no profesional	35,8	38,8	38,1	33,0	-2,8	***
Clase obrera integrada	36,7	34,3	39,1	40,2	3,5	***
Clase trabajadora marginal	35,9	36,2	27,4	28,5	-7,4	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	28,0	21,8	23,8	20,4	-7,7	***
Medio bajo	35,5	36,2	36,7	33,6	-1,9	*
Bajo	38,6	46,8	43,2	42,9	4,2	***
Muy bajo	43,4	37,6	40,8	39,3	-4,1	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	30,4	30,1	30,3	29,2	-1,3	-
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	38,5	39,8	40,1	36,9	-1,6	**
Villa o asentamiento precario	35,8	35,4	29,3	36,1	0,3	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	32,6	31,2	29,9	28,6	-4,0	***
Conurbano Bonaerense	36,0	38,5	40,4	37,7	1,7	**
Otras áreas metropolitanas	36,1	29,7	32,7	30,6	-5,5	***
Resto urbano del interior	34,8	34,7	28,4	28,4	-6,5	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	32,6	34,1	31,4	32,1	-0,5	-
Mujer	38,9	36,1	40,7	35,0	-3,9	***
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	31,6	35,1	33,3	30,7	-0,9	-
35 a 59 años	35,7	32,4	32,9	33,0	-2,6	***
60 y más	49,6	46,0	53,2	44,9	-4,7	*
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo	30,7	32,8	31,2	27,3	-3,4	***
Sin secundario completo	42,2	38,4	41,3	43,2	1,0	-
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe	36,1	34,5	35,1	33,5	-2,6	***
No jefe	33,9	35,6	35,7	33,1	-0,9	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.1.3

CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

SUBEMPLEO INESTABLE

Años 2010-2013. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR. PP. 2013-2010	
TOTALES	9,0	11,2	11,3	14,6	5,6	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	0,8	1,6	1,0	2,5	1,7	***
Clase media no profesional	3,9	6,9	7,4	10,4	6,6	***
Clase obrera integrada	13,6	15,0	13,8	19,2	5,6	***
Clase trabajadora marginal	18,2	23,6	26,3	25,5	7,3	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	0,8	1,3	1,2	2,8	2,0	***
Medio bajo	5,4	7,4	6,2	8,0	2,5	***
Bajo	14,6	12,9	14,3	21,7	7,1	***
Muy bajo	21,7	31,1	30,6	31,8	10,0	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	3,9	4,8	4,2	6,6	2,8	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	13,5	16,7	16,1	20,5	7,0	***
Villa o asentamiento precario	29,2	23,5	30,7	32,0	2,8	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	3,2	0,8	0,6	0,8	-2,4	***
Conurbano Bonaerense	11,7	13,3	14,1	17,9	6,2	***
Otras áreas metropolitanas	7,8	14,2	12,6	15,7	7,9	***
Resto urbano del interior	8,5	11,2	12,4	17,9	9,4	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	10,6	11,1	12,3	14,8	4,1	***
Mujer	6,8	11,3	10,1	14,4	7,6	***
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	7,4	11,0	11,0	13,8	6,4	***
35 a 59 años	9,9	11,0	11,0	14,3	4,3	***
60 y más	11,8	13,2	13,8	18,8	7,1	***
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo	4,1	5,0	5,6	8,5	4,4	***
Sin secundario completo	16,5	20,7	19,7	24,7	8,2	***
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe	10,4	9,8	10,6	13,7	3,4	***
No jefe	6,9	13,2	12,4	15,9	9,0	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.1.4

CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

DESEMPLEO

Años 2010-2013. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR. PP. 2013-2010	
TOTALES	11,2	9,1	9,3	8,7	-2,5	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	4,0	2,4	1,1	1,2	-2,7	***
Clase media no profesional	6,3	5,4	2,7	3,3	-3,0	***
Clase obrera integrada	10,8	11,7	10,7	9,6	-1,2	**
Clase trabajadora marginal	30,9	26,6	31,5	26,9	-4,1	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	4,0	5,8	3,2	3,9	0,0	
Medio bajo	9,6	9,8	9,0	8,2	-1,4	**
Bajo	14,6	9,5	11,6	9,9	-4,8	***
Muy bajo	21,9	12,9	16,3	15,0	-6,9	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	6,5	8,9	6,5	6,9	0,3	-
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	15,3	8,5	11,1	9,7	-5,6	***
Villa o asentamiento precario	17,0	19,1	19,6	18,0	1,0	*
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	7,1	9,4	7,0	6,3	-0,8	-
Conurbano Bonaerense	13,2	7,2	8,9	8,2	-5,0	***
Otras áreas metropolitanas	11,3	11,2	10,3	9,9	-1,4	*
Resto urbano del interior	8,8	12,0	11,8	11,1	2,3	**
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	7,5	5,5	6,5	7,6	0,1	-
Mujer	16,3	13,8	13,2	10,1	-6,2	***
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	16,3	12,4	13,0	14,5	-1,9	***
35 a 59 años	8,1	6,1	6,7	4,5	-3,6	***
60 y más	3,5	8,7	6,4	4,3	0,8	-
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo	9,6	9,1	8,0	7,4	-2,2	***
Sin secundario completo	13,6	9,1	11,2	10,8	-2,8	***
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe	3,7	5,1	5,3	4,0	0,3	-
No jefe	22,8	14,9	15,3	16,1	-6,7	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.1.5

CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

RIESGO DE DESEMPLEO

Años 2010-2013. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	24,2	23,5	24,1	26,1	1,9	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	9,9	14,6	9,5	9,3	-0,6	-
Clase media no profesional	17,7	17,5	19,1	19,7	2,0	***
Clase obrera integrada	27,9	28,6	27,4	29,8	1,9	**
Clase trabajadora marginal	45,4	36,5	44,5	49,2	3,8	**
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	10,5	14,7	11,1	10,6	0,1	-
Medio bajo	22,7	19,6	23,2	21,5	-1,2	-
Bajo	30,1	26,4	30,1	36,3	6,2	***
Muy bajo	43,3	40,3	37,7	42,0	-1,2	-
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	16,4	19,4	16,6	17,2	0,8	-
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	30,6	25,9	30,0	33,3	2,7	***
Villa o asentamiento precario	33,6	48,6	32,3	39,4	5,8	*
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	15,6	18,4	12,4	13,8	-1,8	*
Conurbano Bonaerense	26,9	24,8	25,0	28,8	1,8	**
Otras áreas metropolitanas	27,0	24,5	29,3	25,1	-1,9	*
Resto urbano del interior	20,9	23,7	27,2	32,7	11,8	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	23,2	22,2	24,2	25,9	2,7	***
Mujer	25,6	25,3	24,1	26,4	0,7	-
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	27,9	24,6	30,0	32,1	4,2	***
35 a 59 años	22,5	23,9	20,8	23,7	1,1	-
60 y más	16,1	17,0	16,3	14,1	-2,0	-
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo	18,1	18,8	19,2	21,9	3,8	***
Sin secundario completo	33,4	30,8	31,3	33,0	-0,4	-
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe	20,8	20,4	20,8	23,0	2,2	***
No jefe	29,5	28,1	29,1	31,0	1,5	*

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.2.1

PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL

TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

Años 2010-2013. En porcentaje de población ocupada de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	47,2	45,9	49,4	49,0	1,8	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	29,0	22,2	27,0	25,4	-3,6	***
Clase media no profesional	40,5	42,8	44,2	40,8	0,3	-
Clase obrera integrada	54,0	51,9	57,8	60,2	6,3	***
Clase trabajadora marginal	73,3	72,2	75,3	73,0	-0,2	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	26,6	18,9	24,2	23,1	-3,5	***
Medio bajo	45,3	40,3	44,2	40,2	-5,0	***
Bajo	58,2	63,1	62,7	67,1	8,8	***
Muy bajo	79,8	77,4	83,7	79,4	-0,5	-
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	34,3	31,3	34,7	34,1	-0,2	-
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	58,7	58,6	61,0	60,8	2,1	**
Villa o asentamiento precario	76,9	72,8	74,8	79,3	2,4	**
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	31,8	26,0	29,9	27,7	-4,2	***
Conurbano Bonaerense	52,8	53,1	56,6	57,0	4,2	***
Otras áreas metropolitanas	47,4	44,8	50,5	47,8	0,4	-
Resto urbano del interior	47,2	44,5	46,1	49,0	1,8	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	43,7	41,9	44,8	46,8	3,0	***
Mujer	52,5	51,7	56,1	52,0	-0,5	-
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	47,3	49,6	48,9	49,3	1,9	*
35 a 59 años	46,6	40,3	45,7	45,1	-1,5	*
60 y más	65,3	64,8	65,9	64,5	-0,8	-
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo	35,8	35,6	37,3	36,2	0,3	-
Sin secundario completo	65,2	61,8	67,6	70,8	5,6	***
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe	44,2	41,2	45,7	45,4	1,3	*
No jefe	53,1	53,5	55,4	55,3	2,2	**

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.2.2

PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL

**ASALARIADOS SIN APORTES
AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL**

Años 2010-2013. En porcentaje de población ocupada asalariada de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010
TOTALES	30,0	28,3	32,6	31,1	1,1
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES					
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL					
Clase media profesional	24,5	18,8	16,1	21,9	-2,6 -
Clase media no profesional	25,4	28,5	32,2	24,0	-1,3 -
Clase obrera integrada	31,8	29,0	37,6	36,0	4,2 ***
Clase trabajadora marginal	52,6	41,9	46,4	53,6	1,0
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO					
Medio alto	20,7	14,5	16,4	18,5	-2,2 **
Medio bajo	31,3	26,8	32,9	24,8	-6,5 ***
Bajo	31,8	41,3	46,1	43,2	11,4 ***
Muy bajo	56,8	47,7	59,8	58,0	1,2
CONDICIÓN RESIDENCIAL					
Barrios con trazado urbano de NSE medio	25,5	21,4	23,4	23,4	-2,1 **
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	35,4	35,0	41,0	37,4	2,0 *
Villa o asentamiento precario	54,5	49,6	55,3	62,0	7,5 ***
REGIONES URBANAS					
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	23,3	23,0	21,6	22,7	-0,7 -
Conurbano Bonaerense	32,1	31,7	38,7	35,7	3,6 ***
Otras áreas metropolitanas	31,2	25,3	32,8	29,7	-1,5 -
Resto urbano del interior	30,8	27,7	26,6	28,5	-2,3 -
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO					
SEXO					
Varón	27,7	25,9	29,6	30,4	2,7 ***
Mujer	33,8	32,1	37,1	32,0	-1,8 -
GRUPOS DE EDAD					
18 a 34 años	30,2	36,4	37,1	34,8	4,6 ***
35 a 59 años	28,9	18,2	27,0	25,9	-2,9 ***
60 y más	35,1	40,6	43,8	42,6	7,5 **
NIVEL EDUCATIVO					
Con secundario completo	25,0	23,9	26,3	23,5	-1,5 *
Sin secundario completo	40,6	36,8	45,1	49,1	8,5 ***
JEFATURA DEL HOGAR					
Jefe	25,4	23,1	27,3	27,5	2,1 **
No jefe	38,1	36,5	40,5	37,1	-1,1 -

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.2.3

PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL

**NO ASALARIADO SIN APORTES
AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL**

Años 2010-2013. En porcentaje de población ocupada no asalariada de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010
TOTALES	69,9	70,7	72,4	71,6	1,7
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES					
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL					
Clase media profesional	34,3	26,2	41,0	29,1	-5,2 **
Clase media no profesional	66,3	70,7	63,7	67,9	1,6 -
Clase obrera integrada	82,5	83,8	86,9	87,2	4,7 ***
Clase trabajadora marginal	89,5	95,5	96,0	95,6	6,0 ***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO					
Medio alto	36,7	27,7	39,5	30,8	-5,9 ***
Medio bajo	71,2	65,9	68,3	70,2	-1,0 -
Bajo	86,1	88,8	82,7	90,1	3,9 ***
Muy bajo	93,4	96,5	94,6	93,5	0,1 -
CONDICIÓN RESIDENCIAL					
Barrios con trazado urbano de NSE medio	49,8	48,3	53,5	49,9	0,1 -
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	82,6	87,2	84,9	87,2	4,7 ***
Villa o asentamiento precario	93,1	97,0	92,1	93,4	0,3 -
REGIONES URBANAS					
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	37,7	31,4	42,7	35,0	-2,7 ***
Conurbano Bonaerense	77,6	80,9	78,9	82,2	4,6 ***
Otras áreas metropolitanas	66,2	71,4	74,3	69,6	3,4 *
Resto urbano del interior	70,2	71,6	79,9	77,6	7,3 ***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO					
SEXO					
Varón	66,3	66,2	66,1	67,3	1,0 -
Mujer	74,9	76,7	81,3	77,8	2,9 **
GRUPOS DE EDAD					
18 a 34 años	78,5	78,6	74,2	78,7	0,2 -
35 a 59 años	66,8	67,8	71,1	67,2	0,4 -
60 y más	65,3	64,9	72,7	72,4	7,1 ***
NIVEL EDUCATIVO					
Con secundario completo	54,3	55,8	56,8	57,2	2,9 **
Sin secundario completo	87,1	88,1	88,9	88,4	1,3 -
JEFATURA DEL HOGAR					
Jefe	67,3	65,7	68,6	66,7	-0,6 -
No jefe	75,3	79,6	79,8	81,3	6,0 ***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.2.4
PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL
TRABAJADORES SIN COBERTURA DE SALUD

Años 2010-2013. En porcentaje de población ocupada de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010
TOTALES	33,2	30,0	30,6	33,2	0,0
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES					
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL					
Clase media profesional	7,8	6,7	3,7	5,2	-2,6 ***
Clase media no profesional	23,1	27,1	25,0	24,8	1,7 **
Clase obrera integrada	45,3	35,6	41,3	46,3	0,9 -
Clase trabajadora marginal	63,7	56,2	58,1	59,2	-4,5 **
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO					
Medio alto	8,3	4,8	5,3	4,5	-3,7 ***
Medio bajo	27,1	25,2	23,4	24,6	-2,5 **
Bajo	49,8	45,4	47,8	54,2	4,4 **
Muy bajo	74,6	59,8	62,9	64,1	-10,6 ***
CONDICIÓN RESIDENCIAL					
Barrios con trazado urbano de NSE medio	15,7	17,2	13,6	15,4	-0,3 -
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	48,8	40,8	44,0	47,6	-1,3 -
Villa o asentamiento precario	58,3	60,5	63,6	66,5	8,2 ***
REGIONES URBANAS					
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	8,5	9,8	5,6	5,6	-2,9 ***
Conurbano Bonaerense	43,8	38,7	40,9	43,1	-0,7 -
Otras áreas metropolitanas	29,5	25,3	28,6	31,2	1,7 -
Resto urbano del interior	33,7	29,4	28,2	35,7	2,0 -
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO					
SEXO					
Varón	34,4	31,5	30,5	34,1	-0,3 -
Mujer	31,4	27,9	30,8	32,1	0,6 -
GRUPOS DE EDAD					
18 a 34 años	35,1	33,2	34,7	37,7	2,6 ***
35 a 59 años	34,8	29,0	30,8	34,0	-0,9 -
60 y más	18,7	22,1	16,0	14,7	-4,0 ***
NIVEL EDUCATIVO					
Con secundario completo	20,0	21,0	19,5	21,8	1,7 ***
Sin secundario completo	54,0	44,0	47,5	52,8	-1,3 -
JEFATURA DEL HOGAR					
Jefe	32,9	28,2	29,2	33,4	0,5 -
No jefe	33,8	33,0	33,1	32,9	-1,0 -

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.3.1
INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO
INGRESOS MENSUALES

Años 2010-2013. Media de ingresos en \$ constantes de dic de 2013 (IPC Alternativo)

	2010	2011	2012	2013	VAR.% 2013-2010
TOTALES	5.170	5.278	5.262	5.281	2,2
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES					
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL					
Clase media profesional	8.557	7.729	8.505	8.284	-3,2 *
Clase media no profesional	5.674	5.500	5.382	5.649	-0,4 -
Clase obrera integrada	3.848	4.534	4.248	4.216	9,6 ***
Clase trabajadora marginal	2.793	3.201	3.038	3.184	14,0 **
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO					
Medio alto	7.887	7.540	7.820	7.850	-0,5 -
Medio bajo	4.535	5.230	5.161	5.252	15,8 ***
Bajo	3.527	4.116	3.877	3.845	9,0 ***
Muy bajo	2.629	3.025	2.769	3.038	15,6 ***
CONDICIÓN RESIDENCIAL					
Barrios con trazado urbano de NSE medio	6.725	6.453	6.815	6.601	-1,8 -
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	3.783	4.209	4.024	4.183	10,5 ***
Villa o asentamiento precario	3.181	3.706	2.646	3.387	6,5 *
REGIONES URBANAS					
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	7.937	7.241	8.154	8.459	6,6 -
Conurbano Bonaerense	4.525	4.848	4.427	4.611	1,9 -
Otras áreas metropolitanas	4.456	4.932	4.950	4.736	6,3 -
Resto urbano del interior	4.962	5.038	5.124	4.533	-8,6 ***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO					
SEXO					
Varón	5.441	5.727	5.618	5.677	4,3 *
Mujer	4.756	4.621	4.739	4.727	-0,6 -
GRUPOS DE EDAD					
18 a 34 años	4.533	4.766	4.477	4.704	3,8 -
35 a 59 años	5.424	5.582	5.656	5.610	3,4 -
60 y más	6.445	5.942	6.304	5.876	-8,8 ***
SECTOR DE INSERCIÓN					
Sector Público	6.456	6.291	6.232	6.116	-5,3 -
Sector Formal	6.306	6.478	6.808	6.924	9,8 -
Sector Informal	3.808	4.112	3.978	4.005	5,2 -
CALIDAD DEL EMPLEO					
Empleo pleno	6.505	6.623	6.649	6.813	4,7 -
Empleo precario	4.210	4.597	4.504	4.625	9,8 -
Subempleo inestable	2.367	2.021	2.240	2.228	-5,9 ***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

‡ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.3.2

INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO

REMUNERACIÓN HORARIA[¥]

Años 2010-2013. Media de ingresos en \$ constantes de dic de 2013 (IPC Alternativo)

	2010	2011	2012	2013	VAR.% 2013-2010
TOTALES	42,8	44,8	40,7	44,0	2,7
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES					
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL					
Clase media profesional	71,7	65,3	68,2	73,6	2,6 -
Clase media no profesional	48,0	48,2	42,8	45,8	-4,7 -
Clase obrera integrada	29,3	34,6	30,1	32,2	9,9 *
Clase trabajadora marginal	27,0	33,9	25,2	33,0	22,0 *
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO					
Medio alto	66,6	65,1	62,5	66,4	-0,4 -
Medio bajo	32,8	38,1	37,4	45,1	37,6 ***
Bajo	31,6	36,1	29,3	29,2	-7,6 ***
Muy bajo	23,7	31,8	22,8	25,7	8,4 -
CONDICIÓN RESIDENCIAL					
Barrios con trazado urbano de NSE medio	56,9	56,5	54,6	57,6	1,2 -
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	30,4	33,6	29,5	32,4	6,8 -
Villa o asentamiento precario	23,5	36,4	20,3	27,5	17,0 -
REGIONES URBANAS					
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	73,0	72,5	67,9	81,6	11,7 *
Conurbano Bonaerense	34,7	36,4	32,7	35,5	2,2 -
Otras áreas metropolitanas	35,7	44,1	37,7	37,4	4,6 -
Resto urbano del interior	43,2	43,5	40,2	37,3	-13,7 **
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO					
SEXO					
Varón	42,0	44,1	36,9	42,3	0,8 -
Mujer	44,1	45,8	46,3	46,3	5,0 **
GRUPOS DE EDAD					
18 a 34 años	37,5	41,8	35,0	39,4	5,1 -
35 a 59 años	41,4	43,0	41,5	42,1	1,7 -
60 y más	69,8	65,7	57,0	67,6	-3,1 -
SECTOR DE INSERCIÓN					
Sector Público	60,9	49,9	47,4	47,2	-22,6 ***
Sector Formal	45,7	49,9	49,9	56,6	23,7 ***
Sector Informal	34,3	39,6	32,9	35,2	2,6 -
CALIDAD DEL EMPLEO					
Empleo pleno	49,1	49,6	46,0	50,9	3,6 -
Empleo precario	39,2	46,5	39,7	44,4	13,4 -
Subempleo inestable	26,5	20,1	23,4	22,6	-14,8 -

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

CAPÍTULO 4

CONDICIÓN Y PREVENCIÓN DE LA SALUD, RECURSOS PSICOLÓGICOS Y REDES DE CONTENCIÓN SOCIAL

SOLANGE RODRÍGUEZ ESPÍNOLA

Desde hace un tiempo se ha planteado el debate al explicar hasta qué punto la vida está estructurada en aspectos que excluyen nuestra capacidad de control y en qué medida las personas tenemos la posibilidad y los recursos para incidir en esas estructuras. Diversos autores proponen una relación de reciprocidad entre ambas posturas para lograr una capacidad de control y alcanzar las metas de desarrollo que las personas se proponen, consistentes con sus propias elecciones y decisiones. De este modo, un desarrollo humano sostenible depende de la capacidad de las personas para actuar con iniciativa y generar cambios positivos en sus vidas. Ahora bien, cabe preguntarse cuáles serían aquellos aspectos que atraviesan la consecución del logro de estas capacidades. En primer lugar, un componente básico es la salud. Los problemas de salud tanto física como mental explican la dificultad en la capacidad para tomar decisiones y promover cambios en las personas. En segundo lugar, los recursos cognitivos y aspectos emocionales permiten alcanzar un óptimo bienestar y desarrollo humano. Y en última instancia, uno de los componentes esenciales de la capacidad de agencia lo constituyen las relaciones sociales y familiares con las que cuenta una persona. Sin embargo, el desarrollo de estas características o atributos puede verse obstaculizado por un contexto desfavorable, pues muchos están atravesados por un modelaje social y cultural.

Así pues, al estudiar el Desarrollo Humano es importante notar la influencia de los diferentes de-

terminantes de la salud, los recursos psicológicos y los soportes sociales, en particular los de carácter socioeconómico y ambiental. En tal sentido, es esperable que las situaciones sostenidas de vulnerabilidad social obstaculicen los logros personales, afectando la salud y el bienestar personal.

Sobre la base de los antecedentes referidos en las publicaciones del Barómetro de la Deuda Social Argentina, Serie Bicentenario (ODSA, 2011, 2012 y 2013), el bienestar subjetivo constituye un derecho social fundamental de las personas que potencia el interés hacia la integración entre los recursos psicológicos, las relaciones interpersonales y la salud. El derecho a la salud obliga a los Estados a generar condiciones en las que todos puedan vivir lo más saludablemente posible; sin embargo, también hay conductas personales que favorecen una mejor condición de la salud.

Sobre la base de los antecedentes referidos, consideramos que una óptima condición de la salud, un mayor bienestar psicológico; la posibilidad de tener proyectos de vida, de sentir emociones positivas y presentar modos adecuados para afrontar la adversidad gracias a la recepción de apoyo social son factores que crean un soporte de relevancia para estudiar la agencia y el bienestar de las personas.

Desde esta perspectiva, al examinar los problemas que afectan el desarrollo humano y social en el caso argentino, nos preguntamos en qué medida nuestra sociedad genera, permite y potencia el desarrollo de

una salud adecuada y de los recursos psicológicos personales necesarios para el bienestar humano y la integración social. En este marco, el interrogante que se abre es: ¿en qué forma las desigualdades sociales atraviesan los recursos, capacidades de agencia y condiciones de salud de las personas, generando como característica estructural distancias sociales y, en esta dirección, qué cambios se manifiestan durante los años analizados?

El presente capítulo evalúa el modo en que influyeron los cambios ocurridos a partir del inicio del Bicentenario y los años subsiguientes. Cada indicador es evaluado en términos de la evolución de su incidencia social durante el período 2010-2013 a partir de los datos obtenidos por la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA-Bicentenario). Asimismo, los apartados de cada

capítulo examinan estos aspectos a través de un grupo de indicadores, cuyas definiciones conceptuales y operacionales se presentan en la Tabla 4.1.

El análisis de esta información se realiza a nivel agregado para cada indicador, pero también observando el comportamiento en relación con factores estructurales relativos a la desigualdad social (estrato económico-ocupacional, nivel socioeconómico, condición residencial y región urbana). Además, se han considerado otras variables seleccionadas no menos relevantes al momento de describir y caracterizar los tópicos planteados, que enriquecen y dan una perspectiva más amplia de comprensión, es decir, un mayor alcance al problema planteado. El conjunto de datos resultantes de dichos análisis puede encontrarse en el Anexo Estadístico (AE) ubicado al final del presente capítulo.

TABLA 4.1: ESQUEMA DE DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES DE SALUD, RECURSOS PSICOLÓGICOS Y CAPACIDADES SOCIALES

4.1 PERCEPCIÓN DE SALUD Y HÁBITOS DE PREVENCIÓN		
DÉFICIT DE ESTADO DE SALUD PERCIBIDO	Estado general de salud percibido por las personas desde una noción que integra las dimensiones física, biológica y psicológica.	Porcentaje de personas que dicen tener bastantes problemas de salud, padecer enfermedades crónicas o graves y/o manifestar alta frecuencia de sintomatología ansiosa y depresiva.
MALESTAR PSICOLÓGICO	Mide el déficit de las capacidades emocionales a través de sintomatología ansiosa y depresiva de las personas. El malestar psicológico dificulta responder a las demandas ordinarias de la vida cotidiana, desenvolverse socialmente y tener relaciones satisfactorias con los otros.	Porcentaje de personas que mencionaron síntomas de ansiedad y depresión integradas en una puntuación que indica riesgo moderado o alto de malestar psicológico en la escala KPDS-10.
NO REALIZAR UNA CONSULTA MÉDICA	Mide la falta de asistencia a una visita profesional médica para realizar control, prevención o tratamiento si se perciben problemas de salud.	Porcentaje de personas que afirmaron no haber realizado una consulta médica durante el último año, si manifestaron tener problemas de salud.
HÁBITO DE FUMAR	Práctica donde una sustancia es quemada y luego inhalada por medio de la combustión que desprenden las sustancias activas como la nicotina, y es absorbida por el cuerpo a través de los pulmones.	Porcentaje de personas que dijeron fumar algunos cigarrillos (manufacturados o armados) por semana o todos los días.

DÉFICIT EN LA PRÁCTICA DE EJERCICIO FÍSICO	Se considera ejercicio físico el conjunto de acciones motoras musculares y esqueléticas. Habitualmente se asocia a cualquier actividad física que mejora y mantiene la aptitud física, la salud y el bienestar del individuo.	Porcentaje de personas que afirmaron no realizar ejercicio físico por lo menos una vez por semana.
4.2 RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES		
AFRONTAMIENTO NEGATIVO	Afrontamiento evitativo o pasivo, en el que predominan conductas destinadas a evadir pensar en la situación problemática, sin realizar intentos activos por afrontar o tratar de resolver la situación.	Porcentaje de personas que revelaron un predominio de estrategias de afrontamiento evitativo o pasivo.
CREENCIA DE CONTROL EXTERNO	Creencia acerca del grado en que la propia conducta es o no eficaz para modificar positivamente el entorno. Sensación de estar a merced del destino y considerar que sus conductas están exteriormente dirigidas.	Porcentaje de personas que presentaron un predominio de creencia de control externo.
DÉFICIT DE PROYECTOS PERSONALES	Percepción de incompetencia para proponerse metas y objetivos en procura de su bienestar personal.	Porcentaje de personas que indicaron no tener proyectos personales en su vida.
SENTIRSE NADA O POCO FELIZ	Percepción negativa del estado de ánimo que produce en la persona una sensación de insatisfacción y tristeza en su vida.	Porcentaje de personas que aseveraron sentirse nada o poco feliz en su vida.
4.3 CAPACIDADES SOCIALES DE AGENCIA		
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL ESTRUCTURAL	Percepción de no contar con una red de apoyo por considerarse sin amigos y en ausencia de alguien a quien recurrir frente a una necesidad.	Porcentaje de personas que afirmaron no tener amigos y/o sentirse solo y no tener a nadie a quien acudir.
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL AFECTIVO	Percepción de no contar con alguien que le demuestre amor y cariño.	Porcentaje de personas que declararon no tener a alguien que lo abrace y/o le demuestre amor y afecto.
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL INSTRUMENTAL	Percepción de no contar con otras personas cuando necesita ayuda en tareas cotidianas o domésticas.	Porcentaje de personas que indicaron no contar con alguien que le prepare la comida y/o lo ayude en tareas domésticas si está enfermo.
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL INFORMACIONAL	Percepción de no contar con alguien que lo aconseje, ayude o informe en temas personales.	Porcentaje de personas que mencionaron no tener a alguien que lo aconseje sobre cómo resolver problemas personales y/o lo ayude o proporcione información para comprender una situación.

4.1 PERCEPCIÓN DE SALUD Y HÁBITOS DE PREVENCIÓN

Desde la perspectiva propuesta, las privaciones estructurales en la salud son examinadas a través de indicadores que, aunque no surgen de un estudio epidemiológico propiamente dicho, resultan útiles para explicar la distribución dispar de los procesos de salud, en tanto se proponen entender por qué se produce dicha distribución y cuáles son los factores que inciden sobre ella. Este apartado se enfoca en la demostración de datos que aportan evidencia empírica para abonar la discusión en torno a los motivos de tal distribución diferencial del estado de la salud y sus conductas preventivas en los distintos segmentos poblacionales.

A partir de la concepción amplia de salud antes propuesta y del enfoque teórico contenido en informes anteriores, se ha construido una variable que sintetiza aspectos físicos, biológicos y psicológicos. El registro acerca de la presencia de algún padecimiento se constituye con la percepción y la enunciación por parte del propio sujeto encuestado, sin diagnóstico médico. La condición de padecer o no problemas físicos/biológicos fue reconstruida para cada individuo a partir de la comparación con su propio juicio acerca de su estado de salud.

En cuanto a la dimensión psicológica de la salud, se trabajó con el Kessler Psychological Distress Scale (KPDS-10), cuyo índice permite diferenciar a los sujetos que en un momento dado padecen malestar psicológico de aquellos otros que no. Se trata de una variable inespecífica, ya que permite identificar a las personas que padecen deterioro emocional a través de síntomas ansiosos y/o depresivos. A pesar de que el indicador no cubre la totalidad de los posibles problemas de salud mental, resulta ser un predictor robusto de otros problemas psicológicos.

Los modelos actuales de salud incluyen factores psicosociales como condicionantes de los sistemas corporales, los cual altera la vulnerabilidad del individuo ante procesos patológicos. En este contexto, señalamos que la calidad del bienestar psicológico y físico depende principalmente de nuestros hábitos de vida. De esta manera, las creencias y actitudes observadas en los hábitos cotidianos constituyen aspectos centrales en el problema de la salud humana. Además, en el área anímica y afectiva, las buenas prácticas sa-

ludables promueven el bienestar psicológico, mejorando el estado de ánimo y las habilidades sociales, además de potenciar el funcionamiento cognitivo.

La falta de costumbres preventivas de salud no deriva únicamente en el incremento de la tasa de mortalidad, sino que también tiene consecuencias económicas, pues afecta el crecimiento y el propio desarrollo de los Estados que lo padecen. Hábitos como no consultar al médico ante problemas de salud, fumar y no realizar ejercicio físico semanalmente son conductas que reflejan una falta de consideración personal hacia la atención sanitaria, lo cual deviene generalmente en una menor calidad de vida.

El análisis de la incidencia a lo largo del período de estos cinco indicadores (déficit de estado de salud percibido, malestar psicológico, no realizar una consulta médica, hábito de fumar y déficit en la práctica de ejercicio físico) se hace a nivel agregado, así como también a partir de considerar una serie de desigualdades sociales asociadas a estas privaciones. En este caso, además de evaluar los resultados a través de las dimensiones estructurales adoptadas por el estudio, se han considerado otras no menos relevantes al momento de caracterizar los alcances del problema.

TABLA 4.1.1

PERCEPCIÓN DE SALUD Y HÁBITOS DE PREVENCIÓN

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010
DÉFICIT DE ESTADO DE SALUD	40,7	45,4	48,3	47,8	7,1 ***
MALESTAR PSICOLÓGICO	19,1	21,1	20,1	23,1	4,0 **
NO REALIZAR UNA CONSULTA MÉDICA	11,3	13,6	13,6	13,8	2,5 **
HÁBITO DE FUMAR	30,1	27,8	28,2	28,3	-1,7 **
DÉFICIT DE EJERCICIO FÍSICO	64,6	68,3	66,9	67,1	2,6 **

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

De acuerdo con los datos de la tabla 4.1.1 es evidente el modo en que la condición y prevención de la salud se ve afectada al observar los indicadores de marginalidad estructural aquí analizados. En términos generales el balance 2010-2013 resulta negativo por los cambios significativos registrados en las variables:

a) El déficit en el estado de salud tendió a incrementarse; casi la mitad de los encuestados dice padecer algún tipo de problema de salud física o psicológica. En el conjunto de la población urbana, el indicador muestra el valor más elevado en el año 2012. La diferencia

del estado de salud percibido de los encuestados entre 2010 y 2013 es altamente significativa, contemplando déficit en 4 de cada 10 adultos en el inicio de la serie y elevándose a 5 de cada 10 en el último período.

b) El malestar psicológico parece seguir una evolución creciente similar al estado de salud. Si bien 2 de cada 10 personas refirieron un déficit en su salud por presentar sintomatología ansiosa y depresiva, las diferencias entre el primer bienio revelaron un incremento, en tanto que en 2012 ese déficit disminuye tenuemente y en 2013 se incrementa hasta alcanzar el mayor valor de la serie.

c) En cuanto a la inasistencia a una consulta médica, de los datos analizados se desprende que solo 1 de cada 10 de los encuestados registró dicho déficit. Se observa que hubo un incremento significativo entre los años de inicio y finalización de la serie teniendo un valor estable en el último trienio del período histórico en consideración.

d) La conducta preventiva de salud referida al hábito de no fumar cigarrillos se observa en 7 de cada 10 residentes urbanos, sin embargo aunque se promueven desde distintos ámbitos los efectos nocivos del mismo sobre la salud, el consumo de tabaco persiste si bien se observó una disminución en el último trienio comparado con 2010, el consumo de tabaco persiste.

e) Durante todo el período estudiado, casi 7 de cada 10 encuestados mencionan déficit en la práctica de ejercicio físico semanal; aunque los valores son estables en el último trienio, se observa un aumento estadísticamente significativo entre 2010 y 2013.

DESIGUALDADES SOCIALES EN EL ESTADO DE LA SALUD Y EL BIENESTAR PSICOLÓGICO

Desde el análisis nos preguntamos: ¿En qué medida la condición de salud y el malestar psicológico presentan factores explicativos de su evolución como de las desigualdades sociales persistentes que atraviesan a estas dimensiones subjetivas del bienestar y el derecho a la salud de las personas?

En las figuras 4.1.1 y 4.1.2 se examinan algunos indicadores socialmente relevantes para la condición de la salud física y psicológica. En el anexo estadístico (AE) de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2013 observados en cada categoría.

Analizando los datos según el estrato socio-ocupacional, se observa que los valores difieren en sus distintas categorías. Uno de cada tres encuestados pertenecientes al estrato medio profesional percibe problemas en su salud. Esta proporción va ascendiendo en la estratificación y llega a duplicarse entre aquellos de clase trabajadora marginal. El mayor aumento a lo largo del período se evidencia en el estrato medio no profesional, por lo que la brecha con respecto a la clase media profesional fue en aumento, a raíz de la mejora en la situación de este último sector. Al examinar la cuestión a partir del nivel socioeconómico de los individuos, el nivel muy bajo creció significativamente en su malestar, con lo que prácticamente duplica el porcentaje registrado en el nivel medio alto.

Al comparar según la condición residencial, se observa que los individuos residentes en villas y asentamientos precarios son quienes evidencian más problemas en su estado de salud a lo largo del período, en comparación con habitantes de barrios con trazado urbano de NSE bajo o medio. De todos modos, la brecha de desigualdad se redujo en el último año por la considerable merma registrada en villas y asentamientos precarios, así como por el aumento en barrios de NSE medio.

La comparación entre las distintas regiones urbanas del país revela niveles similares de déficit para todo el período. Entre 2012 y 2013, el Conurbano Bonaerense y el resto urbano del interior presentaron una desmejora levemente mayor que la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y las otras áreas metropolitanas.

Al analizar las diferencias de la percepción negativa de salud según las características individuales de los entrevistados, las brechas son más notorias. A lo largo de toda la serie, las mujeres tienen una peor percepción acerca de su salud que los varones (5 y 4 de cada 10, respectivamente). En las mujeres el déficit se incrementa en 2012 y disminuye en 2013, mientras que en los varones el aumento es escalonado y muestra una variación significativa estadísticamente entre 2010 y 2013.

La declaración de un estado de salud deficitario se eleva previsiblemente conforme aumenta la edad del encuestado. Así, las diferencias generacionales de los grupos marcan un déficit en su estado de salud que se presenta en 3 de cada 10 personas jóvenes y en 5 de cada 10 adultos de 35 a 59 años, llegando a incrementarse a 7 de cada 10 adultos de 60 años o más. Además, los jóvenes (18 a 34 años) revelan valores ascendentes en el déficit en su salud; en 2013 alcanzaron el valor

más alto del período. La brecha entre jóvenes y adultos de 35 a 59 años se amplió en 2012, pero disminuyó levemente en el último año. Si bien entre los adultos de 60 años y más el déficit de salud se elevó entre 2010 y 2013, en el último año registró un descenso.

En los individuos pertenecientes a la población económicamente activa, el deterioro percibido es indirectamente proporcional a la calidad de su empleo. Más de la mitad de los trabajadores con subempleo inestable o desempleados notan una mala condición de salud, con un aumento estadísticamente significativo a lo largo del cuatrienio. Solo 3 de cada 10 encuestados con empleo pleno de derechos presentan esta percepción. La brecha creció a lo largo del período por el salto que se produjo entre 2010 y 2011; en los últimos tres años el nivel de desigualdad se mantuvo estable.

Finalmente, la evaluación de la propia salud muestra diferencias marcadas al analizarla según la sensación de contar con una red de personas que brinde ayuda y contención. Así, 7 de cada 10 de los que afirman no tener amigos y/o sentirse solos tienen una mala salud percibida, en tanto que comparten esa idea 4 de cada 10 de aquellos que dicen poseer amistades. El empeoramiento del problema a lo largo de los años se observa de manera significativa en ambos grupos, aunque es mayor en los que dicen contar con una estructura social de ayuda.

Los datos de la figura 4.1.2 demuestran que cuanto peor es la inserción económico-ocupacional, mayor es el malestar psicológico, al punto que quienes pertenecen al estrato trabajador marginal triplican los porcentajes de los pertenecientes a la clase media profesional. Asimismo, se observa una evolución creciente significativa a lo largo de la serie entre los dos estratos más bajos, mientras que en este mismo período no hay variación de la brecha con respecto al 2010 en adultos del estrato medio profesional.

El nivel socioeconómico y la condición residencial de los individuos ponen de relieve que quienes pertenecen a las categorías más elevadas tienden a presentar menor malestar psicológico que aquellos que se encuentran en condiciones de mayor vulnerabilidad social, educativa y residencial; resultado que ha sido persistente a lo largo de la serie. Las diferencias más manifiestas se observan al considerar el nivel socioeconómico. Solamente 1 de cada 10 encuestados del nivel socioeconómico medio alto reportó estados de inquietud, agitación, desesperanza, tristeza, cansancio y nerviosismo. El malestar psicológico se triplica entre los adultos de nivel so-

cioeconómico muy bajo. En cuanto a quienes viven en un barrio con trazado urbano de NSE medio, es notorio el aumento observado en el año 2013.

El malestar psicológico es menor en los habitantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en comparación con las demás regiones urbanas analizadas, especialmente con respecto al Conurbano Bonaerense, donde se registraron los valores más elevados a lo largo de la serie en cuestión. En tanto que se observa mayor sintomatología ansiosa y depresiva entre los extremos temporales, duplicando sus valores en el año 2013 con respecto al 2010 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el resto urbano del interior.

Al abordar el análisis de este malestar conforme al género, se observa que las mujeres informan un déficit mayor que los varones. La sintomatología ansiosa y depresiva, según los distintos grupos de edad, se muestra en menor proporción entre los más jóvenes, mientras que en el grupo de los adultos de 35 a 59 años se observa en 2013 el mayor valor a lo largo de la serie. Los adultos de 60 años y más mantienen un incremento del malestar psicológico en el primer bienio para luego presentar una tendencia casi estable en los años siguientes.

Los datos analizados dan cuenta de que en la población económicamente activa observa un incremento en el malestar psicológico según la menor calidad del empleo que dicen tener. Los trabajadores con subempleo inestable o desempleados triplican los valores de sintomatología ansiosa y depresiva comparados con los que se incluyen dentro de un sistema laboral pleno de derechos. Sin embargo es notorio como en los que se encuentran en un estado laboral de desempleo abierto elevan constantemente en la serie los déficits de malestar psicológico, marcando una diferencia estadísticamente significativa con respecto al año 2013.

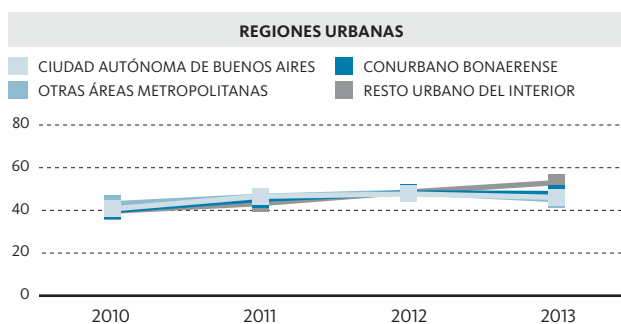
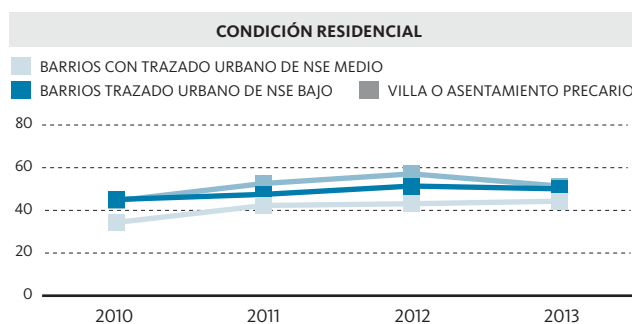
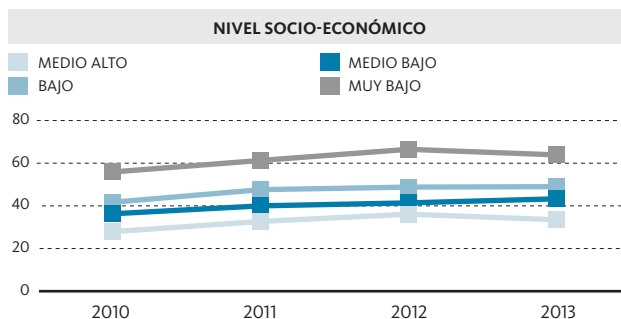
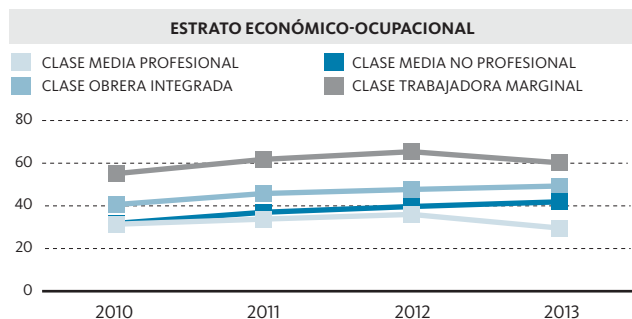
El malestar psicológico (inquietud, agitación, desesperanza, tristeza, cansancio y nerviosismo), como puede preverse, es superior entre quienes consideran no tener una red de gente que les brinde ayuda y contención. Los que afirman no tener amigos y/o sentirse solos y no tener a nadie a quien acudir ante situaciones de necesidad, duplican los valores de malestar psicológico si se los compara con aquellos que dicen tener amigos que los apoyan frente a la adversidad. El incremento de sintomatología ansiosa y depresiva casi no refiere casi variaciones en la serie en cuestión, aunque se eleva en 2013 entre quienes aseguran no tener déficit de una estructura social de ayuda.

Figura 4.1.1

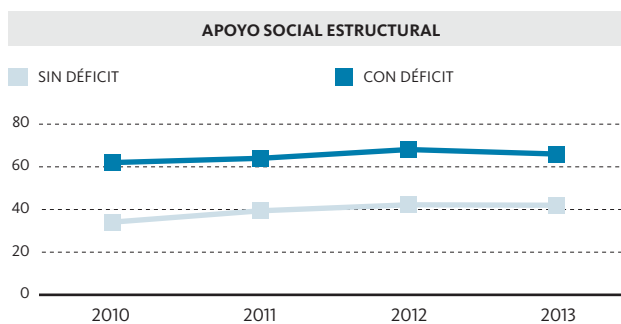
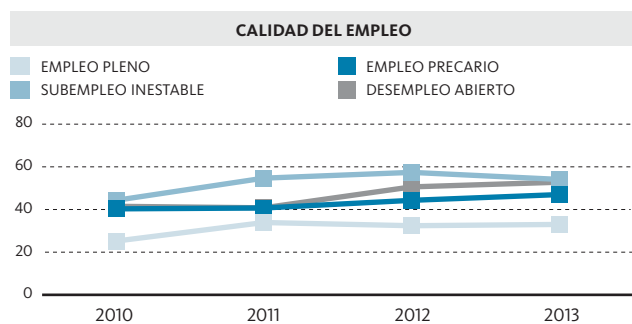
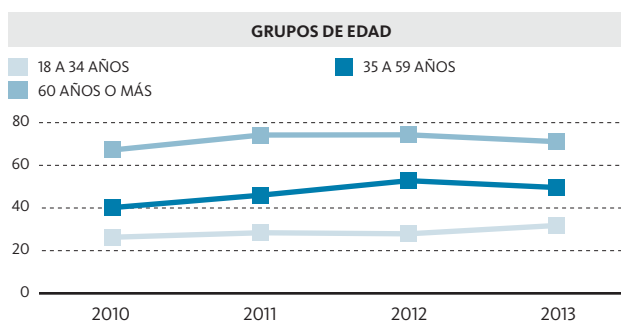
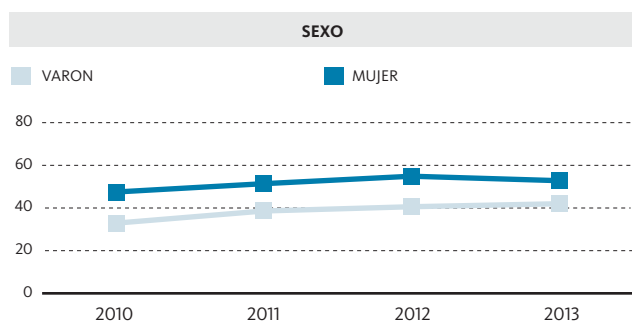
**PERCEPCIÓN DE SALUD Y HÁBITOS DE PREVENCIÓN
DÉFICIT DE ESTADO DE SALUD**

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



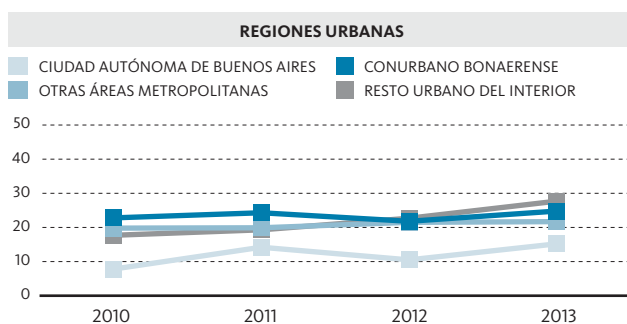
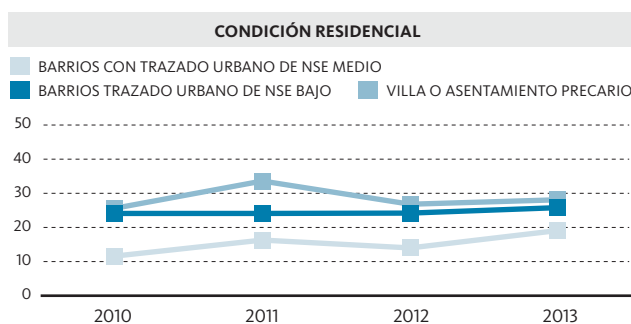
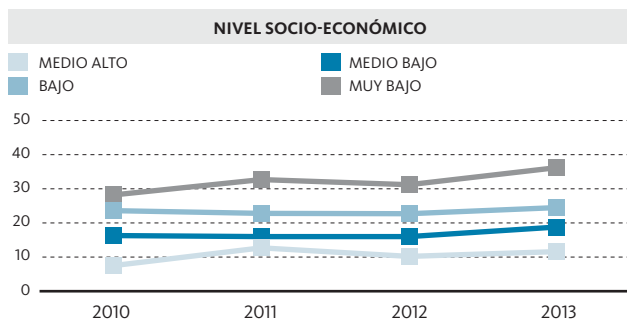
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 4.1.2

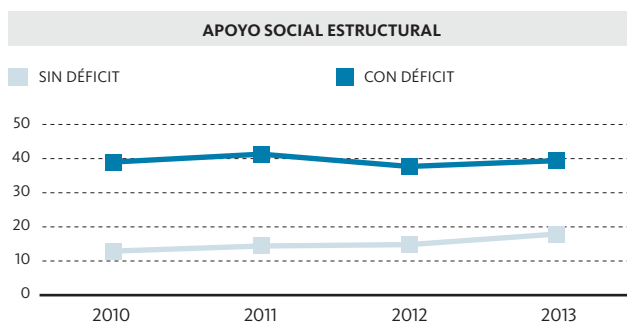
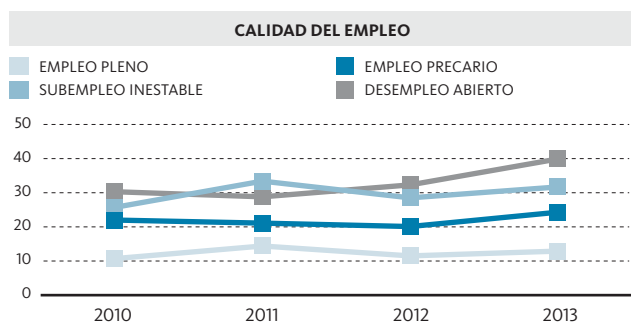
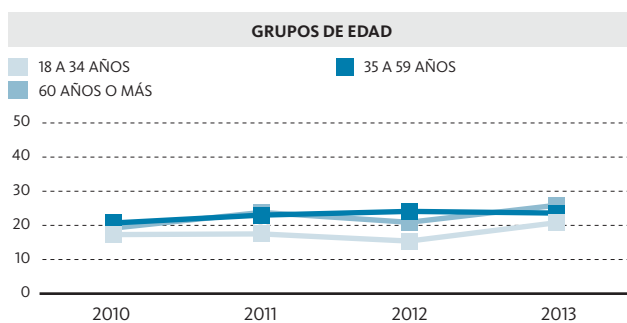
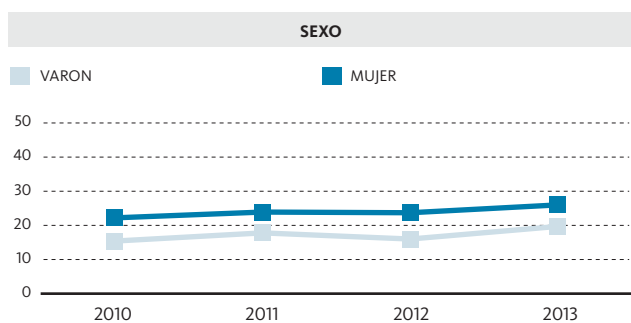
**PERCEPCIÓN DE SALUD Y HÁBITOS DE PREVENCIÓN
MALESTAR PSICOLÓGICO**

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LOS HÁBITOS PREVENTIVOS DE LA SALUD

En este apartado es oportuno preguntarse: ¿En qué medida las conductas preventivas saludables presentan factores explicativos tanto de su evolución como de las desigualdades sociales persistentes que atraviesan a estas dimensiones subjetivas del bienestar y el derecho a la salud de las personas?

En las figuras 4.1.3, 4.1.4 y 4.1.5 se permiten examinar algunos de los factores socialmente relevantes intervinientes sobre la prevención de la salud. En el anexo estadístico (AE) de este capítulo se pueden consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2013 observados en cada categoría.

Se advierte cierta estabilidad en el último trienio en la falta de atención médica anual según el estrato económico-ocupacional, el nivel socioeconómico y la condición residencial. Los adultos que se agrupan en mejores condiciones sociales, económicas, educativas, laborales y residenciales consultan al médico en mayor proporción que aquellos individuos con menores recursos sociales y económicos. Los residentes en villas y asentamientos precarios llegan a duplicar la falta de concurrencia a un especialista en comparación con aquellos que viven en barrios de trazado urbano de NSE medio. A lo largo del período, los adultos del estrato trabajador marginal y de nivel socioeconómico medio bajo, así como los que habitan en villas y asentamientos precarios y barrios de NSE bajo, consultaron al médico en menor proporción.

Según el aglomerado urbano de residencia, se observa una diferencia entre 2010 y 2013 en las todas las categorías analizadas, evidenciando una evolución decreciente en el caso de los ciudadanos de Buenos Aires y del resto urbano del interior, en tanto que en los encuestados que viven en el Conurbano Bonaerense y en las otras áreas metropolitanas aumentó la falta de concurrencia a una consulta médica anual. Más allá de estas tendencias, los valores en 2013 para el resto urbano del interior representan el triple de los de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La no asistencia a la consulta es mayor en los varones, si bien el crecimiento más significativo a lo largo del período se ha producido entre las mujeres. Según los grupos de edad, las tendencias son las esperables, ya que los mayores manifiestan ir habitualmente a la

consulta médica. Dos de cada diez jóvenes que dicen tener problemas de salud no visitan al médico. Las únicas diferencias considerables al interior de los grupos es el ascenso del déficit en los adultos de 35 a 59 años.

Al analizar el modo de afrontar la adversidad y la percepción de apoyo social estructural, el hábito de consultar a un médico como conducta preventiva cuando se perciben problemas de salud presenta similitudes. Sin embargo, resulta destacable que aquellos que tienen un afrontamiento negativo demuestran una tendencia inestable en la serie y marcan una diferencia creciente en el hábito de no realizar una consulta médica entre 2010 y 2013. Además, los que afirman no tener amigos y/o sentirse solos y no tener a nadie a quién acudir frente a situaciones de necesidad, no refieren casi variaciones en la falta de asistencia a un chequeo médico en los años analizados, a diferencia de los que dicen no tener déficit de una estructura social de ayuda, donde se verifica un crecimiento.

En cuanto a las desigualdades en el hábito de fumar los encuestados pertenecientes al estrato trabajador marginal son los únicos que fuman más en 2013 que en 2010; en condiciones socioeconómicas, ocupacionales y residenciales más acomodadas, el hábito muestra un retroceso. El análisis por género y por edad muestra diferencias en el hábito de fumar: mujeres y mayores de 60 años son los que declararon menor consumo. Igualmente, en el último trienio los encuestados masculinos fumaron menos que en 2010, mientras que las mujeres mantuvieron estable su consumo. Las comparaciones interanuales por edad no son significativas entre los más jóvenes y los mayores; sin embargo el grupo que evidencia un abandono gradual entre 2010 y 2013 del hábito es el de los adultos de 35 a 59 años.

El consumo de cigarrillos se observa más en aquellos que se perciben con déficit de amistades que ofrezcan soporte y asistencia frente a los problemas. Además se encuentra una tendencia escalonada de mayor hábito de fumar a mayor malestar psicológico, puesto que 4 de cada 10 fumadores dice tener alta sintomatología ansiosa y depresiva, descrita como estados de inquietud, agitación, desesperanza, tristeza, cansancio y nerviosismo.

El ejercicio físico es una conducta que favorece el desarrollo saludable y mejora la calidad de vida. Se consideró déficit en el indicador la ausencia de ejercicio semanal, con el fin de distinguir entre quienes hacen alguna actividad y aquellos que no. Las mayores brechas por la falta de ejerci-

cio físico se observaron en los ciudadanos empobrecidos en términos económico-ocupacionales, socioeconómicos y residenciales, quienes casi duplican los porcentajes de los que se encuentran en estratos con mejores condiciones. En 2013, por ejemplo, el déficit de ejercicio físico alcanzó a más de 8 de cada 10 encuestados que habitan en villas y asentamientos precarios, o que pertenecen al estrato trabajador marginal, o al nivel socioeconómico muy bajo, con diferencias interanuales muy significativas entre el inicio y el fin del período analizado.

Por su parte, 4 de cada 10 residentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires dicen no ejercitarse físicamente por lo menos una vez a la semana, mientras que el déficit asciende a aproximadamente 7 adultos cada 10 en el resto de las regiones evaluadas; el Conurbano Bonaerense presenta los peores indicadores. Al comparar la falta de ejercicio físico entre 2010 y 2013 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en otras áreas metropolitanas, se observa una diferencia creciente significativa.

Durante el período estudiado, las diferencias en la

práctica de ejercicio físico se verifican según el sexo y la edad. Así, 7 de cada 10 mujeres o adultos mayores de 35 años niegan realizar dicho hábito saludable, en tanto que aproximadamente 6 de cada 10 encuestados masculinos o de entre 18 y 34 años dijeron no realizar actividad física semanalmente. En los varones, el déficit es estable a lo largo del período; en las mujeres se advierte un incremento en el último trienio. La tendencia a incrementar el déficit entre el inicio y el final del cuatrienio en estudio es similar entre los tres grupos de edad de la encuesta.

Aparece una tendencia escalonada de mayor déficit de ejercicio a mayor malestar psicológico y sentimientos de infelicidad: casi 8 de cada 10 encuestados que dicen tener alta sintomatología ansiosa y depresiva, o sentir que son poco o nada felices, no realizan actividad física. El incremento del déficit se observa entre 2010 y 2013 en los que mencionaron tener bajo y alto malestar psicológico, mientras que los que dicen ser nada o poco felices muestran la mayor brecha interanual.

RECUADRO 4.1: CARTA DE OTAWA PARA LA PROMOCIÓN DE LA SALUD*

La promoción de la salud consiste en proporcionar a los pueblos los medios necesarios para mejorar su salud y ejercer un mayor control sobre la misma. Para alcanzar un estado adecuado de bienestar físico, mental y social un individuo o grupo debe ser capaz de identificar y realizar sus aspiraciones, de satisfacer sus necesidades y de cambiar o adaptarse al medio ambiente. La salud se percibe pues, no como el objetivo, sino como la fuente de riqueza de la vida cotidiana. Se trata por tanto de un concepto positivo que acentúa los recursos sociales y personales así como las aptitudes físicas. Por consiguiente, dado que el concepto de salud como bienestar trasciende la idea de formas de vida sanas, la promoción de la salud no concierne exclusivamente al sector sanitario.

Las condiciones y requisitos para la salud son: la paz, la educación, la vivienda, la alimentación, la renta, un ecosistema estable, la justicia social y la equidad. Cualquier mejora de la salud ha de basarse necesariamente en estos pre-requisitos.

Una buena salud es el mejor recurso para el progreso personal, económico y social y una dimensión importante de la calidad de la vida. Los factores políticos, económicos, sociales, culturales, de medio ambiente, de conducta y biológicos pueden intervenir bien en favor o en detrimento de la salud. El objetivo de la acción por la salud es hacer que esas condiciones sean favorables para poder promocionar la salud.

La promoción de la salud se centra en alcanzar la equidad sanitaria. Su acción se dirige a reducir las diferencias en el estado actual de la salud y a asegurar la igualdad de oportunidades y proporcionar los medios que permitan a toda la población desarrollar al máximo su salud potencial. Esto implica una base firme en un medio que la apoye, acceso a la información y poseer las aptitudes y oportunidades que la lleven a hacer sus opciones en términos de salud. Las gentes no podrán alcanzar su plena salud potencial a menos que sean capaces de asumir el control de todo lo que determine su estado de salud. Esto se aplica igualmente a hombres y mujeres.

El sector sanitario no puede por sí mismo proporcionar las condiciones previas ni asegurar las perspectivas favorables para la salud y, lo que es más, la promoción de la salud exige la acción coordinada de todos los implicados: los gobiernos, los sectores sanitarios y otros sectores sociales y económicos, las organizaciones benéficas, las autoridades locales, la industria y los medios de comunicación. La gente de todos los medios sociales están involucradas como individuos, familias y comunidades. A los grupos sociales y profesionales y al personal sanitario les corresponde especialmente asumir la responsabilidad de actuar como mediadores entre los intereses antagónicos y a favor de la salud.

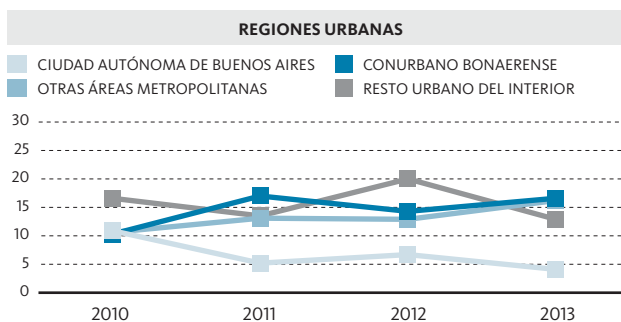
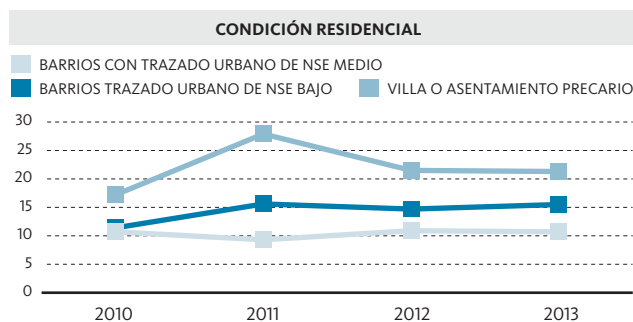
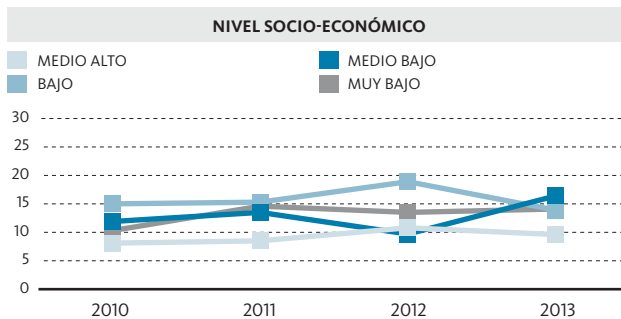
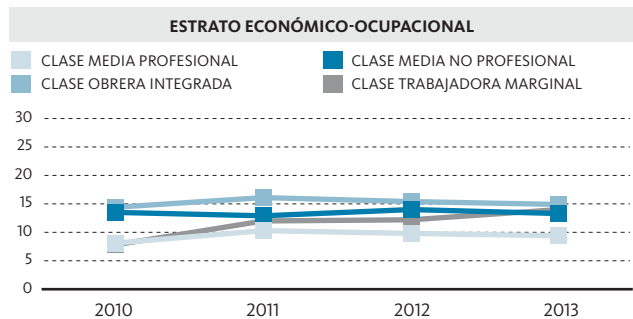
*Por razones de espacio sólo se transcribe la primera parte de la Carta.

Figura 4.1.3

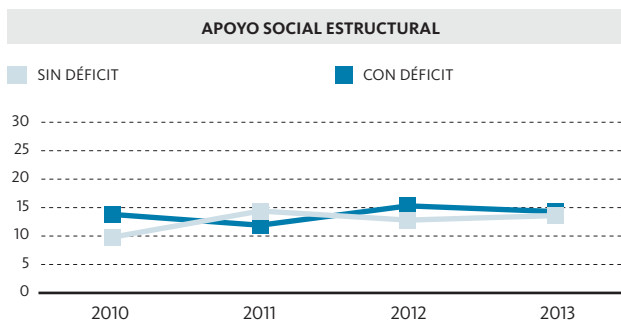
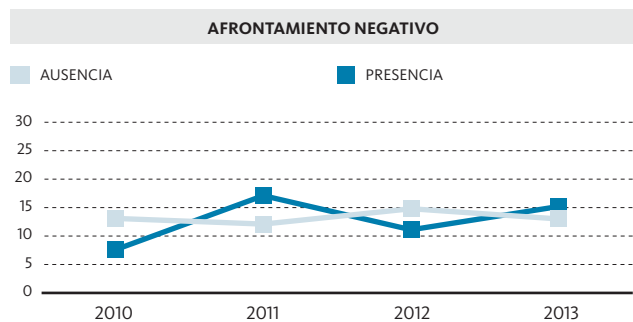
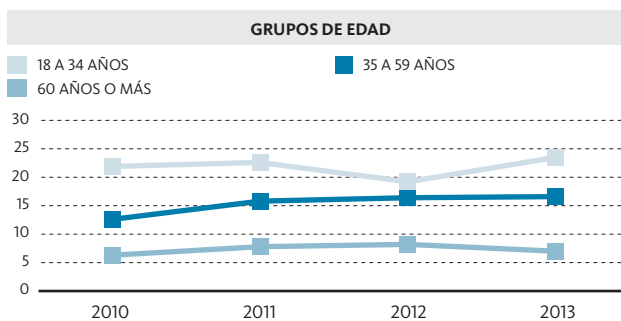
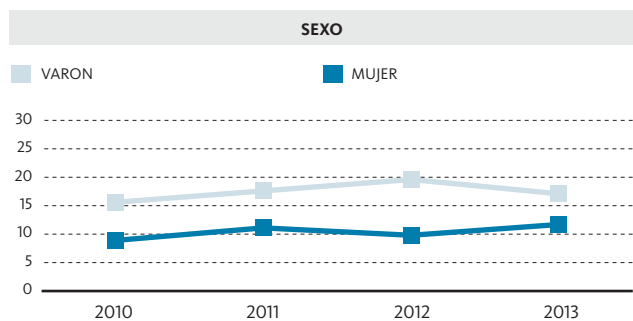
**PERCEPCIÓN DE SALUD Y HÁBITOS DE PREVENCIÓN
NO REALIZAR UNA CONSULTA MÉDICA**

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



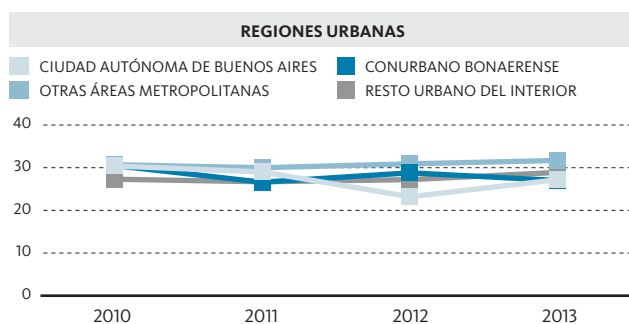
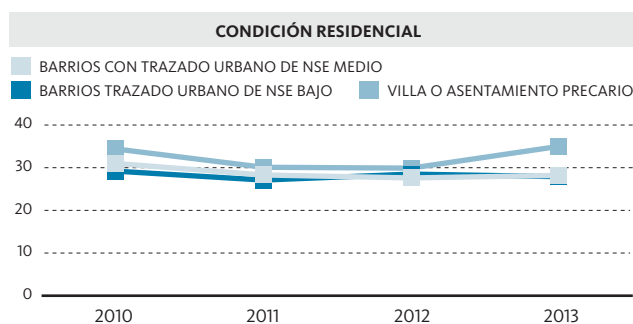
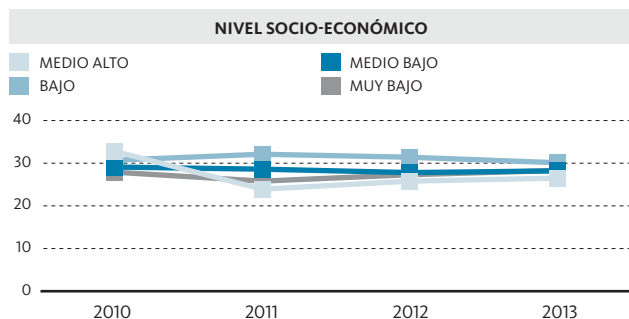
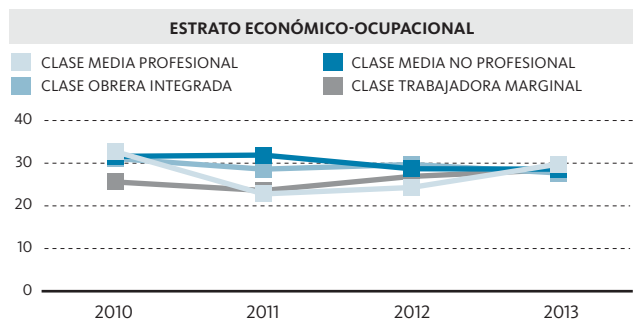
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 4.1.4

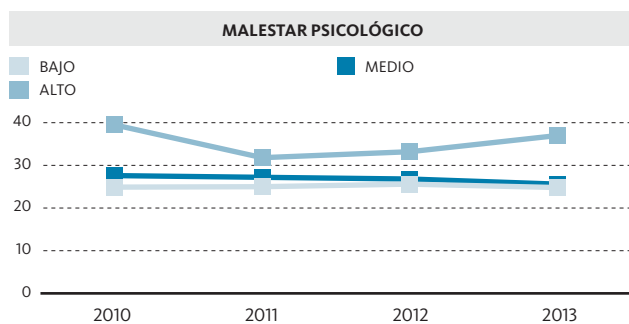
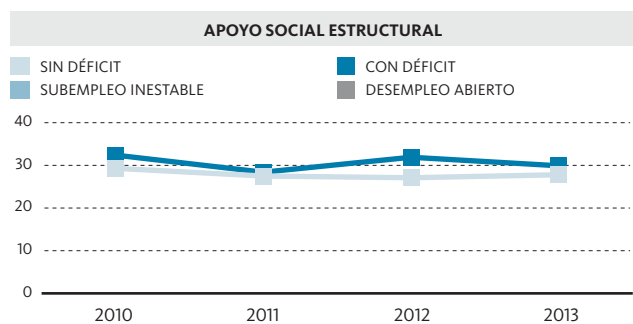
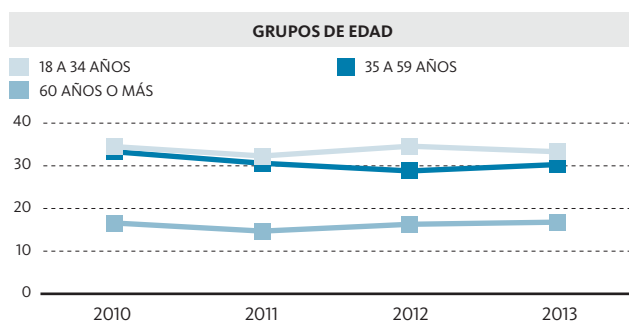
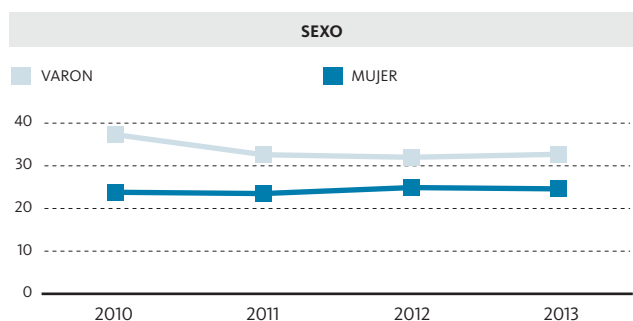
**PERCEPCIÓN DE SALUD Y HÁBITOS DE PREVENCIÓN
HÁBITO DE FUMAR**

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



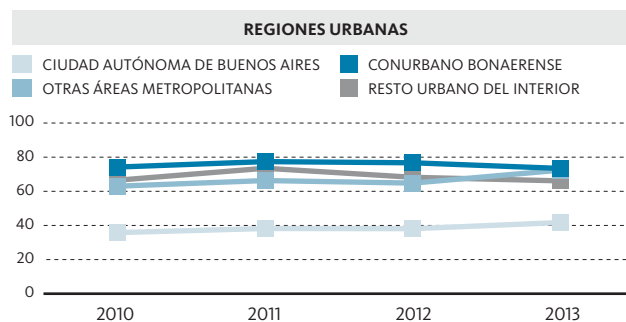
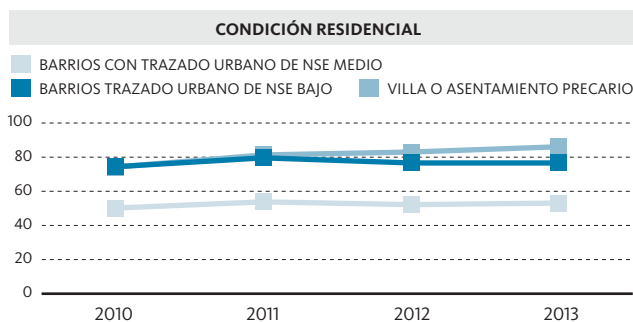
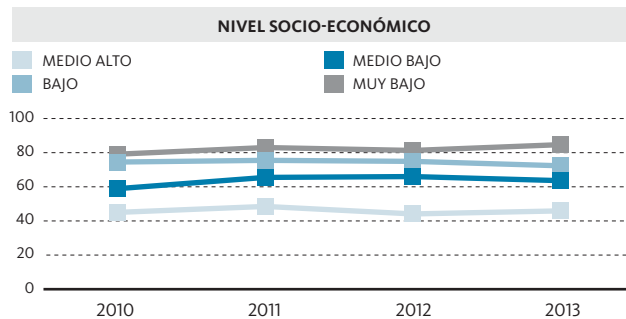
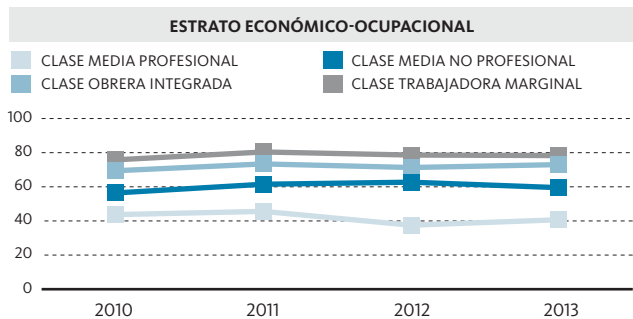
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 4.1.5

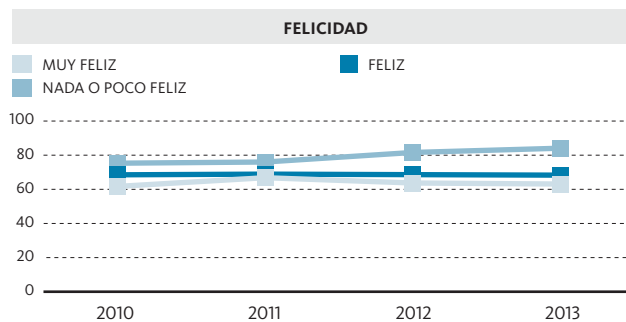
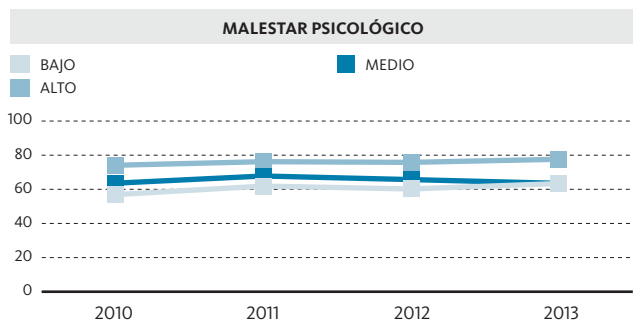
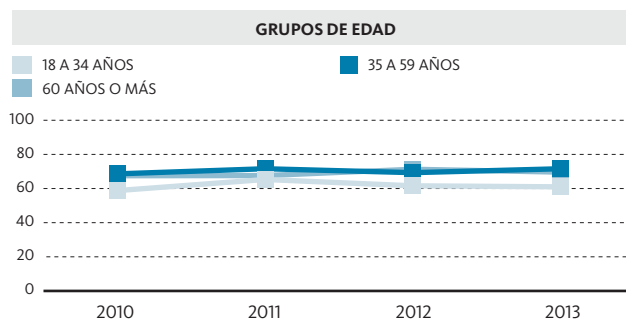
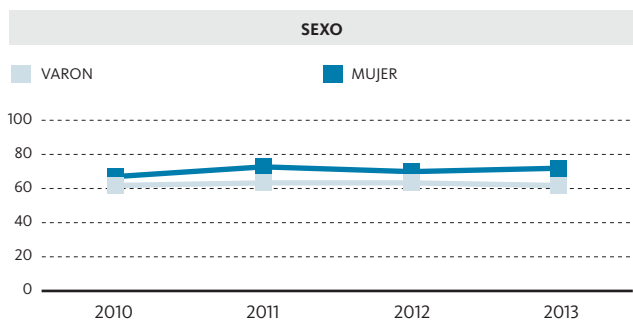
**PERCEPCIÓN DE SALUD Y HÁBITOS DE PREVENCIÓN
DÉFICIT DE EJERCICIO FÍSICO**

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

4.2 RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES

El enfoque del desarrollo humano define el progreso como un proceso donde el principal objetivo es potenciar de forma integral las “capacidades humanas”. De este modo, la meta principal del desarrollo es ampliar las posibilidades de las personas y crear un entorno que les permita gozar de una vida larga, saludable y creativa. Un conjunto de dimensiones económicas, políticas, sociales, culturales y psicológicas modelan el bienestar social y personal. Tanto la dimensión objetiva como la subjetiva del desarrollo humano son cada vez más necesarias para hacer una evaluación integrada del progreso social y del estado en que se encuentra el bienestar de las personas.

Desde la perspectiva aplicada por el Observatorio de la Deuda Social Argentina, se analizan recursos cognitivos y emocionales que los individuos poseen para hacer frente a las dificultades, formulados a través de percepciones, capacidades y creencias. Los resultados remiten a variables que denotan características psicológicas representadas en los modos de afrontamiento, la creencia de control del entorno, el sentimiento de felicidad y la capacidad de tener proyectos de vida.

En función de lo antes mencionado, el estilo de afrontamiento comprende a las estrategias que constituyen los esfuerzos, tanto cognitivos como conductuales para manejar la tensión psicológica y hacer frente a las situaciones de adversidad o procesos de estrés. En este marco, es posible diferenciar el afrontamiento negativo o evitativo, que consiste en una serie de conductas destinadas a distraer y evitar pensar en la situación problemática, sin realizar intentos activos para tratar de resolver el asunto. Este estilo de afrontamiento minimiza la situación de estrés, ya sea ignorando su existencia, ya sea escapando de la misma o evitando tomar la responsabilidad de resolverla.

Otro recurso cognitivo que se aborda es la creencia de control externo, referida a la convicción de que lo que ocurre es resultado del azar, el destino o la influencia de otros con mayor poder, en lugar de creer que es producto del propio comportamiento. Por ende, se percibe que los eventos no pueden ser controlados y se instala una falta de valoración del esfuerzo y de la dedicación personal por desestimar la eficacia del propio accionar para producir cambios. Estos individuos son más influenciados

a la coerción social, y tienen escasa motivación al logro y bajas expectativas hacia el futuro. Ahora bien, las personas que se apoyan en la confianza sobre la posibilidad de vencer la adversidad construyen un afán de logro de objetivos y metas que conducen al progreso personal. De esta manera un locus de control externo se constituye en un elemento estratégico, ya que es necesario para percibir, construir, estructurar y poner en ejecución los proyectos de vida personales, y así desarrollar mayor capacidad de agencia y bienestar subjetivo en las personas.

Existe actualmente un consenso en cuanto a que el bienestar está compuesto por dos facetas básicas: una centrada en los estados de ánimo del sujeto y otra centrada en la evaluación de satisfacción que hace el sujeto de su propia vida. Se considera que las razones que las personas señalan como necesarias para ser felices reflejan sus aspiraciones, y que muy probablemente estas se hallen modeladas no solo por las características individuales, sino también por los hábitos y características de la clase social en la que desarrollan sus vidas.

Alcanzar sentimientos de felicidad es una emoción personal que indaga aspectos subjetivos del desarrollo humano. Este estado no es una característica individual de quien lo experimenta, sino que participa en un proceso dinámico y complejo que va más allá del ámbito privado, convirtiéndose en un asunto psicosocial cuando tales sentimientos se ven obstaculizados o disminuidos por un contexto desfavorable. En tal sentido, es esperable que las situaciones constantes de vulnerabilidad social sean un impedimento para alcanzar el bienestar personal. Por lo antes mencionado, cada uno de los indicadores seleccionados constituye una expresión reconocida y elocuente de situaciones de deuda en el campo del bienestar psicológico.

Se analizan en este apartado los aspectos estructurales del desarrollo humano, en tanto que se examina la evolución de los niveles de incidencia observados para el déficit de proyectos personales, el sentimiento de infelicidad, la creencia de control externo y el afrontamiento negativo durante el período 2010-2013. Este análisis se hace a nivel agregado, así como también a partir de considerar una serie de desigualdades sociales asociadas a estas privaciones. En este caso, además de evaluar los resultados a través de las dimensiones estructurales adoptadas por este estudio (condicionamientos ocupacionales, socioeconómicos, residenciales y demográficos) se han considerado otras no menos relevantes al momento de caracterizar los alcances del problema.

TABLA 4.2.1

RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más

	2010	2011	2012	2013	VAR PP 2013-2010	
DÉFICIT DE PROYECTOS PERSONALES	16,2	14,0	13,9	15,0	-1,2	***
SENTIRSE POCO O NADA FELIZ	9,6	10,6	10,2	12,7	3,1	***
CREENCIA DE CONTROL EXTERNO	12,8	13,6	17,0	18,8	6,0	**
AFRONTAMIENTO NEGATIVO	24,1	22,8	27,6	32,7	8,6	**

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

De acuerdo con los datos de la tabla 4.2.1, es evidente el modo en que los recursos cognitivos y emocionales se relacionan con los indicadores de marginalidad estructural analizados. En términos generales se obtiene un balance negativo para el período.

a) El déficit por no tener proyectos de vida tendió a disminuir levemente (aproximadamente 1 de cada 10 de los encuestados dicen carecer de esta clase de metas personales). En el conjunto de la población urbana, el indicador muestra el valor más elevado en el año 2010, considerando la diferencia de déficit de proyectos entre 2010 y 2013 decreciente significativa.

b) Sentirse nada o poco feliz sigue una evolución creciente según los años en análisis. Si bien 1 de cada 10 personas refirieron infelicidad, las diferencias entre el primer y último año de la serie revelaron un incremento significativo, considerando el año 2013 el período de menor felicidad alcanzado.

c) En cuanto a la creencia de control externo, ha habido un incremento escalonado significativo entre los años de inicio y finalización de la serie, tiempo en que el déficit prácticamente se duplicó a 2 de cada 10 encuestados.

d) Con respecto al estilo negativo de afrontamiento, se observa un constante ascenso: 3 de cada 10 adultos implementa conductas destinadas a distraer y evitar pensar en la situación problemática.

DESIGUALDADES SOCIALES EN PROYECTOS PERSONALES, FELICIDAD, CREENCIA DE CONTROL Y AFRONTAMIENTO

La pregunta que surge es: ¿en qué medida el análisis de los recursos psicológicos puede explicar tanto su evolución en el tiempo como las desigualdades sociales persistentes que atraviesan las dimensiones subjetivas del bienestar y desarrollo social de las per-

sonas? En las figuras 4.2.1, 4.2.2, 4.2.3 y 4.2.4 se examinan algunos factores socialmente relevantes que influyen sobre los recursos psicológicos (sean cognitivos o emocionales). En el anexo estadístico (AE) de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2013 observados en cada categoría.

A partir de características socioeconómicas y económico-ocupacionales, pueden observarse las persistentes brechas que van ampliándose en el déficit de proyectos de vida a medida que se asciende en la escala social. En los estratos más desfavorecidos los valores de déficit en objetivos y metas personales se triplican con respecto a los de mayor nivel. Si bien a lo largo de la serie se observa una disminución, el nivel socioeconómico muy bajo empeora notablemente en el último año y marca un balance negativo.

Un individuo residente en villas y asentamientos precarios o en un barrio con trazado urbano de NSE bajo registra más déficit que otro situado en un barrio de NSE medio. En adultos que viven en condiciones residenciales más favorables, la ausencia de proyectos personales disminuye a lo largo de la serie, mientras que en los habitantes de barrios más precarios las dificultades persisten e incluso crecen en el año 2013.

Según las regiones urbanas analizadas, no se observaron diferencias en los grupos. Sin embargo, al comparar los años extremos de la serie, el déficit de proyectos personales disminuye en el Conurbano Bonaerense y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, mientras que se eleva en los aglomerados comprendidos en otras áreas metropolitanas y en el resto urbano del interior.

Si bien en el primer bienio las mujeres muestran déficits mayores que los varones, esta diferencia desaparece en los últimos dos años, el problema se incrementa progresivamente de forma considerable según la edad del entrevistado. En los más jóvenes, el valor es estable, disminuye y se mantiene sin cambios en los últimos tres años en adultos de 35 a 59 años, en tanto que la falta de proyectos de vida se triplica entre en los adultos de 60 años y más con respecto a los más jóvenes.

Las brechas en déficit de proyectos personales se acrecientan según la calidad del empleo de la población económicamente activa: casi 3 de cada 10 de los que tienen un subempleo inestable dicen carecer de objetivos y metas personales, mientras 1 de cada 10 de los que están registrados con un empleo pleno de

derechos comparten esa percepción. Entre quienes poseen un empleo precario o se encuentran en situación de desempleo, se observa una disminución significativa del déficit entre 2010 y 2013.

Aunque la variación en el período es mínima, se registran diferencias interesantes según la percepción de salud de los encuestados. El grupo que declaró carecer de problemas reporta un déficit inferior; quienes consideran tener bastantes complicaciones de salud duplican los valores del primer grupo.

El sentimiento de infelicidad analizado según diferentes atributos demuestra la persistencia en las desigualdades que caracterizan el bienestar subjetivo de los individuos. La falta de felicidad se eleva proporcionalmente en condiciones socioeconómicas, económico-ocupacionales y residenciales peores, llegando a cuadruplicarse en relación con los que pertenecen a un nivel medio alto o estrato profesional, quienes ostentan los valores más bajos de todas las variables analizadas. Asimismo, en las categorías más desfavorecidos los valores de infelicidad se elevan considerablemente a lo largo del período, en tanto que en los sectores con mayor poder adquisitivo y mejores condiciones ocupacionales el déficit de felicidad disminuye o permanece estable.

Los déficits de felicidad no marcan distancias entre las distintas regiones urbanas, si bien los individuos que se perciben nada o poco del Conurbano Bonaerense y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires reportan una diferencia creciente significativa entre 2010 y 2013. Las mujeres se sienten más infelices, y que a mayor edad esa percepción aumenta. Las tendencias crecientes de infelicidad se verifican en los tres grupos etarios.

En cuanto a la calidad del empleo, 1 de cada 10 trabajadores en buenas condiciones laborales dice sentirse nada o poco feliz, en tanto que esa proporción asciende a 2 de cada 10 en el caso de contar con un subempleo inestable. Lo más llamativo es que el déficit de felicidad sube en los trabajadores con empleo pleno o subempleo inestable, pero disminuye entre quienes se desempeñan en un empleo precario. La declaración de sentimientos de infelicidad también se eleva cuando se percibe un deterioro de la salud. En este sentido se observa que los que reportan tener bastantes problemas y/o enfermedades crónicas duplican el déficit de felicidad en comparación con los que manifiestan no tener complicaciones de salud.

Se ha verificado en informes anteriores y en otros antecedentes académicos que el desarrollo de creencias de control externo está típicamente asociado a niveles socioeconómicos desfavorecidos, ya las situaciones de pobreza se asocia con menos control sobre la propia vida (ver ODSA, 2011, 2012 y 2013). En congruencia con estos postulados, los datos analizados revelan que los individuos de nivel socioeconómico muy bajo y del estrato marginal alcanzan niveles de creencia de estar sometidos al destino, a las circunstancias externas o a otras personas 5 veces mayores en comparación con aquellos de nivel socioeconómico medio alto y clase profesional. El aumento se observa de manera escalonada en los estratos muy bajos, en tanto que los sujetos con mejor condición económica y ocupacional casi no modifican o incluso disminuyen sus valores.

Las diferencias también son amplias en la creencia de control externo según la condición residencial. Así, 3 de cada 10 de los encuestados que viven en villas y asentamientos precarios registran un locus de control externo, mientras que solo 1 de cada 10 residentes en un barrio de NSE medio exhibió estas creencias. Si bien las diferencias entre los extremos de la serie son significativas en todas las categorías, los que viven en barrios con trazado urbano de NSE medio y bajo incrementan sus valores notoriamente en 2013 con respecto al año de inicio del Bicentenario. Por último, las regiones urbanas exhiben valores diversos con una tendencia creciente en toda la serie, a excepción de las otras áreas metropolitanas. Los que habitan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires registran, en general, menor creencia de control externo.

Los datos obtenidos por la EDSA-Bicentenario reportan también que la creencia de control externo, conforme a las características personales de los adultos entrevistados, no arroja diferencias significativas en función del género y la edad; sin embargo, entre adultos de 60 años o más y entre mujeres, el incremento registrado entre las puntas temporales es significativo.

La convicción de que lo que ocurre es resultado del azar, el destino o la influencia de otros con mayor poder, en lugar de creer que es producto del propio comportamiento, es distinta según la condición del empleo propia del entrevistado. Así, 1 de cada 10 trabajadores que ostentan mejores condiciones laborales tiene creencia de control externo, en tanto que el déficit asciende a 2 de cada 10 en caso de estar desempleado, y a 3 de cada 10 adultos económicamente activos con un

subempleo inestable o empleo precario. Las diferencias punta a punta de la serie señalan que la creencia de control externo se eleva en 2013 en todas las categorías excepto en los desempleados. Por fin, los que se registran como trabajadores con un subempleo inestable presentan un déficit altamente significativo.

El problema es mayor cuando se percibe déficit de la salud. Quienes declaran tener bastantes problemas de salud y/o enfermedades graves o crónicas elevan la creencia en comparación con los que manifiestan no tener complicaciones en su salud. Las diferencias comparadas entre 2010 y 2013 son significativas al encontrar un incremento de creencia de control externo en todas las categorías.

Las características psicológicas evaluadas a través del afrontamiento negativo según el nivel socioeconómico, ocupacional y residencial son heterogéneas según se asciende en la escala. En términos generales, se duplican los déficits entre los adultos con nivel socioeconómico bajo, con una inserción ocupacional marginal y que viven en condiciones de precariedad, con respecto a niveles sociales profesionales y con recursos económicos medios altos. Aunque si bien los que viven en villas y asentamientos precarios disminuyen el déficit en su estilo evitativo entre 2010 y 2013, el resto de las categorías elevan significativamente el afrontamiento negativo.

En las regiones urbanas se mantuvieron valores de afrontamiento negativo similares, excepto en la Ciu-

dad Autónoma de Buenos Aires, donde la proporción es menor. La distancia interanual de afrontamiento negativo entre el inicio y fin de la serie en estudio creció en todos los aglomerados, con un aumento considerablemente mayor en el Conurbano Bonaerense.

El estilo negativo para afrontar la adversidad se eleva según la edad y el género. Las mujeres y las personas de menor edad presentan menor déficit. El porcentaje en adultos de 60 años o más duplica el que se registra entre jóvenes.

El problema se eleva según la calidad del empleo. Aproximadamente 2 de cada 10 trabajadores en mejores condiciones laborales tiene un modo evitativo, en tanto que el déficit asciende a 4 de cada 10 adultos económicamente activos subempleados o desempleados. La variación creciente en el afrontamiento negativo a lo largo del período en estudio es significativa en todas las categorías, y asciende escalonadamente entre quienes poseen un empleo pleno y entre desempleados.

El uso de estrategias negativas de afrontamiento es distinto según el estado de salud del encuestado. Los que declaran tener bastantes complicaciones y/o enfermedades graves o crónicas informan mayor déficit en comparación con los que manifiestan no tener problemas en su salud. Las diferencias comparadas entre el año 2010 y 2013 son significativas al encontrar un incremento del afrontamiento negativo entre los que se encuentran sin dolencias o con algunos problemas, en tanto que decrece en quienes refieren peor estado de salud.

RECUADRO 4.2 : ADAPTACIÓN ARGENTINA DE LA ESCALA ABREVIADA DE LOCUS DE CONTROL DE ROTTER (BRENLLA, VAZQUEZ Y ARANGUREN, 2008).

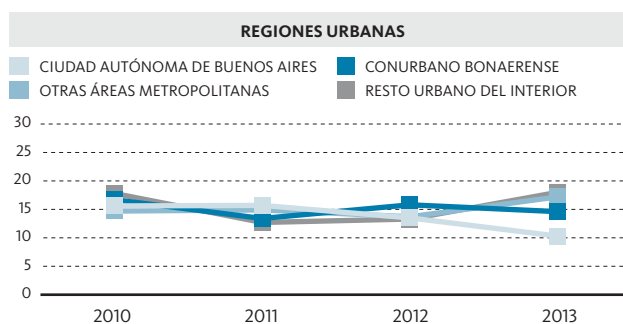
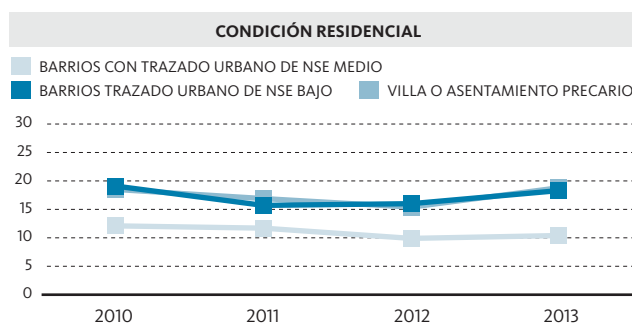
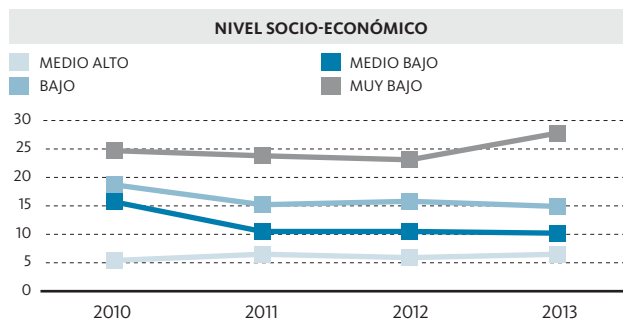
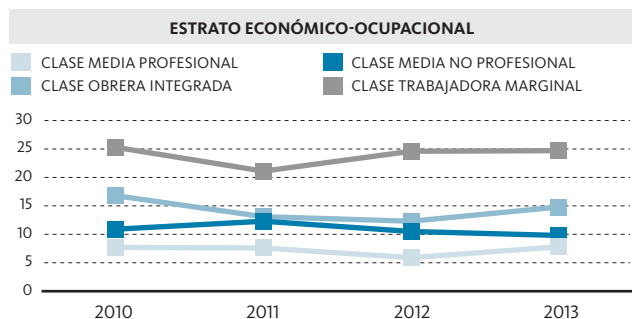
1. Conseguir lo que uno quiera de la vida ¿depende de tener suerte?	Si	No	Ns/Nr
2. Usted cree que: Con el voto no se cambia nada.	Si	No	Ns/Nr
3. Usted cree que: En la vida, las cosas son como son y no hay forma de cambiarlas.	Si	No	Ns/Nr
4. Usted cree que: Hacer planes no tiene sentido porque muchas cosas son cuestión de suerte.	Si	No	Ns/Nr
5. Usted cree que: Muchas veces las decisiones las toman otros por usted (no controla su vida).	Si	No	Ns/Nr
6. Usted cree que: Como el mundo está manejado por algunas personas con poder, los demás no podemos hacer mucho para cambiar las cosas.	Si	No	Ns/Nr

Figura 4.2.1

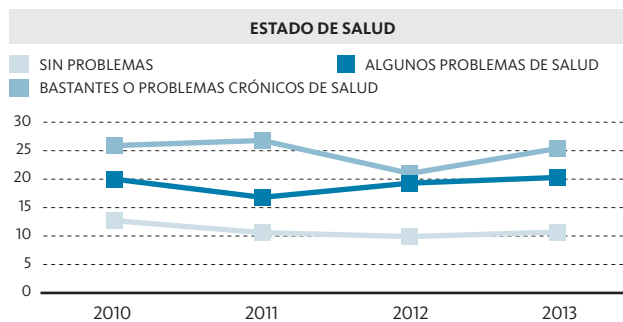
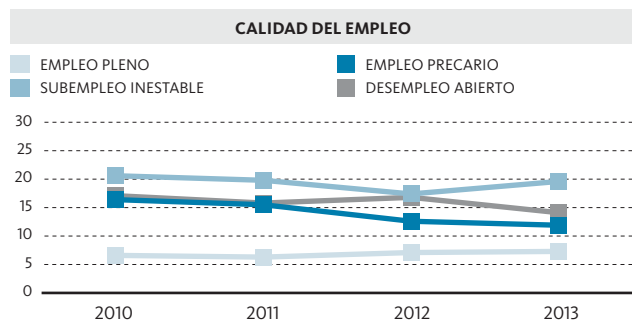
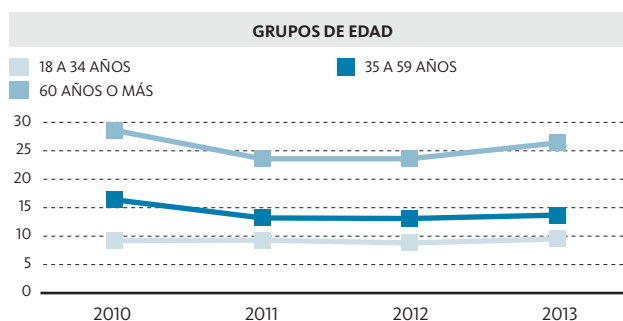
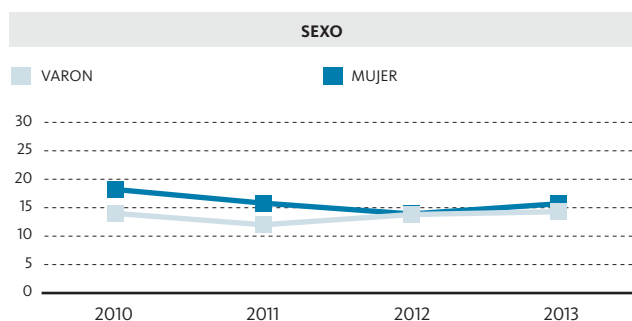
**RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES
DÉFICIT DE PROYECTOS PERSONALES**

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



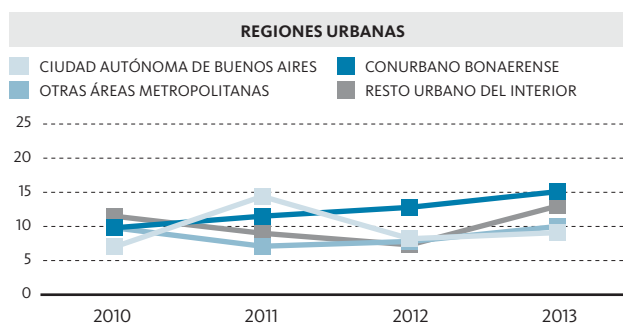
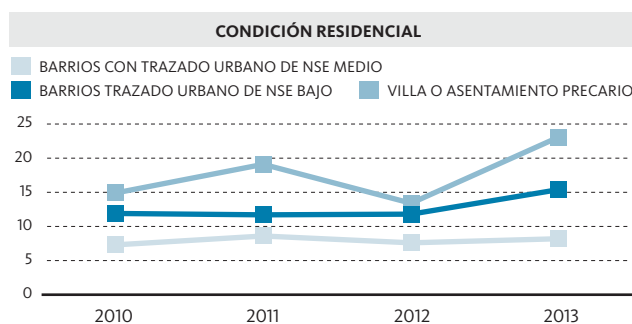
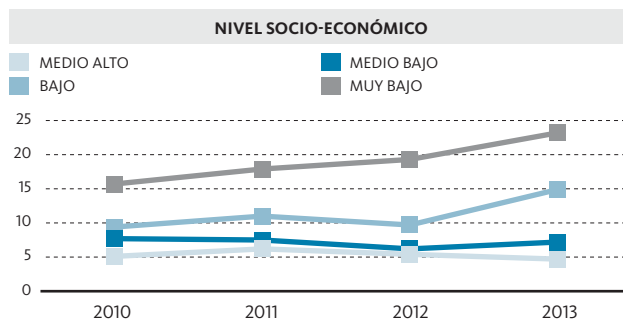
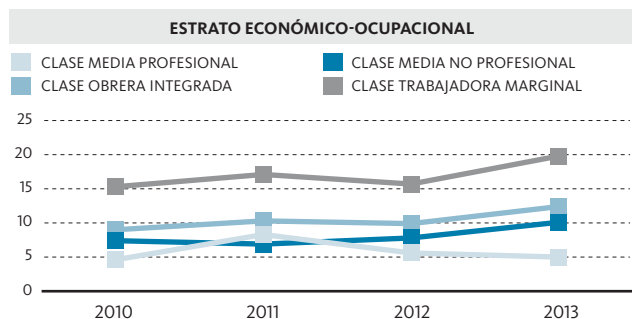
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 4.2.2

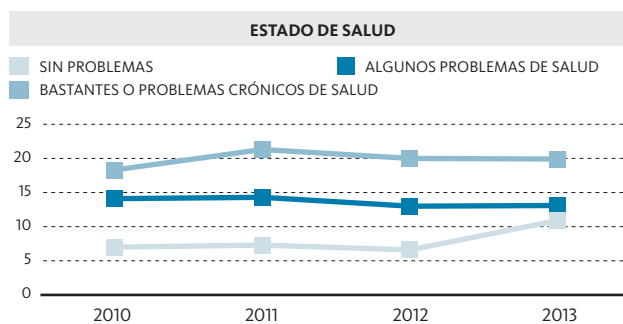
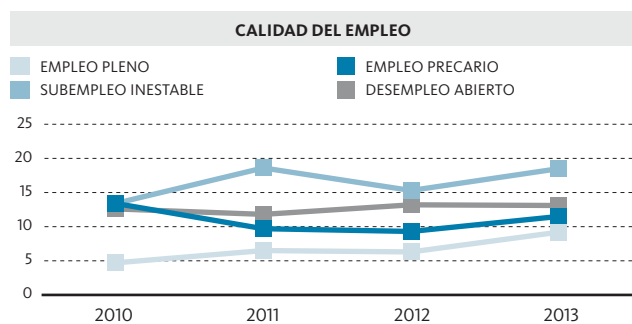
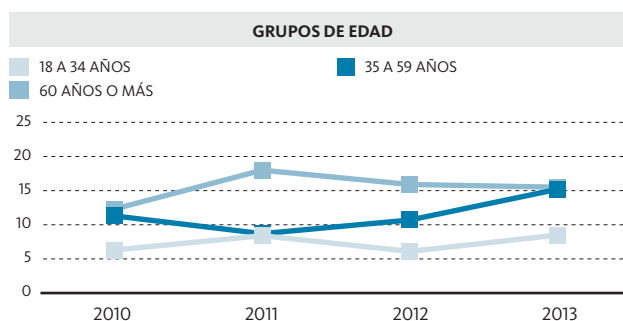
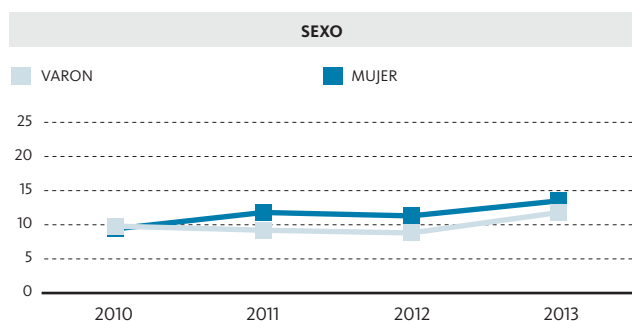
**RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES
SENTIRSE POCO O NADA FELIZ**

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



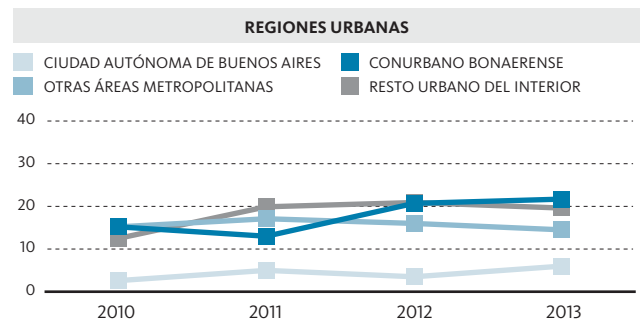
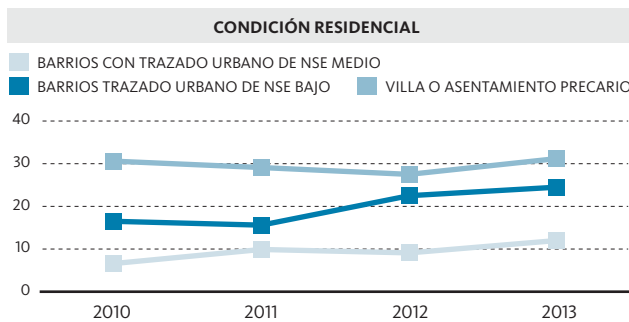
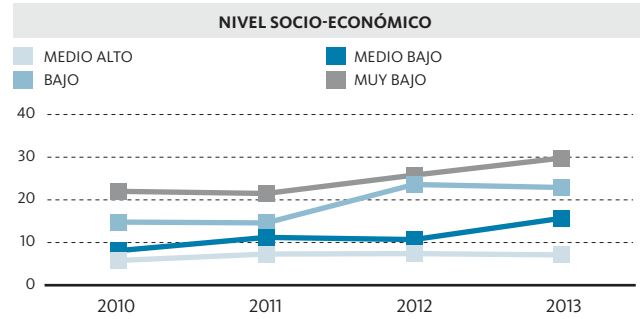
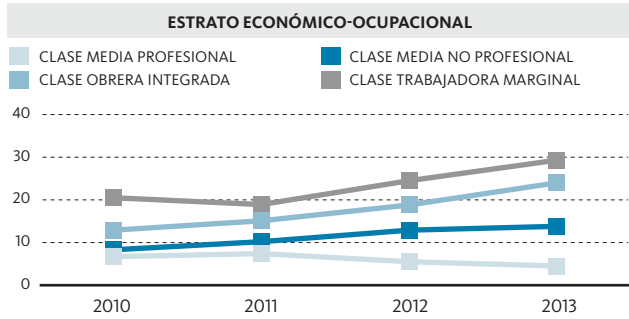
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 4.2.3

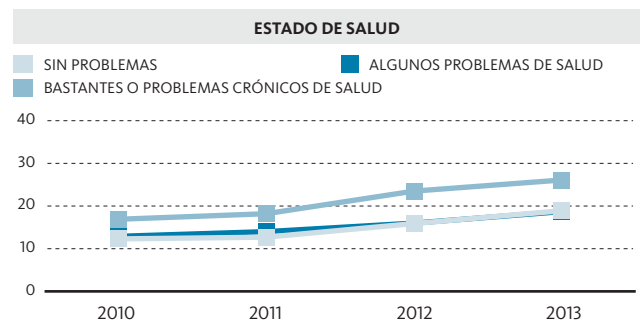
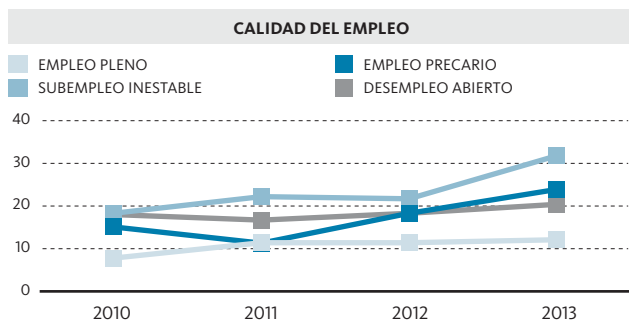
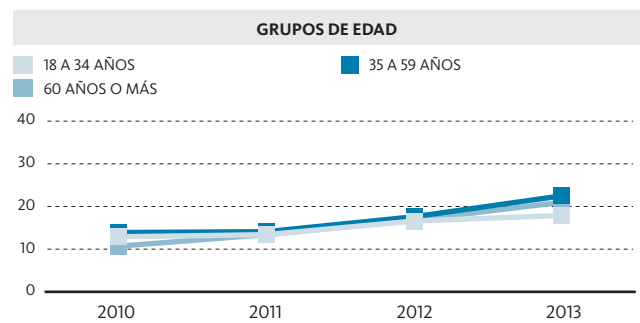
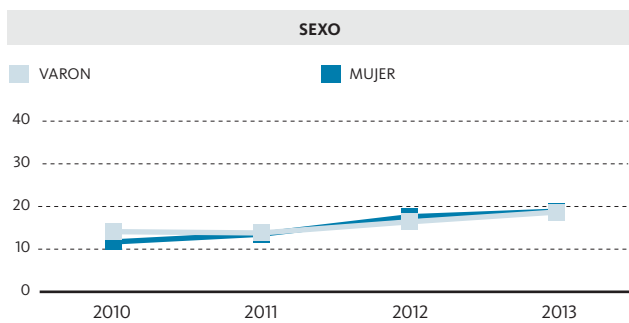
**RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES
CREENCIA DE CONTROL EXTERNO**

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



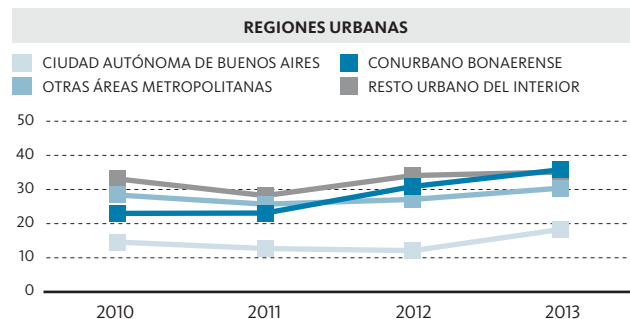
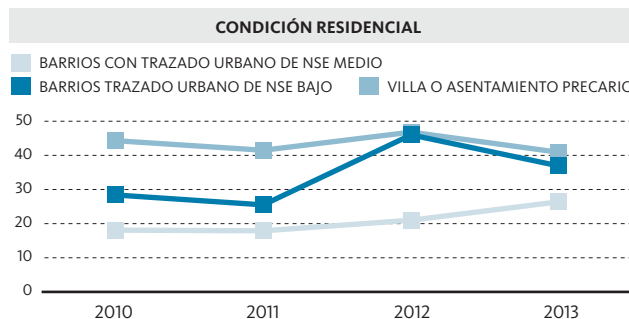
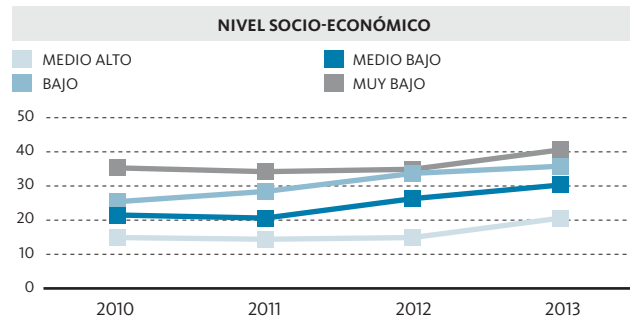
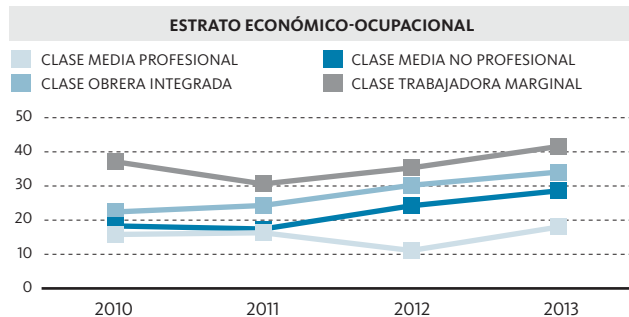
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 4.2.4

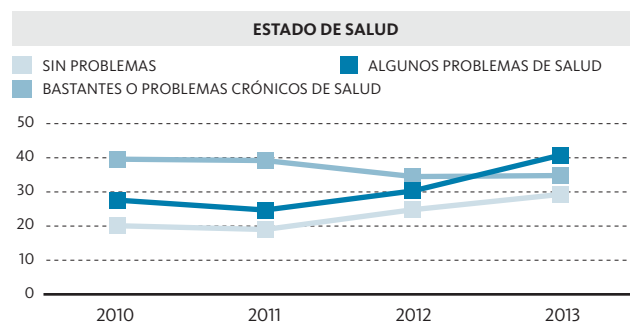
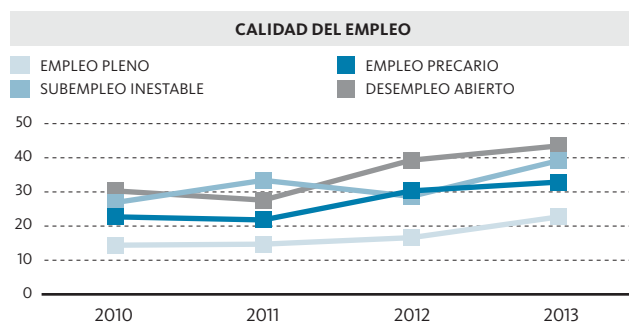
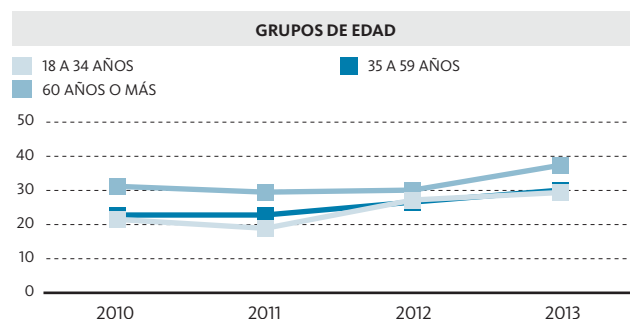
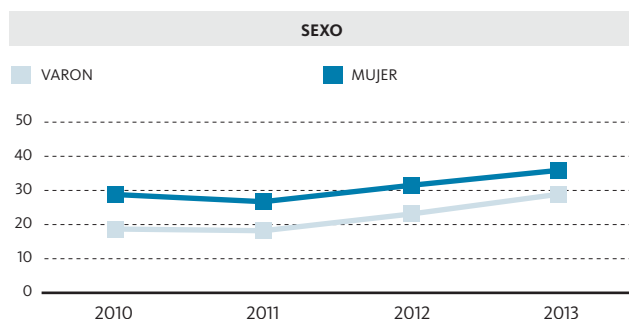
**RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES
AFRONTAMIENTO NEGATIVO**

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

4.3 CAPACIDADES SOCIALES DE AGENCIA

El ser humano necesita de la sociedad para la formación y desarrollo de sus capacidades humanas, del mismo modo que las relaciones sociales componen un motivo irremplazable de bienestar para las personas. Los vínculos establecidos como relaciones de apoyo mutuo brindan importantes recursos para la salud y el bienestar personal, no solo en situación de crisis sino en la cotidianidad de la vida. Por otra parte, hay que tener en cuenta que no todo soporte social efectivamente proporcionado puede ser percibido como suficiente para el sujeto. Son varios los autores que incorporan la sociabilidad desde la perspectiva de las capacidades y necesidades humanas, y han sido mencionados en informes anteriores del Barómetro de la Deuda Social Argentina (ODSA, 2011, 2012, 2013); a ellos se remite aquí para una visión más amplia de los antecedentes que fundamentan su consideración.

Ante todo, es preciso reconocer que las habilidades sociales de ayuda representan mucho más que un aspecto valioso del bienestar subjetivo, puesto que las mismas constituyen un indicador robusto sobre las condiciones de cohesión, solidaridad e integración que ofrece la sociedad a sus miembros.

Se distinguen dos tipos de abordajes, según la perspectiva desde la que se estudie el apoyo social. La perspectiva estructural hace referencia tanto a las características cuantitativas u objetivas de la red de apoyo social, en tanto que la perspectiva funcional analiza los efectos o consecuencias que le reportan al sujeto el acceso y conservación de las relaciones sociales que tiene en su red. Desde una perspectiva funcional, los tipos de soporte social que se describen teóricamente son el soporte afectivo, el soporte instrumental y el soporte informacional. El primero representa el sentimiento personal de tener a alguien que demuestre amor y cariño hacia uno. El apoyo instrumental, tangible o material, hace referencia a la posibilidad de poder disponer de ayuda directa frente a situaciones cotidianas domésticas. La última de las funciones consiste en la provisión de consejo o guía para ayudar a las personas a resolver sus problemas.

El desafío de integrar las capacidades relacionales en el complejo constructo del desarrollo humano es producir cambios culturales que transformen las

sociedades, con vistas a que la no discriminación, el respeto por los derechos humanos, el desarrollo de la afectividad y la adhesión a los valores universales que dignifican la condición humana sean los fundamentos presentes en cada reciprocidad social.

En este marco, el presente apartado inspecciona las relaciones interpersonales en las que el individuo mantiene un vínculo particular y estrecho con la familia, los amigos, los compañeros de trabajo, etc., examinando las características del déficit del apoyo social estructural, afectivo, instrumental e informacional durante el período 2010-2013. De esta manera se observa el comportamiento de las capacidades de relación con otros en concordancia con factores estructurales relativos a la desigualdad social y factores demográficos. Además se han considerado otras variables relevantes al momento de caracterizar los alcances del problema estudiado.

TABLA 4.3.1

CAPACIDADES SOCIALES

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL ESTRUCTURAL	24,1	24,6	23,3	24,0	-0,1 -
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL AFECTIVO	14,1	14,4	10,6	15,1	1,0 **
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL INSTRUMENTAL	31,6	35,6	33,4	34,7	3,1 ***
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL INFORMACIONAL	33,8	36,8	30,3	32,7	-1,1 **

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

‡ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Los datos de la tabla 4.3.1 ponen de manifiesto la manera en que las capacidades sociales se ven afectadas al interiorizar en los indicadores de marginalidad estructural allí examinados. En líneas generales, el balance 2010-2013 resulta negativo por los profundos cambios que se observan en la mayoría de las variables.

a) El déficit de apoyo social estructural, es decir, no contar con una red de sostén, se mantuvo casi constante a lo largo del período; 2 de cada 10 encuestados dicen no tener a alguien que los ayude frente a problemas.

b) Si bien el déficit de apoyo social afectivo ha tenido un comportamiento estable, luego de una caída en 2012, en el último año se registra el valor más alto.

c) Se reporta que 3 de cada 10 adultos no cuentan con otras personas cuando necesitan ayuda en tareas cotidianas o domésticas. En el déficit de apoyo social

instrumental hubo oscilaciones en los años analizados, obteniendo el punto más elevado en el 2013.

d) Con respecto al déficit de apoyo social informacional, es claro que en los dos primeros años los valores superan los del último bienio. En tal sentido, 3 de cada 10 personas carecen de alguien que los aconseje, ayude o informe en temas personales.

DESIGUALDADES EN LAS REDES DE AYUDA Y CONTENCIÓN SOCIAL

La siguiente pregunta ha guiado la investigación: ¿en qué medida las redes de ayuda y apoyo del entramado social de las personas se ven atravesadas por factores explicativos, tanto de su evolución como de las desigualdades sociales persistentes que repercuten en dimensiones subjetivas del bienestar y el desarrollo social?

En las figuras 4.3.1, 4.3.2, 4.3.3 y 4.3.4 se examinan algunos de los factores socialmente relevantes que intervienen en las capacidades sociales. En el anexo estadístico de este capítulo es posible consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significación estadística correspondiente a los cambios 2010-2013 observados en cada categoría.

La percepción de no contar con una red de apoyo, de no tener amigos o a alguien a quien recurrir frente a necesidades, se registra de manera escalonada entre los indicadores socioeconómicos y ocupacionales. En tanto que 1 de cada 10 de los encuestados que pertenecen al nivel medio alto o al estrato profesional presenta déficit, el valor se cuadruplica entre los que se incluyen en un nivel muy bajo, viven en villas y asentamientos precarios, y están en una situación laboral marginal. Las brechas punta a punta en la serie analizada marcan una tendencia en disminución del déficit de apoyo social estructural entre los más empobrecidos, mientras que entre los de mayor nivel socioeconómico y ocupacional las tendencias van en aumento.

Los encuestados que habitan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires perciben estar contenidos por una red de apoyo en mayor medida que el resto de las ciudades evaluadas, donde el déficit presenta valores similares. Las diferencias entre 2010 y 2013 reportan un incremento de falta de estructura de contención social en los individuos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del Conurbano Bonaerense, y exhiben

un decrecimiento significativo en otras áreas metropolitanas y en el resto urbano del interior.

En cuanto a la tendencia según el sexo, las mujeres sienten menos apoyo social estructural que los varones. Estos últimos registran un descenso del déficit a lo largo de la serie, en paralelo a un aumento entre las mujeres. Si bien es evidente que el déficit de apoyo social estructural se eleva conforme asciende la edad del encuestado, los valores a lo largo de la serie son estables entre los adultos mayores de 35 años y descienden en los más jóvenes en el último bienio con respecto al primero.

Casi la mitad de los que dicen sentirse nada o poco felices consideran que no tienen amigos; solo 2 de cada 10 de los que se consideran muy felices reportan este déficit. Entre aquellos que dicen ser felices y aquellos que se consideran infelices se observa una tendencia significativa decreciente del déficit de apoyo social estructural entre 2010 y 2013.

Un incremento paulatino en el déficit de apoyo social estructural se expresa entre los que se evaluaron con síntomas bajos, moderados y altos de ansiedad. Así pues, 3 de cada 10 adultos con alta sintomatología ansiosa se percibe solo y sin amigos, tendencia que decrece a lo largo del período.

Al considerar el nivel socioeconómico, quienes se encuentran en el inferior declaran no tener a alguien que los abrace y/o les muestre amor y afecto (apoyo social afectivo) en una proporción que representa el triple de la registrada en el nivel más alto. Los encuestados de estrato trabajador marginal, y los residentes en villas y asentamientos precarios duplican el déficit en comparación con el estrato medio profesional y los habitantes de barrios de NSE medio. La tendencia entre 2010 y 2013 es creciente y significativa según características socioeconómicas y ocupacionales, excepto en el estrato trabajador marginal, donde disminuye la carencia en el último trienio.

El análisis del apoyo social afectivo por regiones urbanas no arroja diferencias de relieve. En todos los aglomerados se exhibieron tendencias ascendentes de déficit a lo largo del período. Tampoco se reportaron diferencias entre varones y mujeres, entre los que declaran no tener a alguien que lo abrace y/o le muestre amor y afecto, pero sí se evidencia que, cuanto mayor es la edad, mayor es el déficit de apoyo social afectivo. Las diferencias crecen de manera significativa al inte-

rior del grupo de jóvenes y del grupo de adultos con 60 años o más.

Se observa una tendencia escalonada ascendente a mayor malestar psicológico y sentimientos de infelicidad, ya que 3 de cada 10 encuestados que dicen tener alta sintomatología ansiosa y depresiva, o sentir que son nada o poco felices, no cuentan con alguien que les demuestre amor y cariño. El incremento del problema se observa en quienes perciben medio y bajo malestar psicológico, y se sintieron muy felices; mientras que los que dicen ser felices y tener alta sintomatología ansiosa y depresiva reducen la falta de contención afectiva entre 2010 y 2013.

La percepción de no contar con otras personas cuando se necesita ayuda en tareas cotidianas o domésticas se informa en 3 de cada 10 residentes urbanos. No obstante, al comparar las desigualdades según ocupación, condición residencial y regiones urbanas, como puede verse en la figura 4.3.3, se evidencian diferencias. Los encuestados incluidos en el estrato trabajador marginal suelen percibir más apoyo social instrumental que los que pertenecen a un estrato medio profesional. El déficit aumenta a lo largo del período en los estratos medio no profesional y obrero integrado.

En el nivel socioeconómico no se observan diferencias, si bien en todas sus categorías evidencian entre 2010 y 2013 mayor ausencia de alguien que ayude en cuestiones domésticas. La percepción de déficit de apoyo social instrumental es persistente en 4 de cada 10 habitantes de barrios con trazado de NSE medio a lo largo de la serie, en tanto que en condiciones residenciales más deficitarias se reporta en 3 de cada 10 adultos, con un ascenso entre el primer y el último año.

La mitad de quienes viven en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires percibe este déficit, más allá de una merma en el indicador en el cuatrienio. En los otros aglomerados no se informan diferencias, pero sí un incremento del problema a lo largo de la serie analizada.

La falta de contención social instrumental según las características individuales de los entrevistados arroja resultados mucho más interesantes. Las mujeres duplican a los varones y los de mayor edad a los más jóvenes, en cuanto a la percepción de no contar con alguien que le prepare la comida y/o lo ayude en tareas domésticas si se está enfermo. Los varones y los jóvenes incrementan el déficit signifi-

cativamente en el período. La falta de apoyo social instrumental se observa en 4 de cada 10 de aquellos que refieren alto malestar psicológico. Asimismo, el déficit aumenta a medida que se declara mayor sintomatología ansiosa y depresiva descripta como estados de inquietud, agitación, desesperanza, tristeza, cansancio y nerviosismo. Además, se observa una asociación de mayor déficit de soporte de red social que brinde ayuda doméstica a mayor infelicidad, si bien estas tendencias disminuyen entre 2010 y 2013.

La apreciación subjetiva de no contar con alguien que aconseje, ayude o informe en temas personales se manifiesta en 4 de cada 10 personas que pertenecen a un nivel socioeconómico muy bajo en tanto que el déficit es de 3 de cada 10 en los otros niveles. El déficit de apoyo social informacional no se distingue según condiciones económico-ocupacionales ni residenciales, si bien disminuye en sectores más empobrecidos de la población a lo largo del período.

La mitad de las personas que viven en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires menciona no tener a alguien que le aconseje como resolver sus problemas y/o le informe o ayude a entender una situación. Los análisis de diferencias entre 2010 y 2013 demuestran una disminución del déficit de apoyo social informacional entre los que habitan en todas las regiones urbanas, excepto en otras aéreas metropolitanas, donde dicha falencia se eleva.

Si bien las desigualdades según características estructurales no son tan evidentes, en el plano de las características individuales sí lo son. Las mujeres reportan un déficit de soporte social informacional que supera el de los varones. La falta de red frente a la necesidad de información asciende a mayor edad, duplicándose entre los adultos de 60 años o más con respecto a los más jóvenes.

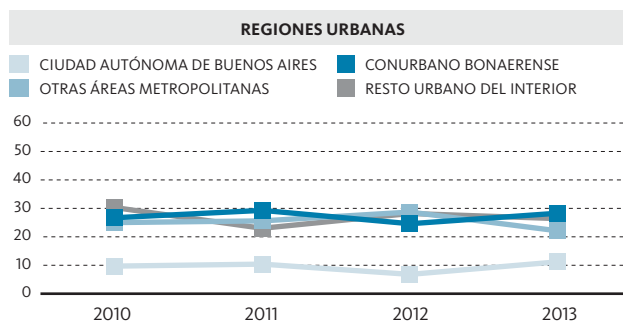
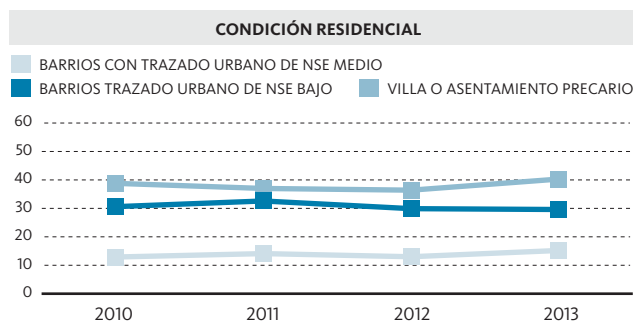
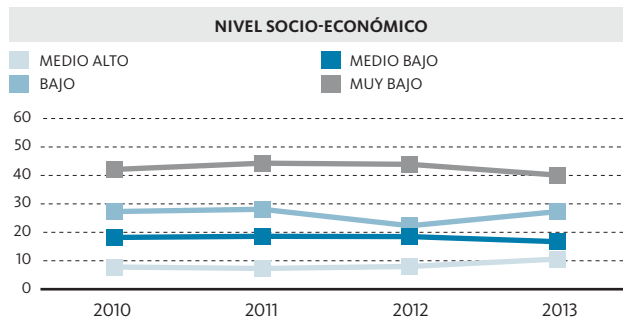
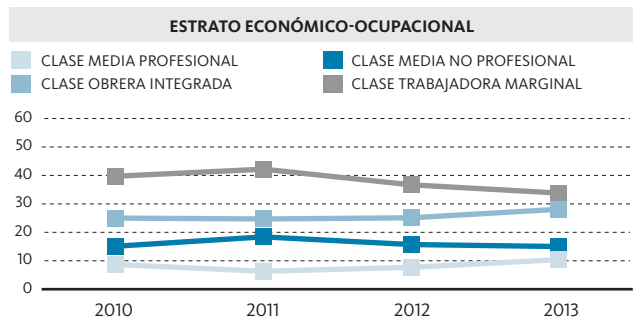
Al analizar el malestar psicológico, entre quienes mencionaron tener alta sintomatología ansiosa y depresiva, 4 de cada 10 encuestados dijeron tener déficit en su red de soporte informacional, una proporción similar a la de quienes dicen sentirse nada o poco felices. Los que se asumen muy felices elevan su déficit en tanto que aquellos que se consideran felices y nada o poco felices reportan una tendencia significativa decreciente del déficit de apoyo social informacional entre 2010 y 2013.

Figura 4.3.1

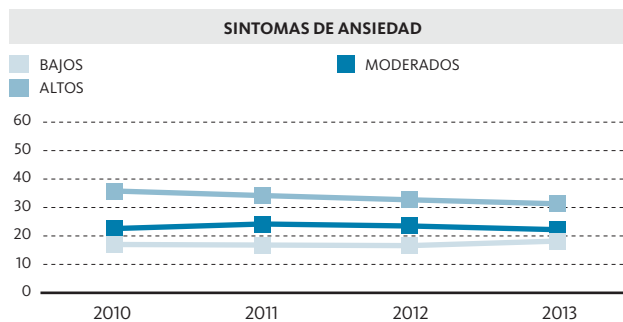
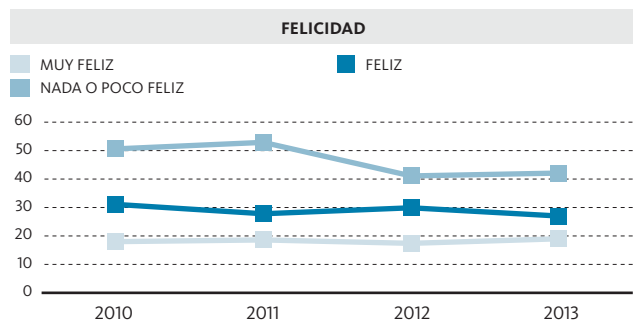
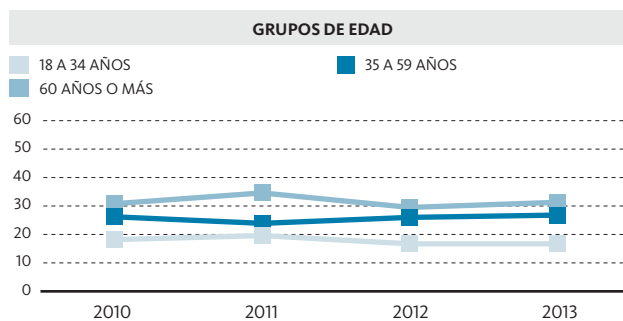
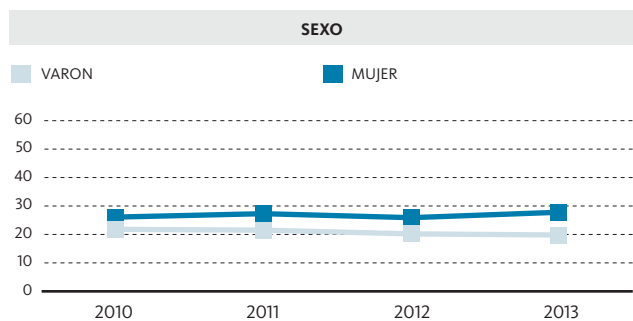
**CAPACIDADES SOCIALES
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL ESTRUCTURAL**

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



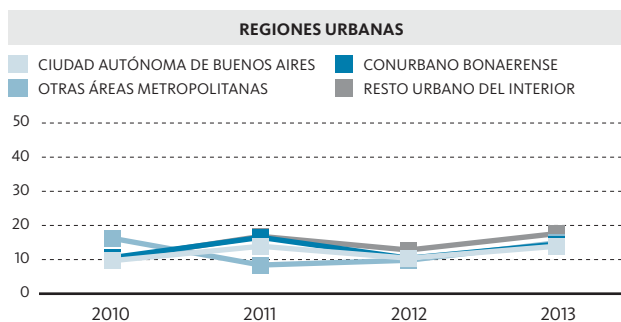
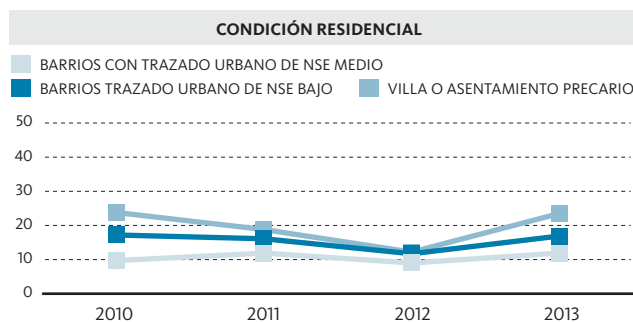
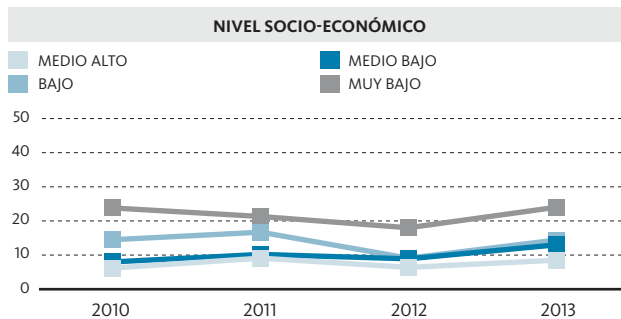
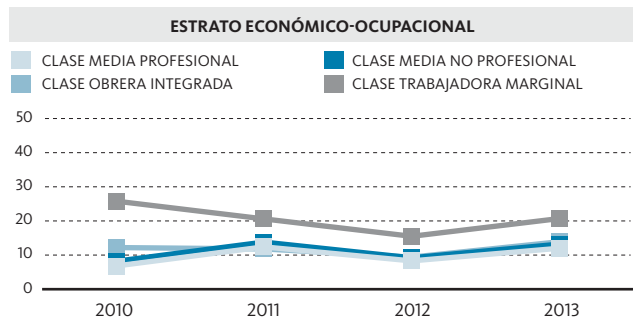
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 4.3.2

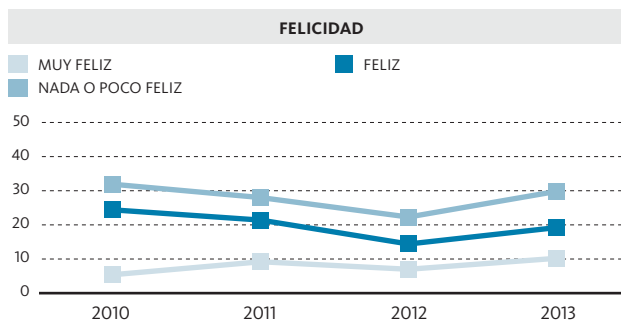
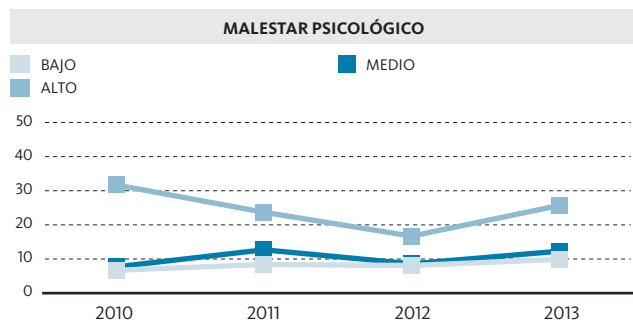
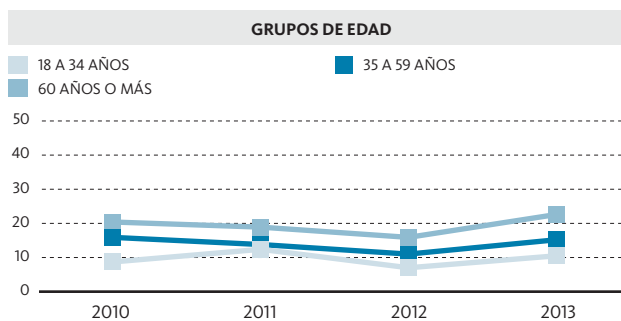
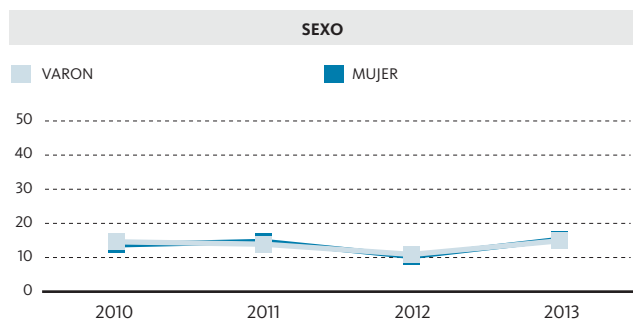
**CAPACIDADES SOCIALES
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL AFECTIVO**

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



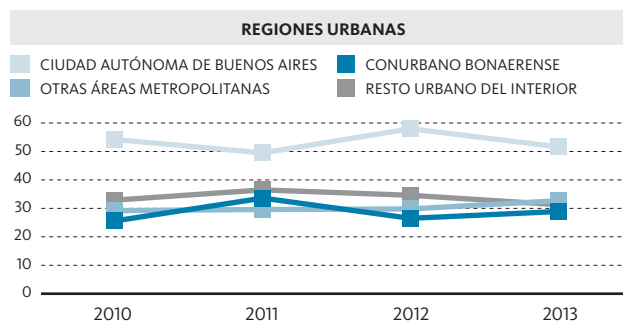
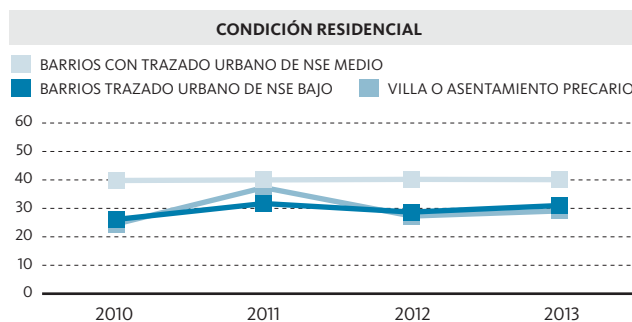
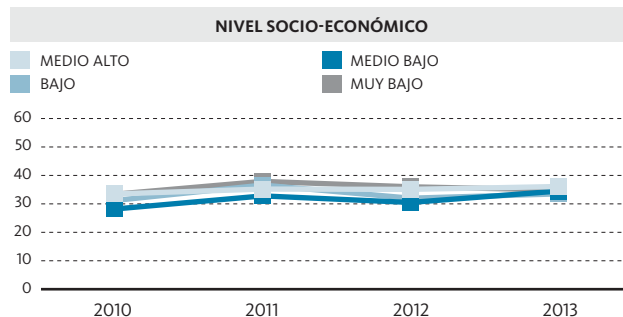
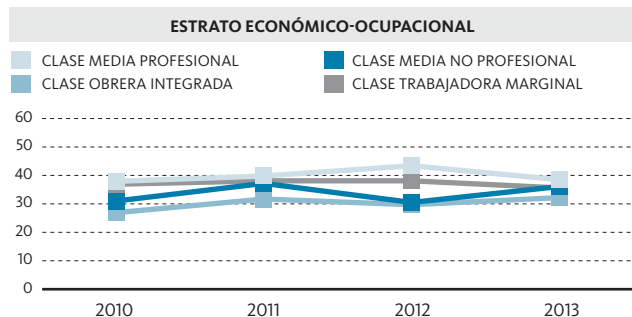
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 4.3.3

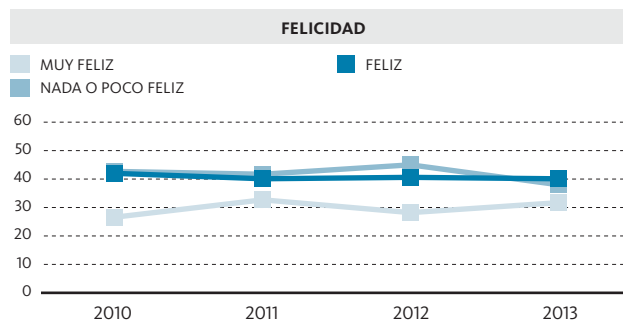
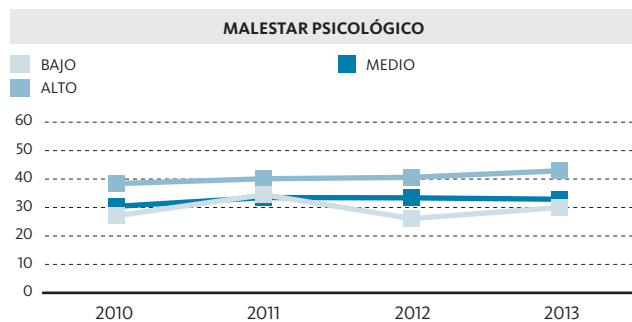
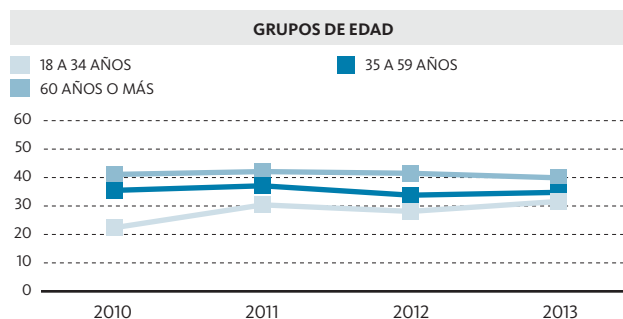
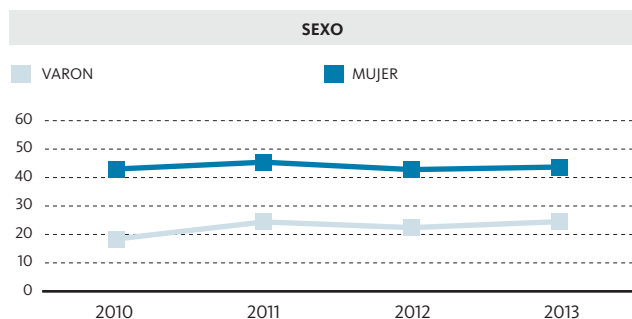
CAPACIDADES SOCIALES DÉFICIT DE APOYO SOCIAL INSTRUMENTAL

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



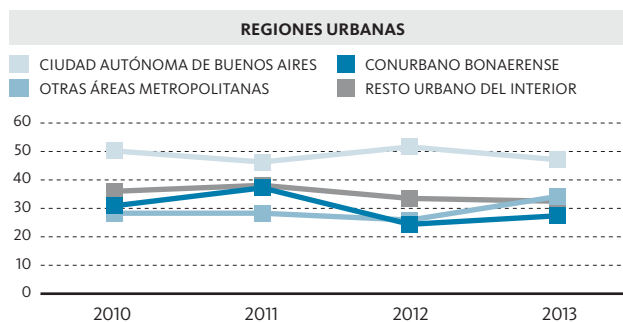
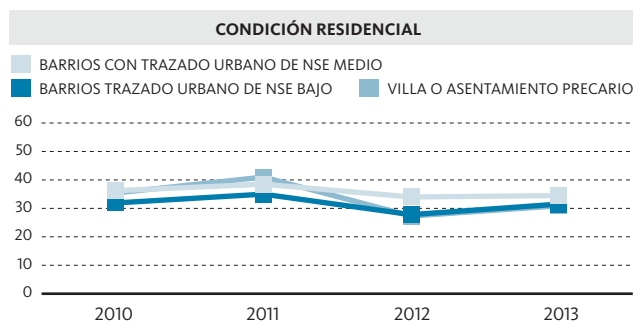
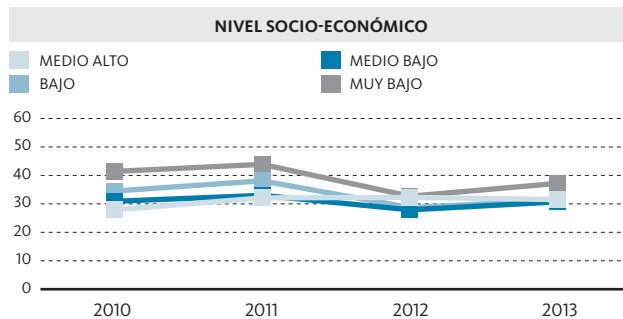
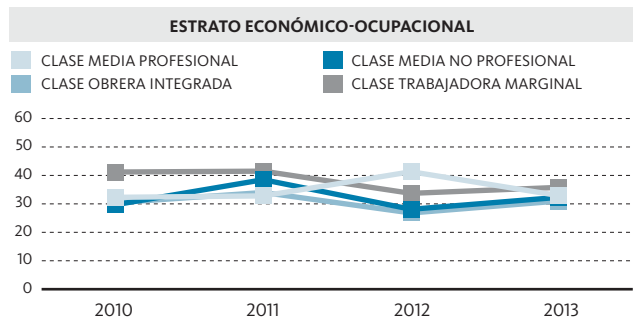
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 4.3.4

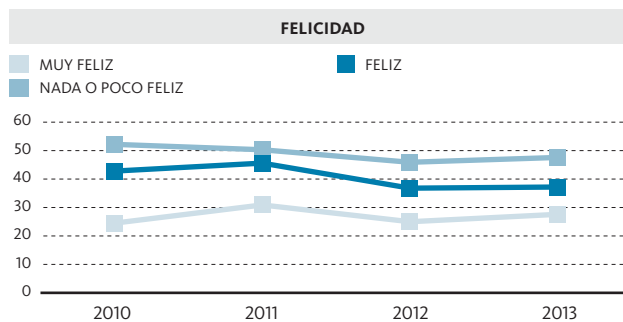
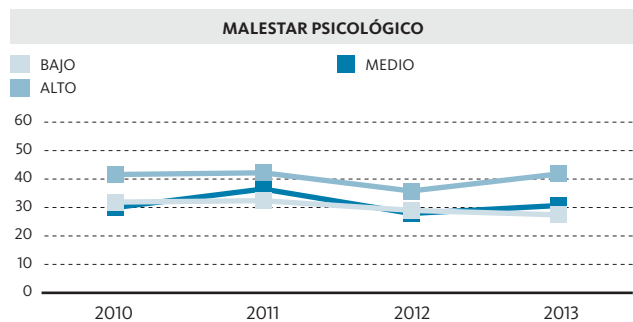
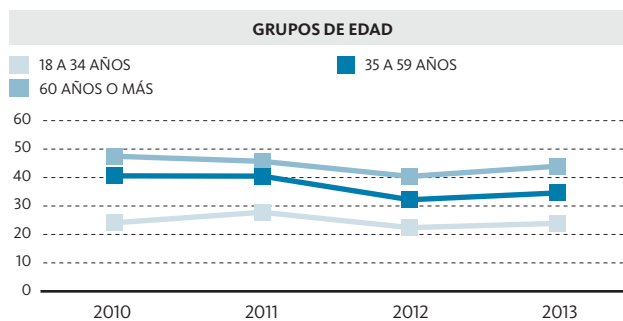
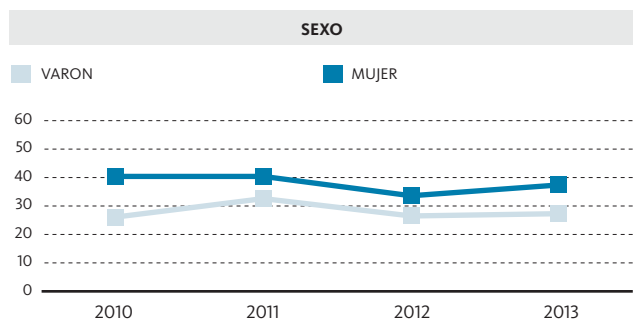
**CAPACIDADES SOCIALES
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL INFORMACIONAL**

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

ANEXO ESTADÍSTICO CAPÍTULO 4

Figura AE 4.1.1

PERCEPCIÓN DE SALUD Y HÁBITOS DE PREVENCIÓN

DÉFICIT DE ESTADO DE SALUD

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010	
TOTALES	40,7	45,4	48,3	47,8	7,1	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	31,4	33,8	36,0	29,6	-1,8	
Clase media no profesional	31,8	37,0	39,7	41,9	10,1	***
Clase obrera integrada	40,6	45,8	47,7	49,3	8,7	***
Clase trabajadora marginal	55,1	61,8	65,4	60,2	5,2	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	27,9	32,7	36,1	33,5	5,5	***
Medio bajo	36,3	40,0	41,4	43,3	7,0	***
Bajo	41,7	47,6	48,8	49,0	7,3	***
Muy bajo	55,9	61,3	66,5	63,9	8,0	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	34,3	42,3	43,1	44,3	10,0	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	45,1	47,5	51,4	50,1	5,0	***
Villa o asentamiento precario	44,5	52,6	57,1	51,4	6,9	-
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	40,7	46,6	47,7	46,1	5,4	***
Conurbano Bonaerense	39,9	45,2	48,2	47,9	8,0	***
Otras áreas metropolitanas	43,1	46,6	48,5	45,0	1,9	*
Resto urbano del interior	39,6	43,2	48,6	53,0	13,4	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	32,9	38,6	40,6	42,0	9,1	***
Mujer	47,5	51,4	54,9	52,8	5,3	-
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	26,3	28,4	27,9	31,8	5,5	***
35 a 59 años	40,2	46,0	52,8	49,6	9,4	***
60 y más	67,2	74,2	74,3	71,1	3,9	***
CALIDAD DEL EMPLEO (PEA)						
Empleo pleno	25,2	33,9	32,4	33,0	7,9	***
Empleo precario	40,3	40,7	44,3	47,0	6,7	***
Subempleo inestable	44,3	54,7	57,4	54,1	9,8	-
Desempleo abierto	41,5	40,8	50,6	52,8	11,2	***
APOYO SOCIAL ESTRUCTURAL						
Sin déficit	34,1	39,4	42,2	42,0	7,9	***
Con déficit	62,0	64,0	68,1	66,0	4,0	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.1.2

PERCEPCIÓN DE SALUD Y HÁBITOS DE PREVENCIÓN

MALESTAR PSICOLÓGICO

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010	
TOTALES	19,1	21,1	20,1	23,1	4,0	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	8,1	13,0	8,2	7,9	-0,3	-
Clase media no profesional	13,6	16,6	15,0	18,2	4,6	***
Clase obrera integrada	20,7	20,9	21,0	24,1	3,4	***
Clase trabajadora marginal	27,5	31,3	30,4	33,6	6,2	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	7,5	12,7	10,2	11,6	4,1	***
Medio bajo	16,3	16,0	16,0	18,8	2,4	***
Bajo	23,6	22,8	22,7	24,5	0,9	-
Muy bajo	28,2	32,7	31,2	36,2	8,0	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	11,6	16,3	14,0	19,1	7,4	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	24,1	24,1	24,2	25,8	1,7	***
Villa o asentamiento precario	25,6	33,6	26,8	28,1	2,5	-
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	7,8	14,2	10,5	15,2	7,4	***
Conurbano Bonaerense	22,8	24,3	21,8	24,8	2,0	***
Otras áreas metropolitanas	19,8	19,9	21,5	21,7	1,9	**
Resto urbano del interior	17,7	19,3	22,7	27,7	10,0	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	15,4	17,8	16,0	19,7	4,3	***
Mujer	22,2	23,9	23,7	26,0	3,8	***
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	17,3	17,5	15,4	20,8	3,4	***
35 a 59 años	20,7	23,0	24,1	23,6	2,9	***
60 y más	19,2	23,8	20,9	25,9	6,7	***
CALIDAD DEL EMPLEO (PEA)						
Empleo pleno	10,7	14,4	11,5	12,9	2,2	***
Empleo precario	22,0	21,1	20,1	24,3	2,3	***
Subempleo inestable	25,7	33,4	28,5	31,7	6,0	***
Desempleo abierto	30,3	28,8	32,3	39,9	9,6	***
APOYO SOCIAL ESTRUCTURAL						
Sin déficit	12,9	14,4	14,8	17,9	5,0	***
Con déficit	39,0	41,3	37,7	39,4	0,3	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.1.3

PERCEPCIÓN DE SALUD Y HÁBITOS DE PREVENCIÓN

NO REALIZAR UNA CONSULTA MÉDICA

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	11,3	13,6	13,6	13,8	2,5	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	8,1	10,3	9,8	9,4	1,3	-
Clase media no profesional	13,5	12,9	14,0	13,3	-0,3	-
Clase obrera integrada	14,4	16,1	15,4	14,9	0,5	-
Clase trabajadora marginal	7,8	12,0	12,2	14,0	6,2	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	8,1	8,5	10,8	9,6	1,5	-
Medio bajo	11,9	13,5	9,7	16,4	4,5	***
Bajo	15,0	15,3	18,9	13,9	-1,1	-
Muy bajo	10,3	14,6	13,5	14,1	3,7	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	10,7	9,3	10,9	10,7	0,0	-
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	11,4	15,6	14,7	15,5	4,1	***
Villa o asentamiento precario	17,2	27,9	21,5	21,3	4,1	-
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	10,9	5,2	6,7	4,1	-6,8	***
Conurbano Bonaerense	10,3	17,0	14,3	16,6	6,3	***
Otras áreas metropolitanas	10,6	13,1	12,9	16,2	5,6	***
Resto urbano del interior	16,6	13,5	20,0	12,9	-3,7	**
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	15,6	17,6	19,6	17,1	1,6	-
Mujer	8,9	11,1	9,8	11,7	2,8	***
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	21,9	22,6	19,2	23,5	1,6	-
35 a 59 años	12,6	15,8	16,4	16,6	4,0	***
60 y más	6,3	7,8	8,2	7,0	0,7	-
AFRONTAMIENTO NEGATIVO						
Ausencia	13,1	12,1	14,8	13,0	-0,2	-
Presencia	7,6	17,1	11,1	15,2	7,6	***
APOYO SOCIAL ESTRUCTURAL						
Sin déficit	9,8	14,4	12,8	13,6	3,8	***
Con déficit	13,8	11,9	15,3	14,3	0,5	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.1.4

PERCEPCIÓN DE SALUD Y HÁBITOS DE PREVENCIÓN

HÁBITO DE FUMAR

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	30,1	27,8	28,2	28,3	-1,7	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	32,7	22,8	24,3	29,8	-2,9	**
Clase media no profesional	31,6	31,9	28,7	28,6	-3,0	***
Clase obrera integrada	31,1	28,6	29,7	27,7	-3,4	***
Clase trabajadora marginal	25,6	23,6	26,9	28,5	2,9	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	32,8	23,9	25,8	26,5	-6,3	***
Medio bajo	29,1	28,6	27,8	28,2	-0,9	-
Bajo	30,7	32,1	31,4	30,1	-0,6	-
Muy bajo	27,9	25,8	27,3	28,3	0,4	-
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	31,0	28,3	27,6	28,2	-2,8	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	29,2	27,1	28,5	27,9	-1,3	**
Villa o asentamiento precario	34,4	30,1	29,9	35,0	0,6	-
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	30,4	29,0	23,2	27,2	-3,1	***
Conurbano Bonaerense	30,5	26,6	28,8	27,0	-3,5	***
Otras áreas metropolitanas	30,7	30,0	30,9	31,7	1,0	-
Resto urbano del interior	27,3	26,7	27,2	28,9	1,6	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	37,3	32,6	32,0	32,7	-4,6	***
Mujer	23,8	23,5	24,9	24,6	0,8	-
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	34,5	32,3	34,6	33,3	-1,2	*
35 a 59 años	33,3	30,6	28,8	30,3	-3,0	***
60 y más	16,6	14,7	16,3	16,8	0,2	-
APOYO SOCIAL ESTRUCTURAL						
Sin déficit	29,3	27,5	27,1	27,8	-1,4	***
Con déficit	32,4	28,4	31,9	29,9	-2,4	***
MALESTAR PSICOLÓGICO						
Bajo	24,9	25,0	25,6	24,8	-0,1	-
Medio	27,6	27,2	26,8	25,6	-2,0	***
Alto	39,5	31,8	33,2	37,0	-2,5	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.1.5

PERCEPCIÓN DE SALUD Y HÁBITOS DE PREVENCIÓN

DÉFICIT DE EJERCICIO FÍSICO

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	64,6	68,3	66,9	67,1	2,6	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	43,7	45,6	37,5	40,7	-2,9	**
Clase media no profesional	56,4	61,5	62,7	59,5	3,1	***
Clase obrera integrada	69,4	73,4	71,3	73,0	3,5	***
Clase trabajadora marginal	75,8	80,4	78,6	78,3	2,5	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	45,0	48,5	44,1	45,9	1,0	-
Medio bajo	58,9	65,5	66,0	63,6	4,7	***
Bajo	74,5	75,5	74,9	72,3	-2,1	***
Muy bajo	79,1	83,0	81,3	84,7	5,5	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	50,2	53,8	52,2	53,1	2,9	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	74,4	79,6	76,6	76,6	2,1	***
Villa o asentamiento precario	74,2	81,3	83,0	86,1	11,9	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	35,8	38,2	38,1	41,7	5,9	***
Conurbano Bonaerense	74,2	77,4	76,7	73,4	-0,8	-
Otras áreas metropolitanas	63,0	66,3	64,8	72,4	9,4	***
Resto urbano del interior	66,5	73,5	68,2	66,1	-0,5	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	61,8	63,3	63,3	61,8	0,0	-
Mujer	67,0	72,7	69,9	71,9	4,9	***
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	58,8	65,3	61,6	61,0	2,2	***
35 a 59 años	68,6	71,6	69,3	71,6	3,0	***
60 y más	67,5	67,6	71,3	69,6	2,1	**
MALESTAR PSICOLÓGICO						
Bajo	56,9	61,9	60,2	63,4	6,5	***
Medio	63,6	67,8	65,7	63,5	-0,1	-
Alto	74,1	76,2	75,8	77,6	3,5	***
FELICIDAD						
Muy feliz	61,7	66,8	63,7	63,1	1,4	**
Feliz	68,5	68,9	68,6	68,3	-0,2	-
Nada o poco feliz	75,3	76,0	81,6	84,1	8,8	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.2.1

RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES

DÉFICIT DE PROYECTOS PERSONALES

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	16,2	14,0	13,9	15,0	-1,2	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	7,7	7,6	5,9	7,8	0,1	-
Clase media no profesional	10,9	12,3	10,5	9,8	-1,1	*
Clase obrera integrada	16,8	13,1	12,3	14,8	-2,1	***
Clase trabajadora marginal	25,3	21,1	24,6	24,7	-0,7	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	5,4	6,5	5,9	6,5	1,0	**
Medio bajo	15,7	10,5	10,5	10,2	-5,5	***
Bajo	18,7	15,2	15,8	14,9	-3,8	***
Muy bajo	24,7	23,8	23,1	27,8	3,0	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	12,1	11,7	9,9	10,4	-1,7	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	19,1	15,7	16,0	18,3	-0,8	-
Villa o asentamiento precario	18,5	16,9	15,4	18,8	0,3	-
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	15,6	15,7	13,5	10,3	-5,3	***
Conurbano Bonaerense	16,7	13,4	15,8	14,6	-2,1	***
Otras áreas metropolitanas	14,7	14,9	13,7	17,2	2,5	***
Resto urbano del interior	17,8	12,7	13,3	18,0	0,2	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	14,0	12,0	13,8	14,3	0,2	-
Mujer	18,2	15,8	13,9	15,7	-2,5	***
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	9,2	9,3	8,8	9,5	0,4	-
35 a 59 años	16,4	13,2	13,1	13,7	-2,7	***
60 y más	28,6	23,6	23,6	26,4	-2,1	**
CALIDAD DEL EMPLEO (PEA)						
Empleo pleno	6,6	6,3	7,1	7,3	0,8	*
Empleo precario	16,4	15,5	12,6	11,9	-4,5	***
Subempleo inestable	20,6	19,8	17,4	19,6	-1,0	-
Desempleo abierto	17,1	15,8	16,8	14,1	-3,0	**
ESTADO DE SALUD						
Sin problemas de salud	12,7	10,6	9,9	10,7	-1,9	***
Algunos problemas de salud	20,0	16,8	19,3	20,3	0,3	-
Bastantes o problemas crónicos de salud	25,9	26,8	21,0	25,4	-0,5	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.2.2

RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES

SENTIRSE POCO O NADA FELIZ

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	***
TOTALES	9,6	10,6	10,2	12,7	3,1	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	4,6	8,3	5,6	5,0	0,4	-
Clase media no profesional	7,4	6,9	7,8	10,1	2,7	***
Clase obrera integrada	9,0	10,3	9,9	12,4	3,4	***
Clase trabajadora marginal	15,3	17,1	15,7	19,8	4,5	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	5,1	6,2	5,4	4,7	-0,4	-
Medio bajo	7,7	7,5	6,2	7,2	-0,5	-
Bajo	9,4	11,0	9,7	14,9	5,5	***
Muy bajo	15,7	17,9	19,3	23,2	7,5	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	7,3	8,6	7,6	8,2	0,8	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	11,9	11,7	11,8	15,4	3,5	***
Villa o asentamiento precario	14,9	19,1	13,4	23,1	8,2	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	7,0	14,4	8,2	9,1	2,2	***
Conurbano Bonaerense	9,8	11,5	12,8	15,1	5,3	***
Otras áreas metropolitanas	9,8	7,1	7,8	10,0	0,2	-
Resto urbano del interior	11,5	9,0	7,3	13,0	1,5	*
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	9,8	9,2	8,8	11,8	2,0	***
Mujer	9,4	11,8	11,3	13,5	4,2	***
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	6,3	8,4	6,1	8,5	2,1	***
35 a 59 años	11,3	8,7	10,7	15,2	3,9	***
60 y más	12,3	18,0	15,9	15,5	3,2	***
CALIDAD DEL EMPLEO (PEA)						
Empleo pleno	4,7	6,5	6,3	9,2	4,5	***
Empleo precario	13,4	9,7	9,3	11,5	-1,9	***
Subempleo inestable	13,4	18,6	15,3	18,5	5,1	***
Desempleo abierto	12,6	11,8	13,2	13,1	0,5	-
ESTADO DE SALUD						
Sin problemas de salud	7,0	7,3	6,6	10,9	3,9	***
Algunos problemas de salud	14,1	14,3	13,0	13,1	-0,9	-
Bastantes o problemas crónicos de salud	18,3	21,3	20,0	19,9	1,6	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.2.3

RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES

CREENCIA DE CONTROL EXTERNO

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	***
TOTALES	12,8	13,6	17,0	18,8	6,0	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	6,7	7,4	5,5	4,5	-2,2	***
Clase media no profesional	8,3	10,2	12,9	13,8	5,5	***
Clase obrera integrada	12,9	15,1	18,8	24,0	11,1	***
Clase trabajadora marginal	20,5	18,9	24,5	29,3	8,8	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	5,8	7,3	7,4	7,1	1,3	-
Medio bajo	8,1	11,2	10,7	15,7	7,5	***
Bajo	14,8	14,6	23,6	22,9	8,1	***
Muy bajo	22,0	21,5	25,8	29,8	7,8	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	6,6	9,9	9,1	12,0	5,5	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	16,5	15,6	22,5	24,5	8,1	***
Villa o asentamiento precario	30,6	29,1	27,5	31,2	0,6	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2,6	5,0	3,5	6,0	3,4	***
Conurbano Bonaerense	15,2	13,0	20,7	21,7	6,5	***
Otras áreas metropolitanas	15,2	17,1	16,0	14,5	-0,7	-
Resto urbano del interior	12,5	19,9	20,9	19,6	7,1	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	14,1	13,8	16,4	18,7	4,6	***
Mujer	11,7	13,5	17,6	18,9	7,2	***
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	12,9	13,4	16,6	17,9	5,1	***
35 a 59 años	13,9	14,1	17,6	22,5	8,6	***
60 y más	10,7	13,4	16,8	21,0	10,3	***
CALIDAD DEL EMPLEO (PEA)						
Empleo pleno	7,8	11,4	11,4	12,1	4,3	***
Empleo precario	15,1	11,3	18,3	23,9	8,8	***
Subempleo inestable	18,3	22,2	21,7	31,8	13,5	***
Desempleo abierto	18,0	16,7	18,3	20,4	2,4	-
ESTADO DE SALUD						
Sin problemas de salud	12,3	12,7	15,9	18,9	6,6	***
Algunos problemas de salud	12,9	14,0	16,0	18,7	5,9	***
Bastantes o problemas crónicos de salud	16,9	18,2	23,5	26,1	9,2	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.2.4

RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES

AFRONTAMIENTO NEGATIVO

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	24,1	22,8	27,6	32,7	8,6	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	15,8	16,3	11,1	18,0	2,2	**
Clase media no profesional	18,3	17,4	24,2	28,6	10,3	***
Clase obrera integrada	22,4	24,3	30,2	34,1	11,7	***
Clase trabajadora marginal	37,1	30,6	35,3	41,6	4,5	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	14,9	14,4	14,9	20,6	5,7	***
Medio bajo	21,5	20,6	26,3	30,3	8,9	***
Bajo	25,4	28,4	33,7	35,8	10,4	***
Muy bajo	35,3	34,2	34,9	40,6	5,3	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	18,1	17,9	21,0	26,4	8,4	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	28,4	25,5	46,0	36,9	8,5	***
Villa o asentamiento precario	44,3	41,5	46,8	40,9	-3,4	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	14,6	12,7	12,1	18,3	3,7	***
Conurbano Bonaerense	23,0	23,1	30,9	35,8	12,8	***
Otras áreas metropolitanas	28,4	25,7	27,1	30,4	2,0	*
Resto urbano del interior	33,1	28,2	34,1	35,1	2,0	*
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	18,7	18,2	23,1	28,9	10,2	***
Mujer	28,8	26,7	31,5	35,9	7,1	***
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	21,5	18,9	27,2	29,4	7,9	***
35 a 59 años	22,8	22,8	26,6	30,1	7,4	***
60 y más	31,2	29,5	30,1	37,4	6,2	***
CALIDAD DEL EMPLEO (PEA)						
Empleo pleno	14,4	14,7	16,6	22,7	8,3	***
Empleo precario	22,7	21,8	30,3	32,9	10,2	***
Subempleo inestable	26,9	33,4	28,7	39,2	12,3	***
Desempleo abierto	30,3	27,6	39,3	43,5	13,2	***
ESTADO DE SALUD						
Sin problemas de salud	20,1	19,0	24,8	29,3	9,2	***
Algunos problemas de salud	27,6	24,7	30,3	40,8	13,3	***
Bastantes o problemas crónicos de salud	39,6	39,2	34,5	34,8	-4,8	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.3.1

CAPACIDADES SOCIALES

DÉFICIT DE APOYO SOCIAL ESTRUCTURAL

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	24,1	24,6	23,3	24,0	-0,1	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	8,7	6,3	7,7	10,4	1,7	***
Clase media no profesional	15,1	18,4	15,7	15,0	-0,2	-
Clase obrera integrada	25,0	24,7	25,1	28,1	3,1	***
Clase trabajadora marginal	39,7	42,2	36,7	33,8	-5,9	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	7,8	7,3	8,0	10,6	2,9	***
Medio bajo	18,2	18,6	18,5	16,7	-1,5	**
Bajo	27,3	28,1	22,3	27,3	0,0	-
Muy bajo	42,1	44,3	43,9	40,1	-2,0	**
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	12,9	14,1	13,0	15,2	2,3	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	30,6	32,6	29,9	29,6	-1,0	*
Villa o asentamiento precario	38,8	37,0	36,4	40,3	1,5	**
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	9,7	10,4	6,8	11,2	1,5	**
Conurbano Bonaerense	26,7	29,3	24,6	28,3	1,6	***
Otras áreas metropolitanas	25,0	25,6	28,7	22,1	-2,9	***
Resto urbano del interior	30,3	23,0	28,2	26,4	-3,9	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	21,8	21,5	20,2	19,8	-2,0	***
Mujer	26,1	27,3	25,9	27,8	1,6	***
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	18,2	19,6	16,7	16,7	-1,5	**
35 a 59 años	26,2	23,9	26,0	26,8	0,6	-
60 y más	30,8	34,6	29,5	31,3	0,5	-
FELICIDAD						
Muy feliz	18,0	18,6	17,4	19,0	0,9	**
Feliz	31,1	27,8	29,9	27,0	-4,1	***
Nada o poco feliz	50,6	52,9	41,1	42,1	-8,6	***
SÍNTOMAS DE ANSIEDAD						
Bajos	17,0	16,8	16,6	18,2	1,2	**
Moderados	22,6	24,2	23,5	22,2	-0,3	-
Altos	35,8	34,2	32,7	31,3	-4,5	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.3.2

CAPACIDADES SOCIALES

DÉFICIT DE APOYO SOCIAL AFECTIVO

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	14,1	14,4	10,6	15,1	1,0	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	6,8	12,4	8,3	12,0	5,2	***
Clase media no profesional	8,2	13,8	9,2	13,2	5,1	***
Clase obrera integrada	12,2	11,8	9,4	13,9	1,7	***
Clase trabajadora marginal	25,8	20,6	15,5	20,7	-5,1	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	6,2	9,1	6,4	8,5	2,3	**
Medio bajo	8,0	10,2	8,9	13,0	5,0	***
Bajo	14,5	16,7	9,1	14,4	-0,1	-
Muy bajo	23,8	21,3	18,0	24,0	0,2	-
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	9,7	11,9	9,0	11,9	2,2	**
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	17,2	16,1	11,7	16,9	-0,2	-
Villa o asentamiento precario	23,8	18,8	12,2	23,5	-0,3	-
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	9,7	13,9	10,4	13,9	4,2	***
Conurbano Bonaerense	10,6	16,5	10,4	14,5	3,9	***
Otras áreas metropolitanas	16,2	8,4	9,8	14,9	-1,3	*
Resto urbano del interior	10,2	16,8	12,8	17,6	7,3	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	14,6	13,9	10,9	14,9	0,3	-
Mujer	13,7	14,7	10,3	15,3	1,6	***
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	8,7	12,4	7,0	10,5	1,8	***
35 a 59 años	15,9	13,8	11,0	15,2	-0,7	-
60 y más	20,4	18,9	15,9	22,6	2,2	***
MALESTAR PSICOLÓGICO						
Bajo	6,7	8,4	8,1	9,9	3,2	***
Medio	7,7	12,7	8,6	12,3	4,5	***
Alto	31,7	23,7	16,7	25,7	-6,0	***
FELICIDAD						
Muy feliz	5,4	9,2	7,0	10,2	4,9	***
Feliz	24,4	21,4	14,4	19,2	-5,2	***
Nada o poco feliz	31,9	28,0	22,3	29,8	-2,0	*

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

‡ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.3.3

CAPACIDADES SOCIALES

DÉFICIT DE APOYO SOCIAL INSTRUMENTAL

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	31,6	35,6	33,4	34,7	3,1	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	37,9	39,8	43,4	38,5	0,7	-
Clase media no profesional	31,0	37,2	30,5	36,1	5,2	***
Clase obrera integrada	26,9	31,7	29,7	32,2	5,3	***
Clase trabajadora marginal	36,9	38,1	38,1	35,6	-1,3	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	33,5	35,2	35,1	36,1	2,6	***
Medio bajo	28,2	32,8	30,5	34,5	6,2	***
Bajo	31,2	36,6	32,0	33,5	2,3	***
Muy bajo	33,4	37,9	36,0	34,9	1,6	*
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	39,8	40,0	40,2	40,1	0,3	-
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	26,1	31,7	28,7	31,0	4,9	***
Villa o asentamiento precario	24,5	37,3	27,3	29,1	4,6	**
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	54,2	49,5	58,0	51,6	-2,7	***
Conurbano Bonaerense	25,6	33,6	26,5	28,9	3,2	***
Otras áreas metropolitanas	29,2	29,6	29,8	32,7	3,5	***
Resto urbano del interior	32,9	36,5	34,6	31,3	-1,6	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	18,4	24,4	22,4	24,5	6,1	***
Mujer	43,0	45,4	42,8	43,7	0,7	-
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	22,4	30,4	28,1	31,6	9,2	***
35 a 59 años	35,5	37,1	33,8	34,8	-0,7	-
60 y más	41,1	42,1	41,5	39,9	-1,2	-
MALESTAR PSICOLÓGICO						
Bajo	27,1	34,5	26,1	30,0	2,9	***
Medio	30,4	33,5	33,4	32,9	2,6	***
Alto	38,4	40,1	40,6	42,9	4,5	***
FELICIDAD						
Muy feliz	26,6	32,7	28,2	31,7	5,1	***
Feliz	42,0	40,1	40,6	40,1	-1,9	**
Nada o poco feliz	42,7	41,7	45,0	38,0	-4,7	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

‡ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.3-4

CAPACIDADES SOCIALES

DÉFICIT DE APOYO SOCIAL INFORMACIONAL

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010 †	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	**
TOTALES	33,8	36,8	30,3	32,7	-1,1	**
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	32,3	32,8	41,3	32,9	0,6	-
Clase media no profesional	29,7	38,5	28,1	32,3	2,7	***
Clase obrera integrada	30,4	34,0	26,8	31,0	0,5	-
Clase trabajadora marginal	41,2	41,5	33,7	35,8	-5,3	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	27,9	32,1	32,3	31,5	3,6	***
Medio bajo	30,9	33,0	27,9	30,7	-0,1	-
Bajo	34,5	38,1	28,7	31,3	-3,2	***
Muy bajo	41,4	43,9	32,7	37,2	-4,2	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	36,2	38,5	34,0	34,5	-1,7	**
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	31,9	35,0	27,8	31,5	-0,5	-
Villa o asentamiento precario	35,4	41,0	27,3	30,9	-4,5	*
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	50,2	46,3	51,6	47,1	-3,2	**
Conurbano Bonaerense	30,9	37,2	24,4	27,4	-3,5	***
Otras áreas metropolitanas	28,3	28,3	25,9	34,2	5,9	***
Resto urbano del interior	36,0	38,1	33,5	32,5	-3,4	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	26,1	32,6	26,5	27,3	1,3	**
Mujer	40,4	40,4	33,6	37,4	-3,1	***
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	24,1	27,8	22,4	23,9	-0,2	-
35 a 59 años	40,6	40,5	32,2	34,6	-6,0	***
60 y más	47,5	45,7	40,4	44,0	-3,5	-
MALESTAR PSICOLÓGICO						
Bajo	31,9	32,4	29,0	27,4	-4,4	***
Medio	30,0	36,5	27,9	30,7	0,7	-
Alto	41,6	42,2	35,8	41,8	0,2	-
FELICIDAD						
Muy feliz	24,5	30,9	25,0	27,6	3,1	***
Feliz	42,8	45,6	36,8	37,2	-5,7	***
Nada o poco feliz	52,2	50,3	45,9	47,6	-4,6	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

† Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

CAPÍTULO 5

CULTURA DEMOCRÁTICA, CONFIANZA INSTITUCIONAL Y VIDA CIUDADANA

CAROLINA MORENO
CON LA PARTICIPACIÓN DE MARÍA DE HERTELENDY

El presente capítulo tiene como objetivo analizar los cambios producidos entre los años 2010 y 2013 en torno a una serie de indicadores relacionados con la cultura democrática, la confianza institucional, y la vida ciudadana, haciendo especial hincapié en el modo en que la dinámica de la desigualdad socioeconómica y el contexto político-institucional afectan tales desenvolvimientos. Al respecto, cabe tener en cuenta que la norma constitucional constituye el parámetro ideal a partir del cual se establecen un conjunto de libertades, garantías y derechos políticos, civiles y sociales, enumerados también en diversos instrumentos internacionales¹⁹, a partir de lo cual corresponde evaluar la calidad democrática y las condiciones de integración ciudadana.

El año 2010 estuvo fuertemente condicionado por la crisis económica e internacional de 2009. Sin embargo, la recuperación económica posterior y el despliegue por parte del Gobierno de políticas sociales, en medio de un panorama alentador acerca de las expectativas de crecimiento de la sociedad, favorecieron durante el bienio 2010-2011 el triunfo

electoral sin precedentes de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner en el año 2011. No obstante, dichos aspectos positivos se vieron opacados por los residuos de la crisis internacional y por cuestiones postergadas en el plano interno, como los altos índices de inflación y los graves niveles de pobreza y desigualdad (Moreno, 2011). Estas cuestiones, llevaron a que durante el bienio 2012-2013 se produjera una nueva caída del crecimiento, una aceleración de la inflación y una fuerte crisis financiera con consecuencias importantes sobre los niveles de empleo, pobreza y descontento ciudadano.

En este marco, la pregunta central que atraviesa el presente capítulo es: ¿en qué medida las diferentes tendencias económicas y las políticas públicas –en particular las políticas sociales– aplicadas durante el período 2010-2013 mejoraron, estancaron o empeoraron las valoraciones, percepciones y comportamiento de la ciudadanía con respecto a las preferencias, conformidades y atributos de la democracia en nuestro país?

Para responder a esta pregunta, el capítulo se apoya –al igual que las tres ediciones anteriores del Barómetro de la Deuda Social Argentina, Serie del Bicentenario– en el paradigma del desarrollo humano integral desde un enfoque de derechos. Se asume que la ausencia de un piso mínimo universal de respeto de un conjunto de derechos, garantías y libertades no solo viola el derecho a una vida humana digna, sino que también afecta las capacidades

19 Entre ellos se encuentran la Declaración Internacional de Derechos Humanos (1948), El Pacto Internacional de Derechos Económicos, Culturales y Sociales (1966) y el Pacto de Derechos Civiles y Políticos (1966), que consagran un amplio abanico de derechos políticos y libertades civiles, entre ellos el derecho a la seguridad personal, al sufragio universal y libre, y a la libertad de participación en los asuntos públicos y en la vida cultural de una Nación.

de desarrollo e integración de una sociedad (Salvia y Tami, 2004).²⁰

En primer lugar se estudian las preferencias ciudadanas por un gobierno democrático, las percepciones sobre la eficacia del funcionamiento de la democracia para resolver los principales problemas que afectan al país, y la valoración otorgada al sufragio universal como factor de cambio político y social. Por otro lado, se analizan los grados de confianza ciudadana en las instituciones gubernamentales, de representación de intereses y de la sociedad civil, y se miden los niveles de participación política, social y solidaria, reconociendo a la misma como un aspecto fundamental del desarrollo democrático de una Nación.

Por último, considerando el derecho a la vida, la libertad y la seguridad de las personas, como un derecho fundamental para todos los ciudadanos, se analiza el problema de la inseguridad como un aspecto relevante para el desarrollo de la vida ciudadana, encarándolo desde su doble naturaleza: tanto desde la cantidad o número de delitos registrados como desde la percepción o sentimiento de inseguridad que experimentan los ciudadanos.

Los apartados de los capítulos examinan estos aspectos a través de una serie de indicadores cuyas definiciones conceptuales y operacionales se presentan en la Tabla 5.1. Cada indicador es evaluado en términos

20 El análisis parte de una serie de criterios fundamentales que reconocen el Desarrollo Humano y la Integración Social desde una perspectiva de derechos. Para más detalles acerca de la perspectiva teórica incorporada en el presente análisis, véase el informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina, Serie del Bicentenario, Año I.

de su incidencia social durante el período 2010-2013 a partir de los datos arrojados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Período del Bicentenario (EDSA-Bicentenario), así como evaluado en cuanto a la significancia estadística de los cambios registrados

En todos los casos, el análisis se hace a nivel agregado para cada indicador, y también examinando su comportamiento con respecto a una serie de factores estructurales –de desigualación social– fuertemente asociados al tipo de privaciones evaluadas. En este capítulo, además de considerar las dimensiones estructurales comunes al presente Barómetro de la Deuda Social Argentina (estrato económico-ocupacional, nivel socioeconómico, condición residencial y regiones urbanas), se ha estimado relevante tener en cuenta también un conjunto de factores que afectan o condicionan de manera particular a cada indicador. El esquema de dichos indicadores se presenta en la Tabla 5.2. El conjunto de datos utilizados para el desarrollo de estos análisis se presentan en el Anexo Estadístico al final del presente capítulo.

De manera particular preocupa a este estudio la persistencia y eventual agravamiento de las condiciones estructurales, económicas, políticas y sociales que impiden a la mayor parte de la población superar los altos niveles de disconformidad y desconfianza con respecto a las instituciones de la democracia y los bajos niveles de participación política, social y solidaria registrados. Un proceso virtuoso en lo político y en lo económico debería atender de manera prioritaria esta situación para hacer posible no solo la gobernabilidad del sistema institucional sino también potenciar las capacidades de desarrollo e integración a nivel social y ciudadana.

TABLA 5.1: ESQUEMA DE DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES DE CULTURA DEMOCRÁTICA, CONFIANZA INSTITUCIONAL, SEGURIDAD Y VIDA CIUDADANA

5.1 PREFERENCIAS, CONFORMIDAD Y ATRIBUTOS DE LA DEMOCRACIA		
PREFERENCIA POR GOBIERNO CON FUERTE PODER PRESIDENCIAL	Es una medida subjetiva sobre la preferencia ciudadana por un gobierno con un Presidente con fuerte poder.	Porcentaje de personas de 18 años y más que declararon preferir un gobierno con un Presidente con fuerte poder.
DÉFICIT DE CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA	Es una medida subjetiva sobre el nivel de conformidad con el funcionamiento de la democracia.	Identifica a las personas de 18 años y más que se declaran nada, poco o muy conformes con el funcionamiento de la democracia.

DÉFICIT DE CONSIDERACIÓN DEL VOTO COMO FACTOR DE CAMBIO	Es una medida subjetiva sobre la capacidad que tiene el voto para generar cambios en la realidad social y política de nuestro país.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon que el voto no sirve como factor de cambio social.
5.2 CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS		
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO	Es una medida subjetiva de los niveles de confianza en el Gobierno Nacional, el Congreso y la Justicia.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon confiar mucho o bastante en las instituciones de referencia.
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE REPRESENTACIÓN DE INTERESES	Es una medida subjetiva de los niveles de confianza en los partidos políticos, los sindicatos y los movimientos piqueteros.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon confiar mucho o bastante en las instituciones de referencia.
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL	Es una medida subjetiva de los niveles de confianza en las ONGs/ Cáritas, la Iglesia y los medios de comunicación.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon confiar mucho o bastante en las instituciones de referencia.
5.3 PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN ACTIVIDADES POLÍTICAS, SOCIALES Y SOLIDARIAS		
PARTICIPACIÓN POLÍTICA	Es una medida objetiva de participación en partidos políticos, sindicatos o gremios y/o en grupos de protesta.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon haber participado en los últimos 12 meses en las instituciones o grupos de referencia.
PARTICIPACIÓN SOCIAL Y SOLIDARIA	Es una medida objetiva de participación en actividades solidarias o junta de vecinos, en actividades parroquiales o de alguna institución religiosa y/o en grupos sociales.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon haber participado en los últimos 12 meses en las instituciones o grupos de referencia.
5.4 SEGURIDAD CIUDADANA E INTEGRIDAD CORPORAL		
HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA O VIOLENCIA	Es una medida objetiva de haber sufrido el entrevistado o algún miembro de su hogar un hecho de delincuencia o violencia en el último año.	Porcentaje de 18 años y más que declararon haber sufrido un hecho de delincuencia.
SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD	Es una medida subjetiva sobre la percepción de la probabilidad de sufrir un hecho de delincuencia.	Identifica a las personas de 18 años y más que declararon como muy o bastante probable la posibilidad de sufrir un delito.

TABLA 5.2: ESQUEMA DE INDICADORES COMPLEMENTARIOS PARA EL ANÁLISIS DE LA CULTURA DEMOCRÁTICA, LA CONFIANZA INSTITUCIONAL Y LA VIDA CIUDADANA

PERCEPCIÓN SOBRE LA EXISTENCIA DE IGUALDAD DE OPORTUNIDADES	Es una medida subjetiva sobre la consideración de la existencia de igualdad de oportunidades para educarse, obtener un empleo, adquirir una vivienda, etc.	Porcentaje de 18 años y más que declararon que existe igualdad de oportunidades en nuestro país.
PERCEPCIÓN SOBRE LA EXISTENCIA DE LIBERTAD DE EXPRESIÓN	Es una medida subjetiva sobre la consideración de la existencia de libertad para decir lo que uno piensa siempre y en todas partes.	Porcentaje de 18 años y más que declararon que existe libertad de expresión en nuestro país.
VENTA, TRÁFICO O INTERCAMBIO DE DROGAS	Es una medida subjetiva sobre la percepción de la existencia de venta, tráfico o intercambio de drogas o estupefacientes en el barrio.	Identifica a las personas de 18 años y más que declararon que en su barrio existe venta, tráfico o intercambio de drogas o estupefacientes.
VIGILANCIA POLICIAL EN EL BARRIO	Es una medida objetiva sobre la existencia de vigilancia policial en la cercanía de la vivienda.	Identifica a las personas de 18 años y más que declararon que en su barrio existe vigilancia policial.

5.1 PREFERENCIAS, CONFORMIDAD Y ATRIBUTOS DE LA DEMOCRACIA

Tanto las teorías de desarrollo humano como de las ciencias políticas acuerdan en reconocer a la democracia como la mejor forma de gobierno para garantizar condiciones óptimas de bienestar, desarrollo y libertad. Por esta razón, a continuación se analizan algunas tendencias vinculadas con las preferencias de la ciudadanía con respecto a valores, atributos y características de la democracia.

Como ya se ha analizado en informes anteriores del Barómetro de la Deuda Social Argentina, existe, en nuestro país, una tendencia al presidencialismo, a un fuerte manejo del poder concentrado en una sola figura o grupo de gobierno. Por esta razón, teniendo en cuenta el principio republicano de división de poderes, se estudia cómo evolucionan los niveles de penetración de estas preferencias en la sociedad argentina y de qué manera el contexto político, social y económico genera cambios e influye en esas preferencias.

Por su parte, si se considera el logro de niveles aceptables y dignos de bienestar como uno de los objetivos

fundamentales de la democracia como forma de gobierno, es importante evaluar la opinión que tienen los propios ciudadanos con respecto al cumplimiento de dicho objetivo. De esta forma, se analizan cuáles son los niveles de conformidad con el funcionamiento de la democracia percibidos por la ciudadanía en general, analizando la eficacia de la misma para resolver los principales problemas que aquejan a la sociedad.

Por último, considerando el sufragio como un elemento fundamental del sistema democrático, como el principal derecho político que garantiza la participación de todos los ciudadanos y como el medio principal para generar cambios en la realidad social y política del país a través de los representantes políticos, se analiza la percepción que tienen los ciudadanos sobre la capacidad del voto para generar cambios sociales.

En función de dar respuesta a las preguntas de este capítulo en estos aspectos estructurales del desarrollo humano, se examina la evolución de los niveles de incidencia observados para los tres indicadores durante el período 2010-2013. Este análisis se hace a nivel agregado, así como también a partir de considerar una serie de desigualdades sociales asociadas a estas privaciones. En este caso, además de evaluar los resultados a

través de las dimensiones estructurales adoptadas por este estudio (estrato económico-ocupacional, nivel socioeconómico, condición residencial y región urbana), se han considerado otras no menos relevantes al momento de caracterizar los alcances del problema (sexo, edad, percepciones sobre la existencia de libertad de expresión e igualdad de oportunidades).

TABLA 5.1.1

PREFERENCIAS, ATRIBUTOS Y CONFORMIDAD DEMOCRÁTICA

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010	
PREFERENCIA POR UN GOBIERNO CON FUERTE PODER PRESIDENCIAL	20,6	23,2	17,4	16,7	-3,8	***
DÉFICIT EN LA CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA	55,7	39,9	56,3	52,8	-2,9	***
DÉFICIT EN LA CONSIDERACIÓN DEL VOTO COMO FACTOR DE CAMBIO	26,4	23,2	29,7	31,4	5,0	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

De acuerdo con los datos de la tabla 5.1.1 es evidente el modo en que la dinámica económica, las políticas públicas, el clima socioeconómico y el contexto político y social del momento tuvieron incidencia sobre los indicadores de democracia analizados.

En términos generales el balance 2010-2013 muestra que a pesar de una mejoría en términos relativos de los indicadores de conformidad con la democracia y de valoración del voto como factor de cambio social durante el bienio 2010-2011, que se produjo en medio de un contexto electoral favorable al oficialismo, la desaceleración del crecimiento y la acelerada inflación del bienio 2012-2013 coincidieron con un retroceso en dichas tendencias positivas:

a) La preferencia ciudadana por un gobierno con fuerte poder presidencial, aumenta en el contexto electoral particular del año 2011 pero cae fuertemente en los años siguientes en medio de un aumento de descontento social vinculado con la recesión, la problemática financiera, la caída del empleo y el crecimiento de la presión inflacionaria.

b) A pesar de una importante reducción del déficit en la conformidad con el funcionamiento de la democracia entre los años 2010 y 2011, esta tendencia se revierte fuertemente y crece de manera significativa la percepción negativa sobre la capacidad de la democracia para resolver los principales problemas que

aquejan a la sociedad, hasta afectar a más de la mitad de la población analizada.

c) Por último, la caída del déficit en la consideración del voto como factor de cambio entre 2010 y 2011 se revirtió en los años posteriores; a lo largo del período, el aumento resultó significativo (5 p.p.) para colocarse, en el último año, en niveles superiores al 31%.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LOS NIVELES DE PREFERENCIAS, ATRIBUTOS Y CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA

A continuación, se pretende analizar en qué medida las preferencias, atributos y conformidad con la democracia presentan diferencias según los diversos factores examinados. En este marco, la pregunta central que organiza la sección es: ¿en qué medida las dinámicas de los indicadores de democracia presentan descriptores explicativos tanto de su evolución como de las desigualdades sociales persistentes?

De esta forma, las figuras 5.1.1, 5.1.2 y 5.1.3 permiten examinar algunos de los factores socialmente relevantes intervinientes en este proceso. En el anexo estadístico de este capítulo se pueden consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2013 observados en cada categoría.

Las condiciones estructurales de los individuos entrevistados permiten observar que la caída en la preferencia por un gobierno con fuerte poder presidencial fue impulsada en mayor medida por el comportamiento de la población más vulnerable. Es decir, trabajadores marginales (reducción de 9,4 p.p. entre 2010 y 2013), de nivel socioeconómico muy bajo (-10,6 p.p.), y habitantes de villas y asentamientos precarios (-13,4 p.p.).

Sin embargo, es entre esos mismos encuestados donde se registra mayor preferencia por un gobierno presidencialista si se compara con quienes se hallan en condiciones socioeconómicas y educativas más favorables. Dicha preferencia aumenta, durante todo el período analizado, cuanto más bajo es el estrato económico-ocupacional, el NSE y la condición residencial de la población analizada (por ejemplo, en 2013, 9,3% en la clase media profesional frente a 20,1% en la clase trabajadora marginal).

No se hallan diferencias significativas según características demográficas de la población. De todos modos, si se analiza dicha preferencia de acuerdo a las percepciones sobre la existencia de libertad de expresión e igualdad de oportunidades en nuestro país, se observa que la opción presidencialista aumenta de manera significativa entre aquellos entrevistados que tienen una visión positiva sobre la existencia de dichas condiciones. Así, la preferencia republicana es más elevada entre quienes no perciben libertad para decir lo que piensan siempre y en todas partes ni igualdad de oportunidades para trabajar, educarse y tener acceso a una vivienda digna, en prácticamente todos los años analizados.

El déficit en la conformidad con el funcionamiento de la democracia afecta a todos los sectores, pero aumenta a medida que se escala en la estructura socioeconómica, ocupacional y residencial de la población analizada (en 2013, de 52,3% en la clase trabajadora marginal a 56,5% en la media profesional; de 48,9% en el nivel socioeconómico muy bajo a 55,1% en el medio alto; y de 44,7% entre los habitantes de villas y asentamientos precarios a 58,2% entre residentes en barrios con trazado urbano de NSE medio). Asimismo, el crecimiento de dicho déficit entre los años 2011 y 2013 se produjo en todos los sectores analizados pero fundamentalmente entre dicha población. Por su parte, son los habitantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires quienes están menos conformes con el funcionamiento de la democracia si se los compara con los del resto de las regiones urbanas

analizadas (llegando a niveles superiores al 60% durante el último bienio).

Es importante destacar que la baja conformidad con el funcionamiento de la democracia está directamente relacionada con la percepción de que en nuestro país no existen condiciones adecuadas de libertad de expresión e igualdad de oportunidades. La misma aumenta de manera significativa entre quienes no creen que existe libertad de expresión (niveles de disconformidad cercanos al 70%) y entre quienes perciben ausencia de igualdad de oportunidades (el porcentaje déficit de conformidad se coloca en torno al 60% en 2013).

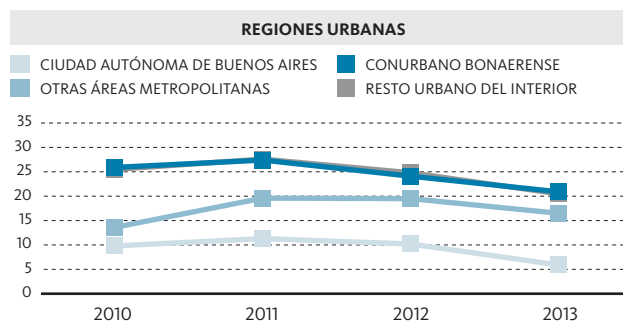
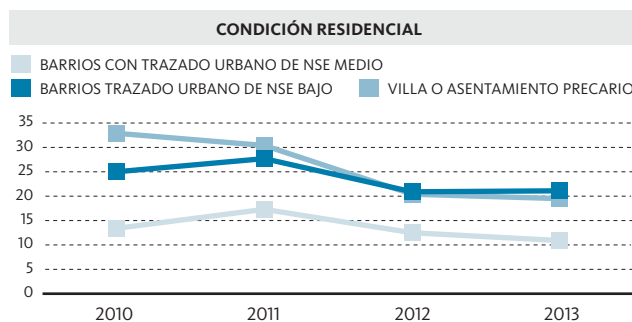
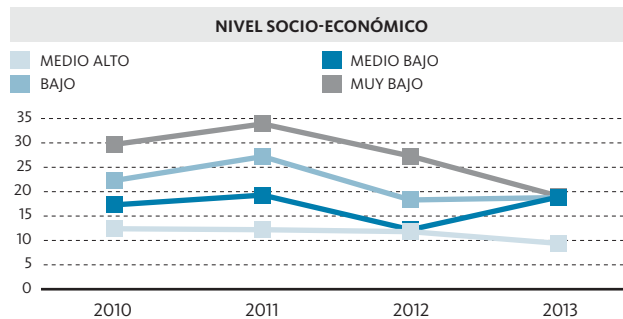
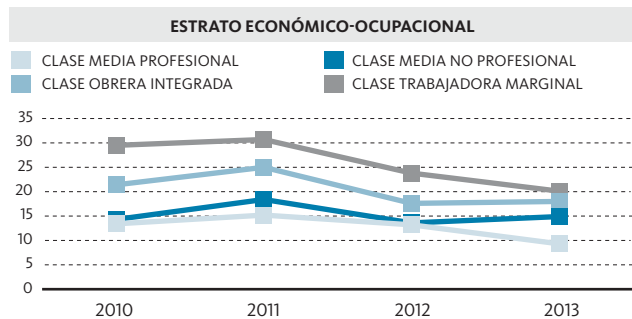
Por último, el crecimiento en la consideración de que el voto no sirve como factor de cambio social durante todo el período de estudio se produjo fundamentalmente entre los sectores más vulnerables de la sociedad y entre los habitantes del Conurbano Bonaerense. Es entre estos mismos sectores donde el déficit se ubica en niveles significativamente superiores y aumenta en la medida en que se desciende en la escala ocupacional, económica y residencial. La brecha se acentúa durante el último año de estudio para colocarse en 37,7% en la clase trabajadora marginal (contra 18,9% en la media profesional); en 38,8% en el nivel socioeconómico muy bajo (19,7% en el NSE medio alto); y en 43,5% entre los habitantes de villas y asentamientos precarios (25,4% entre residentes en barrios de NSE medio). En este caso, las características del individuo y las percepciones sobre la presencia de libertad e igualdad no afectaron los niveles de confianza en el voto como factor de cambio social.

Figura 5.1.1

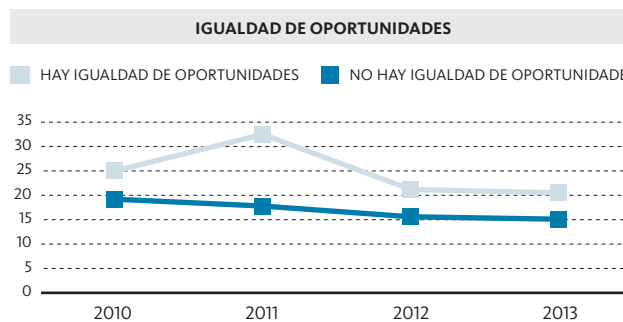
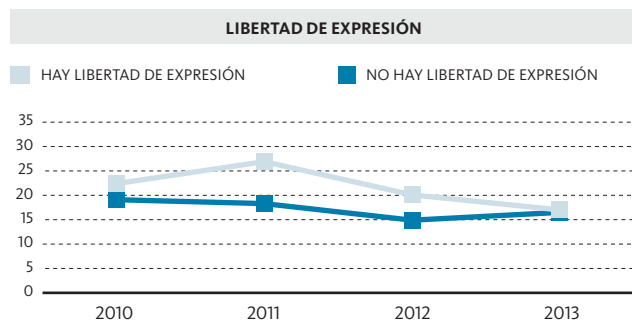
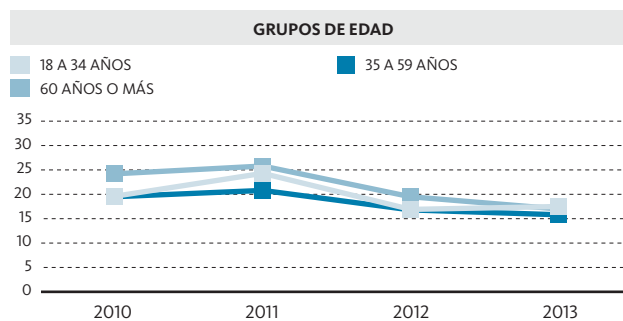
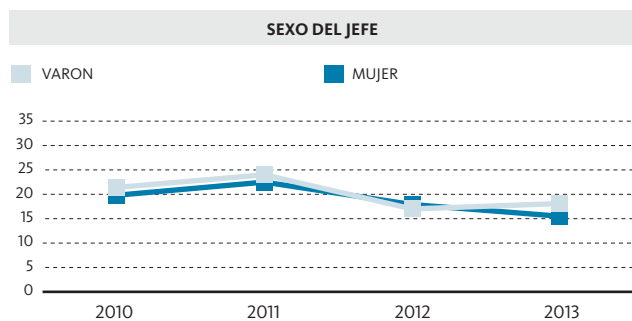
PREFERENCIA POR UN GOBIERNO CON FUERTE PODER PRESIDENCIAL

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



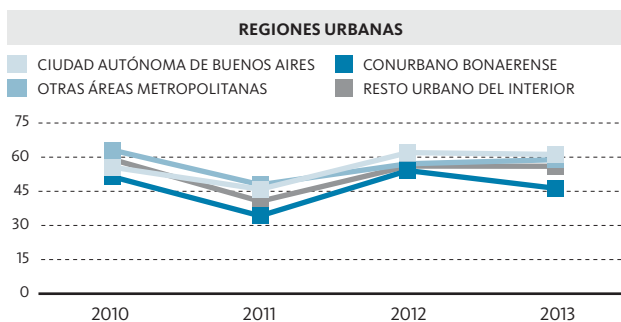
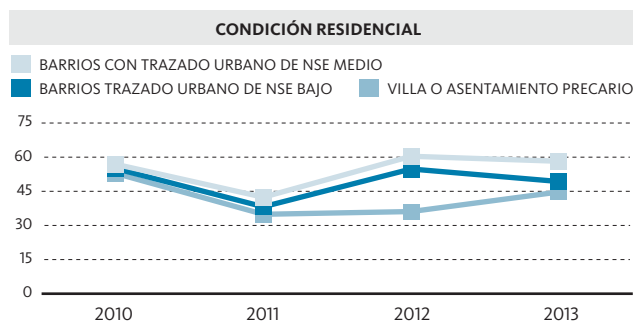
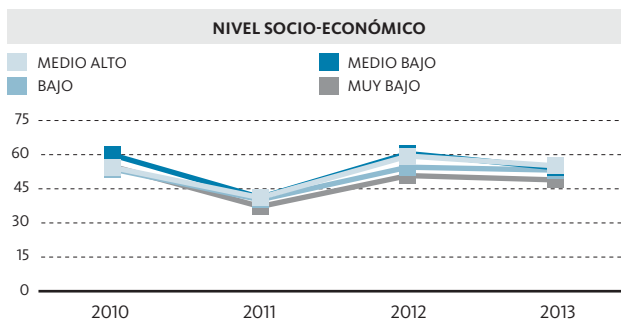
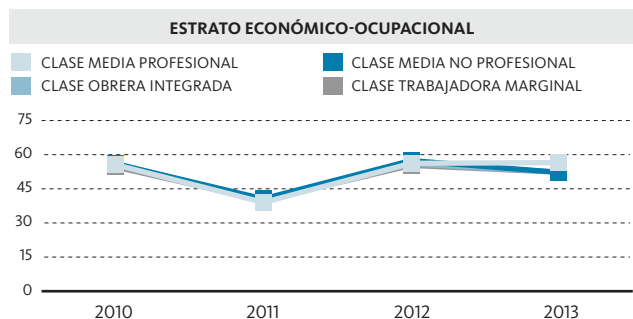
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 5.1.2

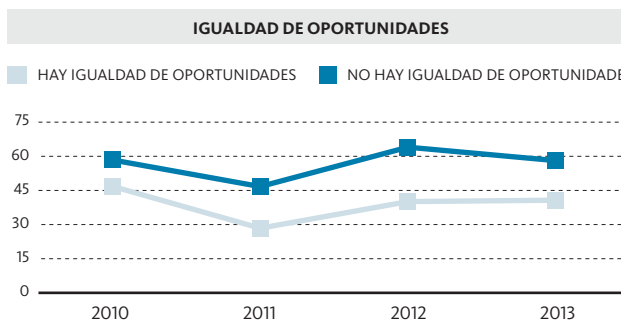
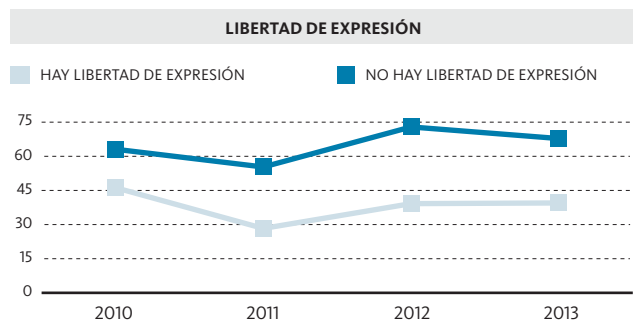
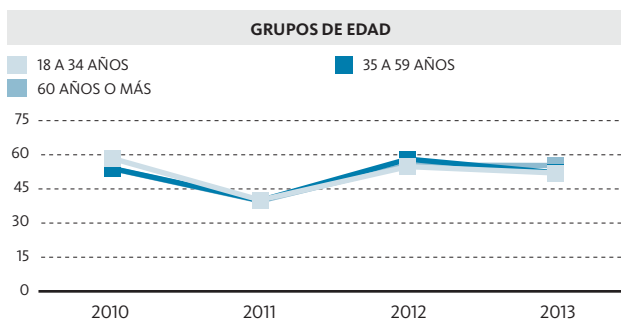
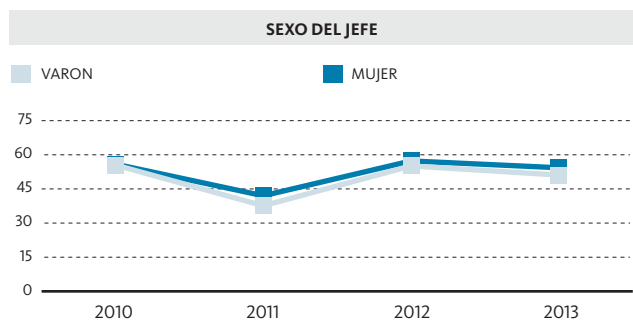
DÉFICIT DE CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



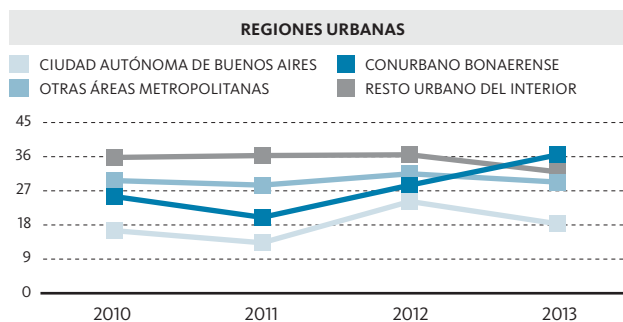
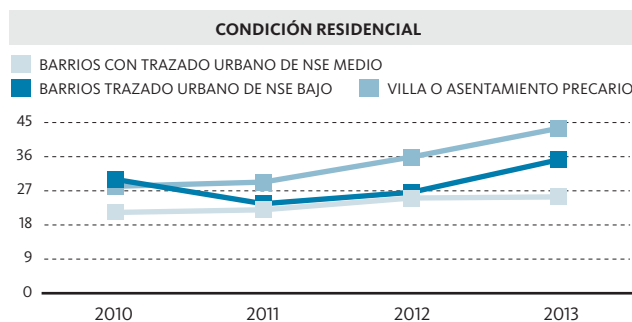
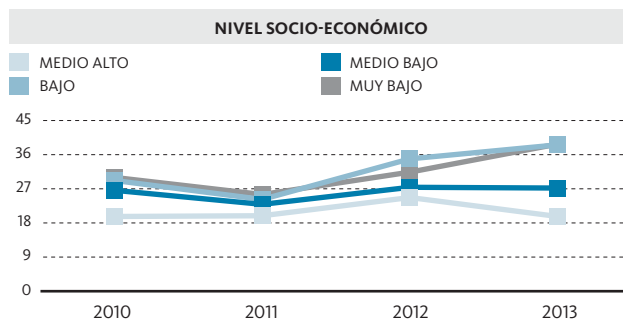
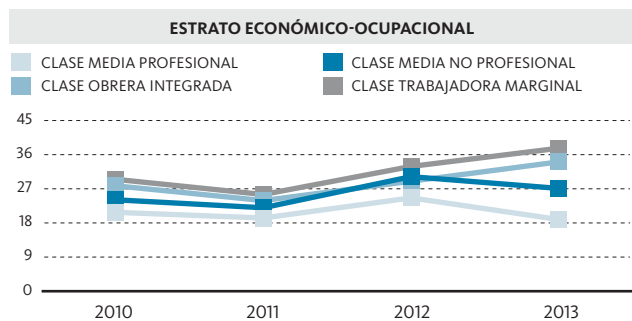
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 5.1.3

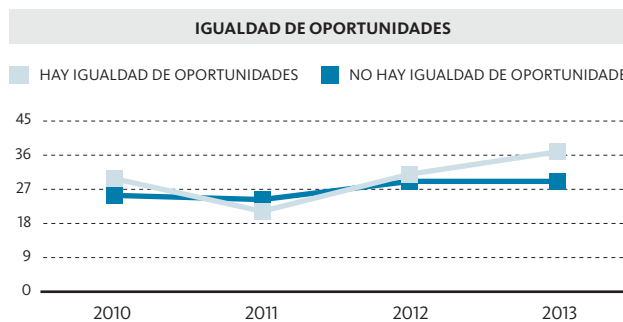
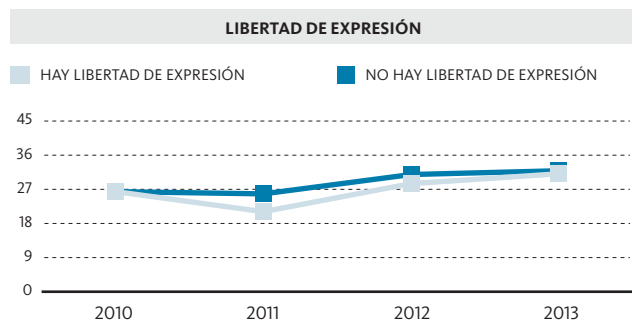
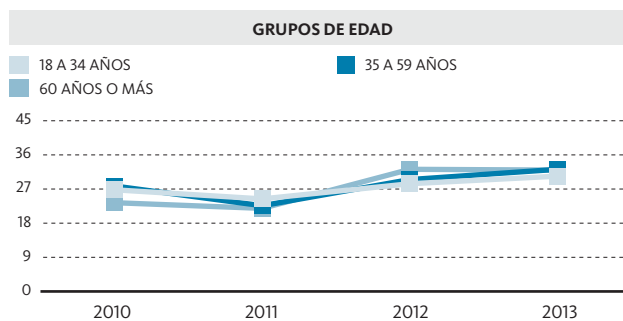
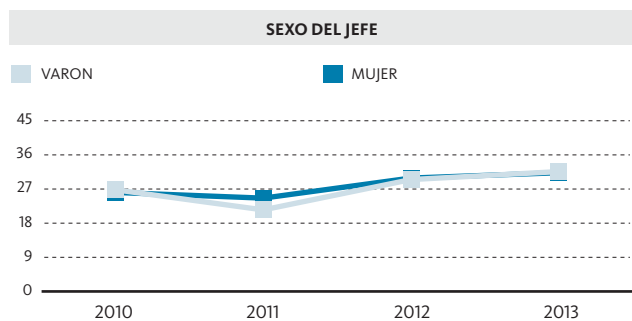
DÉFICIT EN LA CONSIDERACIÓN DEL VOTO COMO FACTOR DE CAMBIO

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

5.2 CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

Los niveles de confianza ciudadana, el apoyo que los ciudadanos dan a la democracia y la credibilidad o apreciación que tienen de ella, incluyendo las instituciones que la conforman, son componentes claves para la perduración de la misma. Por ello, los altos niveles de desconfianza política que se vienen registrando año tras año en los diferentes informes del Barómetro de la Deuda Social Argentina pueden estar indicando la existencia de una democracia débil y la ausencia de calidad gubernamental para resolver los problemas que aquejan a la ciudadanía. A su vez, tal como lo establece Amartya Sen, la desconfianza política entraña condiciones de desigualdad porque genera efectos de exclusión o formas adversas de participación en esferas relevantes de actividad (Sen, 2000).

Los niveles de confianza ciudadana suelen variar de acuerdo con el contexto económico, social y político en el cual se encuentran. Es por ello que en la consideración de la efectividad de una institución pueden invocarse cuestiones emocionales, educativas y coyunturales, ya que hay personas con mayor preparación que otras para realizar juicios más elaborados con respecto al funcionamiento institucional de una sociedad. La confianza institucional varía según el contexto político y económico, el tipo de institución analizada y las características particulares, sociodemográficas, económicas y residenciales de los individuos analizados.

El presente apartado analiza los niveles de confianza en las instituciones de gobierno (Gobierno Nacional, Congreso y Justicia), de representación de intereses ciudadanos (partidos políticos, sindicatos y movimientos piqueteros) y de la sociedad civil (ONGs, Iglesia y medios de comunicación), y en qué medida los mismos se ven afectados por el contexto político y socioeconómico del momento.

En función de dar respuesta a las preguntas del capítulo en aspectos estructurales del desarrollo humano, se examina la evolución de los niveles de incidencia observados para los nueve indicadores de confianza institucional durante el período 2010-2013. Este análisis se hace a nivel agregado, así como también a partir de considerar una serie

de desigualdades sociales asociadas a estas privaciones. En este caso, además de evaluar los resultados a través de las dimensiones estructurales adoptadas por este estudio (estrato económico-ocupacional, nivel socioeconómico, condición residencial y región urbana), se han considerado otras no menos relevantes para caracterizar los alcances del problema (edad, conformidad con el funcionamiento de la democracia, libertad de expresión e igualdad de oportunidades).

De acuerdo con los datos de la Tabla 5.2.1 es evidente el modo en que la dinámica económica, las políticas públicas, el clima socioeconómico y el contexto político y social del momento tuvieron incidencia sobre los indicadores de confianza institucional. En términos generales el balance 2010-2013 muestra que a pesar de una mejoría en términos relativos de los indicadores confianza institucional durante el bienio 2010-2011, que coincide con el contexto electoral favorable al oficialismo, la desaceleración del crecimiento y la acelerada inflación del bienio 2012-2013 llevaron a un retroceso de la confianza en todas las instituciones gubernamentales y de representación de intereses analizadas.

Como ya se ha estudiado en anteriores informes del Barómetro de la Deuda Social Argentina, la confianza en las instituciones de gobierno y en las instituciones de representación son las más afectadas por coyuntura social, política y económica. De esta forma, los niveles de confianza en estas instituciones suelen ser menores y más inestables. Asimismo, analizando el carácter presidencialista de nuestro país, la confianza en el Gobierno Nacional, representada en la figura del Presidente, suele estar más condicionada por dicha coyuntura.

Un panorama diferente suele presentarse al evaluar los niveles de confianza sobre un conjunto de instituciones primordiales de la sociedad civil, aunque menos asociadas a las clásicas funciones de regulación y representación política de los intereses sectoriales (ONGs, Iglesia y medios de comunicación). Es importante destacar que como lo muestra la tabla 5.2.1, en comparación con las instituciones gubernamentales y de representación de intereses, estas instituciones presentan, en general, mayores niveles de confianza ciudadana y más estables en el tiempo, pareciendo ser menos vulnerables a los cambios contextuales. A

continuación se presenta un resumen de la evolución de cada indicador:

a) Tras producirse un fuerte incremento de la confianza en el Gobierno Nacional entre el 2010 y el 2011, la misma disminuye en el bienio 2012-2013 para colocarse en niveles inferiores a los del año base (en torno al 26%). Asimismo, los niveles de confianza en el Congreso, se mantuvieron más estables en el tiempo no superando el 20% y afectando la desconfianza en dicha institución a 8 de cada 10 entrevistados. Sin embargo, se observa en el último año, una leve mejora, coincidiendo, asimismo con un contexto político particular, de aumento de descontento con las políticas gubernamentales y elecciones legislativas. Asimismo y aunque en menor medida, algo similar ocurrió con los niveles de confianza en la Justicia, ya que luego de una caída en el bienio 2011-2012 (de 6 p.p.), los mismos se colocaron en torno en niveles cercanos a los del año base (20%).

b) En términos generales, se produjo una mejora estadísticamente significativa en los niveles de confianza en los partidos políticos, durante todo el período de estudio (la misma aumentó en 4,6 p.p.). Sin embargo, es importante destacar que los mismos se mantienen muy bajos, no logrando superar la barrera del 12% y afectando, la desconfianza a casi 9 de cada 10 entrevistados. Además, la misma tendencia se observa al analizar la confianza en los sindicatos, aumentando en 3,2 p.p. entre 2010 y 2013, pero manteniéndose en niveles muy bajos, cercanos al 12%. De la misma forma, los movimientos piqueteros son quienes registran los niveles inferiores de confianza institucional no logrando superar el 6% en ningún año evaluado.

c) Las instituciones de la sociedad civil suelen presentar niveles de confianza más elevados y más estables en el tiempo. Cerca de la mitad de la población analizada entre 2010 y 2013 respondió confiar en las ONGs o instituciones de caridad. Tal es así que, con un crecimiento estadísticamente significativo de 6,2 p.p. entre 2010 y 2013, la Iglesia se presenta como la institución de la sociedad civil más confiable colocándose dichos niveles en torno al 56%. Por último, los niveles de confianza en los medios de comunicación, aunque más bajos que los registrados por las ONGs y la Iglesia, se encuentran, durante todo el período de análisis en torno al 35%.

TABLA 5.2.1

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO					
GOBIERNO NACIONAL	28,7	44,6	26,8	26,5	-2,2 ***
CONGRESO	17,0	21,6	17,1	20,6	3,6 ***
JUSTICIA	21,6	23,6	17,6	19,4	-2,2 ***
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE REPRESENTACIÓN DE INTERESES					
PARTIDOS POLÍTICOS	7,3	11,3	8,5	11,8	4,6 ***
SINDICATOS	8,9	12,7	10,8	12,2	3,2 ***
MOVIMIENTOS PIQUETEROS	3,9	5,9	4,9	5,4	1,4 ***
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL					
ONGS Y CARITAS	55,7	53,2	49,6	53,6	-2,1 **
IGLESIA	49,5	51,0	52,4	55,6	6,2 ***
MEDIOS DE COMUNICACIÓN	35,2	37,0	37,8	35,8	0,6 -

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LOS NIVELES DE CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO

A continuación se analiza en qué medida la confianza en las instituciones de gobierno presenta diferencias según los diversos factores examinados. En este marco, la pregunta central que organiza la sección es: ¿en qué medida las dinámicas de los indicadores de confianza gubernamental presentan descriptores explicativos tanto de su evolución como de las desigualdades sociales persistentes?

De esta forma, las figuras 5.2.1, 5.2.2 y 5.2.3 permiten examinar algunos de los factores socialmente relevantes intervinientes en este proceso. En el anexo estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2013 observados en cada categoría.

Cuando se estudian las características estructurales de la población entrevistada en torno a la confianza en el Gobierno Nacional, se observa que la misma es más elevada entre los sectores más vulnerables. Sin embargo, es en la clase trabajadora marginal, en el nivel socioeconómico muy bajo y entre los habitantes de villas y asentamientos precarios donde la confianza en el Gobierno disminuyó de manera más significativa durante todo el período de estudio (6,6 p.p., 4,9 p.p. y 14,5 p.p., respectivamente). No sorprende este comportamiento ya que en estos sectores, por

lo general, se produce una mayor inestabilidad de los niveles de confianza a lo largo del tiempo, ya que son quienes se encuentran, por su vulnerabilidad socioeconómica, más condicionados por la coyuntura política, social y económica.

En lo referente al tipo de aglomerado de referencia, los datos evidencian que el Conurbano Bonaerense presenta, en términos generales, mayores niveles de confianza gubernamental. Sin embargo, es también en dicha región donde la confianza disminuye de manera más significativa durante todo el período de estudio (4,4 p.p.).

Es interesante constatar que la alta confianza en el Gobierno Nacional está directamente relacionada con las percepciones en torno al funcionamiento de la democracia, la existencia de igualdad de oportunidades y la presencia de libertad de expresión. En los tres casos analizados, la confianza en el Gobierno aumenta de manera significativa entre aquellos ciudadanos que están conformes con el funcionamiento de la democracia y creen que en nuestro país existen condiciones de igualdad de oportunidades y libertad de expresión. Esa confianza baja fuertemente entre quienes tienen una visión negativa sobre dichos indicadores.

Si se analizan los niveles de confianza en las otras dos instituciones de gobierno (Congreso y Justicia) a partir de las características estructurales de la población entrevistada, se observa un comportamiento algo inverso al registrado con respecto al Gobierno Nacional. En general, suelen presentar mayores niveles de confianza en el Congreso y la Justicia quienes pertenecen a los estratos socioeconómicos y económico-ocupacionales más altos, y quienes habitan en barrios con trazado urbano. Esta tendencia se ve reforzada en el caso de la confianza en la Justicia, donde, sin embargo, también fue entre esos mismos sectores en donde la confianza disminuyó de manera más significativa entre 2010 y 2013.

El estudio de la confianza en el Congreso y la Justicia según regiones urbanas arroja mayores niveles en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en el Conurbano Bonaerense que en el resto de las regiones analizadas. Por su parte, la capital del país presenta niveles mayores de confianza en la Justicia que los demás aglomerados. A pesar de ello, es interesante destacar que sus mismos ciudadanos perdieron la confianza en la Justicia de manera más significativa durante el período de estudio (cae 8 p.p.).

Por último, al igual que lo observado con la confianza en el Gobierno, se constata un fuerte aumento en las otras dos instituciones gubernamentales entre quienes presentan altos niveles de conformidad con el funcionamiento de la democracia y tienen una visión positiva sobre la existencia, en nuestro país, de condiciones de igualdad de oportunidades para trabajar, estudiar y adquirir una vivienda, y libertad de expresión siempre y en todo lugar.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LOS NIVELES DE CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE REPRESENTACIÓN DE INTERESES

A continuación se analiza en qué medida la confianza en las instituciones de representación de intereses presenta diferencias según los diversos factores examinados. La pregunta central aquí es: ¿hasta qué punto las dinámicas de los indicadores de confianza en los partidos políticos, los sindicatos y los movimientos piqueteros presentan descriptores explicativos de su evolución y de las desigualdades sociales persistentes?

Las figuras 5.2.4, 5.2.5 y 5.2.6 permiten examinar algunos de los factores socialmente relevantes que intervienen en este proceso. En el anexo estadístico de este capítulo es posible consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2013 observados en cada categoría.

Al observar las características estructurales de la población analizada, no se encuentran diferencias significativas en los niveles de confianza en las tres instituciones analizadas según el estrato económico-ocupacional. Sin embargo, en el caso de los partidos políticos y los sindicatos, la confianza aumenta de manera significativa entre los entrevistados de nivel socioeconómico medios y entre los habitantes de barrios con trazado urbano. En estos mismos sectores se produce, a su vez, un mayor aumento punta a punta de confianza institucional (8 p.p. en el caso de los partidos políticos y alrededor de 4 p.p. para los sindicatos). Por su parte, los bajos niveles de confianza en los movimientos piqueteros se mantuvieron más estables en el tiempo y afectaron con mayor uniformidad a toda la población analizada.

El análisis según regiones urbanas muestra que los habitantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

y del Conurbano Bonaerense tienden a confiar en mayor medida en los partidos políticos. Asimismo, el Conurbano Bonaerense presenta el mayor nivel de variación positiva entre 2010 y 2013 (8 p.p.). Por el contrario, no se hallan diferencias significativas en los niveles de confianza en los sindicatos y movimientos piqueteros según la región de residencia.

Por último, se observa que la confianza en los sindicatos y los partidos políticos aumenta entre aquellos encuestados que están altamente conformes con el funcionamiento de la democracia y consideran que en nuestro país existen condiciones positivas de igualdad de oportunidades y libertad de expresión. Esta misma tendencia se halla, aunque de manera menos significativa, en el comportamiento de la confianza hacia los movimientos piqueteros.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LOS NIVELES DE CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL

Se pretenden analizar aquí las diferencias que se presentan con respecto a la confianza en las instituciones de la sociedad civil según los factores utilizados para evaluarla. La pregunta central que organiza esta sección es: ¿en qué medida las dinámicas de los indicadores de confianza en las ONGs, la Iglesia y los medios de comunicación presentan descriptores explicativos tanto de su evolución como de las desigualdades sociales persistentes?

De esta forma, las figuras 5.2.7, 5.2.8 y 5.2.9 permiten examinar algunos de los factores socialmente relevantes intervinientes en este proceso. En el anexo estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2013 observados en cada categoría.

Si se analiza la evolución de la confianza en las organizaciones de la sociedad civil según las características estructurales de la población entrevistada, se observa que la confianza en las organizaciones de

caridad aumenta cuanto más se asciende en el nivel económico-ocupacional, socioeconómico y residencial. Lo inverso ocurre con la confianza en la Iglesia y los medios de comunicación, instituciones en donde la población más vulnerable presenta mayores niveles de credibilidad que los estratos económico-ocupacionales y residenciales más altos. Es posible destacar que, en el caso de la Iglesia, la confianza aumenta de manera significativa durante todo el período de análisis en todos los sectores y estratos analizados. Este crecimiento, se observa sobre todo en la clase media profesional (13,2 p.p.) y en el nivel socioeconómico medio bajo (10,3 p.p.). Por el contrario, el leve aumento de la confianza en los medios fue impulsado principalmente por el crecimiento significativo registrado en los sectores más vulnerables. Entre los estratos ocupacionales y económicos más altos, la confianza en los medios es más baja y con una evolución 2010-2013 negativa. Este comportamiento ocasiona una ampliación de la brecha ya existente en los niveles de confianza hacia este tipo de organizaciones.

Las diferencias según región urbana revelan niveles superiores de confianza en las ONGs entre los habitantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Por su parte, la confianza en la Iglesia y en los medios de comunicación fue mayor en el Conurbano Bonaerense. Sin embargo, es importante destacar que en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se produjo un aumento estadísticamente significativo (11,7 p.p.) en la confianza en la Iglesia entre 2010 y 2013.

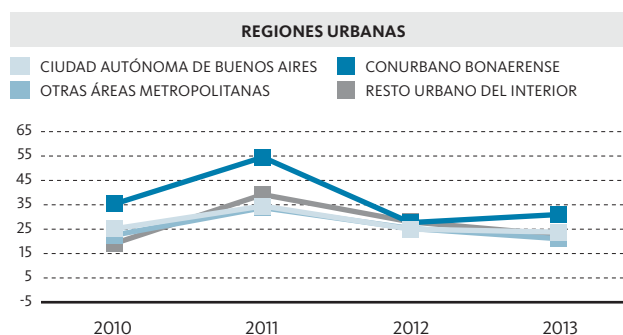
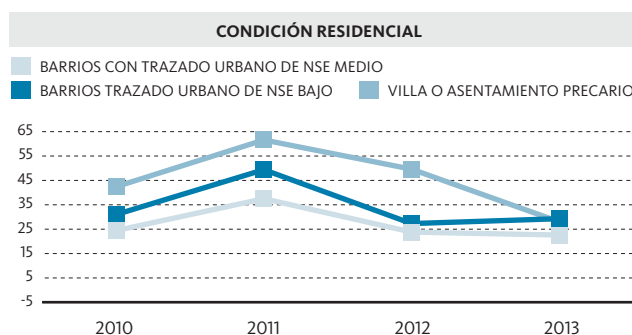
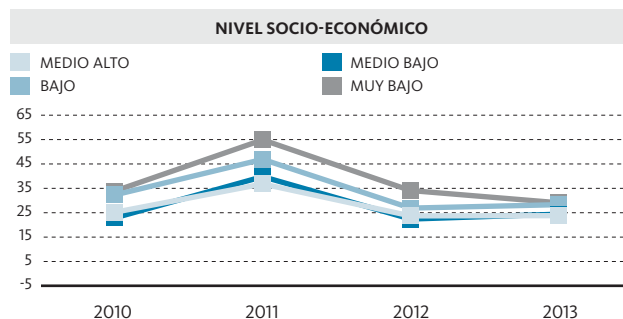
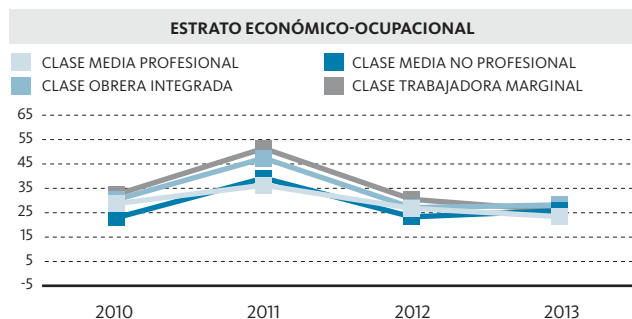
Los datos relevados muestran una tendencia de mayor confianza en las instituciones de la sociedad civil entre la población mayor de 60 años. Es en este mismo sector donde se produce un crecimiento significativo punta a punta de la confianza en los medios de comunicación (7,3 p.p.). A pesar de que la confianza en las ONGs parece aumentar entre aquellos que están altamente conformes con el funcionamiento de la democracia, los indicadores de conformidad, libertad e igualdad no tienen un efecto relevante sobre la evolución de los niveles de confianza en las instituciones de la sociedad civil.

Figura 5.2.1

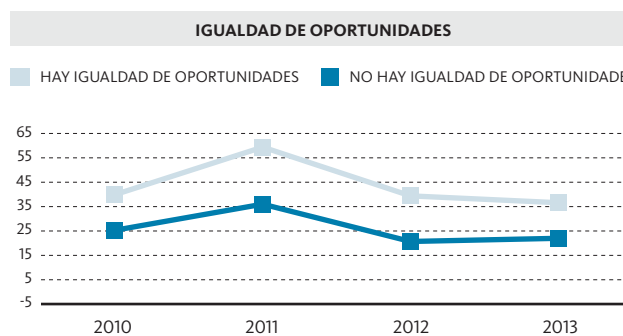
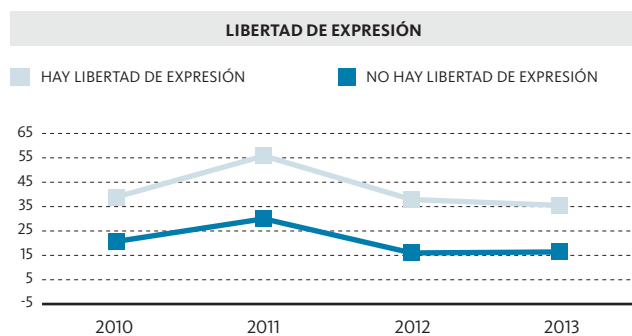
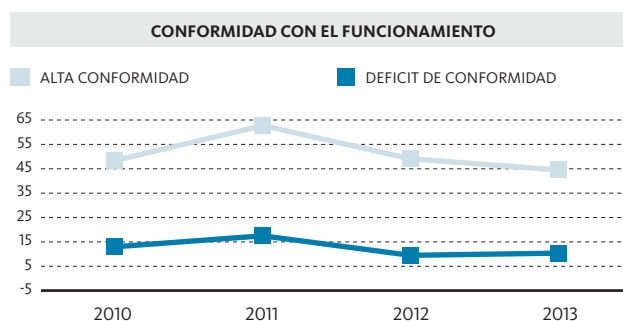
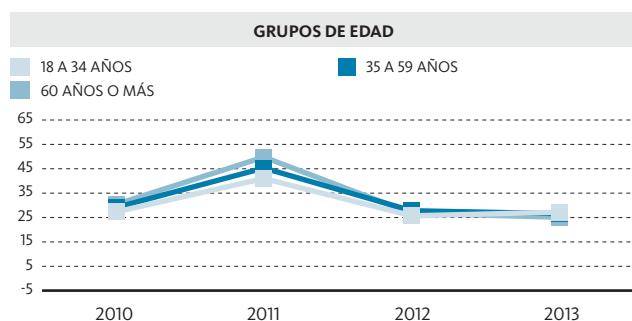
CONFIANZA EN EL GOBIERNO NACIONAL

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

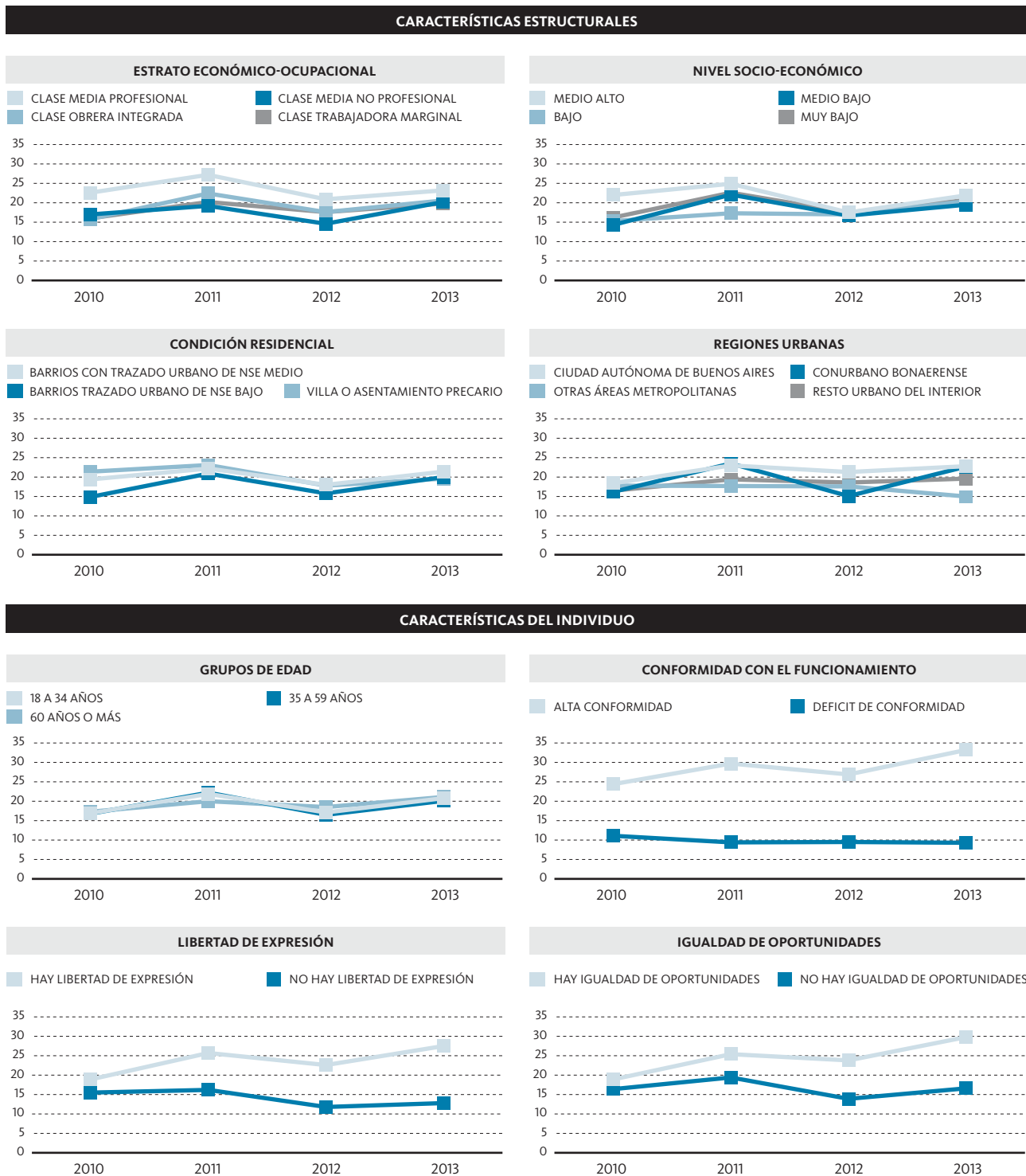


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 5.2.2

CONFIANZA EN EL CONGRESO

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

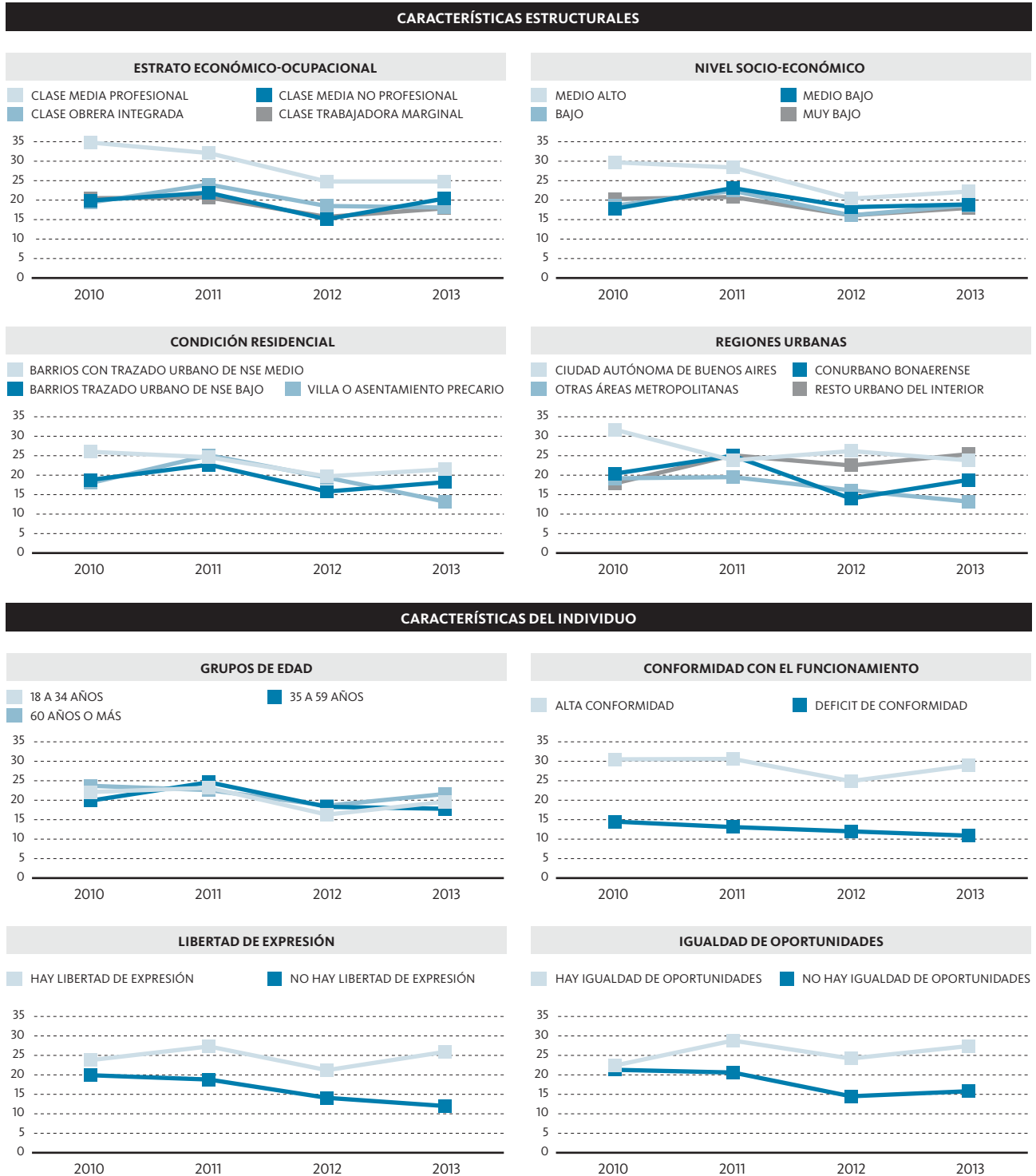


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 5.2.3

CONFIANZA EN LA JUSTICIA

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.



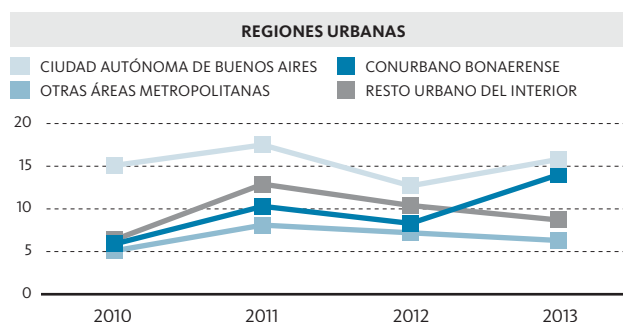
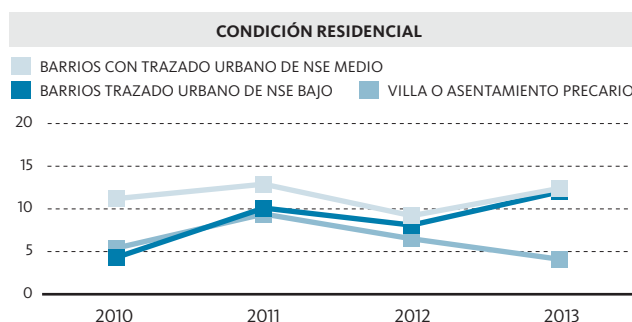
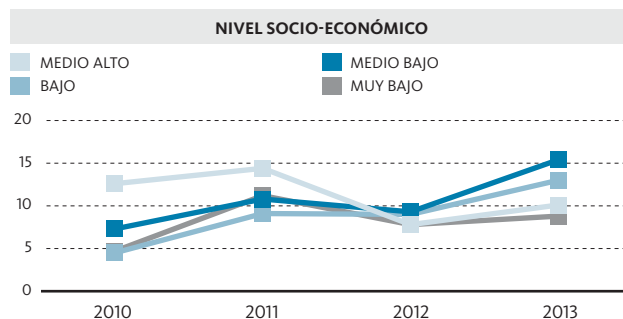
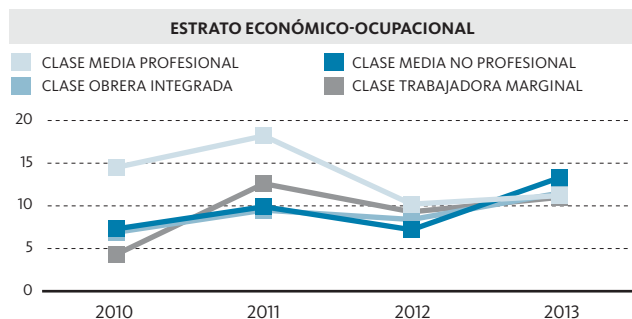
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 5.2.4

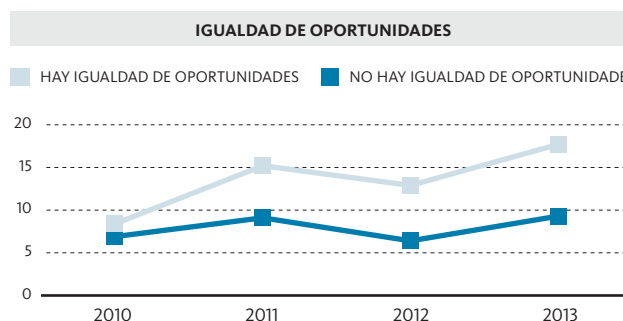
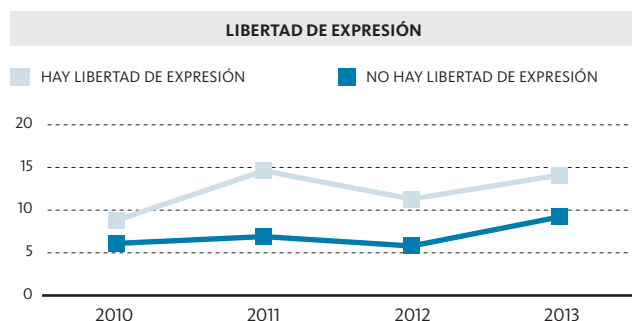
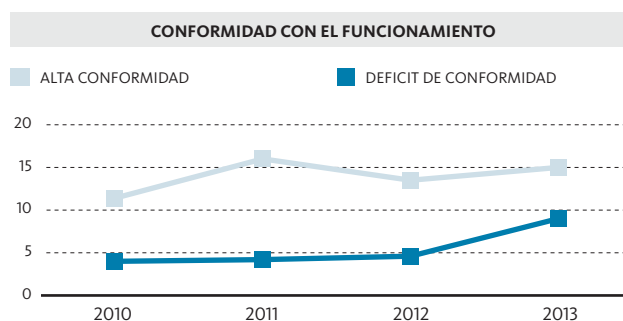
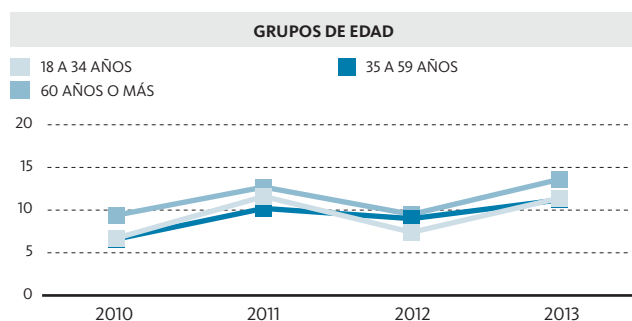
CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



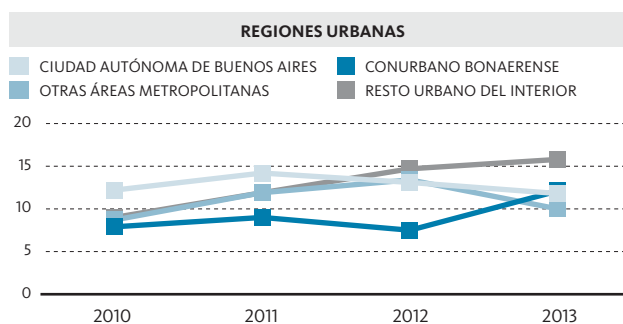
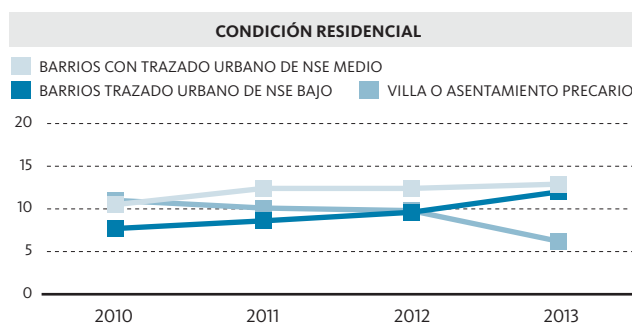
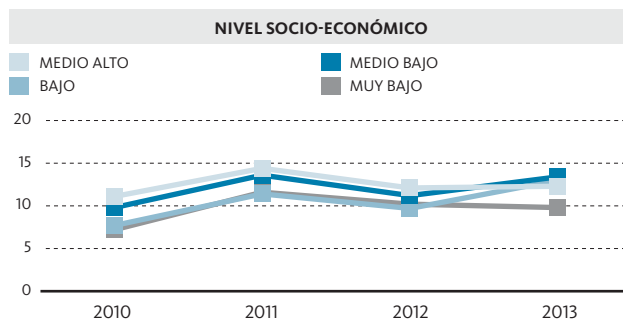
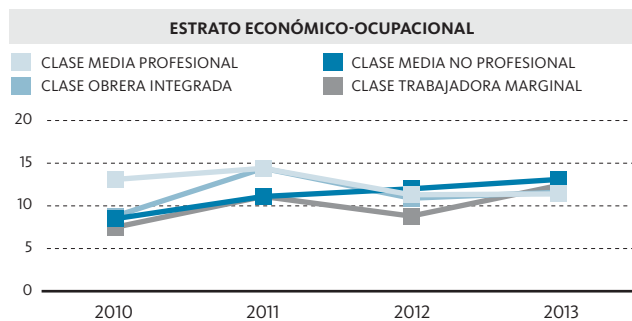
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 5.2.5

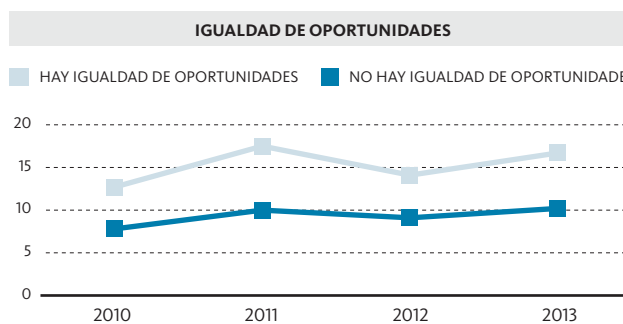
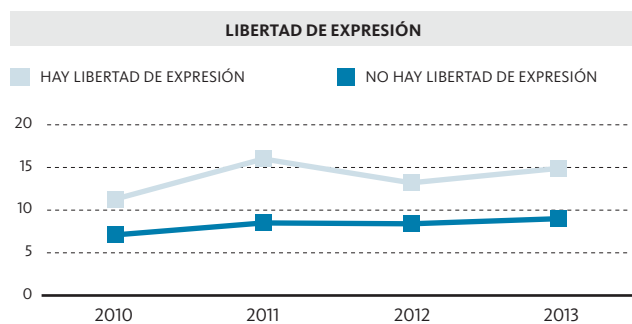
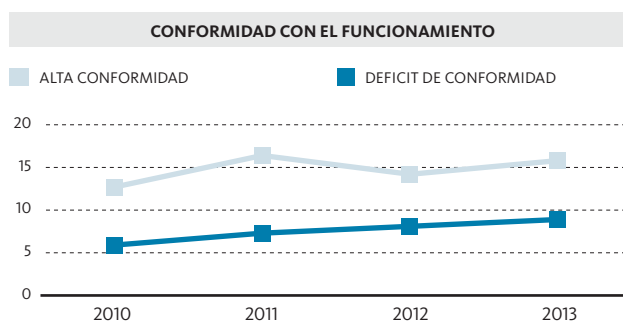
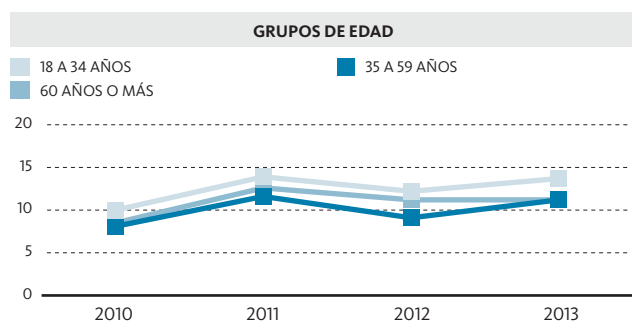
CONFIANZA EN LOS SINDICATOS

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



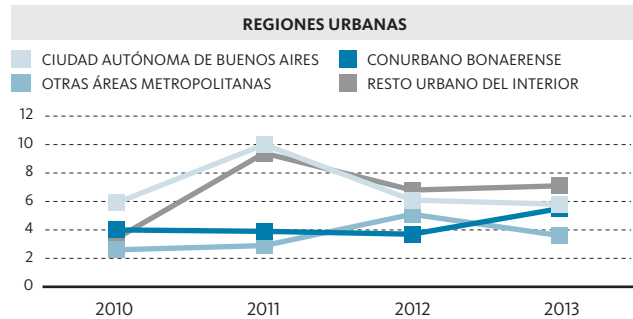
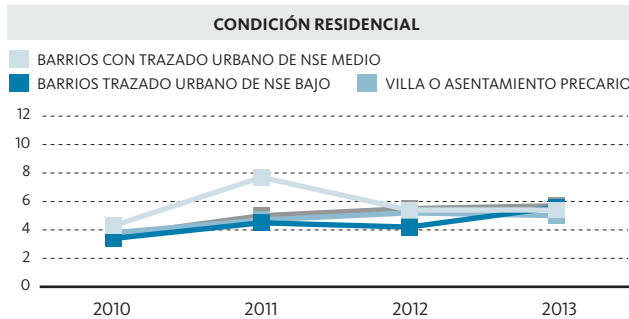
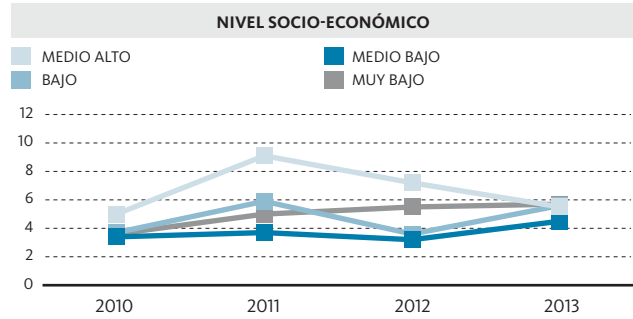
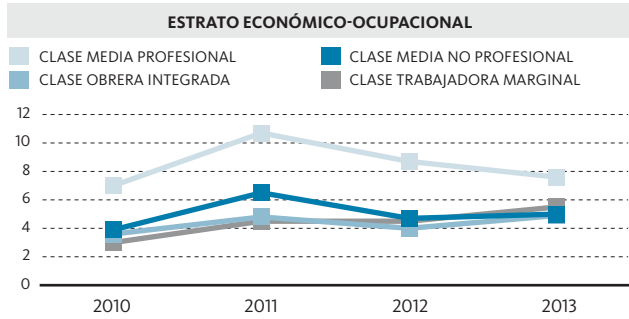
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 5.2.6

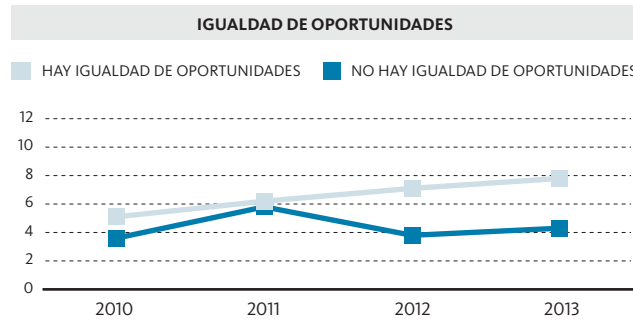
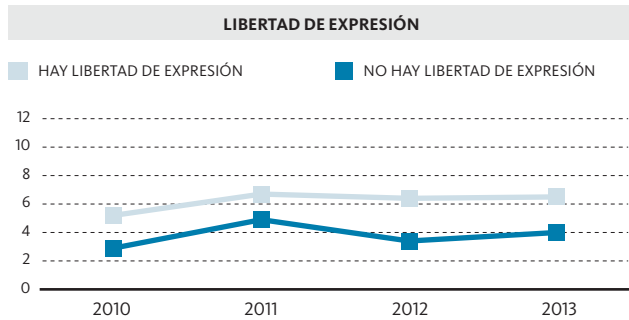
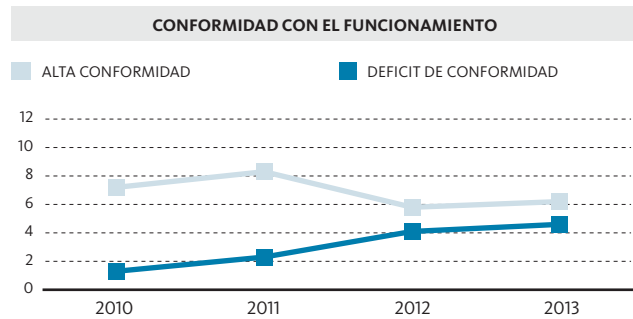
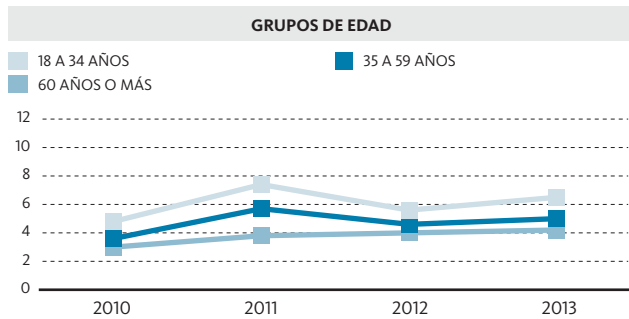
CONFIANZA EN LOS MOVIMIENTOS PIQUETEROS

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

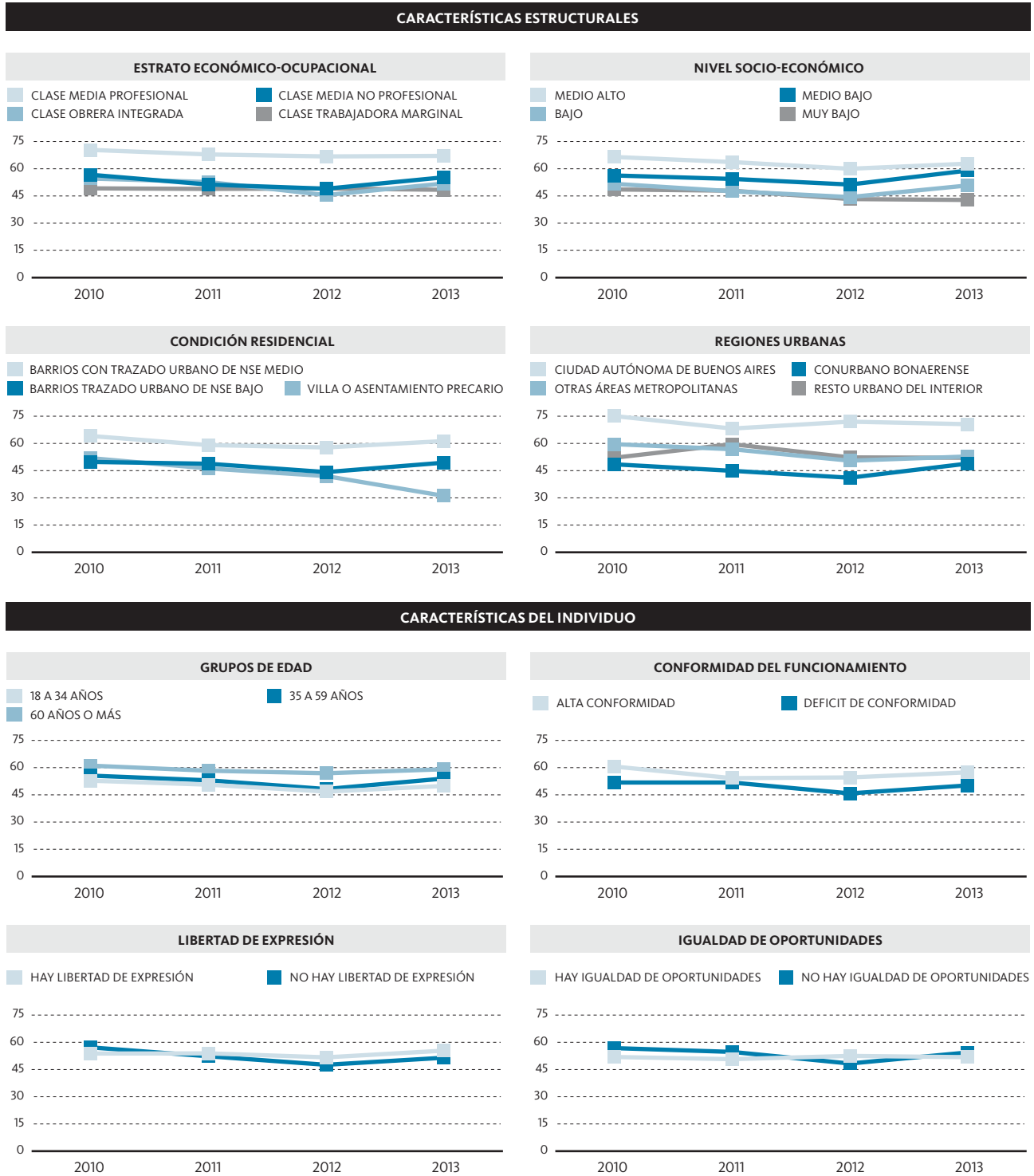


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 5.2.7

CONFIANZA EN LAS ONGS Y CARITAS

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.



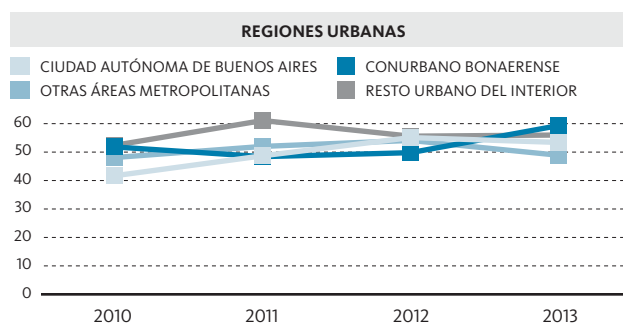
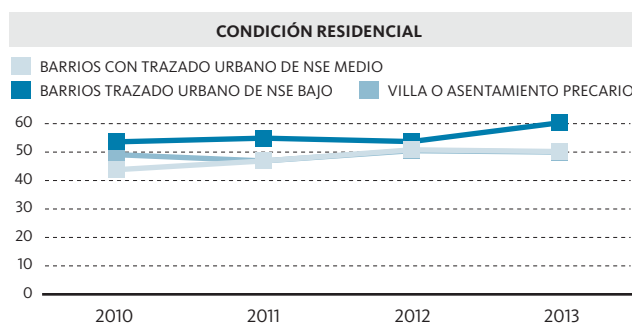
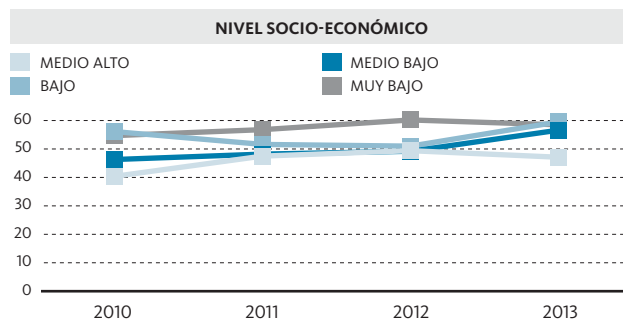
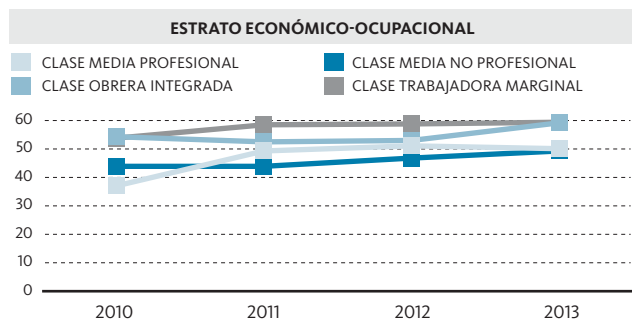
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 5.2.8

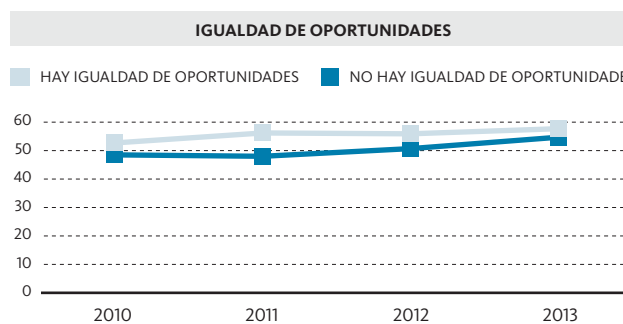
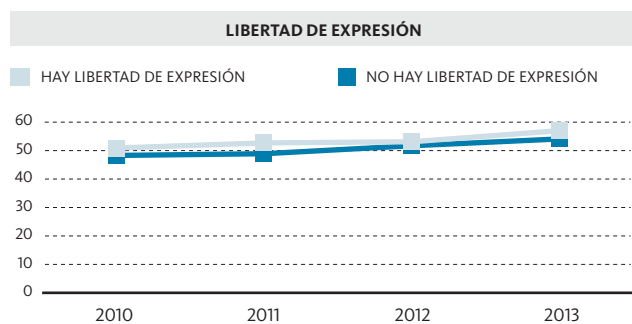
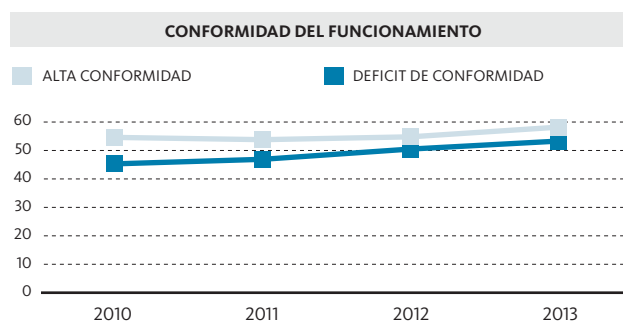
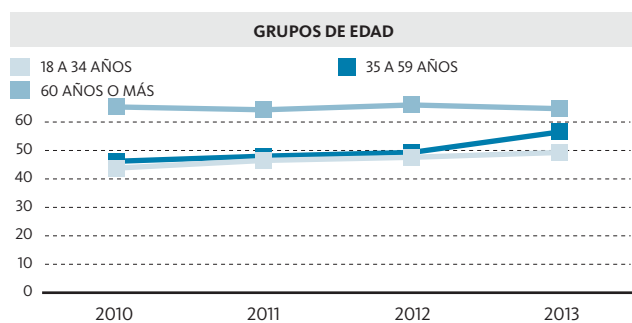
CONFIANZA EN LA IGLESIA

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

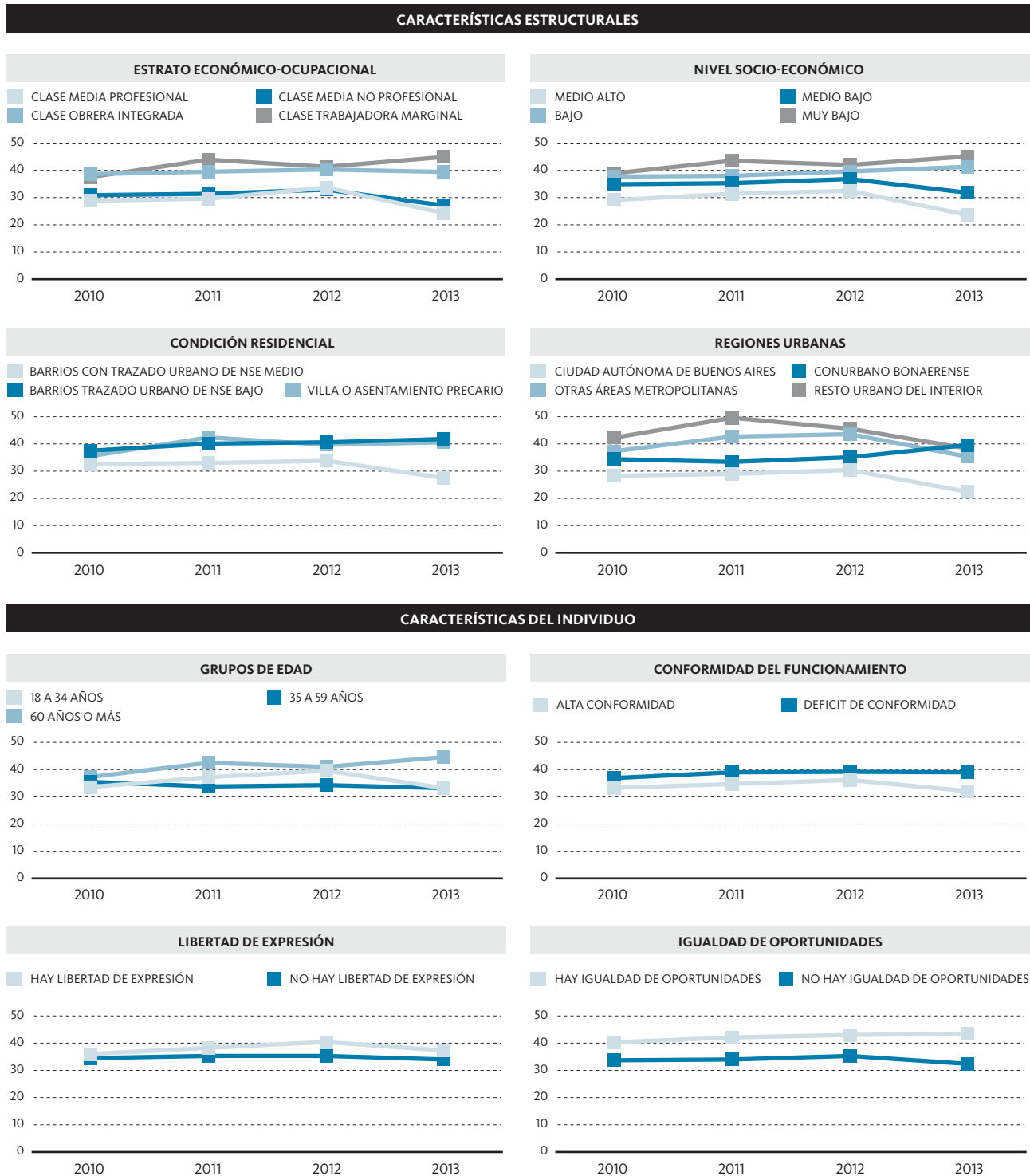


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 5.2.9

CONFIANZA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

5.3 PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Una de las claves para el buen desarrollo de un gobierno democrático depende de la propensión que tengan sus ciudadanos a formar parte de asociaciones cívicas. La participación desarrolla la conciencia cívica de las personas, refuerza los lazos de solidaridad, hace más comprensible la noción de interés general, y permite que los individuos y grupos más activos intervengan en la gestión pública. Por otra parte, también permite establecer una identificación entre necesidades y soluciones a los problemas que se enfrentan, aprovechar mejor los recursos con los que se cuenta, comprometer a los ciudadanos, y evitar el paternalismo al interesarlos en el mantenimiento de las obras construidas con el propio esfuerzo (CEPAL/SEGIB, 2006).

El concepto de participación ciudadana que se utiliza en este informe hace referencia a la actividad mediante la cual los ciudadanos confluyen con otros ciudadanos en una organización. Desde este punto de vista, la participación es un acto social ya que nadie puede participar solo, de manera exclusiva o para sí mismo (Merino, 1995). Esta dimensión a su vez se encuentra conformada por la participación en organizaciones políticas y en organizaciones sociales y solidarias, puesto que ambas formas contribuyen a la creación de un espacio democrático abierto y plural que puede profundizar y ampliar el debate público entre los ciudadanos.

A la hora de hablar y escribir sobre participación ciudadana es importante resaltar que las características personales y sociales de los mismos individuos afectan el grado de participación social y política. Las desigualdades económicas impiden el desarrollo de una democracia sana ya que existe un vínculo que conecta a la educación, ingresos y estatus social por un lado y a la participación pública por el otro. Generalmente son aquellas personas que se encuentran en situaciones de mayor marginalidad las que menos participan y, paradójicamente, las que más se beneficiarían de las reformas políticas que podrían resultar de dicha participación (Brich, 2001).

Con el objetivo de dar respuesta a las preguntas de este capítulo en los aspectos estructurales del desarrollo humano, se examina la evolución de los niveles de participación política (partidos políticos, sindicatos y grupos de protesta) y social (actividades solidarias, parroquiales y sociales) durante el período

2010-2013. Este análisis se hace a nivel agregado, así como también a partir de considerar una serie de desigualdades sociales asociadas a estas privaciones. En este caso, además de evaluar los resultados a través de las dimensiones estructurales adoptadas por este estudio (estrato económico-ocupacional, nivel socioeconómico, condición residencial y región urbana), se han considerado otras no menos relevantes al momento de caracterizar los alcances del problema (sexo, edad, conformidad con el funcionamiento de la democracia y confianza en el Gobierno Nacional).

TABLA 5.3.1

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP 2013-2010
PARTICIPACIÓN POLÍTICA					
POLÍTICA O PARTIDARIA	3,3	3,8	4,1	2,8	-0,5 ***
SINDICAL	5,7	6,0	4,8	5,1	-0,6 ***
GRUPOS DE PROTESTA	2,7	2,0	2,7	2,1	-0,6 ***
PARTICIPACIÓN SOCIAL Y SOLIDARIA					
SOLIDARIA O JUNTA DE VECINOS	11,4	9,6	9,1	8,2	-3,2 ***
PARROQUIAL O DE ALGUNA INSTITUCIÓN RELIGIOSA	9,5	8,7	7,7	7,2	-2,4 ***
GRUPOS SOCIALES	16,1	14,0	14,6	14,3	-1,8 ***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

De acuerdo con los datos de la Tabla 5.3.1, ninguna de las variaciones del período fue positiva. Los niveles de participación que revelan estos datos son signos de una sociedad que, en vez de estar formada por ciudadanos, está formada por habitantes. Como ya se viene analizando en informes anteriores del Barómetro de la Deuda Social Argentina, durante el período de estudio los niveles de participación ciudadana, en general, son bajos y no superan el 16%. Lo que estos datos reflejan es el poco compromiso ciudadano en la vida pública ya que, aproximadamente, el 84% de la población de más de 18 años es ajena a todo tipo de actividad cívica. Por otro lado, dentro de esta dimensión hay que distinguir la diferencia que existe entre la participación política y la participación social y solidaria, ya que son mayores los porcentajes de afiliados en los grupos con fines sociales y solidarios que en aquellos con fines políticos.

a) A pesar de encontrarnos en un contexto de fuerte politización de la agenda social, los datos relevados indican una falta importante de compromiso y dedicación en la participación partidaria y política.

Podemos ver cómo en el año 2013, a pesar de haber sido un año electoral, se registra el porcentaje más bajo del período de estudio (2,8%).

b) La actividad sindical es, dentro de los tres indicadores de participación política, la que mayor porcentaje registra. No obstante, estos números son bajos para una sociedad donde el empleo formal y la seguridad social son temas prioritarios. Cabe resaltar la caída que se observa (de 5,7% en 2010 a 6,0% en 2011, y a 4,8% en 2012) y el leve aumento en 2013 (5,1%).

c) La participación en grupos de protesta es el indicador que presenta menor porcentaje. Pese a que la sociedad se encuentra en un contexto de fuerte malestar social, en ningún año del período analizado sus cifras llegan al 3%. Según el año en estudio, solo 2 ó 3 de cada 100 personas participaron en este tipo de grupos.

d) La participación en actividades solidarias o junta de vecinos cuenta con una tendencia interanual decreciente a lo largo de este estudio (alrededor de 3 p.p.), a pesar de que en la sociedad hay gente con necesidades insatisfechas, especialmente en lo económico. Su nivel más alto coincide con el comienzo del bicentenario (11,4%) y a partir de ese momento ha ido disminuyendo hasta llegar a 2013 (8,2%).

e) Dentro de los tres indicadores de participación social, la participación en actividades parroquiales o juntas de vecinos es el que posee las cifras porcentuales más bajas. Al igual que en el indicador anterior, observamos una disminución porcentual a lo largo de estos años de análisis: en 2013 apenas 7 de cada 100 personas entrevistadas declaran haber participado en grupos de esta índole (de 9,5% en 2010 a 7,2% en 2013).

f) A pesar de constituir una sociedad con más de dos siglos de historia, y de ser el indicador con mayor nivel porcentual de la presente dimensión, los datos de participación en grupos sociales son bajos y presentan una tendencia negativa para el cuatrienio; a partir del 2011 no se han registrado variaciones importantes (14,0% en 2011, 14,6% en 2012 y 14,3% en 2013).

DESIGUALDADES SOCIALES EN LAS CAPACIDADES DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA

A continuación se analiza en qué medida la participación política presenta diferencias según los diversos factores examinados. En este marco, la pregunta central que organiza la sección es: ¿en qué medida las

dinámicas de los indicadores de participación en actividades políticas o partidarias, sindicales y de protesta presentan descriptores explicativos tanto de su evolución como de las desigualdades sociales persistentes?.

De esta forma, las figuras 5.3.1, 5.3.2 y 5.3.3 permiten examinar algunos de los factores socialmente relevantes intervinientes en este proceso. En el anexo estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2013 observados en cada categoría.

Según el estrato económico-ocupacional y el nivel socioeconómico, la participación política, partidaria y sindical es mayor en las categorías más altas y tiende a disminuir en los estratos y niveles más bajos donde, en algunos casos, los porcentajes llegan a ser hasta tres o cuatro veces menores que en los primeros. Estas diferencias acentúan las importantes brechas sociales que existen en nuestra sociedad y demuestran una estrecha relación entre clase social, tipo de empleo y participación política. A pesar del gran descontento social y político que hubo en la sociedad en 2012, especialmente en las categorías más altas, la participación partidaria y en grupos de protesta disminuyó en 2013. Por el contrario, las dos categorías más altas tendieron a aumentar en lo referido a la participación sindical (14,9% en el estrato medio profesional y 12% en el NSE medio alto).

Si se considera la condición residencial de las personas entrevistadas, en los barrios con trazado urbano de NSE medio la participación tiende a ser más alta y, en algunos años, su valor llega a duplicarse respecto a los barrios con NSE bajo y de las villas y asentamientos precarios. Por otro lado, en lo referente a la participación en grupos de protesta en las villas y asentamientos precarios se halla un porcentaje más alto en 2010 en relación con los barrios con trazado urbano (4,7%); aunque durante el siguiente trienio sus valores disminuyeron, estos siguen siendo mayores a los del NSE bajo. Si bien en los tres tipos de barrios disminuyó la actividad política en 2013, en los barrios más precarios esta participación fue casi inexistente (0,3%). Contrario a este último dato, la participación sindical en 2013 aumentó en comparación con 2012 nivelándose con los barrios de NSE medio.

En cuanto al análisis según aglomerado urbano, se registra una tendencia a una mayor participación en las tres actividades políticas estudiadas entre los re-

sidentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que entre los habitantes del resto de las regiones urbanas. En 2013 alrededor del 7% de la población analizada de dicho aglomerado respondió haber participado en actividades políticas o partidarias (contra 1,0% en el Conurbano Bonaerense, 2,8% en otras áreas metropolitanas y 3,5% en el resto urbano del interior), 12,4% en actividades sindicales (contra 3,7% y 3,9%) y 5,4% en movimientos o grupos de protesta (contra 0,9%, 2,4% y 2,2%, respectivamente). Si se tiene en cuenta la densidad de población y la ubicación geográfica del Conurbano Bonaerense, es curioso el bajo porcentaje que presenta, ya que es considerado como una zona de interés clave para los distintos grupo que conforman la participación política.

El análisis según el sexo y la edad de la población entrevistada muestra que fueron los varones y las personas de entre 18 y 59 años quienes presentaron mayores niveles de participación política partidaria, sindical y en movimientos de protesta. La figura 5.3.3

indica que la brecha existente hasta 2012 entre los varones y las mujeres se ha reducido, e igualado en el caso de los grupos de protesta, a lo largo del 2013. Asimismo, se observa que quienes tuvieron mayor participación en grupos de protesta fueron los jóvenes de 18 a 34 años y en el ámbito sindical fueron los entrevistados de entre 35 y 59 años de edad. Observamos que estos últimos tenían mayor participación en actividades políticas durante 2010-2011 y en el último bienio se vieron desplazados por los más jóvenes (figura 5.3.1).

Por último, se observa que la participación en las organizaciones sindicales y en las diferentes instituciones partidarias es mayor en aquellos encuestados que se encuentran conformes con el funcionamiento de la democracia y a la vez confían en el gobierno nacional. Si bien las diferencias son muy poco significativas, distinta e inversa es esta misma tendencia cuando observamos los porcentajes de participación en grupos de protesta a lo largo de estos cuatro años.

RECUADRO 5.3: EL ROL IMPORTANTE QUE PRESENTA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN EL DESARROLLO DE LA DEMOCRACIA

LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA. HACIA UNA DEMOCRACIA DE CIUDADANAS Y CIUDADANOS. Informe del PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo). Lima, Abril 2004

¿Qué sería “un mínimo social decente”, en términos de un conjunto básico de derechos civiles y sociales para todos los habitantes? Si un país es pobre y tiene un Estado anémico y un sistema legal truncado, ¿qué secuencias y trayectorias serían adecuadas para el logro de ese mínimo? Las necesidades y privaciones respectivas no son sólo el sufrimiento de individuos aislados; éstas son cuestiones sociales, que deben ser tratadas en términos del reconocimiento de responsabilidades estatales y colectivas. Asimismo, son cuestiones políticas, imbuidas de distintos valores e ideologías, de teorías más o menos implícitas sobre el funcionamiento de una sociedad dada, y, hoy en día, crecientemente también sobre el funcionamiento del sistema global. Es necesario promover el abordaje de estos temas en la agenda pública porque es ahí donde se definen cuáles son las necesidades “reales” que un país enfrenta, ignora o reprime.

En el informe de las Naciones Unidas para el Desarrollo sobre la democracia en América Latina, el organismo sostiene que “el desarrollo de la democracia tiene que ver con la intensidad con que sus principios logran impregnar los distintos campos de la vida social. Por eso es que la democracia no aparece sólo en su dimensión institucional; es

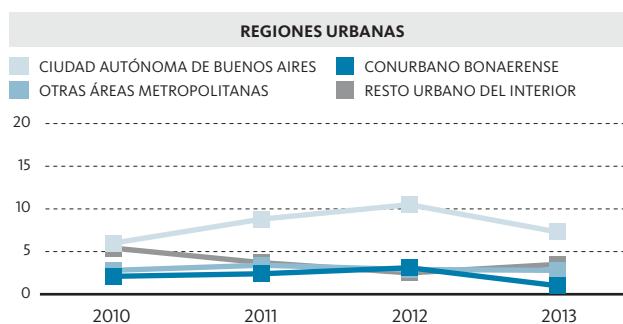
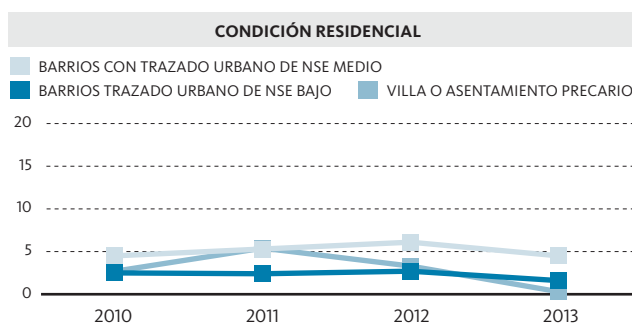
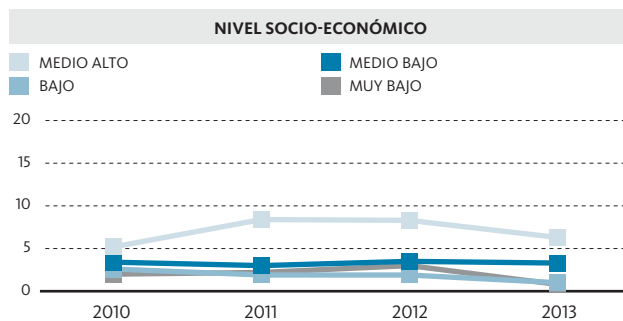
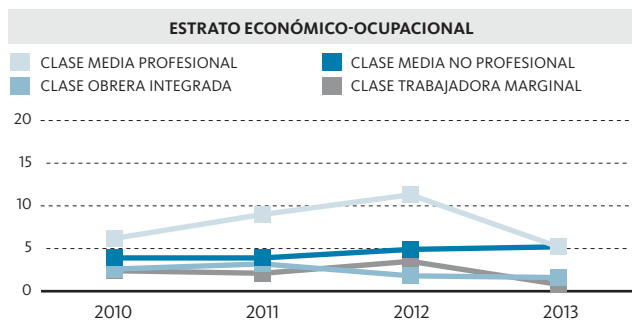
también una promesa civilizadora que instala la expectativa de expansión de la libertad, la justicia y el progreso” (PNUD, 2004). Siguiendo esta línea de pensamiento, la participación ciudadana es por definición un indicador de pertenencia. En una sociedad donde los ciudadanos que la conforman participan de los ámbitos sociales y políticos, se presume que la misma es más integrada y, por ende, con mayor cohesión social (CEPAL, 2007). Es a partir de la asociación a este tipo de agrupaciones donde sus habitantes amplían la percepción de la persona misma, y transforman el concepto del “yo” en un “nosotros”. De esta forma, las redes de compromiso cívico generan normas sólidas de reciprocidad generalizada y fomentan el surgimiento de la confianza social. Esto a su vez facilita la coordinación y la comunicación que permiten la resolución de los dilemas de la acción colectiva. En estas sociedades, cuando las negociaciones económicas y políticas están incrustadas en densas redes de interacción y participación social, se reducen los incentivos para el oportunismo, se acota el espacio para el abuso de poder y se amplía la representación social del interés general. Todo lo cual enriquece el desarrollo democrático y promueve los derechos sociales y económicos.

Figura 5.3.1

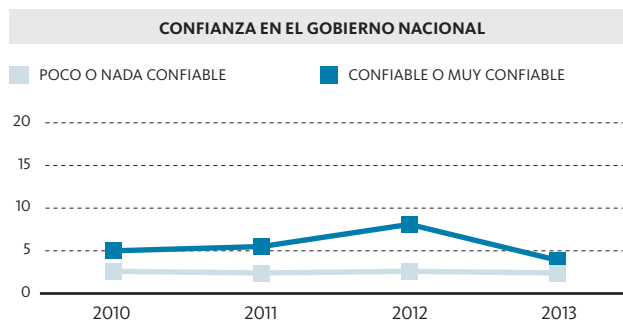
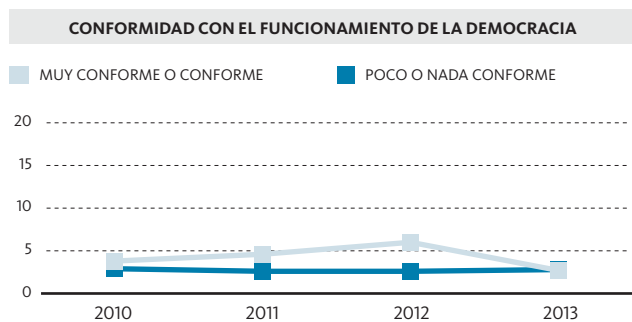
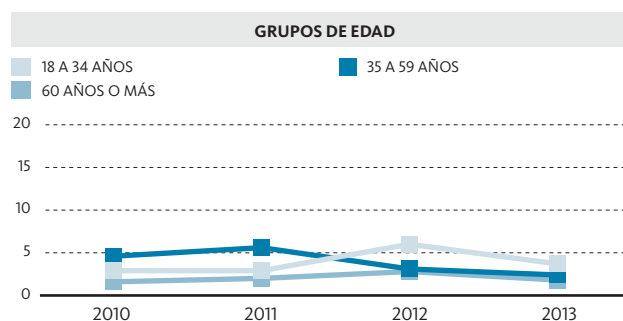
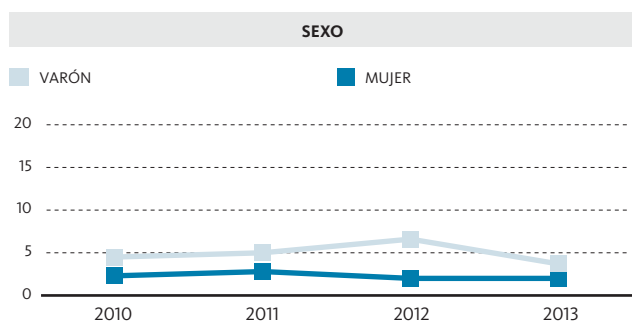
PARTICIPACION EN ACTIVIDADES POLITICAS O PARTIDARIAS

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



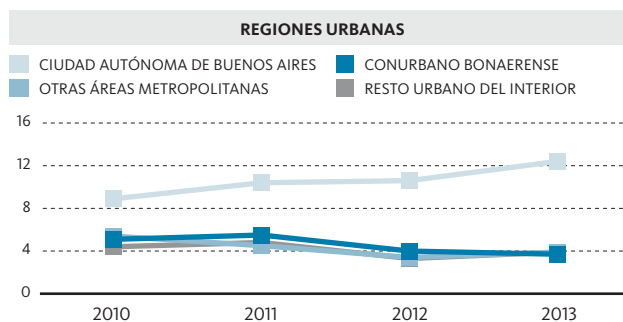
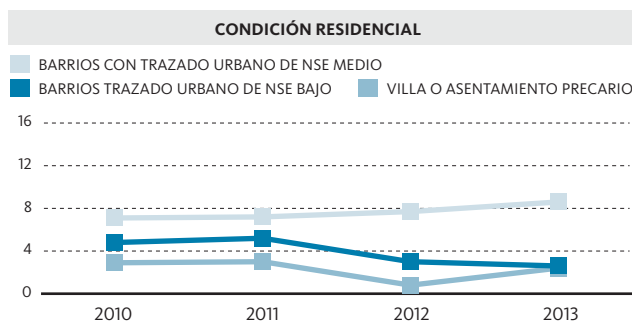
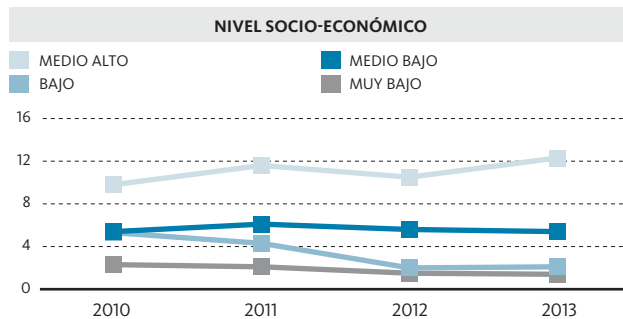
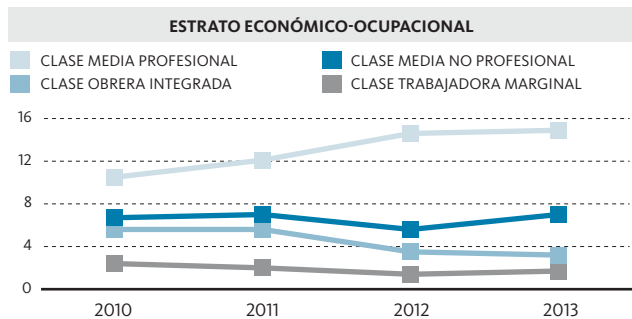
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 5.3.2

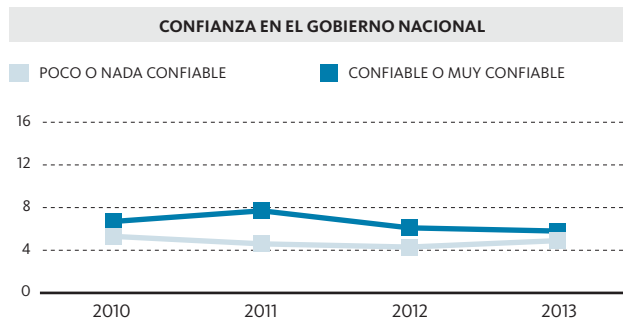
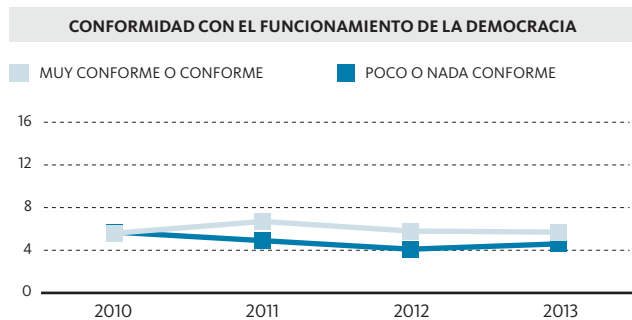
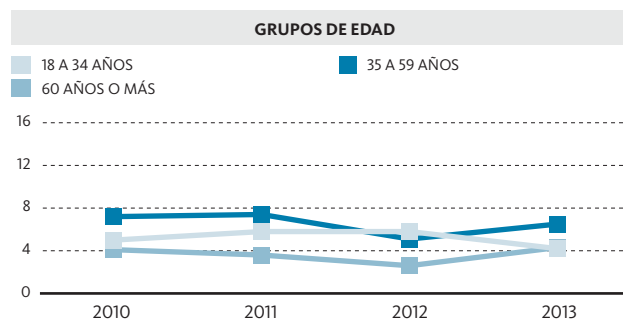
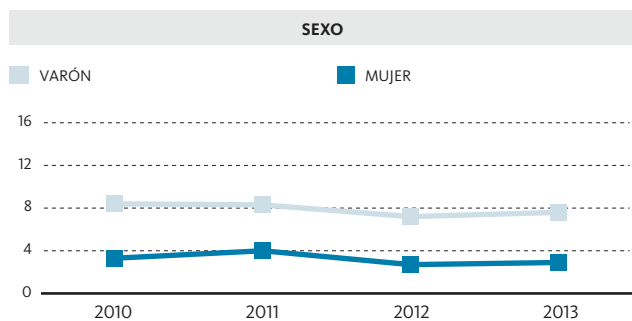
PARTICIPACION EN ACTIVIDADES SINDICALES

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

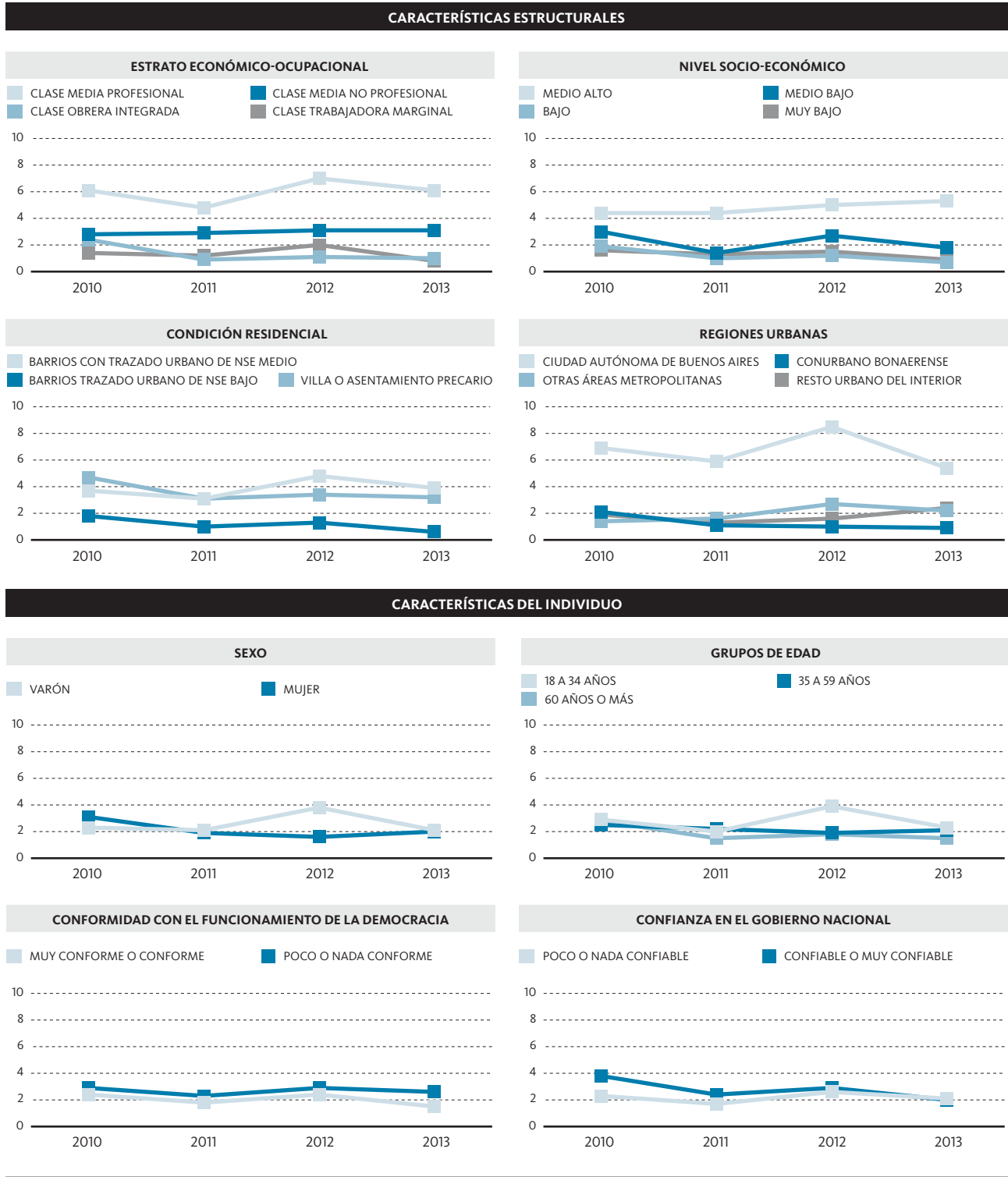


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 5.3.3

PARTICIPACION EN ACTIVIDADES O GRUPOS DE PROTESTA

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LAS CAPACIDADES DE PARTICIPACIÓN SOCIAL

A continuación se analiza en qué medida la participación social y solidaria presenta diferencias según los diversos factores examinados. En este marco, la pregunta central que organiza la sección es: ¿en qué medida las dinámicas de los indicadores de participación en actividades solidarias o vecinales, parroquiales o religiosas, y sociales presentan descriptores explicativos tanto de su evolución como de las desigualdades sociales persistentes?

De esta forma, las figuras 5.3.4, 5.3.5 y 5.3.6 permiten examinar algunos de los factores socialmente relevantes intervinientes en este proceso. En el anexo estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2013 observados en cada categoría.

Las personas pertenecientes a una estratificación social y laboral más alta presentan mayores niveles de participación en actividades solidarias, parroquiales y sociales que aquellos que se encuentran en los estratos inferiores. Claro reflejo de este fenómeno es la brecha de participación social existente entre las primeras y las últimas categorías. Mientras que en 2013 el NSE medio alto presentó un 33,6% y el medio profesional un 40,1% los otros apenas llegaron al 3,0% y al 5,7% respectivamente. Por otro lado, vale la pena resaltar que los entrevistados de NSE muy bajo y de estrato trabajador marginal tienden a participar más en actividades parroquiales que en actividades solidarias y grupos sociales.

Al igual que en las actividades políticas, la condición residencial determina el nivel de actividad. En los barrios con trazado urbano de NSE medio es donde la participación tiende a ser más alta, y en el caso de los grupos sociales llega a ser hasta tres veces mayor que la de los barrios con trazado urbano de NSE bajo y en las villas y asentamientos precarios. Sin embargo, vale la pena resaltar que en los grupos parroquiales esta tendencia no se cumple porque durante el último trienio hubo mayor participación en las villas y asen-

tamientos (7,2% en 2010, 9,1% en 2012 y 6,8% en 2013) que en los barrios de NSE bajo (6,9%, 6,7% y 6,0% respectivamente).

Respecto a la participación social en las distintas regiones urbanas del país, a simple vista podemos observar que el nivel de estas actividades es bastante más alto en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que en el resto de los aglomerados. Encontramos una brecha en algunos casos entre dos y hasta tres veces más grande entre la capital y el resto del país. Al igual que lo ocurrido con la participación política, el Conurbano Bonaerense presenta en muchos casos los porcentajes más bajos; su nivel más alto de participación no supera los 10 p.p.

La figura 5.3.6 da cuenta de que las mujeres y los adultos mayores de 60 años presentan mayores niveles de participación en actividades solidarias y parroquiales que los varones, los jóvenes y los de edades intermedias. Así, en 2013, 9,1% de las mujeres respondieron haber participado en actividades solidarias y 8,1% en actividades parroquiales contra 7,2% y 6,1%, respectivamente, entre los varones. Por su parte, cerca de 11% de los adultos mayores de 60 años declararon haber participado en actividades solidarias contra el 7,4% de los jóvenes, y alrededor del 9,2% en juntas parroquiales contra el 5,7% respectivamente. A diferencia de lo ocurrido con los otros dos tipos de actividades previamente analizados, la participación en grupos sociales es más alta entre los varones (17,8% contra 11,3% de las mujeres en 2013) y, en cuanto a los grupos de edad, en los jóvenes entre 18 y 34 años.

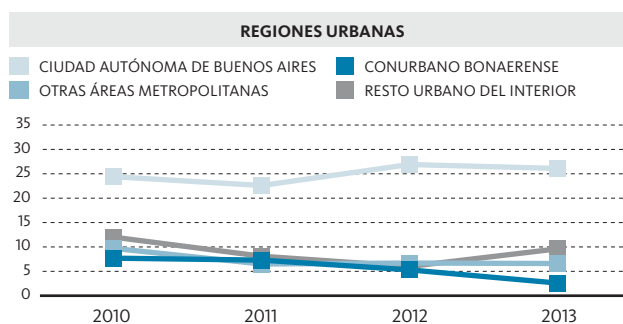
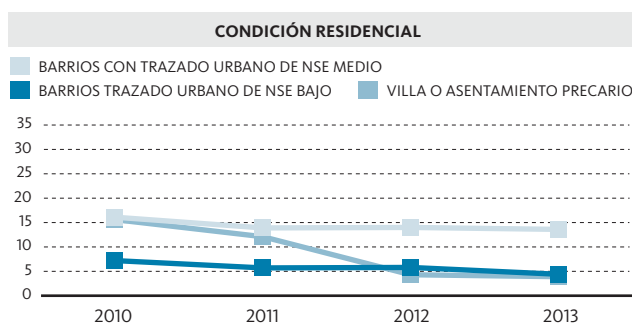
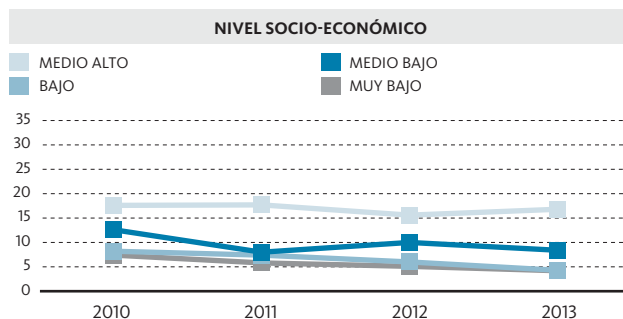
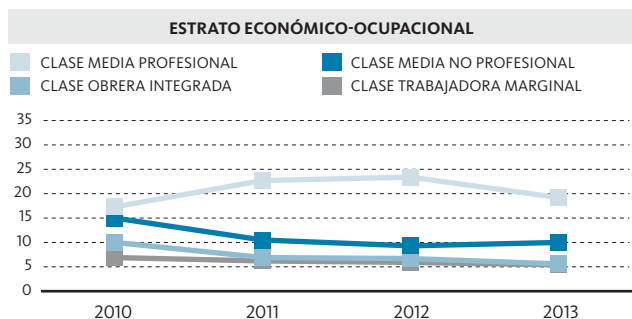
Por último, si bien no hay grandes brechas porcentuales entre una categoría y otra, existe una leve tendencia a la participación por parte de aquellas personas que se sienten disconformes con funcionamiento de la democracia (en 2013 encontramos 9,0% contra 7,3% en actividades solidarias, 8,0% contra 6,2% en grupos parroquiales y 14,5 contra 14,2% en grupos sociales). Contrariamente, podemos observar que quienes tienden a participar más en estas agrupaciones, principalmente en el último año de análisis, son aquellas personas que confían en el Gobierno Nacional (9,8% contra 7,6% en grupos solidarios, 7,9% contra 6,9% en parroquiales y 16,2% contra 13,6% en sociales).

Figura 5.3.4

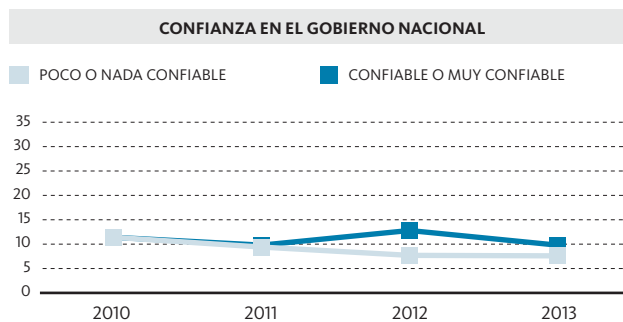
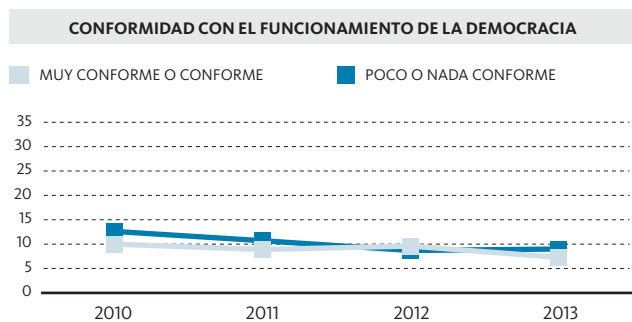
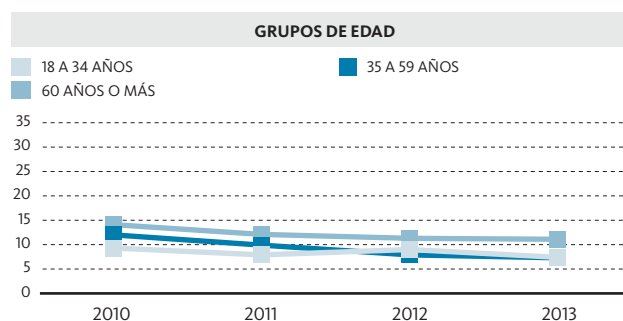
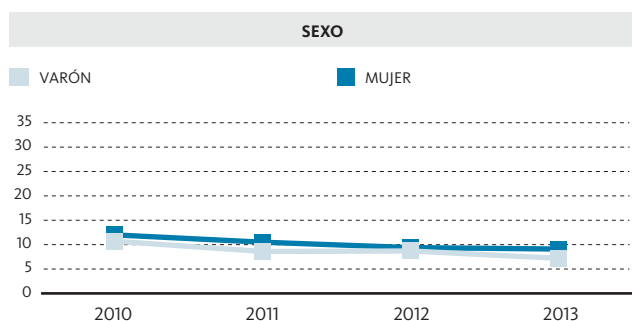
PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES SOLIDARIAS O JUNTA DE VECINOS

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



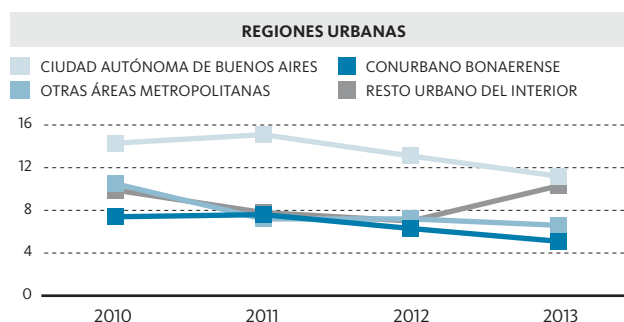
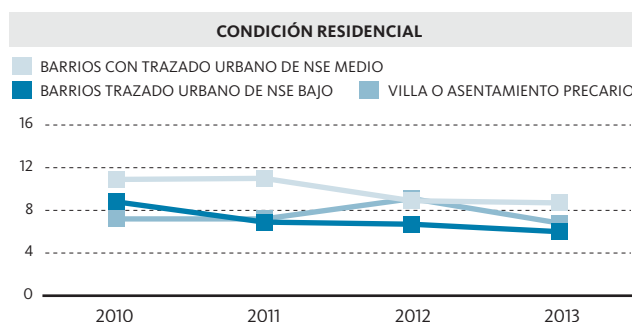
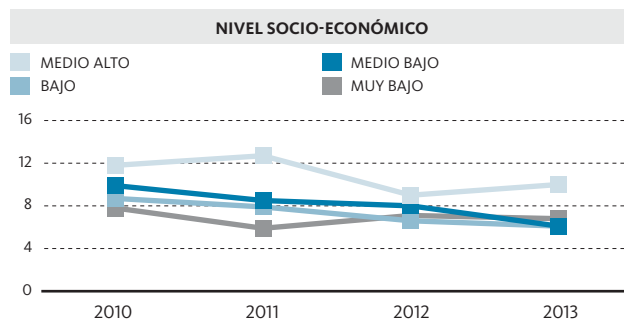
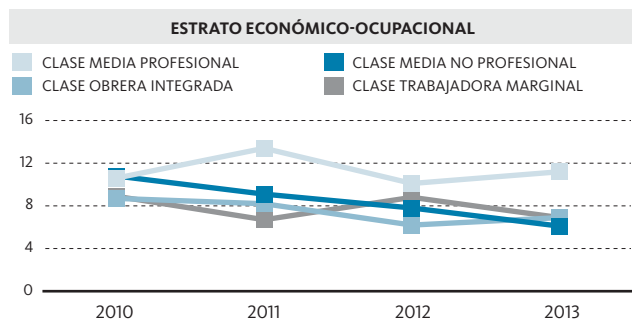
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 5.3.5

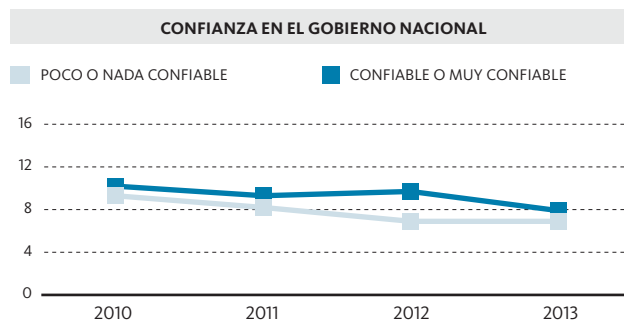
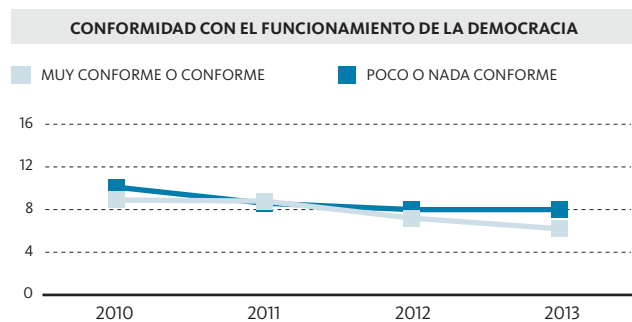
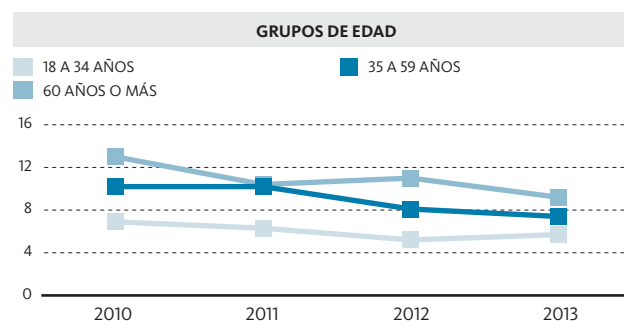
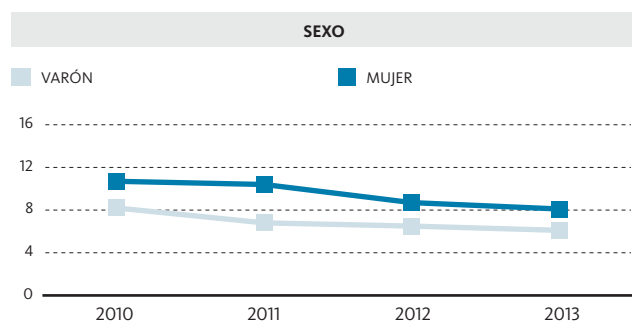
PARTICIPACION EN ACTIVIDADES PARROQUIALES O DE ALGUNA INSTITUCION RELIGIOSA

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

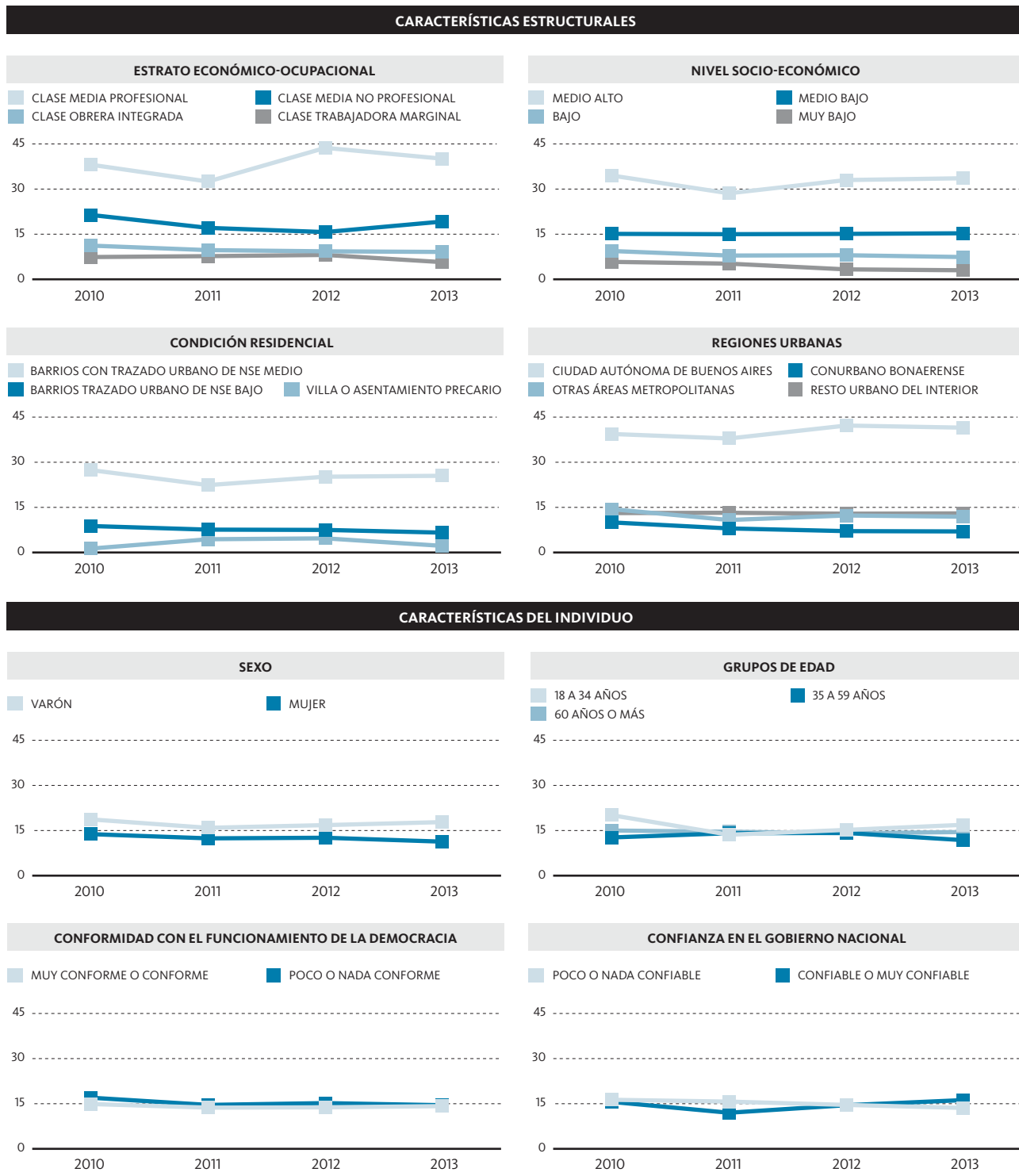


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 5.3.6

PARTICIPACION EN GRUPOS SOCIALES

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

5.4 SEGURIDAD CIUDADANA E INTEGRIDAD CORPORAL

Diversas teorías de desarrollo humano y tratados internacionales de derechos humanos reconocen la seguridad e integridad corporal como un derecho humano fundamental de los individuos. El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966) establece que “todo individuo tiene derecho a la libertad y a la seguridad personales” y la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948) reconoce el “derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de la persona”. En este marco, los Estados nacionales del mundo tienen hacia sus ciudadanos una responsabilidad ineludible frente al problema.

El objetivo del presente apartado es evaluar el problema de la inseguridad desde su doble naturaleza: el haber sido víctima de un hecho delictivo y el sentimiento de inseguridad o temor al delito, ya que ambas caras tienen importantes consecuencias sociales y condicionan, de alguna manera, la calidad de vida y la integración social de las personas.

De esta forma, se analiza el indicador de inseguridad efectiva que permite cuantificar la proporción de población que ha sufrido un hecho delictivo personalmente o algún miembro de su hogar, en el período comprendido por los 12 meses anteriores a la entrevista, y el indicador de sentimiento de inseguridad que identifica a aquellas personas que dicen experimentar temor a sufrir algún tipo de delito en el futuro cercano. Asimismo, se estudia la influencia que ejerce la “presión ecológica”²¹ sobre el miedo al delito dimensionando la percepción de la población analizada acerca del grado de seguridad que existe en los barrios donde habitan.

A su vez, se examina la evolución de los niveles de incidencia observados para los dos indicadores analizados durante el período 2010-2013. Este análisis se hace a nivel agregado, así como también a partir de considerar una serie de desigualdades sociales asociadas a estas privaciones. En este caso, además de evaluar los resultados a través de las dimensiones estructurales adoptadas por este estudio (estrato económico-ocupacional, nivel socioeconómico, condición residencial y región urbana), se han

considerado otras no menos relevantes al momento de caracterizar los alcances del problema de la inseguridad (sexo y edad, existencia de vigilancia policial y presencia de drogas en los barrios).

TABLA 5.4.1

SEGURIDAD CIUDADANA

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010
HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA O VIOLENCIA	28,4	30,0	31,5	31,3	2,9 ***
SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD	83,2	80,1	85,5	86,5	3,3 ***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

De acuerdo con los datos de la Tabla 5.4.1, en términos generales, el balance 2010-2013 muestra que el problema de la inseguridad viene agravándose año tras año independientemente del contexto político, social o económico en el que se enmarque el análisis:

a) El indicador de inseguridad efectiva tuvo un comportamiento ascendente durante todo el período de estudio, para colocarse en el año 2013 en valores cercanos al 31%, lo que implica una variación punta a punta, estadísticamente significativa, de aproximadamente 3 p.p.

b) El sentimiento de inseguridad o miedo al delito, a pesar de la leve caída que tuvo lugar en 2011, al igual que la delincuencia, tuvo un compartimiento ascendente con una variación 2010-2012 de 3,3 p.p., para afectar, en el último año de estudio, a 9 de cada 10 entrevistados.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LOS NIVELES DE SEGURIDAD CIUDADANA

A continuación se pretende analizar en qué medida el haber sido víctima de un delito y el sentimiento de inseguridad presentan diferencias según los diversos factores examinados. En este marco, la pregunta central que organiza esta sección es: ¿en qué medida las dinámicas de los indicadores de seguridad ciudadana presentan descriptores explicativos tanto de su evolución como de las desigualdades sociales persistentes?

De esta forma, las figuras 5.4.1 y 5.4.2 permiten examinar algunos de los factores socialmente relevantes intervinientes en este proceso. En el anexo

21 En, Berggman, M. y Kessler, G., 2008.

estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2013 observados en cada categoría.

Tal como demuestran los datos relevados, la inseguridad efectiva afecta en mayor medida a las clases medias no profesionales, a la población de NSE medio alto y a los habitantes de barrios con trazado urbano de NSE medio. Es en estos mismos sectores en donde la inseguridad aumenta de manera más significativa entre 2010 y 2013 (5 p.p., 6,4 p.p. y 3,8 p.p., respectivamente). Por el contrario, a pesar de que el sentimiento de inseguridad afecta a toda la población en su conjunto, los sectores más vulnerables (trabajadores marginales, de NSE muy bajo y habitantes de villas y asentamientos precarios) registran mayores niveles de miedo al delito. Esta situación se agrava al constatar que en las villas y asentamientos precarios el temor a ser víctima de la delincuencia creció significativamente durante todo el período de estudio (8,1 p.p.).

Asimismo, se registran mayores niveles de inseguridad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en otras áreas metropolitanas. Es importante destacar que fue en estas mismas regiones donde se registra el mayor aumento punta a punta del déficit de seguridad (8 p.p.). Por su parte, a pesar de ser los ciuda-

danos porteños los más afectados por la inseguridad efectiva, los habitantes del Conurbano Bonaerense perciben un mayor temor al delito.

El estudio según las características personales de la población entrevistada no arroja diferencias significativas según el sexo. Cabe destacar que, a pesar del aumento del miedo al delito entre los varones (4,3 p.p.), suelen ser las mujeres quienes presentan una mayor propensión a este tipo de sentimiento. Se observa que la población de entre 18 y 34 años se encuentra en mayor condición de riesgo frente al delito que los adultos mayores de 60. El miedo, por su parte, afecta a toda la población etaria en su conjunto.

Por último, si bien la presencia o ausencia de vigilancia en los barrios no parece ejercer una influencia directa significativa sobre los niveles de delitos, la misma afecta el sentimiento de inseguridad, elevándolo en aquellos lugares donde no existe presencia de efectivos policiales. Asimismo, se observa una relación entre la presencia de venta, intercambio o tráfico de drogas en los barrios y el problema de la inseguridad. Tanto el haber sido víctima de un hecho delictivo como el miedo a serlo aumentan entre aquellos entrevistados que declararon no contar con vigilancia policial cercana y cuentan con problemas de venta de drogas en su barrio.

RECUADRO 5.1: DERECHO A LA SEGURIDAD PÚBLICA Y A LA CONVIVENCIA PACÍFICA, SOLIDARIA Y MULTICULTURAL

La Seguridad Pública es un reclamo legítimo de los habitantes en todos los Estados democráticos modernos. Son estos los que deben brindar protección a la integridad física y al patrimonio de los ciudadanos, sin menoscabo de la paz social y el pleno respeto para sus libertades y derechos. La seguridad es una acción integrada que debe desarrollar el Estado, con la colaboración de la ciudadanía y de otras organizaciones de bien público, destinada a asegurar la convivencia pacífica en un contexto de multiculturalidad, la erradicación de la violencia, la utilización pacífica y ordenada de vías y de espacios públicos y a evitar la comisión de delitos y faltas contra las personas y sus bienes.

Por lo mismo, la Seguridad Pública es un derecho social irrenunciable que tiene como principal responsable a los gobiernos y poderes del Estado de manera indelegable e intransferible. Un estado permanente de inseguridad no sólo pone en riesgo la vida y el patrimonio de la población sino

que además genera un profundo malestar y fractura los lazos de integración social. En este contexto no sorprende –aunque sí debe llamar a preocupación de los poderes públicos– que una parte importante de nuestra ciudadanía –sometida de manera creciente a hechos de inseguridad y violencia social– demande acciones drásticas para enfrentar el delito: el 47,7% de las personas consideran que “cualquier método” es válido para luchar contra la delincuencia, o, también, el 70,9% está de acuerdo en “bajar la edad de imputabilidad de los menores” como una medida necesaria, entre otras inclinaciones represivas.

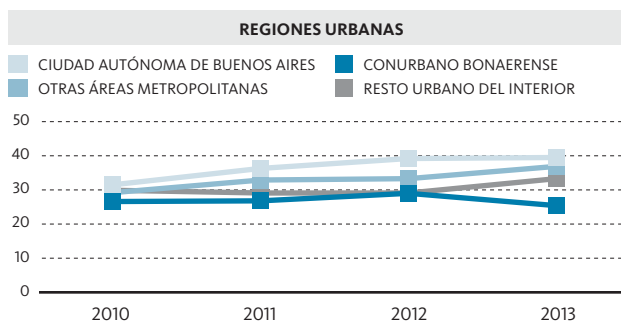
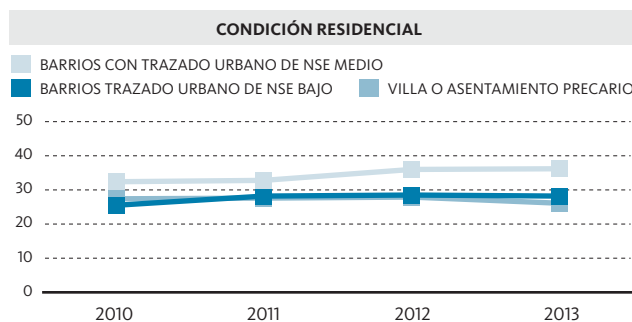
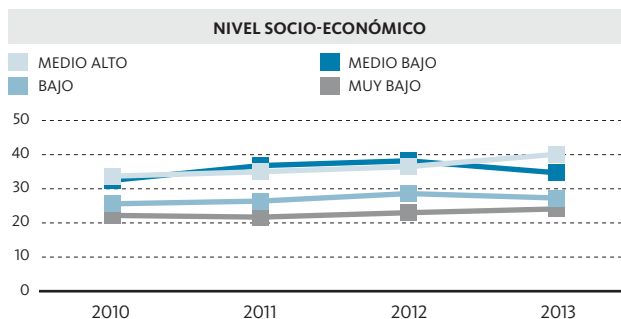
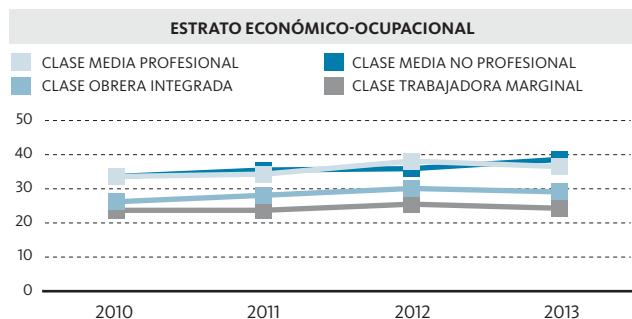
El clima de intolerancia se extiende y legitima al interior mismo de una sociedad cuando los poderes del Estado democrático no asumen su función de garantizar el derecho ciudadano a la seguridad, es decir, no a eliminar toda expresión de delito sino a “saberse protegido” y, por lo tanto, a poder vivir en sociedad sin temor a la amenaza, la agresión y la injusticia.

Figura 5.4.1

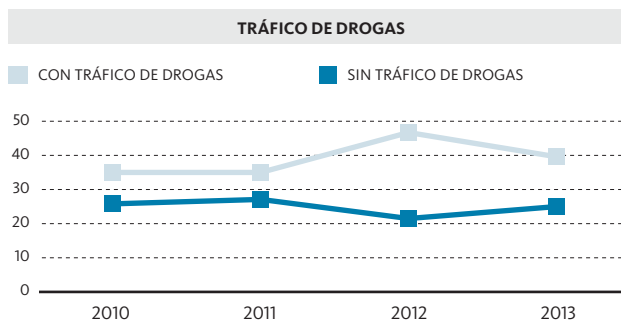
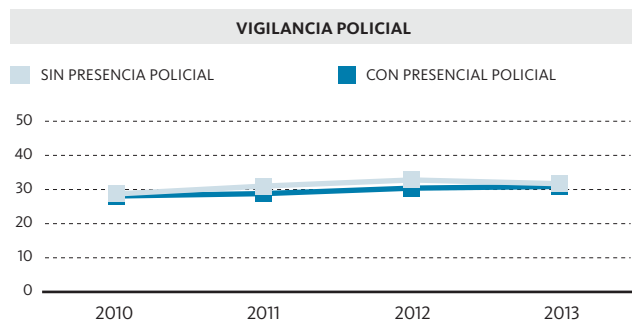
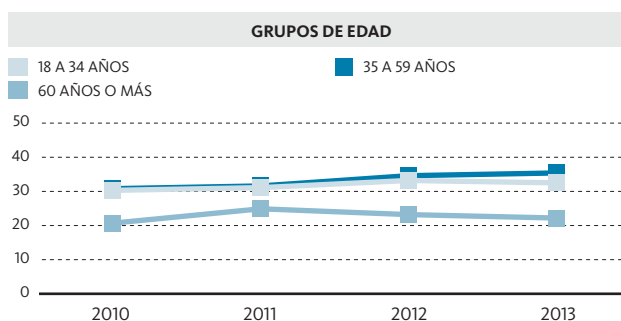
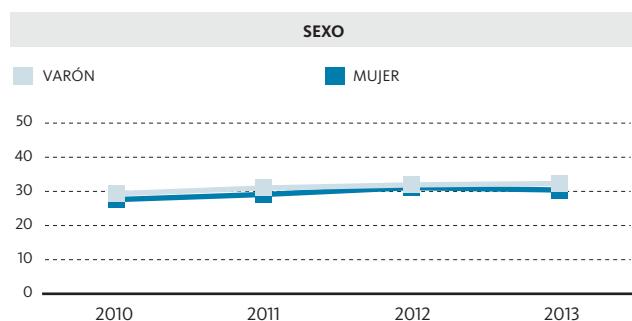
HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA O VIOLENCIA

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

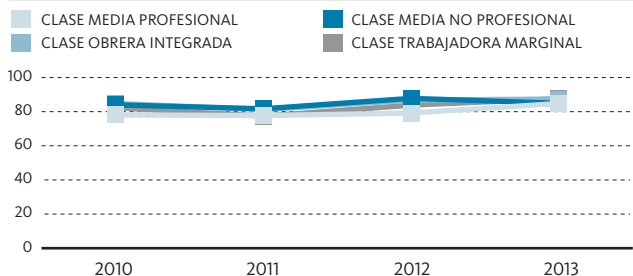
Figura 5.4.2

SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD

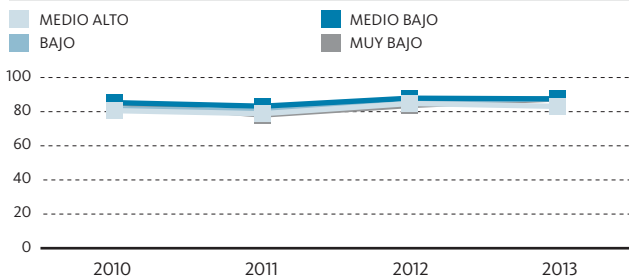
Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

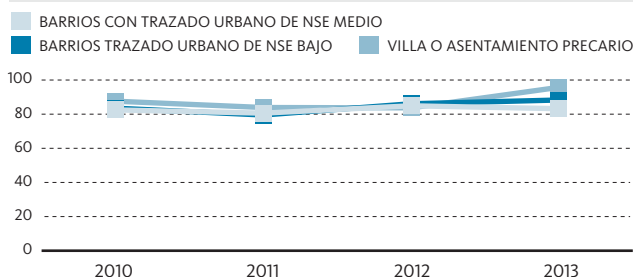
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



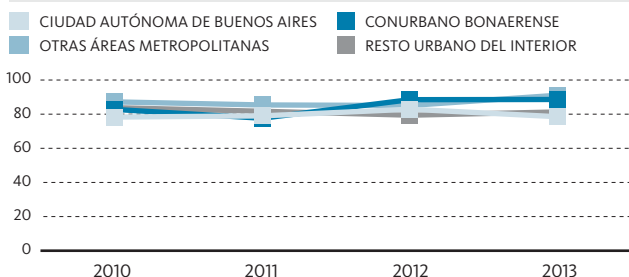
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

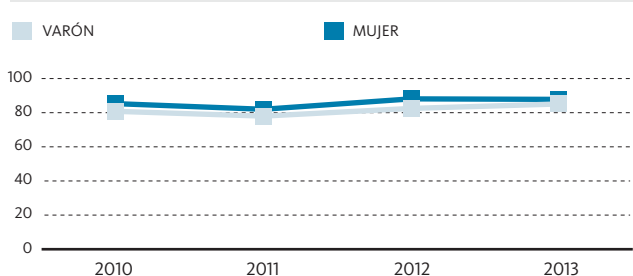


REGIONES URBANAS

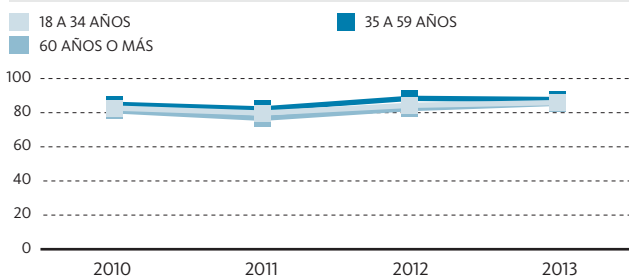


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

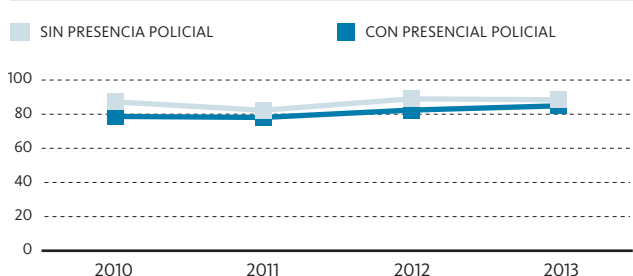
SEXO



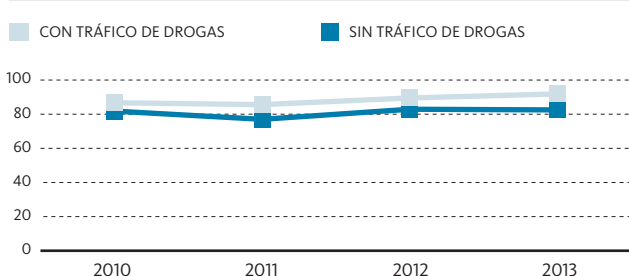
GRUPOS DE EDAD



VIGILANCIA POLICIAL



TRÁFICO DE DROGAS



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura AE 5.1.1

PREFERENCIAS, ATRIBUTOS Y CONFORMIDAD DEMOCRÁTICA

PREFERENCIA POR UN GOBIERNO CON FUERTE PODER PRESIDENCIAL

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010	
TOTALES	20,6	23,2	17,4	16,7	-3,8	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	13,4	15,2	13,2	9,3	-4,1	**
Clase media no profesional	14,3	18,4	13,6	14,9	0,7	-
Clase obrera integrada	21,4	25,0	17,6	18,0	-3,4	***
Clase trabajadora marginal	29,5	30,7	23,8	20,1	-9,4	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	12,4	12,2	11,8	9,4	-2,9	**
Medio bajo	17,3	19,3	12,2	18,9	1,6	-
Bajo	22,3	27,2	18,3	18,8	-3,5	**
Muy bajo	29,7	33,9	27,3	19,1	-10,6	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	13,4	17,3	12,5	10,9	-2,5	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	25,0	27,7	20,9	21,1	-3,9	***
Villa o asentamiento precario	32,9	30,4	20,4	19,5	-13,4	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	9,8	11,3	10,2	5,9	-3,9	***
Conurbano Bonaerense	25,9	27,4	24,1	20,9	-5,0	***
Otras áreas metropolitanas	13,6	19,6	19,5	16,5	2,8	**
Resto urbano del interior	25,5	27,6	24,8	20,5	-5,0	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	21,4	24,0	17,0	18,1	-3,3	***
Mujer	19,8	22,5	17,9	15,5	-4,3	***
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	19,6	24,3	16,9	17,5	-2,1	*
35 a 59 años	19,5	20,8	16,8	15,8	-3,6	-
60 y más	24,2	25,8	19,5	17,0	-7,2	***
LIBERTAD DE EXPRESIÓN						
Hay libertad de expresión	22,4	26,9	20,1	17,0	-5,5	***
No hay libertad de expresión	19,1	18,3	14,9	16,5	-2,6	***
IGUALDAD DE OPORTUNIDADES						
Hay igualdad de oportunidades	25,0	32,5	21,2	20,5	-4,5	***
No hay igualdad de oportunidades	19,2	17,8	15,6	15,1	-4,1	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

‡ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.1.2

PREFERENCIAS, ATRIBUTOS Y CONFORMIDAD DEMOCRÁTICA

DÉFICIT EN LA CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010	
TOTALES	55,7	39,9	56,3	52,8	-2,9	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	55,6	39,0	56,2	56,5	0,9	-
Clase media no profesional	56,0	40,6	57,4	52,2	-3,8	**
Clase obrera integrada	56,2	39,8	56,0	52,4	-3,8	**
Clase trabajadora marginal	54,6	39,9	55,3	52,3	-2,3	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	54,4	41,1	59,4	55,1	0,6	-
Medio bajo	59,9	41,2	60,5	54,2	-5,7	***
Bajo	53,7	40,2	54,5	53,2	-0,4	-
Muy bajo	54,9	37,2	50,8	48,9	-6,0	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	56,9	42,4	60,4	58,2	1,3	-
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	55,0	38,2	54,8	49,3	-5,7	***
Villa o asentamiento precario	52,9	34,9	36,1	44,7	-8,2	*
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	55,6	45,9	62,0	61,2	5,7	**
Conurbano Bonaerense	51,4	34,2	54,1	46,3	-5,1	***
Otras áreas metropolitanas	63,1	47,9	57,1	58,9	-4,1	**
Resto urbano del interior	59,0	40,6	56,1	56,0	-3,0	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	55,5	37,6	55,1	51,1	-4,4	***
Mujer	55,9	42,0	57,3	54,3	-1,6	-
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	58,4	40,1	54,8	52,0	-6,4	***
35 a 59 años	54,0	39,9	58,1	52,1	-1,9	-
60 y más	53,9	39,7	55,5	55,3	1,4	-
LIBERTAD DE EXPRESIÓN						
Hay libertad de expresión	46,2	28,3	39,2	39,5	-6,7	***
No hay libertad de expresión	63,1	55,3	72,9	67,8	4,7	***
IGUALDAD DE OPORTUNIDADES						
Hay igualdad de oportunidades	46,8	28,4	40,1	40,7	-6,1	***
No hay igualdad de oportunidades	58,4	46,7	64,0	58,1	-0,3	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.1.3

PREFERENCIAS, ATRIBUTOS Y CONFORMIDAD DEMOCRÁTICA

DÉFICIT EN LA CONSIDERACIÓN DEL VOTO COMO FACTOR DE CAMBIO

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	26,4	23,2	29,7	31,4	5,0	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	20,8	19,3	24,6	18,9	-1,9	-
Clase media no profesional	24,1	22,0	30,2	27,1	3,0	*
Clase obrera integrada	27,8	23,9	29,0	34,1	6,3	***
Clase trabajadora marginal	29,5	25,5	32,9	37,7	8,2	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	19,7	19,9	24,7	19,7	0,0	-
Medio bajo	26,6	22,9	27,4	27,2	0,6	-
Bajo	29,2	24,2	34,9	38,6	9,4	***
Muy bajo	30,0	25,5	31,4	38,8	8,8	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	21,3	22,0	25,1	25,4	4,1	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	30,0	23,6	26,6	35,2	5,1	***
Villa o asentamiento precario	28,2	29,3	35,9	43,5	15,2	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	16,5	13,3	24,2	18,3	1,8	-
Conurbano Bonaerense	25,5	20,0	28,5	36,5	11,0	***
Otras áreas metropolitanas	29,7	28,5	31,5	29,3	-0,4	-
Resto urbano del interior	35,8	36,3	36,5	32,0	-3,7	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	26,8	21,5	29,5	31,6	4,8	***
Mujer	26,1	24,6	29,9	31,3	5,2	***
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	26,8	24,4	28,4	30,4	3,6	***
35 a 59 años	27,8	22,6	29,5	32,2	4,4	-
60 y más	23,4	21,9	32,2	32,0	8,6	***
LIBERTAD DE EXPRESIÓN						
Hay libertad de expresión	26,4	21,1	28,5	31,1	4,7	***
No hay libertad de expresión	26,4	25,8	30,9	31,9	5,4	***
IGUALDAD DE OPORTUNIDADES						
Hay igualdad de oportunidades	29,8	21,2	31,0	36,9	7,1	***
No hay igualdad de oportunidades	25,4	24,3	29,1	29,1	3,6	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

‡ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.2.1

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN EL GOBIERNO NACIONAL

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	28,7	44,6	26,8	26,5	-2,2	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	28,7	36,3	26,8	23,4	-5,2	**
Clase media no profesional	22,9	39,2	23,3	25,8	2,9	*
Clase obrera integrada	30,3	47,4	27,1	28,2	-2,1	-
Clase trabajadora marginal	32,4	51,4	30,5	25,8	-6,6	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	25,2	36,8	23,7	23,8	-1,4	-
Medio bajo	22,9	39,8	22,4	24,4	1,5	-
Bajo	32,3	46,9	26,9	28,3	-4,0	**
Muy bajo	33,9	54,9	34,1	29,1	-4,9	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	24,4	37,5	23,8	22,6	-1,7	-
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	31,0	49,4	27,3	29,3	-1,7	-
Villa o asentamiento precario	42,4	61,6	49,6	28,0	-14,5	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	25,2	34,5	25,0	23,8	-1,4	-
Conurbano Bonaerense	35,4	54,5	27,7	31,0	-4,4	***
Otras áreas metropolitanas	22,6	33,8	25,3	21,1	-1,6	-
Resto urbano del interior	19,2	39,2	28,0	22,7	3,5	*
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	27,3	41,0	25,7	27,2	-0,2	-
35 a 59 años	29,1	45,3	27,8	26,6	-2,5	-
60 y más	30,4	49,8	26,8	25,1	-5,3	***
CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO						
Muy conforme o conforme	48,4	62,7	49,1	44,5	-3,9	***
Poco o nada conforme	13,0	17,5	9,5	10,4	-2,7	***
LIBERTAD DE EXPRESIÓN						
Hay libertad de expresión	38,9	55,8	37,9	35,5	-3,5	***
No hay libertad de expresión	20,7	30,0	16,0	16,4	-4,4	***
IGUALDAD DE OPORTUNIDADES						
Hay igualdad de oportunidades	39,9	59,4	39,4	36,6	-3,3	*
No hay igualdad de oportunidades	25,3	36,0	20,7	22,0	-3,3	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

‡ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.2.2

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN EL CONGRESO

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	17,0	21,6	17,1	20,6	3,6	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	22,6	27,2	20,9	23,2	0,5	-
Clase media no profesional	17,0	19,2	14,6	20,2	3,2	**
Clase obrera integrada	15,8	22,4	17,6	20,6	4,8	***
Clase trabajadora marginal	16,0	20,2	17,6	19,8	3,8	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	22,0	24,9	17,5	21,9	0,0	-
Medio bajo	14,3	22,1	16,7	19,5	5,2	***
Bajo	15,3	17,3	17,0	20,4	5,0	***
Muy bajo	16,2	22,6	17,5	20,7	4,5	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	19,4	22,2	18,0	21,4	2,0	*
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	14,9	20,9	15,8	20,0	5,1	***
Villa o asentamiento precario	21,4	23,1	17,8	19,6	-1,8	-
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	18,4	23,0	21,3	22,8	4,5	**
Conurbano Bonaerense	16,2	23,5	15,1	22,7	6,5	***
Otras áreas metropolitanas	17,8	17,7	17,6	15,0	-2,8	*
Resto urbano del interior	16,5	19,4	18,6	19,6	3,2	*
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	16,9	21,9	17,1	20,8	3,9	***
35 a 59 años	16,8	22,2	16,5	20,1	3,3	-
60 y más	17,3	20,0	18,5	21,1	3,8	**
CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO						
Muy conforme o conforme	24,4	29,7	26,9	33,2	8,8	***
Poco o nada conforme	11,1	9,4	9,5	9,3	-1,7	**
LIBERTAD DE EXPRESIÓN						
Hay libertad de expresión	18,9	25,7	22,6	27,5	8,7	***
No hay libertad de expresión	15,5	16,2	11,8	12,8	-2,7	***
IGUALDAD DE OPORTUNIDADES						
Hay igualdad de oportunidades	18,9	25,4	23,8	29,8	10,9	***
No hay igualdad de oportunidades	16,4	19,4	13,9	16,6	0,2	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.2.3

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN LA JUSTICIA

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	21,6	23,6	17,6	19,4	-2,2	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	34,8	32,1	24,8	24,8	-10,0	***
Clase media no profesional	19,9	21,9	15,1	20,4	0,4	-
Clase obrera integrada	19,4	24,0	18,5	18,1	-1,3	-
Clase trabajadora marginal	20,5	20,7	15,7	17,9	-2,7	*
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	29,7	28,4	20,4	22,2	-7,5	***
Medio bajo	17,8	23,1	18,2	18,9	1,1	-
Bajo	18,6	22,4	16,1	18,7	0,1	-
Muy bajo	20,3	20,8	16,1	18,0	-2,3	-
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	26,0	24,6	19,7	21,5	-4,5	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	18,8	22,7	15,8	18,2	-0,6	-
Villa o asentamiento precario	18,0	25,1	19,4	13,2	-4,8	-
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	31,7	23,8	26,2	23,8	-8,0	***
Conurbano Bonaerense	20,4	25,0	14,0	18,8	-1,6	-
Otras áreas metropolitanas	19,2	19,5	16,1	13,2	-5,9	***
Resto urbano del interior	17,9	25,1	22,5	25,4	7,5	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	22,1	23,2	16,3	19,6	-2,5	**
35 a 59 años	19,9	24,6	18,3	17,8	-2,1	-
60 y más	23,7	22,6	18,6	21,6	-2,1	-
CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO						
Muy conforme o conforme	30,5	30,6	24,9	28,9	-1,7	-
Poco o nada conforme	14,5	13,1	12,0	10,9	-3,6	***
LIBERTAD DE EXPRESIÓN						
Hay libertad de expresión	23,8	27,3	21,2	25,9	2,1	*
No hay libertad de expresión	19,9	18,8	14,1	12,0	-7,8	***
IGUALDAD DE OPORTUNIDADES						
Hay igualdad de oportunidades	22,4	28,8	24,2	27,4	5,0	***
No hay igualdad de oportunidades	21,3	20,6	14,5	15,8	-5,5	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.2.4

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	7,3	11,3	8,5	11,8	4,6	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	14,5	18,2	10,2	11,2	-3,2	*
Clase media no profesional	7,3	9,9	7,2	13,3	6,0	***
Clase obrera integrada	6,9	9,5	8,4	11,5	4,7	***
Clase trabajadora marginal	4,3	12,6	9,3	11,0	6,7	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	12,6	14,4	7,8	10,1	-2,5	**
Medio bajo	7,3	10,8	9,3	15,4	8,1	***
Bajo	4,5	9,1	9,0	13,0	8,4	***
Muy bajo	4,7	11,2	7,8	8,8	4,1	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	11,2	12,9	9,2	12,4	1,2	-
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	4,3	10,1	8,1	12,0	7,8	***
Villa o asentamiento precario	5,4	9,4	6,5	4,1	-1,3	**
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	15,1	17,5	12,7	15,8	0,6	-
Conurbano Bonaerense	5,9	10,3	8,3	14,0	8,1	***
Otras áreas metropolitanas	5,1	8,1	7,2	6,3	1,2	-
Resto urbano del interior	6,4	12,9	10,4	8,7	2,3	*
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	6,7	11,6	7,4	11,4	4,7	***
35 a 59 años	6,6	10,2	9,0	11,2	4,6	-
60 y más	9,4	12,7	9,5	13,6	4,2	***
CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO						
Muy conforme o conforme	11,4	16,0	13,5	15,0	3,7	***
Poco o nada conforme	4,0	4,2	4,6	9,0	5,0	***
LIBERTAD DE EXPRESIÓN						
Hay libertad de expresión	8,8	14,6	11,3	14,1	5,4	***
No hay libertad de expresión	6,1	6,9	5,8	9,2	3,2	***
IGUALDAD DE OPORTUNIDADES						
Hay igualdad de oportunidades	8,4	15,2	12,9	17,7	9,3	***
No hay igualdad de oportunidades	6,9	9,1	6,4	9,3	2,4	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

‡ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.2.5

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN LOS SINDICATOS

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	8,9	12,7	10,8	12,2	3,2	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	13,1	14,4	11,3	11,4	-1,8	-
Clase media no profesional	8,5	11,1	12,0	13,1	4,6	***
Clase obrera integrada	8,8	14,4	10,9	11,6	2,8	***
Clase trabajadora marginal	7,5	11,1	8,8	12,4	4,8	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	11,1	14,4	12,1	12,3	1,2	-
Medio bajo	9,8	13,6	11,2	13,4	3,6	***
Bajo	7,7	11,4	9,7	13,0	5,3	***
Muy bajo	7,2	11,6	10,2	9,8	2,7	**
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	10,5	12,4	12,4	12,9	2,4	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	7,7	8,6	9,6	12,0	4,4	***
Villa o asentamiento precario	11,0	10,1	9,8	6,2	-4,8	*
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	12,2	14,2	13,1	11,8	-0,3	-
Conurbano Bonaerense	7,9	9,0	7,5	12,1	4,2	***
Otras áreas metropolitanas	8,7	11,9	13,4	10,0	1,2	-
Resto urbano del interior	9,0	11,9	14,7	15,8	6,8	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	10,0	13,9	12,2	13,7	3,7	***
35 a 59 años	8,1	11,6	9,1	11,2	3,1	-
60 y más	8,5	12,6	11,2	11,2	2,7	**
CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO						
Muy conforme o conforme	12,7	16,4	14,2	15,8	3,1	***
Poco o nada conforme	5,9	7,3	8,1	8,9	3,0	***
LIBERTAD DE EXPRESIÓN						
Hay libertad de expresión	11,3	16,0	13,2	14,9	3,6	***
No hay libertad de expresión	7,1	8,5	8,4	9,0	2,0	***
IGUALDAD DE OPORTUNIDADES						
Hay igualdad de oportunidades	12,7	17,5	14,1	16,7	4,0	***
No hay igualdad de oportunidades	7,8	10,0	9,1	10,2	2,4	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

‡ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.2.6

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN LOS MOVIMIENTOS PIQUETEROS

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	3,9	5,9	4,9	5,4	1,4	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	7,0	10,7	8,7	7,6	0,6	-
Clase media no profesional	3,9	6,5	4,7	5,0	1,1	-
Clase obrera integrada	3,6	4,8	4,0	4,9	1,3	**
Clase trabajadora marginal	3,0	4,5	4,5	5,5	2,4	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	5,0	9,1	7,2	5,5	0,5	-
Medio bajo	3,4	3,7	3,2	4,5	1,1	-
Bajo	3,7	5,9	3,6	5,6	1,9	**
Muy bajo	3,6	5,0	5,5	5,7	2,2	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	4,3	7,7	5,4	5,4	1,1	*
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	3,4	4,5	4,2	5,6	2,2	***
Villa o asentamiento precario	3,8	4,7	5,2	5,0	-1,5	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	5,9	13,2	6,1	5,8	-0,1	-
Conurbano Bonaerense	4,0	3,9	3,7	5,5	1,4	**
Otras áreas metropolitanas	2,6	2,9	5,1	3,6	1,0	-
Resto urbano del interior	3,4	9,4	6,8	7,1	3,8	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	4,8	7,4	5,6	6,5	1,6	**
35 a 59 años	3,6	5,7	4,6	5,0	1,4	-
60 y más	3,0	3,8	4,0	4,2	1,2	-
CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO						
Muy conforme o conforme	7,2	8,3	5,8	6,2	-1,0	-
Poco o nada conforme	1,3	2,3	4,1	4,6	3,3	***
LIBERTAD DE EXPRESIÓN						
Hay libertad de expresión	5,2	6,7	6,4	6,5	1,3	**
No hay libertad de expresión	2,9	4,9	3,4	4,0	1,1	**
IGUALDAD DE OPORTUNIDADES						
Hay igualdad de oportunidades	5,1	6,2	7,1	7,8	2,7	***
No hay igualdad de oportunidades	3,6	5,8	3,8	4,3	0,7	*

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

‡ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.2.7

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN LAS ONGS Y CARITAS

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	55,7	53,2	49,6	53,6	-2,1	**
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	70,4	67,9	66,8	67,1	-3,3	-
Clase media no profesional	56,7	51,3	49,0	55,3	-1,4	-
Clase obrera integrada	54,6	52,7	45,5	51,9	-2,8	*
Clase trabajadora marginal	49,2	48,9	49,1	48,4	-0,8	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	66,5	63,7	60,0	62,8	-3,7	**
Medio bajo	56,3	54,4	51,3	59,0	2,7	-
Bajo	51,7	47,6	44,4	50,8	-0,9	-
Muy bajo	48,6	47,9	43,3	42,8	-5,8	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	64,1	59,1	57,8	61,3	-2,8	*
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	49,8	48,8	44,2	49,4	-0,4	-
Villa o asentamiento precario	51,9	46,2	42,0	31,1	-20,8	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	75,1	68,2	72,0	70,6	-4,5	**
Conurbano Bonaerense	48,5	44,9	41,1	48,9	0,4	-
Otras áreas metropolitanas	59,6	56,8	50,5	52,8	-6,8	***
Resto urbano del interior	52,1	59,6	52,3	52,1	0,0	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	52,8	50,6	46,8	49,9	-2,9	*
35 a 59 años	55,6	53,0	48,2	54,0	-1,6	-
60 y más	61,1	58,3	56,9	59,1	-2,0	-
CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO						
Muy conforme o conforme	60,6	54,2	54,6	57,4	-3,3	**
Poco o nada conforme	51,8	51,8	45,8	50,2	-1,5	-
LIBERTAD DE EXPRESIÓN						
Hay libertad de expresión	53,8	53,9	51,7	55,4	1,6	-
No hay libertad de expresión	57,2	52,3	47,6	51,5	-5,6	***
IGUALDAD DE OPORTUNIDADES						
Hay igualdad de oportunidades	51,9	50,7	52,5	51,8	0,0	-
No hay igualdad de oportunidades	56,8	54,7	48,3	54,4	-2,5	**

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.2.8

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN LA IGLESIA

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	49,5	51,0	52,4	55,6	6,2	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	37,0	49,3	51,1	50,1	13,2	***
Clase media no profesional	43,9	43,9	46,8	49,3	5,4	***
Clase obrera integrada	54,3	52,5	53,0	59,2	4,9	***
Clase trabajadora marginal	53,8	58,5	58,8	59,4	5,7	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	40,4	47,5	49,4	47,1	6,7	***
Medio bajo	46,3	48,2	49,2	56,6	10,3	***
Bajo	56,1	51,6	51,0	59,5	3,4	*
Muy bajo	54,7	56,8	60,2	58,5	3,8	**
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	43,8	46,9	50,8	50,2	6,4	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	53,6	54,9	53,7	60,3	6,7	***
Villa o asentamiento precario	49,1	46,9	50,5	50,0	0,9	-
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	41,7	48,7	55,1	53,4	11,7	***
Conurbano Bonaerense	51,8	48,4	49,8	59,3	7,5	***
Otras áreas metropolitanas	48,1	52,0	54,1	48,9	0,8	-
Resto urbano del interior	52,4	61,1	55,6	56,0	3,7	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	43,8	46,5	47,6	49,3	5,5	***
35 a 59 años	46,2	48,0	49,3	56,5	10,3	-
60 y más	65,3	64,3	66,0	64,7	-0,6	-
CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO						
Muy conforme o conforme	54,6	53,8	54,8	58,2	3,6	***
Poco o nada conforme	45,3	46,9	50,5	53,3	8,0	***
LIBERTAD DE EXPRESIÓN						
Hay libertad de expresión	50,9	52,7	53,1	57,0	6,1	***
No hay libertad de expresión	48,3	48,9	51,7	54,1	5,7	***
IGUALDAD DE OPORTUNIDADES						
Hay igualdad de oportunidades	52,7	56,2	55,9	57,7	5,0	***
No hay igualdad de oportunidades	48,5	48,0	50,7	54,7	6,3	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.2.9

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	35,2	37,0	37,8	35,8	0,6	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	28,8	29,6	33,7	24,3	-4,5	*
Clase media no profesional	30,9	31,4	32,9	27,1	-3,8	**
Clase obrera integrada	38,6	39,5	40,3	39,4	0,8	
Clase trabajadora marginal	37,5	43,9	41,3	44,9	7,4	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	29,1	31,4	32,5	23,6	-5,5	***
Medio bajo	34,9	35,3	36,8	31,8	-3,1	**
Bajo	37,7	38,0	39,6	41,3	3,6	**
Muy bajo	38,9	43,5	42,0	45,1	6,1	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	32,6	33,0	33,8	27,5	-5,2	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	37,5	40,1	40,6	41,8	4,3	***
Villa o asentamiento precario	35,5	42,4	39,7	40,6	5,1	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	28,3	29,0	30,4	22,4	-5,9	***
Conurbano Bonaerense	34,4	33,4	35,1	39,6	5,1	***
Otras áreas metropolitanas	37,3	42,7	43,6	35,3	-2,0	-
Resto urbano del interior	42,3	49,6	45,6	38,3	-4,0	*
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	33,6	37,2	39,6	33,2	-0,4	-
35 a 59 años	35,5	33,8	34,3	33,2	-2,3	-
60 y más	37,3	42,5	41,0	44,6	7,3	***
CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO						
Muy conforme o conforme	33,3	34,7	36,2	32,1	-1,2	-
Poco o nada conforme	36,9	39,0	39,2	39,0	2,2	-
LIBERTAD DE EXPRESIÓN						
Hay libertad de expresión	36,0	38,3	40,4	37,3	1,3	-
No hay libertad de expresión	34,5	35,3	35,3	34,0	-0,5	-
IGUALDAD DE OPORTUNIDADES						
Hay igualdad de oportunidades	40,3	42,1	43,0	43,5	3,3	*
No hay igualdad de oportunidades	33,7	34,0	35,3	32,4	-1,3	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.3.1

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES POLÍTICAS O PARTIDARIAS

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010	
TOTALES	3,3	3,8	4,1	2,8	-0,5	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	6,2	9,0	11,3	5,2	-1,0	***
Clase media no profesional	3,9	3,9	4,9	5,2	1,3	-
Clase obrera integrada	2,6	3,2	1,9	1,6	-1,0	***
Clase trabajadora marginal	2,4	2,1	3,5	0,8	-1,6	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	5,2	8,4	8,3	6,3	1,1	**
Medio bajo	3,4	3,0	3,5	3,3	-0,1	-
Bajo	2,6	1,9	1,9	1,0	-1,6	***
Muy bajo	2,0	2,2	3,0	0,8	-1,2	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	4,5	5,3	6,1	4,5	0,1	-
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	2,5	2,4	2,7	1,6	-0,9	***
Villa o asentamiento precario	2,7	5,4	3,3	0,3	-2,4	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	6,0	8,8	10,5	7,3	1,3	**
Conurbano Bonaerense	2,1	2,4	3,1	1,0	-1,0	***
Otras áreas metropolitanas	2,8	3,4	2,9	2,8	0,0	-
Resto urbano del interior	5,4	3,7	2,5	3,5	-1,9	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	4,5	5,0	6,6	3,7	-0,8	***
Mujer	2,3	2,8	2,0	2,0	-0,3	*
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	2,9	2,9	5,8	3,7	0,8	***
35 a 59 años	4,6	5,6	3,1	2,4	-2,2	***
60 y más	1,6	2,0	2,8	1,8	0,2	-
CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA						
Muy conforme o conforme	3,8	4,6	6,0	2,7	-1,1	***
Poco o nada conforme	2,9	2,6	2,6	2,8	-0,1	
CONFIANZA EN EL GOBIERNO NACIONAL						
Poco o nada confiable	2,6	2,4	2,6	2,4	-0,3	-
Confiable o muy confiable	5,0	5,5	8,1	3,9	-1,2	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.3.2

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES SINDICALES

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR PP. 2013-2010	
TOTALES	5,7	6,0	4,8	5,1	-0,6	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	10,5	12,1	14,6	14,9	4,4	***
Clase media no profesional	6,7	7,0	5,6	7,0	0,3	-
Clase obrera integrada	5,6	5,6	3,5	3,2	-2,4	***
Clase trabajadora marginal	2,4	2,0	1,4	1,7	-0,7	**
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	9,8	11,6	10,5	12,3	2,5	***
Medio bajo	5,4	6,1	5,6	5,4	0,0	-
Bajo	5,3	4,3	2,0	2,1	-3,2	***
Muy bajo	2,3	2,1	1,5	1,4	-0,9	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	7,1	7,2	7,7	8,6	1,4	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	4,8	5,2	3,0	2,6	-2,1	***
Villa o asentamiento precario	2,9	3,0	0,8	2,4	-0,6	-
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	8,9	10,4	10,6	12,4	3,5	***
Conurbano Bonaerense	5,1	5,5	4,0	3,7	-1,5	***
Otras áreas metropolitanas	5,4	4,5	3,4	3,9	-1,5	***
Resto urbano del interior	4,4	4,8	3,3	3,9	-0,4	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	8,4	8,3	7,2	7,6	-0,8	**
Mujer	3,3	4,0	2,7	2,9	-0,3	-
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	5,0	5,8	5,8	4,2	-0,8	***
35 a 59 años	7,2	7,4	5,1	6,5	-0,7	*
60 y más	4,1	3,6	2,6	4,3	0,2	-
CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA						
Muy conforme o conforme	5,6	6,7	5,8	5,7	0,1	
Poco o nada conforme	5,7	4,9	4,1	4,6	-1,1	***
CONFIANZA EN EL GOBIERNO NACIONAL						
Poco o nada confiable	5,3	4,6	4,3	4,9	-0,4	*
Confiable o muy confiable	6,7	7,7	6,1	5,8	-0,9	**

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.3.3

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES O GRUPOS DE PROTESTA

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	2,7	2,0	2,7	2,1	-0,6	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	6,1	4,8	7,0	6,1	0,0	-
Clase media no profesional	2,8	2,9	3,4	3,1	0,3	-
Clase obrera integrada	2,4	0,9	1,4	1,0	-1,4	***
Clase trabajadora marginal	1,4	1,2	2,0	0,8	-0,6	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	4,4	4,4	5,0	5,3	0,9	**
Medio bajo	3,0	1,4	2,7	1,8	-1,2	***
Bajo	1,9	1,0	1,2	0,7	-1,2	***
Muy bajo	1,6	1,3	2,0	0,9	-0,7	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	3,7	3,1	4,8	3,9	0,1	-
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	1,8	1,0	1,3	0,6	-1,2	***
Villa o asentamiento precario	4,7	3,1	3,4	3,2	-1,4	-
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	6,9	5,9	8,5	5,4	-1,6	***
Conurbano Bonaerense	2,1	1,1	1,0	0,9	-1,3	***
Otras áreas metropolitanas	1,4	1,6	2,7	2,2	0,7	***
Resto urbano del interior	1,9	1,3	1,6	2,4	0,5	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	2,3	2,1	3,6	2,1	-0,1	
Mujer	3,1	1,9	2,0	2,0	-1,0	***
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	2,9	2,0	3,9	2,3	-0,6	**
35 a 59 años	2,5	2,2	1,9	2,1	-0,4	-
60 y más	2,8	1,5	1,8	1,5	-1,3	***
CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA						
Muy conforme o conforme	2,4	1,8	2,4	1,5	-0,9	***
Poco o nada conforme	2,9	2,3	2,9	2,6	-0,3	
CONFIANZA EN EL GOBIERNO NACIONAL						
Poco o nada confiable	2,3	1,7	2,6	2,1	-0,2	-
Confiable o muy confiable	3,8	2,4	2,9	2,0	-1,8	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.3.4

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES SOLIDARIAS O JUNTA DE VECINOS

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	11,4	9,6	9,1	8,2	-3,2	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	17,3	22,7	23,4	19,2	1,9	-
Clase media no profesional	15,0	10,5	9,3	10,0	-5,0	***
Clase obrera integrada	10,0	6,9	6,7	5,6	-4,4	***
Clase trabajadora marginal	6,9	6,2	5,9	5,4	-1,6	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	17,6	17,7	15,6	16,8	-0,9	***
Medio bajo	12,6	8,0	10,0	8,4	-4,2	***
Bajo	8,2	7,4	6,0	4,3	-3,9	***
Muy bajo	7,4	5,8	5,1	4,2	-3,2	**
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	16,1	13,9	14,0	13,6	-2,5	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	7,2	5,7	5,8	4,4	-2,8	***
Villa o asentamiento precario	15,6	12,1	4,3	3,9	-11,7	-
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	24,4	22,6	26,9	26,1	1,6	***
Conurbano Bonaerense	7,7	7,3	5,3	2,6	-5,1	***
Otras áreas metropolitanas	9,7	6,5	6,7	6,6	-3,1	***
Resto urbano del interior	12,0	8,1	6,0	9,6	-2,4	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	10,7	8,6	8,7	7,2	-3,6	***
Mujer	12,0	10,5	9,4	9,1	-2,9	***
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	9,3	7,9	9,0	7,4	-1,9	***
35 a 59 años	12,0	9,9	7,9	7,3	-4,7	***
60 y más	14,1	12,1	11,3	11,1	-3,0	***
CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA						
Muy conforme o conforme	10,0	8,9	9,6	7,3	-2,7	***
Poco o nada conforme	12,6	10,7	8,7	9,0	-3,6	***
CONFIANZA EN EL GOBIERNO NACIONAL						
Poco o nada confiable	11,4	9,4	7,7	7,6	-3,8	***
Confiable o muy confiable	11,4	9,8	12,8	9,8	-1,6	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.3.5

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES PARROQUIALES O DE ALGUNA INSTITUCIÓN RELIGIOSA

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	9,5	8,7	7,7	7,2	-2,4	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	10,6	13,4	10,1	11,2	0,6	*
Clase media no profesional	10,8	9,1	7,8	6,1	-4,7	***
Clase obrera integrada	8,7	8,2	6,2	6,9	-1,8	***
Clase trabajadora marginal	8,9	6,7	8,8	6,9	-2,0	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	11,8	12,7	9,0	10,0	-1,9	
Medio bajo	9,9	8,5	8,0	6,1	-3,7	***
Bajo	8,7	7,9	6,6	6,1	-2,6	***
Muy bajo	7,8	5,9	7,1	6,8	-1,1	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	10,9	11,0	8,9	8,7	-2,2	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	8,8	6,9	6,7	6,0	-2,8	***
Villa o asentamiento precario	7,2	7,2	9,1	6,8	-0,4	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	14,3	15,1	13,1	11,2	-3,1	
Conurbano Bonaerense	7,4	7,6	6,3	5,1	-2,3	***
Otras áreas metropolitanas	10,5	7,2	7,2	6,6	-3,9	***
Resto urbano del interior	9,9	7,8	7,0	10,3	0,4	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	8,2	6,8	6,5	6,1	-2,1	***
Mujer	10,7	10,4	8,7	8,1	-2,6	***
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	6,9	6,3	5,2	5,7	-1,2	***
35 a 59 años	10,2	10,2	8,1	7,4	-2,8	***
60 y más	13,0	10,4	11,0	9,2	-3,8	***
CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA						
Muy conforme o conforme	8,9	8,8	7,2	6,2	-2,6	***
Poco o nada conforme	10,1	8,6	8,0	8,0	-2,1	***
CONFIANZA EN EL GOBIERNO NACIONAL						
Poco o nada confiable	9,3	8,2	6,9	6,9	-2,4	***
Confiable o muy confiable	10,2	9,3	9,7	7,9	-2,3	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.3.6

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN EN GRUPOS SOCIALES

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	16,1	14,0	14,6	14,3	-1,8	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	38,1	32,5	43,7	40,1	2,0	-
Clase media no profesional	21,4	17,1	15,7	19,2	-2,2	***
Clase obrera integrada	11,2	9,7	9,3	9,1	-2,1	***
Clase trabajadora marginal	7,4	7,7	8,1	5,7	-1,8	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	34,5	28,6	33,0	33,6	-0,9	-
Medio bajo	15,1	15,0	15,1	15,3	0,1	-
Bajo	9,4	7,9	8,0	7,4	-1,9	***
Muy bajo	5,8	5,2	3,3	3,0	-2,8	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	27,4	22,4	25,2	25,5	-1,8	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	8,8	7,6	7,5	6,6	-2,2	***
Villa o asentamiento precario	1,3	4,4	4,7	2,2	0,9	
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	39,4	37,9	42,2	41,5	2,0	*
Conurbano Bonaerense	10,0	8,0	7,1	7,0	-3,0	***
Otras áreas metropolitanas	14,4	10,8	12,3	11,9	-2,5	***
Resto urbano del interior	13,1	13,2	12,9	13,0	-0,1	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	18,7	15,9	16,8	17,8	-0,9	*
Mujer	13,8	12,4	12,6	11,3	-2,5	***
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	20,1	13,6	15,2	16,9	-3,2	***
35 a 59 años	12,7	14,1	14,2	11,8	-0,9	*
60 y más	15,0	14,6	14,1	14,5	-0,4	-
CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA						
Muy conforme o conforme	14,9	13,7	13,8	14,2	-0,7	-
Poco o nada conforme	17,0	14,6	15,2	14,5	-2,5	***
CONFIANZA EN EL GOBIERNO NACIONAL						
Poco o nada confiable	16,3	15,7	14,6	13,6	-2,7	***
Confiable o muy confiable	15,6	12,0	14,5	16,2	0,6	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.4.1

SEGURIDAD CIUDADANA

HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA O VIOLENCIA

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	28,4	30,0	31,5	31,3	2,9	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	33,6	34,3	38,1	36,5	2,9	-
Clase media no profesional	33,6	35,5	35,9	38,6	5,0	***
Clase obrera integrada	26,2	28,1	30,1	29,1	2,9	**
Clase trabajadora marginal	23,7	23,7	25,5	24,3	0,6	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	33,7	35,0	36,5	40,1	6,4	***
Medio bajo	32,5	36,8	38,2	34,7	2,2	-
Bajo	25,6	26,4	28,6	27,3	1,7	-
Muy bajo	22,2	21,7	23,0	24,1	1,9	-
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	32,4	32,8	36,0	36,2	3,8	***
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	25,5	28,2	28,5	28,2	2,7	**
Villa o asentamiento precario	27,4	27,6	27,9	26,1	-1,3	-
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	31,5	36,3	39,2	39,5	8,0	***
Conurbano Bonaerense	26,6	26,8	29,0	25,4	-1,1	-
Otras áreas metropolitanas	29,2	32,9	33,3	36,9	7,7	***
Resto urbano del interior	29,9	29,1	29,1	33,3	3,4	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	29,3	31,0	31,9	32,3	3,0	**
Mujer	27,6	29,1	31,1	30,4	2,8	**
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	30,3	31,1	33,2	32,5	2,2	-
35 a 59 años	30,8	31,6	34,6	35,4	4,6	-
60 y más	20,7	24,9	23,2	22,2	1,5	-
VIGILANCIA POLICIAL						
Sin presencia policial	28,7	31,0	32,8	31,7	3,0	-
Con presencia policial	28,1	28,8	30,4	30,9	2,9	**
TRÁFICO DE DROGAS						
Con tráfico de drogas	35,0	35,0	46,7	39,6	4,6	***
Sin tráfico de drogas	25,8	27,1	21,5	25,0	-0,7	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

‡ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.4.2

SEGURIDAD CIUDADANA

SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD

Años 2010-2013. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	VAR.PP. 2013-2010	
TOTALES	83,2	80,1	85,5	86,5	3,3	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	78,1	77,7	79,2	84,8	6,7	***
Clase media no profesional	84,0	81,7	87,8	84,9	0,9	-
Clase obrera integrada	84,8	81,2	86,8	87,4	2,7	**
Clase trabajadora marginal	82,3	77,4	83,8	87,6	5,3	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	80,6	78,8	84,8	83,1	2,4	-
Medio bajo	85,3	83,2	87,9	87,5	2,2	*
Bajo	81,7	80,3	85,7	87,7	6,0	***
Muy bajo	85,1	78,0	83,6	87,5	2,3	*
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Barrios con trazado urbano de NSE medio	82,5	80,6	84,9	83,2	0,8	-
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	83,5	79,5	86,1	88,3	4,8	***
Villa o asentamiento precario	87,6	83,9	83,7	95,7	8,1	***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	78,3	79,0	82,9	78,5	0,3	-
Conurbano Bonaerense	82,8	77,6	88,5	88,6	5,8	***
Otras áreas metropolitanas	87,2	85,4	85,1	91,1	4,0	***
Resto urbano del interior	83,8	81,7	79,4	81,3	-2,4	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	80,8	78,0	82,5	85,1	4,3	***
Mujer	85,3	82,0	88,1	87,8	2,4	***
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	82,7	79,8	84,3	85,9	3,2	***
35 a 59 años	84,9	82,2	88,4	87,7	2,8	-
60 y más	81,1	76,7	82,4	85,5	4,4	***
VIGILANCIA POLICIAL						
Sin presencia policial	87,2	82,3	89,0	88,4	1,2	-
Con presencia policial	78,7	78,1	82,4	84,9	6,2	***
TRÁFICO DE DROGAS						
Con tráfico de drogas	86,7	85,6	89,5	91,9	5,2	***
Sin tráfico de drogas	81,8	77,0	82,9	82,5	0,7	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

‡ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

ANEXO METODOLÓGICO

LA ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, PERÍODO DEL BICENTENARIO 2010-2016 - INFORME 2013¹

La Encuesta de la Deuda Social Argentina, Período del Bicentenario 2010-2016 (EDSA-Bicentenario) es un estudio longitudinal de tipo panel llevado adelante por el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Su finalidad es indagar el grado de privación y de realización de una serie de aspectos que hacen al desarrollo humano de la sociedad argentina en el comienzo del nuevo milenio.

A los efectos de cumplir con este objetivo, la EDSA-Bicentenario utiliza un cuestionario multipropósito que aborda distintas dimensiones y componentes del desarrollo humano y social.² La encuesta se realiza durante los cuartos trimestres de cada año sobre una muestra probabilística representativa de hogares y personas que en el período de referencia residen en veinte aglomerados urbanos del país. A continuación, se detallan los aspectos metodológicos de la encuesta.

¹ Este documento constituye una versión actualizada de los anexos metodológicos elaborados para informes anteriores por el equipo de investigación del Observatorio de la Deuda Social Argentina, bajo la coordinación de Agustín Salvia y Dan Adaszko.

² Puede accederse al cuestionario en formato digital en la página <http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/uca/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/encuesta-de-la-deuda-social/>.

DOMINIOS DEL ESTUDIO

La muestra que utiliza la EDSA-Bicentenario busca estimaciones representativas –dentro de cierto intervalo de confianza y con determinados márgenes de error– de los hogares particulares y de la población de esos hogares que durante los años 2010, 2011, 2012 y 2013 han residido en los grandes aglomerados urbanos del país.

Los diez dominios del estudio para los que son representativos los resultados de la encuesta son: 1) Total urbano (aglomerados de 80.000 habitantes o más); 2) Áreas metropolitanas; 3) Gran Buenos Aires; 4) Ciudad Autónoma de Buenos Aires; 5) Conurbano Bonaerense; 6) Gran Rosario; 7) Gran Córdoba; 8) Gran Mendoza; 9) Gran Tucumán; y 10) Resto urbano del interior (ciudades no metropolitanas de 80.000 habitantes o más).

En la figura AM.1, se presentan, para cada aglomerado urbano incluido en la muestra, los volúmenes poblacionales y de hogares según los datos del último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, realizado en el año 2010.

Figura AM 1
POBLACIÓN Y HOGARES SEGÚN AGLOMERADO URBANO PARA EDSA-BICENTENARIO (2010-2016)

DOMINIOS DEL ESTUDIO	POBLACIÓN			HOGARES	
	TOTAL POBLACIONAL	0 A 17 AÑOS	18 AÑOS Y MÁS	TOTAL DE HOGARES	
GRAN BUENOS AIRES	CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES	2.890.151	565.032	2.325.119	1.150.134
	CONURBANO NORTE	2.679.738	794.726	1.885.012	806.001
	CONURBANO OESTE	3.960.318	1.228.645	2.731.673	1.137.591
	CONURBANO SUR	3.909.613	1.196.099	2.713.514	1.160.884
	SUBTOTAL CONURBANO BONAERENSE	10.549.669	3.219.470	7.330.199	3.104.476
	SUBTOTAL GRAN BUENOS AIRES	13.439.820	3.784.502	9.655.318	4.254.610
OTRAS ÁREAS METROPOLITANAS	GRAN ROSARIO	1.270.103	328.476	941.627	417.690
	GRAN CÓRDOBA	1.505.131	426.980	1.078.151	468.922
	GRAN MENDOZA	933.526	205.952	727.574	317.578
	GRAN TUCUMÁN - TAFÍ VIEJO	797.557	241.773	555.785	216.182
	SUBTOTAL OTRAS ÁREAS METROPOLITANAS	4.506.317	1.203.180	3.303.137	1.420.373
RESTO URBANO	MAR DEL PLATA	614.350	160.242	454.108	208.222
	GRAN SALTA	536.113	181.099	355.014	137.000
	GRAN PARANÁ	339.930	99.223	240.707	105.030
	GRAN RESISTENCIA	390.874	127.843	263.031	110.100
	GRAN SAN JUAN	441.477	142.504	298.973	119.049
	NEUQUÉN-PLOTIER	345.097	107.185	237.912	108.346
	ZÁRATE	114.269	35.940	78.329	34.013
	LA RIOJA	180.995	60.373	120.622	48.916
	GOYA	89.959	32.247	57.712	24.344
	SAN RAFAEL	188.018	57.415	130.603	56.391
	COMODORO RIVADAVIA	161.326	48.398	112.928	48.398
	USHUAIA Y RÍO GRANDE	126.998	42.188	84.810	38.948
	SUBTOTAL RESTO URBANO	3.529.406	1.094.657	2.434.749	1.038.756
	SUBTOTAL GRAN BUENOS AIRES Y OTRAS ÁREAS METROPOLITANAS	17.946.137	4.987.682	12.958.455	5.674.983
TOTAL URBANO	21.475.543	6.082.339	15.393.204	6.713.739	

(*) CONURBANO NORTE: VICENTE LÓPEZ, SAN ISIDRO, SAN FERNANDO, TIGRE, GENERAL SAN MARTÍN, SAN MIGUEL, MALVINAS ARGENTINAS, JOSÉ C. PAZ Y PILAR. CONURBANO OESTE: LA MATANZA, MERLO, MORENO, MORÓN, HURLINGHAM, ITUZAINGÓ, TRES DE FEBRERO, CAÑUELAS, GENERAL RODRIGUEZ Y MARCOS PAZ. CONURBANO SUR: AVELLANEDA, QUILMES, BERAZATEGUI, FLORENCIO VARELA, LANÚS, LOMAS DE ZAMORA, ALMIRANTE BROWN, ESTEBAN ECHEVERRÍA, EZEIZA, PRESIDENTE PERÓN Y SAN VICENTE.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN, HOGARES Y VIVIENDAS, 2010, INDEC.

ESTRATEGIA Y PLAN DE MUESTREO

La EDSA-Bicentenario utiliza un muestreo probabilístico polietápico con estratificación de radios censales y hogares, y una conglomeración dentro de un dominio específico (Resto urbano del interior) durante la primera etapa. Sin embargo, dado que se trata de un estudio longitudinal de tipo panel que pretende mantener la comparabilidad en el tiempo

de las series de estimaciones, los aglomerados urbanos y la muestra de radios censales dentro de aquellos se seleccionaron en el año 2010, con lo que en 2011, 2012 y 2013 se ha retornado a los mismos puntos de muestreo que en el año base de esta serie.³

³ La muestra del año 2010 guarda una estrecha relación con la utilizada para la EDSA 2004-2009. Véanse los números I y II del Barómetro de la Deuda Social Argentina / Serie del Bicentenario (2010-2016).

Lo mismo sucede con una parte de los hogares (que ronda el 30%), justamente para sostener la estructura de panel del relevamiento.

En una primera etapa, el dominio total del estudio es dividido en dos subdominios: a) Áreas Metropolitanas; y b) Resto urbano del interior. En el primer subdominio, se relevan siete aglomerados representativos de la realidad urbana del país, cuyos habitantes y hogares constituyen el universo de estudio de la EDSA-Bicentenario (en 2010, prácticamente la mitad de la población de la Argentina). El trabajo con este subdominio permite sostener la comparabilidad con la EDSA 2004-2009, así como realizar empalmes con las distintas series previas de estimaciones.⁴ Los siete aglomerados urbanos son: 1) Gran Buenos Aires; 2) Ciudad Autónoma de Buenos Aires; 3) Conurbano Bonaerense; 4) Gran Rosario; 5) Gran Córdoba; 6) Gran Mendoza; y 7) Gran Tucumán.

En el segundo subdominio, se establecen dos grupos de acuerdo con el volumen poblacional: ciudades o aglomerados de entre 80.000 y 200.000 habitantes por un lado, y ciudades o aglomerados de 200.000 habitantes o más por el otro. En cada grupo, se aplica una selección de ciudades mediante una estrategia de conglomeración, un muestreo aleatorio con probabilidades proporcionales al tamaño de cada ciudad o aglomerado. De este modo, en el primer estrato quedaron seleccionadas Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan y Neuquén-Plottier-Cipolletti; en el segundo, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande. Las estimaciones que realiza la EDSA-Bicentenario son representativas del total del subdominio, pero no de cada una de las ciudades o aglomerados que lo componen.

En la segunda etapa, se eligen radios censales (unidades secundarias de muestreo) dentro de cada aglomerado urbano, con una estrategia de estratificación en pos de minimizar los coeficientes de variación de las principales estimaciones a realizar.

La variable utilizada como criterio de estratificación es el promedio de años de educación del jefe del hogar por radio censal. Las razones para utilizar esta

⁴ Para mayor información sobre el diseño muestral de la EDSA 2004-2009, véase el anexo metodológico de ODSA (2010).

Figura AM 2

PORCENTAJES DE RADIOS CENSALES Y DE HOGARES SEGÚN ESTRATIFICACIÓN MUESTRAL Y TAMAÑO DEL AGLOMERADO DE LA EDSA-BICENTENARIO (2010-2016)

	ESTRATOS MUESTRALES	PROPORCIÓN ASIGNADAS EN LA ESTRATIFICACIÓN
CIUDADES O AGLOMERADOS DE 200 MIL HABITANTES O MÁS	MUY BAJO	12.5% (1/8)
	BAJO	25% (1/4)
	MEDIO	25% (1/4)
	MEDIO ALTO	25% (1/4)
	ALTO	12.5% (1/8)
CIUDADES O AGLOMERADOS DE 80 MIL A 200 MIL HABITANTES	BAJO	33.3% (1/3)
	MEDIO	33.3% (1/3)
	ALTO	33.3% (1/3)

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

variable son cuatro: a) muestra un buen grado de correlación con las principales variables de interés; b) es *proxy* del nivel socioeconómico de los hogares; c) permite la estratificación posterior de la muestra; y d) ha dado buenos resultados en todos los relevamientos anteriores.

El total de radios censales o puntos de muestreo seleccionados son 952 divididos en cinco estratos en el caso de los aglomerados con 200.000 habitantes o más, y en tres estratos en los aglomerados con menos de 200.000 habitantes. Con el propósito de optimizar la captación de los casos de mayor y menor nivel socioeducativo, los cinco estratos de mayor población se dividen en tres grupos centrales (25% de los casos cada uno) y dos grupos en los extremos (12,5% por grupo).

Dado que el procedimiento descrito no respeta la proporcionalidad del tamaño de los radios, las probabilidades de inclusión se ven modificadas. Por consiguiente, en esta segunda etapa la muestra pierde su autoponderación; más adelante, se construyen ponderadores correctores y expansores para replicar la estructura censal. En los dos tipos de aglomerados, los estratos quedan conformados como se detalla en la figura AM.2.

Una vez elegidas las unidades secundarias, la tercera etapa consiste en la aplicación de una selección sistemática de viviendas y hogares (unidades terciarias). Dado que en 2013 se estableció un tamaño de muestra de 5.689 hogares, con una asignación

Figura AM.3

CANTIDAD DE HOGARES Y PUNTOS MUESTRALES SEGÚN AGLOMERADO URBANO PARA EDSA-BICENTENARIO (2010-2016)

AGLOMERADOS	HOGARES	PUNTOS MUESTRA	
GRAN BUENOS AIRES	CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES	432	
	CONURBANO NORTE	426	
	CONURBANO OESTE	433	
	CONURBANO SUR	432	
	SUBTOTAL CONURBANO BONAERENSE	1.291	216
	SUBTOTAL GRAN BUENOS AIRES	1.723	288
OTRAS AEREAS METROPOLITANAS	GRAN ROSARIO	623	
	GRAN CÓRDOBA	618	
	GRAN MENDOZA	621	
	GRAN TUCUMÁN - TAFÍ VIEJO	624	
	SUBTOTAL OTRAS ÁREAS METROPOLITANAS	2.486	416
RESTO URBANO	MAR DEL PLATA	191	
	GRAN SALTA	192	
	GRAN PARANÁ	192	
	GRAN RESISTENCIA	199	
	GRAN SAN JUAN	192	
	NEUQUÉN-PLOTIER	191	
	ZÁRATE	54	
	LA RIOJA	54	
	GOYA	54	
	SAN RAFAEL	53	
	COMODORO RIVADAVIA	54	
	USHUAIA Y RÍO GRANDE	54	
	SUBTOTAL RESTO URBANO	1.480	246
	SUBTOTAL GRAN BUENOS AIRES Y OTRAS ÁREAS METROPOLITANAS	4.209	704
TOTAL URBANO	5.689	950	

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

esperada de seis hogares por punto, el total de hogares son distribuidos entre los aglomerados con un criterio de no proporcionalidad, a los efectos de reducir los márgenes de error muestral. El número de radios asignados a cada aglomerado depende de la manera en que se determinaron los dominios de representatividad estadística y de la necesidad de predicar sobre cada dominio, dependiendo del número de hogares esperados en cada caso.

Finalmente, en la cuarta etapa, se apunta al segundo universo a describir, las personas de 18 años o más, quienes responden por sí mismas y por el hogar del que forman parte. En este caso se utiliza un

criterio de cuotas por sexo y grupo etario, de acuerdo a la estructura demográfica según datos censales. Las cantidades de puntos muestrales y de hogares asignados a cada aglomerado urbano en 2013 son los que se detallan en la figura AM.3.⁵

Dado el carácter longitudinal y la estrategia de panel del estudio, en 2013 los puntos muestrales son los mismos de los tres años anteriores. Se vuelve a

⁵ Para conocer la cantidad de puntos muestrales y hogares en 2010, 2011 y 2012, véanse los anexos metodológicos de los números I, II y III del Barómetro de la Deuda Social Argentina / Serie del Bicentenario (2010-2016).

encuestar a aproximadamente el 30% de los hogares y personas relevadas un año atrás. Si la reencuesta no se puede llevar a cabo después de un intento y dos visitas, el caso es reemplazado por otro hogar del mismo punto muestral, con las mismas características de sexo y edad del entrevistado, mediante un muestreo sistemático de viviendas.

Cuando el punto muestral no coincide con los datos de la estratificación muestral –por ejemplo, ante un cambio significativo de la trazabilidad urbana–, es reemplazado por otro con las mismas características esperadas del anterior, mediante un sorteo dentro del conglomerado correspondiente.

DISEÑO MUESTRAL Y PONDERADORES

Como se indicó previamente, la muestra final de 5.689 hogares y personas no es autoponderada, es decir, cada unidad de análisis y categoría social no respeta la proporcionalidad que tiene en la población real. En consecuencia, una vez finalizado el trabajo de campo, se procede a la construcción de diferentes tipos de ponderadores que corrigen el peso de cada caso en la población real y permiten expandir la muestra a los diferentes dominios de estudio.

Como es habitual en el muestreo, los ponderadores se construyen a partir de la inversa del producto de las probabilidades de inclusión de primer orden en cada etapa, las que, a su vez, se encuentran sujetas al diseño y a la estrategia de la encuesta.

A continuación, se presenta el diseño muestral de la EDSA-Bicentenario, junto a la formalización de la construcción de los ponderadores de cada hogar y de cada persona. Para simplificar, se toma en principio un único aglomerado urbano, pero mediante una serie de sumatorias finales el diseño puede generalizarse al conjunto de los veinte aglomerados del estudio.

Divídase a los R radios censales ($r=1,2,3,\dots,R$) del aglomerado urbano a del total de aglomerados $A=20$ en $E=5$ estratos de tamaño M_e , con lo que $R=\sum_{e=1}^E M_e = EM_e$. Como se indicó, la variable de estratificación es el promedio de años de educación del jefe del hogar por radio censal. Dentro de cada estrato e se extrae una muestra S_e de radios r_e de tamaño m_e . El diseño de esta primera etapa bajo un muestreo aleatorio simple de radios dentro de un estrato dado es $p(S_e)=1/(M_e)$ si y sólo si s es de tamaño m_e y $p(s)=0$ en caso contrario.

Con esto, dentro de cada estrato e , la probabilidad de inclusión de un radio r va a estar dada por $\pi_{e,r}=m_e/M_e$. Sin embargo, como se indicó, cada estrato tiene un peso w_e diferente en el conjunto de la muestra. Entonces, la probabilidad de inclusión de ese radio, dado que pertenece al estrato e , se corrige como $\pi_{e,r}=w_e E(m_e/M_e)$ y su ponderador va a ser $w_{e,r}=M_e w_e E/m_e$.

Mientras que en la etapa anterior se utiliza un muestreo aleatorio simple de radios (con iguales probabilidades) dentro de $E=5$ estratos, a los que posteriormente se los pondera de manera diferente a partir de un vector de pesos W , en la etapa de selección de hogares dentro de cada radio censal se aplica un muestreo sistemático.

Sea H el total de hogares que residen en los R radios censales del aglomerado urbano a . Sea, a su vez, $H_{e,r}$ el total de hogares en el radio r seleccionado en la primera etapa dentro del estrato e , y $h_{e,r}$ el tamaño muestral (de hogares) en ese mismo radio y estrato; bajo un muestreo sistemático de hogares, el intervalo de selección k va a estar dado por $k=H_{e,r}/h_{e,r}$ y comienza a partir de un número aleatorio x , donde $1 \leq x \leq k$. Los hogares seleccionados son $x, x+k, x+2k, \dots$, hasta llegar a completar $h_{e,r}$. Pero dado que en un muestreo sistemático los hogares solo pueden ser incluidos si y solo si caen dentro de las submuestras S en las que es particionado el radio censal, el diseño muestral para esta etapa es $p(s)=1/k$ si $s \in S_{e,r}$ o $p(s)=0$ si $s \notin S_{e,r}$. Con esto, la probabilidad de inclusión del hogar i en un radio muestral determinado (prescindiendo momentáneamente en la notación del estrato) va a estar dada por $\pi_{r,i}=1/k=h_r/H_r \forall i \in r$, donde r es el conjunto de radios censales que ya habían sido seleccionados en la etapa anterior.

Integrando la etapa previa y la estratificación, la probabilidad de inclusión $\pi_{e,r,i}$ del hogar i del radio censal r perteneciente al estrato e en el aglomerado urbano a , va a estar dada por $\pi_{e,r,i}=w_e E(m_e/M_e)(h_{e,r}/H_{e,r})$ y su ponderador va a ser $w_{e,r,i}=M_e H_{e,r} w_e E/m_e h_{e,r}$.

Por último, los ponderadores de la EDSA-Bicentenario para los encuestados adultos del hogar –que corresponde a la cuarta etapa del muestreo– se calculan del siguiente modo: sea N el total de personas de 18 años o más que residen en los H hogares de los R radios organizados en E estratos del aglomerado urbano a , y sea n la cantidad de personas que son seleccionadas para la muestra de ese aglomerado, estrato y radio; siendo que se utilizan cuotas de edad y sexo, en esta última etapa no entra el azar, pero dado que

dichas cuotas respetan la proporcionalidad censal de esas categorías en a, e y r , la probabilidad de inclusión $\pi_{a,e,r,i,j}$ del sujeto j , va a estar dada por $\pi_{a,e,r,i,j} = w_e E (m_e / M_e) (h_{e,r} / H_{e,r}) (n_{a,e,r,i} / N_{a,e,r,i})$ y su ponderador va a ser $w_{a,e,r,i,j} = M_e H_{e,r} N_{a,e,r,i} w_e E / m_e h_{e,r} n_{a,e,r,i}$.

Finalmente, si se toma en cuenta a todos los aglomerados A , donde $(a=1,2,3,\dots,20)$ de la muestra y siendo que cada uno de ellos tiene un peso w_a en el conjunto de los aglomerados, el total de hogares que representa la EDSA-Bicentenario se reconstruye como:

$$\sum_{a=1}^A w_a \sum_{e=1}^E w_e E \sum_{r=1}^{m_e} w_r \sum_{i=1}^{h_{e,r}} w_i = H$$

y el total de personas de 18 años o más, como

$$\sum_{a=1}^A w_a \sum_{e=1}^E w_e E \sum_{r=1}^{m_e} w_r \sum_{i=1}^{h_{e,r}} w_j = N.$$

Con posterioridad a la construcción de los ponderadores, también se vuelven necesarios algunos ajustes puntuales por carecer en la práctica con una distribución libre de los sesgos producidos por la ausencia de respuesta. En este sentido, si bien los diseños muestrales y los trabajos de campo prevén estrategias para disminuir los efectos de este problema, los sesgos logran atenuarse pero no corregirse en su totalidad.

Como consecuencia, se calibran los pesos de los hogares w_i y de las personas w_j con la ayuda de información auxiliar conocida o preestablecida a partir de registros o fuentes externas validadas, como los datos censales e información *ad hoc* proveniente de la propia encuesta. Esta segunda corrección considera las diferencias entre la muestra observada y la esperada, de acuerdo con los atributos de los hogares y/o las personas que componen los hogares seleccionados. Para ello se utiliza el procedimiento de “calibración por marginales fijos” (Deville y Sarndall, 1992) que estima las frecuencias “condicionales” de una tabla de contingencia según los parámetros poblacionales conocidos.

DEFINICIÓN DE LAS VARIABLES DE CLASIFICACIÓN UTILIZADAS

Los indicadores de desarrollo humano y social son examinados a nivel agregado y discriminados para una serie de variables de estratificación. Estas variables fueron seleccionadas atendiendo a su carácter condicionante y/o determinante de las desigualda-

des que presenta el desarrollo humano y social en nuestra sociedad. Con este fin se consideraron tres tipos de factores: 1) la localización de los hogares en la estructura socioeconómica y urbano-regional, 2) las condiciones socio-demográficos y socio-laborales de los hogares y, 3) por último, algunos rasgos socio-demográficos, socio-ocupacionales y psicosociales o perceptuales de la población entrevistada.

En cuanto a los factores estructurales se tomaron en cuenta cuatro variables compuestas o índices fundamentales: a) el Estrato Económico-Ocupacional; b) el Nivel Socio-Económico; c) la Condición Residencial; y d) la Región Urbana.

a) En primer lugar, el Estrato Económico-Ocupacional mide la posición de clase de los hogares a través de un algoritmo que toma en cuenta la calificación ocupacional, las fuentes de ingresos, las funciones de autoridad y el nivel de protección social del principal sostén económico del grupo familiar. Las categorías resultantes se agrupan en este caso en cuatro clases sociales: clase media profesional, clase media no profesional, clase obrera integrada y clase trabajadora marginal.

b) En segundo lugar, el Nivel Socio-Económico constituye un índice factorial calculado a través del método de componentes principales categóricos (CAPCA). Para ello se utilizan variables basales como el nivel educativo del jefe de hogar, el acceso a bienes y servicios de consumo durable del hogar y la condición residencial de la vivienda, El resultado de esta operación es un índice que a los fines del análisis se agrupa en cuatro niveles socioeconómicos: nivel medio alto, nivel medio bajo, nivel bajo y nivel muy bajo.

c) En lo que respecta a la Condición Residencial, constituye una variable compleja que permite clasificar a los hogares urbanos según su emplazamiento en espacios residenciales (barrios o vecindarios) diferentes: barrios con trazado urbano formal en los que habitan hogares de nivel socioeconómico medio; barrios con trazado urbano formal pero donde predomina población de nivel socioeconómico bajo; y, finalmente, villas o asentamientos precarios.

d) Por último, la variable Región Urbana reconoce de manera nominal cuatro modalidades de concentración urbana, las cuales son representadas en la muestra y presentan un valor geoeconómico y geopolítico destacado: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Conurbano Bonaerense, otras áreas metropolitanas y el resto urbano del interior.

Figura AM 4

DESCRIPCIÓN Y CATEGORÍAS DE LAS VARIABLES DE CORTE DE LA EDSA-BICENTENARIO

VARIABLES REFERIDAS A ATRIBUTOS DE LAS PERSONAS		
SEXO	Se refiere al sexo del encuestado.	Varón Mujer
EDAD	Se refiere al grupo de edad al que pertenece el encuestado.	18 a 34 años 35 a 59 años 60 años o más
NIVEL EDUCATIVO	Se refiere a la educación del encuestado.	Sin Secundario completo Con Secundario completo
VARIABLES REFERIDAS A ATRIBUTOS DEL HOGAR		
SEXO JEFE	Se refiere al sexo del jefe del hogar.	Varón. Mujer.
EDUCACIÓN JEFE	Se refiere a la educación del jefe del hogar.	Sin secundario completo. Con secundario completo.
NIÑOS EN EL HOGAR	Se refiere a la presencia de niños y adolescentes de 0 a 17 años en el hogar.	Sin niños en el hogar. Con niños en el hogar.
ESTRATO SOCIOECONÓMICO	Se refiere al cuartil socioeconómico de pertenencia, que surge de un análisis que toma en consideración el capital educativo del hogar, la condición ocupacional de sus miembros, el acceso a bienes y tecnología y características de la vivienda.	Muy Bajo – 1° cuartil. Bajo – 2° cuartil. Medio Bajo – 3° cuartil. Medio Alto – 4° cuartil.
CONDICIÓN RESIDENCIAL	Representa tres modalidades diferentes de urbanización con grados diversos de presencia del Estado en lo que hace a la planificación, la regulación y la inversión pública en bienes urbanos y con una presencia también heterogénea de los distintos estratos socioeconómicos.	Villas y asentamientos precarios. Trazado urbano de nivel socioeconómico bajo. Trazado urbano de nivel socioeconómico medio.
VARIABLES REFERIDAS A LOS AGLOMERADOS		
CONGLOMERADO URBANO	Se consideran dos grandes tipos de aglomerado.	Gran Buenos Aires. Resto Urbano Interior.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010 – 2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

En lo que respecta a los hogares, el informe privilegia los análisis en base al sexo del jefe de hogar e inserción laboral del jefe, así como la presencia o no de niños de 0 a 17 años, entre otras variables. Para el caso de los individuos adultos destacan las variables sexo, edad agrupada y nivel educativo de la persona, también entre otras dimensiones de análisis. En la figura A.M.4. se describen las categorías que corresponden a las principales variables de estratificación y/o clasificación utilizadas a lo largo a lo largo del informe. En cada capítulo se informa sobre el resto de las variables de clasificación utilizadas en cada caso.

IMPUTACIÓN DE INGRESOS NO DECLARADOS

Antes de emprender el análisis, se evalúa la calidad de los datos relevados para detectar inconsistencias en las respuestas de los individuos, especialmente en relación con las variables que componen cada uno de los bloques temáticos del cuestionario.

Es habitual en este tipo de encuestas que los entrevistados no aporten información sobre sus ingresos (los propios y los totales del hogar). Este problema puede sesgar las estimaciones de desigualdad si la

Figura AM 5

NO DECLARANTES DE INGRESOS SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

ESTRATO SOCIOECONÓMICO	HOGARES QUE NO DECLARARON EL TOTAL DE INGRESOS (EN PORCENTAJES)			
	2010	2011	2012	2013
MUY BAJO	17,4%	11,7%	8,9%	7,9%
BAJO	20,6%	14,5%	10,4%	10,2%
MEDIO BAJO	24,0%	14,7%	16,9%	15,2%
MEDIO ALTO	34,0%	23,9%	32,3%	29,8%
TOTAL	24,0%	16,2%	17,1%	15,8%

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010 – 2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Figura AM 6

MEDIA DE INGRESOS -CON Y SIN ESTIMACIÓN- SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

ESTRATO SOCIOECONÓMICO	MEDIA DE INGRESOS DE LOS HOGARES (EN PESOS CONSTANTE A DICIEMBRE DE 2011)							
	2010		2011		2012		2013	
	SIN ESTIMACIÓN	INCLUYE ESTIMACIÓN	SIN ESTIMACIÓN	INCLUYE ESTIMACIÓN	SIN ESTIMACIÓN	INCLUYE ESTIMACIÓN	SIN ESTIMACIÓN	INCLUYE ESTIMACIÓN
MUY BAJO	3310	3960	3986	4424	3877	4276	4558	4718
BAJO	4840	4982	5494	5713	5428	5675	5394	5574
MEDIO BAJO	6623	6775	7634	7761	7325	7417	7456	7441
MEDIO ALTO	10539	10785	13080	12949	12631	11995	11945	11609
TOTAL	5947	6625	7369	7713	6698	7339	6957	7336

Nota: Los ingresos de los años 2010, 2011 y 2012 fueron deflacionados a precios de Diciembre de 2013 aplicando un índice de precios alternativo al oficial proveniente de centros y equipos de investigación (IPC GBA/ CIFRA-7 Provincias).

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010 – 2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

ausencia de respuesta depende del ingreso y el porcentaje de ausencia de respuesta varía en el tiempo (Salvia y Donza, 1999; Gasparini y Sosa Escudero, 2001). En el caso de la EDSA, se confirmó una relación directa entre el nivel socioeconómico y la ausencia de respuesta (figura AM.5).

Para resolver este inconveniente, se realiza la estimación mediante un modelo de regresión que permite efectuar la imputación de ingresos a los no respondientes, a partir de los ingresos de las personas en condiciones laborales, demográficas y socioeconómicas similares (Salvia y Donza, 1999).

Este método supone dos estimaciones separadas: una para el ingreso laboral del individuo adulto seleccionado –en caso de estar ocupado– y otra para el ingreso laboral total del hogar. Según el modelo predictivo considerado, se efectúan estimaciones precisas para cada uno de los niveles socioeconómicos. Se ajusta el nivel de ingresos si el valor estimado queda por fuera del rango de los ingresos declarados por el respondiente.

El análisis de regresión para el ingreso laboral tiene en cuenta variables demográficas (sexo, grupos etarios), socioeconómicas (nivel educativo, situación ocupacional, ocupación principal, jefatura de hogar, cantidad de horas semanales trabajadas, rango de ingreso laboral, etc.) y psicológicas (capacidad de pensar proyectos, déficit de creencias de control, déficit de conformidad con las propias capacidades, salud mental).

El análisis en el caso de la estimación para el ingreso del hogar incluye otras variables como la condición residencial, situación de hacinamiento, tipo de hogar,

ciclo vital, rango de ingresos del hogar, características del jefe (sexo, edad, nivel educativo, condiciones ocupacionales), acceso a servicios básicos e infraestructura urbana (agua corriente, red de gas, red de cloacas, calles pavimentadas), además de considerar la asistencia en forma monetaria o no monetaria por parte de organismos públicos y privados (figura AM.6).

ESTIMACIÓN DE ERRORES MUESTRALES

La EDSA-Bicentenario, al ser una muestra multi-propósito, no estudia una sola variable. Por lo tanto, no existe un único margen de error muestral. Cada estimación cuenta con su propio margen de error, el cual depende de tres aspectos centrales: la varianza o dispersión del indicador a estimar, el intervalo de confianza en el que se pretenda realizar las estimaciones, y el tamaño de la muestra y de las submuestras (en caso de examinar categorías específicas). Dado que el muestreo es polietápico, con una combinación de diferentes diseños muestrales, el cálculo se complejiza.

En las figuras AM 7 se presentan los márgenes de error para las estimaciones de los indicadores de la situación de los hogares (capítulos 1 y 2), en cada una de las categorías de análisis. Se utilizan cinco proporciones poblacionales diferentes (parámetro P dentro de la fórmula del cálculo del error muestral), dentro de intervalos de confianza (IC) del 95%. En las figuras AM.8 se exponen los márgenes de error para las estimaciones de los indicadores de los adultos del hogar (capítulos 3, 4 y 5), con los mismos criterios.

Figura AM 7

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). AÑO 2010.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%. Hogares particulares.

	HOGARES CENSO 2010	2010					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	6.713.739	5.653	0,8	1,0	1,2	1,3	1,3
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varon	4.780.182	4.192	0,9	1,2	1,4	1,5	1,5
Mujer	1.933.557	1.461	1,5	2,1	2,3	2,5	2,6
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	3.471.003	2.866	1,1	1,5	1,7	1,8	1,8
Sin secundario completo	3.242.736	2.787	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE							
Empleo pleno	2.907.049	2.487	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
Empleo precario / subempleo	2.067.832	1.651	1,4	1,9	2,2	2,4	2,4
Desempleo / inactividad	1.738.858	1.509	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	3.497.858	2.478	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
Con niños	3.215.881	3.175	1,0	1,4	1,6	1,7	1,7
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIOECONÓMICO							
Medio alto	1.678.435	1.325	1,6	2,2	2,5	2,6	2,7
Medio bajo	1.678.435	1.571	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
Bajo	1.678.435	1.422	1,6	2,1	2,4	2,5	2,6
Muy bajo	1.678.435	1.335	1,6	2,1	2,5	2,6	2,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	2.960.759	2.270	1,2	1,6	1,9	2,0	2,1
Urbanización formal de NSE bajo	3.330.015	3.107	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Villa o asentamiento precario	422.966	276	3,5	4,7	5,4	5,8	5,9
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	4.254.610	1.700	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1.150.134	420	2,9	3,8	4,4	4,7	4,8
Conurbano Bonaerense	3.104.476	1.280	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	2.459.128	3.953	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	417.690	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	468.922	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Mendoza	317.578	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Tucumán	216.182	612	2,4	3,2	3,6	3,9	4,0
Resto Urbano Interior	1.038.756	1.469	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AM 7 continuación

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). AÑO 2011.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%. Hogares particulares.

	HOGARES CENSO 2010	2011					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	6.713.739	5.713	0,8	1,0	1,2	1,3	1,3
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varon	4.780.182	4.150	0,9	1,2	1,4	1,5	1,5
Mujer	1.933.557	1.563	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	3.471.003	2.861	1,1	1,5	1,7	1,8	1,8
Sin secundario completo	3.242.736	2.852	1,1	1,5	1,7	1,8	1,8
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE							
Empleo pleno	2.907.049	2.593	1,2	1,5	1,8	1,9	1,9
Empleo precario / subempleo	2.067.832	1.655	1,4	1,9	2,2	2,4	2,4
Desempleo / inactividad	1.738.858	1.465	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	3.497.858	2.937	1,1	1,4	1,7	1,8	1,8
Con niños	3.215.881	2.776	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIOECONÓMICO							
Medio alto	1.678.435	1.241	1,7	2,2	2,5	2,7	2,8
Medio bajo	1.678.435	1.549	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
Bajo	1.678.435	1.525	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
Muy bajo	1.678.435	1.398	1,6	2,1	2,4	2,6	2,6
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	2.960.759	2.540	1,2	1,6	1,8	1,9	1,9
Urbanización formal de NSE bajo	3.330.015	2.903	1,1	1,5	1,7	1,8	1,8
Villa o asentamiento precario	422.966	270	3,6	4,8	5,5	5,8	6,0
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	4.254.610	1.737	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1.150.134	426	2,8	3,8	4,4	4,7	4,7
Conurbano Bonaerense	3.104.476	1.311	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	2.459.128	3.976	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	417.690	630	2,3	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	468.922	641	2,3	3,1	3,5	3,8	3,9
Gran Mendoza	317.578	612	2,4	3,2	3,6	3,9	4,0
Gran Tucumán	216.182	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Resto Urbano Interior	1.038.756	1.469	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AM 7 continuación

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). AÑO 2012.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%. Hogares particulares.

	HOGARES CENSO 2010	2012					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	6.713.739	5.689	0,8	1,0	1,2	1,3	1,3
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varon	4.780.182	4.080	0,9	1,2	1,4	1,5	1,5
Mujer	1.933.557	1.609	1,5	2,0	2,2	2,4	2,4
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	3.471.003	2.890	1,1	1,5	1,7	1,8	1,8
Sin secundario completo	3.242.736	2.799	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE							
Empleo pleno	2.907.049	2.489	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
Empleo precario / subempleo	2.067.832	1.667	1,4	1,9	2,2	2,4	2,4
Desempleo / inactividad	1.738.858	1.533	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	3.497.858	3.015	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Con niños	3.215.881	2.674	1,1	1,5	1,7	1,9	1,9
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIOECONÓMICO							
Medio alto	1.678.435	1.340	1,6	2,1	2,5	2,6	2,7
Medio bajo	1.678.435	1.486	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
Bajo	1.678.435	1.483	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
Muy bajo	1.678.435	1.380	1,6	2,1	2,4	2,6	2,6
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	2.960.759	2.442	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
Urbanización formal de NSE bajo	3.330.015	2.976	1,1	1,4	1,6	1,8	1,8
Villa o asentamiento precario	422.966	271	3,6	4,8	5,5	5,8	6,0
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	4.254.610	1.723	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1.150.134	432	2,8	3,8	4,3	4,6	4,7
Conurbano Bonaerense	3.104.476	1.291	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	2.459.128	3.966	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	417.690	623	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	468.922	618	2,4	3,2	3,6	3,9	3,9
Gran Mendoza	317.578	621	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Tucumán	216.182	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Resto Urbano Interior	1.038.756	1.480	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AM 7 continuación

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). AÑO 2013.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%. Hogares particulares.

	HOGARES CENSO 2010	2013					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	6.713.739	5.663	0,8	1,0	1,2	1,3	1,3
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varon	4.780.182	3.954	0,9	1,2	1,4	1,5	1,5
Mujer	1.933.557	1.709	1,5	2,1	2,3	2,5	2,6
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	3.471.003	3.601	1,1	1,5	1,7	1,8	1,8
Sin secundario completo	3.242.736	2.602	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE							
Empleo pleno	2.907.049	2.379	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
Empleo precario / subempleo	2.067.832	1.920	1,4	1,9	2,2	2,4	2,4
Desempleo / inactividad	1.738.858	1.353	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	3.497.858	2.950	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
Con niños	3.215.881	2.713	1,0	1,4	1,6	1,7	1,7
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIOECONÓMICO							
Medio alto	1.678.435	1416	1,6	2,2	2,5	2,6	2,7
Medio bajo	1.678.435	1416	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
Bajo	1.678.435	1413	1,6	2,1	2,4	2,5	2,6
Muy bajo	1.678.435	1418	1,6	2,1	2,5	2,6	2,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	2.960.759	2628	1,2	1,6	1,9	2,0	2,1
Urbanización formal de NSE bajo	3.330.015	2699	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Villa o asentamiento precario	422.966	336	3,5	4,7	5,4	5,8	5,9
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	4.254.610	1.728	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1.150.134	414	2,9	3,8	4,4	4,7	4,8
Conurbano Bonaerense	3.104.476	1.314	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	2.459.128	3.935	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	417.690	588	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	468.922	623	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Mendoza	317.578	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Tucumán	216.182	624	2,4	3,2	3,6	3,9	4,0
Resto Urbano Interior	1.038.756	1.476	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AM 8

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). AÑO 2010.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%. Población de 18 años y más.

	POBLACIÓN 18 Y MÁS CENSO 2010	2010					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	27.783.349	5.653	0,8	1,0	1,2	1,3	1,3
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varon	13.262.200	2.589	1,2	1,5	1,8	1,9	1,9
Mujer	14.521.149	3.064	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	10.960.008	2323	1,2	1,6	1,9	2,0	2,0
35 a 59 años	11.097.503	2218	1,2	1,7	1,9	2,0	2,1
60 y más	5.725.838	1112	1,8	2,4	2,7	2,9	2,9
NIVEL EDUCATIVO							
Con secundario completo	8.327.723	3.110	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Sin secundario completo	7.065.481	2.543	1,2	1,6	1,8	1,9	1,9
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	8.343.117	3.009	1,1	1,4	1,6	1,8	1,8
No jefe	7.050.087	2.644	1,1	1,5	1,7	1,9	1,9
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIOECONÓMICO							
Medio alto	3.848.301	1.325	1,6	2,2	2,5	2,6	2,7
Medio bajo	3.848.301	1.571	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
Bajo	3.848.301	1.422	1,6	2,1	2,4	2,5	2,6
Muy bajo	3.848.301	1.335	1,6	2,1	2,5	2,6	2,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	5.834.024	2.270	1,2	1,6	1,9	2,0	2,1
Urbanización formal de NSE bajo	8.574.015	3.107	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Villa o asentamiento precario	1.000.558	276	3,5	4,7	5,4	5,8	5,9
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	9.655.318	1.700	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2.325.119	420	2,9	3,8	4,4	4,7	4,8
Conurbano Bonaerense	7.330.199	1.280	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	5.737.886	3.953	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	941.627	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	1.078.151	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Mendoza	727.574	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Tucumán	555.785	612	2,4	3,2	3,6	3,9	4,0
Resto Urbano Interior	2.434.749	1.469	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AM 8 continuación

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). AÑO 2011.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%. Población de 18 años y más.

	POBLACIÓN 18 Y MÁS CENSO 2010	2011					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	27.783.349	5.713	0,8	1,0	1,2	1,3	1,3
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varon	13.262.200	2.564	1,2	1,5	1,8	1,9	1,9
Mujer	14.521.149	3.149	1,0	1,4	1,6	1,7	1,7
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	10.960.008	2162	1,3	1,7	1,9	2,1	2,1
35 a 59 años	11.097.503	2309	1,2	1,6	1,9	2,0	2,0
60 y más	5.725.838	1242	1,7	2,2	2,5	2,7	2,8
NIVEL EDUCATIVO							
Con secundario completo	8.327.723	3.091	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Sin secundario completo	7.065.481	2.622	1,1	1,5	1,8	1,9	1,9
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	8.343.117	3.018	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
No jefe	7.050.087	2.695	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIOECONÓMICO							
Medio alto	3.848.301	1.241	1,7	2,2	2,5	2,7	2,8
Medio bajo	3.848.301	1.549	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
Bajo	3.848.301	1.525	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
Muy bajo	3.848.301	1.398	1,6	2,1	2,4	2,6	2,6
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	5.834.024	2.540	1,2	1,6	1,8	1,9	1,9
Urbanización formal de NSE bajo	8.574.015	2.903	1,1	1,5	1,7	1,8	1,8
Villa o asentamiento precario	1.000.558	270	3,6	4,8	5,5	5,8	6,0
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	9.655.318	1.737	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2.325.119	426	2,8	3,8	4,4	4,7	4,7
Conurbano Bonaerense	7.330.199	1.311	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	5.737.886	3.976	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	941.627	630	2,3	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	1.078.151	641	2,3	3,1	3,5	3,8	3,9
Gran Mendoza	727.574	612	2,4	3,2	3,6	3,9	4,0
Gran Tucumán	555.785	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Resto Urbano Interior	2.434.749	1.469	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AM 8 continuación

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). AÑO 2012.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%. Población de 18 años y más

	POBLACIÓN 18 Y MÁS CENSO 2010	2012					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	27.783.349	5.680	0,8	1,0	1,2	1,3	1,3
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varon	13.262.200	2.539	1,2	1,6	1,8	1,9	1,9
Mujer	14.521.149	3.141	1,0	1,4	1,6	1,7	1,7
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	10.960.008	2201	1,3	1,7	1,9	2,0	2,1
35 a 59 años	11.097.503	2232	1,2	1,7	1,9	2,0	2,1
60 y más	5.725.838	1247	1,7	2,2	2,5	2,7	2,8
NIVEL EDUCATIVO							
Con secundario completo	8.327.723	3.121	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Sin secundario completo	7.065.481	2.559	1,2	1,5	1,8	1,9	1,9
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	8.343.117	2.976	1,1	1,4	1,6	1,8	1,8
No jefe	7.050.087	2.704	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIOECONÓMICO							
Medio alto	3.848.301	1.340	1,6	2,1	2,5	2,6	2,7
Medio bajo	3.848.301	1.486	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
Bajo	3.848.301	1.483	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
Muy bajo	3.848.301	1.380	1,6	2,1	2,4	2,6	2,6
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	5.834.024	2.442	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
Urbanización formal de NSE bajo	8.574.015	2.976	1,1	1,4	1,6	1,8	1,8
Villa o asentamiento precario	1.000.558	271	3,6	4,8	5,5	5,8	6,0
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	9.655.318	1.723	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2.325.119	432	2,8	3,8	4,3	4,6	4,7
Conurbano Bonaerense	7.330.199	1.291	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	5.737.886	3.966	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	941.627	623	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	1.078.151	618	2,4	3,2	3,6	3,9	3,9
Gran Mendoza	727.574	621	2,4	3,1	3,6	3,9	3,9
Gran Tucumán	555.785	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Resto Urbano Interior	2.434.749	1.480	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AM 8 continuación

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). AÑO 2013.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%. Población de 18 años y más

	POBLACIÓN 18 Y MÁS CENSO 2010	2013					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	27.783.349	5.663	0,8	1,0	1,2	1,3	1,3
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varon	13.262.200	2.629	1,2	1,5	1,8	1,9	1,9
Mujer	14.521.149	3.034	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	10.960.008	2188	1,2	1,6	1,9	2,0	2,0
35 a 59 años	11.097.503	2292	1,2	1,7	1,9	2,0	2,1
60 y más	5.725.838	1183	1,8	2,4	2,7	2,9	2,9
NIVEL EDUCATIVO							
Con secundario completo	8.327.723	3225	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Sin secundario completo	7.065.481	2438	1,2	1,6	1,8	1,9	1,9
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	8.343.117	3237	1,1	1,4	1,6	1,8	1,8
No jefe	7.050.087	2426	1,1	1,5	1,7	1,9	1,9
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIOECONÓMICO							
Medio alto	3.848.301	1288	1,6	2,2	2,5	2,6	2,7
Medio bajo	3.848.301	1469	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
Bajo	3.848.301	1459	1,6	2,1	2,4	2,5	2,6
Muy bajo	3.848.301	1447	1,6	2,1	2,5	2,6	2,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	5.834.024	2543	1,2	1,6	1,9	2,0	2,1
Urbanización formal de NSE bajo	8.574.015	2793	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Villa o asentamiento precario	1.000.558	327	3,5	4,7	5,4	5,8	5,9
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	9.655.318	1728	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2.325.119	414	2,9	3,8	4,4	4,7	4,8
Conurbano Bonaerense	7.330.199	1314	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	5.737.886	3935	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	941.627	588	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	1.078.151	623	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Mendoza	727.574	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Tucumán	555.785	624	2,4	3,2	3,6	3,9	4,0
Resto Urbano Interior	2.434.749	1476	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

BIBLIOGRAFÍA

A

Abramo, P. (2003), “La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal”. En *Ciudad y territorios: Estudios territoriales*, vol. XXXV, n° 136-137. Madrid: Ministerio de Fomento.

____ (2008), *Ciudad Caleidoscópica*. Río de Janeiro: Bertrand.

Abramovich, V. y Pautassi, L. (comps.) (2010), *La medición de derechos en las políticas sociales*. Buenos Aires: Rústica.

Adaszko, D. (2010), “Hábitat, salud y situación económica de los hogares”. En *Salvia et al.*, Barómetro de la Deuda Social Argentina, n° 6, *La Deuda Social Argentina frente al Bicentenario. Progresos Destacados y Desigualdades Estructurales del Desarrollo Humano y Social en la Argentina Urbana 2004-2009*, pp. 53-134. Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA), UCA.

____ (2011a), “Las condiciones habitacionales y de acceso a bienes y servicios urbanos en la Argentina 2010. Urbanización y desigualdad estructural”. En *Salvia et al.*, Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario. Serie del Bicentenario (2010-2016), Año I, pp. 37-87. Buenos Aires: ODSA, UCA.

____ (2011b), “La salud de la población y el acceso al sistema que la atiende. La distribución diferencial del proceso de salud-enfermedad y atención desde una perspectiva de derechos”. En *Salvia et al.*, Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario. Serie del Bicentenario (2010-2016), Año I, pp. 135-176. Buenos Aires: ODSA, UCA.

____ (2012a), “Condiciones de vida en el hábitat urbano”. En *Salvia et al.*, Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario. Serie del Bicentenario (2010-2016), Año II, pp. 85-131. Buenos Aires: ODSA, UCA.

____ (2012b), “Capacidades de subsistencia económica de los hogares”. En *Salvia et al.*, Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario. Serie del Bicentenario (2010-2016), Año II, pp. 43-84. Buenos Aires: ODSA, UCA.

Adaszko, D. y Musante, B. (2011), “Aportes empíricos para la comprensión de la segregación socio residencial en la Argentina”. En *Salvia, A.* (comp.), *Deudas sociales en la Argentina posreformas*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Aguirre, P. (2011), “Precio de los alimentos y políticas alimentarias para un futuro posible”. En *Tuñón, I.*, *Situación de la Infancia a Inicios del Bicentenario. Un enfoque multidimensional y de derechos*. Ediciones Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. Serie del Bicentenario (2010-2016). Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Allardt, Eric. (1996), “Tener, amar, ser: una alternativa al modelo sueco de investigación sobre el bienestar”. En Nussbaum, Martha y Sen, Amartya (comp.) (1996) *La calidad de vida*, FCE, Mexico.

Aldrich, J. y Nelson, F. (1984), *Linear Probability, Logit and Probit Models*. Series Quantitative Applications in the Social Sciences, n° 45. California: Sage Publications.

Altimir, O. (1979), “La dimensión de la pobreza en América Latina”. En Serie Cuadernos de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), n° 27. Santiago de Chile: CEPAL.

Amigo, A. y Piccini, P. (2010), *Discriminaciones, violencias y memoria social en situaciones de desamparo*. Anuario de Psicología, vol. XVII, pp. 202-224. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

Anses (Administración Nacional de la Seguridad Social) (2011), *Asignación Universal por Hijo para protección social: una política de inclusión para los más vulnerables*. Recuperado de <http://observatorio.anses.gob.ar/archivos/documentos/AUH%20para%20Proteccion%20Social.pdf> [consulta: 10 de mayo de 2014].

Antoncich, R. (1993), “El tema del trabajo en el Magisterio Social de la Iglesia. La Encíclica *Laborem Exercens* en América Latina y la Doctrina Social de la Iglesia”. En Antoncich, R. y Roos, L. (comp.), *Trabajo y capital: perfiles de un nuevo orden económico y social*. Buenos Aires: Ediciones Paulinas.

Armengol Millans, R. (2009), “Sobre las de definiciones de salud: salud mental y salud corporal”. Discurso en X Congreso de Médicos y Biólogos de Lengua Catalana. Real Academia de lengua catalana. Barcelona, 27 de enero de 2009.

Arriagada Luco, C. (2003), “Información y herramientas sociodemográficas para analizar y atender el déficit de habitabilidad”. En Serie Población y Desarrollo, n° 45. CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) / ECLAC (Economic Commission for Latin America and the Caribbean).

Arriagada Luco, C. y Rodríguez Vignoli, J. (2003), “Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política”. Santiago de Chile: CEPAL.

Arteaga, C. (2007), “Pobreza y estrategias familiares: Debates y reflexiones”. En Revista Madrid, n°17, septiembre de 2007, pp. 144-164.

Arza, C. (2002), “La privatización de los servicios públicos y sus impactos distributivos”. En Azpiazu, D. (comp.), *Privatizaciones y poder económico*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Ashmore, R. (1970), “*The problem of intergroup prejudice*”. En Collins B. E. (ed.), *Social Psychology*, vol. 25, pp. 245-296. Reading: Addison-Wesley.

B

Banco Mundial (2000), *Informe sobre el desarrollo mundial*. Washington DC: Banco Mundial.

____ (2005), *Equidad y desarrollo: informe de desarrollo mundial 2005*. Washington DC: Banco Mundial.

Bandura, A. (1986), *Social Foundations of thought and action*. New Jersey: Prentice.

Barrantes, R. (1993), “Economía del medio ambiente. Consideraciones teóricas”. Documento de trabajo n° 48. Lima: IEP (Instituto de Estudios Peruanos).

Barrera, M.; Fernández, A. y Manzanelli, P. (2013), “Trabajo y pobreza: virtudes y desafíos de la posconvertibilidad”. Revista Autogestión. Debates urgentes para otra economía. Año 1, n° 2. Buenos Aires: CIFRA-CTA (Centro de Investigación y Formación de la República Argentina-Central de Trabajadores de la Argentina).

- Bayon, M. C.** (2005), “La ‘vieja’ pobreza en el nuevo escenario económico: privación, desempleo y segregación espacial en Argentina”. Ponencia en el X Congreso internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y la Administración Pública. Santiago de Chile, octubre de 2005. Recuperado de <http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/la%20vieja%20pobreza%20en%20el%20nuevo%20escenario%20económico.pdf> [consulta: 10 de mayo de 2014].
- Beccaria, L.; Feres, J. y Sáinz, P.** (1999), *Medición de la pobreza: Situación actual de los conceptos y métodos*. Buenos Aires: 4º Taller Regional del MECOVI.
- Beccaria, L. y López, N.** (1996), *Sin trabajo*. Buenos Aires: Unicef/Losada.
- Beccaria, L. y Minujin, A.** (1985), “Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza”. En *Documento de Trabajo N° 6*. Buenos Aires: Indec.
- Beccaria, L. y Perelman, P.** (1999), “La utilización del gasto y del ingreso en la medición de pobreza. Medición del gasto en las encuestas de hogares”. 3er Taller Regional del MECOVI. Aguascalientes: INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática), CEPAL.
- Beeghley, L.** (1986), “Social Class and Political Participation. A Review and an Explanation”. *Sociological Forum* 1, n° 3, pp. 497-498. Wayne: Eastern Sociological Society.
- Benzécri, J. P.** (1973), *L'Analyse des donnees*. Tomos I y II. Paris: Dunod.
- BID** (Banco Interamericano de Desarrollo) (2009), *Construir ciudades. Mejoramiento de barrios y calidad de vida urbana*. Eduardo Rojas (ed.). Washington DC: Fondo de Cultura Económica.
- Billings, A. G. y Moos, R. H.** (1981), “The role of coping responses and social resources in attenuating the stress of life events”. En *Journal of Behavioral Medicine*, n° 4, pp. 139-157.
- Blanco, M.; Kriguer, N., Pérez Lloret, S. y Cardinali, D. P.** (2003), “Attitudes towards treatment among patients suffering from sleep disorders”. A Latin American survey *BMC Family Practice*, vol. 4, p. 17.
- Boltvinik, J.** (1990), *Pobreza y necesidades básicas. Conceptos y métodos de medición*. Caracas: PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo).
- _____ (1991), “La medición de la pobreza en América Latina”. En “Pobreza y necesidades básicas”. *Revista Comercio Exterior*, vol. 41, n° 5, mayo 1991. México: Banco Nacional de Comercio Exterior.
- Born, D.** (2014), “Medición de la pobreza: ¿debate técnico o político?”. Periódico “Miradas al Sur”, Año 7, Edición número 312, domingo 11 de mayo de 2014.
- Brenlla, M. y Aranguren, M.** (2010), “Adaptación argentina de la Escala de Malestar Psicológico de Kessler (K10)”. *Revista de Psicología de la PUCP*, n° 28(2), pp. 309-340.
- Brich, A. H.** (2001), *The concepts and theories of modern democracy*. Nueva York: Routledge.

C

- Cardinali, D. P.; Cano, P.; Jiménez-Ortega, V. y Esquifino, A. I.** (2011), “Melatonin and the metabolic syndrome: physiopathologic and therapeutical implications”. En *Neuroendocrinology. International Journal for Basic and Clinical Studies on Neuroendocrine Relationships*, n° 93(3), pp. 133-142. Edimburgo: Karger.
- Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad** (2005), Foro Social de las Américas, Quito, julio 2004; Foro Mundial Urbano, Barcelona, octubre 2004; Foro Social Mundial, Porto Alegre, enero 2005. Revisión previa a Barcelona, septiembre. Recuperado de http://www.lapetus.uchile.cl/lapetus/archivos/1239291239Carta_mundial_derecho_ciudad.pdf [consulta: 10 de mayo de 2014].
- CELS** (Centro de Estudios Legales y Sociales) (2009), *Presentación de recurso de reconsideración con recurso jerárquico en subsidio. Solicitan medidas*. Recuperado de <http://www.cels.org.ar>

- org.ar/common/documentos/INDEC_recurso.pdf [consulta: 10 de mayo de 2014].
- CENDA** (Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino) (2010), *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*. Buenos Aires: Editorial Cara o Ceca.
- _____ (2011a), “El trabajo en Argentina: Condiciones y perspectivas”. Informe trimestral 20, verano 2011. Buenos Aires: CENDA.
- _____ (2011b), *IPC-7 Provincias*. Recuperado de cdn.infobae.com/adjuntos/xls/2011/04/413192.xls [consulta: 10 de mayo de 2014].
- CEPAL/SEGIB** (2006), *Espacios Iberoamericanos*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CESO** (2014), “La discusión metodológica sobre la estimación de la pobreza”. Informe Económico Especial N° III. Mayo 2014. Centro de Estudios Económicos y Sociales Scalabrini Ortiz-CESO.
- CIFRA** (Centro de Investigación y Formación de la República Argentina) (2012a), *Informe de Coyuntura N° 9*. CTA, abril de 2012.
- _____ (2012b), *Informe de Coyuntura N° 11*. CTA, noviembre de 2012.
- CIFRA** (2014), Adelanto del Informe de Coyuntura N° 16. Mayo 2014. Centro de Investigación y Formación de la República Argentina-CIFRA.
- Cohen, B. C.** (1963), *The press and foreign policy*. Princeton: Princeton University Press.
- Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas** (1991), *Folleto informativo N° 16. (Rev. 1)*. Recuperado de http://www2.ohchr.org/spanish/about/publications/docs/fs16_sp.htm [consulta: 10 de mayo de 2014].
- Corona, N.** (2003), “Integración del Saber. Un ensayo de reflexión (1° parte)”. En *Consonancias*, año 2, n° 5, pp. 5-12.
- Cortés, R. y Marshall, A.** (1999), “Estrategia económica, instituciones y negociación política en la reforma social de los 90”. En *Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social).
- Cravino, M. C.** (organizadora) (2009), *Los mil barrios informales. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Instituto del Conurbano. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Cravino, M. C.; Río J. y Duarte J.** (2008), “Magnitud y crecimiento de las villas y asentamientos en el Área Metropolitana de Buenos Aires en los últimos 25 años”. Ponencia presentada en el XIV Encuentro de la Red Universitaria Latinoamericana de Cátedras de Vivienda, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad de Buenos Aires, 1 al 4 de octubre de 2008.

D

-
- Dahlgren, G. y Whitehead, M.** (1992), *Policies and strategies to promote equity in health*. Copenhagen: World Health Organization.
- De Mattos, C.** (2006), “Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas”. En Geraiges de Lemos, A. I.; Arroyo, M. y Silveira, M. L., *América Latina: cidade, campo e turismo*. San Pablo: CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales).
- Desai, M.** (1990), “Bienestar y pobreza: propuestas para un Índice de Progreso Social”. En *Índice de Progreso Social, una propuesta. Proyecto regional para la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: PNUD.
- Deville, J.C y Sarndal, C.E.** (1992), “Calibration estimators in survey sampling”. En *J. Amer. Statist. Assoc.*, 87, p.127.
- Diez, J. J.; Vigo, D. E.; Pérez Lloret, S. P.; Rigters, S.; Role, N.; Cardinali, D. P. y Pérez**

- Chada, D. P.** (2011), "Sleep habits, alertness, cortisol levels, and cardiac autonomic activity in short-distance bus drivers: differences between morning and afternoon shifts". En *Journal of Occupational and Environmental Medicine*, 53(7), pp. 806-811. Chicago: American College of Occupational and Environmental Medicine.
- Donza, E.** (2011), "Trabajo productivo y trabajo reproductivo. Inequidades y cumplimiento de derechos". En Salvia *et al.*, Barómetro de la Deuda Social Argentina, n°6, *Estado de situación del desarrollo humano y social. Barreras estructurales y dualidades de la sociedad argentina en el primer año del Bicentenario*. Buenos Aires: ODSA, UCA, pp. 89-134.
- Donza, E.** (2012), "Satisfactores laborales y protección social". En Salvia *et al.*, Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario. Serie del Bicentenario (2010-2016), Año II, pp. 133-176. Buenos Aires: ODSA, UCA.
- Dovidio, J. y Gaertner, S. L.** (1986), "Prejudice, discrimination and racism: Historical trends and contemporary approaches". En Puerías Valdeiglesias, S., *Seminario México*, Año 2004, vol. 56, n° 2, pp. 135-144.
- Doyal, L. y Gough, I.** (1994), *Teoría de las necesidades humanas*. Barcelona: Icaria, FUHEM.
- Duhau, E. y Giglia, A.** (2004), "Conflictos por el espacio y el orden urbano". En *Estudios demográficos y urbanos*, mayo-agosto, n° 56, pp. 257-288. México: El Colegio de México, A.C.
- Duncan, O. D. y Duncan, B.** (1955a), "A Methodological Analysis of Segregation Indexes". En *American Sociological Review*, vol. 20, n° 2, pp. 210-217.
- _____ (1955b), "Residential Distribution and Occupational Stratification". En *The American Journal of Sociology*, vol. 60, n° 5, pp. 493-503.

E

- Eguía, A. y Ortale, S.** (2007), *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Evans, R. G.** (1996), *¿Por qué una gente está sana y otra no?* Madrid: Editorial Diaz de Santos.

F

- Falcón, M. y Raffo, M.** (2011), *Catastro Buenos Aires 2011*. Buenos Aires: Un Techo para mi País.
- FAO** (Food and Agriculture Organization of the United Nations) (1996), *World food summit. Rome declaration on world food security and world food summit plan of action*. Roma: FAO.
- _____ (2000), *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. Departamento de Desarrollo Económico y Social. Panorama Mundial de la Subnutrición*. Recuperado de <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/x8200s/x8200s00.pdf> [consulta: 10 de mayo de 2014].
- _____ (2009), *Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe. Una nueva agenda de políticas públicas para superar la crisis alimentaria*. Recuperado de <http://www.rlc.fao.org/es/prioridades/seguridad/pdf/panorama09.pdf> [consulta: 10 de mayo de 2014].
- Feres, J. C. y Mancero, X.** (2001), "El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina". En *Serie Estudios Estadísticas y Prospectivos*, n° 7. Santiago de Chile: CEPAL.

G

- Gasparini, L. y Sosa Escudero, W.** (2001), *Bienestar y distribución del ingreso en la Argentina 1980-1998*. Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Gentes, I. (2006), *Estado de arte y lecciones de la gestión y valoración de cuencas hidrográficas para la gestión atmosférica en grandes urbes de América Latina*. Naciones Unidas. División de desarrollo sostenible y asentamientos humanos. Santiago de Chile: CEPAL.

Gottlieb, B. H. (1983), *Social support strategies: Guidelines for mental health practice*. Beverly Hills: Sage Publications.

Groisman, F. (2008), “Aislamiento social, segregación residencial y dinámica laboral en Argentina (2002-2007)”. VRP-WP, Teresa Lozano Long Institute of Latin American Studies The University of Texas at Austin.

Groisman, F. y Suárez, A. L. (2005), “Segregación urbana en el Gran Buenos Aires”. Cuartas Jornadas sobre Mercado de Trabajo y Equidad en Argentina. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

____ (2009), “Urban Segregation and Governance in the Americas”. En Roberts, B. y Wilson R. (comps.), *Residential Segregation in Greater Buenos Aires*. Palgrave: Universidad de Texas.

H

Hale, L. y Phuong Do, D. (2007), “Racial Differences in Self-Reports of Sleep Duration in a Population-Based Study”. En *Journal Sleep* 30(9), pp. 1096-1103.

I

Indec (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) (1997), *Situación y evolución social. Rediseño del sistema de indicadores sociodemográficos*. Buenos Aires: Indec.

____ (2000), *Anuario estadístico de la República Argentina 2000*. Buenos Aires: Indec.

____ (2002), *Paridades de Poder de Compra del Consumidor*. Buenos Aires: Indec.

____ (2006), *Encuesta nacional de gastos de los hogares 2004/2005*. Informe de prensa del 26 de diciembre de 2006. Buenos Aires: Indec.

____ (2012), *Valorización mensual de la canasta básica alimentaria y la canasta básica total. Aglomerado Gran Buenos Aires*. Recuperado de http://www.indec.gov.ar/principal.asp?id_tema=536 [consulta: 10 de mayo de 2014].

Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Humano (1972), Estocolmo. Recuperado de <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/2/874/15.pdf> [consulta: 10 de mayo de 2014].

IPyPP (2014), “De nada sirve tapar el sol con un dedo...La pobreza existe por más que la “tinta oficial” se resista a admitirlo”. Instituto Pensamiento y Políticas Públicas. Abril 2014.

J

Jacinto, C. y Chitarroni, H. (2010), “Precariedades, rotación y movilidades en las trayectorias laborales juveniles”. En *Revista Estudios del Trabajo* n° 39/40. Buenos Aires: ASET (Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo).

Jaramillo, S. (2010), *Hacia una teoría de la renta del suelo*. Bogotá: Ediciones Universidad de los Andes.

Jargowsky, P. A. (1996), “Take the Money and Run: Economic Segregation in U.S. Metropolitan Areas”. En *American Sociological Review*, vol. 61, n° 6, pp. 984-998.

Jorrat, J. R.; Fernández, M. M. y Marconi, E. H. (2008), “Utilización y gasto en servicios de salud de los individuos en Argentina en 2005. Comparaciones internacionales de diferenciales socioeconómicos en salud”. En *Revista Salud colectiva*, vol. 4(1), pp. 57-76,

Buenos Aires, enero-abril 2008.

L

Lachman, M. E. y Weaver, S. L. (1998), "The sense of control as a moderator of social class differences in health and well-being". En *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 74, pp. 763-773.

Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1986), *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.

Lefcourt, H. M. (1981), *Research with the locus of control construct*. Vol. 1, pp. 245-261. Los Angeles: Academic Press.

Lépoire, E. y Schleser, D. (2005), *Diagnóstico del desempleo juvenil en Trabajo, ocupación y empleo. Trayectorias, negociación colectiva e Ingresos*. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

Lindenboim, J. (2013), "Creación de empleo, ¿hoy o ayer?". Recuperado de <http://notas-dejl.blogspot.com.ar/2013/03/creacion-de-empleo-hoy-o-ayer.html> [consulta: 10 de mayo de 2014].

Lo Vuolo, R. (2011), "La asignación universal por hijo para protección social de Argentina". En Tuñón, I., *Barómetro de la Deuda Social de la Infancia del Bicentenario. Serie del Bicentenario (2010-2016)*, Año I. Buenos Aires: ODSA, UCA.

M

Marracino, C. (s/f), "Coberturas de salud". Cátedra Medicina preventiva y social. Universidad Nacional de Rosario. Recuperado de www.saludcolectiva-unr.com.ar/docs/SC-147.pdf [consulta: 10 de mayo de 2014].

Marshall, A. (1996), "Protección del empleo en América Latina: las reformas de los años 1990 y sus efectos en el mercado de trabajo". En *Revista Estudios del Trabajo* n° 11. Buenos Aires: ASET (Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo).

Maslow, A. H. (1976), "The Farther Reaches of Human Nature". Nueva York: Penguin.

Mendoza, A. (2012), "Los programas sociales y su relación con la seguridad alimentaria y la condición de pobreza de los hogares". En *Salvia et al.*, *Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario. Serie del Bicentenario (2010-2016)*, Año II, pp. 79-84. Buenos Aires: ODSA, UCA.

MERINO, M. (1995), "La participación ciudadana en la democracia". En *Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática*. N° 4. México: Instituto Federal.

Moore, P. J.; Adler, N. E.; Williams, D. R. y Jackson, J. S. (2002), "Socioeconomic status and health: the role of sleep". En *Psychosom Med* 64(2), pp. 337-344.

Moreno, C. (2011), "Cultura democrática, confianza institucional y vida ciudadana". En *Salvia et al.*, *Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario. Serie del Bicentenario (2010-2016)*, Año II. Buenos Aires: ODSA, UCA.

Moreno, C. y Suárez, A. (2011), "Cultura democrática, confianza institucional y compromiso ciudadano". En *Salvia et al.*, *Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario. Serie del Bicentenario (2010-2016)*, Año I. Buenos Aires: ODSA, UCA.

O

OACDH (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos) (2002), *Estrategias de reducción de la pobreza basadas en los Derechos Humanos*. Ginebra: OACDH.

- _____ (2004), *Los derechos humanos y la reducción de la pobreza. Un marco conceptual*. Ginebra: OACDH.
- _____ (2009), *Informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la relación entre el cambio climático y los derechos humanos*. Ginebra: Consejo de Derechos Humanos, décimo período de sesiones.
- ODSA** (Observatorio de la Deuda Social Argentina) (2005), *Barómetro de la Deuda Social Argentina, n° 1, Las grandes desigualdades*. Salvia, A. y Tami, F. (coords.). Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.
- _____ (2006), *Barómetro de la Deuda Social Argentina, n° 2, Las desigualdades persistentes*. Salvia, A. (coord.). Buenos Aires: UCA.
- _____ (2007), *Barómetro de la Deuda Social Argentina, n° 3, Progresos sociales 2004-2006. Avances y retrocesos de una sociedad polarizada*. Salvia, A. y Lepore, S. (coord.). Buenos Aires: UCA.
- _____ (2008), *Barómetro de la Deuda Social Argentina, n° 4, Índices de desarrollo humano y social: 2004-2007*. Salvia, A. (coord.). Buenos Aires: Bouquet Editores.
- _____ (2009), *Barómetro de la Deuda Social Argentina, n° 5, La deuda social argentina: 2004-2008*. Salvia, A. (coord.). Buenos Aires: Bouquet Editores.
- _____ (2010), *Barómetro de la Deuda Social Argentina, n° 6, La Deuda Social Argentina frente al Bicentenario. Progresos destacados y desigualdades estructurales del desarrollo humano y social en la Argentina urbana 2004-2009*. Buenos Aires: UCA.
- _____ (2011), *Barómetro de la Deuda Social Argentina, n° 7, Asimetrías en el desarrollo humano y social (2007/2010-2011). Progresos económicos en un contexto de vulnerabilidad persistente*. Buenos Aires: UCA.
- _____ (2013), *Estimaciones de Tasas de Indigencia y Pobreza (2010-2012). Totales Urbanos*. Buenos Aires: UCA.
- OIT** (Oficina Internacional del Trabajo) (1999), “Trabajo decente”. En *Memoria del Director General a la 87ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo*. Ginebra: OIT.
- _____ (2004), *Por una globalización justa: Crear oportunidades para todos*. Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización. Ginebra: OIT.
- _____ (2008), *Declaración de la OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa*. Conferencia Internacional del Trabajo, 97ª reunión, Ginebra, 10 de junio de 2008.
- _____ (2010), *Constitución de la OIT*. Recuperado de <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/leg/download/constitution.pdf> [consulta: 10 de mayo de 2014].
- _____ (2011), “Trabajo decente para los jóvenes: el desafío de las políticas de mercado de trabajo en Argentina”. Buenos Aires: OIT.
- _____ (2013), “Tendencias mundiales del empleo 2013. Para recuperarse de una segunda caída del empleo”. Resumen ejecutivo. Ginebra: OIT.
- OMS** (Organización Mundial de la Salud) (1986), *Carta de Ottawa para la promoción de la salud*. Ottawa: Canadian public health association. Recuperado de <http://www1.paho.org/spanish/hpp/ottawachartersp.pdf> [consulta: 10 de mayo de 2014].
- _____ (2006a), *Constitución de la Organización Mundial de la Salud*. Recuperado de http://www.who.int/governance/eb/who_constitution_sp.pdf [consulta: 10 de mayo de 2014].
- _____ (2006b), *Guías para la calidad del agua potable*. Recuperado de http://www.who.int/water_sanitation_health/dwq/guidelines/es/ [consulta: 10 de mayo de 2014].
- _____ (2007), *El derecho a la salud*. Recuperado de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs323/es/> [consulta: 10 de mayo de 2014].
- _____ (2010), *La planificación urbana es esencial para la salud pública*. Comunicado de prensa. Recuperado de http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2010/urban_health_20100407/es/index.html [consulta: 10 de mayo de 2014].

OMS (Organización Mundial de la Salud) / **Unicef** (United Nations Children's Fund) (2000), Informe sobre la evolución mundial del abastecimiento de agua y saneamiento en 2000. Nueva York: OMS, Unicef.

ONU (Organización de las Naciones Unidas) (1948), *Declaración Universal de los Derechos Humanos* (AG. Resol. 217 A III). Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.

____ (1966a), *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales* (AG. Resol. 2200 A XXII). Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.

____ (1966b), *Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos*. (AG. Resol. 2200 A XXI). Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.

____ (1976), *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*. Recuperado de <http://www2.ohchr.org/spanish/law/cescr.htm> [consulta: 10 de mayo de 2014].

____ (1986), *Declaración sobre el derecho al desarrollo* (AG. Resol. 41/128). Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.

____ (2000), *Declaración del Milenio* (A. Resol. 55/2). Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.

P

Patel, S. (2007), "Social and Demographic Factors Related to Sleep Duration". En *Journal Sleep*, vol. 30, n° 9, pp. 1077-1078. Darien: American Academy of Sleep Medicine.

Peña, D. (2002), *Análisis de datos multivariantes*. Madrid: McGrawHill.

Pérez Forniés, C. (1997), "La intervención pública sobre el suelo urbano desde el punto de vista de la teoría de los fallos de mercado". Universidad de Zaragoza: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de Teruel.

Pervin, L. A. (1989), *Goal concepts in personality and social psychology*. Hillsdale: Erlbaum.

Pírez, P. (2000), "Servicios urbanos y equidad en América Latina. Un panorama con base en algunos casos". En *Serie Medio Ambiente y Desarrollo*, n° 26, septiembre 2000. Santiago de Chile: CEPAL/ECLAC.

____ (2009), "La privatización de la expansión metropolitana". En Pírez, P. (ed.), *Buenos Aires, la formación del presente*. Quito: Olacchi.

PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) (2000), *Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Nueva York. Recuperado de <http://www.undp.org/content/undp/es/home/mdgoverview/> [consulta: 10 de mayo de 2014].

____ (2009), *Informe sobre Desarrollo Humano*. Recuperado de <http://hdr.undp.org/es/content/informe-sobre-desarrollo-humano-2009> [consulta: 10 de mayo de 2014].

Poder Legislativo de la República Argentina (1974), Ley N° 20.744, Régimen del Contrato de Trabajo. En *Boletín Oficial*, 27 de septiembre. Recuperado de <http://defenpo3.mpd.gov.ar/defenpo3/def3/legislacion/leyes/textos/20744txt.htm> [consulta: 10 de mayo de 2014].

____ (1991), Ley 24.013, Ley de Empleo - Protección del Trabajo. En *Boletín Oficial*, 17 de diciembre. Recuperado de <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/0-4999/412/texact.htm> [consulta: 10 de mayo de 2014].

____ (2004), Ley 25.877, Régimen laboral - Derogación de Ley 2520. En *Boletín Oficial*, 19 de marzo. Recuperado de <http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/90000-94999/93595/norma.htm> [consulta: 10 de mayo de 2014].

____ (2008), Ley 26.476, Régimen de regularización impositiva, promoción y protección del empleo registrado, exteriorización y repatriación de capitales. En *Boletín Oficial*, 24 de diciembre. Recuperado de <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/ane>

xos/145000-149999/148719/norma.htm [consulta: 10 de mayo de 2014].

_____ (2011), Ley 26.678, Convenio Relativo a la Norma Mínima de la Seguridad Social, Convenio 102, Aprobación. En Boletín Oficial, 12 de mayo. Recuperado de <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/180000-184999/182044/norma.htm> [consulta: 10 de mayo de 2014].

Pogge, T. (2005), *La pobreza en el mundo y los derechos humanos*. Barcelona: Paidós.

Pychyl, T. A. y Little, B. R. (1998), "Dimensional specificity in the prediction of subjective well-being: Personal Projects in pursuit of the PhD". En *Social Indicators Research*, vol. 45, pp. 423-473.

R

Richardson, H. W. (1977), *The New Urban Economics: and Alternatives*. Londres: Pion Limited.

Robine, J. M.; Jagger, C.; Mathers, C. D.; Crimmins, E. M. y Suzman, R. M. (2003), *Determining Health Expectancies*. Chichester: Wiley.

Roca Cladera, J. (1983), "Teorías alternativas para la formación espacial del valor del suelo. El caso de Barcelona", En *Annals d'arquitectura*, N° 2. Barcelona: Treballs d' Investigació.

Rodríguez, M. C. et al. (2007), *Políticas del hábitat, desigualdad y segregación socioespacial en el AMBA*. Área Estudios Urbanos del IIGG-FSOC-UBA y Grupo Argentina de Producción Social del Hábitat-HIC-AL.

Rodríguez Espínola, S. y Salvia, A. (2011), "Componentes psicosociales del bienestar subjetivo. Diferenciales de desarrollo humano y de integración social". En *Salvia et al.*, Barómetro de la Deuda Social Argentina, n° 6, *La Deuda Social Argentina frente al Bicentenario. Progresos destacados y desigualdades estructurales del desarrollo humano y social en la Argentina urbana 2004-2009*, pp. 177-223. Buenos Aires: ODSA, UCA.

Rodríguez Mérfel, G. M. (2011), *Desigualdad socioeconómica y segregación residencial en la Argentina, 1991-2001. Niveles, tendencias y aportes teórico-metodológicos para su estudio*. Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Rodríguez Vignoli, J. (2001), "Segregación residencial socioeconómica: ¿Qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?". En *Serie Población y Desarrollo*, n° 16. Santiago de Chile: CEPAL-CELADE.

Rofman, R. y Oliveri, M. (2010), *Las políticas de protección social y su impacto en la distribución del ingreso en Argentina*. Buenos Aires: Banco Mundial.

Royuela, R. A. y Macías, F. J. (1997), "Calidad de sueño en pacientes ansiosos y depresivos". En *Revista Psiquiatría Biológica*, vol. 4, n° 6, pp. 225-30.

Rozas, P. y Sánchez, R. (2004), "Desarrollo de infraestructura y crecimiento económico: revisión conceptual". En *Serie Recursos Naturales e Infraestructura*, n° 75, octubre de 2004. Santiago de Chile: CEPAL.

Russell, D. (1982), "The measurement of loneliness". En *Peplau, L. A. y Perlman, D. (eds.)*, *Loneliness: sourcebook of current theory, research and therapy*, pp. 81-104. Nueva York: Wiley.

S

Sabatini, F., Cáceres, G. y Cerda, J. (2001), "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción". En *EURE*, vol. 27, n° 82, pp. 21-42. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.

Salvia, A. (1995), "Familia, unidades domésticas y estrategias de vida. Nota crítica". En *Revista Estudios Sociológicos*, n° 37, enero-abril. CES-El Colegio de México.

- _____ (2011a), “El desarrollo humano y social desde una perspectiva de derechos. El país real al inicio del Bicentenario (2010-2016)”. En Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario, Serie del Bicentenario, Año I, *Estado de situación del desarrollo humano y social*. Buenos Aires: ODSA, UCA.
- _____ (2011b), “La medición del progreso humano en la dimensión social como una medida de cumplimiento de derechos”. En Rojas, M. (coord.), *La medición del progreso y del bienestar. Propuestas desde América Latina*. México: Foro consultivo científico y tecnológico, A.C.
- Salvia, A.** (comp.) (2008), *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires / Miño y Dávila.
- Salvia, A; Adaszko, D; Donza, E; Mendoza, A; Moreno, C; Musante, B; Rodríguez Espínola, S y Vera, J.** (2013), “Desajustes en el desarrollo humano y social (2010-2011-2012)”. En Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario, Serie del Bicentenario, Año III, *Inestabilidad Económica, oscilaciones sociales y marginalidades persistentes en el tercer año del Bicentenario*. Buenos Aires: ODSA, UCA.
- Salvia, A. y Donza, E.** (1999), “Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa las preguntas de ingresos de la EPH (1990-1999)”. En Revista Estudios del Trabajo n° 18, segundo semestre 1999. Buenos Aires: ASET (Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo).
- _____ (2001), “Modelo económico, desigualdad distributiva y pobreza en el Gran Buenos Aires, Argentina”. En Revista Papeles de Población, n° 29, pp. 55-82. México DF: Universidad Autónoma de México.
- Salvia, A. y Léopore, E.** (2006), “Desafíos del enfoque de los derechos humanos y del desarrollo en la lucha contra la pobreza. Aportes al debate desde las Ciencias Sociales”. En Jornadas Justicia y Derechos Humanos: Los Derechos Humanos y las políticas públicas para enfrentar a la pobreza y la desigualdad. Buenos Aires: UNESCO.
- _____ (2007), “Desafíos del enfoque de los Derechos Humanos y del desarrollo en la lucha contra la pobreza”. En Biblioteca virtual TOP. Recuperado de <http://www.top.org.ar/ecgp/FullText/000020/20237.pdf>? [consulta: 10 de mayo de 2014].
- Salvia, A.; Donza, E.; Philipp, E. et al.** (2008), “Estrategias familiares y políticas públicas en auxilio del aumento de la desigualdad distributiva durante el período de reformas estructurales y la crisis de la convertibilidad. Gran Buenos Aires 1992-2003”. En Estudios Regionales y Mercado de Trabajo, n° 4, pp. 7-45. Buenos Aires: SIMEL (Sistema de Información del Mercado Laboral).
- Salvia, A. et al.** (2011a), Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario, Serie del Bicentenario, Año I, *Estado de situación del desarrollo humano y social*. Buenos Aires: ODSA, UCA.
- _____ (2011b), *Deudas y progresos sociales en un país que hace frente a su bicentenario. Argentina 2004-2010*. Serie del Bicentenario 2010-2016. Informe especial. Buenos Aires: ODSA, UCA.
- Salvia, A. y González, S.** (2011), “Diferenciales sociales asociados a la inseguridad alimentaria de la infancia. Su relación con las asistencias económicas contributivas y no contributivas”. En Salvia *et al.*, Barómetro de la Deuda Social de la Infancia del Bicentenario. Serie del Bicentenario (2010-2016), Año I, pp. 48-57. Buenos Aires: ODSA, UCA.
- Salvia, A.; Tuñón, I. y Musante, B.** (2012), *Informe sobre la Inseguridad Alimentaria en la Argentina. Hogares Urbanos. Año 2011*. Documento de trabajo del Observatorio de la Deuda Social Argentina. Buenos Aires: ODSA, UCA.
- Samuelson, P.** (1954), “The pure Theory of public expenditure”. En Review of Economics and Statistics, n° 36, noviembre de 1954, pp. 387-389.
- Santarsiero, L.** (2007), “El plan Más Vida como componente de las estrategias de consumo alimentario en hogares de Barrio Esperanza”. En Erguía, A. y Ortale, S. (coord.), *Los signi-*

ficados de la pobreza, pp. 107-120. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Schlein, M. (2011), "Programa de transferencias condicionadas de ingresos desde México a la 'Gran Manzana'". En Anuario 2011 Copppal Juvenil, pp. 8-12. Buenos Aires: Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe.

Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación (2009), *Sistema de Indicadores de Desarrollo Sostenible (SIDS)*. Recuperado de <http://www.ambiente.gov.ar/?idseccion=60> [consulta: 10 de mayo de 2014].

Sejenovich, H. (2011), "La calidad de vida, la cuestión ambiental y sus interrelaciones". En *Vivir bien: ¿paradigma no capitalista?* La Paz: Ed. CIDES-UMSA.

Sen, A. (1980), *Equality of What? Choice, welfare and measurement*. Cambridge: Harvard University Press.

_____ (1982), *Poverty and Famines. An essay of entitlement and deprivation*. Oxford: Clarendon Press.

_____ (1992), *Inequality Reexamined*. Nueva York: Russel Sage Foundation.

_____ (1998), "Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI". En Emmerij, L. y Núñez del Arco, J. (comp.), *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*. Washington: BID.

_____ (2000), "Social Exclusion: concept, application and scrutiny". En *Social Development Papers*, n° 1. Mandaluyong: Asian Development Bank.

Simonelli, G.; Leanza, Y.; Boilard, A.; Hyland, M. R.; Augustinavicius, J.; Cardinali, D. P.; Vallières, A.; Pérez Chada, D. y Vigo, D. E. (2013), "Sleep and quality of life in urban poverty: the impact of a slum-housing upgrading program". En *Journal Sleep*, vol. 36, n° 11, noviembre 2013. Darien: Associated Professional Sleep Societies.

Spicker, P. (1999), "Definitions of poverty: eleven clusters of meaning". En Gordon, D. y Spicker, P., *The international glossary on poverty*, pp. 150-162. London: Zed Books.

Suárez, A. L. et al. (2009), *Segregación residencial en Argentina*. Buenos Aires: PNUD. Recuperado de http://www.undp.org.ar/desarrollohumano/PNUD_segregacion_nov17-screen.pdf [consulta: 10 de mayo de 2014].

T

Taeuber, K. E. y Taeuber, A. F. (2009), *Residential segregation & neighborhood change*. New Brunswick (NJ): Aldine Transaction.

Tami, F. y Salvia, A. (2005), "Introducción: desarrollo humano y deuda social". En Salvia, A. y Tami, F. (coord.), *Barómetro de la Deuda Social Argentina, Año I, Las grandes desigualdades*. Buenos Aires: ODSA, UCA.

Topalov, C. (1984), *Ganancias y rentas urbanas. Elementos teóricos*. México: Siglo XXI.

Torrado, S. (1995), "Vivir apurado para morir joven". En *Revista Sociedad*, octubre 1995. Buenos Aires: UBA.

_____ (1998), *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. Buenos Aires: Eudeba.

Townsend, P. (1979), *Poverty in the United Kingdom*. Harmondsworth: Penguin.

Trajtemberg, D.; Senén González, C. y Medwid, B. (2008), "Los determinantes de la negociación colectiva en la Argentina. Debates teóricos y evidencias empíricas". En *Serie Trabajo, Ocupación y Empleo* n° 9. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

V

Veza, E. y Bertranou, F. (2011), *Un nexo por construir: jóvenes y trabajo decente en Argentina: radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones*. Buenos Aires: Oficina de País de la OIT para la Argentina.

W

Weiss, R. S. (1973), *Loneliness: The experience of emotional and social isolation*. Cambridge: MIT Press.

Y

Yujnosvky, O. (1984), *Claves políticas del problema habitacional argentino 1955-1981*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

